

BOLETÍN

45 Asociación Española
2007-2008 de Amigos de la Arqueología



BOLETÍN

45 Asociación Española
de Amigos de la Arqueología

2007-2008



CODIRECTORAS

RAQUEL CASTELO RUANO
ISABEL RUBIO DE MIGUEL

CONSEJO DE REDACCIÓN

EDUARDO SANCHEZ MORENO
CLARA BANGO GARCÍA
ANA VICO

COORDINADORES DE ESTE NÚMERO

THOMAS G. SCHATTNER
SALVADOR ROVIRA

BOLETIN

45
2007-2008
Asociación Española
de Amigos de la Arqueología



Junta Directiva

PRESIDENTA DE HONOR	S.M. LA REINA DÑA. SOFÍA
PRESIDENTE	MANUEL SANTONJA ALONSO
VICEPRESIDENTES	SALVADOR ROVIRA LLORENS MANUEL BENDALA GALÁN
SECRETARIO	JULIO JIMÉNEZ GIL
VICESECRETARIOS	PETRA BARAJAS M ^º MILAGROSA LÓPEZ MAESTRE
TESORERO	MANUEL CASTELO FERNÁNDEZ
VICETESORERO	DIOSCÓRIDES CASABUENA ESTEBAN
VOCALES	MARÍA SANZ NÁJERA ISABEL RUBIO DE MIGUEL EDUARDO SANCHEZ MORENO LUIS ORTEGA ELENA CORTEZÓN MIGUEL PARRAMÓN SIGRID WERNER



4

	<i>LAUDATIO</i>	
	Hermanfried Schubart	7
	BIBLIOGRAFÍA DEL DR. MICHAEL BLECH	
	Instituto Arqueológico Alemán	11
	NEOLITIZACIÓN. DEFINICIÓN DE UN CONCEPTO	
	Michael Kunst	15
	SOBRE LOS SUPUESTOS ARREOS DE CABALLO Y PIEZAS DE CARRO DE LA RÍA DE HUELVA	
	Dirk Brandherm	27
	EL BRONCE DE LA EDAD DEL HIERRO. ALGUNOS ASPECTOS DE LA TECNOLOGÍA Y SUS ANTECEDENTES	
	Salvador Rovira	35
	LA MÉDITERRANÉE, AVEC OU APRÈS BRAUDEL	
	Pierre Rouillard	51
	"PALACIOS FORTIFICADOS" FENICIOS Y TARTÉSICOS. APORTACIÓN A LA ARQUITECTURA Y A LA SOCIEDAD ORIENTALIZANTES EN LA PENÍNSULA IBÉRICA	
	Martín Almagro-Gorbea	55
	ESCULTURAS IBÉRICAS DE EL ÁLAMO-JUTIA (YESTE-NERPIO, ALBACETE)	
	Teresa Chapa Brunet	79
	LAS TÊTE SCULPTÉE DE TORREPARADONES (CASTRO DEL RÍO, BAENA, CÓRDOBA)	
	Elisabeth Truszkowski	93
	EINE HELLENISTISCHE HERMES-HERME IN CÓRDOBA	
	Othmar Jäggi	103
	EL ESTANQUE DE LA DIOSA. REPRESENTACIONES DE RAIGAMBRE ORIENTAL Y MEDITERRÁNEA EN LA ICONOGRAFÍA IBÉRICA	
	Ricardo Olmos	111

ASTOLPAS - ¿COLABORACIONISTA? ADAPTACIÓN Y RESISTENCIA DURANTE LA CONQUISTA ROMANA DE HISPANIA Michael Koch	129
LOS FUNERALES DE VIRIATO. SUS PARALELOS MEDITERRÁNEOS José M ^o Blázquez Martínez	141
EMPORION EN ÉPOCA ROMANO-REPUBLICANA: UNA NUEVA DATACIÓN DE LA FUNDACIÓN 'EX NOVO' DE LA CIUDAD ROMANA Tanja Gouda	149
LA CIRCULACIÓN EN LA CIUDADES HISPÁNICAS Y ROMANAS Thomas G. Schattner	165
PINIENZAPFEN ODER KNOSPE DES AKANTHUS ? FRAGEN ZU EINEM ELEMENT DER ABAKUSBLÜTE DER KORINTHISCHEN KAPITELLE VOM RÖMISCHEN TEMPEL VON ÉVORA Theodor Hauschild	185
HALLAZGO E HISTORIA DE LA "VENUS DEL DELFIN" (MUSEO DEL PRADO) Miguel A. Elvira Barba	191
EL MOSAICO DE LA IGLESIA DE SANTA CLARA DE MÉRIDA José M ^o Álvarez Martínez	201
HUETE Y LOS YACIMIENTOS DE ALVAR-FAÑEZ Y FOSOS DE BAYONA EN EL GABINETE DE ANTIGÜEDADES DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA, MADRID Raquel Castelo Ruano	209
LA DATACIÓN DE HALLAZGOS ARQUEOLÓGICOS POR SUCEOS HISTÓRICOS – PROBLEMAS DE UN MÉTODO INTERDISCIPLINAR Barbara Sasse	247
DEBELLATOR HOSTIUM – ZUR REITERDARSTELLUNG AUF DEM SCHEIBENKNÉBEL VON PUENTE GENIL Christoph Eger	263





Laudatio a Michael Blech

Hermanfrid Schubart

Rendir homenaje a Michael Blech, ¡qué bella misión, tratándose de un erudito tan sabio y cargado de experiencia, además de amable, de un compañero de trabajo y un amigo! Pero también qué aparente tarea ambivalente, ya que significa homenajear al investigador activo con motivo de su 65º cumpleaños —una de las primeras conmemoraciones jubilares—, cuando ésta aparece asociada al abandono del servicio activo, pero que, por otra parte, para él, el investigador, significa la liberación de todos los deberes cotidianos y le abre las puertas de una nueva etapa de productiva investigación discrecional. Así pues, si he asumido con placer esta honrosa misión de dar una mirada retrospectiva sobre las décadas pasadas, lo hago con especial placer en este momento de un nuevo punto de partida, con los mejores deseos para años venideros, exitosos y felices.

Michael Blech, nacido el 15 de septiembre de 1940 en Viernau/Turingia, cursó el colegio en Sajonia y Berlín Occidental y después estudió Arqueología Clásica, Latín, Historia Antigua y también Historia del Arte, en la Universidad Libre de Berlín, desde 1961, y en Tübingen, desde 1963. Concluyó de forma sobresaliente sus estudios de Arqueología Clásica con una tesis doctoral dedicada a "Estudios sobre la corona de los griegos", por la cual la Facultad de Estudios de la Antigüedad y la Cultura de la Universidad de Tübingen le otorgó el grado académico correspondiente. El trabajo fue reelaborado y ampliado durante varios años, para al fin ser reducido nuevamente con vistas a su publicación, en 1982, en la conocida serie "Religionsgeschichtliche Versuche und Vorarbeiten" (Ensayos y trabajos preliminares de Historia de las Religiones). En los años de 1970 a 1975 Michael Blech trabajó inicialmente en la central del Instituto Arqueológico Alemán, en Berlín, y después, desde 1975, en la sección de Madrid de este Instituto, donde la

biblioteca de esta casa y, de hecho, España pasaron a ser su hogar y patria en el campo de las ciencias y en buena medida también de su vida personal.

Esto lo ponen en absoluta evidencia sus publicaciones, cuyo carácter multifacético se manifiesta también en el amplio abanico de intereses, que en verdad parece demasiado amplio para nuestra época marcada por especializaciones tan estrechas, a veces demasiado, pero que está en perfecta concordancia con la vastedad de los conocimientos de Michael Blech, y que han sido constante motivo de admiración. Este saber está fundado tanto en lecturas sistemáticas e intensivas como también en una memoria sorprendente.

Le fue muy provechoso, en este sentido, el hecho de haber cuidado durante décadas de la biblioteca del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid, del mismo modo –o quizá aún más– que esta dedicación redundó en beneficio de la propia biblioteca del Instituto, por la que se desveló como si se tratase de una biblioteca personal. Fue persistente su empeño por realizar nuevas adquisiciones en todos los campos de trabajo, y no sólo en el de la Arqueología Clásica. En un formidable intercambio con las *Madridrer Mitteilungen* (Comunicaciones de Madrid), sino también de las *Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts, Abteilung Rom* (Comunicaciones del Instituto Arqueológico Alemán, Sección de Roma), adquiridos de forma adicional y a buen precio, conseguimos materializar conjuntamente una exitosa empresa. La biblioteca en su forma actual es en gran medida obra suya, como también lo es la importantísima bibliografía de las nuevas adquisiciones con sus registros.

Ya desde los primeros años en Madrid comienza una fructífera actividad de publicaciones que nunca se interrumpirá, siendo interesante observar que, por una parte los temas específicamente hispánicos aparecerán con más y más frecuencia con el correr de los años, por otra, que las publicaciones en español aumentarán con el pasar del tiempo hasta llegar incluso a representar la mayor parte de los títulos, si bien no de la suma total de las páginas.

A los artículos sobre esculturas y estatuillas, por ejemplo aquellas de Sagunto y Mallorca, se suman desde 1994 los trabajos sobre terracotas, entre otras las del campamento romano de Cáceres el Viejo, así como de Málaga, Munigua, Ampurias y El Cigarralejo, de modo tal que para este campo de trabajo claramente preferencial se describirá al mismo tiempo el desarrollo de la totalidad de las terracotas, su tipología y su cronología. En cuanto a las esculturas, además de los estudios clásicos sobre Saturno y Minerva, posteriormente se acrecientan los sugestivos análisis sobre la plástica ibérica, así por ejemplo sobre las esculturas de Alicante y Balazote, de Pozo Moro y Caudete, así como sobre representación de las espinilleras en la plástica ibérica.

8

Pero de particular relevancia son las vastas investigaciones de Michael Blech, que ofrecen un amplio espectro contextual, en "Los griegos en Iberia" (*Historia de España*, 1990 / *Protohistoria de la Península Ibérica*, 2001); también dos tomos de la serie *Hispania Antiqua*: por una parte en el tomo "Denkmäler der Frühzeit" (Monumentos del periodo pre y protohistórico), la contribución "Tartessos", con especial atención a la influencia griega temprana sobre la Península Ibérica (2001), por otra en el tomo "Denkmäler der Römerzeit" (Monumentos de los tiempos romanos), el capítulo "Archäologische Quellen zu den Anfängen der Romanisierung" (Fuentes arqueológicas para los inicios de la romanización) (1993). Pero también se dedicó al estudio de las relaciones tempranas de Portugal con el mundo Mediterráneo, tal como se manifiestan a través de inscripciones, hallazgos de tesoros y en vasos griegos (*Funde in Portugal*) (Hallazgos en Portugal) (1993). Del mismo modo que en las miniaturas antes mencionadas sobre determinadas esculturas o conjuntos de hallazgos, también en estos cuadros amplios, de vasto alcance pero de matices delicados, queda en evidencia su capacidad magistral.

Si bien el centro de gravedad del trabajo de investigación de Michael Blech se localiza nitidamente en la biblioteca y en la mesa de trabajo, también emprendió, junto con Oswaldo Arteaga, una interesante excavación en el Cerro de Maquiz, en Mengíbar, provincia de Jaén, que inició en 1984 y ha conducido de manera consecuente hasta la década de 1990, ofreciendo numerosos informes sobre los resultados de estas investigaciones en una ciudad ibero-romana, con su estructura de calles y sus edificaciones en los ámbitos público y privado. Al contexto de sus intereses por la investigación de campo pertenecen también el apoyo a las recientes investigaciones de los Campamentos de Renivelas cerca de Numancia, realizadas por Martín Luik, así como su enfático empeño personal por el proyecto de investigación arqueológico-geológico para verificar las modificaciones del litoral antiguo y su significación para el poblamiento primitivo en Ampurdán/Cataluña, acerca de lo que dan buena cuenta publicaciones conjuntas, y que posteriormente fueron concluidas por Dirce Marzoli.

Pero en Michael Blech no sólo encontramos al investigador notable sino también a una personalidad de gran carácter, tan amable como abierta y sincera. Su observación y conocimiento del carácter de las personas son sorprendentes y sus juicios atinados, por lo que para mí con frecuencia fue un importante consejero. Le es ajena la crítica vehemente o hiriente; cuando formula sus objeciones –por lo general con

humor-, éstas suelen ir acompañadas de sonrisa y picardía.

Su altruismo no conoce límites y no se detiene ante los sacrificios, particularmente en lo que se refiere al apoyo de colegas más jóvenes o también a los mayores, beneficiándose frecuentemente todos de los conocimientos que transmite de forma generosa, sea en el estudio de la biblioteca, sea incluso en los propios textos, lo que se ha traducido en una fuerte influencia sobre diversas investigaciones monográficas en las que suele aparecer generalmente mencionado con gratitud. Así pues, Michael Blech ha sido siempre un interlocutor procurado, lo que ha redundado en numerosas amistades para el Instituto de Madrid, tanto en el ámbito ibérico, alemán y más allá.

También él y su conyuge, Mónica Blech –siempre interesada y entusiasta-, son parte del círculo de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología, de modo que la honrosa edición de homenaje que la Asociación le dedica en su *Boletín* parece bien merecida y le demuestra la extraordinaria valoración de que disfruta como persona y como investigador. Los buenos deseos de sus colegas y amigos son también los míos.

De forma simbólica pediría una corona para Michael Blech, para él que tanto ha escrito y aún más sabe sobre coronas antiguas; naturalmente tendría que ser una corona de ramas de olivo sagrado de Atenea, sobre cuya correspondencia romana, Minerva, él ha dicho cosas sensatas. Me refiero a aquella Atenea que, por su indisposición con el guerrero Ares y como diosa de la sabiduría, está llamada a imponerle esta corona a nuestro amigo. Sin duda le sentaría muy bien.

Laudatio für Michael Blech

Michael Blech zu ehren, welch' schöne Aufgabe, wenn es um einen so klugen und erfahrenen, noch dazu so liebenswerten Gelehrten und befreundeten Kollegen geht! Welch' zwiespältige Aufgabe, wenn es darum geht, den aktiven Forscher zu seinem 65. Geburtstag, einem der ersten so genannten „Jubelfeste“, zu ehren, wo dieses Datum doch mit dem Ausscheiden aus dem aktiven Dienst verbunden ist, ihn, den Forscher, aber auch andererseits freistellt von allen Alltagspflichten und ihm eine neue Epoche freier ertragreicher Forschung eröffnet. Wenn ich also die ehrenvolle Aufgabe für den Rückblick auf vergangene Jahrzehnte gern übernommen habe, so tue ich es auch besonders gern zu diesem Zeitpunkt eines Auftakts mit allen guten Wünschen für zukünftige, erfolgreiche und glückliche Jahre.

Michael Blech, am 15. September 1940 in Viernau/Thüringen geboren, studierte nach Schulbesuch in Sachsen und West-Berlin seit 1961 an der Freien Universität in Berlin, seit 1963 in Tübingen Klassische Archäologie, Latein, Alte Geschichte, auch Kunstgeschichte; er schloss seine Studien der Klassischen Archäologie mit einer Dissertation „Studien zum Kranz bei den Griechen“ sehr erfolgreich ab, die im Sommersemester 1970 von der Fakultät für Altertums- und Kulturwissenschaften der Universität Tübingen zur Promotion angenommen wurde. Die Arbeit wurde während mehrerer Jahre überarbeitet und erweitert, um schließlich wieder gekürzt zu werden, und zwar für den 1982 erfolgten Druck in der bekannten Reihe „Religionsgeschichtliche Versuche und Vorarbeiten“. In den Jahren 1970 bis 1975 arbeitete Michael Blech zunächst in der Zentrale des Deutschen Archäologischen Instituts in Berlin und dann ab 1975 in der Abteilung Madrid dieses Institutes, wo er in der Bibliothek dieses Hauses und in Spanien eigentlich erst seine wissenschaftliche und zu einem hohen Grade auch seine persönliche Heimat fand.

So jedenfalls weisen es sehr deutlich seine Publikationen aus, deren vielfältiger Charakter auch das auffallend breit gefächerte Interessenspektrum zeigt, eigentlich viel zu breit für unsere durch allzu enges Spezialistentum gekennzeichnete Epoche, aber eben in besonders glücklicher Weise passend zu den umfassenden, immer wieder bewunderten Kenntnissen Michael Blechs, die fest gegründet sind sowohl auf eine konsequente und intensive Lektüre als auch auf ein erstaunliches Gedächtnis.

Ihm kam dabei die jahrzehntelange Betreuung der Bibliothek des Deutschen Archäologischen Instituts in Madrid sehr zustatten und ebenso – wenn nicht noch stärker – kam diese Betreuung der Institutsbibliothek selbst zugute, für die er wie für eine eigene Bibliothek sorgte. Für Neuerwerbungen auf allen Arbeitsgebieten, nicht nur der klassischen Archäologie, setzte er sich mit Nachdruck ein. Bei einer großartigen Tauschaktion mit den zusätzlich und günstig erworbenen Altbeständen nicht nur der Madrider Mitteilungen, sondern auch der Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts, Abteilung Rom, zogen wir dabei erfolgreich an

einem Strang. Die Bibliothek in ihrer jetzigen Form ist zu einem großen Teil sein Werk, ebenso wie die so wichtige Bibliographie der Neuzugänge mit ihren Registern.

Gleich in den ersten Madrider Jahren beginnt eine fruchtbare, nicht mehr abbreißende Publikationstätigkeit, wobei interessant zu beobachten ist, dass zum einen die spezifisch hispanischen Themen mit den Jahren immer häufiger begegnen und zum anderen die Publikationen in spanischer Sprache im Laufe der Zeit zunehmen, insgesamt sogar die Mehrzahl der Titel ausmachen, wenn auch nicht die der Seiten.

Zu den Aufsätzen über Skulpturen und über Statuetten, zum Beispiel denen von Sagunt und Mallorca, treten seit 1984 Arbeiten über Terrakotten, unter anderem aus dem römischen Lager von Cáceres el Viejo sowie von Málaga, Munigua, Ampurias und El Cigarralejo, wobei für dieses deutlich bevorzugte Arbeitsfeld zugleich die Entwicklung der ganzen Fundgattung geschildert wird. Bei den Skulpturen kommen zu den klassischen Beiträgen über Saturn und Minerva später die ebenso anregenden Abhandlungen zur iberischen Plastik, so über die Skulpturen von Alicante und Balazote, von Pozo Moro und Caudete sowie über die Darstellung von Beinschienen in der iberischen Plastik.

Von besonderem Gewicht sind allerdings Michael Blechs umfangreiche, größere Zusammenhänge darstellende Untersuchungen „Los Griegos en Iberia“ (Historia de España, 1990/Protohistoria de de la Península Ibérica, 2001), auch in zwei Bänden der Hispania Antiqua-Reihe: zum einen in dem Band „Denkmäler der Frühzeit“ der Beitrag „Tartessos“ unter besonderer Berücksichtigung des frühen griechischen Einflusses auf die Iberische Halbinsel (2001), zum anderen in dem Band „Denkmäler der Römerzeit“ die Untersuchung „Archäologische Quellen zu den Anfängen der Romanisierung“ (1993). Aber auch den frühen Beziehungen Portugals zur Welt des Mittelmeeres, die in Inschriften, Schatzfunden und griechischen Vasen sichtbar werden, hat er sich gewidmet (Funde in Portugal, 1993). Ebenso wie in den oben erwähnten Miniaturen über einzelne Skulpturen oder Fundgruppen zeigt sich in diesen größeren Bildern von starken Linien, aber auch vorsichtigen Tönungen sein meisterliches Können.

10

Auch wenn der Schwerpunkt der Forschungstätigkeit Michael Blechs deutlich in der Bibliothek und am Schreibtisch liegt, hat er doch zusammen mit Oswaldo Arteaga auf dem Cerro de Maquiz bei Mengibar, Prov. Jaén, eine interessante Grabungsaufgabe angepackt, seit 1984 bis in die 90er Jahre konsequent verfolgt und über die Ergebnisse dieser Untersuchungen in einer iberisch-römischen Stadt mit ihrem Straßennetz und den öffentlichen wie privaten Baubereichen mehrfach berichtet. In den Rahmen seines Interesses an der Feldforschung gehört auch die Unterstützung der neuerlichen Untersuchung der Lager von Renieblas bei Numantia durch Martin Luik, ebenso sein starker persönlicher Einsatz für das archäologisch-geologische Forschungsprojekt zur Feststellung der Veränderungen des antiken Küstenverlaufs und deren Bedeutung für die frühe Besiedlung im Ampurdán/Katalonien, wovon gemeinsame Publikationen künden und das dann schließlich durch Dirce Marzoli zu einem glücklichen Ende geführt wurde.

Was aber wäre der bedeutende Gelehrte allein, wenn uns nicht in Michael Blech eine Persönlichkeit großen, ebenso liebenswürdigen wie offenen, ehrlichen Charakters entgegenträte? Seine Beobachtung und Kenntnis von Menschen sind erstaunlich und sein Urteil treffend, weshalb er auch mir oft ein wichtiger Ratgeber war. Allzu scharfe oder gar boshafte Kritik liegt ihm fern; wenn er seine Einwände – oft in humorvoller Form – vorbringt, werden sie mitunter von einem spitzbübischen Lächeln begleitet.

Seine Hilfsbereitschaft war und ist grenzenlos und geht bis zur Opferbereitschaft, gerade was seine Unterstützung von jüngeren und auch älteren Kollegen angeht, die in ihren Bibliotheksstudien und bis in ihre Texte hinein von seinen großzügig übermittelten Kenntnissen vielfach großen Nutzen hatten, was sich auch in seinem starken Einfluss auf verschiedene monographische Untersuchungen zeigte und auch meist dankbar erwähnt wurde. So war Michael Blech stets ein gesuchter Gesprächspartner und gewann allein dadurch dem Madrider Institut viele Freunde in iberischen, deutschen und anderen Ländern.

Auch im Kreise der Asociación Española de Amigos de Arqueología sind er wie auch seine interessierte und engagierte Frau Monika Blech ganz zu Hause, sodass die ihm von der Asociación in ihrem Bulletin gewidmete, sehr ehrenvolle Festgabe hoch verdient erscheint und ihm zeigt, welche außerordentliche Wertschätzung er als Mensch und Forscher genießt. Die guten Wünsche seiner Kollegen und Freunde sind auch die meinen.

Symbolisch möchte ich für Michael Blech einen Kranz fordern, für ihn, der so viel über antike Kränze geschrieben hat und noch mehr darüber weiß, natürlich einen Kranz aus den Zweigen des heiligen Ölbaumes der Athene, über deren römisches Pendant Minerva er Kluges gesagt hat, und zwar jener Athene, die in ihrer Abneigung gegen den kriegerischen Ares und als Göttin der Weisheit berufen ist, unserem Freund diesen Kranz aufzusetzen. Er würde ihm gut stehen.



Bibliografía del Dr. Michael Blech

Instituto Arqueológico Alemán de Madrid

DAI-MADRID

24.05.2005

DR. MICHAEL BLECH: Bibliographische Daten

• 1978

Eine Reliefschale aus Mallorca / M. Blech u.a. - 231-237 -

Aus: Madrider Mitteilungen, 19.1978.

Saturn in Hispanien. - 238-250 -

Aus: Madrider Mitteilungen, 19.1978.

• 1980

Heinrich Dressel. - 13-18, Abb. -

Aus: Producción y comercio del aceite en la Antigüedad. Primer Congreso Internacional. 1980.

• 1981

Esculturas de Tajo Montero (Estepa): una interpretación iconográfica. - 97-109 -

Aus: La religión romana en Hispania. Simposio... Madrid 1979.1981.

• 1982

Minerva in der republikanischen Hispania. Praestant interna. - 136-145 -

Aus: Festschrift für Ulrich Hausmann. 1982.

Studien zum Kranz bei den Griechen. - 480 S., Abb. - Berlin 1982. (Religionsgeschichtliche Versuche und Vorarbeiten ; 38)

• 1984

Cáceres el Viejo. Ein spätrepublikanisches Legionlager in Spanisch-Extremadura / Hildebrandt, H.J. ; Blech, M. ; Ulbert, G. - 319 S., Abb., Taf. - Mainz 1984. (Madrider Beiträge ; 11)

• 1985

Untersuchungen auf dem Cerro de Maquiz. Vorbericht der Kampagne Mai 1984 / Blech, M. ; Arteaga, O. - 177-184 -

Aus: Madrider Mitteilungen 26.1985.

• 1986

El colgante de Almuñécar. - 43-59 -

Aus: Almuñécar: Arqueología e Historia, III. (Tercer Encuentro Hispano-árabe de Almuñécar,

Noviembre 1986). - 1986.

Goldschmuck aus Almuñécar. - 151-167, Abb., Taf. -

Aus: Madrider Mitteilungen 27.1986.

Las armas de la sepultura 155 de la necrópolis de Baza. - 205-209 -

Aus: Coloquio sobre el Puteal de la Moncloa (Actas del coloquio, Madrid 1983). 1986.

• 1987

Excavaciones en el Cerro de Maquiz (Mengibar, Jaén). Campaña de 1985 / Blech, M.; Arteaga, O. - 169-172. -

Aus: Anuario Arqueológico de Andalucía 1985, vol.2. 1987.

La romanización en las zonas de Porcuna y Mengibar (Jaén) / Blech, M. ; Arteaga, O. - 89-99 -

Aus: Los asentamientos ibéricos ante la romanización. Coloquio ... 1986. 1987.

• 1988

Varianten der südwesteuropäischen Beinschienen in der iberischen Plastik. - 188-190 -

Aus: Madrider Mitteilungen, 29.1988.

• 1989

Republikanische Bronzestuetten aus Sagunt. - 43-91 -

Aus: Homenatge A. Chabret, 1888-1988. 1989.

• 1990

Iberische Terrakotten. Beobachtungen zu einer Statuette im archäologischen Museum von Málaga. - 91-96, Abb. -

Aus: Verdolay. Revista del Museo de Murcia, 2.1990.

Notas sobre las excavaciones arqueológicas sistemáticas en el yacimiento Cerro de Maquiz, en el término municipal de Mengibar (Jaén) / Blech, M. ; Arteaga Matute, O. - 230-233, Abb. -

Aus: Anuario Arqueológico de Andalucía (Sevilla),

1990, 2: Actividades sistemáticas. 1990.

Los griegos en Iberia. - 471-510, Abb. -

Aus: Historia de España. 1. Desde la Prehistoria hasta la conquista romana (siglo III a.C.). - 1990.

• 1991

Bronzestatuetten von Mallorca: Mars Balearicus. - 94-116, Abb. -

Aus: Madrider Mitteilungen (Mainz), 32.1991.

Fragmente römischer Wandmalerei vom Cerro de los Infantes, Pinos Puente (prov. de Granada) im Museo Arqueológico de Málaga. - 177-182, Abb. -

Aus: Kölner Jahrbuch für Vor- und Frühgeschichte, 24.1991.

• 1992

Algunas reflexiones sobre la plástica en barro, basadas en las terracotas procedentes de la necrópolis ibérica de El Cigarralejo (Mula, Murcia). - 23-31, Abb. -

Aus: Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología (Madrid), 32.1992.

Zwei iberische Skulpturen aus Ubeda la Vieja (Jaén). - 70-101, Abb. -

Aus: Madrider Mitteilungen (Mainz), 33.1992.

• 1993

Archäologische Arbeiten auf dem Cerro de Maquiz (Mengibar, Jaén) / Blech, M. ; Arteaga Matute, O. - 190-193, Abb. -

Aus: Madrider Mitteilungen (Mainz), 34.1993.

Dos esculturas ibéricas procedentes de Ubeda la Vieja, Jaén. - 27-44, Abb. -

Aus: Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología (Madrid), 33.1993.

Estatuillas de bronce de Mallorca: Mars-Balearicus. - 57-66, Abb. -

Aus: Bronces y religión romana. Actas del XI Congreso internacional de bronce antiguos. Madrid, mayo-junio 1990. 1993.

Archäologische Quellen zu den Anfängen der Romanisierung. - 71-110, Abb. -

Aus: Denkmäler der Römerzeit. - 1993.

Mulva III : das Grabgebäude in der Nekropole Ost. Die Skulpturen. Die Terrakotten / Michael Blech; Theodor Hauschild; Dieter Hertel. - Mainz 1993. - 219 S., 78 p. of plates: ill. (Madrider Beiträge ; 21).

Denkmäler der Römerzeit / W. Trillmich... koord. von A. Nünnerich- Asmus. - Mainz: von Zabern, 1993. - 503 S., 254 Taf. (Hispania Antiqua; 2).

Händler und Handwerker. Frühe Beziehungen Portugals zur Welt des Mittelmeeres. - 121-137, Abb., Taf. -

Aus: Funde in Portugal. 1993.

• 1994

Escultura ibérica, ayer y hoy: la bicha de Balazote. - 304-308 -

Aus: Archivo Español de Arqueología (Madrid), 67.1994.

Primera campaña de investigación en la costa del Ampurdán. - 73-85, Abb. -

Aus: Huelva Arqueológica, 13,2. 1994.

Terracotas de Ampurias. - 87-114, Abb. -

Aus: Huelva Arqueológica, 13, 2.1994.

• 1995

Una posible antefija de Emporion. - 211-216, Abb. -

Aus: Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología (Madrid), 35.1995.

Schulten und Numantia. - 38-47 -

Aus: Madrider Mitteilungen (Mainz), 36.1995.

Schulten y Tartessos. - 177-200 -

Aus: La Antigüedad como argumento II: Historiografía de Arqueología e Historia Antigua en Andalucía. 1995.

• 1996

Terracotas arcaicas de la Península Ibérica. - 111-128, Abb. -

Aus: Formes archaïques et arts ibériques = Formas arcaicas y arte ibérico.1996.

• 1997

Los inicios de la iconografía de la escultura ibérica en piedra: Pozo Moro. - 193-210, Abb. -

Aus: Iconografía ibérica, iconografía itálica: propuestas de interpretación y lectura; Coloquio internacional (Roma, 11.-13. Nov. 1993). 1997.

• 1998

Interdisziplinäre Prospektion im Ampurdán : Vorbericht der Kampagne September 1996. - 99-120, Abb. -

Aus: Madrider Mitteilungen (Mainz), 39.1998.

Las terracotas [El Cigarralejo, Mula, Murcia]. - 175-186, Abb. -

Aus: Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología (Madrid), 38.1998.

Les terres cuites ibériques. - 172-173, Abb. -

Aus: Les Ibères : [Ausstellung] Paris, Galeries nationales du Grand Palais, 15.Oct.1997 - 5. Janv. 1998.1998.

Los artesanos dentro de la sociedad ibérica: ensayo de valoración. - 301-308, Abb. -

Aus: Congreso internacional "Los Iberos, Príncipes de Occidente: Las estructuras de poder en la sociedad ibérica; Actas (Barcelona, 12.-14.3.1998). 1998.

- **1999**
Exvotos figurativos de santuarios de tradición ibérica en la época romana en la Alta Andalucía. - 143-174, Abb. -
 Aus: De las sociedades agrícolas a la Hispania romana: Jornadas históricas del Alto Guadalquivir (Quesada 1992-1995). [Textos de las II, III y IV Jornadas]. 1999.
Evolución del paisaje vegetal en relación con el uso del territorio en la Edad del Hierro en el NE. de la Península Ibérica / Burjachs Casas, F. ; Blech, M.; Marzoli, D. - 31-42, Abb. -
 Aus: Els productes alimentaris d'origen vegetal a l'Edat del Ferro de l'Europa occidental: de la producció al consum ; Actes del XXII Col.loqui internacional per a l'Estudi de l'Edat del Ferro (Girona 1998).1999.
Prospecciones interdisciplinarias en el Empordà / Blech, M.; Marzoli, D. - 51-54 -
 Aus: Els productes alimentaris d'origen vegetal a l'Edat del Ferro de l'Europa occidental: de la producció al consum; Actes del XXII Col.loqui internacional per a l'Estudi de l'Edat del Ferro (Girona, 21-24 de Maig de 1998).1999.
La cultura ibérica a través de la fotografía de principios de siglo: [catálogo de exposición] / Juan Blánquez Pérez ..., Ed. cient.; [Beitr. u.a. von M. Blech ... - 3 Bde. - Madrid : Univ. Autónoma [u.a.], 1999-2000.
Un posible taller de esculturas ibéricas, en el poblado fortificado de El Macalón, El Nerpio, Albacete. - 594-603 / Blech, M.; Ruano, E. - Aus: XXV Congreso Nacional de Arqueología. Actas. Valencia 1999.
- **2000**
Die Skulpturen der iberischen Nekropole Los Capuchinos (Caudete, Albacete). - 148-161, Abb. -
 Aus: Madrider Mitteilungen (Mainz), 41.2000.
Formen der Vermittlung : Überlegungen zum ionischen Einfluß am Beispiel des Kopfes von Alicante. - 307-314, Abb. -
 Aus: Die Ägäis und das westliche Mittelmeer : Beziehungen und Wechselwirkungen 8. bis 5. Jh. v.Chr. ; Akten des Symposiums, Wien, 24.-27. März 1999. 2000.
- **2001**
Los griegos en Iberia. - 283-323, Abb. -
 Aus: Protohistoria de la Península Ibérica. 2001.
Protohistoria de la Península Ibérica / Martín Almagro; Oswaldo Arteaga; Michael Blech; Diego Ruiz Mata; Hermanfrid Schubart. - 401 S., Abb. - Barcelona: Ariel, 2001.
Denkmäler der Frühzeit / Michael Blech, Michael Koch, Michael Kunst. - Mainz: von Zabern., 2001. - 2 Bde.- Textbd.: XI, 708 S. : Ill., Kt. Tafelbd.: 64 Farb- u. 246 Schwarzweißstaf. (Hispania Antiqua; 1).
- **2002**
El Vaso de los Dragones de la necrópolis de Hoya de Santa Ana (Chinchilla, Albacete). - 245-263: ill. -
 Aus: Homenaje a la Dra. Dña. Encarnación Ruano. - Madrid: Asociación Española de Amigos de la Arqueología, 2002.
Las aportaciones de los arqueólogos alemanes a la arqueología española. - 83-117. -
 Aus: Historiografía de la arqueología española. - Madrid: Museo de San Isidro, 2002.
- **2003**
Die gallaecischen Kriegerstatuen im Lichte der eisenzeitlichen hispanischen Plastik. - 162-180: ill. -
 Aus: Madrider Mitteilungen, 44.2003.
Elementos de atalaje de Cancho Roano.
 Aus: Cancho Roano IX. Los materiales arqueológicos II.2003.
- **2004**
Rez.: Jiménez Ávila, Javier: La toréutica orientalizante en la Península Ibérica. Madrid, Real Academia de la Historia, 2002. In: Antike Welt, 2004, H.6. S. 97-98.

El artículo trata el problema de la semántica de la palabra alemana «Neolithisierung», equivalente a la española «Neolitización», y el sentido de esta palabra. ¿Por qué se utiliza hoy esta palabra, y cuál es la historiografía que la ha producido? Empezando con la historiografía de la palabra «Neolítico» desde el siglo XIX, pasando por Thomsen, Boucher de Perthes, Worsaae, Lubbock, de Mortillet, Siret, hasta V. G. Childe, se trata de que el concepto «Neolítico» hoy en día ya no se identifica con un periodo de tiempo sino con un estado de desarrollo, que pudo extenderse desde diferentes focos primarios hacia zonas secundarias. Este proceso de desarrollo y expansión del Neolítico se llama «Neolitización». Al final del artículo se trata la importancia de la Neolitización para la evolución humana, evolución que desde los últimos 200 años de nuevo se encuentra en una etapa de cambio tan importante como la de la Neolitización.

Durante los últimos veinte años ha adquirido carta de naturaleza de hablar en Prehistoria de «neolitización» cuando se hace referencia al origen y a la difusión del Neolítico. Actualmente este término, Neolítico, suena raro cuando se le da el sentido de denominación de una época, ya que una época no puede difundir. A investigadores ajenos a nuestra disciplina, a los arqueólogos del mundo clásico como nuestro homenajeado, el Dr. Michael Blech, que no están familiarizados con el término «neolitización», debe parecerles una aberración semántica. Los prehistoriadores lo ven de una manera distinta y lo utilizan cada vez con más frecuencia, pero, hasta ahora, no se le ha dado una conveniente explicación. Porque una definición en el sentido de la frase con que se inicia este artículo, en la que neolitización quiere decir «origen y difusión del Neolítico», no es suficiente. El término suena realmente absurdo porque ¿quién hablaría de «edad-medización» o de «renacimientización»? Por otro lado, existen términos como la «romanización», la «cristianización» y la «industrialización», por mencionar sólo algunos ejemplos... ¿Cómo se originó y qué sentido tiene la acuñación de este concepto?

A principios del siglo XIX surgió el denominado sistema de las tres edades –Edad de Piedra, Edad

Neolitización. Definición de un concepto

Michael Kunst

Instituto Arqueológico Alemán, Madrid

THE ARTICLE IS DEVOTED TO THE SEMANTIC PROBLEM OF THE GERMAN WORD "NEOLITHISIERUNG", THAT MEANS IN SPANISH "NEOLITHISATION", AND THE SENSE THAT WORD ACQUIRE. WHY THAT WORD IS USED NOWADAYS AND WHICH IS THE HISTORIOGRAPHY THAT PUT IT IN USE? STARTING IN THE HISTORIOGRAPHY OF THE WORD "NEOLITHIC" SINCE THE 19TH CENTURY IN AUTHORS SUCH AS THOMSEN, BOUCHER DE PERTHES, WORSAAE, LUBBOCK, DE MORTILLET, SIRET UP TO V.G. CHILDE, THE CONCEPT OF "NEOLITHIC" TODAY DOES NOT SERVE TO IDENTIFY A PERIOD OF TIME BUT A DEVELOPMENT STATE THAT COULD SPREAD FROM DIFFERENT PRIMARY FOCUS TOWARD SECONDARY ZONES. THIS PROCESS OF DEVELOPMENT AND EXPANSION IS CALLED "NEOLITHISATION". THE IMPORTANCE OF NEOLITHISATION FOR THE HUMAN EVOLUTION IS EVALUATED AT THE FINAL PART OF THE ARTICLE, MAKING REMARKS ON THE FACT THAT HUMAN EVOLUTION IS ACTUALLY (THROUGH THE LAST 200 YEARS) FACED TO A PERIOD OF CHANGES AS IMPORTANT AS DURING THE NEOLITHISATION.

del Bronce y Edad del Hierro–, ligado sobre todo al nombre del danés Christian Jürgensen Thomsen (Worsaae, 1859, 7; Eggert, 1959, 32-52; Daniel, 1975, 40-41; Kunst, 1982, 11-12), quien utilizó esta clasificación para ordenar las colecciones del Museo de Prehistoria, inaugurado en Copenhague en 1819. La traducción de su Guía del Museo («*Ledetraad til Nordisk Oldkyndighed*»), publicada en 1836, al alemán (1837) e inglés (1848), así como los trabajos de Sven Nilsson, Bror Emil Hildebrand, Friedrich Lisch y Jens Jacob Asmussen Worsaae contribuyeron a divulgar en Europa el sistema de las tres edades como criterio de clasificación. Probablemente, el impulso para ello vino de la mano de la literatura de la Antigüedad, pues el estudio de los textos griegos y latinos desempeñó un papel central en la formación humanística de la época. Lucrecio (Titus Lucretius Carus), por ejemplo, afirma que las armas más antiguas fueron las manos, las uñas y los dientes, pero también piedras, trozos de madera y fuego, a los que más tarde se incorporaron el cobre y el bronce. En el texto latino, Lucrecio utiliza el término «aes», que, además de mineral, significa también cobre y bronce y, en último término, hierro: «*arma antiqua manus, ungues dentesque fuerunt et lapides et item silvarum fragmina rami, et flamma atque ignes, postquam sunt cognita primum.*

posterius ferri vis est aerisque reperta. et prior aeris erat quam ferri cognitus usus, quo facilis magis est natura et copia maior. aere solum terrae tractabant, aereque belli miscebant fluctus et vulnera vasta serebant et pecua atque agros adimebant: nam facile ollis omnia cedebant armatis nuda et inerma. inde minutatim processit ferreus ensis versaque in obprobrium species est falcis ahenae, et ferro coepere solum proscindere terrae exaequataque sunt creperi certamina belli.» (Lucretius, V, 1283-1296).

No obstante, el término Edad de Piedra fue modificado enseguida. Jacques Boucher de Crévecoeur de Perthes fue el primero en apreciar diferencias entre los objetos de piedra más arcaicos y otros más modernos. Este funcionario de aduanas francés se dedicó desde 1837 a recolectar piedras toscamente talladas que encontraba, mezcladas con huesos de animales extintos, en los depósitos de grava del Somme que había en los alrededores de su ciudad, Abbeville. Publicó sus hallazgos en dos tomos en 1847 y 1857. En el décimo capítulo del segundo tomo, publicado en 1857, afirma que las hachas de piedra pulimentada aparecen en una etapa más reciente de la Edad de Piedra. En esta época no se conocía todavía la existencia de las glaciaciones, por lo que tanto Boucher de Perthes como sus contemporáneos consideraron los depósitos pleistocénicos como el resultado del diluvio bíblico. Consecuentemente, Boucher de Perthes dividió los artefactos de sílex en "prediluviales" y "posdiluviales" e incluyó las hachas de piedra pulimentada en el grupo posdiluvial (Boucher de Perthes, 1857, 108). Posiblemente se remonte a esta clasificación la división de la Edad de Piedra en «*période de la pierre taillée*» y «*période de la pierre polie*», divulgada sobre todo por la literatura especializada francesa.

En 1859, John Evans confirmó la clasificación francesa basándose en hallazgos hechos en Inglaterra (Daniel, 1975, 85).

Probablemente con independencia de Boucher de Perthes y Evans, el danés Jens Jacob Asmusen Worsaae propuso la misma división de la Edad de Piedra, aunque utilizó más criterios de diferenciación que los meros artefactos de piedra. Su propuesta de división, publicada asimismo en 1859, fue el resultado de las investigaciones que Worsaae realizó como miembro de la Comisión interdisciplinar para el estudio de los concheros daneses, fundada en 1848. El zoólogo Japetus Steenstrup los había descubierto en 1837 y, en un primer momento, los consideró amontonamientos de residuos domésticos y, especialmente, de desperdicios de cocina, en danés «*Kökkenmöddinger*», (Steenstrup, 1848). A continuación, la Comisión, a la que además de

Steenstrup pertenecían también el geólogo Johan Georg Forchhammer y el prehistoriador Worsaae, llevó a cabo excavaciones, cuyo desarrollo fue descrito, entre 1848 y 1855, en los informes de la Academia Real de Copenhague. El 18 de marzo de 1859, Worsaae pronunció una conferencia ante la «*Kgl. danske Videnskabernes Selskab*» con el título «*Om en ny Inddeling af Steen- og Broncealderen*», es decir, sobre una nueva división de la Edad de Piedra y la Edad del Bronce. En esta conferencia, Worsaae llega a la conclusión de que hubo dos períodos en la Edad de Piedra, que describe de la siguiente manera:

«1. la Edad antigua de la Piedra, que abarca los montículos de ostras y varios de los hallazgos costeros de nuestro país, con herramientas toscas de pedernal y hueso, y

2. la Edad reciente de la Piedra, que comprende los grandes monumentos de piedra, dólmenes y tumbas de corredor, con objetos más delicados de piedra, hueso, ámbar y barro cocido» (Worsaae, 1859, 105).

La terminología utilizada en Alemania para describir la periodización de la Prehistoria estaba muy influida por la danesa y la sueca y, por tanto, ligada al concepto del tiempo. De ahí que se hablara de la Edad antigua de la Piedra (*Altsteinzeit*) y de la Edad reciente de la Piedra (*Jungsteinzeit*).

Sir John Lubbock, el más tarde Lord Avebury, introdujo en Gran Bretaña una terminología basada en el griego, que no hacía alusión al concepto del tiempo. A Lubbock agradecemos por tanto la acuñación de los términos «*Neolítico*», para el período de la piedra pulimentada, y «*Palaeolítico*», para el período de la piedra tallada (Lubbock, 1869, 3). En la literatura alemana, estos conceptos derivados del griego (*neos* = nuevo; *lithos* = piedra), se latinizaron añadiendo el sufijo «*um*» y, así, en lugar de utilizar el término griego «*Neolithicon*» se prefirió hablar de «*Neolithikum*», probablemente a imitación de otras terminologías similares, por ejemplo, en Geología el período Cámbrico («*Kambrium*») o en Historia Antigua, la época de la invasión de los bárbaros («*Barbaricum*»), etc.

En Alemania se siguen utilizando todavía tanto *Paläolithikum* (Paleolítico) y *Neolithikum* (Neolítico) como *Altsteinzeit* (Edad antigua de la Piedra) y *Jungsteinzeit* (Edad reciente de la Piedra), si bien se registra una preferencia creciente por los primeros en detrimento de los segundos. ¿A qué puede obedecer esta evolución?

Ya en la segunda mitad del siglo XIX se hizo patente que el inventario cultural neolítico tenía otras muchas características. Fue Gabriel de Mortillet el primero en enumerar las siguientes: puntas de flecha de piedra, cerámica, arquitectura

megalítica en forma de dólmenes, asentamientos consistentes en viviendas –por tanto, sedentarismo–, animales domesticados y cultivo de cereales, lo que le llevó a hablar con más claridad que ningún otro experto de un «cambio total» (Mortillet, 1873, 441). En la península Ibérica, el cambio fue estudiado en particular por Louis Siret, quien escribió lo siguiente: «*C'est une grave erreur que de considérer l'époque néolithique comme la fin d'un âge, de l'âge de la pierre: elle est le commencement d'une ère nouvelle, de l'ère actuelle. C'est à la civilisation néolithique, c'est-à-dire au courant qui s'est manifesté d'abord sous l'aspect modeste de cette civilisation, que nous sommes encore aujourd'hui redevables des procédés élémentaires de notre alimentation, et par suite, des bases même de notre organisation sociale: c'est avec elle également que firent leur apparition les idées religieuses qui furent le point de départ des cultes de l'antiquité.*» (Siret, 1913, 5), y unas líneas más abajo dice: «*Le grand événement qui signale le début de l'époque néolithique, est l'introduction de l'agriculture, avec les mœurs, les industries et la religion qui lui font cortège; avec elle nous constatons pour la première fois des agglomérations humaines sous forme de village*» (Siret, 1913, 6-7), prosiguiendo después: «*La domestication des animaux, si même on en trouve des traces antérieures au néolithique, acquit à cette époque un si grand développement qu'ont peut la considérer comme un caractère qui lui est propre*» (Siret, 1913, 7). Basándose en los hallazgos arqueológicos, Siret habla de la existencia de unos cambios sociales, transformaciones económicas y manifestaciones religiosas.

Estas reflexiones culminaron a finales de la década de los años treinta del siglo XX con la divulgación del concepto «*Neolithic Revolution*», acuñado por el prehistoriador de orientación marxista Vere Gordon Childe para designar el profundo cambio que se produjo en la evolución de la humanidad en el aspecto socio-económico. El fenómeno decisivo fue, según este autor, el paso de una economía de subsistencia –caza y recolección en el Paleolítico– a una economía productora –agricultura y ganadería en el Neolítico– (Childe, 1937).

A partir de los trabajos de Childe, en los estudios sobre el Neolítico el acento fue desplazándose desde las características tipológicas hacia las manifestaciones sociales y ecológico-económicas, que Günter Smolla denominó «fenómenos culturales neolíticos» (Smolla, 1960). Christian Strahm utilizó también estas manifestaciones como punto de partida para su

clasificación de las etapas de desarrollo en la Prehistoria (Strahm, 1984).

Curiosamente, esta evolución historiográfica no logró desbancar al sistema de las tres edades, a pesar de que la distinción entre Paleolítico y Neolítico hacía ya tiempo que había dado paso a un sistema de cuatro edades y, localmente, por ejemplo desde los trabajos de Matthaeus Much (1886), Juan Vilanova y Piera (1884, 355), Sebastião Philippes Martins Estacio da Veiga (1887, 609) y Oscar Montelius (1900, 6 y 8) con la inclusión de la «Edad del Cobre», incluso a uno de cinco edades. Si a ello se añade el «Mesolítico» o, en su caso, el «Epipaleolítico», se obtiene un sistema de seis edades.

La investigación francesa había propuesto la subdivisión de la Edad de Piedra en diferentes épocas basándose sobre todo en la fauna hallada en los yacimientos paleolíticos (Lartet, 1862; Désor, 1866). En 1873, Gabriel de Mortillet procedió a denominar las distintas épocas según el lugar de los yacimientos más representativos, y su nomenclatura sigue utilizándose todavía hoy en gran medida: Époque de Saint Acheul (Achelense), Époque de Moustier (Musteriense), Époque de Solutré (Solutrense), Époque d'Aurignac (Auriñaciense); Époque de la Madeleine (Magdalenense). Según este esquema, el Neolítico correspondería a la Époque de Robenhausen (Robenhausiense) por un asentamiento lacustre suizo con palafitos, término que, sin embargo, no se ha impuesto (Mortillet, 1873, 436-443).

Sobre todo a partir de Gabriel de Mortillet (1873, 441), e incluso antes –ver más arriba–, quedó patente que en la Edad de Piedra había tenido lugar un cambio de enorme trascendencia (del Paleolítico al Neolítico), hecho que el sistema de las tres edades pasaba totalmente por alto. Hoy día sería incluso posible describir otros tantos avances en la historia de la humanidad durante la Edad de Piedra, tales como la evolución desde el *Homo erectus* al *Homo Neanderthalensis* o las manifestaciones del Paleolítico Superior, pero este no es el tema del presente artículo.

A pesar de controversias incomprensibles (Hansen, 2001, 21), el sistema de las tres edades hace ya tiempo que ha sido superado. Los hallazgos arqueológicos se ordenan actualmente según sistemas regionales que abarcan múltiples periodos que no siempre son coincidentes. La auténtica cronología se establece por otras vías aplicando, sobre todo, métodos científicos, estratigráficos y estadísticos. Ya en 1979 y 1982, Wolfgang Pape señaló de manera muy efectista el dilema entre el uso de la terminología en etapas y su correspondencia con una cronología moderna

basada en la datación por carbono 14 (Pape, 1979; Pape, 1982). Por todo ello deberíamos poner punto final al sistema de las tres edades, pues como muy bien ha formulado Barbara Sasse «ya no es actual como sistema clasificadorio, sino que ha sido reemplazado por numerosas transiciones hasta convertirse en un sistema casi continuo, pero sin que el paradigma haya sido eliminado oficialmente» (Sasse, 2001, 202).

Particularmente llamativo resulta el gráfico en el que Strahm representó ya en 1981 las distintas clasificaciones a que dan lugar las diferentes definiciones de los periodos evolutivos (Fig. 1). Strahm ordenó una secuencia cultural esquemática dentro de un ámbito geográfico extenso según cinco criterios diferentes: 1. clasificación según criterios puramente cronológicos, por ejemplo, 2700 hasta 1600 a.C., 2. clasificación según un mismo estado de desarrollo tecnológico, 3. clasificación según criterios socio-económicos, 4. clasificación según evolución estilística común, 5. clasificación según aparición de un nuevo material. El gráfico (Fig. 1) pone claramente de manifiesto las enormes diferencias entre las líneas que separan las distintas culturas. Estas líneas se apartan notablemente de la escala cronológica real (1ª clasificación) y reflejan, de forma muy ilustrativa, un *continuum* en la evolución (Strahm, 1981, 197; Strahm, 1982, 16).

En 1972, Jens Lüning llamó ya la atención sobre este problema cuando escribió: «La problemática que plantea la utilización de las manifestaciones culturales, tales como las que reflejan los cambios estilísticos, técnicos o funcionales en la cerámica, como base para un sistema de clasificación cronológica es conocida. Cuando las innovaciones, cuya difusión exige necesariamente cierto tiempo, se usan como marcas cronológicas se tratan erróneamente como un elemento que aparece en todas partes al mismo tiempo y proyecta un plano cronológico horizontal» (Lüning, 1972, 164).

Consecuentemente, Strahm propuso entonces, en analogía con el término «Neolithikum», no hablar de la Edad del Cobre ni de la Edad del Bronce (*Kupfer- und Bronzezeit*), sino de *Kupfer- und Bronzemetallikum* (lo que sería en español "Metálico de Cobre y Bronce") (Strahm, 1982), propuesta que ya había formulado Richard Pittioni (1950), pero que Strahm (1982, 18-19) definió de nuevo dándole un significado de etapa evolutiva en lugar de etapa cronológica.

Así pues, desde Childe, el Neolítico no se interpreta como etapa cronológica, sino como un estado de desarrollo al que se llegó en algún momento en algún lugar, desde el que se difundió.

El debate acerca del origen y la expansión del Neolítico a nivel mundial se remonta a una fase

anterior de la historiografía. Si bien en un primer momento los estudiosos del tema se conformaron con interpretar el Neolítico como el resultado de migraciones de pueblos foráneos a Europa, no transcurrió mucho tiempo hasta que empezaron a preguntarse por la procedencia de dichos pueblos y el origen de su cultura. Por influencia de la Biblia y de las primitivas civilizaciones desarrolladas de Oriente Próximo y Egipto, ya conocidas desde hacía tiempo, se buscó el origen de dichos pueblos en la zona geográfica comprendida entre Asia Menor, el Cáucaso y el delta del Nilo (p. ej. Montelius, 1888; Montelius, 1900, 88 y 188; Siret, 1892; Siret, 1906; Siret, 1907; Åberg, 1921, 1-10). Tal como demostró Sasse, a partir del siglo XV se divulgó la idea de que la migración de los pueblos europeos tras el diluvio se remontaba, por un lado, a Jafet, uno de los hijos de Noé, y por otro a la construcción de la Torre de Babel.

Esta teoría «*ex Oriente lux*» determinó en gran medida la Prehistoria europea hasta el siglo XX, y ello a pesar de que, como también demostró Sasse, ya en el siglo XVI, en la Europa protestante surgieron ideas que ponían en cuestión la teoría de una evolución lineal. Esta nueva perspectiva fue propiciada por el descubrimiento del Nuevo Mundo y, con él, de pueblos que, evidentemente, no estaban emparentados con los europeos (Sasse, 2001, 82-85).

Childe, en calidad de difusionista (Zimmermann, 2003, 7 y 10), dio, sin embargo, por sentado que el sistema económico neolítico se extendió en todas direcciones desde Egipto y Oriente Próximo: «*Archaeology has disclosed communities whose basic economy approximates to that just described in the Nile Valley at Tasa, on the western edge of the Delta, and on the shore of an old lake in the Fayum, in the rain-belt of North Syria between Aleppo and Mosul, and on the slopes of the Iranian plateau perhaps 7000 years ago. Rather later we find the same economy established in Crete, on the plateau of Asia Minor, and in Thessaly and other parts of Mainland Greece. Still later it becomes traceable in Spain, on the Black Earth belt of Ukraine and Bessarabia, around the Lower Danube valley, in the Hungarian plain, and then throughout Central Europe wherever patches of so-called löss offered fertile soils not too heavily wooded. The same economy spread widely over Western Europe from Spain to Southern England and Belgium. It emerges later still in Denmark, North Germany, and Sweden - perhaps not before 2000 B.C. Similar communities, recently identified in Western China, need not be much older. The Maoris of New Zealand were still on this economic plane when Captain Cook landed near the end of the eighteenth century A.D.!*» (Childe, 1937, 95-96). Esta teoría

pervivió hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XX (p. ej. San Valero, 1946, 9, Fig. 1; San Valero, 1955; Carter, 1977, aunque con limitaciones). De otro lado, Childe dejó claro con su postura que, desde una perspectiva mundial, el comienzo del Neolítico fue diacrónico en diferentes regiones.

Finalmente, en 1973 se celebró en Chicago el «IXth International Congress of Anthropological and Ethnological Sciences». En relación con este congreso, aunque un poco antes (Reed, 1977b, 1), Charles A. Reed había organizado una reunión internacional sobre el tema «*The Origins of Agriculture*» en el Woodstock Conference Centre de Illinois (Reed, 1977a, XI.). En la Introducción escribió: «*After millions of years of hunting and gathering, the beginnings of domestication of plants and animals occurred within a period of only four thousand years in the Near East, southeastern Asia, northern China, south-central Mexico, and highland Peru*» (Reed, 1977b, 2-3). En esta reunión quedó claro que las manifestaciones culturales neolíticas surgieron en diversos lugares del mundo, totalmente apartados unos de otros. No obstante, la pregunta sobre si hubo contactos entre dichos lugares o si se trató de una evolución multilineal se dejó abierta (Carter, 1977; Reed, 1977b, 3).

En la actualidad se acepta que hubo determinadas regiones clave, es decir, regiones en las que sus habitantes pasaron de la economía de subsistencia a una economía productora, pero que debido las distintas condiciones medioambientales, sobre todo en lo que atañe a la fauna y la flora, domesticaron animales y cultivaron plantas diferentes —es decir, no se trató de una evolución lineal— y que estas regiones clave difundieron los nuevos progresos a otras zonas del mundo (Lewthwaite y Sherratt, 1980 a; Lewthwaite y Sherratt, 1980 b, 442-445). Esta difusión es lo que se ha dado en llamar «Neolitización» desde el último tercio del siglo XX (p. ej. Uerpmann, 1979; Lüning, 1988, 29; Müller-Beck, 1998, 94-126).

A pesar de las críticas de que ha sido objeto la teoría «*ex Oriente lux*», en el caso concreto del Neolítico europeo hoy día no cabe la menor duda de que el impulso decisivo tuvo que venir de la región del «Creciente fértil» entre Egipto y las montañas iraníes del Zagros, pues tanto las formas primitivas naturales de los cereales originales (Hopf, 1969; Miller, 1991; Zohary, 1992; Buxó, 1997, 84-141), trigo y cebada, como los antepasados salvajes de ovejas y cabras (Benecke, 1994, 95-102) solo se dan en esta región de Oriente Próximo. Lüning ha ilustrado de forma muy expresiva (Fig. 2) la paulatina propagación del primer centro de domesticación desde Oriente Próximo hasta el norte y oeste de Europa (Lüning,

1988, 30-31, fig. 1-2). En relación con ello escribió: «*Para esta hipótesis nos basamos en el simple hecho de que en lo que respecta a la aparición del Neolítico más temprano se produjo un desnivel cronológico desde Oriente hasta Europa del Norte, tal como demuestran los datos del carbono 14*» (Lüning, 1988, 29).

La pregunta sobre el origen del fenómeno «Neolítico» en dichas regiones clave sigue siendo un tema de la máxima actualidad. En este contexto merece destacarse especialmente la perspectiva historiográfica y sus fundamentos teóricos desde Thomsen hasta Marshall Sahlins pasando por Juan Vicent, quien definió la teoría de Childe como la «teoría clásica», que ve sobre todo en las influencias medioambientales la fuerza propulsora del desarrollo del Neolítico (Vicent, 1988, 28). Vicent compara esta hipótesis con la «teoría demográfica», que achaca básicamente el origen del Neolítico a la superpoblación (Vicent, 1988, 45.), llegando a la conclusión siguiente: «*Juzgando por las propias evidencias etnográficas aportadas por Sahlins (1977) podemos afirmar que basta una situación persistente de degradación de la dieta óptima de un grupo, sin alcanzar, ni mucho menos, el techo de producción, como para que aparezcan estrategias complementarias de producción. Si esto es así, no es necesario recurrir a grandes presiones demográficas, sino a la persistencia de una ligera presión constante y en aumento para explicar cambios importantes*» (Vicent, 1988, 52-53).

Bernhard Weninger ha tenido la amabilidad, que agradezco desde aquí, de enviarme desde Colonia un manuscrito, que se encuentra aún en imprenta (Weninger *et al.*, 2005), que versa sobre los cambios climáticos que tuvieron lugar alrededor de 8200 cal BP, es decir, entre 6300-6000 cal BC aproximadamente. Los primeros datos fueron obtenidos en sondeos en los hielos de Groenlandia. Impresiona leer cómo las corrientes de agua glacial procedente del deshielo en América del Norte influyeron de tal forma en el clima de la época que propiciaron el salto del Neolítico acerámico al Neolítico cerámico en Oriente Próximo. En este periodo cronológico se abandonaron numerosos asentamientos, pero al mismo tiempo se fundaron otros nuevos en lugares hasta entonces deshabitados. En el capítulo final leemos: «*Estos hallazgos nos mueven a observar con ojos críticos los modelos de neolitización actuales. Hasta ahora se consideraba la expansión de las culturas agrícolas y ganaderas primitivas desde Oriente Próximo a Europa básicamente como el resultado de un aumento gradual de la población, con una dirección de movimiento difusa. Frente a esta teoría encontramos, sin embargo, la súbita aparición de*

asentamientos campesinos en extensas regiones del sureste de Europa (Tracia, Macedonia, Bulgaria, Tesalia) que carecen de precursores en ese lugar... Este fenómeno podría haber sido causado por un período de sequía en extensas zonas de Oriente Próximo provocado por el abrupto cambio climático en el Atlántico Norte hace 8200 años y que se mantuvo durante un largo período (unos 200 años)» (Weninger et al., 2005, 35).

La pregunta sobre cómo se produjo el proceso de difusión no ha sido aclarada todavía en su totalidad. Almudena Hernando Gonzalo ha recopilado diversos modelos de neolitización en Europa que han sido objeto de debate en los últimos 20 años (Hernando, 1999, 72-92). Junto a esta autora hay que citar también a Marek Zvelebil y a Peter Rowley-Conwy (1984). Numerosos hallazgos mesolíticos relacionados con contextos del Neolítico temprano ofrecen ejemplos de aculturación. Ya Childe reconocía la existencia de procesos de aculturación en la difusión del Neolítico cuando escribe: «*The spread of neolithic cultures in our continent depended, therefore, not merely on colonisation by immigrant farmers but also on the multiplication of established populations that had adapted the new productive economy*» (Childe, 1950, 36).

20

No obstante, no parece que la expansión transcurriera en todos los lugares de forma pacífica (Courtin, 1984). Quizá haya que incluir aquí la matanza de Talheim (Wahl y König 1987). Lüning cita a Slavomil Vencel, quien basándose en comparaciones histórico-etnográficas llega a la conclusión de que «*en las confrontaciones, los pueblos campesinos siempre llevan, en principio, las de ganar, aunque solo sea por su mayor número y por su mayor densidad de población. Por esta razón, los grupos cazadores, pescadores y recolectores están abocados en todo el mundo a un proceso de extinción, que se inició ya en el Neolítico y pervive aún en la actualidad. Es posible que la causa de este antagonismo haya sido la diferencia entre los sistemas económicos*» (Lüning, 1988, 44., sobre el tema también Vencel, 1982, 692).

Así pues, en oposición a los primitivos modelos estáticos de periodización, el término «Neolitización» pretende sobre todo centrar la atención en la descripción del proceso evolutivo. Tal como se apunta en el presente artículo, el término Neolítico abarca hoy día mucho más que simplemente un período caracterizado por un artefacto de piedra determinado. El salto del Paleolítico al Neolítico, es decir, el paso del hombre cazador y recolector al ganadero y agricultor, estuvo ligado a una intervención decisiva en la capacidad reproductora biológica a través de la

selección artificial. La Neolitización convirtió al hombre en un ser histórico, en el pilar de la evolución hacia la creación de ciudades y estados (Nocete, 1994; Arteaga, 2001), en los que el desarrollo de la escritura (Schmandt-Besserat, 1979) permitió reconstruir con mayor exactitud el trabajo intelectual. Como ha demostrado Oswaldo Arteaga Matute, no se trata tanto de acentuar la economía productora, sino de que, junto con la producción, se modificó también la reproducción en muchos sentidos (Arteaga, 2001, 177), pues, además de la mencionada intervención en la capacidad reproductora, al crearse mejores condiciones de vida se multiplicó el número de descendientes, y ello no sólo entre las plantas y los animales sino también entre los seres humanos. El descubrimiento de métodos para tratar metales (cobre, bronce y hierro) se produjo durante este proceso, si bien el paso del Neolítico a la Edad de los Metales no tuvo ni muchos menos tanta trascendencia, ya que la metalurgia apareció en el tercer milenio a. C. como otro fenómeno cultural más. En la península Ibérica, por ejemplo, continuó siendo una manifestación de producción doméstica hasta bien entrado el segundo milenio a. C. (Montero, 1999, 351). Este aspecto sería otro tema, al que aquí solo podemos aludir, pero no profundizar en él. Habría que mencionar ante todo el aumento explosivo de la complejidad que la neolitización trajo consigo y, con ella, la mayor diferenciación social. En relación con este tema nos remitimos a los trabajos de Antonio Gilman y Robert William Chapman (Gilman, 1987; Gilman, 1991; Chapman, 2003).

Numerosos indicios apuntan a que en los dos últimos siglos se han puesto nuevamente en marcha los engranajes de un nuevo proceso de desarrollo asimismo de enorme trascendencia (véase también Chapman, 2003, 1-4): industrialización, pérdida de importancia de las religiones y aumento de la relevancia de las ciencias, desplazamiento de las funciones del pensamiento a las máquinas: ordenadores, desaparición de los agricultores y ganaderos en favor de la producción industrial de alimentos basada en conocimientos científicos —en especial la intervención selectiva en el proceso de reproducción a través de la manipulación genética—, y, finalmente, una globalización basada en una innovadora tecnología de las comunicaciones y el transporte.

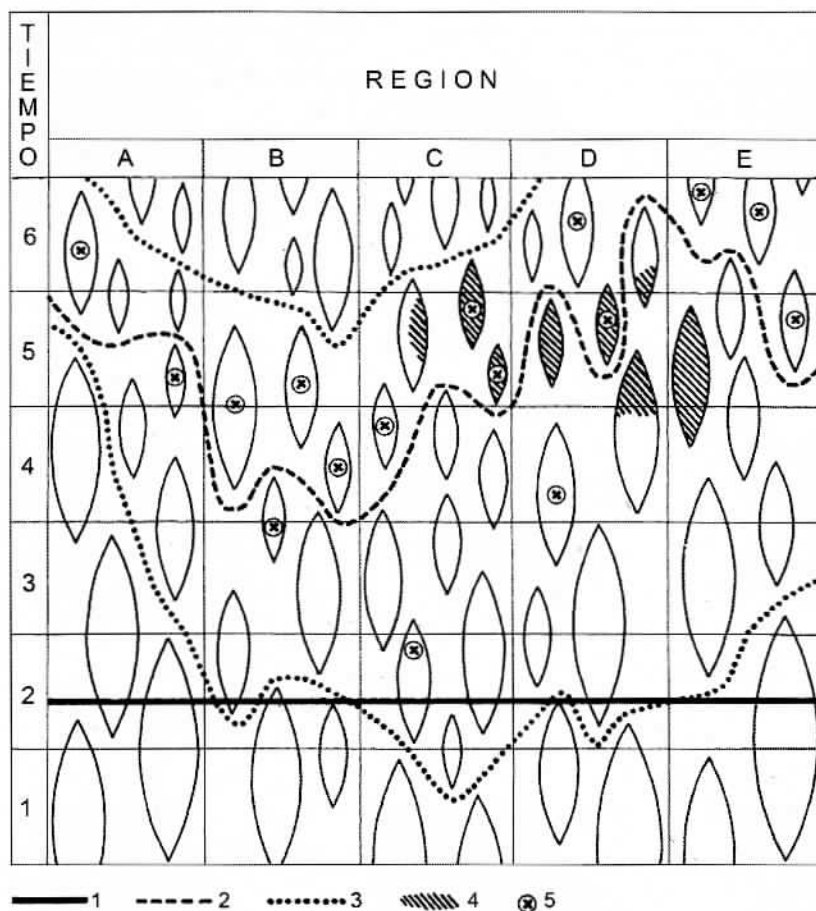
Sobre estos temas he hablado a menudo con el homenajeado y espero seguir haciéndolo en el futuro. Pero con ello abandonamos el tema del presente artículo: la Neolitización.

BIBLIOGRAFÍA:

- ÅBERG, N. (1921): *La civilisation énéolithique dans la Péninsule Ibérique*. Uppsala, Leipzig, Paris.
- ARTEAGA, O. (2001): "Fuente Álamo im Territorium von El Argar. Eine Auseinandersetzung mit dem 'Paradigma des Südostens' aus der Perspektive des atlantisch-mediterranen Südwestens der Iberischen Halbinsel", en Schubart, H., Pingel, V. y Arteaga, O. (eds.), *Fuente Álamo Teil 1. Die Grabungen von 1977 bis 1991 in einer bronzezeitlichen Höhensiedlung Andalusiens, Madrider Beiträge* 25. Mainz, 161-203.
- BENECKE, N. (1994): *Der Mensch und seine Haustiere. Die Geschichte einer jahrtausendealten Beziehung*. Stuttgart.
- BOUCHER DE CRÉVECŒUR DE PERTHES, J. (1847): *Antiquités celtiques et antédiluviennes 1. Mémoire sur l'industrie primitive et les arts à leur origine*. Paris.
- BOUCHER DE CRÉVECŒUR DE PERTHES, J. (1857): *Antiquités celtiques et antédiluviennes, 2. Mémoire sur l'industrie primitive et les arts à leur origine*. Paris.
- BUXÓ, R. (1997): *Arqueología de las plantas. La explotación económica de las semillas y los frutos en el marco mediterráneo de la Península Ibérica*. Barcelona.
- CARTER, G. F. (1977): "A Hypothesis Suggesting a Single Origin of Agriculture", en Reed, C.A. (ed.), *Origins of Agriculture, IXth International Congress of Anthropological and Ethnological Sciences, World Anthropology*. The Hague, Paris, 89-133.
- CHAPMAN, R. (1990): *Emerging complexity. The later prehistory of south-east Spain, Iberia and the west Mediterranean, New Studies in Archaeology*. Cambridge, New York, Port Chester, Melbourne, Sydney.
- CHAPMAN, R. (2003): *Archaeologies of Complexity*. Routledge.
- CHILDE, V. G. (1937): *Man makes himself*. London.
- CHILDE, V. G. (1950): *Prehistoric Migrations in Europe*. Instituttet for Sammenlignende Kulturforskning, Serie A: Forelesninger XX. Oslo, Leipzig, Paris, London, Cambridge Mass.
- COURTIN, J. (1984): "La guerre au Néolithique", *La Recherche*, 154, 448-458.
- DANIEL, G. (1975): *A Hundred and Fifty Years of Archaeology*. Duckworth.
- DESOR, E. (1866): En *Procès-Verbal du Congrès international paléoethnologique Neuchâtel 23 août 1866, Revue Archéologique du Centre* (1969), 122-136.
- EGGERS, H. J. (1959): *Einführung in die Vorgeschichte*, 2ª edición de 1974. München.
- ESTACIO DA VEIGA, S. P. Martins (1887): *Antiguidades Monumentaes do Algarve, Volume II. Tempos Prehistoricos*. Lisboa.
- GILMAN, A. (1987): "Unequal development in Copper Age Iberia", en Brumfield, E.M. y Earle, T.K. (eds.), *Specialization, Exchange, and Complex Societies*. Cambridge, 22-29.
- GILMAN, A. (1991): "Trajectories towards social complexity in the later prehistory of the Mediterranean", en Earle, T.K. (ed.), *Chiefdoms: power, economy, and ideology*. Cambridge, 146-168.
- HANSEN, S. (2001): "Von den Anfängen der prähistorischen Archäologie. Christian Jürgensen Thomsen und das Dreiperiodensystem", *Prähistorische Zeitschrift*, 76, 1, 10-22.
- HERNANDO, A. (1999): *Los primeros agricultores de la Península Ibérica. Arqueología Prehistórica*, II. Madrid.
- HOPF, M. (1969): "Zur Frage der Ausbreitung unserer Kulturpflanzen und ihrer Beziehungen zu vorgeschichtlichen Kulturgruppen, dargelegt am Beispiel von Triticum monococcum", en Boessneck, J. (ed.), *Archäologisch-biologische Zusammenarbeit in der Vor- und Frühgeschichtsforschung. Münchner Kolloquium 1967*. Weisbaden, 39-47.
- KUNST, M. (1982): "Intellektuelle Information - Genetische Information. Zu Fragen der Typologie und typologischen Methode", *Acta Praehistorica et Archaeologica* 13/14, 1-26.
- LARTET, E. (1862): "New Researches respecting the Co-existence of Man with the Great Fossil Mammals, regarded as Characteristic of the latest Geological Period", *The Natural History Review*, 53-71.
- LEWTHWAITE, J. W. y SHERRATT, A. (1980 a): "63. Vergleichende Chronologien". En Sherratt, A. (ed.), *Die Cambridge Enzyklopädie der Archäologie*. München, 433-436.
- LEWTHWAITE, J. W. y SHERRATT, A. (1980 b): "64. Chronologischer Atlas", en Sherratt, A. (ed.), *Die Cambridge Enzyklopädie der Archäologie*. München, 437-452.
- LUBBOCK, Sir J. (1869): *Pre-Historic Times, as Illustrated by Ancient Remains, and the Manners and Customs of Modern Savages*. London, Edinburgh.
- LUCRETIVS CARUS, T. *De rerum natura*.
- LÜNING, J. (1972): "Zum Kulturbegriff im Neolithikum", *Prähistorische Zeitschrift*, 47, 145-173.
- LÜNING, J. (1988): "Frühe Bauern in Mitteleuropa im 6. und 5. Jahrtausend v. Chr.", *Jahrbuch des Römisch-Germanischen Zentralmuseums Mainz*, 35, 27-93 (Taf. 11-13).
- MILLER, N. F. (1991): "The Near East", en Van Zeist, Wasilicowa, K., Behre, K.-E. (eds.), *Progress in Old World Palaeoethnobotany. A retrospective view on the occasion of 20 years of the International Work Group for Palaeoethnobotany*. Rotterdam, 133-160.

- MONTELIUS, O. (1888): "Ueber die Einwanderung unserer Vorfahren in den Norden" (traducción de Mestorf, J.), *Archiv für Anthropologie. Zeitschrift für Naturgeschichte und Urgeschichte des Menschen*, 17, 151-160.
- MONTELIUS, O. (1900): *Die Chronologie der ältesten Bronzezeit in Nord-Deutschland und Skandinavien*. Braunschweig.
- MONTERO RUIZ, I. (1999) "Sureste", en Delibes de Castro, G. y Montero Ruiz, I. (coords.), *Las primeras etapas metalúrgicas en la Península Ibérica II*. Madrid, 333-357.
- MORTILLET, G. de (1873): "Classification des diverses périodes de l'âge de la pierre", *Congrès International d'Anthropologie et d'Archéologie Préhistoriques. Compte Rendu de la 6e Session, Bruxelles, 1872*, Bruxelles, 432-459.
- MUCH, M. (1886): *Die Kupferzeit in Europa und ihr Verhältnis zur Cultur der Indogermanen*. Wien.
- MÜLLER-BECK, H. (1998): *Die Steinzeit. Der Weg der Menschen in die Geschichte. Beck'sche Reihe*. München.
- NOCETE CALVO, F. (1994): *La formación del estado en las Campiñas del Alto Guadalquivir (3000-1500 a.n.e.)*. Granada.
- PAPE, W. (1979): "Histogramme neolithischer 14C-Daten", *Germania*, 57, 1-51.
- PAPE, W. (1982): "Terminologie und Chronologie am Übergang vom Neolithikum zur Bronzezeit in Süddeutschland", *Il Passaggio dal Neolitico all'Età del Bronzo nell'Europa Centrale e nella Regione Alpina. Problemi cronologici e terminologici. Atti del X Simposio Internazionale sulla fine del Neolitico e gli inizi dell'età del Bronzo in Europa, Lazise-Verona 8-12 aprile 1980*. Verona, 297-308.
- PITTIONI, R. (1950): "Historischer Ablauf und urchenichtliche Terminologie", *Anzeiger der österreichischen Akademie der Wissenschaften, philosophisch-historische Klasse*. Wien, 57-70.
- REED, C.A. (1977a): "Preface", en Reed, C.A. (ed.), *Origins of Agriculture, IXth International Congress of Anthropological and Ethnological Sciences, World Anthropology*. The Hague, Paris, XI-XII.
- REED, C.A. (1977b): "Introduction", en Reed, C.A. (ed.), *Origins of Agriculture, IXth International Congress of Anthropological and Ethnological Sciences, World Anthropology*. The Hague, Paris, 1-5.
- SAN VALERO APARISI, J. (1946): "El Neolítico Español y sus relaciones. Esquema de una tesis doctoral", *Cuadernos de Historia Primitiva*, Año I, 1, 5-34.
- SAN VALERO APARISI, J. (1955): *El Neolítico Europeo y sus raíces. Sobre los orígenes de la civilización europea*. Valencia.
- SASSE, B. (2001): *Der Weg zu einer archäologischen Wissenschaft. Studien zu Voraussetzung, Erkenntnis und Anwendung von Methoden und Theorien bis zum Frühevolutionismus (1850)*. Habilitationsschrift eingereicht bei der Philosophischen Fakultät der Albert-Ludwigs-Universität, Freiburg i. Br. (en prensa).
- SCHMANDT-BESSERAT, D. (1979): "Reckoning Before Writing", *Archaeology*, 32, 23-31.
- SIRET, L. (1892): "La fin de l'époque néolithique. Nouvelle campagne de recherches archéologiques en Espagne", *L'Anthropologie*, 385-404.
- SIRET, L. (1906): "Orientaux et Occidentaux en Espagne aux temps préhistoriques", *Revue des questions scientifiques*, 3, Sér. 10 (20), 529-582.
- SIRET, L. (1907): "Orientaux et Occidentaux en Espagne aux temps préhistoriques", *Revue des questions scientifiques*, 3, Sér. 11 (2), 219-269.
- SIRET, L. (1913): "Questions de chronologie et d'ethnographie ibériques I. De la fin du quaternaire a la fin du bronze". Paris.
- SMOLLA, G. (1960): *Neolithische Kulturerscheinungen. Studien zur Frage ihrer Herausbildungen*, en Alföldi, A. y Tackenberg, K. (eds.), *Antiquitas, Reihe 2, Abhandlungen aus dem Gebiete der Vor und Frühgeschichte*, 3. Bonn.
- STEENSTRUP, J. (1848): "Mödet den 7de Januar. Prof. Steenstrup meddelte nogle lagttagelser, han havde anstillet angaaende Tiden, da visse hævdede Lag af Östers- og Muslingskaller vare dannede, og angaaende de Natur- og Culturforhold, som da havde fundet Sted her i Landet." 1. 2, 1-12. Kjöbenhavn.
- STRAHM, C. (1981): "Die Bedeutung der Begriffe Kupferzeit und Bronzezeit", *Slovenská Archeológia*, 29, 1, 191-202.
- STRAHM, C. (1982): "Zu den Begriffen Chalkolithikum und Metallikum", *Il Passaggio dal Neolitico all'Età del Bronzo nell'Europa Centrale e nella Regione Alpina. Problemi cronologici e terminologici. Atti del X Simposio Internazionale sulla fine del Neolitico e gli inizi dell'età del Bronzo in Europa, Lazise-Verona 8-12 aprile 1980*. Verona, 13-26.
- STRAHM, C. (1984): "Ur- und Frühgeschichte", en Ott, H. y Schäffer, H. (eds.), *Wirtschafts-Ploetz. Die Wirtschaftsgeschichte zum Nachschlagen*, Freiburg, Würzburg, 19-26.
- THOMSEN, C. J. (1837): *Leitfaden zur Nordischen Alterthumskunde*. Königliche Gesellschaft für Nordische Alterthumskunde (Ed.). Museum Kopenhagen.
- UERPMMANN, H.-P. (1979): *Probleme der Neolithisierung des Mittelmeerraums*, en Röhlig, W. (ed.), *Beihefte zum Tübinger Atlas des Vorderen Orients, Reihe B (Geisteswissenschaften)*, 28. Wiesbaden.
- VENCL, S. (1982): "K otázce zániku sberacsko – Loveckých Kultur. Problematika vztahu mesolitu vuci neolitu a postmesolitických koristniku vuci mladším pravekým kulturám", *Archeologické rozhledy*, 34, 648-694.
- VICENT GARCÍA, J. M. (1988): "El origen de la economía productora. Breve introducción a la

- Historia de la Ideas", en López, P. (ed.), *El Neolítico en España*. Madrid, 11-58.
- VILANOVA Y PIERA, J. (1884): "Du Cuivre et du Bronze en Espagne, et de la période qui les a précédés", *Congrès International d'Anthropologie et d'Archéologie Préhistorique, Compte Rendu de la Neuvième Session à Lisbonne 1880*. Lisboa, 352-357.
 - WAHL, J. y KÖNIG, H.G. (1987): "Anthropologisch-traumatologische Untersuchung der menschlichen Skelettreste aus dem bandkeramischen Massengrab bei Talheim, Kreis Heilbronn", *Fundberichte aus Baden-Württemberg*, 12, 65-186.
 - WORSAAE, J.J.A. (1859): "Mødet den 4de November. De i Selskabets Møde den Marts af Hr. Prof. J. J. A. Worsaae meddeelte Bemærkninger om en ny Inddeling af Steen- og Broncealderen ere følgende". Kjöbenhavn, 93-129.
 - ZIMMERMANN, A. (2003): "Spuren der Ideengeschichte in der ur- und frühgeschichtlichen Archäologie Deutschlands", en Eckert, J., Eisenhauer, U. y Zimmermann, A. (eds.), *Archäologische Perspektiven. Analysen und Interpretationen im Wandel, Festschrift für Jens Lüning zum 65. Geburtstag*. Rahden/Westfalen, 3-17.
 - ZOHARY, D. (1992): "Domestication of the Neolithic Near Eastern crop assemblage", en Anderson, P.D. (dir.), *Préhistoire de l'agriculture. Nouvelles approches expérimentales et ethnographiques, Monographie du CRA*, 6. Paris, 81-86.
 - ZVELEBIL, M. y ROWLEY-CONWY, P. (1984): "Transition to Farming in Northern Europe: A Hunter-Gatherer Perspective", *Norwegian Archaeological Review*, 17, 104-128.



24

Fig. 1. Presentación gráfica de los diferentes modos de definiciones de períodos en una sucesión esquemática de culturas en un mayor espacio geográfico. Las particulares culturas arqueológicas están representadas lenticularmente y, en el curso del tiempo, siempre diferenciándose más. Las culturas unidas por diferentes criterios están separadas de las otras por líneas a puntos y trazos. Leyenda: 1 – Separación por criterios cronológicos (por ejemplo Edad de Cobre, siglos XXVII a XVII); 2 – Culturas con la misma evolución tecnológica (por ejemplo manufactura de cobre); 3 – Culturas con las mismas características socio-económicas (por ejemplo Neolítico, Cultura de Bronce); 4 – La misma evolución estilística (por ejemplo el conjunto de las culturas del Neolítico reciente de la zona alrededor del Norte de los Alpes); 5 – Aparición de un nuevo material (por ejemplo instrumentos de cobre) (según Strahm, 1981, 197, Abb. 1).

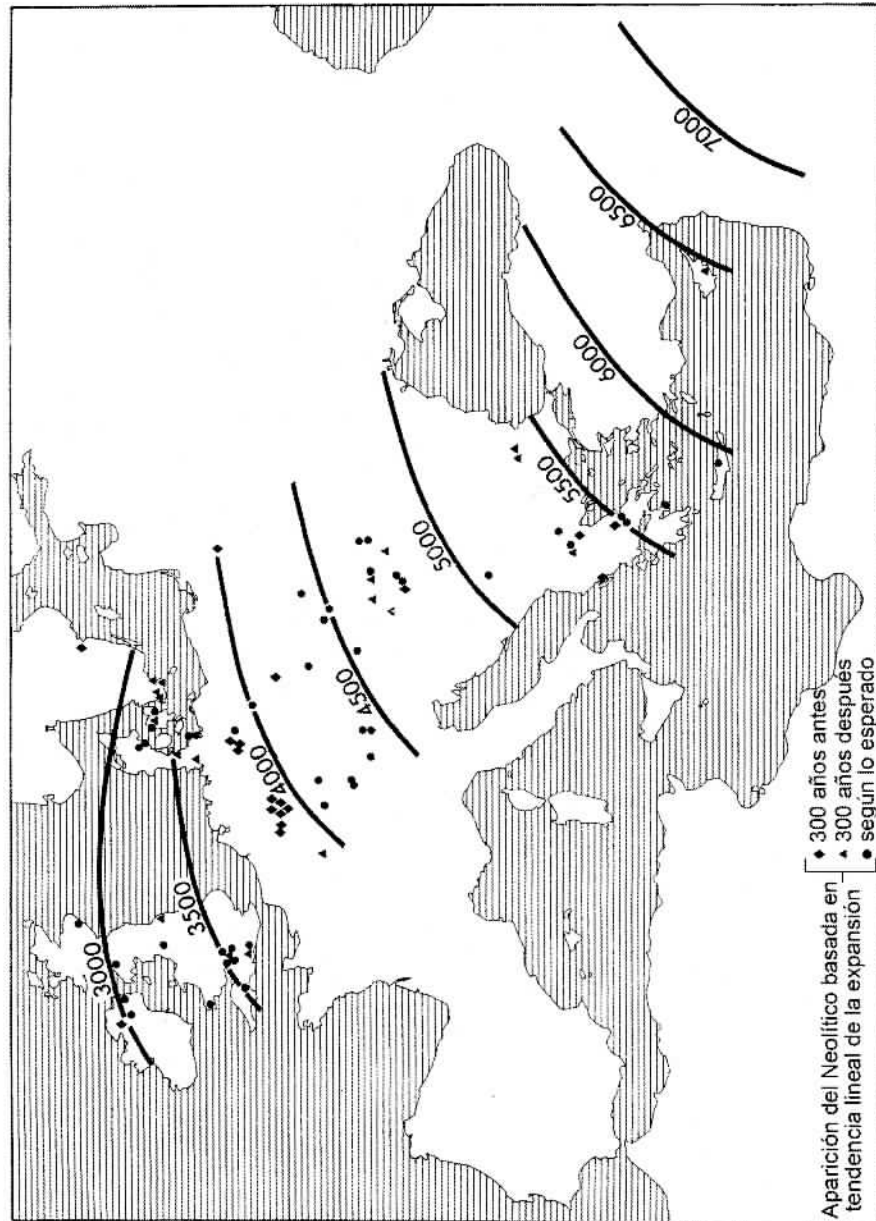


Fig. 2. Botones La difusión del Neolítico desde el Próximo Oriente hasta Europa del Norte. Las indicaciones del tiempo por años de 14C. Los símbolos indican las localizaciones de los yacimientos fechados y muestran las relaciones temporales entre la edad 14C y la edad estimada a base de la tendencia de una extensión lineal (según Lüning, 1991, 31, Abb. 2).

Sobre los supuestos arreos de caballo y piezas de carro de la Ría de Huelva

Dirk Brandherm
Ruhr-Universität Bochum

RESUMEN / RESÜME

El presente artículo se centra fundamentalmente en los problemas de la identificación tipológica de elementos de arreos de caballo y de piezas de carro en depósitos del Bronce Final en la Península Ibérica. En relación con esto, se abordarán también cuestiones sobre el contexto social y cultural-religioso de los depósitos de arreos de caballo y piezas de carro en la sociedad del Bronce Final e inicios del Hierro.¹

DER VORLIEGENDE BEITRAG WIDMET SICH SCHWERPUNKTMÄßIG DEN PROBLEMEN DER TYPOLOGISCHEN IDENTIFIZIERUNG VON ELEMENTEN DES PFERDEGESCHIRRS UND VON WAGENBESCHLÄGEN IN ENDBRONZEZEITLICHEN HORTFUNDEN DER IBERISCHEN HALBINSEL. IN DIESEM ZUSAMMENHANG WIRD AUCH AUF FRAGEN NACH DEM SOZIALEN UND KULTISCH-RELIGIÖSEN HINTERGRUND DER DEPONIERUNG VON PFERDEGESCHIRR UND WAGENTEILEN IN DER ENDBRONZE- UND FRÜHEISENZEITLICHEN GESELLSCHAFT EINGEGANGEN.

En un trabajo publicado recientemente, M. Blech estudió los arreos de caballo y las piezas de carro del "palacio-santuario" orientalizador de Cancho Roano y a la vez registró sus ramificadas relaciones culturales durante los inicios de la Edad del Hierro en la Península Ibérica. En una perspectiva más amplia, la obra monumental de W. Schüle (1969) sobre las culturas meseteñas de la Península Ibérica sigue siendo la más relevante en lo que concierne a los arreos de caballo de la Edad del Hierro.

Contrariamente a los numerosos hallazgos peninsulares de la Edad del Hierro, muy pocas piezas correspondientes a la Edad del Bronce se han dado a conocer hasta ahora. A pesar de que aparezcan más a menudo piezas de carro y arreos de caballo en depósitos del Bronce Final Atlántico al norte de los Pirineos y de que además se encuentren ocasionalmente en los depósitos launacienses del sur de Francia (Jockenhövel, 1981, 138 figs. 5, 6; Pare, 1987 d, 468–475 fig. 9; Mazière y Puig, 2002, 232–233 fig. 5; Milcent y Leroy, 2003, 212–215 figs. 1–5, 8, 10, 14), en lo que se refiere a los yacimientos del Bronce Final de la Península Ibérica, solamente se han puesto en relación con esta esfera funcional una serie de elementos procedentes de la Ría de Huelva (Ruiz-Gálvez Priego, 1995, 225–226, lám. 18, 81–93). Concretamente, se trata de un cierto número de sencillas anillas de bronce así como de dos anillas dobles con barra y una anilla triple con barra, que

por Ruiz-Gálvez son consideradas como "elementos de arnés" o como "pasarriendas" (Fig. 1).

Si esta hipótesis funcional resultase ser correcta, se trataría entonces de los, con diferencia, más antiguos arreos de caballo o piezas de carro de la Península Ibérica. Aunque ciertamente aparecen elementos análogos en los Campos de Urnas de Centroeuropa ya desde el siglo XIV cal. A.C. y en el Próximo Oriente incluso yadesde finales del III milenio cal. A.C., en la Península Ibérica los hallazgos más antiguos de este tipo corresponden sin embargo al periodo orientalizador (Balkwill, 1973, 437–439; Hüttel, 1981, 124–128; Fernández-Miranda y Olmos, 1986, 135–136; Littauer y Crowel, 2001, 329–336).

Con esto, la interpretación de las anteriormente citadas piezas de la Ría de Huelva como arreos de caballo o piezas de carro adquiere un significado especial, que justifica el volver a analizar críticamente esta hipótesis funcional. Como vamos a ver más tarde, se demuestra rápidamente que la interpretación funcional en cuestión se apoya sobre una base empírica muy floja y dudosa.

Numerosas anillas de bronce sencillas como las que se encuentran en la Ría de Huelva, aparecen en la fase inicial de la cultura hallstática en Centroeuropa, así como durante el inicio de la Edad del Hierro italiana (Kossack, 1954a, figs. 15, 12–20; 16, A 3–5, B 7–12; 17, A 1–5; 18, B 3, 4, 6, C 3, 4, 6; 19, A 11–15, B 1, 2; 20, A 1, 2, C 3–8; 21, A 6–

10. C 1. 17-20; 22, B 1-7; 23 A 15-17; 24, A 9-12; 25, 3-7; 27, 6. 10; 28, A 1-4. B 6-12; 29, F 1-6; von Hase, 1969, figs. 2, B 3. C 3-8; 3, A 4. 6. 7, B 2. 3; 5, A 13-17, B 1-3; 6, 12; láms. 1, 5. 8. 10. 13; 2, 14-16; 3, 29; 4, 36. 37. 40. 42. 45. 46; 5, 47. 50. 51. 53. 55; 6, 60; 7, 65. 70. 71. 73; 8, 79. 80; 10, 110. 111; 12, 135; 13, 141-143. 146. 147; 14, 155-160; 15, 161-171; 16, 177-180). Estas mismas anillas aparecen más raramente, y con una cronología más tardía en la zona de la cultura ibérica y celtibérica (Kurtz, 1986/87, 460-470 fig. 7; Lenerz-de Wilde, 1999, 215-216 figs. 5. 6; Blech, 2003, 175-177 fig. 15. 17 a. 19 a), así como igualmente en el Próximo Oriente y Grecia (Potratz, 1966, 232-243 figs. 101. 102. 106 a. 107; Donder, 1980, láms. 10, 80; 13, 114). De todas formas, resulta imposible limitar esta forma universal a la esfera funcional de los arreos de caballo. Es posible atribuirles muchas otras formas de utilización que en efecto se han documentado en el registro arqueológico.

Sin embargo, para las formas específicas de las anillas dobles con barra y la anilla triple con barra faltan paralelos en contextos arqueológicos para los cuales se pueda atribuir con claridad una única función, y que permitan identificarlas como elementos de arreos de caballo o piezas de carro. Especialmente para las dos anillas dobles con barra para las que Ruiz-Gálvez (1995, 226 n° 91. 93) atribuye una función de "pasarriendas de un carro", no vemos claro cómo se llevaría a cabo la sujeción al carro. A pesar de que algunos pasarriendas del tipo III de Jiménez Ávila y Muñoz López-Astilleros (1997, 138-139 figs. 7-10. 12) se parecen vagamente a los dos ejemplares cuestionables de la Ría de Huelva, en las dos piezas de la Ría de Huelva falta la característica técnica principal del tipo III, la forma asimétrica que permite en todo caso un montaje lógico al yugo. Por el momento no tenemos una reconstrucción convincente para la utilización de las dos anillas dobles con barra como pasarriendas de un carro. En todo caso, la cronología de las piezas de la Ría de Huelva es varios siglos más antigua que las de los pasarriendas orientalizantes del tipo III. Los pasarriendas del tipo I y II, que cronológicamente les son más cercanos, tienen menos en común funcional y tipológicamente con los ejemplares de la Ría de Huelva que con los del tipo III (*ibidem*, fig. 11).

Hasta ahora también carecemos de hipótesis convincentes para las posibles funciones de las dos anillas dobles con barra de la Ría de Huelva en lo que se refiere al enjameamiento de caballos. Puesto que las representaciones de las estelas extremeñas de finales de la Edad del Bronce parecen querer indicar que el origen del respectivo tipo de carro se sitúa en la zona del Egeo, se deberían poder

encontrar allí paralelos correspondientes (Fernández-Miranda y Olmos, 1986, 129-133; Pare, 1987a, 43-51; Quesada Sanz, 1994, 179-183). Hasta ahora, faltan hallazgos contundentes así como pruebas iconográficas que pudiesen interpretarse en este sentido. Esto seguramente no se deba a una falta de fuentes. Por el contrario las fuentes con las que contamos para el Egeo son en este aspecto mucho más ricas que las de la Península Ibérica (Donder, 1980; Crouwel, 1981; *idem*, 1992). Además, si observamos los *Corpora* pertinentes de los arreos de caballo de la Edad del Bronce y del Hierro en Europa Central y del Este, así como en el resto de la zona del Mediterráneo, no encontramos paralelos convincentes (Potratz, 1966; von Hase, 1969; Woytowitsch, 1978; Hüttel, 1981; Werner, 1988; Dietz, 1998; Herold, 1999). Para poder interpretar las piezas como parte de un bocado, la barra entre las dos anillas es en todo caso demasiado corta. Si bien las anillas dobles con una barra muy corta aparecen en algunas bridas chipriotas como elementos de unión junto con dos largas camas de bocado (Donder, 1980, lám. 5, 30. 31), las anillas en estos casos y sin excepción, presentan una torsión de 90°. Además el diámetro de la anilla en las piezas chipriotas es sensiblemente menor que en los dos ejemplares de Huelva.

Como alternativa a la interpretación de las dos anillas dobles con barra como arreos de caballo o piezas de carro se puede considerar una función relativa a la suspensión de la espada, lo que ha sido probado para otros tipos de anillas con barra gracias a hallazgos pertinentes (Jockenhövel, 1981, 140 fig. 4, 1). De la Ría de Huelva tenemos toda una serie de otros elementos, también depositados por parejas, concretamente dos hebillas de cinturón, dos espadas de empuñadura maciza, dos grandes puñales de lengüeta y dos cascos, que se deben interpretar funcionalmente como armamento de las élites (Brandherm, en prensa).

Algo parecido a lo dicho sobre las anillas dobles con barra se puede decir también sobre la anilla triple con barra de la Ría de Huelva. Tampoco aquí está nada claro cómo se debe imaginar la interpretación como "posible pasarriendas de un carro" en la reconstrucción funcional (compárese Pare, 1987b; *idem*, 1987c). Al igual que en el caso de las dos anillas dobles con barra, no se encuentran paralelos convincentes en el resto de los hallazgos europeos y mediterráneos que pudieran relacionarse, debido al contexto en el que aparecieron, con el ámbito de la equitación y de los medios de transporte. Además, el diámetro interior de las anillas triples onubenses parece extraordinariamente pequeño para dar cabida a la rienda de un carro.

Más bien podría tratarse en este caso de una posible cama de bocado, aún cuando la barra entre las tres anillas pueda presentar un diámetro demasiado pequeño para dicha utilidad. Las barras de cama de bocado del Bronce Final y de inicios de la Edad del Hierro cuya función es segura, tienen a menudo una construcción mucho más masiva (Potratz, 1966, figs. 85 a–e. 86 a. 87 a, b. 89 a, b. 92; Donder, 1980, láms. 1–12; Werner, 1988, láms. 1–15; Dietz, 1998, láms. 22–40). Esto es válido también para las más antiguas camas de bocado de función segura que se han encontrado en la Península Ibérica, dos pares de camas de placa rectangulares de la tumba 17 de la Joya en Huelva (Garrido Roiz / Orta García, 1978, 87 figs. 52. 53 láms. 59. 60). Éstas, así como las camas curvadas de época orientalizante, constituyen un tipo completamente diferente al de la pieza recta de la Ría de Huelva (Quesada Sanz 2002/03, 231–234 figs. 3. 4; Blech, 2003, 175–177 figs. 14. 15). En toda la Península Ibérica, las camas rectas indudables se fabrican en hierro. Los ejemplares más antiguos no pueden datarse antes de finales del siglo VIII, y se diferencian tipológicamente de manera clara de la pieza de la Ría de Huelva (Schüle, 1969, 127 lám. 64, 13; Kurtz, 1986/87, 470–471 fig. 9; Lenerz-de Wilde, 1999, 216–217 figs. 5. 6).²

Otra interpretación alternativa para el ejemplar de la Ría de Huelva, que hasta ahora no parece haberse considerado, sería una función como palanca de balanza. El hecho de que a finales de la Edad del Bronce se usaran en la Península Ibérica complejos sistemas ponderales, que implicaban la utilización de balanzas sofisticadas, es algo seguro gracias a los actuales conocimientos científicos (Galán y Ruiz-Gálvez Priego, 1996, 152–156; Ruiz-Gálvez Priego 2000, 268–276). Se necesitan nuevos y precisos análisis de la pieza original para poder determinar si nuestro ejemplar puede cumplir dicha función.

Unos elementos de la Ría de Huelva que no han sido relacionados hasta ahora con el ámbito de los arreos de caballo, son los llamados "botones cónicos" (Fig. 2). Estos botones, gracias a una serie de hallazgos efectuados fuera del ámbito peninsular, pero cuyos contextos funcionales concretos se han podido identificar, se han considerado como ornamentos de las riendas (Metzner-Nebelsick, 1994, figs. 13, 4. 17 a). Atribuirlos a vestimenta como últimamente se hizo en la publicación del hallazgo de la Ría de Huelva, carece de toda base empírica en el registro arqueológico (Ruiz-Gálvez, 1995, 223–224 lám. 11, 9–20). Sin embargo, al igual que para las anillas simples, no es posible tampoco para los botones limitar su función a la de arreos de caballo. Mejor

dicho, esta forma es tan poco específica, que su aparición en la Ría de Huelva no puede interpretarse como prueba segura de la existencia de elementos de arreos de caballo si no se acompaña de otros elementos funcionales específicos.

Aparecen otros botones cónicos idénticos en el depósito de Cabezo de Araya (Navas de Madroño, Cáceres), que también están allí en relación con anillas sencillas de bronce (Almagro Basch, 1960, lám. E. 4, 3-(3), 34–41. 43. 49–56). Aquí también faltan elementos específicos cuya función pudiese identificarse claramente con arreos de caballo o piezas de carro. Además, podemos constatar que por lo menos algunos de los botones de la Ría de Huelva, así como de Cabezo de Araya, tienen un diámetro de ojal demasiado pequeño como para que se pueda enganchar sin problemas a la rienda. En todo caso, los ojales de los botones cónicos de Cancho Roano, así como los otros hallazgos en contextos de época orientalizante que probablemente se pueden identificar como adornos de la rienda, presentan un tamaño claramente mayor, y están provistos de un arco mucho más fuerte (Ferrer Albelda y Mancebo Dávalos, 1991, 120. 128–133 figs. 4. 12. 13).

Las faleras están emparentadas con los botones cónicos en lo que se refiere a la tipología y tienen una funcionalidad igualmente ambivalente. En la Península Ibérica aparecen ambas formas juntas en el depósito de Llavorsí (Pallars Sobirà, Lérida) (Gallart Fernández, 1991, 126–156 láms. 46–54). La problemática de la funcionalidad de las faleras ya ha sido discutida anteriormente y no es nuestro propósito desarrollarla nuevamente aquí. Para una parte de los hallazgos se ha defendido con buenos argumentos además de una función de las piezas como arreo de caballo, una utilización como pieza de vestimenta, así como de disco-coraza o remache de escudo (Chaume y Feugère, 1990, 26–30; Gleirscher, 1993, 52–55; Clausing, 1997, 568–571 figs. 2. 3). Las faleras del "palacio-santuario" orientalizante de Cancho Roano, que se diferencian claramente desde el punto de vista tipológico de las piezas de Llavorsí y de otros depósitos del Bronce Final (Blech, 2003, 183–186 fig. 20), sí que pueden considerarse con seguridad como elementos de arreo de caballo. Contrariamente a los dos conjuntos de hallazgos de la Ría de Huelva y de Cabezo de Araya, que pueden adjudicarse claramente al círculo del Bronce Atlántico, el depósito de Llavorsí, por lo demás un conjunto de formas exclusivamente continentales a pesar de su situación geográfica periférica, debe incluirse sin lugar a dudas en la esfera norpirenaica de la cultura de los Campos de Urnas.

A su vez, los dos depósitos de Cabezo de Araya

y Llavorsí se sitúan cronológicamente entre, por un lado, el conjunto de la Ría de Huelva, y por el otro los botones cónicos y los elementos emparentados de contextos orientalizantes. Mientras que el hallazgo de la Ría de Huelva, con sus largos regatones y otros elementos arcaicos, se puede poner en clara relación con la fase Blackmoor o Braud-et-Saint-Louis del norte de los Pirineos, el depósito de Cabezo de Araya se puede paralelizar con la fase de los depósitos de tipo Vénat o Ewart Park (Brandherm, 2007). Los depósitos continentales de la fase Ha B3, entre los cuales se incluye el hallazgo de Llavorsí, se sincronizan con el último de los anteriormente citados horizontes cronológicos del Bronce Atlántico.

Queremos citar aquí, aunque con cierta cautela, el conjunto del Castro de Sansueña (Valle de Vidriales, Zamora) como otro posible depósito del Bronce Final de la Península Ibérica con elementos de arreo de caballo. A pesar de que este posible depósito contenga entre otras cosas un bocado orientalizante, y de que algunas de sus otras piezas tengan buenos paralelos con hallazgos correspondientes en Europa y en el Próximo Oriente, su carácter como conjunto cerrado parece tan poco seguro como el origen peninsular de todos sus elementos (Delibes de Castro, 1980, 221-240 fig. 2).

Finalmente, es necesario citar aquí la dimensión cultural-religiosa de la deposición de arreo de caballo. Así, en el ámbito centroeuropeo de la cultura de los Campos de Urnas, las piezas de arreo de caballo depositadas junto con elementos de ornamento femenino, constituyen una categoría específica de deposiciones, que permite intuir una relación especial entre ambas esferas en el mundo imaginario-religioso (Metzner-Nebelsick, 1999, 82-93). No sólo faltan deposiciones similares en la Península Ibérica, si no también en todo el ámbito atlántico, en el cual los arreo de caballo aparecen exclusivamente en depósitos de chatarra.

Quizás no parece del todo absurdo buscar una relación entre, por un lado, los depósitos con arreo de caballo y piezas de ornamento femenino de Europa Central, y por el otro la figura de la diosa celta de los caballos, Epona. Debido a la considerable distancia cronológica que los depósitos del Bronce Final mantienen con las fuentes literarias correspondientes, tal hipótesis evidentemente resulta bastante especulativa. Sin embargo, es notable en este sentido el hecho de que se represente en el ámbito de la cultura ibérica al "Domador de caballos" como un dios masculino (Marín Ceballos y Padilla Monge, 1997, 461-469 fig. 1 láms. 1-5). Las representaciones de una "Señora de los caballos" femenina son mucho más escasas en la zona ibérica (Marín Ceballos y

Padilla Monge, 1997, 469-470 fig. 2; Blech, 2003, 171-175 figs. 12, 13). De todos modos, la extensión de ambas iconografías se concentra en la zona del Levante así como en el sureste de la Península Ibérica. En un principio, pertenecen cronológicamente en su mayoría a la Segunda Edad del Hierro, lo que aquí también lleva a cuestionar en qué medida existe una relación directa con los depósitos del Bronce Final. Por lo que se refiere a otros aspectos cultural-religiosos de las deposiciones de arreo de caballo o de piezas de carro, debemos remitirnos a la amplia literatura existente sobre el tema (Kossack, 1954b, 55-56; Piggot, 1992, 108-110; Pare, 1992, 186-191; Vosteen, 1999, 58-62. 166-169).

En resumen, cabe subrayar que ninguna de las piezas de la Ría de Huelva o de otros depósitos del Bronce Final Atlántico de la Península Ibérica, que hasta ahora habían sido considerados en la bibliografía como elementos de arreo de caballo o de carro, puede incluirse fundamentalmente en este ámbito. Los botones cónicos como los de la Ría de Huelva o de Cabezo de Araya, aparecen ocasionalmente fuera de la Península Ibérica junto con elementos de bocado de finales de la Edad del Bronce o inicios de la del Hierro, aunque no deben limitarse solamente a esta función. Lo mismo cabe decir de las anillas simples de bronce. No existen hasta ahora puntos de partida empíricos para una interpretación de las dos anillas dobles con barra y de la anilla triple con barra de la Ría de Huelva como pasarriendas de carros.

Por el contrario, se observa que los tipos de objetos que pueden considerarse únicamente como parte de arreo de caballo -por aparecer en sepulturas con carro de la cultura de los Campos de Urnas centroeuropea, o en la zona del Mediterráneo Oriental-, no se encuentran casi nunca en el ámbito de la Península Ibérica, a pesar de que aparezcan en los depósitos del Bronce Final Atlántico al norte de los Pirineos y en los depósitos del Launaciense del sur de Francia, y a pesar de que se conozcan los correspondientes depósitos de chatarra en la Península Ibérica. El depósito de Llavorsí, con sus múltiples faleras, constituye la única excepción. Además, faltan en la Península Ibérica aquellas categorías específicas de deposiciones en las que, en el resto de Europa, aparecen arreo de caballo o piezas de carro en toda regla.

No cabe duda de que han debido existir piezas de carro de bronce, así como arreo de caballo, en el Bronce Final de la Península Ibérica, y especialmente también en el ámbito del Bronce Atlántico, ya que aparecen representaciones de carros en las estelas extremeñas. Sin embargo, los hallazgos hasta ahora más antiguos, que pueden

ser claramente identificados como piezas de carro o fragmentos de arreo de caballo, aparecen por primera vez en sepulturas de época orientalizante. En los depósitos del Bronce Final no se ha podido identificar hasta ahora ninguna pieza con una clara función, con excepción del dudoso conjunto del Valle de Vidriales, así como del depósito de Llavorsi, cuyo inventario muestra un carácter marcadamente continental y cuya posición geográfica en relación con la Península puede ser considerada como muy periférica.

Incluso si, al menos una parte de las anillas simples de bronce y de los botones cónicos de la

Ría de Huelva o de Cabezo de Araya, pudieran ser interpretados como componentes de arreos de caballo, no existe necesariamente una relación con las representaciones de carro de las estelas extremeñas. Las piezas de carro no aparecen en ningún depósito del Bronce Final en la Península Ibérica, e incluso aunque hasta ahora falten representaciones de jinetes de finales de la Edad del Bronce, los caballos en el Bronce Final de la Península Ibérica con casi toda seguridad no sólo fueron utilizados para tirar de vehículos, sino que también fueron empleados para la monta.

NOTAS:

1. Traducción por Cristina Farnié Lobensteiner. La responsabilidad por cualquier tipo de error es enteramente del autor.
2. Arreos de caballo de material orgánico se conocen en Europa Central y del Este desde el III milenio cal. A.C. (Hüttel, 1981, 16-108). En la Península Ibérica una cama de bocado de hueso, procedente de un contexto del Bronce Tardío de Fuente Álamo (Cuevas del Almanzora, Almería), constituye hasta ahora la evidencia más antigua (Arteaga / Schubart, 1980, 273 fig. 12,o).

BIBLIOGRAFÍA:

- ALMAGRO BASCH, M. (1960): *Inventaria Archaeologica – España, Fascículo 5*. Madrid.
- ARTEAGA, O. y SCHUBART, H. (1980): "Fuente Álamo. Excavaciones de 1977", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 9, 245-289.
- BALKWILL, C.J. (1973): "The earliest horse-bits of western Europe", *Proceedings of the Prehistoric Society*, 39, 1973, 425-452.
- BLECH, M. (2003): "Elementos de atalaje de Cancho Roano", en S. Celestino Pérez (ed.), *Cancho Roano IX. Los materiales arqueológicos II*. Mérida, 157-192.
- BRANDHERM, D. (2007): *Las espadas del Bronce Final en la Península Ibérica y Baleares*. Prähistorische Bronzefunde IV, 16. Band. Stuttgart.
- BRANDHERM, D. (en prensa): "Swords by numbers", en C. Burgess y P. Topping (eds.), *Beyond Stonehenge. Papers presented in honour of Colin Burgess*. Oxford.
- CHAUME, B. y FEUGÈRE, M. (1990): *Les sépultures tumulaires aristocratiques du Hallstatt ancien du Poiseul-la-Ville (Côte-d'Or)*. Revue Archéologique de l'Est et du Centre-Est, supplément 10. Dijon.
- CLAUSING, C. (1997): "Ein späturnfelderzeitlicher Grabfund mit Wagenbronzen von Pfullingen, Baden-Württemberg", *Archäologisches Korrespondenzblatt*, 27, 567-582.
- CROUWEL, J.H. (1981): *Chariots and other means of land transport in Bronze Age Greece*, Allard Pierson Series, 3. Amsterdam.
- CROUWEL, J.H. (1992): *Chariots and other wheeled vehicles in Iron Age Greece*, Allard Pierson Series, 9. Amsterdam.
- DELIBES DE CASTRO, G. (1980): "Un presunto depósito del Bronce Final del Valle de Vidriales (Zamora)", *Trabajos de Prehistoria*, 37, 221-246.
- DIETZ, U.L. (1998): *Spätbronze- und früheisenzeitliche Trensens im Nordschwarzmeergebiet und im Nordkaukasus*, Prähistorische Bronzefunde, XVI, 5. Stuttgart.
- DONDER, H. (1980): *Zaumzeug in Griechenland und Zypern*, Prähistorische Bronzefunde, XVI, 3.

München.

- FERNÁNDEZ-MIRANDA, M. y OLMOS, R. (1986): *Las ruedas de Toya y el origen del carro en la Península Ibérica*. Catálogos y Monografías del Museo Arqueológico Nacional, 9. Madrid.
- FERRER ALBELDA, E. y MANCEBO DÁVALOS, J. (1991): "Nuevos elementos de carros orientalizantes en la Alta Andalucía. Algunas precisiones en torno a su función, significado y distribución". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 18, 113-148.
- GALÁN, E. y RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M. (1996): "Divisa, dinero y moneda. Aproximación al estudio de los patrones metrologicos prehistóricos peninsulares", en M.A. Querol y T. Chapa (eds.), *Homenaje al Profesor Manuel Fernández-Miranda*, Complutum Extra 6-II. Madrid, 151-165.
- GALLART FERNÁNDEZ, J. (1991): *El dipòsit de bronzes de Llavorsí, Pallars Sobirà*, Excavacions Arqueològiques a Catalunya, 10. Barcelona.
- GARRIDO ROIZ, J.P. y ORTA GARCÍA, E.M. (1978): *Excavaciones en la necrópolis de "La Joya", Huelva, II (3ª, 4ª y 5ª campañas)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 96. Madrid.
- GLEIRSCHER, P. (1993): "Der bronzene 'Schildbuckel' von der Gurnia (Kärnten). Zu den hallstattzeitlichen Krepfenfalern in West- und Mitteleuropa", *Germania*, 71, 31-57.
- VON HASE, F.-W. (1969): *Die Trensens der Früheisenzeit in Italien*, Prähistorische Bronzefunde, XVI, 1. München.
- HEROLD, A. (1999): *Streitwagentechologie in der Ramses-Stadt. Bronze an Pferd und Wagen*, Forschungen in der Ramses-Stadt. Die Grabungen des Pelizaeus-Museums Hildesheim in Quantir-Piramesse, 2. Mainz.
- HÜTTEL, H.-G. (1981): *Bronzezeitliche Trensens in Mittel- und Osteuropa. Grundzüge ihrer Entwicklung*, Prähistorische Bronzefunde, XVI, 2. München.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J. y MUÑOZ LÓPEZ-ASTILLEROS, K. (1997): "Pasariendas de bronce en la Protohistoria peninsular: a propósito del hallazgo del Soto del Hinojar-Las Esperillas (Aranjuez, Madrid)", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 24, 119-158.
- JOCKENHÖVEL, A. (1981): "Zu einigen späturnfelderzeitlichen Bronzen des Rhein-Main-Gebietes", en H. Lorenz (ed.), *Studien zur Bronzezeit. Festschrift für Wilhelm Albert v. Brunn*. Mainz, 131-149.
- KOSSACK, G. (1954)a: "Pferdegeschirr aus Gräbern der älteren Hallstattzeit Mitteleuropas", *Jahrbuch des Römisch-Germanischen Zentralmuseums Mainz*, 1, 111-178.
- KOSSACK, G. (1954)b: *Studien zum Symbolgut der Urnenfelder- und Hallstattzeit Mitteleuropas*,

- Römisch-Germanische Forschungen, 20. Berlin.
- KURTZ, W.S. (1986/87): "Los arreos de caballo en la necrópolis de Las Cogotas (Cardeñosa, Ávila)", *Zephyrus*, 39/40, 459–472.
 - LENERZ-DE WILDE, M. (1999): "Wagen im Gebiet der Mesetakulturen?", en B. Chaume, J.-P. Mohen y P. Périn (eds.), *Archéologie des Celtes. Melanges à la Mémoire de René Joffroy*, Protohistoire Européenne, 3. Montagnac, 213–221.
 - LITTAUER, M.A. y CROUWEL, J.H. (2001): "The earliest evidence for metal bridle bits", *Oxford Journal of Archaeology*, 20, 329–338.
 - MARÍN CEBALLOS, M.C. y PADILLA MONGE, A. (1997): "Los relieves del 'domador de caballos' y su significación en el contexto religioso ibérico", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de Castelló*, 18, 461–494.
 - MAZIÈRE, F. y PUIG, C. (2002): "Un dépôt de bronze du premier âge du Fer en Roussillon: Les Teixons (Pollestres, Pyrénées-Orientales)", *Cypselia*, 14, 229–236.
 - METZNER-NEBELSICK, C. (1994): "Die früheisenzeitliche Trensenentwicklung zwischen Kaukasus und Mitteleuropa", en P. Schauer (ed.), *Archäologische Untersuchungen zum Übergang von der Bronze- zur Eisenzeit zwischen Nordsee und Kaukasus. Ergebnisse eines Kolloquiums in Regensburg 28.–30. Oktober 1992*. Regensburg, 383–447.
 - METZNER-NEBELSICK, C. y NEBELSICK, L.D. (1999): "Frau und Pferd – ein Topos am Übergang von der Bronze- zur Eisenzeit Europas", *Mitteilungen der Anthropologischen Gesellschaft in Wien*, 129, 69–106.
 - MILCENT, P.-Y. y LEROY, D. (2003): "Le dépôt à éléments de char du Bronze final d'Onzain (Loiret-Cher, Centre, France): présentation préliminaire", *Jahrbuch des Römisch-Germanischen Zentralmuseums Mainz*, 50, 207–230.
 - PARE, C.F.E. (1987)a: "Wheels with thickened spokes, and the problem of cultural contact between the Aegean World and Europe in the Late Bronze Age", *Oxford Journal of Archaeology*, 6, 43–61.
 - PARE, C.F.E. (1987)b: "Der Zeremonialwagen der Bronze- und Urnenfelderzeit: seine Entstehung, Form und Verbreitung", *Vierrädrige Wagen der Hallstattzeit – Untersuchungen zu Geschichte und Technik*. Monographien des Römisch-Germanischen Zentralmuseums Mainz, 12, 25–67.
 - PARE, C.F.E. (1987)c: "Der Zeremonialwagen der Hallstattzeit: Untersuchungen zu Konstruktion, Typologie und Kulturbeziehungen". *Vierrädrige Wagen der Hallstattzeit – Untersuchungen zu Geschichte und Technik*, Monographien des Römisch-Germanischen Zentralmuseums Mainz, 12, 189–248.
 - PARE, C.F.E. (1987)d: "Wagenbeschläge der Bad Homburg-Gruppe und die kulturgeschichtliche Stellung des hallstattzeitlichen Wagengrabes von Wehringen, Kreis Augsburg", *Archäologisches Korrespondenzblatt*, 17, 467–482.
 - PARE, C.F.E. (1992): *Wagons and wagon-graves of the Early Iron Age in Central Europe*. Oxford University Committee for Archaeology Monographs, 35. Oxford.
 - PIGGOT, S. (1992): *Wagon, chariot and carriage. Symbol and status in the history of transport*. London.
 - POTRATZ, J.A.H. (1966): *Die Pferdetransportmittel des Alten Orients*, *Analecta Orientalia* 41. Roma.
 - QUESADA SANZ, F. (1994): "Datos para una filiación egea de los carros grabados en las 'estelas del suroeste'", en C. de la Casa (ed.), *Actas del V Congreso Internacional de Estelas Funerarias, Soria 28 de Abril al 1 de Mayo de 1993*. Soria, 179–187.
 - QUESADA SANZ, F. (2002/03): "Un elemento de bocado de caballo de tradición orientalizante en el Museo Arqueológico de Murcia", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 42, 231–242.
 - RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M. (ed.) (1995): *Ritos de paso y puntos de paso. La Ría de Huelva en el mundo del Bronce Final europeo*, Complutum extra 5. Madrid.
 - RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M. (2000): "Weight systems and exchange networks in Bronze Age Europe", en C.F.E. Pare (ed.), *Metals make the world go round. The supply and circulation of metals in Bronze Age Europe. Proceedings of a conference held at the University of Birmingham in June 1997*. Oxford, 267–279.
 - SCHÜLE, W. (1969): *Die Mesetakulturen der Iberischen Halbinsel*, *Madrider Forschungen*, 3. Berlin.
 - VOSTEEN, M.U. (1999): *Urgeschichtliche Wagen in Mitteleuropa. Eine archäologische und religionswissenschaftliche Untersuchung neolithischer bis hallstattzeitlicher Befunde*, *Freiburger Archäologische Studien*, 3. Freiburg i.Br.
 - WERNER, W.M. (1988): *Eisenzeitliche Trensen an der unteren und mittleren Donau*, *Prähistorische Bronzefunde*, XVI, 4. München.
 - WOYTOWITSCH, E. (1978): *Die Wagen der Bronze- und frühen Eisenzeit in Italien*, *Prähistorische Bronzefunde*, XVII, 1. München.

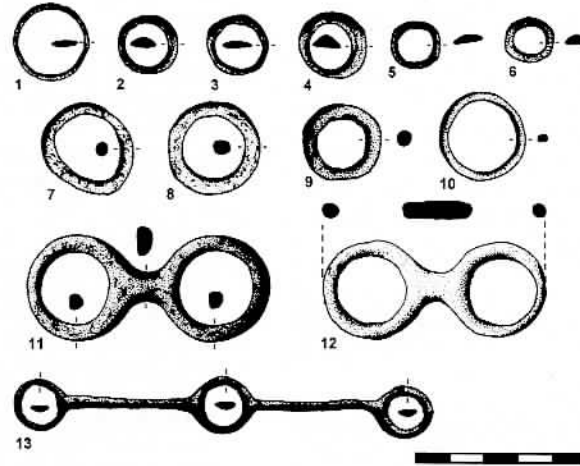


Fig. 1. Anillas simples, anillas dobles con barra y anilla triple con barra de la Ría de Huelva (según Ruiz-Gálvez Priego, 1995, lám. 18, 81-93).

34

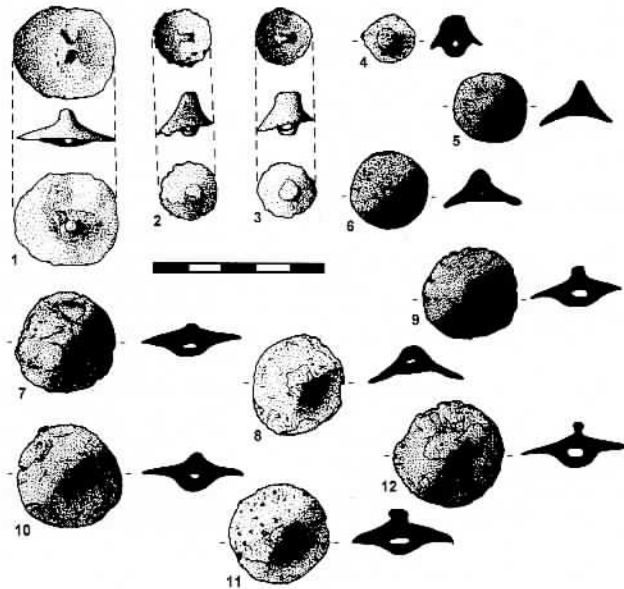


Fig. 2. Botones cónicos de la Ría de Huelva (según Ruiz-Gálvez Priego, 1995, lám. 11, 9-20).

El Bronce de la Edad del Hierro Hispánica. Algunos aspectos de la tecnología y sus antecedentes

Salvador Rovira

Museo Arqueológico Nacional / Universidad Autónoma de Madrid

RESUMEN / ABSTRACT

La obtención de bronce cobre-estaño en la Pre y Protohistoria sigue siendo un gran enigma tecnológico en la actualidad. El presente artículo aporta nuevos datos analíticos tras el análisis en el laboratorio de una serie de muestras de escorias y escorificaciones en crisoles y vasijas en las que se han identificados compuestos de cobre y estaño, supuestamente implicadas en la obtención de la aleación cobre-estaño, con una cronología que abarca desde el Bronce Antiguo hasta la Edad del Hierro, a partir de los cuales se elaboran hipótesis sobre la evolución de la tecnología metalúrgica.

HOW COPPER-TIN ALLOY WAS OBTAINED IN PRE AND PROTOHISTORY IS BEING NOWADAYS A TECHNOLOGICAL ENIGMA. AFTER ANALYSIS IN THE LABORATORY OF A SET OF SAMPLES OF SLAGS AND SLAGGY MATERIAL FROM CRUCIBLES IN WHICH COPPER AND TIN COMPOUNDS HAVE BEEN IDENTIFIED, SUPPOSEDLY INVOLVED IN BRONZE METALLURGY, SOME HYPOTHESIS ON THE EVOLUTION OF BRONZE OBTAINING FROM EARLY BRONZE UP TO IRON AGE ARE SUGGESTED.

INTRODUCCIÓN

En una visión excesivamente simplista del tema se tiende a pensar que la metalurgia de la Edad del Hierro ya no plantea grandes problemas a la investigación, que todo resulta más o menos familiar o al menos fácilmente reconocible para el investigador. Nada más lejos, sin embargo, de la realidad. Aprovecho esta oportunidad que me brinda este volumen de homenaje a Michael Blech, cuyos temas de investigación a menudo le han llevado a estudiar objetos arqueológicos de metal, para hablar de los claroscuros de la tecnología del bronce. Se contarían por cientos las tertulias de los martes en la Asociación Española de Amigos de la Arqueología en las que, en amigable cena, hemos hablado de este y de otros muchos temas afines a sus muchos saberes.

No se puede negar que la mayor parte del esfuerzo investigador en Arqueometalurgia se ha dirigido y se dirige a desentrañar problemas básicos de la metalurgia más antigua, la del Calcolítico y de la Edad del Bronce, y es posible que esa polarización reflejada en las publicaciones haya colaborado a la formación de una imagen distorsionada de la situación, dando la impresión de que en la Edad del Hierro se aplicaron hasta la saciedad las recetas bien conocidas para producir y trabajar el metal que se habían desarrollado en épocas precedentes. Esto último, que en cierta medida es verdad (la Edad del Bronce, sobre todo

en sus últimos compases, supuso el redondeo de todo el bloque tecnológico de las aleaciones de base cobre), no debe ocultar el hecho de que no todas las recetas antes mencionadas nos son conocidas de manera detallada.

Quizás alguno se sorprenda cuando afirmo que, por ejemplo, no sabemos con certeza cómo se preparaba esa "aleación reina", tan común, que llamamos bronce al estaño o bronce binario.

La aleación de cobre y estaño, el bronce, que supuso un notable avance tecnológico porque este nuevo metal ofrecía mejores prestaciones mecánicas que el cobre sin alear o que la mayoría de los cobres arsenicales prehistóricos, se puede obtener, supuestamente (el adverbio es importante en términos de historia de la tecnología), de las siguientes formas:

1. Fundiendo en un crisol los metales cobre y estaño en las proporciones convenientes. Esta es la manera actual de fabricar bronce, pero que podría remontarse a los orígenes de la metalurgia cobre-estaño, según discutiremos más adelante.

2. Cementando en un crisol granalla de cobre (cobre metálicos dividido en porciones muy pequeñas) con casiterita (óxido de estaño tal como se presenta en la Naturaleza). Cuando la operación tiene lugar en un ambiente químico reductor (en presencia de monóxido de carbono suficiente) la casiterita se descompone y entrega el estaño en forma metálica, y este estaño puede ser adsorbido

por el cobre si la reacción tiene lugar a una temperatura inferior a la de fundición del sistema cobre-estaño, o se mezclan ambos metales en estado líquido si la temperatura es suficiente, como en el caso 1.

3. Por co-reducción en un horno metalúrgico de una mezcla de minerales de cobre y estaño. Los metales que se van obteniendo a lo largo del proceso se van mezclando según los mecanismos descritos en los casos 1 y 2.

La Arqueometalurgia experimental ha demostrado que estas tres fórmulas para producir bronce son posibles y algunas evidencias arqueológicas estudiadas científicamente indican que alguna de ellas se utilizó en un cierto momento. Así, a comienzos del siglo XX, W. Gowland obtuvo bronce por co-reducción de malaquita y casiterita en una sencilla estructura de fuego abierta, con un rendimiento aceptable (Gowland, 1912), demostrando que la fórmula 3 pudo tener aplicación sin requerir gran despliegue de medios infraestructurales. Más recientemente, los experimentos efectuados por Rostoker y Dvorak (1991) y Herdits *et al.* (1995), entre otros, alcanzaron resultados similares. Unos años antes, Rostoker *et al.* (1983) habían encontrado, tras el estudio de materiales del santuario de Poseidón en Isthmia (Grecia), evidencias suficientes para sugerir que en los talleres metalúrgicos de dicho santuario se preparaba bronce por la técnica de co-reducción de minerales de cobre y estaño, entre los siglos VII y mediados del V AC.

Sin embargo, los estudios científicos de materiales relacionados con la tecnología de obtención del estaño y del bronce son realmente escasísimos y hay muchas preguntas que todavía aguardan la respuesta adecuada.

EL PROBLEMA DEL ESTAÑO

En la literatura podemos encontrar decenas de artículos que tratan cuestiones relativas al estaño, el metal fundamental que aleado con el cobre producirá el bronce. La mayoría de ellos, sin embargo, enfocan el tema desde una perspectiva estrictamente arqueológica y, más específicamente, sobre la cuestión de la procedencia. Es de sobra sabido que las mineralizaciones de estaño constituyen un recurso limitado, localizado en ciertas regiones de la geografía del Viejo Mundo y que, curiosamente, las regiones donde emergieron las altas civilizaciones de Oriente próximo y del Mediterráneo oriental no parecen contar con recursos minerales de este precioso metal o las mineralizaciones de estaño que recientemente se están encontrando no parece que fueran explotadas en aquellos tiempos. Aunque nos

apartemos por un tiempo de la Península Ibérica, que es la región que nos interesa, puede resultar instructivo para reflexiones posteriores revisar sucintamente el estado de la cuestión de las fuentes de estaño.

En un libro que, a pesar de los años transcurridos, conserva su frescura, R.D. Penhallurick hizo una excelente revisión de los recursos disponibles de estaño en Europa, Asia y África, relacionándolos con las evidencias arqueológicas disponibles en su tiempo (Penhallurick, 1986). Sin pretender entrar en detalles, pero para centrar el tema, existe una inscripción en Lagash del tiempo de Gudea (c. 2143-2124 AC) en la que menciona un floreciente comercio de productos valiosos de distintas regiones, entre ellos cobre, estaño y lapislázuli de *Meluhha* (Penhallurick, 1986, 21), lugar desconocido que se situó sin ninguna seguridad hacia Oriente, quizás en el valle del Indo, donde ya Lamberg-Karlovsky (1967) hablaba de la existencia de lingotes de estaño en Harappa con una cronología de 2500-2000 AC. Afganistán fue otro posible lugar de procedencia del estaño que llegaba a gran parte del Creciente Fértil y del Mediterráneo oriental (Muhly, 1973), una idea que persiste en gran medida hasta la actualidad y que no acaba de poder ser probada por las dificultades para la investigación que derivan de la inestabilidad política y militar de la zona desde hace mucho tiempo. Sin embargo, los recientes trabajos realizados en Asia Central, en Uzbekistán y Tayikistán, están aportando sólidos indicios de una explotación intensiva de minas de casiterita en el entorno de Samarcanda. Las evidencias arqueológicas estudiadas hasta el momento no van más allá de comienzos del II milenio AC, y nos las han dejado mineros de la cultura de Andronovo, que se extendió por amplios territorios de las estepas de la actual Rusia (Cierny y Weisgerber, 2003). Pero estos investigadores esperan encontrar evidencias más antiguas conforme vayan avanzando los trabajos de prospección y excavación de estas zonas mineras. Un dato interesante es que al sur de Samarcanda, rebasada ya la frontera actual de Afganistán, se encuentran importantes minas de lapislázuli, por lo que este país bien podría ser un eslabón de una ruta cuya cabecera fuera el estaño ruso, dando sentido al texto de la inscripción de Lagash antes referido en el que se habla de estaño y lapislázuli.

En el trabajo de Cierny y Weisgerber (2003) no se menciona en ningún momento la existencia de escoriales, ni antiguos ni modernos. Parece evidente que nunca se practicó la metalurgia extractiva a pie de mina, cosa por otro lado que no sorprende ya que las minas se encuentran a gran

altura en las montañas (unos 3.000 m), sin ningún recurso arbóreo proveedor de combustible para las fundiciones (fig. 1). La cuestión que se plantea, pues, es si se comerciaba sólo con la casiterita o si había algún punto intermedio todavía desconocido donde se encontraban las instalaciones metalúrgicas de transformación. ¿Cómo llegaba el estaño a su destino, como mineral o en forma de lingotes de metal? Los textos antiguos no aclaran este extremo por lo que habrá que revisar las evidencias arqueológicas.

Los lingotes de estaño más antiguos que se conocen formaban parte del cargamento de barcos que naufragaron durante sus singladuras comerciales por el Mediterráneo oriental. El pecio que mayor interés tiene para nuestro tema es el de Uluburum o Kas, hundido en la costa sur de Anatolia, entre cuya rica carga había numerosos lingotes de estaño de diversas formas. El hallazgo se fechó tentativamente hacia el siglo XIV AC, aunque la discusión en torno a su cronología sigue abierta pues las marcas de los lingotes podrían ser tanto del alfabeto minoico chipriota como del Lineal A o del Lineal B. En cualquier caso, muchos autores no dudan en fecharlos dentro del Bronce Final chipriota (1600-1050 BC), cuando las singladuras comerciales hacia y desde Chipre recorrían todo el Mediterráneo (Kassianidou, 2003, 115). Los análisis de isótopos de plomo publicados recientemente por Dayton (2003, 169) sugieren que el estaño de Uluburum procede de África, de las minas de Kilembe en Uganda, según este autor el mítico "Pais de Punt" del que hablan los textos egipcios, del que se traían también a Egipto oro, marfil y pigmeos. No sería, por tanto, estaño venido de Oriente sino del corazón de África.

Mi impresión personal es que en torno al problema de la procedencia del estaño que se usó en Oriente próximo y en el Mediterráneo oriental hay mucho ruido y pocas nueces a pesar de los aproximadamente 120 años que dura la discusión. El artículo de Weeks (1999) podría citarse como ejemplo de esa indefinición, a pesar de estar arropado con un buen conjunto de nuevos análisis. Pero lo que me interesa destacar aquí por su interés tecnológico, es que los pocos objetos antiguos de estaño conocidos, procedentes de esta gran área geográfica (la mayoría egipcios), no son anteriores al 1600 AC (Penhallurick, 1986, 9), lo que podría interpretarse como que el estaño metálico no se conocía en el Mediterráneo oriental antes de esa fecha y que los suministros necesarios para la fabricación de bronce (aleación que se remonta al IV milenio AC en Anatolia, según Yener, 2000) circularon hasta entonces como mineral (casiterita), y quizás posteriormente, en gran medida, también. Conviene traer a colación la

carga de "paquetes" de casiterita de otro naufragio ocurrido frente al Cabo Gelidonya en la Turquía meridional, fechado radiocarbónicamente en 1200 ± 50 AC, y que sirvió a Charles (1978) para lanzar su hipótesis de que el bronce se obtenía por cementación del cobre con casiterita, la fórmula 2 descrita en el apartado anterior.

Sin embargo en un lugar central de Anatolia, región que bien podría haber alumbrado los bronce más antiguos, se descubrió en la década de los ochenta del siglo pasado una importante mina de estaño a la que los orientalistas quizás no han prestado la atención debida. Más aún: cerca de dicha mina situada en Kestel se ha excavado un poblado metalúrgico, Göltepe, con evidencias de producción de estaño fechadas radiocarbónicamente en el IV milenio AC, Bronce Antiguo de la región (Yener *et al.*, 2000, 183). Según estos autores, el estaño se obtenía reduciendo casiterita en pequeñas vasijas o crisoles de fondo plano, con el interior en forma de cuenco, de unos 12 cm de diámetro de boca y unos 5 cm de profundidad. La escoria se machacaba para separar el metal.

Los orientalistas han prestado siempre poca atención al estaño europeo, donde se localizan cuatro grandes criaderos: Erzgebirge, Bretaña, Cornualles y el noroeste de la Península Ibérica, amén de otros varios de menor calado. No hay evidencias directas de la explotación de estos recursos en los inicios de la Edad del Bronce porque la explotación intensiva moderna ha fagocitado las posibles labores antiguas; todas son indirectas, y se relacionan con la introducción de la tecnología del bronce utilizando, lógicamente, los recursos propios. Para los primeros bronce de las Islas Británicas se considera la fecha de 2300-2200 cal AC (Needham, 1996, fig. 2) y ahí podría estar el arranque de la explotación del estaño inglés. Los criaderos bretones y del Macizo Central francés comenzarían a explotarse más o menos en la misma época que los ingleses. Asimismo, los bronce de la cultura de Únetiče en Europa Central llevarían a fechas similares las tempranas explotaciones del estaño de Bohemia. La Península Ibérica entraría en ese mismo panorama nebuloso con unos primeros bronce fechados en las últimas centurias del III milenio AC.

Solemos suponer que los recursos estanníferos europeos alimentaron la poderosa maquinaria metalúrgica de su Edad del Bronce, pero por ahora las evidencias conservadas de una minería importante del estaño no suelen remontar la época romana, aunque en la última década se están encontrando algunas trincheras en Bretaña que parecen anteriores. También existe una certeza razonable de que, con la expansión del comercio

fenicio hasta más allá de las Columnas de Hércules, el estaño del Occidente comenzó a fluir hacia el Mediterráneo oriental. Pero, de nuevo, las evidencias arqueológicas brillan por su ausencia (Merideth, 1998).

Desde el laboratorio se está tratando de dar respuesta al problema de la procedencia del estaño aunque, hay que decirlo, con resultados descorazonadores por ahora. Una línea de la investigación se dirige hacia la caracterización radioisotópica del estaño, pero no parecen conducir a lugar alguno debido a que la estabilidad de sus 16 isótopos no produce "huellas dactilares" diferenciables como en el caso del plomo (Begemann *et al.*, 1999; Yi *et al.*, 1999). Otra línea intenta individualizar los distintos depósitos de casiterita por su composición en elementos químicos traza, lo cual parece posible. Pero dicha composición se ve severamente alterada por el proceso metalúrgico de obtención del estaño, por lo cual el metal obtenido ya no conserva la misma proporción de elementos traza que el mineral del que procede y no hay manera de ponerlos en relación (Rapp Jr. *et al.*, 1999).

Vemos, pues, que todo lo que rodea al estaño sigue planteando un mar de problemas sin las adecuadas respuestas.

38

CUESTIONES DE TECNOLOGÍA

Penhallurick (1986) recogió las escasas evidencias entonces existentes del empleo de estaño metálico en la Prehistoria europea, limitadas todas ellas a las decoraciones de unos pocos vasos cerámicos adornados con diseños geométricos trazados con láminas de estaño, con cronologías de Bronce Final (fig. 2). Más recientemente, Primas (2003, 89) pone al día la nómina de hallazgos con las cuentas de collar y otros ornamentos del sur de Inglaterra y Baviera que trasladarían el uso del estaño a las primeras centurias del II milenio AC, dentro del Bronce Antiguo. Aunque tímidamente, Margarita Primas se muestra partidaria de la hipótesis de que fue el estaño aleado con el cobre la base de la metalurgia de la Edad del Bronce (Primas, 2003, 89).

La obtención de estaño implica un proceso metalúrgico de reducción de la casiterita en hornos de fundición. ¿Dónde y cómo eran esos hornos? ¿Qué sabemos de subproductos tales como las escorias de obtención de estaño? La respuesta es sencilla y contundente: nada sabemos en relación con los hornos y muy poco sobre las escorias.

Como resultado de una prospección superficial en la región estannífera del suroeste de Inglaterra, Tylecote *et al.* (1989) analizaron una serie de muestras de escorias de estaño, algunas de ellas

atribuidas a la Edad del Bronce. Pero, en realidad, no hay ninguna seguridad de que fueran tan antiguas.

Más confianza merecen los pequeños fragmentos de escoria de estaño recogidos en el yacimiento de la Bretaña francesa de St. Renan-Kervéatous (Finistère), con una fecha radiocarbónica que sitúa la explotación a finales del Bronce Medio y comienzos de Final (Giot y Lulzac, 1998). Estas escorias, analizadas por Mahé-Le Carlier *et al.* (2001), indican sin ningún género de dudas que provienen de la reducción de casiterita para obtener estaño. El estado de fragmentación fino en el que se encuentran las escorias hace pensar a estos autores que eran machacadas para poder extraer las pequeñas bolitas de estaño que todavía contienen. También las escorias de Caerloggas (Cornualles), datadas hacia el 1600 AC, estudiadas por Salter (1997), responden a este tipo de metalurgia.

Hemos de avanzar hasta la Edad del Hierro para encontrar otro estudio de escorias de estaño, en este caso del castro de Carvalhelhos (concejo de Boticas, Portugal). De allí se analizaron escorias de estaño que indican que en la Segunda Edad del Hierro se obtenía el metal de la casiterita local (Maia, 1965-68). Es la primera y única evidencia por ahora de la producción de estaño metálico en la Península Ibérica. Pero el estaño había sido utilizado con anterioridad por los artesanos celibéricos de la Primera Edad del Hierro en los recubrimientos de una fíbula hallada en Almaluez y de varios colgantes de una diadema procedente de Clares, en la provincia de Guadalajara (Rovira *et al.*, 1996).

Finalmente, se deben mencionar los amasijos de pequeñas láminas de estaño recuperados en las excavaciones del pecio griego de Cala Sant Vicent, en Mallorca, fechado en el siglo IV AC, cuya composición ha sido determinada recientemente dentro del programa de análisis del Proyecto de Arqueometalurgia de la P. Ibérica.

NUEVOS DATOS DE LABORATORIO

Ante las grandes lagunas que presenta nuestro conocimiento de la tecnología del bronce, el Proyecto de Arqueometalurgia ha dedicado en los pasados años, por medio del subproyecto "Caracterización tecnológica de la metalurgia del Bronce Final en la Península Ibérica", financiado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología y bajo la dirección de Ignacio Montero, especial atención al estudio analítico de materiales relacionados con la producción de bronce en suelo hispano, añadiendo nuevos datos de gran relevancia a los conseguidos con anterioridad.

La tabla 1 resume los materiales estudiados:

MATERIAL	YACIMIENTO	CRONOLOGÍA	TIPO ANÁLISIS
Escorificaciones en vasijas de reducción	Bauma del Serrat del Pont (Tortellà, Girona)	Calcolítico y Bronce Antiguo	XRF-ED
Escorificación en crisol	Minferri (Juneda, Lleida)	Bronce Antiguo	XRF-ED
Escorificación en vasija de reducción	Santa María de M. (Villalba de los A., Valladolid)	Bronce Antiguo	SEM-EDX
Escoria de bronce	Abrigo de la Dehesa (Miño de Medinaceli, Soria)	Bronce Medio	XRF-ED SEM-EDX
Escorificación en vasija de reducción	Monte Aguilar I (Bárdenas Reales, Navarra)	Bronce Medio-Tardío	XRF-ED
Escorificaciones en crisoles	Castro de Sacaajos (Santiago de la V., León)	Bronce Final	XRF-ED
Escorificación en crisol	Genó (Altona, Lleida)	Bronce Final	XRF-ED
Escorificaciones en vasijas de reducción	Peña Negra (Crevillente, Alicante)	Bronce Final	XRF-ED
Escorificación en vasija de reducción	Ronda (Ronda, Málaga)	Bronce Final	XRF-ED
Escoria de bronce	Ronda (Ronda, Málaga)	Bronce Final	XRF-ED
Escorificaciones en crisoles	Castro de Torroso (Mos, Pontevedra)	Bronce Final-Hierro I	XRF-ED
Escoria de bronce	El Castro (Gusendo de los O., León)	Bronce Final-Hierro I	SEM-EDX
Escorificación en crisol	Las Camas (Villaverde, Madrid)	Bronce Final-Hierro I	XRF-ED SEM-EDX
Escorias de bronce	Carmona (Sevilla)	Hierro I	SEM-EDX
Escorificación en vasija de reducción	Castro de Barahones (Valdegama, Palencia)	Hierro I	XRF-ED
Escorificación en vasija de reducción	Castro de Hinojo (Caserío de Hinojo, León)	Hierro I	XRF-ED
Escorificación en crisol	Ecce Homo (Alcalá de H., Madrid)	Hierro I	XRF-ED
Escorificación en crisol	El Carambolo (Camas, Sevilla)	Hierro I	XRF-ED
Escoria de bronce	El Carambolo (Sevilla)	Hierro I	SEM-EDX
Escorificación en vasija de reducción	El Carambolo (Sevilla)	Hierro I	SEM-EDX
Escorificación en crisol	El Castillo (Fariza de S., Zamora)	Hierro I	SEM-EDX
Escoria de bronce	La Fonteta (Alicante)	Hierro I	SEM-EDX
Escorificaciones en crisoles	La Mata (Campanario, Badajoz)	Hierro I	SEM-EDX
Escorificaciones en vasijas de reducción	Medellín (Medellín, Badajoz)	Hierro I	XRF-ED
Escoria de bronce	Sant Jaume-Más d'en Serra (Alcanar, Tarragona)	Hierro I	XRF-ED SEM-EDX
Escorias de bronce	Illa d'en Reixac (Ullastret, Girona)	Hierro I	XRF-ED
Escorificación en vasija de reducción	Illa d'en Reixac (Ullastret, Girona)	Hierro I	XRF-ED
Escorificaciones en crisol	Campa Torres (Gijón, Asturias)	Hierro II	XRF-ED
Escorificaciones en vasijas de reducción	Campa Torres (Gijón, Asturias)	Hierro II	XRF-ED
Escorias de bronce	Campa Torres (Gijón, Asturias)	Hierro II	XRF-ED SEM-EDX
Escorias de bronce	Castrejón de Capote (Higuera la Real, Badajoz)	Hierro II	XRF-ED
Escorificación en crisol	Castro de Pedredo (Las Médulas, León)	Hierro II	XRF-ED
Escorificación en vasija de reducción	Castro de Pedredo (Las Médulas, León)	Hierro II	XRF-ED

Escorificaciones en vasijas de reducción	Corona de Corporales (Truchas, León)	Hierro II	XRF-ED
Escoria de bronce	El Castillo (Camoca, Villaviciosa, Asturias)	Hierro II	XRF-ED
Escorificaciones en crisoles	El Castrelin (San Juan de P., León)	Hierro II	XRF-ED
Escorificaciones en vasijas de reducción	El Castrelin (San Juan de P., León)	Hierro II	XRF-ED
Escorificaciones en crisoles	Soto de Medinilla (Quintanilla de O., Valladolid)	Hierro II	XRF-ED
Escorificación en crisol	Turó del Vent (Castellar del Vallés, Barcelona)	Hierro II	XRF-ED
Escoria de bronce	Piedra de Angeles (Titaguas, Valencia)	Hierro	XRF-ED
Escorias de bronce	Puig de Sant Andreu (Ullastret, Girona)	Hierro	XRF-ED SEM-EDX
Escorificación en vasija de reducción	Puig de Sant Andreu (Ullastret, Girona)	Hierro	XRF-ED
Escoria de bronce	Sant Viçens (Andorra)	Romana	XRF-ED

Tabla 1. Materiales arqueológicos analizados por el Proyecto de Arqueometalurgia de la P. Ibérica, relacionados con la producción de bronce.

Los resultados de los análisis por espectrometría de la fluorescencia de rayos X de una área grande de la superficie de la muestra (XRF-ED) sólo permiten una primera aproximación al problema, suministrando información global cualitativa de los elementos metálicos presentes en las escorias y escorificaciones analizadas, en los que la identificación de estaño junto con cobre es definitiva y ya conduce a una primera clasificación de los materiales. Así se ha comprobado que, desde un primer momento en el Calcolítico campaniforme, la preparación de bronce en la Bauma del Serrat del Pont usaba de vasijas de reducción, pero nada más se puede añadir a ese dato. Esa tecnología sencilla se seguía empleando a finales de la Edad del Hierro, como puede observarse en los materiales de la tabla 1.

La fluorescencia de rayos X combinada con la microscopía electrónica de barrido (SEM-EDX) permite alcanzar resultados mucho más completos al simultanear la observación de las distintas fases minerales que constituyen la estructura de la escoria con el análisis mediante microsonda de la composición química de dichas fases. Si, además, sumamos la capacidad de análisis de imagen con el microscopio óptico, los resultados son todavía más completos en algunos casos.

La muestra más antigua que se ha podido estudiar por SEM-EDX es la escorificación en un fragmento de crisol procedente de Santa María de Matallana (Villalba de los Alcores, Valladolid), hallada en un contexto arqueológico del Bronce Antiguo (Germán Delibes, com. personal). La parte escorificada de la cerámica en la muestra extraída es muy pequeña, apenas un milímetro cuadrado (fig. 3). En la escoria, no obstante, se aprecia la

presencia de pequeñas masas de cobre rodeadas de numerosos cristales aciculares y globulillos de casiterita (de color blanco en la foto de detalle de la fig. 4). No se detecta estaño metálico. La matriz de la escoria (análisis PA10388/1 y /4) es un compuesto aluminosilicatado, con calcio, potasio y algo de hierro, cobre y arsénico, formado por reacción de los minerales con los componentes de la pasta cerámica y las cenizas del carbón empleado para calentar el sistema (tabla 2). Obsérvese que la pasta cerámica (análisis PA10388/5) es pobre en calcio, por lo que la presencia de cantidades importantes de este elemento en la escoria sólo puede justificarse por reacción con la ceniza, habitualmente rica en calcio. Otro silicato cuya presencia conviene hacer notar es el formado con estaño y calcio (PA10388/3), cuya composición corresponde aproximadamente al mineral malayaita (CaSnSiO_5). La formación de silicatos con cobre y arsénico hace suponer que este elemento ingresó en el sistema como mineral, no como cobre metálico. Por otro lado, las bolitas de cobre presentes en la escoria no contienen cantidades apreciables de arsénico ni de estaño (el límite de detección de la técnica analítica empleada puede establecerse aproximadamente en 0,5%), lo que indica que el cobre no ha aportado estos elementos a la escoria y puede suponerse sin gran margen de error que se trata de cobre naciente. Finalmente, la proporción de casiterita en la escoria no parece que pueda justificarse pensando en un mineral formado por una asociación natural cobre-arsénico-estaño. Por otro lado, la morfología de los cristales aciculares de casiterita es similar a las denominadas "texturas elongadas" naturales descritas por Taylor (1979, 543), diferente de las

características agujas romboédricas producidas por la oxidación en los bronce quemados. Este conjunto de observaciones sugieren que nos hallamos ante un proceso de obtención de bronce por co-reducción de minerales de cobre arsenical y estaño, la fórmula 3 enunciada más arriba, aunque

la muestra que hemos podido analizar no resuelve del todo algunas incógnitas. Sabemos por estudios anteriores que este proceso de captación en las vasijas de reducción es irregular en las distintas partes de la escoria e incluso llega no producirse (Rovira, 2003 y Rovira y Montero, 2003).

ANÁLISIS	FASE	MgO	Al ₂ O ₃	SiO ₂	K ₂ O	CaO	FeO	CuO	As ₂ O ₃	SnO ₂
PA10388/1	Matriz escoria	0	11,7	52,1	4,23	12,2	3,09	7,92	6,24	2,43
PA10388/2	Silicato (malayaíta?)	0	0	24,6	0	21,2	0	1,49	0	52,7
PA10388/3	Bolitas grises (crisocola?)	0	6,96	34,6	3,33	4,23	1,2	46,1	3,07	0
PA10388/4	Matriz entre bolitas	0	9,24	51	3,27	15,5	3,4	10,7	5,9	0
PA10388/5	Análisis global cerámica	3,11	25,1	58,1	2,31	1,29	6,55	0	0	0

Tabla 2. Análisis SEM-EDX de material escoriáceo y cerámico en el crisol de Santa María de Matallana (% en peso, como óxidos)

En el Abrigo de la Dehesa (Miño de Medinaceli, Soria) se encontró un pequeño nódulo de escoria de bronce apenas del tamaño de una avellana, atribuido al Bronce Medio (Manuel Rojo, com. personal). La matriz fundida de la escoria es un compuesto aluminosilicatado, con magnesio,

calcio, potasio y cantidades variables de hierro, cobre y estaño. No se aprecia estaño metálico ni en forma de óxido. La escoria atrapa numerosas bolitas y granos de cobre y bronce (fig. 5), algunos de los cuales han dado las composiciones semicuantitativas anotadas en la tabla 3.

ANÁLISIS	FASE	Fe	Cu	As	Sn	Sb
PA10390/03	Bolita 1	0	87,9	0	8,54	3,51
PA10390/04	Bolita 2	0	82,9	0	12,5	4,59
PA10390/07	Bolita 2	0	83,2	0	12,4	4,33
PA10390/08	Bolita 3	0	97,9	0	0,92	1,19

Tabla 3. Análisis SEM-EDX de fases metálicas en la escoria del Abrigo de la Dehesa (% en peso, como elementos)

La presencia sistemática de estaño y antimonio en todas las inclusiones metálicas invitan a pensar que se trata de una escoria de crisol en el que se estuvo fundiendo bronce al estaño-antimonio obtenido previamente en otra estructura

metalúrgica. La fundición debió efectuarse en condiciones ambientales reductoras pues no se aprecia la formación residual de óxidos de estaño que, en todo caso, reaccionaron con la sílice para dar los componentes de la escoria de la tabla 4.

MgO	Al ₂ O ₃	SiO ₂	Na ₂ O	K ₂ O	TiO ₂	CaO	FeO	CuO	SnO ₂
2,22	25,9	57,8	1,49	8,16	0,93	0	3,41	0	0
3,46	18,0	59,0	1,34	6,53	1,34	3,0	4,41	0	3,01
2,5	21,4	61,6	1,21	8,19	0,77	1,19	3,16	0	0

Tabla 4. Análisis SEM-EDX de tres áreas de la escoria del Abrigo de la Dehesa (% en peso, como óxidos)

De la fase de transición Bronce Final-Hierro se ha estudiado una muestra de la escorificación formada en el interior de un crisol con mango perforado procedente del yacimiento de Las Camas (Villaverde, Madrid), excavado recientemente. Una de las características más llamativas de la muestra

es la extraordinaria abundancia de casiterita, bien como pequeños nódulos, bien formando agujas (fig. 6). Como en los ejemplos antes comentados, la matriz escoriácea es un aluminosilicato cuyas composiciones pueden verse en la tabla 5 (análisis CAMAS-1/05 y /11).

ANÁLISIS	FASE	MgO	Al ₂ O ₃	SiO ₂	Na ₂ O	K ₂ O	TiO ₂	CaO	Feo	CuO	SnO ₂
CAMAS-1/03	Material entre fase delta	0	3,38	16,3	0	0	0	0	2,61	18,7	57,4

CAMAS-1/05	Alumino-silicato	1,5	10,9	46,9	0	1,75	0	1,84	4,68	31,9	0,54
CAMAS-1/06	Cerámica fundida	2,42	23,1	58,7	1,87	5,04	0,85	2,02	3,97	1,99	0
CAMAS-1/11	Alumino-silicato	2,28	14,0	43,8	1,62	3,79	0	3,36	2,53	1,64	26,8

Tabla 5. Análisis SEM-EDX de fases silicatadas en la escorificación del crisol de Las Camas (% en peso, como óxidos)

En la capa escorificada hay atrapadas numerosas de bolitas metálicas, algunas de las cuales son de cobre prácticamente puro pero la

mayoría son de bronce con proporciones de estaño sorprendentemente elevadas (tabla 6 y fig. 7).

ANÁLISIS	FASE	Cu	Sn
CAMAS-1/01	Núcleo en casiterita	94,9	5,1
CAMAS-1/04	Fase epsilon	55,2	44,8
CAMAS-1/07	Bola 1	25,8	74,2
CAMAS-1/08	Bola 2	35,7	64,3
CAMAS-1/09	Bola 3	59,8	40,2
CAMAS-1/10	Bola 4	65,9	34,1
CAMAS-1/12	Bola 5	12,0	88,0
CAMAS-1/13	Bola 6	64,0	36,0
CAMAS-1/14	Bola 7	100	0

Tabla 6. Análisis SEM-EDX de fases metálicas en la escorificación del crisol de Las Camas (% en peso, como elementos)

42

Dichas composiciones no serían atribuibles en modo alguno a metales formados previamente (en el supuesto de que se pensara que en el crisol se estuvieron reciclando metales amortizados), ya que no se registran tales formulaciones ni en la metalistería del Bronce Final ni en la de la Edad del Hierro. Hay que llegar a la conclusión, pues, de que se trata de formaciones de metal nuevo ocurridas durante el proceso de obtención de bronce. Ciertas microestructuras de la escoria pueden darnos la clave para entender algunas fases del proceso de formación de bronce. Así, en la figura 8 podemos observar una estructura que, aparentemente, podría ser identificada como el armazón residual de una masa de bronce corroído cuyos segregados ricos en estaño (de color blanco) son más resistentes a la oxidación que el bronce alfa. Dichos segregados dan una composición de 44,8% de estaño (análisis CAMAS-1/04 en tab. 6). Sin embargo el material que ocupa el espacio entre dichos segregados no responde a la composición esperable de los productos de oxidación del bronce (óxidos de cobre y estaño) sino que se trata de un silicato con cobre y estaño (análisis CAMAS-1/03 en tabla 5). Todo hace suponer que nos hallamos ante una región de la escoria en la que se estaba formando una masa de bronce que no se completó porque, al mismo tiempo que se estaba produciendo la reducción de la cuprita y la casiterita presentes en el medio para dar el bronce, parte de esos materiales reaccionaban con la ganga y con la

cerámica para formar alumino-silicato hasta llegar a una situación de equilibrio en la que la reacción se detuvo. La microscopía óptica ha sido de gran ayuda en la interpretación de este fenómeno al permitir diferenciar por sus colores característicos los distintos materiales registrados previamente en el microscopio electrónico de barrido. La abundancia de cuprita y casiterita en el medio y la ausencia de estaño metálico argumentan a favor de un procedimiento de co-reducción de minerales para obtener el bronce.

Química y estructuralmente esta escorificación es muy parecida a la estudiada por Bartelheim *et al.* (1998, 226-227), procedente de un castro de Eisenberg, cerca de Plauen en Sajonia, fechada en el Bronce Final-Hierro. Según estos autores, la escoria de Eisenberg se formó en un proceso de co-reducción de minerales para obtener bronce.

Más interesantes, si cabe, son las escorias del yacimiento de El Castro en Gusendo de los Oteros (León), también de la transición Bronce Final-Hierro. Son dos fragmentos tabulares de un espesor mayor que un centímetro, con superficies vidriadas de tonalidades pardo-rojizas (fig. 9). La fractura fresca es negruzca, granular, y se aprecia a simple vista gran cantidad de bolitas metálicas, las mayores de cerca de 3 mm de diámetro.

En el material fundido de la escoria se distinguen dos fases principales, una piroxénica (diópsido?) y otra feldespatoide (leucita?) amén de una tercera, de textura eutéctica vista al

microscopio, producto de la reacción entre las dos anteriores (fig. 10). También son numerosas las formaciones cristalinas platiformes de un silicato con estaño y calcio, habitualmente situadas en las concentraciones de casiterita (análisis PA12000/3).

Este compuesto, malayaíta, ha sido identificado también en la escorificación de Santa María de Matallana descrita más arriba (análisis PA10388/3 en tab. 2). La tabla 7 recoge las composiciones de estos materiales.

ANÁLISIS	FASE	MgO	Al ₂ O ₃	SiO ₂	K ₂ O	TiO ₂	CaO	FeO	SnO ₂
PA12000/01	Silicato (malayaíta?)	0	0	25,3	0	1,21	21,3	0	52,2
PA12000/02	Casiterita	0	0	2,33	0	0	3,13	0	94,5
PA12000/03	Piroxeno (diópsido?)	12,9	6,1	47,9	0	0	22,1	6,09	4,98
PA12000/04	Feldespatoides (leucita?)	0	24,1	56,6	18,5	0	0	0,85	0

Tabla 7. Análisis SEM-EDX de las fases silicatadas de la escoria de El Castro (% en peso, como óxidos)

Abunda la casiterita en la escoria, bien como nódulos o, más frecuentemente, como agujas, algunas con la característica forma rómbica. En

estas últimas suele apreciarse un núcleo cobrizo (fig. 10). La tabla 8 muestra las composiciones de algunas de las fases metálicas.

ANÁLISIS	FASE	S	Fe	Cu	Sn	Pb
PA12000/05	Bola metal 1	0	0	98	1,51	0,5
PA12000/06	Bola metal 2	0	0,88	96,1	2,3	0,7
PA12000/07	Halo bola metal 1	21,4	0	78,6	0	0
PA12000/08	Bola metal 3	0	0	96,1	3,06	0,8
PA12000/09	Grano metal 4	0	0	95,8	3,7	0,5
PA12000/10	Grano metal 5	0	0	95,9	3,6	0,5
PA12000/11	Bolita 6	0	0	98,7	0	1,3
PA12000/12	Bolita 7	0	0	99,1	0	0,9
PA12000/13	Núcleo en cristal casiterita	0	0	80,5	19,5	0
PA12000/14	Núcleo en cristal casiterita	0	0	95,3	4,7	0

Tabla 8. Análisis SEM-EDX de fases metálicas de la escoria de El Castro (% en peso, como elementos)

Los cristales de casiterita de hábito romboédrico siempre son debidos a condiciones oxidantes en el sistema capaces de oxidar el metal. Cuando dichos cristales tienen un núcleo metálico, como en el caso que se muestra en la figura 10, la oxidación ha tenido lugar durante el proceso de formación del bronce al actuar el estaño como desoxidante del cobre (Dungworth, 2000). Su presencia es síntoma, por un lado, de que ambos elementos (estaño y cobre) se encontraban en estado metálico, y por otro, que estaban en fase líquida. El cobre se encuentra acompañado de impurezas de plomo (véase la tab. 8) y sin embargo no se han detectado compuestos de plomo en las fases minerales de la escoria (véase la tab. 7). Lo más lógico es pensar que el cobre plomado ingresó como metal en el sistema (fig. 11). En cambio la abundancia de casiterita junto con la ausencia de estaño metálico argumenta a favor del empleo del óxido, no del metal. Lo más probable es que esta escoria sea

producto de un proceso de cementación de cobre con casiterita, en un crisol o vasija de reducción.

OBTENCIÓN DE BRONCE EN LA EDAD DEL HIERRO

Del yacimiento ibérico antiguo de Sant Jaume – Mas d'en Serra (Alcanar, Tarragona) hemos estudiado un fragmento de escoria en la que, junto a numerosas bolitas y masas de cobre y bronce, hay abundante casiterita globular, acicular y cristales rómbicos con núcleo metálico (fig. 12). La matriz fundida predominante es piroxeno (tab. 9) y es notable la presencia de magnetita, un claro indicador de condiciones ambientales oxidantes en el sistema que se suma a los cristales nucleados de casiterita antes mencionados cuya formación se debe también a la oxidación del estaño metálico.

ANÁLISIS	FASE	MgO	Al ₂ O ₃	SiO ₂	P ₂ O ₅	K ₂ O	CaO	FeO	CuO	SnO ₂
PA11258/01	Matriz (piroxeno)	0,77	6,32	41,4	1,44	2,67	24,34	15,27	2,71	5,04
PA11258/06	Matriz (piroxeno)	0,86	6,12	38,7	1,74	2,62	24,3	17,7	2,54	5,0

PA11258/08	Matriz (piroxeno)	0,74	6,7	40,86	1,81	2,99	27,1	13,9	1,76	4,1
PA11258/09	Vidrio de relleno	0	8,66	65,2	2,9	0	8,49	7,28	1,32	6,12

Tabla 9. Análisis SEM-EDX del material fundido de la escoria de Sant Jaume – Mas d'en Serra (% en peso, como óxidos)

El metal incluido en la escoria pone de manifiesto la existencia de cobre con impurezas de plomo y bronce con proporciones variables de estaño, según recoge la tabla 10. Se aprecian algunas masas metálicas muy ricas en estaño (fig. 13 y análisis PA11258/17 a /19 en tab.10) formadas

a expensas de acumulaciones de estaño que han disuelto cobre. La presencia en ellas de elementos de la escoria tales como aluminio, silicio y calcio sugieren que dichos agregados de metal se formaron en el seno de la escoria por reducción de la casiterita.

ANÁLISIS	FASE	Al	Si	Ca	Fe	Cu	Sn	Pb
PA11258/04	Masa Cu	0	0	0	0,99	98,2	0	0,8
PA11258/07	Bolita	0	0	0	0,95	98,5	0	0,6
PA11258/10	Masa Cu-Sn	0	0	0	0	95,7	3,8	0,5
PA11258/11	Masa Cu-Sn	0	0	0	0	97,0	2,39	0,6
PA11258/12	Masa Cu-Sn	0	0	0	0,55	95,5	2,51	1,4
PA11258/13	Masa Cu-Sn	0	0	0	0	91,2	8,06	0,7
PA11258/17	Análisis global fase delta	1,53	6,37	2,98	8,73	4,31	71,3	4,44
PA11258/18	Matriz entre fase delta	1,14	17,4	3,74	8,73	2,95	59,7	2,93
PA11258/19	Global en masa fase delta	3,54	14,2	2,49	7,7	18,7	50,7	2,67

Tabla 10. Análisis SEM-EDX de fases metálicas en la escoria de Sant Jaume – Mas d'en Serra (% en peso, como elementos)

La ausencia de relictos de mineral cobre-plomo indica que el cobre plomado entró en el sistema como tal. Así, pues, lo más probable es que esta escoria sea producto de la cementación de granalla de cobre con casiterita, en un crisol o vasija de reducción.

Un modelo distinto de producción de bronce parece desprenderse de la escoria procedente de

los niveles orientalizantes de Carmona (Sevilla). Es un material con abundante sílice sin reaccionar, embebida en una matriz piroxénica (fig. 14 y tab. 11). Muy localmente, en alguna región de la escoria particularmente rica en óxido de hierro, se han formado cristales de fayalita (fig. 15). No se aprecia casiterita.

ANÁLISIS	FASE	MgO	Al ₂ O ₃	SiO ₂	P ₂ O ₅	K ₂ O	CaO	MnO	Feo
CARMO-257-319/01	Matriz piroxeno	1,69	5,54	49,11	0	2,19	7,62	1,27	32,6
CARMO-257-319/04	Fayalita	2,44	2,14	36,9	0,65	0,62	2,03	1,24	54
CARMO-257-319/11	Matriz piroxeno	2,14	5,97	48,3	0	1,89	6,44	1,47	33,8

Tabla 11. Análisis SEM-EDX de las fases silicatadas de la escoria de Carmona (% en peso, como óxidos)

Las innumerables bolitas de metal atrapadas en la escoria suelen estar alteradas en mayor o menor grado a cuprita, malaquita y cloruro por efecto de la corrosión acaecida con posterioridad a su

formación. Las composiciones de estas bolitas son variables: las hay de cobre prácticamente puro y de bronce (tab. 12)

ANÁLISIS	FASE	Cl	Fe	Cu	Sn
CARMO-257-319/02	Bola 1 (metal)	0	0	100	0
CARMO-257-319/03	Bola 1 (corrosión)	21,8	1,17	77,0	0
CARMO-257-319/05	Bola 2	0	3,35	82,4	14,3
CARMO-257-319/06	Bola 3	0	2,51	81,0	16,5
CARMO-257-319/07	Bola 4	0	2,94	78,6	18,5

CARMO-257-319/08	Bola 5 (fase epsilon)	0	1,52	65,8	32,6
CARMO-257-319/09	Bola 6	0	1,13	98,9	0
CARMO-257-319/10	Bola 7	0	3,04	85,8	11,1

Tabla 12. Análisis SEM-EDX de algunas fases metálicas en la escoria de Carmona (% en peso)

En principio podría pensarse en un material escoriáceo formado en un crisol en el que se estuvieron refundiendo objetos de bronce amortizados junto con alguna pieza de cobre, pero hay algunas bolitas anormalmente ricas en estaño (análisis CARMO-257-319/8 en tab. 12) cuya aleación es totalmente extraña dentro del panorama de la bronceística no ya orientalizante sino de cualquier otro periodo. Vista al microscopio tiene el aspecto y la composición de un bronce epsilon. Cabe deducir a partir de estas evidencias que lo más probable es que en el crisol se mezclaran los dos metales, cobre y estaño, para producir bronce. De ese modo se explicaría la presencia de bolitas de cobre y de bronce con las composiciones dispares que hemos visto y la ausencia de cristales de casiterita. El proceso se realizó en las condiciones reductoras apropiadas para que no hubiera oxidaciones.

Otras escorias y fragmentos de crisol de El Carambolo son parecidas a los ejemplos ya comentados de yacimientos catalanes.

CONCLUSIONES PROVISIONALES

Aunque los eslabones de la cadena son todavía endebles en exceso, parece atisbarse un proceso evolutivo en la fabricación de bronce cobre-estaño que comenzaría con la co-reducción de minerales oxidados en el Bronce Antiguo, como sugiere la escorificación en la vasija de reducción de Santa María de Matallana en tierras de Valladolid o las de la Bauma del Serrat del Pont en Cataluña. Hasta donde sabemos, este procedimiento se utilizaba todavía en la transición Bronce Final-Hierro en el yacimiento madrileño de Las Camas.

De esa fase transicional son las escorias de Gusendo de los Oteros obtenidas en un proceso de cementación de cobre con casiterita, procedimiento

que vemos también empleado en el yacimientos de la primera Edad del Hierro de Sant Jaume – Mas d'en Serra en Tarragona.

La primera evidencia de la aleación de los dos metales la proporciona por ahora una escoria de Carmona, de los siglos VIII-VII AC. Resulta tentador atribuir a la llegada de ideas y tecnología del Mediterráneo oriental el uso de este nuevo método, pero el número de muestras estudiado es todavía demasiado pequeño para dar por sentada una idea de tanta trascendencia, máxime cuando se ha visto que en El Carambolo, en materiales de cronología similar a los de Carmona, se empleaba la cementación. Pero nada tendría de extraño que esa nueva tecnología, con independencia de su origen, conviviera con las locales sólidamente establecidas e igualmente eficientes.

Sin embargo hay un problema de fondo que el lector habrá percibido a lo largo del desarrollo de los apartados de análisis anteriores. Con excesiva frecuencia se emplea el adverbio "probablemente" y sus sinónimos al referirnos a las conclusiones extraídas de la analítica. La razón es sencilla: nos faltan parámetros experimentales de referencia para los datos analíticos del material arqueológico, lo que hace que un mismo cuadro pueda ser interpretado de modo radicalmente diferente. La experimentación en condiciones de laboratorio que se ha hecho hasta ahora ha sido de gran utilidad para establecer los posibles procedimientos de obtención de bronce. En el futuro los experimentos deberán efectuarse en las supuestas condiciones de trabajo del fundidor prehistórico, con materias primas como las que suponemos que fueron utilizadas en cada caso. La posterior investigación de los productos obtenidos experimentalmente proveerá las referencias necesarias para decidir la interpretación menos subjetiva del material arqueológico.

BIBLIOGRAFÍA

- 46
- BARTELHEIM, M., NIEDERSCHLAG, E. y REHREN, T. (1998): "Research into prehistoric metallurgy in the Bohemian/Saxon Erzgebirge", en *Mensch und Umwelt in der Bronzezeit Europas / Man and Environment in European Bronze Age*. Kiel, 225-229.
 - BEGEMANN, F., KALLAS, K., SCHMITT-STRECKER, S. y PERNICKA, E. (1999): "Tracing ancient tin via isotope analyses", en A. Hauptmann, E. Pernicka, Th. Rehren y Ü. Yalçin (eds.), *The Beginnings of Metallurgy*. Bochum, 277-284.
 - CHARLES, J.A. (1978): "The development of the usage of tin and tin-bronze: some problems", en A.D. Franklin, J.S. Olin y T.A. Wertime (eds.), *The Search for Ancient Tin*. Washington, 25-32.
 - CIERNY, J. y WEISGERBER, G. (2003): "Bronze Age tin mines in Central Asia", en A. Giumlia-Mair y F. Lo Schivo (eds.), *Le problème de l'étain à l'origine de la métallurgie / The Problem of Early Tin*. Oxford, 23-31.
 - DUNGWORTH, D. (2000): "Serendipity in the foundry? Tin oxide inclusions in copper and copper alloys as an indicator of production process", *Bulletin of the Metals Museum*, 32, 1-5.
 - GIOT, P.R. y LULZAC, Y. (1998): "Datation à l'Age du Bronze d'une exploitation de cassitérite dans le Finistère", *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, 95(4), 589-601.
 - GOWLAND, W. (1912): "Copper and its alloys in early times", *Journal of the Institute of Metals*, 4, 4-41.
 - HERDITS, H., KEEN, J. y STEINBERGER, M. (1995): "Wie kommt das Zinn in die Bronze? Ein Beitrag zur Experimentellen", *Archäologie Österreichs*, 6(1), 78-85.
 - KASSIANIDOU, V. (2003): "The trade of tin and the island of copper", en A. Giumlia-Mair y F. Lo Schivo (eds.), *Le problème de l'étain à l'origine de la métallurgie / The Problem of Early Tin*. Oxford, 109-119.
 - LAMBERG-KARLOVSKY, C.C. (1967): "Archaeology and metallurgy in prehistoric Afghanistan, India and Pakistan", *American Anthropologist*, 69, 145-162.
 - MAIA, H. (1965-68): "Nota sobre as escórias encontradas no Castro de Carvalhelhos", *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, XX, 173-180.
 - MERIDETH, C. (1998): *An Archaeometallurgical Survey for Ancient Tin Mines and Smelting Sites in Spain and Portugal*. Oxford.
 - MUHLY, J.D. (1973): "Tin trade routes of the Bronze Age", *Scientific American*, 61, 404-413.
 - NEEDHAM, S. (1996): "Chronology and periodisation in the British Bronze Age", en C. Randsborg (ed.), *Absolute Chronology. Archaeological Europe 2500-500 BC*. Copenhagen, 121-140.
 - PENHALLURICK, R.D. (1986): *Tin in Antiquity*. London.
 - PRIMAS, M. (2003): "The use of tin and lead in Bronze Age metallurgy", en A. Giumlia-Mair y F. Lo Schivo (eds.), *Le problème de l'étain à l'origine de la métallurgie / The Problem of Early Tin*. Oxford, 87-91.
 - RAPP, G., Jr., ROTHE, R. y JING, Z. (1999): "Using neutron activation analysis to source ancient tin (cassiterite)", en S.M.M. Young, A.M. Pollard, P. Budd y R.A. Ixer (eds.), *Metals in Antiquity*. Oxford, 153-162.
 - ROSTOKER, W. y DVORAK, J.R. (1991): "Some experiment with co-smelting to copper alloys", *Archaeomaterials*, 5, 5-20.
 - ROSTOKER, W., McNALLAN, M. y GEBHARD, E.R. (1983): "Melting/smelting of bronze at Isthmia", *Journal of the Historical Metallurgy Society*, 17(1), 23-27.
 - ROVIRA, S., GÓMEZ, P. y MONTERO, I. (1996): "Los bronceos estañados de la Edad del Hierro: estudio tecnológico", *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, XIV, 31-37.
 - ROVIRA, S. y MONTERO, I. (2003): "Natural tin-bronze alloy in Iberian Peninsula metallurgy: potentiality and reality", en A. Giumlia-Mair y F. Lo Schivo (eds.), *Le problème de l'étain à l'origine de la métallurgie / The Problem of Early Tin*. Oxford, 15-23.
 - SALTER, C.J. (1997): "A note on the tin slags from Caerloggas Down, Cornwall and the Upper Merrival blowing-house, Devon", en P. Budd y D. Gale (eds.), *Prehistoric Extractive Metallurgy in Cornwall*. Truro, 45-50.
 - TAYLOR, R.G. (1979): *Geology of Tin Deposits*. Amsterdam.
 - TYLECOTE, R.F., PHOTOS, E., EARL, B. (1989): "The composition of tin slags from the South-West of England", *World Archaeology*, 20(3), 434-445.
 - WEEKS, L.I. (1999): "Lead isotope analyses from Tell Abraq, United Arab Emirates: new data regarding the 'tin problem' in Western Asia", *Antiquity*, 73(279), 49-64.
 - YENER, K.A. (2000): *The Domestication of Metals: the Rise of Complex Metal Industries in Anatolia (c. 4500-2000 BC)*. Amsterdam.
 - YENER, K.A., ADRIAENS, A., EARL, B. y ÖZBAL, H. (2003): "Analyses of metalliferous residues, crucible fragments, experimental smelts and ores from Kestel tin mine and the tin processing site of Göltepe, Turkey", en P. Craddock y J. Lang (eds.), *Mining and Metal Production Through the Ages*. London, 181-197.
 - YI, W., BUDD, P., MCGILL, R.A.R., YOUNG, S.M.M., HALLIDAY, A.N., HAGGERTY, R., SCAIFE, B. y POLLARD, A.M. (1999): "Tin isotope studies of experimental and prehistoric bronzes", en A. Hauptmann, E. Pernicka, Th. Rehren y Ü. Yalçin (eds.), *The Beginnings of Metallurgy*. Bochum, 285-290.



Fig. 1. Panorámica del estado actual de las minas de estaño abandonadas de Mushistone (Tajikistán, Rusia), según Cierny y Weisberger (2003, fig. 9).

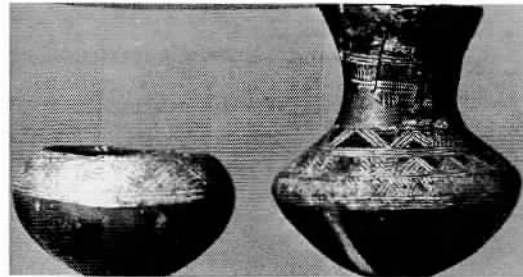


Fig. 2. Vasijas de cerámica del Bronce Final decoradas con láminas de estaño de Hauterive, cantón de Fribourg (Suiza), según Penhallurick (1986, 69).

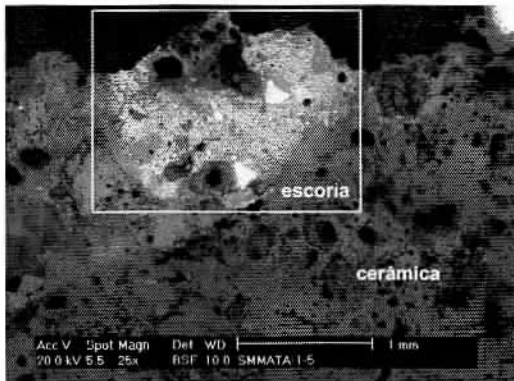


Fig. 3. Imagen obtenida en el microscopio electrónico de barrido (electrones retrodispersados) de la capa escorificada de la vasija de reducción de Santa María de Matallana (Villalba de los Alcores, Valladolid). El recuadro blanco encierra la escoria propiamente dicha.

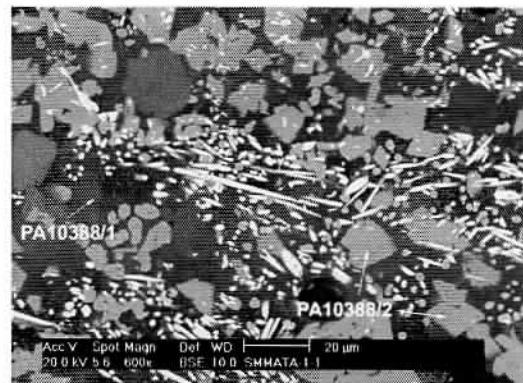


Fig. 4. Imagen obtenida en el microscopio electrónico de barrido (electrones retrodispersados) de la capa escorificada de la vasija de reducción de Santa María de Matallana (Villalba de los Alcores, Valladolid). Detalle en el que muestra la presencia de casiterita globular y acicular (de color blanco). Explicación en el texto.

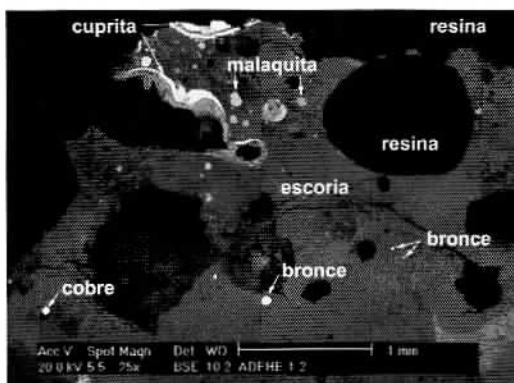


Fig. 5. Imagen obtenida en el microscopio electrónico de barrido (electrones retrodispersados) de la escoria del Abrigo de la Dehesa (Miño de Medinaceli, Soria). Explicación en el texto.

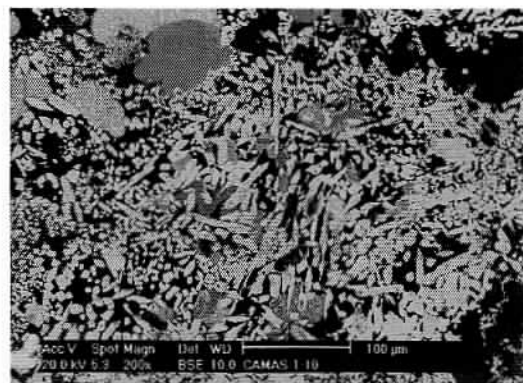


Fig. 6. Imagen obtenida en el microscopio electrónico de barrido (electrones retrodispersados) de la escorificación del crisol de Las Camas (Villaverde, Madrid). Nótese la abundancia de casiterita nodular y acicular (de color blanco).

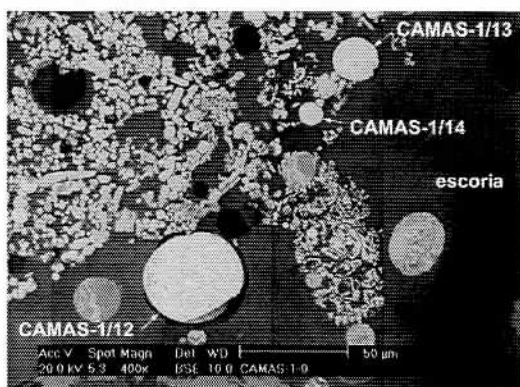


Fig. 7. Imagen obtenida en el microscopio electrónico de barrido (electrones retrodispersados) de la escorificación del crisol de Las Camas (Villaverde, Madrid). Área con abundantes boilitas metálicas. Explicación en el texto.

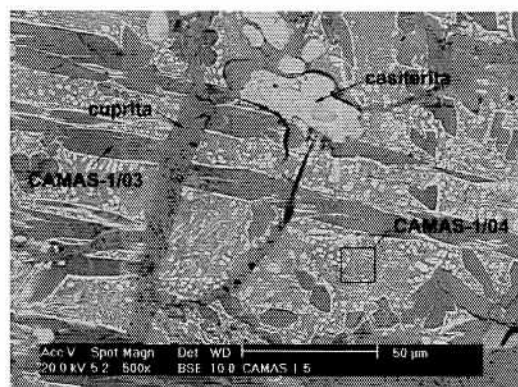


Fig. 8. Imagen obtenida en el microscopio electrónico de barrido (electrones retrodispersados) de la escorificación del crisol de Las Camas (Villaverde, Madrid). Área de formación de bronce. Explicación en el texto.

48

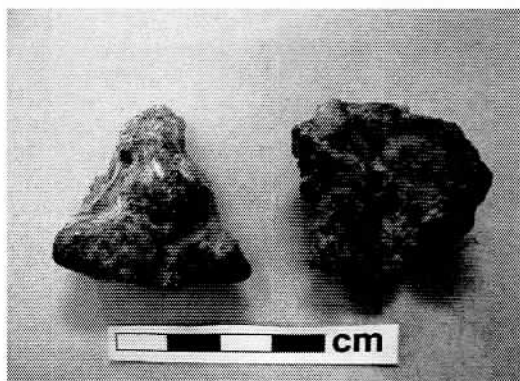


Fig. 9. Fragmentos de escoria de bronce de El Castro (Gusendo de los Oteros, León).

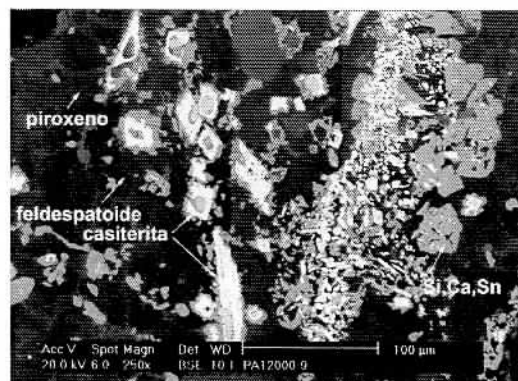


Fig. 10. Imagen obtenida con el microscopio electrónico de barrido (electrones retrodispersados) de una escoria de El Castro (Gusendo de los Oteros, León). Explicación en el texto.

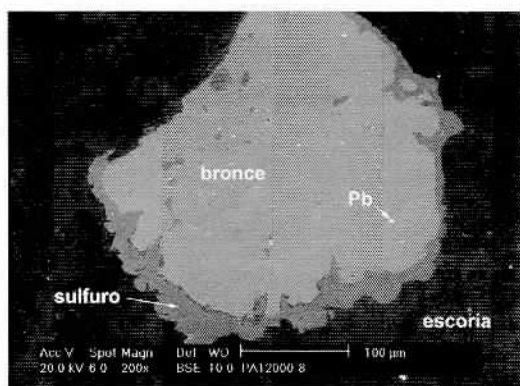


Fig. 11. Imagen obtenida en el microscopio electrónico de barrido (electrones retrodispersados) de una masa de bronce en la escoria de El Castro (Gusendo de los Oteros, León). Los puntos blancos son segregados de plomo.

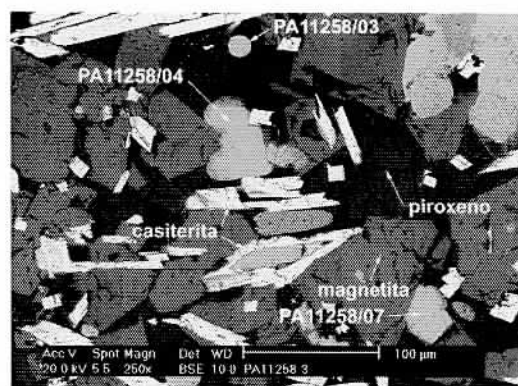


Fig. 12. Imagen obtenida con el microscopio electrónico de barrido (electrones retrodispersados) de la escoria de Mas d'en Serra (Alcanar, Tarragona). Explicación en el texto.

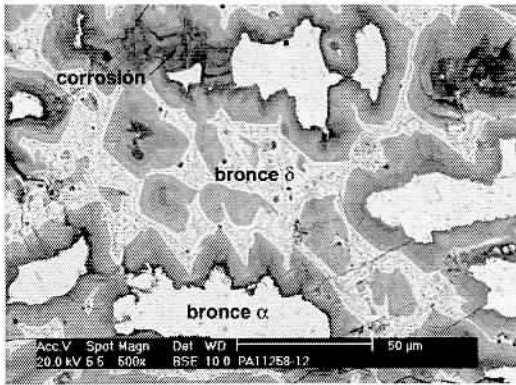


Fig. 13. Imagen obtenida en el microscopio electrónico de barrido (electrones retrodispersados) de la escoria de Sant Jaume - Mas d'en Serra (Alcanar, Tarragona). Detalle de una masa de bronce. Explicación en el texto.

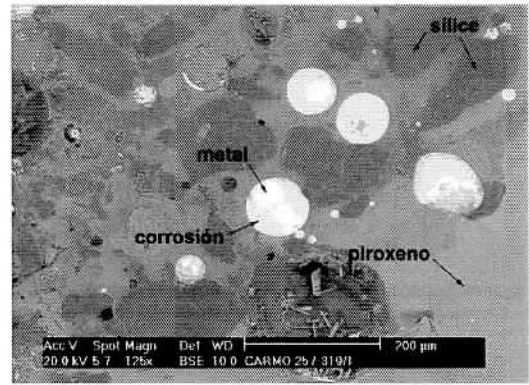


Fig. 14. Imagen obtenida en el microscopio electrónico de barrido (electrones retrodispersados) de la escoria de Carmona (Sevilla). Aspecto general.



Fig. 15. Imagen obtenida en el microscopio electrónico de barrido (electrones retrodispersados) de la escoria de Carmona (Sevilla). Detalle de una formación de cristales de fayalita.

El libro de Peregrine Horden y Nicholas Purcell *The corrupting sea, a study of Mediterranean history* (2000) ha venido a enturbiar las certezas de las que muchos partían acerca del Mediterráneo tal como habían sido presentadas por Fernand Braudel. En el centro de esta obra: un mar Interior fracturado, hecho de micro-regiones ecológicamente distintas cuyas relaciones son el fundamento de la unidad del Mediterráneo. La diversidad de aproximaciones no dejan de suscitar preguntas, sobre todo en los historiadores de la Antigüedad y los arqueólogos.

La plupart d'entre nous, historiens, avons été ou sommes nourris des analyses de Fernand Braudel. Les antiquaires, sans doute un peu moins que les historiens des temps modernes ou contemporains, même si Braudel est l'auteur d'un livre (posthume) sur les temps préhistoriques et antiques de la Méditerranée, dont l'intérêt est plutôt historiographique, mais qui compte de riches pages sur les approches différenciées que l'on peut avoir sur la Méditerranée (Braudel, 1998), même si son histoire de France prend en compte les temps préhistoriques, même s'il s'est exprimé sur la discipline qu'est l'histoire ancienne (Braudel, 1986), même si, encore, quelques protohistoriens ont essayé d'adapter certains concepts braudéliens, comme l'économie monde, aux temps anciens (Brun, 1995 et 2001).

La publication de l'ouvrage de Peregrine Horden et de Nicholas Purcell, *The corrupting sea, A study of Mediterranean history*, en 2000, est venue solliciter la communauté des historiens –notamment des antiquaires– au moins sur deux points: une perspective qui envisage la Méditerranée sur deux millénaires (de -1000 à +1000), quand Braudel envisageait principalement les temps modernes, à l'aube du capitalisme, et une perception de la Méditerranée compartimentée, éclatée, quand, à la suite de toute l'école française de la géographie, Fernand Braudel et la plupart des historiens contemporains, et ce depuis Pirenne ou Rostovzeff, soulignent les aspects unificateurs, les

LE LIVRE DE PEREGRINE HORDEN ET DE NICHOLAS PURCELL, *THE CORRUPTING SEA, A STUDY OF MEDITERRANEAN HISTORY* (2000) EST VENU TROUBLER LES CERTITUDES QUE BEAUCOUP PARTAGENT SUR LA MÉDITERRANÉE TELLE QU'ELLE EST PRÉSENTÉE PAR FERNAND BRAUDEL. AU CŒUR DE CET OUVRAGE: UNE MER INTÉRIEURE ÉCLATÉE, FAITE DE MICRO-RÉGIONS ÉCOLOGIQUEMENT DISTINCTES DONT LES RELATIONS SONT LE FONDEMENT DE L'UNITÉ DE LA MÉDITERRANÉE. LA DIVERSITÉ DES APPROCHES NE MANQUE PAS DE SUSCITER DES QUESTIONNEMENTS, NOTAMMENT CHEZ LES HISTORIENS DE L'ANTIQUITÉ ET LES ARCHÉOLOGUES.

permanences, que constituent par exemple les villes ou la fluidité des circulations multiples.

Mon propos ici n'est pas de faire un compte rendu de ce *magnum opus*¹, écrit dans une langue serrée qui peut avoir recours à des mots fabriqués pour exprimer tel ou tel concept (ainsi pour «connectivity»), mais, après avoir tenté de donner les grands axes de cet ouvrage, de relever quelques idées que je juge paradoxales dans les propos de Horden et Purcell au regard de Braudel dont ils ont fait une lecture qui me semble parfois incomplète. Au fil des paragraphes, on essaiera aussi de cerner les pistes de recherche que peuvent nous suggérer les auteurs.

Au centre du travail de Horden et Purcell, domine l'idée que la Méditerranée est un agrégat de petits mondes instables, de petites communautés, de micro-environnements qui sont dans l'obligation d'échanger. Une multitude de niches micro-écologiques (villes et/ou régions) sont reliées entre elles par la mer: le mot «connectivity» (difficile à traduire tant en français qu'en espagnol) rend compte de ce mouvement, qui prend des formes variées et évolutives, sans pour autant être figées dans les coupures historiques traditionnelles. Dans ce système, les villes sont une forme –la forme ultime– de micro-environnement, dans la mesure où les effets anthropiques y ont été poussés à leur extrême conclusion; mais leurs formes sont tout autant inconstantes. Horden et Purcell soulignent, le caractère changeant, informel, local surtout, des différents centres.

La Méditerranée, avec ou après Braudel

Pierre Rouillard

CNRS - Maison René-Ginouvès, Archéologie et Ethnologie

Horden et Purcell s'élèvent aussi contre la vision qualifiée de romantique, au sens d'idyllique, formulée notamment par quatre historiens, Rostovtzeff, Pirenne, Goitein et bien sûr Braudel. L'un insistant sur le place des villes; l'autre soulignant les continuités au delà du temps de l'Empire romain, au moins jusqu'à l'expansion musulmane; Goitein, à partir de l'exemple cairote, relève la place primordiale des marchands. Tous trois placent la redistribution au centre de leurs analyses et Braudel privilégie aussi cet aspect en ayant recours à la géographie et à sa place dans les échanges. Le même Braudel souligne les permanences, les constantes, «la liberté étonnante de ses (celles de la Méditerranée) routes d'eau» (Braudel, 1993, III, 422),² qui est (ou, n'est que) la première des trois principales temporalités différentes définies par Braudel (Braudel, 1993, III, 422). Cette Méditerranée, celle que Braudel dit avoir «passionnément aimé» dans son introduction à *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II*, est précisément celle mise en cause par Horden et Purcell, et cette phrase liminaire semble bien participer de leur irritation. Pourtant, nous le verrons plus bas, Horden et Purcell se sont focalisés sur ce point sans attacher autant d'importance aux «dizaines (de temporalités), chacune impliquant une histoire particulière» que Braudel envisage (Braudel, 1993, III, 422).

52

L'approche de Horden et Purcell tient principalement de l'écologie. La nécessité des échanges est présentée comme un moyen de survie pour le paysan méditerranéen dont la variété des récoltes est soumise à des conditions géographiques particulières et différentes d'un lieu à l'autre –ce qui ne permet pas toujours l'autosuffisance-, et ce même paysan est victime du caractère aléatoire des récoltes. De fait la redistribution est un moyen de répondre au risque. Et cette redistribution est possible grâce à la mer.

Pour Horden et Purcell, la clef de l'histoire de la Méditerranée réside alors dans l'interdépendance et l'unité de la Méditerranée tient plus à ce fait qu'aux pratiques culturelles communes. Mais on devra s'interroger sur l'échelle retenue: le cabotage, les petites distances sont-elles en mesure, ou à la mesure, de créer une Méditerranée? Revenons sur le titre. Une mer «corruptrice», fait référence à un lieu commun chez bien des auteurs anciens qui regrettent que la mer, en facilitant les relations entre différentes régions, nuise ainsi profondément à l'ordre social. «Of» renvoie à une histoire de la Méditerranée, c'est à dire à une histoire du fonctionnement interne, économique, politique, social, religieux de la Méditerranée, et non une histoire dans la Méditerranée ce qui exclut l'histoire

économique, politique, sociale ou religieuse, ce qui explique qu'au cœur de ce livre on trouve îles et plaines côtières et aucun chapitre sur Athènes, Rome, Alexandrie ou Constantinople.

Une autre question, sur l'unité de la Méditerranée, aujourd'hui, cette fois. Pour Horden et Purcell, s'il y eut une unité de la Méditerranée – grâce à la «connectivity»- cette période est aujourd'hui close; selon eux les réseaux des relations ont changé, même si leurs analyses d'anthropologie sociale sur l'honneur et la honte leur permettent de conclure à une certaine unité méditerranéenne.

L'argumentation de Horden et Purcell est pour une part fondée sur une critique des travaux de Braudel, mais au fil de la lecture, nos collègues donnent l'impression d'avoir effectué une lecture partielle de Braudel³. Un rappel, peut-être utile, au regard de la perspective écologique de *Corrupting sea*, La Méditerranée a été pensée d'abord à l'aune des sciences de la nature, ce qui n'est pas, au contraire, contradictoire avec l'analyse «écologique» de Horden et Purcell (Ferro, 2002, 78 et 89). Sur la navigation et les échanges méditerranéens, Braudel souvent discuté pour surestimer le rôle des transports à grande échelle, est d'une grande prudence à l'heure de présenter les longues distances, les avatars des navigations, les lenteurs, les retards: «tentées très tôt, les «navigations sauvages» ne sont devenues des navigations civilisées, régulières, sinon sûres, que très tard» (Braudel, 1998, 32).

De même Braudel relève que la richesse de la Méditerranée tient à ses «humanités complémentaires» (Braudel, 1993, III, 422), ou que les îles permettent de comprendre que «chaque province méditerranéenne ait pu conserver une si irréductible originalité» (Braudel, 1993, I, 192). Sans doute est-il plus légitime de trouver des réflexions sur une Méditerranée éclatée en de multiples espaces dans un ouvrage traitant des temps anciens de la mer Intérieure, mais il convient de rappeler que ces réflexions sont largement présentes dans la conclusion de la seconde édition de *La Méditerranée*, écrite en 1965 (Braudel, 1993, III, 421-430). Le premier chapitre de ce qui deviendra *Les mémoires de la Méditerranée*, rédigé en 1969, publié en 1998, participe de la même approche. J'en retiendrai quelques phrases: «L'univers méditerranéen a donc vécu longtemps divisé en espaces autonomes, mal soudés ensemble. Le monde d'aujourd'hui est bien plus uni dans ses diverses parties que la Méditerranée du temps de Périclès. ...Le pluriel toujours l'emporte sur le singulier; il y a dix, vingt, cent Méditerranées et chacune d'elles se divise à son tour». Braudel poursuit en relevant le caractère ambigu de la

situation méditerranéenne: «Mais sur terre c'est la même chanson; on est toujours en Méditerranée, bien sûr; le climat de Cadix évoque celui de Beyrouth, la rivière provençale ressemble à la côte Sud de la Crimée...». L'homme étant l'acteur: «L'histoire a montré dix fois pour une que les deux bassins de la mer Intérieure -Est et Ouest, Levant et Ponant- ont tendance à vivre sur eux mêmes, s'il échangent, le moment venu, bateaux, marchandises, hommes et même croyances. La mer finalement les a toujours obligés à vivre ensemble, mais ce sont des frères ennemis, opposés en tout» (Braudel, 1998, 32-33).

Une confrontation de ces deux œuvres ne saurait laisser indifférents historiens de l'antiquité et archéologues, ce dont témoignent les premières analyses publiées. Sans doute l'idée d'une histoire globale est-elle admise. De même les variables écologiques sont elles prises en compte, plus en pré- et protohistoire que pour les études des temps dits classiques. Retenons un point qui a été présenté comme polémique par Horden et Purcell, celui de l'interdépendance, en prenant en compte la notion qui nous paraît capitale, celle de l'échelle d'analyse. La dernière phrase de Braudel citée ne saurait faire référence au «cabotage» cher à Horden et Purcell qui fonctionne à petite échelle, de manière irrégulière, sur des distances courtes, avec des chargements modestes faits essentiellement de produits agricoles. Mais l'un et les autres évoquent des mobilités qui ont toutes leur logique, à un moment donné au moins. Ce point me semble avoir été négligé par Horden et Purcell, ce que l'exemple des Phéniciens pourra illustrer, les Phéniciens qui sont référencés seulement onze fois dans *Corrupting sea*. Poursuivons avec les Phéniciens, dans une région, la Péninsule Ibérique: là –comme le feraient Horden et Purcell- on mesure combien

les communautés phéniciennes (chacune comptant probablement des populations mêlées) d'Andalousie ou du pays Valencien constituent, entre la fin du VIII^e siècle et le début du VI^e siècle, de petits ensembles, ou micro-régions. Chacun de ces ensembles, ou chacune de ces micro-régions est en relation avec les autres; pour affirmer cela, nous nous fondons sur les communautés elles-mêmes, leurs établissements et au moins une épave, celle trouvée dans la baie de Mazarron (province de Murcie): on peut penser raisonnablement que les amphores que le bateau contenait au moment de son échouage venaient d'un établissement du littoral andalou pour être livrées dans un établissement du Pays Valencien. Ici les relations de cabotage sont essentielles, mais l'un des partenaires vient de l'autre extrémité de la Méditerranée; et ce qui vaut avec cet exemple phénicien vaut aussi pour les échanges entre Grecs et Ibères tels que nous les percevons aux VI^e et Ve siècles avec les plombs commerciaux écrits en grec de Pech Maho ou d'Ampurias: dans la Méditerranée pré-industrielle, l'unité de la mer Intérieure tient plus à la complémentarité de réseaux d'échanges divers que d'une accumulation de relations de proximité. Les petites communautés dans leurs relations d'interdépendance ne constituent pas le fondement d'une unité méditerranéenne et les grandes mégapoles qui selon les époques ont irrigué ou drainé les flux commerciaux, qu'il s'agisse de Rome, de Délos ou d'Alexandrie ne sont pas le fait d'un seul mouvement «écologique» et ne sauraient être analysées à l'aune du concept de micro-région. Il faut alors compter avec l'homme et ...l'histoire. Alors, continuons à lire Braudel, lisons *Corrupting sea*, et choisissons la bonne échelle d'analyse⁴. Ces auteurs nous y aident.

NOTES:

1. Je relèverai l'ampleur des comptes rendus publiés, parfois écrits à deux mains: Grant Parker et Peter van Dommelen, dans le *Journal of Mediterranean Archaeology*, 13, 2, 2000, p. 226-236; Brent D. Shaw, «Challenging Braudel: a new vision of the Mediterranean», *Journal of Roman Archaeology*, 14, 2001, p. 419-453; Peter Fibiger Bang, dans *Ancient West and East*, 3, 2, 2004, p. 385-399. Nous en préparons un à cinq mains (avec Jean Andreau, Cecilia d'Ercole, Roland Étienne, Francis Prost) pour la revue *Topoi* (Lyon), compte rendu préparé au cours de deux séances du Séminaire «Archéologie du monde grec» de l'Institut d'art et d'archéologie de l'Université de Paris I (les 06-01-2005 et 12-05-2005); ce sera, à ma connaissance, le premier compte rendu en français. Je ne connais pas non plus de compte rendu en espagnol, italien ou portugais. Le livre a été aussi le sujet d'un colloque à la Columbia University, New York, les 21 et 22 septembre 2001: Harris (ed.) 2005.
2. Citons une phrase de la préface de la première édition de *La Méditerranée* (1946) (voir Braudel 1993, I, p. 18): «un temps géographique, un temps social, un temps individuel».
3. Il est vrai que Horden et Purcell ne semblent pas avoir eu connaissance de l'ouvrage posthume de Fernand Braudel, *Les mémoires de la Méditerranée*, Paris, 1998, ouvrage écrit en 1969; la préface de Jean Guilaine et Pierre Rouillard rend compte de la rédaction de ce livre dont le premier chapitre «Voir la mer» (p. 21-34) fait clairement état des divisions de la Méditerranée, notamment pour les époques anciennes.
4. Voir, par exemple, B. D. Shaw (cité note 1), p. 452: «In the end, it is not simply a choice between a great romantic visionary and Anglo-Saxon pragmatism».

BIBLIOGRAPHIE:

- AYMARD, M. (2002): «Un Braudel ou plusieurs?», dans P. Carmignani (éd.), 56-73.
- BRAUDEL, F. (1986): «L'antiquité et l'histoire ancienne», *Quaderni di Storia*, 24, luglio/dicembre 1986, 5-21 (Interview menée par Jean Andreau, Roland Étienne et Maurice Aymard).
- BRAUDEL, F. (1993): *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II*, Paris (Edition Livre de poche citée ci-dessus, la première édition est de 1949, la seconde de 1966) (cité *La Méditerranée*).
- BRAUDEL, F. (1998): *Les mémoires de la Méditerranée*. Paris.
- BRUN, P. (1995): «Contacts entre colons et indigènes au milieu du 1er millénaire av. J.-C. en Europe», *Journal of European Archaeology*, 3, 2, 113-123.
- BRUN, P. (2001): «Échelles d'intégration politique et contrôle des moyens de production en Europe au cours du 1er millénaire av. J.-C.», dans L. Berrocal Rangel et Ph. Gardes (éd.), *Entre Celtas y Iberos, Las poblaciones protohistóricas de las Galias e Hispania*, (BAH 8). Madrid, 29-43.
- CARMIGNANI, P. (ed.) (2002): *Autour de F. Braudel*. Perpignan.
- FERRO, M. (2002): «Le témoignage de Marc Ferro sur Fernand Braudel», dans P. Carmignani (éd.), 75-91.
- HARRIS, W.V. (ed.) (2005): *Rethinking the Mediterranean*. Oxford.
- HORDEN, P. et PURCELL, N. (2000): *The corrupting sea, a study of Mediterranean history*. Oxford (cité *Corrupting sea*).

“Palacios Fortificados” Fenicios y Tartésicos Aportación a la arquitectura y a la sociedad orientalizantes en la Península Ibérica

Martín Almagro-Gorbea

Real Academia de la Historia

El análisis funcional de los paralelos del palacio de Cancho Roano en Extremadura y en el Sur de Portugal permite interpretarlos como auténticos palacios rurales fortificados con función de centros agrícolas y de control territorial. El “palacio-fortín” es un tipo de construcción característica de la región sirio-fenicia, donde se conocen numerosos ejemplos vinculados a sus élites sociales, de los que se hace eco la Biblia. Estos “palacios-fortín” de origen sirio-fenicio debieron ser característicos como asentamientos rurales del mundo colonial hispano-fenicio en áreas conflictivas o inseguras, como Trayamar (Málaga), Abul (Portugal) o Can Sorá (Ibiza), siendo adaptados a su cultura por tartesios e iberos.

A FUNCTIONAL ANALYSIS OF THE PARALLELS OF THE CANCHO ROANO TARTESSIAN PALACE IN EXTREMADURA AND IN SOUTHERN PORTUGAL ALLOWS TO INTERPRET THIS TYPE OF RURAL CONSTRUCTIONS LIKE FORTIFIED PALACES WITH AGRICULTURAL AND TERRITORIAL CONTROL FUNCTIONS. THIS TYPE OF FORTIFIED RURAL PALACES IS CHARACTERISTIC OF THE SYRIO-PHOENICIA, WHERE WE KNOW NUMEROUS EXAMPLES BELONGING TO THE LOCAL ELITES, AS IS RELATED IN THE BIBLE. THESE PARALLELS EXPLAIN THE PHOENICIAN ORIGIN OF THIS TYPE OF CONSTRUCTIONS. THEY ARE THE PROTOTYPE OF HISPANO-PHOENICIAN RURAL ESTABLISHMENTS IN AREAS OF CONFLICT, LIKE TRAYAMAR (MALAGA), ABUL (PORTUGAL) OR CAN SORÁ (IBIZA), AND THEY WERE ADOPTED BY TARTESIANS AND IBERIANS

La colonización fenicia en el extremo Occidente del Mediterráneo ha merecido en los últimos 25 años un notable interés (Niemeyer, ed., 1982; Olmo y Aubet, eds., 1986; Aubet, 1994) y, de manera paralela, se han desarrollado los estudios sobre el proceso de aculturación que dio lugar a la conformación de Tartessos como consecuencia del desarrollo de una cultura orientalizante de la Península Ibérica, auténtico *Far West* de la Antigüedad (Blázquez, 1975; Koch, 2004; Aubet, ed., 1989; Torres, 2002; etc.).

Estos estudios empezaron por analizar los elementos artesanales (Blázquez, 1975, *passim*) y posteriormente se pasó a otros elementos culturales, entre los que pronto destacaron las sepulturas (Tejera, 1979; Torres, 1999; González Prats, ed., 2004), pero siempre ha sido escaso el interés despertado por la arquitectura propiamente dicha (Ruiz Mata y Celestino, eds., 2001).

Tras el hallazgo de Pozo Moro (Almagro-Gorbea, 1983a), el descubrimiento de un interesante edificio en Cancho Roano (Maluquer, 1981 y 1987) y su interpretación como “palacio”

(Almagro-Gorbea *et al.*, 1990) abrieron un nuevo capítulo para la comprender mejor los procesos de aculturación del mundo orientalizante de la Península Ibérica, pues la arquitectura ha permitido profundizar en las bases socio-económicas e ideológicas de esta cultura. Sin embargo, el estudio de los restos arquitectónicos ha quedado muchas veces olvidado o relegado en las obras de conjunto a pesar de su importancia (Blázquez, 1975; Niemeyer (ed.) 1982; Olmo y Aubet (eds.), 1986; Torres, 2002). Además, han faltado criterios objetivos para su estudio e interpretación, ya que muchos estudios dedicados a restos arquitectónicos se basaban en interpretaciones apriorísticas no demostradas, derivadas de posiciones ideológicas actuales, lo que constituyen un perfecto ejemplo de “actualismo”, cuando no de subjetivismo interpretativo. Como ejemplo de este hecho está la utilización no neutral, aunque pueda parecer lo contrario, de términos como “edificio singular” o “edificio de prestigio” para no abordar el necesario análisis de la función socio-ideológica del edificio, sin la cual no se puede realizar un análisis arquitectónico correcto y, todavía menos, su

interpretación socio-cultural.

Por otra parte, en los estudios iniciales faltaban suficientes elementos de juicio y era peligroso adoptar posturas deductivas, siendo preferible inferir de los datos las conclusiones generales correspondientes, siendo el modo correcto de proceder: 1) partir de un estudio inductivo inicial, basado en análisis microespaciales, para inferir de los hallazgos de cada habitación su función originaria; 2) analizar el conjunto de las habitaciones y de sus formas arquitectónicas para inferir la función del edificio; 3) a partir de la función y forma del edificio, como base de comparación objetiva, se deben analizar los paralelos de la construcción; 4) los resultados del análisis del edificio se deben contrastar con los paralelos para obtener una conclusión definitiva sobre la función y el origen de la construcción; 5) de la función de la construcción se debe deducir su significado socio-cultural e ideológico; 6) por último, estos datos se deben contrastar con el sistema cultural al que corresponde el edificio, para comprobar que el resultado es correcto.

Por lógica, las funciones y la interpretación económica y socio-ideológica del edificio deben encajar en el sistema cultural al que pertenece, pues sólo en este caso las conclusiones obtenidas del estudio arquitectónico pueden ser aceptadas. Éstas, a su vez, constituyen una importante aportación al mejor conocimiento y la correcta comprensión de todo el sistema cultural. En este sentido, la arquitectura es uno de los elementos más significativos de la cultura material a la hora de analizar una cultura, dadas sus profundas implicaciones tecnológicas, económicas, sociales e ideológicas, puesto que, en la práctica, en ella se refleja todo el sistema cultural. Este es un hecho particularmente importante en Arqueología, por lo que de una correcta interpretación de la arquitectura depende en gran medida la de toda la cultura correspondiente.

Este interés que ofrece los crecientes hallazgos de arquitectura fenicia y tartésica en la Península Ibérica y su importancia cultural para comprender los fenómenos de colonización y aculturación del lejano Occidente nos ha llevado a examinar algunos conjuntos arquitectónicos más significativos de la Península Ibérica. Con ello pretendemos contribuir a la discusión de la función y significado de la arquitectura "palacial" orientalizable en la Península Ibérica como testimonio de admiración a nuestro admirado y querido colega y amigo, el Dr. Michael Blech.

Cancho Roano (fig. 1). Cancho Roano es un interesante edificio cuya función y significado ha sido muy discutida. Inicialmente fue interpretado por

Maluquer (1981, 279) como palacio, después como "altar de cenizas" (Blanco, 1981; Blázquez, 1983, 235 s.; Maluquer, 1987, 199, 250) y, por derivación, como "palacio-santuario" (*id.*, 1981, 279), un término equívoco, pues ha pasado a encubrir, de hecho, la interpretación como santuario dada por sus excavadores (Celestino *et al.* 1993-2003). Sin embargo, los hallazgos y la estructura arquitectónica de la última fase, la mejor documentada, evidencian que se trata de una construcción palacial orientalizable (Almagro-Gorbea *et al.* 1990; Almagro-Gorbea y Domínguez de la Concha 1989), con lógicas funciones sacras propias de todo palacio, pero que no se deben confundir con lo que se entiende por "santuario" (*Diccionario RAE*, 1956, 1178), si se adopta un criterio terminológico científico que evite la ambigüedad (Clarke, 1978, 27).

La posterior excavación de las fases más antiguas del edificio ha documentado una sucesión de fases constructivas con altares y otros elementos que han sido explicados por su excavador como confirmación de que el edificio era un santuario. Pero esta interpretación requiere una re-lectura de los datos disponibles para dilucidar dicha cuestión, esencial para comprender la estructura socio-política del edificio y para su interpretación en el mundo tartésico.

Según S. Celestino (2001a, 2001b), la construcción ofrece 4 fases. La fase D inicial corresponde a una "cabaña de culto?", fechada c. 600 a.C. La fase C, fechada a fines del siglo VII o inicios del VI a.C., corresponde a un edificio superpuesto de habitaciones rectangulares mal conocidas, en cuyo centro había una habitación o santuario con un altar circular en su centro conectado con un cuenco hundido en el suelo, quizás a modo de *bothros*, y un altar rectangular situado en una habitación situada más al norte. La fase B, fechada entre el 550 y el 500 a.C., se construyó tras aplanar el edificio anterior. Ofrece un patio con un pabellón al Oeste en torno al santuario de la fase C y dos alas al Norte y Sur, además de otras construcciones anejas, abriéndose, además, un foso en su entorno. En el santuario central se rehizo el altar, ahora en forma de piel de toro o *keftiu* y también aparecieron unos agujeros pediformes con huesos de animales de difícil interpretación, aunque se podrían relacionar con los pediformes de algunas rocas sacras gallegas que se han relacionado con ritos de "coronación" (García Quintela y Santos Estévez, 2000).

La última fase, destruida hacia el 420-410 a.C., es la mejor conocida gracias a los hallazgos. Estaba perfectamente orientada al Este, lo que denota carácter augural, pero siguiendo la pauta establecida por las construcciones anteriores.

Formaba un edificio en forma de U de dos plantas con un patio central con un pozo, probablemente cerrado por un muro, entre dos cortas alas, que posiblemente eran sendas torres de vigilancia y defensa de tipo *migdal*, características de la arquitectura fenicia. El interior del edificio estaba constituido por habitaciones residenciales al NW, el santuario en el centro y almacenes en la parte SW (Almagro-Gorbea *et al.*, 1990, fig. 11). Recientemente, S. Celestino (2001b, 37) ha interpretado, sin muchos argumentos, la habitación del ala meridional (H-11) como la única estancia residencial mientras que denomina la zona NW (H3 a H6) como "Área de ofrendas", ya que, según él, "los objetos hallados parecen tener una clara función cultural", pues serían "espacios donde se guardaban los objetos más delicados de culto", aunque reconoce que "se llevarían a cabo labores relacionadas con el tejido a tenor de los telares hallados en su interior", lo que no parece compatible con lo anterior. Sin embargo, la existencia de un telar, de mobiliario y, entre otros objetos, de elementos de vestido y tocado personal, como una fibula, confirma su carácter residencial, más que de "área de ofrendas" de objetos valiosos, donde, al mismo tiempo, se ejercerían labores de tejido, pues el emplazamiento de ambas funciones en el mismo lugar parece contradictorio. En una palabra, falta coherencia en esta interpretación y parece más lógica la planteada en su día como zona de residencia (Almagro-Gorbea *et al.*, 1990, 265). Las habitaciones del SW (H8 a H10) eran almacenes, como ya señaló Maluquer. H-7 es un santuario cerrado, al que se pudo acceder por una escalera desde el piso superior, lo que hace pensar las sepulturas situadas dentro de los palacios cananeos, como en Ugarit (Salles, 1992; Healey, 1992) o la recientemente descubierta en Qatna, Siria (Akkermans y Schwartz, 2003, 334). Pero S. Celestino ha señalado que posteriormente esta habitación fue rellenada y trasladada al piso superior (!?), hecho que no queda suficientemente explicado. En cualquier caso, ofrecía un pilar central levantado intencionadamente sobre los altares de las fases precedentes, pero parece significativa la ausencia de hallazgos muebles, lo que impide conocer mejor su función, aunque destaca la superposición exacta de elementos rituales sobre los precedentes. El edificio tuvo un segundo piso, que probablemente ocuparía casi toda la superficie a juzgar por los objetos caídos en el piso interior, pero su reconstrucción plantea numerosas incertidumbres por falta de precisión de las excavaciones en este aspecto.

El edificio central quedaba separado por un estrecho pasillo de una serie de habitaciones perimetrales abiertas al mismo, interpretadas por su

excavador como "capillas" o "almacenes", función que no parece acorde con los materiales en ellas hallados. Estas habitaciones ofrecen estructura de casamatas paralelas al glacis y los objetos aparecidos en las mejor conservadas corresponden a ajuares de vivienda, de distinta riqueza según los casos, y, además, existían pequeños hogares como para cocer pan, lo que no hace asumible la interpretación propuesta. Por ello, en su día sugerimos, como interpretación más lógica, que pudieran ser las habitaciones del harén, elemento esencial de los palacios orientales (Almagro-Gorbea, 1999a), aunque la falta de paralelos en Occidente obliga a tomar esta hipótesis con las debidas reservas.

Por último, delante del edificio hay dos torres pentagonales defendiendo la entrada, casi en simetría con las torres *migdal* del edificio central, en cuyo umbral de entrada se dispuso hacia arriba, para ser vista y pisada, una "estela de guerrero" relativamente tardía, próxima al siglo VII a.C., por lo que, más que una simple reutilización, parece una explícita manifestación de poder de una nueva dinastía, pues esta estela simbolizaría al anterior dominador del lugar, cuya *damnatio memoriae* explicitaba la destrucción mágica de sus "antepasados" y, por supuesto, de su poder. Todo el conjunto quedaba rodeado por un foso rectangular de 2,4 m de profundidad por 1 a 2 m de ancho, sólo franqueable unos 6 m delante del edificio, donde estaba al entrada principal, junto a la cual ofrecía un pozo de 5 m de profundidad. En el foso aparecieron arrojados dos posibles betilos y, sobretodo, huesos de la fauna consumida, entre la que destacan restos de corderos y vacas, 6 ciervos, algunos cerdos, un jabalí, un zorro y una cabra, así como 11 caballos y unos 6 burros, consumidos como la fauna restante sin haberse utilizado para la monta o el trabajo, lo que se considera como un sacrificio. Pero es extraño este ritual único en el momento de abandono y destrucción del palacio, pues no se señalan indicios de otros sacrificios anteriores, hecho que permitiría más bien relacionarlo con la destrucción del edificio.

Las interpretaciones sobre Cancho Roano se han multiplicado desde su hallazgo y más desde que planteamos que se trataba de un palacio (*vid. supra*), dividiéndose los autores, con matices, por una u otra postura. No es éste el lugar para hacer su historiografía ni entrar a fondo en su discusión, pero sí se puede exponer brevemente una alternativa a la propuesta de su excavador para interpretar los últimos hallazgos.

Según ha resumido Celestino (2001b, 76), Cancho Roano tiene una marcada función religiosa, pues su definición como santuario está avalada por su aislamiento en un paisaje donde el agua debió

58

regar un papel fundamental en su desarrollo desde los primeros momentos. La elección del lugar sería indígena, a juzgar por la estructura de la cabaña circular, pero el primer santuario, Cancho Roano C, obedecería ya a estímulos de origen tartésico, atraídos por la riqueza agrícola y ganadera de esta zona tras la crisis del siglo VI a.C. Hacia el siglo V a.C., el último edificio, Cancho Roano A, hereda la planta de los santuarios anteriores, derivadas de las del Guadalquivir. El auge económico y la creciente complejidad social hacen que este último edificio "asuma otras funciones (no se indica si palaciales), además de la religiosa", pero se "potencian las demostraciones de culto". La grandiosidad del edificio "ha llevado a definirlo como palacio-santuario, término que intenta aunar su monumentalidad y su función eminentemente religiosa". Pero, en realidad, se considera un santuario, pues no aprecia o valora dicho autor ningún indicio de lo que se entiende por "palacio" en Arqueología (Fenasse, 1960; Heinrich, 1970; Torelli, 1983; Almagro-Gorbea y Domínguez 1989, 345 s.; Almagro-Gorbea *et al.*, 1990, 281 s.; etc.).

Frente a esta interpretación dada por su excavador, el análisis de los datos permite una interpretación alternativa de la que se deduce que el edificio era una construcción palacial, como confirman los hallazgos de las fases anteriores analizados objetivamente y contextualizados en su sistema cultural, lo que permiten comprender mejor su origen y precisar su función y significado.

Todas las fases de Cancho Roano ofrecen una evidente continuidad funcional e ideológica, pero no se trata de un santuario público, sino de una residencia palacial con el santuario del dinasta dedicado al culto a los antepasados. Cancho Roano D puede ser interpretada como la cabaña correspondiente al fundador de la dinastía, que habría pasado a ser el *Héros Ktistes* de Cancho Roano, esto es, de su dinastía y su territorio y población. Dicha cabaña pudo utilizarse inicialmente para su culto en el *fundus* o *heredium* de donde sería originario y, tal vez, donde pudo considerársele enterrado (¿incinerado y arrojado al río como punto de paso al Más Allá?), en todo caso, en el territorio de su dominio.

Cancho Roano C supone la transformación de la cabaña originaria en una construcción de habitaciones rectangulares cuya forma y función no se ha podido establecer, aunque es lógico que prefigurara el carácter residencial o "palacial" de las fases posteriores, B y A. Dentro de ella, el santuario dedicado al culto al antepasado divinizado queda evidenciado por el "altar redondo", cuyo agujero y forma circular permite interpretarlo como *bothros* característico de los cultos heroicos, mientras que el verdadero altar del culto familiar sería el hogar

rectangular situado algo más al Norte, que aparece rehecho varias veces. Ambas estructuras son características de los cultos heroicos (Rhode, 1993, 261 s.), pero la existencia de este culto dinástico no indica que sea un santuario o *herôon* público, sino que es el santuario de culto gentilicio a los antepasados dentro de una estructura palacial que ofrece orientación augural como *templum*, como los palacios orientalizantes de la tradición anticuaría romana (Cipriano, 1983, 19 s.; Almagro-Gorbea, 1996, 70 s.). Por ello, este culto tiene perfecta correspondencia en el altar del palacio etrusco de Murlo (Torelli, 1983; *id.*, 1985, 29). Esta función palacial se mantuvo, con pequeñas variaciones, en las fases siguientes, Cancho Roano B y A. El edificio se renovó ambas veces y se ampliaron las habitaciones, se fortificó el entorno y se elevó una segunda planta dando cada vez mayor prestancia al edificio, que mantuvo el culto "heroico" por ser el elemento ideológico esencial, hecho que no debe confundirse con la idea de que todo el edificio fuera un "santuario".

Esta hipótesis, ya planteada hace años (Almagro-Gorbea *at al.*, 1990), es una alternativa a las interpretaciones del excavador, que justifica que todo lo aparecido corresponde a un "santuario". No es posible analizar aquí con más detalle tantas cuestiones de interés como plantea Cancho Roano, pero sí cabe señalar que la interpretación como santuario no precisa ni la divinidad del mismo ni su carácter, ni quienes realizaban las funciones sagradas, ni quienes habitaban en el edificio, ni quienes eran los supuestos fieles que donaban ofrendas al santuario, ni, todavía menos, cómo encajaba dicho sistema religioso en el sistema socio-ideológico del mundo orientalizante. Tantas e importantes incógnitas abiertas plantean si no ocurre con esta hipótesis como con los "crucigramas" cuando se resuelven sólo una parte de las casillas, pero no todas; lo más probable en tal caso es que las soluciones no sean correctas, pues el crucigrama sólo se puede considerar resuelto si resuelve todas las palabras, las horizontales y las verticales. Por el contrario, si Cancho Roano se interpreta como un palacio con su santuario dinástico dedicado al culto a los antepasados, sí se puede comparar, en sus aspectos formales e ideológicos, con otros ejemplos de Oriente, Etruria, el Lacio y la Península Ibérica y también puede ser analizada dentro de un sistema socio-ideológico lógico y con buenos paralelos en todo el mundo orientalizante mediterráneo (Almagro-Gorbea y Domínguez, 1989; Moneo 2004, 268 s., 275 s.). Ésta parece ser la solución correcta del "crucigrama".

Torrejón de Abajo. El edificio de Torrejón de Abajo, Cáceres (García Hoz y Álvarez Rojas, 1991; Jiménez, 2001, 209 s., fig. 11-12) es una construcción cuya estructura y función parecen responder a un culto "heroico", que se puede interpretar perfectamente gracias a los ritos documentados en el palacio de Cancho Roano.

La estructura consta de una cámara principal de 35 m² que contenía una urna cineraria y un rico lecho funerario de madera y bronce (Jiménez, 2002, 245 s.), lo que denota su carácter funerario. A ella se accedía por un estrecho pasillo en cuyo lado Sur quedan otras dos cámaras menores, intercomunicadas y aparentemente de servicio. Al exterior de su muro Este de la habitación principal, había un encachado con una *eschara* rectangular en su centro con restos de sacrificios, sin duda de culto al personaje enterrado.

No hay datos que permitan saber si esta construcción formaba parte de algún complejo residencial que permitiera suponer su pertenencia a un culto palacial, como es el caso de Cancho Roano, pero resulta lógico considerarla como un *herōon* o santuario "heroico" al antepasado allí enterrado, quizás en el lugar correspondiente a su *fundus* o propiedad, donde habría sido enterrado, aunque, quizás su residencia estuviera en el poblado próximo de El Risco (Jiménez, 2001, 209), donde debió desempeñar el poder la persona enterrada en El Torrejón de Abajo.

La Mata (fig. 2). El edificio de La Mata, en Campanario, próximo al de Cancho Roano por su situación, su cronología y sus características constructivas, es una construcción de particular interés para comprender el edificio de Cancho Roano, ya que, aunque algo más simple y quizás algo más tardío y menos rico y monumental, debió tener la misma función y significado. Además, una magnífica publicación reciente permite su análisis con todo detalle (Rodríguez Díaz, ed., 2004), aunque el estudio comienza por los paralelos para proseguir por el análisis espacial y funcional, orden inverso al que sería lógico (*vid. supra*) y tampoco se sabe con seguridad si tuvo otras fases anteriores, como ocurre en Cancho Roano.

La Mata es un edificio rectangular de 21 x 22 m con planta en U a causa de dos torres salientes hacia el Este. Un distribuidor transversal da a 6 habitaciones rectangulares alargadas y paralelas comunicadas entre sí de dos en dos a modo de alcoba y cámara, por lo que conforman 3 unidades. El conjunto queda rodeado por un muro perimetral de piedra y circunvalado por un foso exterior de escasa profundidad, que confirma su paralelismo con Cancho Roano (Rodríguez Díaz y Ortiz, 2004), con Toscanos y Abul, con el palacio rural etrusco

de Murlo, cuyo foso mide 5 m de ancho por 3 de profundidad (Phillips, 1993, 12; Gaumont, 1997, 32), y con otras estructuras semejantes de Oriente (*vid. infra*).

La construcción ofrece 3 fases. La Mata I ofrece un cuerpo rectangular formado por 6 habitaciones con un distribuidor transversal. La Mata II añadió las torres delanteras, de 7,5 x 6 m, el muro perimetral defensivo y el foso de perfil en U. La Mata III sólo representa pequeñas reformas del plano anterior, como el cierre del espacio situado entre las torres.

El edificio tenía una clara vocación agrícola, como evidencia el detallado estudio realizado por sus excavadores (Rodríguez Díaz y Ortiz, 2004). El distribuidor era un almacén con un lagar en su extremo Norte y la escalera de acceso a la segunda planta en su lado Sur. La estancia 1 servía de almacén, con su acceso desde la 2, de función doméstica, como confirman el hogar central y hornos, molinos y telares. Semejante uso parecen tener las habitaciones 7 y 8, ésta, un almacén con sendos trojes para cereal. Incierto resulta identificar la función de las habitaciones 9 y 6 por carecer casi de hallazgos, bien por haberse destruido o por haber sido vaciadas, como parece haber ocurrido en la habitación central de Cancho Roano, pues junto a su puerta se halló un colgante, una cuenta y una fibula. La habitación 6 ofrecía una plataforma al fondo que permite pensar que fuera el "santuario" del edificio, siendo la habitación 9 una estancia situada junto al mismo, pero la estrechez de estos ambientes y su ubicación en una planta baja dedicada a almacenes y simples viviendas obligan a la prudencia ante la falta de documentos para su interpretación, aunque es evidente la ausencia de elementos ideológicos en el edificio. Los bastiones delanteros serían de función defensiva, estando casi macizado el más meridional y con un banco corrido el septentrional, que servía de entrada.

Más difícil es interpretar la planta superior, formada por el distribuidor y cuatro habitaciones paralelas, aunque sus funciones parecen haber sido similares a las de la planta baja. Las habitaciones A, B y D y el distribuidor E se dedicaron a actividades domésticas y sólo la C, de situación central, ofrecía, junto a elementos característicos de actividades domésticas, un mayor número de elementos de hilado y tejido, 2 cuchillos de hierro y cerámica de más calidad, que han inclinado a sus excavadores a considerarla como área residencial del edificio, mientras que los elementos de molienda recogidos en esa planta pudieran proceder en parte de la azotea.

El edificio de La Mata confirma el carácter residencial de estas construcciones orientalizantes de Extremadura, por sus características

constructivas, su función y su contexto territorial. Además, su aspecto de elite o "palacial" resultaría muy próximo al de Cancho Roano, pues también quedaba rodeado por un foso periférico y una muralla de carácter defensivo y ofrecía igualmente dos torres delanteras que, además de como elemento de prestigio y vigilancia, servían de defensa de la puerta y como escalera de acceso al piso superior, lo que daría a ambos edificios una imagen muy semejante en el paisaje de la Extremadura post-orientalizante.

El significado socio-ideológico de La Mata resulta más problemático, pero debe valorarse su proximidad a Cancho Roano, a pesar de las lógicas diferencias entre ambas construcciones, y su vinculación con los túmulos inmediatos. El magnífico análisis espacio-funcional de los hallazgos de La Mata (Rodríguez Díaz, ed., 2004) evidencia que no era un santuario, resultado que confirman el realizado hace años en Cancho Roano (Almagro-Gorbea *et al.*, 1990; *vid. supra*). En consecuencia, ambos edificios deben considerarse residencias aristocráticas agrarias, desde las que las elites controlaban el territorio y los excedentes de producción generados por la "colonización" agrícola tartésica (Almagro-Gorbea, 1992; *id.*, 1999b; Jiménez, 1997; Rodríguez Díaz *et al.*, 2004a, 513 s.), pero en Cancho Roano y Torrejón de Abajo su emplazamiento parece vinculado al culto a los antepasados en el territorio originario de su fundador, elemento que en La Mata está presente en la necrópolis próxima al palacio, quizás indicando un cambio ideológico que pudieran anunciar las armas y arneses ecuestres de Cancho Roano.

En efecto, aunque el edificio de La Mata no ha ofrecido elementos para su interpretación ideológica, es muy interesante que, en proximidad inmediata a La Mata, se sitúan unos 12 túmulos, algunos muy destruidos, cuya cronología parece coincidir con la del edificio, desde donde son visibles. La tumba del "Montón de Tierra Chico", circular con una pequeña cámara en su interior, parece la estructura más monumental y arcaica y la que ocupa el punto dominante, por lo que cabe atribuirle al fundador de la dinastía. Esta tumba puede compararse a la tumba 19 de la necrópolis orientalizante de Les Casetes, Alicante, con un con un *thymaterion* y un broche de cinturón tartésico que permite fecharla a inicios del siglo VI a.C. (García Gandía, 2002, 39). Los 10 o 12 túmulos restantes están situados ya algo más alejados (*id.*, 522) y peor conservados, pues sólo 3 conservaban una estructura de "encachado tumular" rectangular, de unos 4,50 m de lado (Rodríguez Díaz *et al.*, 2004a), que recuerda las tumbas ibéricas "principescas" fechadas a partir de la segunda

mitad del siglo V a.C. (Almagro-Gorbea, 1978; Alcalá Zamora, 2004, 100 s.). En todo caso, este conjunto de túmulos parece corresponder a 2 a 4 personas por generación durante no más de 4 a 6 generaciones, aproximadamente desde el 550 al 400 a.C., lo que se adecua perfectamente a la familia dinástica poseedora de La Mata.

En Cancho Roano, dicha elite ofrece un explícito carácter sacro, propio del ambiente orientalizante, a juzgar por los ritos del santuario palacial (Almagro-Gorbea *et al.*, 1990; Almagro-Gorbea, 1996, 55 s.), lo que puede haber originado la confusión del edificio con un "santuario", aunque su poseedor, al menos en la última fase, ostentaba también símbolos de estatus guerrero y ecuestre (Almagro-Gorbea *et al.*, 1990, fig. 16-17). Por el contrario, La Mata no ha proporcionado indicios explícitos sobre la ideología de la elite posesora del edificio, lo que permite sospechar que la ideología de su propietario fuera diferente, pero el incierto uso de la habitación 6 obliga a prudencia en este punto y la estructura territorial que refleja, tan semejante a la que ofrece contemporáneamente Cancho Roano, hace suponer que ambas construcciones corresponden a estructuras socio-económicas e ideológicas semejantes.

Los excavadores de La Mata (Rodríguez Díaz *et al.*, 2004b, 587, fig. 7 y 10) han considerado estos edificios propios de "terraterrientes fijados a la tierra en monumentales residencias aristocráticas y una población campesina asentada en pequeños caseríos", cuyas relaciones con Medellín se resolverían "en términos de complementariedad y competencia que históricamente han gobernado los intercambios entre el campo y la ciudad".

Basta analizar la dispersión territorial de estas construcciones tipo "Cancho Roano - La Mata" por gran parte de la Baja Extremadura para comprender que la tierra estaba controlada por unas pocas dinastías aristocráticas gentilicias (*id.*, fig. 7; Jiménez, 1997). Sin embargo, no parece tan evidente que el *oppidum* de Medellín, en la etapa Post-Orientalizante, fuera otro "sub-territorio" más en competencia con los territorios gentilicios, como tampoco parece lógico suponer que lo hubiera sido en el Periodo Orientalizante. Medellín debió haber sido siempre la población central de todo el territorio circundante, al menos de las Vegas Altas del Guadiana, como su centro administrativo, religioso y político, probablemente hasta la fundación de *Augusta Emerita*, lo que ratifica su carácter urbano. Este carácter central como capital de una ciudad-estado "orientalizante" hace suponer que, al margen de los cambios políticos e ideológicos que sufriera su sistema de gobierno, en él participarían las distintas elites gentilicias, asentadas en sus *fundi* y controlando sus "sub-

territorios" rurales con sus correspondientes clientelas, probablemente ya desde el Periodo Orientalizante, como ocurriría con los extensos poblados "agrícolas", como el de El Palomar (Jiménez y Ortega, 2001), que acabaron desapareciendo tal vez ante la creciente inseguridad del campo a causa del poder creciente de estas elites rurales y de la probable presión de poblaciones periféricas, probablemente de tipo céltico y estructura pastoril y guerrera (Berrocal, 1992, 272 s.; Rodríguez Díaz, 1994).

Por ello, resulta lógico suponer que debió evolucionar la ideología de las elites poseedoras de estas construcciones, como parece advertirse en Cancho Roano, pero lo haría necesariamente interrelacionada con el gobierno central de todo el territorio, fuera de tipo monárquico o no, situado en Medellín. Para el Periodo Orientalizante apenas hay datos, pero la evolución posterior indica elites aristocráticas basadas en la posesión de la tierra (Rodríguez Díaz *et al.*, 2004a), cuyo carácter guerrero se evidencian por la panoplia de Cancho Roano (Almagro-Gorbea *et al.*, 1990, fig. 16), por su carácter ecuestre, evidente en Cancho Roano (*vid. supra*) y por la fortificación de los *fundi* de Cancho Roano y La Mata. Esta estructura socio-ideológica más bien confirma la evolución desde sistemas monárquicos hacia elites aristocráticas ecuestres propuesta hace años, por ser semejante a la de otras sociedades del Mediterráneo (Almagro-Gorbea 1996, 84). Además, el volumen demográfico de un *fundus* post-orientalizante, calculable en unas decenas de personas (Rodríguez Díaz y Ortiz, 2004, 306), no parece suficiente para enfrentarse como elemento independiente a la población central (Medellín), aunque algunos aristócratas pudieron tener capacidad para alcanzar el poder sobre todo el territorio apoyados en sus *fundi* y clientes y, quizás, en alianzas con otras estirpes.

En todo caso, es lógico que el control del poder central y de la administración generara competencias y conflictos internos, pero, si el esquema propuesto es correcto, tales aristocracias agrarias, guerreras y ecuestres al mismo tiempo, constituirían una elite más bien oligárquica. Esta elite, basada en sus "palacios" rurales como edificios representativos ubicados en sus *fundi* gentilicios, debió desarrollarse progresivamente desde fines del siglo VII a.C. hasta fines del siglo V a.C., cuando de manera relativamente brusca desaparecen, quizás por una causa externa (*vid. supra*), ya que todos los palacios hasta ahora conocidos parecen haber sido destruidos y/o abandonados casi contemporáneamente (Rodríguez Díaz *et al.*, 2004b, 599 s.).

Abul (fig. 3 y 4). En los últimos años, se ha valorado la presencia fenicia en Portugal, donde se han realizado importantes descubrimientos (Arruda, 2002), que parece haberse extendido hasta Santa Olalla, en la desembocadura del Mondego (Correia, 2001, 58 s.; Arruda, 2002, 227 s.). Entre estos interesantes descubrimientos, cabe destacar la aparición de una "arquitectura colonial" que se extendió desde Abul, en la desembocadura del Sado, hasta las tierras interiores del Bajo Alentejo, donde se han identificado una serie de construcciones rurales aisladas que recuerdan las de Extremadura (Jiménez 2001; Rodríguez Díaz *et al.*, 2004a). Algunas de ellas, como Neves II o Corvo I, están incompletamente excavadas o muy destruidas para permitir su análisis arquitectónico y socio-ideológico. Pero las de Abul y Fernão Vaz completan el panorama de esta arquitectura monumental de época orientalizante en la Península Ibérica.

Abul es un edificio construido sobre un pequeño promontorio en península a 6 m de altura sobre el estuario del río Sado, que se ha interpretado como una factoría comercial de fenicios gaditanos (Mayet y Tavares da Silva, 2001; *id.*, 2005; Arruda 2002, 86 s.). Ofrece dos fases, la primera se fecha c. 675-625 a.C., siendo la segunda fase, fechada c. 625-575 a.C. (Mayet, 1966), una modificación de la primera. El conjunto tenía un evidente carácter defensivo en la fase I (fig. 3), la más interesante para el análisis arquitectónico, pues estaba rodeado de una muralla con glacis y ofrecía una torre de vigilancia para controlar el estuario (*id.*, 57; Mayet y Tavares da Silva, 2001, 133 s. fig. 59; *id.*, 2005). Esta construcción quedaba rodeada por un recinto casi circular de c. 50 m de diámetro (100 codos reales?) y casi 2000 m² protegido por un foso, cuyo perfil en V con 5 m de anchura y más de 2 m de profundidad, no pudo tener función de drenaje, como se ha supuesto (Mayet y Tavares da Silva, 2001, 141, 256, fig. 118 y 121), por lo que constituye otro paralelo más de los edificios extremeños y también de Toscanos, con claros paralelos en Oriente (*vid. infra*). La planta de Abul es cuadrada, de 22 m de lado, con habitaciones en torno a un amplio patio de 11 x 11 m. La zona residencial parece estar al Sur, formada por tres habitaciones de suelo rojo abiertas a un distribuidor transversal, mientras que los restantes lados ofrecen almacenes y servicios que dan directamente al patio, más un gran cuerpo saliente o torre para defender la entrada, situada al Oeste. Sus actividades se han relacionado básicamente con el comercio, pero ofrece una importante base agropecuaria, rica en bóvidos, con escasa caza y pesca y presencia del hilado y de actividades metalúrgicas, probablemente de consumo local

(Mayet y Tavares da Silva, 2001, 251 s.), lo que evidencia su carácter "rural".

Abul ofrece varios elementos significativos desde un punto de vista funcional e ideológico. Uno es que se han diferenciado actividades de almacenaje, vivienda y administración, como Cancho Roano, estando igualmente fortificado y protegido por un foso periférico. Además, también estaba orientado, lo que deja suponer rituales augurales y cierto carácter sacro (Almagro-Gorbea, 1996, 55, 57), que confirma un altar de 1,40 m de lado y 1,25 m de alto situado en un *temenos* de 7 x 6,5 m en el centro del patio de la fase II (fig. 4), que puede relacionarse con los de Cancho Roano (*vid. supra*) y con el existente en el palacio rural etrusco de Murlo (Nielsen y Phillips, 1993; Gaumont, 1997; Nielsen y Tuck, 2001), que también tenía un pequeño *temenos* o una *aedes* centrada en su patio para el culto gentilicio a los antepasados del posesor, como acertadamente interpretó M. Torelli (1983; 1985, 29). Murlo se ha relacionado con el palacio de Vouni por su estructura en torno a un patio cuadrado, pero resulta también próximo a Abul, pues poseía igualmente un foso de 5 m de ancho por 3 de profundidad por los lados Norte y Este, aunque no se sabe que superficie abarcaba (Phillips, 1993, 12; Gaumont, 1997, 32). Estas semejanzas evidencian la interrelación existente entre las corrientes arquitectónicas e ideológicas que manifiestan todas estas construcciones orientalizantes, generalizadas a partir de modelos fenicios por el Mediterráneo Occidental (*vid. infra*).

Fernão Vaz (fig. 5). Otro edificio que permite un análisis arquitectónico, aunque excavado sólo parcialmente, es el de Fernão Vaz, cerca de Ourique (Correia, 1995, 243; *id.*, 2001, 61 s.). Se trata de un edificio monumental cuya precisa orientación también hace suponer ritos augurales. Ofrece un gran patio, al parecer cuadrado, con la entrada por el Sur, mientras que al Oeste, el único lado excavado, queda un conjunto formado por un distribuidor transversal al que se abren 4 habitaciones paralelas, en parte dedicadas a almacenes. Inicialmente se consideró un santuario (Correia, 1995, 243), pero después se ha reinterpretado como un palacio rural, fechado c. 675-450 a.C. (*id.*, 2001, 61 s.), interpretación que parece más lógica pues recuerda los casos extremeños y del Alentejo portugués.

Fernão Vaz ofrece un esquema constructivo próximo al de Abul, aunque la serie de habitaciones abiertas a un distribuidor coincide con el esquema de La Mata y, quizás también, con el del "almacén" C de Trayamar, si bien no permite más precisiones por no estar completamente excavado. Pero este edificio confirma las relaciones existentes entre

todas estas construcciones, basadas en dos o tres esquemas arquitectónicos similares que se repiten, pues parecen responder a funciones y a estructuras sociales e ideológicas similares.

Toscanos (fig. 6). El análisis de los palacios orientalizantes extremeños y portugueses conlleva, una vez más, a comparar estas estructuras con las del conocido yacimiento fenicio de Toscanos, en Vélez-Málaga (Schubart y Niemeyer, 1964; Niemeyer, 1982; *id.*, 1986). Está situado en una península levemente alomada del estuario del río Vélez, como Abul, y ya en su día lo interpretamos como una posible estructura palacial (Almagro-Gorbea y Domínguez de la Concha, 1989, 368).

El asentamiento se inicia en la fase I hacia el 740/730 a.C., en una zona central, de unos 50 x 20 m, en la que se ha descubierto una "casa A" (Niemeyer, 1986, 113), posiblemente parte de una vivienda de la que sólo se conoce una habitación, situada junto a zonas libres de construcciones. La fase II ofrece la ampliación del edificio anterior (A+B) y la construcción de otro edificio (H) formado por al menos 7 habitaciones en torno a un distribuidor o patio central. Por desgracia, su extremo Sur no se llegó a excavar, tal vez por estar muy destruido, lo que impide conocer cómo era el acceso principal, que cabe suponer estuviera en esa fachada, que da hacia el mar, pero si se compara con los palacios extremeños y sus paralelos orientales, cabría suponer que tuviera un distribuidor transversal y quizás, incluso, una entrada defendida con torres *migdal*. También en esta fase se construyeron otras viviendas en zonas próximas, como la D y la K, unos 25 m al Oeste. Hacia el 700 a.C., en la fase III, se construyó el edificio C, de más de 15 x 10 m de ancho, con 3 habitaciones alargadas y paralelas, que se ha denominado "almacén" por las numerosas ánforas en él aparecidas y por su comparación con almacenes de Motia y Hazor (Niemeyer, 1982; *id.*, 1986), pero se desconocen sus accesos y funcionalidad interna, así como su fachada meridional. Dicho edificio comunicaba por una pequeña escalera y anejos con la construcción H citada, por lo que formaría parte del mismo complejo. Otras viviendas (E, F, G), de estructura mucho más sencilla, interpretadas como cabañas, resaltan el carácter principal del conjunto A-B-H-C. Además, todo el conjunto quedaba rodeado por un foso de perfil en V que "sigue el curso natural del terreno y probablemente delimita y protegía la zona del núcleo del asentamiento" (Niemeyer, 1986, 116), aunque su trazado no se ha precisado, pues sólo se ha documentado por el lado Oeste. Este foso parece haber desaparecido en la remodelación del yacimiento hacia el 600 a.C. o poco después,

pero recuerda por su perfil en V el existente en el asentamiento del siglo VIII a.C. de Castillo de Doña Blanca, en Cádiz (Ruiz Mata, 2001, 264) y, por supuesto, los de Cancho Roano, La Mata y Abul.

Las similitudes constructivas, funcionales y defensivas de estas estructuras permiten interpretar Toscanos como otra posible residencia rural de carácter palacial (Almagro-Gorbea y Domínguez de la Concha, 1989, 368), aunque ninguna de sus estructuras se ha excavado completamente ni se han publicado de forma definitiva sus hallazgos, lo que impide interpretar el conjunto con seguridad. Pero la construcción H en torno a un patio o distribuidor, probablemente de dos pisos, parece corresponder a la parte residencial, unida por escaleras a los anejos (A-B), al almacén (C) y a otras posibles construcciones exteriores de servicios, mientras que las otras viviendas del recinto corresponderían a artesanos, servidores y gentes dependientes, todo ello delimitado por el foso, como en los palacios de Cancho Roano, La Mata y Abul y en otros paralelos aducibles de Oriente (*vid. infra*).

Según esta hipótesis, el núcleo edilicio principal de Toscanos ocuparía una superficie de más de 30 x 25 m, esto es, de c. 750 m², superior a los c. 500 m² de La Mata y Abul en Hispania y de Hurbat Rosh Zayit en Galilea y Tell Sabi Abyad en Siria, pero inferior a los 1000 m² de Cancho Roano en Hispania, los 3800 m² de Murlo en Etruria, los 2800 de Vouni en Chipre y los c. 1000 de Alalakh IV y Zinzirli III en el Norte de Siria (Woolley, 1955; Margueron, 1987, f. 4). A su vez, el recinto de Toscanos no se conoce con precisión, pero parece haber sido relativamente amplio pues englobaba diversas construcciones, por lo que quizás alcanzara los 5000 m². Sin embargo, en Hispania estos recintos rodeados de foso oscilan entre los 1500 y 3000 m² (Cuadro 1), aunque en Oriente, Tel Arad ofrece 2700 m², Tell Sabi Abyad alcanza los 3600 m² y Kadesh-Barnea los 4500 m², tamaño próximo al supuesto de Toscanos. Estas medidas encajan perfectamente con los paralelos conocidos de la Edad del Bronce en Siria, pues el edificio del palacio de Ugarit Norte tiene 1400 m² y el de Ugarit Sur, 1600 m², frente a los más de 10.000 m² que ofrecen todos los palacios mesopotámicos conocidos (Margueron, 1987, 152 s.).

Toscanos asocia también dos elementos de probable origen mesopotámico pero ampliamente difundidos por la zona sirio-fenicio-palestina: el núcleo de habitaciones en torno a un pequeño patio central y el almacén de largas habitaciones paralelas. La residencia de Toscanos con habitaciones en torno a un pequeño patio o distribuidor cuadrado, *Mittelsaal* ó *Middle Hall*, es un tipo de "célula" constructiva que se documenta

en Siria desde el Calcolítico Reciente, por ejemplo, en Habuba Kabira (Akkermans y Schwartz, 2003, fig. 6.8) y prosigue en la Edad del Bronce (Naumann, 1955, 340 s., fig. 425 y 426). Esta fórmula pasó a ser el núcleo esencial de algunos palacios sirios de pequeño tamaño, caracterizados por su estructura uninuclear, que constaba de un solo patio de pequeñas dimensiones rodeado de habitaciones, frente a los núcleos múltiples de los grandes palacios, en los que, además, como los de Mari o Ugarit, los patios ofrecen grandes dimensiones como sus paralelos mesopotámicos. Por ejemplo, cabe señalar el palacio de Tell Ahtana VII, del Bronce Medio (Naumann, 1955, fig. 541) o los de Tell Atchana IV, del Bronce Reciente (Wooley, 1955, 91-131; Naumann, 1955, fig. 435; Akkermans y Schwartz, 2003, 334, fig. 10.5) y el G y el de Kilamuwa, en Zinzirli, ya de la Edad del Hierro (Naumann, 1955, 26 s., 413 s., fig. 565 y 549), como en el pequeño palacio de Megiddo I, de 20 x 20, que ofrece un patio rodeado de habitaciones con un distribuidor transversal (Reich, 1992, fig. 2). Incluso, en ocasiones, a dicha estructura asocia una entrada columnada de tipo *bit hilani*. Esta fórmula arquitectónica de pequeñas estancias en torno a un pequeño distribuidor techado o patio abierto, lo que no siempre es fácil de saber, es la más habitual de las residencias palaciales y casas de elite en la zona fenicio-palestina, donde constituye un modelo ampliado de la "casa de las cuatro habitaciones". Este tipo de residencias se documenta en Megiddo XI-XII (Oren, 1992, fig. 1 y 2) desde la Edad del Bronce, prosiguiendo en fases posteriores, como las VIII-VIIB (*id.*, fig. 3-5) hasta la Edad del Hierro (Netzer, 1992, 196 s). También se documentan en Sechem (*id.*, fig. 9) y en Tell el-Ajjud (*id.*, fig. 12), llegando en ocasiones a ofrecer el distribuidor central una función de patio abierto con habitaciones periféricas (*id.*, fig. 17-22; *vid. infra*).

También de origen sirio, aunque con más lejanos precedentes en Mesopotamia, es el esquema de varias habitaciones estrechas y paralelas, destinadas, fundamentalmente, a almacenes. Este tipo de estructuras también se conoce en Siria desde el Calcolítico de El Ubaid en el V milenio (Akkermans y Schwartz, 2003, 162 s., fig. 5.3 y 5.5), perdurando hasta el final de la Edad del Hierro en la zona sirio-palestina (Wright, 1985, fig. 41.2; Braemer, 1982; Faust y Bunimovitz, 2003), lo que explica su llegada hasta Toscanos en el extremo Occidente.

Por ello, quizás es difícil buscar un origen más preciso a estos esquemas arquitectónicos tan generalizados en Oriente, pero su carácter aislado y su asociación a un foso indica que se trata de una construcción rural fortificada en un territorio

inseguro, que supone además una estructura socio-económica de elite, si no regia, como sus paralelos en Oriente. Por ello, la destrucción de Toscanos poco después del 600 a.C. pudiera relacionarse con el profundo cambio ritual e ideológico que evidencia la sustitución de las tumbas de cámara tipo Trayamar (Niemeyer y Schubart, 1975; Schubart y Niemeyer, 1976) por las necrópolis en fosa de tipo Jardín (Schubart y Maass-Lindemann, 1995), ocurrida hacia esas fechas y que revelan una estructura social mucho más isónoma.

Esta tradición que ofrece Toscanos como palacio rural fortificado debió pasar a los palacios fortificados orientalizantes tartesios. Pero alguno de éstos, al menos de los pocos conocidos, ofrecen estructuras algo distintas (*vid. infra*), lo que parece indicar la existencia de diversas tradiciones arquitectónicas que parecen reflejar la complejidad de la coiné fenicia de Occidente.

Palacios-fortín en Oriente

La importancia de todos estos edificios orientalizantes del extremo Occidente acrecienta el interés que ofrece su interpretación, que se debe basar en los datos objetivos que proporcionan su excavación, su contexto cultural y sus paralelos.

Esta interpretación plantea dos cuestiones. Una, es el discutido significado socio-ideológico de estas construcciones y su correspondiente denominación. Otra cuestión, en parte relacionada con la anterior, es la procedencia de estas construcciones, que suponen una verdadera "Arquitectura Orientalizante", pues así debe ser considerada y denominarse, ya que aúnan conocimientos técnicos, entre los que se incluye los materiales, la planificación previa y la metrología, dirigidos a crear espacios funcionalmente diversificados y perfectamente adaptados a las funciones sociales y a las concepciones ideológicas de la sociedad orientalizante que las creó. Dichos temas, funciones y concepciones han quedado plasmadas en estas construcciones arquitectónicas, por lo que les confieren un profundo interés histórico y cultural.

Para valorar estos edificios desde un punto de vista funcional y socio-ideológico, es necesario señalar su semejanza con pequeñas construcciones rurales fortificadas que debieron ser características de la región sirio-fenicia-palestina desde el Bronce Reciente (Kempinski, 1992) hasta la Edad del Hierro (Meshel, 1992). Un buen ejemplo puede ser la pequeña fortaleza asiria (*dunnu*) de Tell Sabi Abyad (fig. 7), situada en la frontera asiria occidental en el Norte de Siria (Akkermans, ed., 1989; Akkermans y Wiggermann, 1999), que era propiedad privada de *Ill-ipadda*, el virrey de Asiria en esa región a fines del siglo XIII a.C. Este *dunnu* ofrecía en el centro el palacio en forma de "casa de

4 habitaciones" con distribuidor transversal y adosado al mismo, una torre cuadrada de 20 x 23 m de lado con la escalera en una de las esquinas delanteras y los almacenes y talleres alrededor, todo dentro de una fortaleza rodeada por un foso de sólo 60 m de lado, que ocupaba 3600 m².

Este tipo de fortalezas rurales, a las que hace frecuente referencia la Biblia, tuvo un amplio desarrollo en la Edad del Hierro de Palestina, aunque su origen se remonta a la Edad del Bronce (Kempinski, 1992), en la que se conocen ejemplos como Tell Mor, de 23 x 23 m (*id.*, fig. 27; Dotan, 1993), semejante al fortín egipcio de Deik el-Balah, de 20 x 20 m. (Kempinski, 1992, fig. 28), el de Haruvit, en el Sinai, de 50 x 50 m y con torres salientes (*id.*, fig. 29) y los de Lachish VII-VIII, de 23 m de lado, y V-VI, de 11 m de lado (*ibidem*), dimensiones que evidencian su trazado con medidas y módulos de proporciones similares a los paralelos extremeños. Estos fuertes se documentan en puntos estratégicos, para controlar vías, accesos al mar y, en especial, en áreas de frecuentes invasiones, como las fronteras con filisteos y edomitas, pero, a pesar de su aspecto fortificado, algunos de estos pequeños fortines son de carácter agrario y residencial, por lo que cabría denominarlos como "palacios-fortín".

Hurbat Rosh Zayit (Gal, 1992, fig. 2), destruido a mediados del siglo IX a.C., está situado en el hinterland de Akko cerca de la *Cabul* bíblica, en Galilea Occidental, zona fronteriza entre Fenicia e Israel especializada en el cultivo de aceite. Su estructura es cuadrada, de sólo 24 m de lado, por tanto muy similar a los paralelos extremeños (Cuadro I), estaba defendida por torres y sólo le faltaría, para su total semejanza, un foso a su alrededor, que quizás no se ha localizado.

En un estratégico punto de control que domina todo el territorio, a 5 km al Norte de Jerusalén, se levantó la fortaleza de Tell El-Fül (Lapp, 1993), la antigua *Gibeah*, residencia real de Saúl (1 *Sam.* 15,34 s.). La fase I, fechada c. 1025-950 a.C., mide 52 x 35 m y ofrecía torres en sus cuatro esquinas, siendo reconstruida por Josías (640-609 a.C.) con casamatas en su interior, algunas rellenas y otras usadas como almacenes, hasta su destrucción por Nabucodonosor en 587 a.C. Otro ejemplo es Tel Arad (Herzog 2002), junto a un punto de abastecimiento de agua al Oeste del Mar Muerto, en un lugar dominante que controlaba la entrada del desierto del Neguev y el camino hacia Edom. La fortaleza, construida en tiempos de Salomón, en el siglo X a.C., mide 52 x 52 m, esto es, 100 codos reales. Ofrece una muralla reforzada por casamatas al interior y glacis al exterior, como Cancho Roano, La Mata y Abul, y una puerta flaqueada por dos torres. En su interior había un santuario destruido

en la reforma del rey Exequias de Judá, a fines del siglo VIII a.C. (2 Reyes 18,4,22), un gran almacén, que en el estrato IX es muy semejante al de Toscanos, y diversas casas, una de ellas de mayor importancia, que sería la residencia del propietario.

También se ha identificado como *Kadesh-Barnea* otra fortaleza en un antiguo oasis del desierto del Neguev (Meshel, 1992, fig. 11-12; Cohen, 1993). Sobre un fortín circular de casamatas de 27 m de diámetro, de fines del siglo X a.C., en el reinado de Ozías, en el siglo VIII a.C., se construyó una fortaleza que medía 52 x 34 m, con torres en los ángulos y en el centro de los lados; la muralla se reforzó con glacis y un foso de 4 m de ancho y 2,5 m de profundidad que la rodeaba por tres lados, pues el cuarto daba a un barranco. En el interior había una cisterna que recogía el agua de una fuente exterior, graneros y viviendas, una de ellas de mayor tamaño. Esta fortaleza fue destruida hacia el 650 a.C. y se reconstruyó poco después con casamatas (fig. 8). Entre las numerosas fortificaciones levantadas en el desierto del Neguev, cabe señalar algunas con un patio relativamente amplio con habitaciones periféricas adosadas al muro externo, que recuerda la estructura de Murlo, Abul y, en cierto sentido, de Fernão Vaz. Ejemplos de este tipo de fortín se puede señalar en Har Boqer y Har Rasiv (Meshel, 1992, fig. 6 y 9), de 18 x 27 m y 19 x 22 respectivamente, y en Mesara, de 20 x 20 m (*id.*, fig. 10).

Otra pequeña fortaleza que servía como granero y contenía un taller metalúrgico de cobre, además de ser conocida como puerto de Salomón en el Mar Rojo, pues controlaba la costa del golfo de Elath, en Aqaba, en territorio de Edom, es Tel El-Kheleifeh (Pratico, 1993). La fase I, c. 950-900 a.C., ofrece una muralla de 45 m. de lado con casamatas en su interior, un patio central y una "casa de 4 habitaciones" de 13 m de lado. Tras su destrucción por Sheshonk, la fase II es otra fortaleza de 60 m de lado que perdura hasta época persa. Función parecida ofrece el fortín de Tel Mor, a 1 km del Mediterráneo por la Via Maris desde Azoto, Ashdod. Los estratos 8 y 7 corresponden a un pequeño fuerte de tipo egipcio de 23 x 23 m, con la escalera en uno de los ángulos, fechado en el siglo XIII y que se supone destruido por Menepthah. A inicios del XII a.C. se reconstruye otro menor, de 11 x 11 m, con almacenes, talleres y casas, que se atribuye a un gobernador egipcio de tiempos de Ramsés III y que fue destruido por los filisteos. Tras la conquista de Ozías (2 Cr. 26,6) en el siglo VIII a.C., se construyó otra fortificación de casamatas destruida a su vez por Sargón II.

El amplio desarrollo de este tipo de pequeñas fortalezas rurales en la Edad del Hierro de Fenicia y

Palestina permite señalar otros muchos ejemplos aducibles. Uno es Tel Arad (Herzog, 2002), situado en un punto dominante y controlando un abastecimiento de agua. Mide 52 x 52 m, es decir, 100 codós de lado, y ofrecía una muralla reforzada por un glacis con la puerta flanqueada por dos torres. En su interior había un almacén y un santuario en uno de los ángulos, además de un "tesoro" y diversas habitaciones.

Otro ejemplo puede considerarse Tell El-Kheleifeh, a 500 m de la costa en el golfo de Elath, en Aqaba (Pratico, 1993), fortaleza que era un puesto marítimo y un granero. La fase I ofrecía una muralla de 45 m de lado con casamatas en su interior con un gran edificio en forma de "casa de 4 habitaciones" de 13 m de lado y un patio en el centro, fase destruida por Sheshonq, c. 900 a.C., mientras que la fase II, de unos 60 m de lado, fue reconstruida y ya perduró en época persa.

Más interés por su antigüedad y por su situación estratégica en la frontera del reino de Sidón con el de Tiro es Tell el-Burak (Sader, e.p.). Se trata de un pequeño palacio-fortaleza del Bronce Medio hecho de de adobe. Su planta mide 40 x 32 m y ofrece torres en las esquinas y flanqueando la puerta, mientras que su interior consta de un patio rectangular rodeado de habitaciones alargadas, como es habitual, alguna de ella decorada con pinturas, lo que confirma su carácter palacial. Pero el interés de Tell el-Burak es que se ubicó sobre un pequeño *tell* junto al mar, como Toscanos y Abul, para controlar la frontera meridional del reino de Sidón, frente al reino de Tiro, lo que confirma el carácter estratégico y defensivo de estos palacios-fortines.

Este tipo de construcciones aparece en Oriente especialmente, aunque no siempre, en regiones de "frontera", donde la inseguridad obligaba a fortificar estos asentamientos de carácter rural, en su mayoría destinados a la producción agraria y de control del territorio circundante y de sus vías de comunicación. Como ya señaló Moscati (1972, 7), estas residencias fortificadas, que según los textos de Ugarit y la Biblia se conocen como "el campo de X (nombre del propietario)", proporcionaban grano y otros bienes de subsistencia a las ciudades. Estas construcciones constituyen verdaderos "palacios-fortines", pues eran también la residencia fortificada de quienes ejercían el poder, como es el caso del *dunnu* de Tell Sabi Abyad, cuyo archivo documenta que era propiedad de *Ill-ipadda*, virrey asirio del Norte de Siria. Un caso semejante puede considerarse la fortaleza de *Gibeah*, residencia real de Saúl (1 Sam. 15,34 s.), mientras que Tel Arad, Tel El-Kheleifeh, en el golfo de Aqaba o Tel Mor en la costa de Azoto (Ashdod) estarían controladas por gobernadores reales, como indican los ostraca y

sellos en ellos hallados (vid. supra).

Por ello, las pequeñas construcciones fortificadas orientalizantes hispano-fenicias, tartésicas y etruscas pueden considerarse como "palacios fortificados rurales" inspirados en sus paralelos de Oriente, pues su tamaño, estructura y sistema defensivo resultan semejantes (Cuadro I). En consecuencia, constituyen un vívido documento de cómo era la vida en las lejanas tierras del *Far West* de la Antigüedad, en las que la inseguridad sería un hecho habitual, tanto en las costas como en muchas tierras del interior.

Las características arquitectónicas de estos palacios-fortín traslucen distintas tradiciones constructivas llegadas a través de la colonización fenicia. Hay elementos de la zona fenicio-palestina, como es el caso de Toscanos y sus edificios relacionados, y el de Abul y Fernão Vaz, estos dos últimos caracterizados por un gran patio rectangular central, esquema que repite el palacio etrusco de Murlo (fig. 9) y el chipriota de Vouni (fig. 10), en Chipre (Gjerstad, 1932; *id.*, 1937, 111-298, fig. 120), asociado a almacenes y servicios en una dependencia al SW con entradas independientes.

Esta tradición de las habitaciones abiertas a un patio central tiene sus precedentes en Oriente desde la Edad del Bronce, aunque los mejores paralelos conocidos corresponden a la Edad del Hierro de Palestina. Un ejemplo es el complejo real filisteo de la acrópolis de Ekron, fechado en el siglo VII a.C., de inspiración asiria, fechado en el siglo VII a.C., con un gran patio rectangular rodeado de habitaciones, con un vestíbulo transversal que serviría de sala del trono y un santuario con columnas, además de almacenes (Dothan y Dotan, 2002). Semejantes resultan los posibles palacios asirios de Megiddo IVA (Wright, 1985, fig. 197; Shilo, 1993, 1023) o el palacio persa de Laquish (Ussishkin, 1993, 910 s.) y otros muchos palacios y casas de elite (Wright, 1985, fig. 198, 220, 222, etc.), así como algunos fortines citados del Negev (Meshel, 1992, fig. 6, 9 y 10). Este es el esquema que parecen seguir los palacios rurales de Murlo, Abul y Fernão Vaz por esas fechas (vid. supra). En concreto, la estructura de Fernão Vaz es muy similar, con su patio y habitaciones paralelas de almacén a algunas grandes residencias de Megiddo IVA (Wright, 1985, fig. 41,3), mientras que el posible palacio del área B de Hazor, fechado c. 600 a.C. (Reich, 1992, 215, fig. 12), con patio central y cuerpo saliente, recuerda en especial al palacio fortificado de Abul.

También el distribuidor transversal, las habitaciones paralelas y los sistemas de cámara y alcoba son elementos muy característicos de la arquitectura oriental y sólo cabe señalar que fueron totalmente asimiladas en las construcciones

hispánicas orientalizantes, en La Mata con proporciones muy alargadas, perfectamente adecuadas a sus paralelos orientales (Almagro-Gorbea y Domínguez de la Concha, 1989; Rodríguez Díaz y Ortiz, 2004, 90 s.). Igualmente, en la zona fenicio-palestina son características las torres defensivas *migdal*, documentadas en puertas de muralla desde el Bronce Antiguo, como en Tell el-Fahrad (Wright, 1965; Mazar, 1992, 71, fig. 4), pero usadas en edificios aislados, como los templos del Bronce Reciente de *Shechem* (Mazar, 1992, fig. 6; Campbell, 2002, 8 s.) o *Megiddo VIII* (Wright, 1985; fig. 170; Silo, 1993, 1012; Mazar, 1992, 170 s., fig. 8) y también en puertas de fortalezas y palacios orientales de la Edad del Hierro (Herzog, 2002).

A través de la "colonización fenicia", de forma paralela parecen haber llegado otros elementos cuyo origen, con toda seguridad, proceden del Norte de Siria, uno de los grandes centros de creación arquitectónica y artístico-artesanal del Antiguo Oriente, región, a su vez, profundamente influenciada por fenicios y arameos (Kestemont, 1985). En efecto, los esquemas de alguna de estas construcciones son característicos de la región sirio-hitita, propios de palacios anteriores a la conquista asiria de finales del siglo VIII a.C. Por ejemplo, las torres *migdal* de Cancho Roano y La Mata son dobles, como en la zona fenicio-palestina, pero pudieran ser un desarrollo de las que flanqueaban los *bit-hilani* nordsirios o las de palacios urarteos (Naumann, 1955, fig. 442 y 449), normalmente organizados con una torre-escalera en el ángulo (Almagro-Gorbea y Domínguez de la Concha, 1989), por lo que el uso de una sola torre en Abul pudiera tener esa procedencia. Estos elementos arquitectónicos origen sirios se podrían relacionar con los influjos paralelos documentados en la escultura, la eboraria y la toréutica, todos ellos productos suntuarios destinados a las elites sociales que, precisamente, vivían en ese tipo de construcciones palaciales.

Dichos elementos arquitectónicos permiten diferenciar un ámbito artístico-artesanal "sirio-occidental", al que cabe atribuir, además, los monumentos turriformes de tipo Pozo Moro (Almagro-Gorbea, 1983a) y Puente de Noy (*id.*, 1983b), con sus esculturas zoomorfas de esquina y sus relieves característicos, pero también la creación de los pilares-estela rematados con animales "orientalizantes", como los leones de tipo "Baena", los toros de tipo "Porcuna" o las sirenas de tipo "Villaricos" (Almagro-Gorbea y Torres, 2005, e.p.), algunos talleres de marfiles hispano-fenicios (Almagro-Gorbea, 2004, e.p.) e influjos en la pequeña plástica (Blázquez, 1975b). En este ámbito hay que incluir los pequeños "palacios"

tartésicos cuyos prototipos se pueden identificar en el Norte de Siria, sin excluir que alguno de los elementos hubiera llegado por vía indirecta a través de Fenicia.

Esta corriente "sirio-occidental" también aparece documentada en Italia, lo que denota su generalización por el Mediterráneo Occidental. Influjos sirio-fenicios se han señalado en los bronceos sardos (Bisi, 1977; *id.*, 1987) y también el arte de las sítulas norditálicas (Frey, 1969) evidencian influjo sirio (Parzinger, 1991), como el que igualmente se han constatado en Etruria, en la orfebrería (Cristofani y Martelli, eds., 1983, 35 s.), en la más antigua la eboraria y toréutica orientalizantes (Ratje, 1979, 158 s.), así como en la escultura (Prayon, 1975b; *id.*, 1995; Colonna y von Hase, 1984), a los que habría que añadir los posibles en la arquitectura (Prayon, 1975a), campo todavía pendiente de un análisis adecuado.

Este hecho confirmaría la diáspora de artesanos del Norte de Siria y/o de la costa sirio-fenicia a fines del siglo VIII a.C., que se ha relacionado con la presión asiria en esas zonas (Culican, 1970, 32 s.; Garbini, 1980; Schubart y Arteaga, 1990, 454 s.; Torres, 2002, 84 s.). La presencia de estas gentes sirio-fenicias cada día es más evidente (Almagro-Gorbea y Torres, 2004, e.p.) y llegarían a Occidente a través de la colonización fenicia, en cuya *koiné* quedaron incluidos.

El carácter santuario de estos influjos sirio-fenicios no puede explicarse sólo por la presencia de los artesanos creadores de tales elementos, sino que plantea que dicha diáspora sirio-fenicia hacia el lejano Occidente debió suponer la llegada de miembros de las monarquías de los pequeños reinos sirio-fenicios huidos de la presión asiria. La emigración de familias regias a Occidente ha quedado reflejado en la conocida leyenda de la fundación de Cartago por Elisa, hermana del rey Pigmalión, huida de la casa real de Tiro (Justino 17,4,6), pero también está documentada la huida por mar a Chipre del rey *Luli* de Tiro el 701 a.C., al vencer Senaquerib la coalición contra la dominación asiria de ciudades sirias de la que formaba parte (ARAB II 239, 309, 326), fugas de las que hay ecos a la Biblia (Is. 23; Koch, 2004, 79 s., 117 s.). Esta huida a través del mar de las elites regias explicaría la emigración a Occidente de artesanos especializados en obras a su servicio y confirma la complejidad étnica y social de la *koiné* colonial fenicia, esencial para comprender las características del mundo colonial y su reflejo en la aculturación de las poblaciones indígenas. En consecuencia, estos "palacios-fortín" fenicios pueden corresponder a personajes que pudieron ser algo más que meros aristócratas (Alvar, 1998), como se puede plantear para las tumbas

turriformes de tipo Puente de Noy, que inspiraron el monumento regio de Pozo Moro (Almagro-Gorbea, 1983b) y probablemente, las de cámara de tipo Trayamar (Schubart y Niemeyer, 1976), pues su monumentalidad y riqueza parece más propia de tumbas reales de Fenicia, como las de Arados (Wagner, 1980, 94 s.) o Jerusalén (*id.*, 90 s.), que de tumbas "principescas" o de mercaderes enriquecidos.

Este contexto histórico-cultural permite interpretar la crisis que se observa en el mundo fenicio occidental en el siglo VI a.C. como algo más profundo que una crisis colonial de carácter económico. Dicha crisis parece ofrecer profundas consecuencias socio-ideológicas, pues tras ella desaparecen las sepulturas monumentales y el modelo de "palacio-fortín" rural tipo Toscanos, por lo que reflejaría un proceso hacia nuevas fórmulas políticas en el mundo fenicio colonial, al menos, de la Península Ibérica, comparable al que ofrece la sociedad griega arcaica y poco después la itálica (Sanmartín, 2004). Prueba de ello es el cambio del ritual funerario de la necrópolis de Jardín (Schubart y Maass-Lindemann, 1995) respecto a las tumbas de cámara anteriores (Schubart y Niemeyer, 1976). Cambios semejantes también parecen observarse en Cartago (Benichou-Safar, 1982, 274 s.), donde sería lógico relacionarlos con la desaparición de los discutidos reyes de tipo oriental (Picard, 1956, 21 s.), monarquía cuyo recuerdo quedó en algunos mitos fundadores (*vid. supra*) y en la tradición de vincular el sacerdocio a determinada familia sacerdotal con el advenimiento de los Magónidas, también considerados por algunos autores como reyes, pero que más bien parecen actuar como los *duces* o tiranos griegos (Beloch 1907; Picard, 1970, 54 s.; Sznycer, 1984, 441 s.). Como ha señalado recientemente Sanmartín (2004, 421), "el sufete cartaginés fue uno de los primeros pasos que se dieron en el Mediterráneo hacia la eliminación de la monarquía autárquica y teocrática de cuño oriental", cambios que coincidirían con los documentados en Roma y en otros puntos del Mediterráneo.

Estos cambios supondrían el acceso al poder de familias aristocráticas ecuestres, tal vez inspiradas en los *hyppeis* griegos, como hace suponer la iconografía de algunas terracotas púnicas (Fantar, 1988, 19, lám. 2), que tenderían a heredar los tipos de residencias y formas de vida, pero ya dentro de una sociedad oligárquica con clara tendencia hacia la isonomía. Pero estos cambios en el ámbito colonial deben considerarse paralelos a los que en fechas parecidas o poco posteriores se observan en las necrópolis tartésicas (Torres, 1999; González Prats, ed., 2004) al desaparecer los grandes túmulos y sustituirse las urnas por *busta*. Dicha transformación social denota la profunda

interrelación existente entre el mundo colonial y el tartésico, aunque en áreas periféricas como Extremadura, algunas estructuras pudieron perdurar largo tiempo, como, por ejemplo, las familias ecuestres gentilicias de carácter sacro con sus correspondientes residencias en "palacios-fortín", cuyo uso prosiguió hasta fines del siglo V a.C.

Los palacios-fortín y el control del territorio "colonial"

El hecho más significativo de este tipo de construcciones de origen oriental es su amplia difusión desde la Edad del Bronce hasta el helenismo. Esta frecuencia y continuidad reflejan dos hechos significativos para comprender su arraigo similar en la Hispania prerromana. Uno es que responden a unas formas de vida que suponen, al mismo tiempo, la necesidad de controlar el territorio circundante y, en especial, sus vías de comunicación y sus medios de producción en un medio real o potencial hostil, como lo era todo el Oriente. Otro es que reflejan una sociedad fuertemente jerarquizada, pues los medios de producción controlados por estos fortines eran la base de sustentación de las elites de tipo gentilicio que eran las propietarias de tales construcciones, aunque muchas de ellas no habitaran en ellas de forma habitual, pues ejercerían sus funciones políticas en los núcleos urbanos. Éste es otro interesante factor a tener en cuenta a la hora de interpretar sus paralelos en Hispania.

Pero además, cabe señalar cómo estos palacios-fortines ofrecen una novedosa información sobre el mecanismo y el proceso de asentamiento "colonial" en nuevos territorios. Ya hace años que V. Fritz (1987) señaló cómo, en Palestina, este tipo de asentamiento refleja una doble función, la de servir como instrumento de conquista y, a la vez, de asentamiento "colonial", en tanto el territorio no quedara definitivamente controlado y pacificado.

En este sentido, resulta casi sorprendente su similitud con el sistema de fortines o campamentos fortificados del inicio de la colonización europea en América, antes de que arraigara la plena vida urbana, un hecho particularmente bien ilustrado en la zona de Río de la Plata por la rica documentación escrita conservada (Calvo, 2004). La documentación sobre los inicios de la colonización española y, en concreto, sobre el proceso seguido en las fundaciones coloniales en esa zona, cita a menudo la construcción de fortines, cuya función recuerda en cierto sentido también un fenómeno similar constatado en la colonización anglosajona de las tierras del *Far West* de América del Norte.

Dichos fortines ayudan a comprender los fuertes

ahora identificados en la colonización fenicia, como Toscanos o Abul, alguno de los cuales, una vez pacificado y desarrollado el proceso colonial, acabarían por convertirse en ciudades, como es el caso del palacio-fortín de Toscanos, en el que no es difícil ver el origen de la población fenicia de Cerro de Alarcón-Cerro del Peñón (Schubart, 1982), igual que sabemos ocurrió en algunos casos de la colonización europea de América.

Estos fortines servían para controlar el campo en ambientes en los que el entorno indígena no estaba plenamente asegurado, situación que sería bastante más habitual de lo que normalmente se supone, tanto respecto a los indígenas del territorio circundante como a las lógicas intrusiones desde otros territorios externos. En consecuencia, tales fortines suponían una avanzadilla en el control del territorio urbano ejercido desde las ciudades, establecidas en áreas ya bien controladas y, en algunos casos, como el citado de Trayamar, acabaron por dar lugar a ciudades. Pero la mayor parte de este tipo de estructura rural acabaría por convertirse en explotaciones de campo como las *villae rusticae* romanas o las estancias hispanoamericanas, evidentemente de carácter aristocrático en una sociedad de clases como era la del mundo antiguo y la del mundo colonial español.

Sin pretender agotar este interesante tema, es lógico suponer que en la Antigüedad la población indígena quedara reducida al estado de servidumbre, cuyas características dependerían de la mentalidad socio-ideológica del colonizador. Este proceso resulta en cierto sentido comparable con las "reducciones" de la colonización española de América, tan bien documentadas (Calvo, 2004). Pero procesos semejantes se dieron en las colonias griegas de la Magna Grecia, donde se restableció la antigua tradición de siervos adscritos a la tierra (Vallet, 1983, 940, 946). La misma hipótesis ya la habíamos planteado para el mundo fenicio y tartésico (Almagro-Gorbea 1996: 69) y parece lógico interpretar en este sentido la *Tabula Lascutana*, Cádiz (CIL II,5041), según la cual, Roma liberó a los siervos que vivían en *Turris Lascutana* (Mangas, 1977; García Moreno, 1986), esto es, en el "Palacio-fortín de *Lascuta*", cuyos siervos estarían adscritos al trabajo servil de la tierra por parte de las elites dirigentes de la ciudad de Hasta Regia, quizás de la misma familia real. Los paralelismos entre los casos señalados no pueden ser más explícitos.

Los palacios-fortín y el control del territorio rural en Hispania

Un último aspecto de particular interés para la Hispania Prerromana, pero también para la historia del mundo rural de gran parte de España, es

valorar cómo este tipo de edificios rurales fortificados, sean masas, masías, quintas, cortijos, etc. ha permanecido vigente en muchas áreas rurales hasta el siglo XIX.

La función de estos palacios-fortín se pueden relacionar con la de las *turres* que fortificarían asentamientos rurales ibéricos (Moret, 1990; Moret y Chapa, eds., 2004). Estas *turres*, surgidas al inicio de los contactos coloniales, como la de Aldovesta, en Tarragona (Mascort *et al.*, 1991) o la Torre des Foyos en Castellón (Oliver, 2004), pueden considerarse como resultado de procesos similares a los palacio-fortín orientalistas, aunque los mejores paralelos de estos últimos en Occidente, en cuanto a planta y función, sean los edificios rurales del mundo púnico.

A este respecto, es interesante comparar estas residencias fortificadas con las casas de campo de Cartago (Fantar, 1975; Cintas, 1976, 105 s.; Moscati, 1972, 10 s.). Estas lujosas residencias, a las que aluden Apiano (*Pun.* 117) y Diodoro (20,8,3-4), serían el centro de las grandes propiedades de las elites cartaginesas y, como en Oriente, proporcionaban grano y otros elementos de subsistencia a las ciudades (Moscati, 1972, 7). Muchas de ellas estaban fortificadas, pues como fortalezas o *turres* las cita Livio (33,48,1) (*Hannibal ad suam turrem prevenit*, -auténtica *Turris Hannibalis*, en el sentido literal de la palabra-, y aparecen representadas en la estela de Bodeshtart (Moscati, 1972, 10) y en Cap Bon (fig. 11) con almenas (Cintas 1976, fig. 6), detalle que de nuevo ofrece paralelos orientales (Naumann, 1955, 311 s., fig. 416 s.) y que confirma su función de residencias rurales fortificadas. Además, el notable parecido de estas estructuras púnicas con las *villae rusticae* romanas hace suponer en el origen de éstas un posible influjo púnico, que también se ha señalado en los tratados romanos de agricultura, como el *De Agri Cultura* de M. Porcio Catón o el de *Res Rustica* del gaditano L. Junio Moderato Columela. Además, alguno de estos fortines rurales debieron también servir para vigilar y defender las fronteras, como en Oriente, los de Tell Sabi Abyad en la frontera Siria o Tell el-Burak en la del reino de Sidón. Este es el caso del fortín rústico libio-fenicio de Hammadet El Attaline (Ferchiou, *), considerado de época púnica, aunque no se ha excavado. Está situado a unos 15

kilómetros al Oeste de *Thuburbo Maius* protegiendo la frontera de las ricas planicies cerealistas de Cartago y ofrece un gran patio con habitaciones alrededor y dos torres en uno de los lados, quedando rodeado de un foso de 2,50 m de profundidad por 3 m de anchura (fig. 12).

Algunas de estas residencias rústicas fortificadas estaban estructuradas en torno a un patio central, como confirman en Occidente el palacio etrusco de Murlo (Phillips, 1993; Gaummond, 1997), los hispano-fenicios de Abul y Fernão Vaz (*vid. supra*). Este tipo de construcciones rurales con patio se documentan también en la zona púnica, además de en el fortín libio-púnico de Hammadet El Attaline, en Ibiza, donde se conocen paralelos muy similares en cuanto a planta, tamaño y funcionamiento, aunque quizás no fortificados. Un buen ejemplo de "asentamiento rural" ibicenco es Can Sorà (fig. 13). Se trata de un edificio de 32 x 28 m, situado en Cala d'Hort, al Suroeste de Ibiza (Ramon, 1995; Puig *et al.*, 2004: 31 s.), fechado en los siglos I-III de JC, pero cuyos precedentes se remontan a los siglos V-IV a.C., probablemente en relación con una necrópolis con 18 hipogeos púnicos situada en su proximidad. Además, en Ibiza existen otros diversos asentamientos semejantes, con su almazara, lagar y cisterna, como Can Fita o Can Corda (Puig *et al.* 2004), lo que evidencia su innegable función agrícola, así como su función de control territorial al servicio de las elites sociales.

Este hecho, unido a la inseguridad de muchas áreas, explicaría la necesidad de fortificar este tipo de asentamientos rurales, característicos de fenicio-púnicos, tartesios e iberos (Moret, 1990; *id.* y Chapa (eds.), 2004), cuyo origen queda ahora mejor aclarado. Pero la necesidad de fortificar las residencias rurales ha sido algo recurrente en diversas épocas y lugares de la Península Ibérica a partir de la Edad del Bronce, como evidencia ya la función de las "motillas" y fortificaciones similares (Moret, 1996, 175 s.), y como confirma el que se haya seguido fortificando este tipo de asentamientos rurales desde la Edad Media hasta época contemporánea, pues en algunas zonas más inseguras, las casas rurales fortificadas han perdurado hasta muy entrado el siglo XIX.

BIBLIOGRAFÍA:

- AKKERMANS, P.M.M.G. (ed.) (1989): *Excavation at Tell Sabi Abyad: Investigations in the Balikh Valley, Northern Syria (BAR, IS 468)*. Oxford.
- AKKERMANS, P.M.M.G., y SCHWARTZ, G.M., (2003): *The Archaeology of Syria. From Complex Hunter-Gatherers to Early Urban Societies (ca. 16,000-300 BC)*. Cambridge.
- AKKERMANS, P.M.M.G. y WIGGERMANN, F. (1999): "La forteresse de Tell Sabi Abud, sentinelle de l'empire assyrien", *Archéologia*, 358, 56-65.
- ALCALÁ-ZAMORA, L., (2004): *La necrópolis ibérica de Pozo Moro (Biblioteca Archaeologica Hispana 23)*. Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1978): "El paisaje de las necrópolis ibéricas y su interpretación socio-cultural", *Homenaje a N. Lamboglia*, *Rivista di Studi Liguri*, 44, 199-218.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1983a): "Pozo Moro. El monumento orientalizante, su contexto socio-cultural y sus paralelos en la arquitectura funeraria ibérica", *Madrider Mitteilungen*, 24, 177-392.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1983b): "Los leones de Puente de Noy. Un monumento torriforme funerario fenicio en la Península Ibérica", en F. Molina (ed.), *Almuñécar, Arqueología e Historia*. Granada, 89-106.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1992): "La alimentación en el palacio de Cancho Roano", *Homenaje a M. Ponsich (Anejos de Gerión II)*. Madrid, 95-113.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1996): *Ideología y Poder en Tartessos y el mundo ibérico. Discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia*. Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1999a): "¿Harenes en Tartessos? En torno a la interpretación de Cancho Roano", *De Oriente a Occidente. Homenaje al Dr. Emilio Olábarri, Madrid 1999 (Bibliotheca Salmanticensis 205)*, 113-137.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1999b): "El territorio de Medellín en época protohistórica", en G. Gorges y G. Rodríguez Marin (eds.), *Économie et territoire en Lusitanie romaine*. Madrid, 17-38.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (2004, e.p.): "Paletas de ungring ebúrneas hispano-fenicias. A propósito de una paleta con grifos de Medellín", *Homenaje a M. Fantar, Tunes* (en prensa).
- ALMAGRO-GORBEA, M. y DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, A. (1989): "Cancho Roano. El palacio de Cancho Roano y sus paralelos arquitectónicos y funcionales", *Zephyrus*, 41-42, 339-382.
- ALMAGRO-GORBEA, M., DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, A. y LÓPEZ AMBITE, F., (1990): "Cancho Roano. Un palacio orientalizante en La Península Ibérica", *Madrider Mitteilungen*, 31, 251-308.
- ALMAGRO-GORBEA, M. y TORRES, M., (2005 e.p.): "Plástica sirio-fenicia en Occidente: la sirena de Villaricos y el origen de la plástica ibérica", *Madrider Mitteilungen* (en prensa).
- ALVAR, J., (1998): "Comunidad de navegantes: aspectos sociales de la navegación fenicia", en B. Costa y J. H. Fernández (eds.), *Rutas, navios y puertos fenicio-púnicos (XI Jornadas de Arqueología Fenicio-púnica, Eivissa, 1996)*. Ibiza, 49-95.
- ARRUDA, A.M. (2002): *Los fenicios en Portugal. Fenicios e indígenas en el centro y sur de Portugal (siglos VIII-VI a.C.) (Cuadernos de Arqueología Mediterránea 5-6)*. Barcelona.
- AUBET, M.E. (1994): *Tiro y las colonias fenicias de Occidente 2*. Barcelona.
- AUBET, M.E., (ed.), (1989): *Tartessos: Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir*. Sabadell.
- BELLOCH, J. (1907): "Die Könige von Kartago", *Klio*, 7, 19-26.
- BENICHO-SAFAR, H. (1982): *Les tombes puniques de Carthage. Topographie, structures, inscriptions et rites funéraires*. Paris.
- BERROCAL, L. (1992): *Los pueblos célticos del Suroeste de la Península Ibérica (Complutum Extra 2)*. Madrid.
- BISI, A.M. 1977: "L'apport phénicien aux bronzes nouragiques de Sardaigne", *Latomus*, 36, 909-932.
- BISI, A.M. 1987: "Bronzi vicino-orientali in Sardegna: importazione e influssi", *Nuragic Sardinia and the Mycenaean World. Studies in Sardinian Archaeology III (British Archaeological Research International Series 387)*. Oxford, 225-246.
- BLANCO, A. (1981): "Cancho Roano. Un monumento protohistórico en los confines de la antigua Lusitania", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 178, 225-242.
- BLÁZQUEZ, J.M.^a. (1975a): *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente (2 ed.)*. Salamanca.
- BLÁZQUEZ, J.M.^a. (1975b): "Sirios y arameos en la colonización fenicia de Occidente", *Revista di Studi Fenici*, 21, supl., 41-52.
- BLÁZQUEZ, J.M.^a. (1983): *Primitivas religiones ibéricas. II, Religiones prerromanas*. Madrid.
- BRAEMER, F. (1982): *L'Architecture domestique du Levant à l'Age du Fer (Protohistoire du Levant 8)*. Paris.
- CALVO, L. M. (2004): *Santa Fe la Vieja (1573-1660). Hacia su declaración como Patrimonio Mundial de la Humanidad*. Santa Fé.
- CAMPBELL, E.F. (2002): *Shechem III*. Boston.
- CELESTINO, S. (2001a): "Los santuarios de Cancho Roano. Del Indigenismo al Orientalismo Arquitectónico", en D. Ruiz Mata y S. Celestino (eds.), *Arquitectura oriental y orientalizante en la Península Ibérica*. Madrid, 17-56.
- CELESTINO, S. (2001b): *Cancho Roano*. Madrid.

- CELESTINO, S., et alii, (eds.) (1993-2003): *El palacio-santuario de Cancho Roano IV-IX*. Badajoz.
- CINTAS, P. (1970-1976), *Manuel d'archéologie punique, I-II*. Paris.
- CIPRIANO, P. (1983): *Templum*. Roma.
- CLARKE, D.L. (1978): *Analytical Archaeology*². London.
- COHEN, R. (1993): "Kadesh-Barnea. The Israelite Fortress", *The New Encyclopedia of Archaeological Excavations in the Holy Land*, 843-847.
- COLONNA, G. y von HASE, F. W. 1984: "Alle origini della statuaria etrusca. La Tomba delle Statue presso Ceri", *Studi Etrusci*, 52, 13-59.
- CORREIA, V.H. (1995): "The Iron Age in South and Central Portugal and the Emergence of Urban Centres", en B. Cunliffe y S. Keay, (eds.), *Social Complexity and Development of Towns in Iberia (Proceedings of the British Academy 86)*. London, 237-262.
- CORREIA, V.H. (2001): "Arquitectura oriental e orientalizante em território português: uma revisão", en D. Ruiz Mata y S. Celestino, (eds.), *Arquitectura oriental y orientalizante en la Península Ibérica*. Madrid, 57-67.
- CRISTOFANI, M. y MARTELLI, M., eds. (1983): *L'oro degli Etrusci*. Novara.
- CULICAN, W. 1970: "Almuñecar, Assur and Phoenician penetration of the Western Mediterranean", *Levant*, 2, 28-36.
- DICCIONARIO RAE (1956): *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española* (18 ed.). Madrid.
- DOTHAN, M. (1993): "Mor, Tel", *The New Encyclopedia of Archaeological Excavations in the Holy Land*, 1073-1074.
- DOTHAN, T. y DOTHAN, M. (1992): *People of the Sea: The Search for the Philistines*. New York-Toronto.
- FANTAR, M. (1975): "Le Problème de l'eau potable dans le monde phénicien et punique: les citernes", *Cahiers de Tunisie*, 89-90, 23: 9-18.
- FANTAR, H. (1988): "Le cavalier marin de Kerkouane", *Africa*, 1-2, 19-39.
- FAUST, A. y BUNIMOVITZ, I. (2003): "The four room house", *Near Eastern Archaeology*, 66, 22-31.
- FENASSE, J.M., (1960): "Palais", *Supplément au Dictionnaire de la Bible VI*, Paris, col. 976, 1021.
- FERCHIOU, N. *: «Le paysage pré-imperial dans une zone de contact: la percée de Oued Kebir sortant de la dorsale tunisienne pour aborder la plaine de Thuburbo Majus», *Reppal*, 9, 49-62.
- FREY, O.-G. (1969): *Die Entstehung der Situlakunst (Römisch-Germanische Forschungen 31)*. Berlin.
- FRITZ, V. (1987): "Conquest or Settlement? The Early Iron Age in Palestina", *Biblical Archaeologist*, 50,2, 84-100.
- GAL, Z. (1992): "Hurbat Rosh Zayit and the Early Phoenician Pottery", *Levant*, 24, 173-186.
- GARBINI, G. (1980): *I Fenici. Storia e religione*. Napoli.
- GARCÍA GANDÍA, J.R. (2002): "La necrópolis orientalizante de Les Casetes", *Revista de Arqueología*, 249, 36-47.
- GARCÍA HOZ, M.C. y ÁLVAREZ ROJAS, A. (1991): "El Torrejón de Abajo, Cáceres", *I Jornadas de Prehistoria y Arqueología de Extremadura, 1986-1990 (Extremadura Arqueológica 2)*, 199-209.
- GARCÍA MORENO, L.A. (1986): "Sobre el decreto de Paulo Emilio de la 'Turrus Lascutana'", *Epigrafía Hispánica de Época Republicana*. Zaragoza, 195-218.
- GARCÍA QUINTELA, M.V. y SANTOS ESTÉVEZ, M. (2000): "Petroglifos podomorfos de Galicia e investiduras reales célticas: estudio comparativo", *Archivo Español de Arqueología*, 73, 5-26.
- GAUMMOND, N. T. (1997): "Poggio Civitate: A Touring Point", *Etruscan Studies*, 4, 23-40.
- GJERSTAD, E. (1932): "The Palace of Vouini", *Corolla Archaeologica, II (Acta Instituti Romani Regni Sueciae. Series in 4, II)*. Lund, 145-171.
- GJERSTAD, E. et alii (1937): *The Swedish Cyprus Expedition, III*. Stockholm.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (ed.) (2004): *El Mundo funerario (III Seminario Internacional sobre temas fenicios)*. Alicante.
- HEALEY, J. F. (1992): "Death in West Semitic Text: Ugarit and Nabataea", en S. Campbell y A. Green, (eds.), *The Archaeology of Death in the Near East*. Oxford, 188-191.
- HEINRICH, E. (1970): "Vom reichen Wohnhaus zum Palast?", *Mitteilungen der Deutschen Orient-Gesellschaft*, 102, 100-103.
- HERGOZ, Z. (2002): "The fortress mound at Tel Arad. An interim report", *Tel Aviv*, 29,1, 3-102.
- JIMÉNEZ ÁVILA, F.J. (1997): "Cancho Roano y los complejos monumentales del Guadiana", *Complutum* 8, 141-159.
- JIMÉNEZ ÁVILA, F.J. (2001): "Los complejos monumentales post-orientalizantes del Guadiana y su integración en el panorama del Hierro Antiguo del Suroeste Peninsular", *Arquitectura Oriental y Orientalizante en la Península Ibérica*. Madrid, 193-226.
- JIMÉNEZ ÁVILA, F.J., (2002): *La toréutica orientalizante en la Península Ibérica (Bibliotheca Archaeologica Hispana 16)*. Madrid.
- JIMÉNEZ, F.J. y ORTEGA, J. (2001): "El poblado orientalizante de El Palomar (Oliva de Mérida, Badajoz). Noticia preliminar", *Arquitectura oriental y orientalizante en la Península Ibérica*. Madrid, 227-248.
- KEMPINSKI, A. (1992): "Middle and Late Bronze Age Fortifications", en Kempinski y Reich, (eds.), 127-142.

- KEMPINSKI, A. y REICH, R., (eds.) (1992): *The Architecture of Ancient Israel from the Prehistoric to the Persian Periods*. Jerusalem.
- KESTEMONT, G. (1985): "Les phéniciens en Syrie du Nord", *Phoenicia and its Neighbours (Studia Phoenicia III)*. Leuven, 135-161.
- KOCH, M., (2004): *Taršiš e Hispania. Estudios histórico-geográficos y etimológicos sobre la colonización fenicia de la Península Ibérica*. Madrid.
- LAPP, N.L. (1993): "Fül, Tell El-", *The New Encyclopedia of Archaeological Excavations in the Holy Land*, 445-448.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1981-1987): "El Santuario Protohistórico de Zalamea de la Serena, Badajoz, I-II", *Andalucía y Extremadura I-II*. Barcelona, 225-409 y 2-152.
- MANGAS, J. (1977): "Servidumbre comunitaria en la Bética prerromana", *I Coloquio de Historia Antigua. Estructuras sociales durante la Antigüedad (Oviedo, 1977). Memorias de Historia Antigua 1*, 151-161.
- MARGUERON, J. (1987): "Les palais syriens a l'Age du Bronze", en E. Lévy (ed.), *Le système palatial en Orient, en Grèce et à Rome (Actes du Colloque de Strasbourg, 1985)*. Strasbourg, 127-158.
- MASCORT, M. T., SANMARTÍ, J. y SANTACANA, J., (1991): *El jaciment protohistòric d'Aldovesta (Benifallet) i el comerç fenici arcaic a la Catalunya Meridional*. Tarragona.
- MAYET, F. (1996): "Abul: um estabelecendo fenício do Baixo Sado", en J. de Alarcão y A. I. P. Santos (eds.), *De Ulises a Viriato. O primeiro milenio a.C.* Lisboa, 52-59.
- MAYET, F. y TAVARES DA SILVA, C., (2000): *L'établissement phénicien d'Abul (Portugal). Comptoir et sanctuaire*. Paris.
- MAYET, F. y TAVARES DA SILVA, C., (2001): "Abul e a arquitectura orientalizante na costa portuguesa", *Arquitectura Oriental y Orientalizante en la Península Ibérica*. Madrid, 249-260.
- MAYET, F. y TAVARES DA SILVA, C. (2005): *Abul, Fenicios y romanos no vale do Sado*. Setúbal.
- MAZAR, A. (1992): "Temples of the Middle and Late Bronze Ages and the Iron Age," en Kempinski y Reich, (eds.), 161-187.
- MESHEL, Z. (1992): "The Architecture of the Israelite Fortress in the Negev", en Kempinski, y Reich, (eds.), 294-309.
- MONEO, T. (2004): *Religio Iberica (Bibliotheca Archaeologica Hispana 20)*. Madrid.
- MORET, P. (1990): "Fortins, "tours d'Hanibal" et fermes fortifiées dans le monde ibérique", *Mélanges Casa de Velázquez*, 26,1, 5-43.
- MORET, P. y CHAPA, T., (eds.) (2004): *Torres, atalayas y casas fortificadas. Explotación y control del territorio en Hispania (S. III a. de C. – S. I d. de C.)*. Madrid.
- MOSCATI, S. (1972): *I Fenici e Cartagine*. Torino.
- NAUMANN, R. (1955): *Architektur Kleinasiens von ihren Anfänge bis zum Ende der hethitischen Zeit*. Tübingen (2ª ed. 1971).
- NEZER, E. (1992): "Domestic Architecture in the Iron Age", en Kempinski y Reich, (eds.), 193-201.
- NIELSEN, E.O. y PHILLIPS, K.M. jr. (1985): "Poggio Civitate (Murlo)", *Casa e palazzi di Etruria* (catálogo de exposición). Firenze, 64-69.
- NIELSEN, E.O. y TUCK, A. (2001): "An Orientalizing Period Complex at Poggio Civitate (Murlo)", *Etruscan Studies*, 8, 35-63.
- NIEMEYER, H.-G. (1982): "Die phönizische Niederlassung Toscanos: eine Zwischenbilanz". *Phönizier im Westen (Madrider Beiträge, 8)*. Mainz, 185-206.
- NIEMEYER, H.-G., (ed.) (1982): *Phönizier im Westen (Madrider Beiträge, 8)*. Mainz.
- NIEMEYER, H.-G. (1986): "El yacimiento fenicio de Toscanos: urbanística y función", en G. del Olmo y M.E. Aubet (eds.) 1986, 109-126.
- NIEMEYER, H.-G. y SCHUBART, H. (1964): *Toscanos. Die altpunische Factorei an der Mündung des Rio de Vélez (Madrider Forschungen 6)*. Berlin.
- NIEMEYER, H.-G. y SCHUBART, H. (1975): *Die phönizischen Kammergräber und die Niederlassung an der Algarrobo-Mündung (Madrider Beiträge 4)*. Mainz.
- OLIVER, A. (2005): "Torres y casas fortificadas en la provincia castellanense: Un planteamiento inicial", en P. Moret y T. Chapa (eds.) 2005, 145-156.
- OLMO, G. del, y AUBET, M.E., (eds.), (1986): *Los fenicios en la Península Ibérica I-II*, Sabadell.
- OREN, E.D. 1992: "Palaces and patrician houses in the Middle and Late Bronze Age", en Kempinski y Reich, (eds.), 105-120.
- PARZINGER, H. (1991): "Inandiktepe-Este-Pozo Moro", *Berichte der Römisch-Germanische Kommission*, 72, 4-43.
- PHILLIPS, K (1993): *In the Hills of Tuscany:Recent Excavations at the Etruscan Site of Poggio Civitate (Murlo, Siena)*. Pennsylvania.
- PICARD, G.-C. (1956): *Le monde de Carthage*. Paris.
- PICARD, G.-C. y C., (1970): *Vie et mort de Carthage*. Paris.
- ORADOS MARTÍNEZ, F. (2004): "¿Almacenes o centros redistribuidores de carácter sacro? Una reflexión en torno a un modelo arquitectónico tipificado en la protohistoria mediterránea", *Estudios Orientales*, 5-6, 173-180.
- PRATICO, G.D. (1993): "Keleifeh, Tell El-", *The New Encyclopedia of Archaeological Excavations in the Holy Land*, 867-870.
- PRAYON, F. (1975a): *Frühetruskische Grab- und Hausarchitektur*. Heidelberg.
- PRAYON, F., (1975b): "Zum Datierung der drei frühetruskischen Sitzstatuetten aus Cerveteri", *Römischen Mitteilungen*, 82, 165-179.

- PRAYON, F. (1995): "Ostmediterrane Einfluss auf den Beginn der Monumentalarchitektur in Etrurien?", *Jahrbuch des Römisch-Germanischen Zentralmuseums*, 37, 501-511.
- PUIG, R.M^a, DÍES CUSÍ, E. y GÓMEZ BELLARD, C. (2004): *Can Corda. Un asentamiento rural púnico-romano en el Suroeste de Ibiza (Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera 53)*. Ibiza.
- RADJE, A. (1979): "Oriental Imports in Etruria in the Eighth and Seventh Centuries BC: Their Origins and Implications", en D. y F.R. Ridway, (eds.) (1979): *Italy before the Romans. The Iron Age, Orientalizing and Etruscan Periods*. London, 145-196.
- RAMÓN, J. (1995): *Ses Païses de Cala d'Hort. Un establiment rural d'època antiga al sud-oest d'Eivissa (Quadern d'Arqueologia Pitiusa 1)*. Ibiza.
- REICH, R. (1992): "Palaces and Residences in the Iron Age", en Kempinski y Reich, (eds.), 202-222.
- ROHDE, E. (1897): *Psyche - Seelenkult und Unterblühkeitsglaube der Griechen* 2. Heidelberg (trad. M. Crespillo (ed.). Granada, 1993).
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A. (1994): "Algunas reflexiones sobre la caída de Tartessos y el desarrollo de la Beturia prerromana: la crisis del cuatrocientos", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 21, 9-34.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A., (ed.), (2004): *El edificio protohistórico de "La Mata" (Campanario, Badajoz) y su estudio territorial I-II*. Cáceres.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A. y ORTIZ ROMERO, P. (2004): "La Mata, un edificio organizado", en Rodríguez Díaz, A., (ed.), 2004, 75-312.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A., PAVÓN, I., y DUQUE, D. M. (2004a): "La Mata y su territorio", en Rodríguez Díaz, A., (ed.), 2004, 497-569.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A., PAVÓN, I., y DUQUE, D. M. (2004b): "La Mata: macroespacio y contexto histórico", en Rodríguez Díaz, A., (ed.), 2004, 571-619.
- ROMÁN Y FERRER, C. (1918): *Excavaciones en Cala d'Hort en 1917 (Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades)*. Madrid.
- RUIZ MATA, D. (2001): "Arquitectura y urbanismo en la ciudad protohistórica de Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)", *Arquitectura oriental y orientalizante en la Península Ibérica*. Madrid, 261-274.
- RUIZ MATA, D. y CELESTINO, S., (eds.), (2001): *Arquitectura oriental y orientalizante en la Península Ibérica*. Madrid.
- SADER, H. (e.p.): "The Tell el-Burak Excavations: New Light on the Phoenician Kingdom of Sidon", 6º Congreso Internacional de Estudios Fenicio-Púnicos, Lisboa 2005. Lisboa (en prensa).
- SALLES, J.-F. (1992): "Rituel mortuaire et rituel social à Ras Shamra/Ougarit", en S. Campbell y A. Green, (eds.), *The Archaeology of Death in the Near East*. Oxford, 171-184.
- SANMARTÍN, J. (2004): "Reyes y sufetes: una etiología del poder político en las sociedades vetero-orientales", *Estudios Orientales*, 5-6, 417-424.
- SCHUBART, H. (1982): "El yacimiento Fenicio de Toscanos: balance de la investigación 1964-1979", *Huelva Arqueológica* VI, 101-130.
- SCHUBART, H. y ARTEAGA, O. (1990): "La colonización fenicia y púnica", en A. Domínguez Ortiz (dir.), *Historia de España I*. Barcelona, 431-469.
- SCHUBART, H., y MAAS-LINDEMANN, G. (1995): "La Necrópolis de Jardín", *Cuadernos de Arqueología Mediterránea*, 1, 57-213.
- SCHUBART, H. y NIEMEYER, H.-G. (1964): *Toscanos (Excavaciones Arqueológicas en España 66)*. Madrid.
- SCHUBART, H., y NIEMEYER, H.-G. (1976): *Trayamar (Málaga). Los hipogeos fenicios y el asentamiento en la desembocadura del río Algarrobo (Excavaciones Arqueológicas en España 90)*. Madrid.
- SHILOL, Y. (1993): "Meggido", *New Encyclopedia of Archaeological Excavations in the Holy Land III*. Jerusalem, 1003-1024.
- SHILOL, Y. (1970): "The Four-Room House: Its Situation and Function in the Israelite City", *Israel Exploration Journal*, 20, 180-190.
- SZNYCER, M. (1984): "Cartago y la civilización púnica", en Cl. Nicolet, (ed.), *Roma y la conquista del mundo mediterráneo 264-27 a.C. 2. La génesis de un imperio*. Barcelona, 423-466.
- TARRADELL, M. y FONT, M. (2000): *Necrópolis rurales púnicas de Ibiza (Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera 45)*. Ibiza.
- TEJERA, A. (1979): *Las tumbas fenicias y púnicas del Mediterráneo Occidental (estudio tipológico)*. Sevilla.
- TORELLI, M. (1983): "Polis e "Palazzo". Architettura, ideologia e artigianato greco tra VII e VI secolo a.C.", *Architecture et société de l'archaïsme grec à la fin de la République romaine*, Paris-Rome, 471-499.
- TORELLI, M. (1985): "Introduzione", en S. Stopponi, (ed.), *Case e palazzi d'Etruria*. Milano, 21-32.
- TORRES, M. (1999): *Sociedad y mundo funerario en Tartessos (Biblioteca Archaeologica Hispana 3)*. Madrid.
- TORRES, M. (2002): *Tartessos (Biblioteca Archaeologica Hispana 14)*. Madrid.
- USSISHKIN, D. (1993): "Lachish", *New Encyclopedia of Archaeological Excavations in the Holy Land III*. Jerusalem, 897-911.
- VALLET, G. (1983): "La chora coloniale grecque en Grande Grèce et en Sicile", *Forme di contatto e processi di trasformazione nelle società antiche (Actes du Colloque de Cortona, 1981)*. Pisa-Roma, 937-956.



- WAGNER, P. (1980): *Der ägyptische Einfluss auf die Phönizische Architektur*. Bonn.
- WOOLLEY, C.L. (1955): *Alalakh. An Account of the Excavations at Tell Atchana in the Hatay, 1937-1949*. Oxford.
- WRIGHT, G.R.H. (1965): "Fluted Columns in the Bronze Age Temple of Baal-Berith at Shechem", *Palestine Exploration Quarterly*, 97, 66-84.
- WRIGHT, G.R.H. (1985): *Ancient building in South Syria and Palestine*. Leiden.



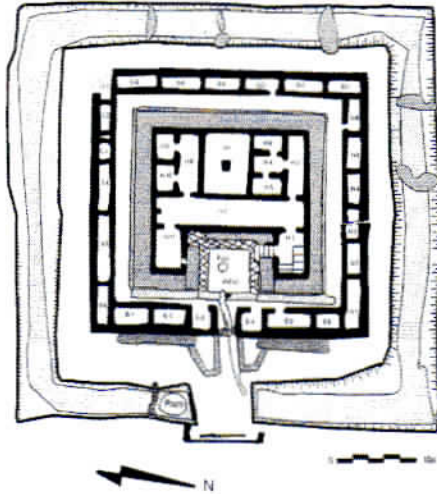


Fig. 1. Palacio-fortín de Cancho Roano A, Badajoz, con su foso periférico (según S. Celestino).

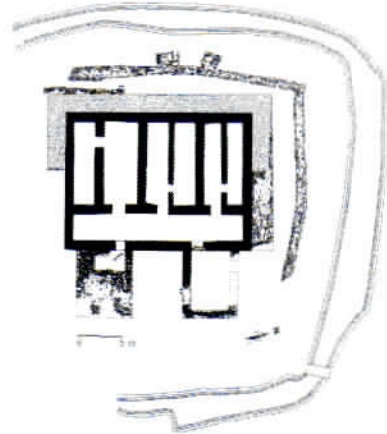


Fig. 2. Palacio-fortín de La Mata II, Badajoz, con su foso periférico (según Rodríguez Díaz).

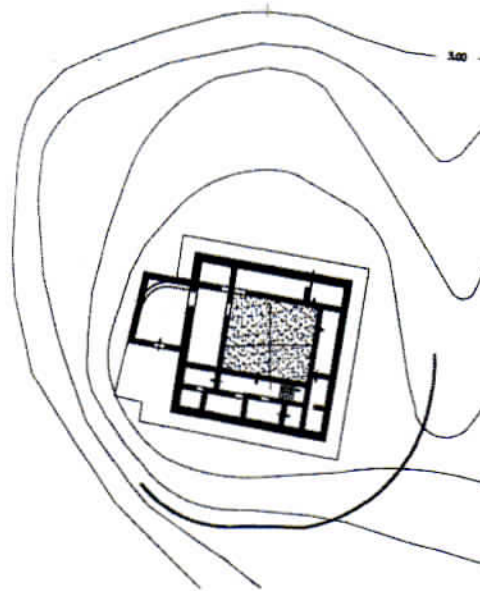


Fig. 3. Palacio-fortín de Abul I, Portugal, con su foso periférico (según Mayet y Tavares da Silva).

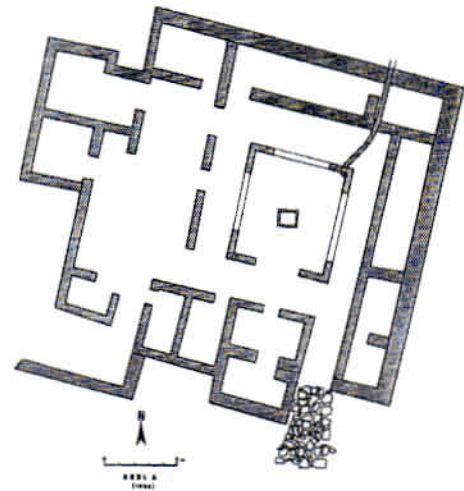


Fig. 4. Palacio-fortín de Abul II, Portugal, con el recinto sacro central (según Mayet y Tavares da Silva).

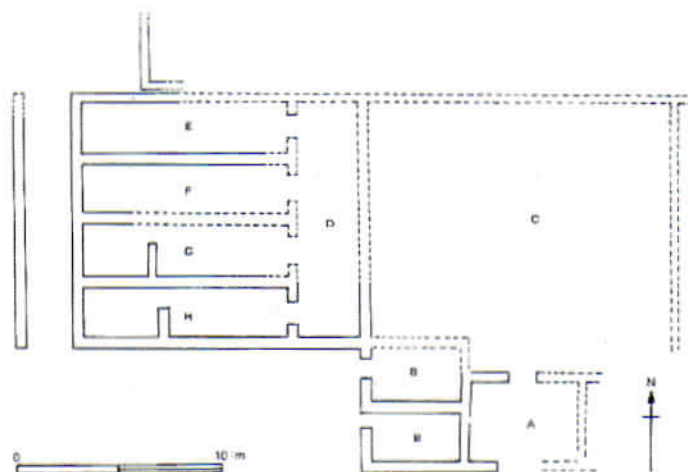


Fig. 5. Palacio de Fernão Vaz (según Mayet y Tavares da Silva y Correia).

76

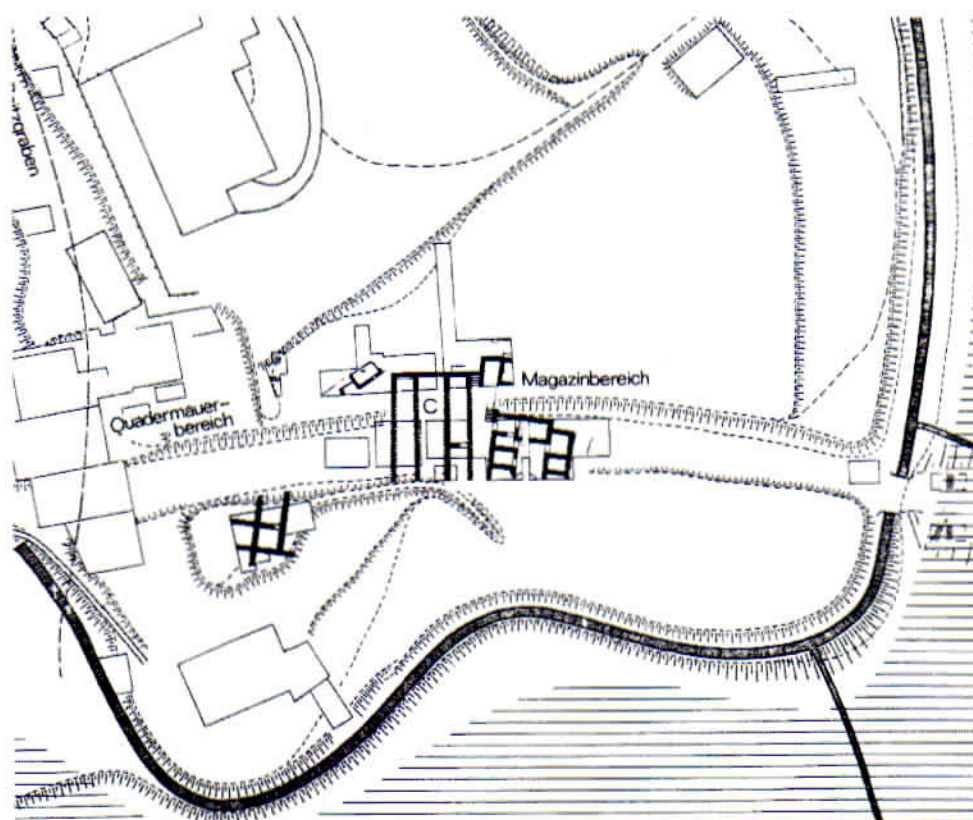


Fig. 6. Complejo palacial rural de Toscanos III con su foso (según Niemeyer).



Fig. 7. Palacio-fortaleza (dunnu) con foso de Tell Sabi Abyad (según Akkermans).

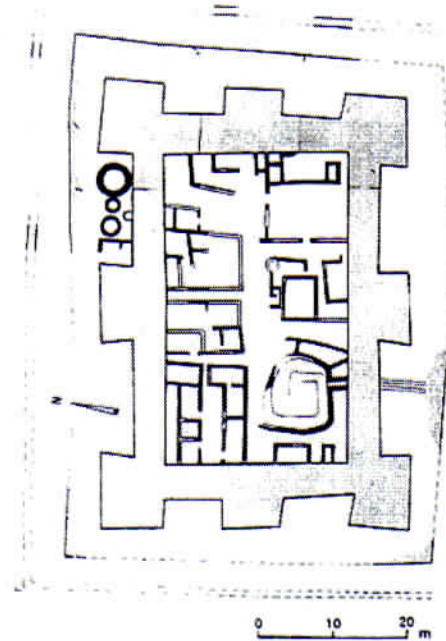


Fig. 8. Palacio-fortaleza de Kadesh-Barnea II (según Cohen).

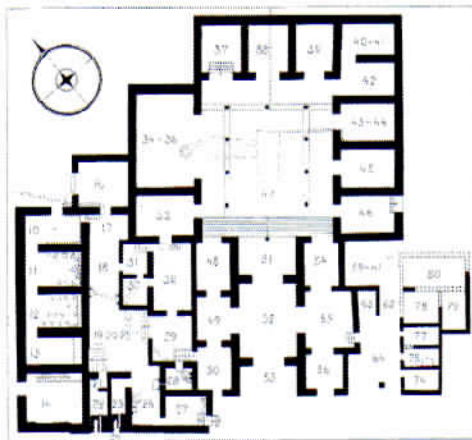


Fig. 9. Palacio chipriota de Vouni I (según Gjerstad).

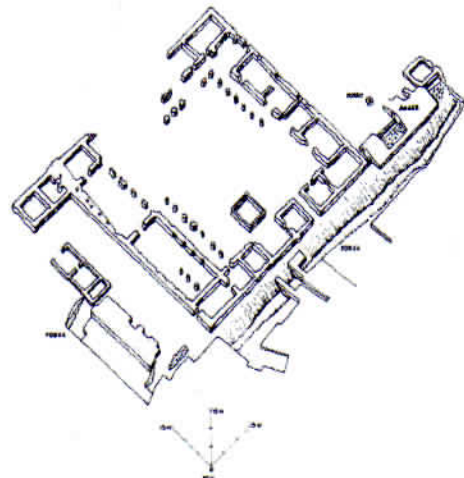


Fig. 10. Palacio etrusco de Murlo, con foso exterior y altar en el centro (según Nielsen).

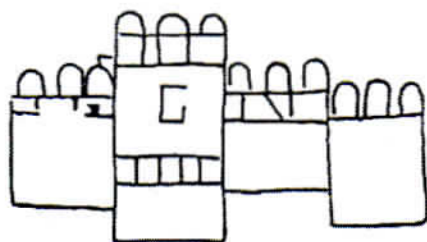


Fig. 11. Palacio rural púnico fortificado con almenas, pintado en una tumba de Cap Bon, Túnez (según Cintas).

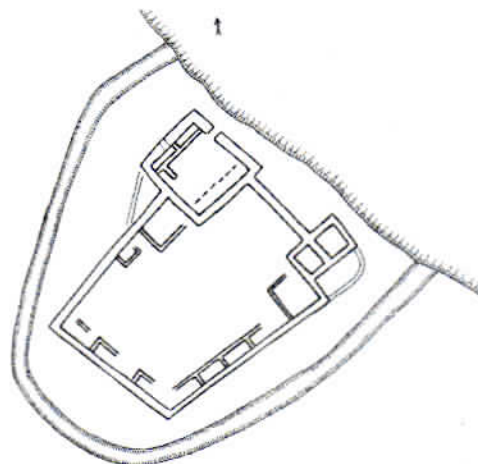


Fig. 12. Fortín rústico libio-fenicio de Hammadet El Attaline (Según Ferchiou)

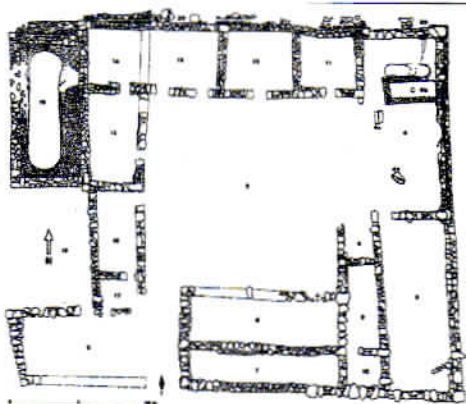


Fig. 13. Villa rústica púnica de Can Sorá, Ibiza (Según Puig et alii).

78

PALACIOS	fecha a.C	residencia	m ²	almacén	santuario	patio	torres	glacis	recinto	m ²	foso
Alalakh IV	1400	32x30	960	adosado	¿?	13x8	bit hilani	no	si	¿?	no
Tell Sabi Abyad	1350-1300	18x22	c. 400	incluido	no	18x12	si	no	60x60	3600	SI
Hurbat Rosh Zayit	1000-950	24x24	576	¿?	no	no	ángulos	no	¿?	¿?	¿?
Tel Arad	950-587	¿?	¿?	12x10	SI	15x20	migdal	no	52x52	2700	no
Kadesh-Barnea II	800-600	11x19	c. 200	¿?	no	no	ángulos	SI	82x55	4500	SI
Zinzirli III	800-700	31x30	c. 900	adosado	no	no	bit hilani	si	si	¿?	no
Toscanos III	700-600	30x25	750	adj. >15x10	¿?	4x5	¿?	no?	60x80?	c. 4800?	SI
Murlo II	610-540	62x62	3800	incluido	SI	44x41	no	SI	¿?	¿?	SI
Abul	675-575	22x22	484	incluido	SI	11x11	1	SI	50 Ø	2000	SI
Fernão Vaz	675-450	30x20	c. 600	incluido	¿?	11x15	no?	¿?	¿?	¿?	¿?
Cancho Roano A	500-410	(17x18) 32x32	c. 1000	incluido	SI	8x8	migdal	SI	53x55	2900	SI
La Mata II	500-400	21x22	462	incluido	¿?	7,5x5,5	migdal	SI	40x40	1600	SI
Torrejón de Ábejo	550-450	15x9	135	¿?	SI	no	no	no?	no	no	no
Vouni I	500-475	55x51	2800	adjunto	¿?	20x17	no	no	no	no	no
Hammadet El Attaline?	300-140	45x30	1350	¿?	¿?	30x20	2?	no	si	2500	si

Cuadro I. Elementos característicos de algunos palacios-fortaleza de Oriente y Occidente (compárense los tamaños con Meshel, 1992, 295).

En este trabajo se dan a conocer dos piezas que pueden relacionarse con un monumento o grupo escultórico ibérico situado en las serranías del sur de Albacete. Una de ellas representa una cabeza de toro trabajada en caliza, y la segunda el cuerpo de un animal indeterminado. Se muestran las características de las piezas y del lugar del hallazgo. Se ofrece una propuesta sobre su asignación cronológica y sobre el sentido histórico, simbólico y estratégico de las figuras en este espacio geográfico.

THIS PAPER STUDIES TWO NEW IBERIAN IRON AGE SCULPTURES THAT CAN BE RELATED WITH A MONUMENT OR A SCULPTURED GROUP LOCATED AT THE SOUTHERN MOUNTAINS OF THE ALBACETE PROVINCE (SPAIN). BOTH OF THEM ARE MADE IN LIMESTONE. ONE REPRESENTS A BULL'S HEAD AND THE SECOND THE BODY OF AN UNDETERMINATED ANIMAL. THE MAIN FEATURES OF THE SCULPTURES AND OF THE FINDING PLACE ARE ANALYSED, AND A PROPOSAL IS MADE ABOUT THEIR CHRONOLOGY AND THE HISTORIC, SYMBOLIC AND STRATEGIC SENSE OF THOSE FINDS ON THIS PARTICULAR GEOGRAPHICAL ENVIRONMENT.

Esculturas ibéricas de El Álamo-Jutía (Yeste-Nerpio, Albacete)¹

Teresa Chapa Brunet

Dpto. de Prehistoria. Universidad Complutense

INTRODUCCIÓN

El presente artículo está dedicado al Dr. M. Blech, que durante muchos años ha desarrollado una fecunda actividad académica en el Instituto Arqueológico Alemán de Madrid. Su interés específico por el mundo ibérico le ha llevado además a desarrollar numerosas aportaciones científicas, especialmente centradas en el mundo de la iconografía. Por eso creo que él apreciará este trabajo, que aunque nace a partir de una evidencia pequeña y fragmentaria, plantea en realidad problemas que forman parte de uno de los ejes principales de su investigación.

Las piezas que se analizan aquí, y cuyo contexto geográfico se expone más adelante, son fruto de hallazgos casuales. La cabeza de toro fue localizada por el Dr. Gerardo Vega Toscano durante los estudios territoriales realizados en torno a las excavaciones que realiza en el alto Segura. Le agradecemos vivamente el habernos dado a conocer este ejemplar y todas las informaciones relativas a su entorno y localización. Una nueva visita al lugar para documentar el sitio en el que apareció la citada cabeza deparó el hallazgo de la segunda figura, el cuerpo de un animal, arrojado entre las piedras de un majano formado recientemente. Ambos ejemplares han sido depositados en el Museo de Albacete gracias a la

gestión realizada por D^{ra} Rubí Sanz Gamo, directora del Museo Arqueológico Nacional.

SITUACIÓN GEOGRÁFICA DEL YACIMIENTO

Las piezas aquí estudiadas provienen de un área vinculada a la llanura de Jutía (fig. 1), un valle colgado en altura (1305 m. de altitud) en la margen derecha del río Zumeta, no muy lejos de su reunión con el Segura. En época reciente la zona ha sido explotada por unos cuantos caseríos de labor, favorecidos por la existencia de fuentes y zonas húmedas. El más importante es el de Jutía, que da –o recibe– el nombre del llano, pero las piezas escultóricas se relacionan topográficamente con el caserío de "El Álamo", en el límite nororiental de este valle. Junto a cultivos de secano para complementar la producción, la dedicación económica principal de esta zona es la de pastizal, existiendo todavía numerosos rebaños de ganado vacuno que aprovechan estos pastos, especialmente en verano (fig. 2,1). Administrativamente el hallazgo corresponde al Término Municipal de Yeste, aunque la divisoria con el de Nerpio pasa por el centro de esta llanura, a menos de 1 km. de ese lugar.

Este tipo de áreas que permiten un aprovechamiento económico en altura son las que

han concentrado la población de esta zona en aldeas como Góntar, al norte de Jutía, o La Muela, al otro lado del Zumeta, ya en la provincia de Jaén. Las comunicaciones son difíciles y están en función de los pasos de montaña y de los ríos. Cerca del Cortijo del Álamo, aunque con un gran desnivel, se encuentra el "Molino del Vadico", que debió ser un cruce transitado desde épocas muy remotas (Vega, 1993). Otros caminos salvan el área de confluencia con el Segura para remontar hacia el nacimiento de este río y enlazar con las cabeceras del Hornos y del Guadalimar, en la ruta hacia Jaén. Las principales poblaciones que quedan hoy día unidas por estas rutas tortuosas son significativas desde la perspectiva de la arqueología ibérica: Santiago de la Espada y el alto Segura en Jaén, y la Puebla de don Fadrique y las altiplanicies del noreste de la provincia de Granada.

El área de El Álamo y Jutía ha experimentado cambios importantes en estos años, especialmente por la explotación intensiva de esta última finca, lo que ha implicado el estricto vallado de su perímetro y la alteración del subsuelo en amplias áreas. Como se ha señalado antes, las esculturas han sido recogidas de los majanos o amontonamientos de piedras que se alinean al exterior de la valla septentrional de la finca Jutía, y por tanto ya en tierras del Caserío de El Álamo (fig 2, 2-3). La procedencia original de las mismas parece que debe asignarse entonces a la primera de estas propiedades, de donde han sido extraídas y arrojadas junto a muchas otras piedras.

Al estar el área completamente vallada, no se pudo revisar de forma directa la zona concreta del hallazgo, lo que se aplaza para nuevas actividades. Sin embargo, la existencia en un área próxima de una fuente junto a un montículo pudiera indicar el emplazamiento del antiguo monumento, al que también debieron corresponder restos de lajas parcialmente trabajadas que se detectaron en el majano. Existe la posibilidad, por lo tanto, de que parte de la estructura arqueológica que albergaba las esculturas se conserve *in situ*, lo que añade un interés indudable a estos hallazgos dispersos.

El estado de conservación de las piezas, muy erosionado en el caso de la cabeza de toro, y todo lo contrario en el caso del cuerpo animal, indica que las esculturas han sido exhumadas progresivamente a lo largo del tiempo, conforme se han desarrollado labores en la tierra que las albergaba. Las casas de El Álamo, actualmente en estado ruinoso, conservan integrados en su arquitectura grandes sillares como refuerzo de puertas y ventanas que pudieron corresponder también al citado monumento. Parece, por tanto, que las afecciones han sido diversas, y seguramente otras piezas escultóricas han

aparecido antes que las que aquí se publican, pero el buen estado de la última recuperada —el cuerpo animal— hace pensar que todavía se pueden obtener informaciones relevantes sobre este yacimiento.

DESCRIPCIÓN DE LAS PIEZAS

1.- Cuerpo de animal (fig. 2, 3-4): Se trata de una escultura de bulto redondo representando el cuerpo de un animal, herbívoro o carnívoro. Conserva la base del cuello, el arranque de las patas delanteras, el cuerpo y parte de los cuartos traseros. Está en posición echada, y tendría el cuello erguido, diferenciándose bien la parte pectoral mediante suave resalte respecto a los hombros. Estos muestran igualmente un matizado volumen sobre el cuerpo antes de doblar los codos, sin que se pueda confirmar con seguridad si las patas se dirigían hacia delante o hacia atrás. Una antigua muesca en la base derecha del vientre podría indicar la zona de contacto de la pezuña, en el caso de que se tratara de la primera opción. Los cuartos traseros se repliegan forzosamente, diferenciando la zona de la pezuña o garra respecto al glúteo mediante un surco muy marcado. El extremo trasero se ha perdido, sin que se puedan encontrar indicios de cola o sexo.

La parte inferior está completamente vaciada y alisada, como si encajara en un soporte plano. Toda la superficie está bien cuidada, aunque se aprecia un especial cuidado en los laterales, mejor conservado en la actualidad el izquierdo. La parte superior todavía presenta indicios de talla muy someros, como si no ofreciera en su momento un punto de vista prioritario. En esta parte se aprecian también manchas de fuego o ceniza.

La mayor parte de las fracturas principales de esta pieza parecen ser antiguas, aunque hay también varios arañazos superficiales que parecen ser fruto de su extracción actual, siendo el más profundo el que afecta a su zona inferior. Algunos surcos en el vientre y cuello pueden indicar una fase intermedia de agresión, puesto que se encuentran parcialmente patinados. En todo caso, la superficie de la figura está bien conservada y parece indicar una exhumación reciente.

Dimensiones:

Longitud máxima: 53 cm.

Altura máxima: 24.5 cm.

Grosor máximo: 21 cm.

Peso aproximado: 27 kg.

2.- Cabeza de toro (fig. 3). Realizada en piedra caliza, se encuentra muy deteriorada. Ha perdido toda la zona del morro y la boca, el área de la sien,

la oreja izquierda y la nuca de este lado. Está partida por el arranque del cuello. La superficie conservada está muy alterada a causa de su larga exposición superficial. Sus rasgos están muy erosionados, y se aprecia la acción de multitud de agentes biológicos, dominando los líquenes y hongos de diversas clases.

El tabique nasal muestra los surcos curvos correspondientes a las arrugas que bordeaban los ojos, de los que apenas quedan indicios, sobre todo en el lado derecho. En este lado se aprecia bien la oreja y lo que sería el arranque del cuerno, mientras que en la testuz se observan restos de mechones o de algún elemento de adorno. La pieza debía ser de rasgos algo esquemáticos, como se revela en la zona de la oreja y el inicio de la mandíbula inferior, que se deslindan mediante planos muy marcados respecto al arranque del cuello. Aquí se conservan todavía, apenas detectables al tacto, las primeras arrugas curvas que recorrerían su superficie.

La pieza está partida por varios sitios, y algunas fracturas son más recientes que otras. Las últimas parecen ser las que afectan a la parte posterior e inferior del cuello y quizás del morro, aunque este punto queda por confirmar. El resto parecen más antiguas, aunque pudiera ser el haber estado expuestas al aire lo que haya favorecido un mayor grado de erosión y ataque de los microorganismos. Especialmente antigua parece la extracción de una lasca sobre la órbita del ojo derecho y la fractura que recorre longitudinalmente el arranque del cuello dorsal.

Sobre el vértice de la oreja derecha se aprecia un orificio de sección perfectamente circular, flanqueado por otros dos incompletos. Su superficie es limpia, sin indicios del utensilio con el que pudiera haber sido labrado. Por ello estos elementos podrían ser igualmente restos de actividad de nidificación de insectos, y por tanto de carácter natural, sin que su atribución a una u otra causa se haya podido definir por el momento.

Dimensiones:

Altura máxima: 25 cm.

Anchura: 21 cm.

Grosor: 19 cm.

Altura del resalte de la oreja: 8,1 cm.

Peso 7,5 kg.

LAS ESCULTURAS DE EL ÁLAMO EN SU CONTEXTO ICONOGRÁFICO, FUNCIONAL Y SIMBÓLICO

La segunda de las piezas analizadas corresponde a una cabeza de toro, probablemente el animal más representado en la iconografía

ibérica. Desde momentos muy antiguos, en la propia fase formativa de esta cultura, los bóvidos parecen ser una de las primeras manifestaciones escultóricas que se implantan en el paisaje religioso ibérico. Me refiero al grupo que se distribuye desde Sagunto al sur de Alicante, y que tienen su principal concentración en el Bajo Segura y Bajo Vinalopó. En su momento los denominé como "grupo B", puesto que su morfología mostraba evidentes diferencias con la mayoría de los toros que se recuperan en estas y otras áreas, que fueron catalogados como "grupo A" (Chapa, 1980, 805 y 839). Sus rasgos más característicos son la postura arrodillada, los cuernos y orejas a menudo postizos, su carácter esquemático y la presencia en algunos ejemplares de un rebaje en la frente en forma de rectángulo vertical de lados curvos que puede asociarse al símbolo conocido como "lingote chipriota" o "piel de toro". Ya en la citada publicación aventuré una cronología alta para estas piezas, que ahora defiendo con más argumentos, a pesar de que no han sido encontrados nuevos ejemplares en contexto arqueológico (Chapa, e.p.).

Desde esos momentos, que considero habría que situar a mediados o finales del s. VI a.C., son muchas las representaciones de toros conocidas que siguen modelos más realistas y que pueden fecharse desde el s. V a.C. hasta época romana, sin que puedan establecerse en principio soluciones de continuidad. A este segundo tipo pertenece el toro de El Álamo, como revela el recurso a trabajar mediante ondulaciones curvas las arrugas de la frente y la papada, entre otros rasgos.

La distribución de este tipo escultórico es muy amplia, desde la costa mediterránea a Andalucía oriental y occidental. En Alicante destaca el grupo encontrado en el Cabezo Lucero (Llobregat, 1993), así como el de Monforte del Cid (Almagro Gorbea y Ramos Fernández, 1986) o el de Tossal de la Cala de Benidorm (Chapa, 1980, 231-232). Algo más al sur tenemos el ejemplar de Coimbra del Barranco Ancho, en Jumilla (García Cano, 1994) o el de Los Nietos, también en Murcia (Almagro Gorbea y Cruz Pérez, 1981). Del área de Jaén provienen varias cabezas que se conservan en el Museo Provincial, aunque los datos que poseemos de ellas no son aclaratorios sobre contextos ni cronologías. Pueden destacarse dos: una sin indicación de procedencia, que tenía cuernos postizos y que fue tallada con un cuidadoso estudio de los volúmenes de la cabeza, aunque las arrugas del cuello resultan más esquemáticas. Entre los ojos tiene una espiral enmarcada en un círculo que parece aludir a una representación astral, y en su lado izquierdo se han grabado unas marcas o signos. La segunda es de procedencia dudosa, y sigue las pautas habituales

de representación de testuz, frente y ojos, marcando todo ello, así como el arranque del cuello, con surcos que indican arrugas (Chapa, 1980, 456-458, fig. 4.83). Otros cuerpos, como el del toro de Cerro Alcalá, quizás procedente de El Pajarillo (Molinos *et al.*, 1998, 337), o el de Castellones de Céal (Chapa *et al.*, 2002-2003), parecen corresponder a este tipo de cabezas, aunque no se han encontrado ejemplares completos.

Por el contrario, esto sucede en varios casos cordobeses, que han sido enumerados y estudiados por Vaquerizo (1999, 195-202). De estas latitudes proceden, además, tres nuevas piezas que han sido analizadas detalladamente por J.A. Morena (2004), una de las cuales, procedente de Castro del Río, presenta ciertas semejanzas con el ejemplar en estudio, puesto que su labra, aun cuidando los volúmenes, tiende también en cierta medida al esquematismo. Estos tipos enlazan con los tardíos procedentes de Osuna (Rouillard, 1997). En esta zona de Andalucía centro-occidental debieron existir también representaciones de bóvidos desde un momento muy antiguo, como lo revelan el "torito" de Porcuna (Blanco, 1960) y quizás otros ejemplares que recuerdan al ya citado grupo del Sureste, como el de Santa Sofía-El Polvillo (Castro del Río), que además de sus rasgos esquemáticos tiene en su frente un motivo grabado, esta vez triangular (Morena, 2004, fig. 11). Otros elementos le aproximan a ejemplares también cordobeses, como los de Santaella o La Victoria (Chapa, 1985, 102-104) y giennenses, como el de Úbeda la Vieja (Blech y Ruano, 1993).

En definitiva, el toro de El Álamo responde a un tipo de esculturas repetidas, aunque nunca estandarizadas, representando bóvidos. Si tuviéramos que hacer una propuesta sobre la apariencia general de la escultura, aventuraríamos su posición erguida y su talla sobre un bloque único vaciado bajo el vientre y reposando sobre una basa continua. La longitud de estos ejemplares habitualmente está entre 110 y 120 cm., y su altura suele ser de algo más de 1 m. No era la única pieza en el yacimiento, lo que sucede también en otros sitios en los que hay ejemplares de bóvidos asociados a animales diferentes, como ciervos, leones, etc.

Respecto al segundo hallazgo, el cuerpo animal, resulta difícil hacer precisiones teniendo en cuenta que su identificación queda pendiente de poder completar las partes que faltan. Incluso es aventurado decantarse por clasificarlo como herbívoro-cáprido-cérvido o carnívoro. La pata posterior izquierda presenta doblado su extremo bajo el muslo, sin que sea posible definir si se trata de una pezuña o una garra, aunque quizás esto sea

lo más probable. En cierta medida recuerda el posible carnívoro del Cercado de Galera de Liétor (*vide infra*), compartiendo con él la dirección adelantada de los cuartos delanteros y el vaciado del bloque, que hace de estas piezas unas esculturas totalmente exentas y dinámicas, al contrario que la mayor parte de los cérvidos, que mantienen el bloque pétreo bajo el vientre, lo que refuerza su estatismo.

Si se opta por una clasificación como carnívoro, se nos plantea de nuevo el problema de su asignación a una especie concreta. Se trata de figuras de pequeñas dimensiones y de cuerpos ágiles pero livianos, poco convenientes a la fuerza poderosa de un gran felino. No se trata tampoco de seres mixtos, como grifos o esfinges, puesto que debería aludirse a las alas sobre los brazos. ¿Qué otros animales podrían representar?. Los únicos carnívoros restantes recogidos por la estatuaria ibérica son los perros y los lobos. La mayor parte de ellos en estado muy fragmentario, aparecen sin embargo tanto en el conjunto de Porcuna como en los monumentos de Cabezo Lucero y El Pajarillo, donde hay restos de tamaños más o menos pequeños que en rasgos generales coinciden en dimensiones con los ejemplares aquí citados de Albacete. La falta de piezas completas nos impide hacer un "retrato robot" de estos animales, cuya asignación en el caso de El Álamo, insistimos, es dudosa.

La situación geográfica de estos hallazgos, en plena Serranía, obliga a vincularlos con los de su entorno más cercano. Otros yacimientos próximos con restos escultóricos son los del Cercado de Galera, en Liétor, El Macalón de Nerpio y las esfinges de Bogarra. Del primero de estos lugares proceden dos representaciones zoomorfas: un posible carnívoro y un herbívoro —quizás cérvido o cáprido—, ambos acéfalos (fig. 4, 3-4) (Chapa, 1980, 291-295). En el lugar del hallazgo, visitado por D. Samuel de los Santos en 1971, se documentaron numerosos restos arquitectónicos, entre los que se cuentan sillares y un fragmento de gola. Las fotografías publicadas (Sanz Gamo y López Precioso, 1994, 213-214) muestran que el o los monumentos se conservaron en buenas condiciones hasta entonces, y que su construcción destacaría en la llanura en la que se situaron. El herbívoro, en postura echada, podría ser una representación estática, y tiene sus paralelos en Caudete, en la escultura asociada a la cámara de Toya o en la procedente de Castellones de Céal (Chapa *et al.*, 2002-2003). Por el contrario, el probable carnívoro parece estirar las patas como si estuviera en movimiento. Puede sospecharse que el conjunto escultórico conservado del Cercado de Galera esté muy incompleto, y que además de

figuras aisladas tuviera algún tipo de escenificación que hoy no podemos definir. Es este conjunto, seguramente, el que presenta mayores similitudes con los hallazgos de El Álamo.

Del contexto de las esfinges de Bogarra (Sánchez Jiménez, 1947, 104; Chapa, 1986, 300-303; Sanz Gamo y López Precioso, 1994, 207-209) tampoco se sabe gran cosa, dado que los bancales con los que se aterrazó la ladera del Cerro de los Gavilanes removieron el terreno y sus contenidos, extrayendo y reutilizando las piedras del subsuelo. Aquí las esculturas, sin embargo, especialmente la que se encontró casi completa (fig 4, 2), revelan su asociación a una estructura arquitectónica de la que formaban parte como sillares de esquina. Un sillar de gola acompañaba a este ejemplar cuando ingresó en el Museo de Albacete, mientras que la garra que demuestra la existencia al menos de una segunda esfinge contrapuesta a la primera, ingresó más tarde.

Creo que la morfología de la cabeza de la esfinge de Bogarra tiene algunos rasgos –los tirabuzones, los pómulos altos– que la aproximan al jinete de la tumba 18 de la necrópolis de Los Villares (fig. 4, 1) (Blázquez, 1992, 217). Esta escultura se fecha por contexto arqueológico muy a principios del s. V a.C., por lo que la esfinge podría situarse en un margen cronológico de fines del s. VI a.C. a inicios de la siguiente centuria. Esto nos indica que los caminos entre los llanos de Albacete y las sierras de Jaén tenían una vida muy activa ya en el s. VI a.C., hasta el punto de desplazar escultores y constructores para erigir monumentos que siguen las corrientes artísticas mediterráneas. Son hallazgos, emplazados en lugares que hoy consideraríamos marginales y que nos indican hasta qué punto la gestión del espacio geográfico atendía en estos primeros momentos de la Cultura Ibérica a razones que todavía no hemos podido desentrañar y que no se relacionan necesariamente con lugares de máxima capacidad económica desde el punto de vista de la producción agrícola. El control de los recursos forestales, pastos y vías de comunicación fueron seguramente un factor de primera importancia en el dominio territorial ejercido por las poblaciones locales y sus jerarquías, abiertas desde épocas tempranas a un simbolismo materializado en objetos e imágenes de procedencia mediterránea.

En este juego de contactos, influencias y cambios parece que hay un asentamiento en esta zona que juega un papel crucial. Se trata de El Macalón, en Nerpio, un poblado en altura que fue visitado a principios de la década de 1940 por Emeterio Cuadrado, quien llegó a realizar una pequeña cata que reveló el contenido de una de las múltiples habitaciones que se detectan en

superficie (Cuadrado, 1945: 554). Posteriormente, y dada la importancia del lugar, se desarrollaron excavaciones por parte de García Guinea (1959 y 1960) y García Guinea y San Miguel (1964), las cuales revelaron una secuencia excepcional que se remontaba al menos al s. VII a.C., y que mostraba la incidencia del influjo fenicio en las poblaciones que ocupaban esta zona montañosa y en consecuencia, el proceso que condujo a la formación de mundo ibérico.

Cuadrado (1945, 562-565) dedica unas páginas a documentar dos esfinges que prefiere clasificar como leones, similares en forma pero de distintos tamaños, lo que se debe, en su opinión, a que el escultor no dispuso de bloques iguales. Las figuras (fig. 5, 3), de patas y garras finas, no presentan relieve alguno en la superficie de las alas, lo que hace pensar en un posible recurso a la pintura –en cualquier caso no conservada– para señalar estos detalles. Las dos piezas fueron a parar al Museo de Cartagena, como señala Sánchez Jiménez (1961, 165), aunque por error las asigné en el catálogo de mi Tesis Doctoral al Museo de Albacete (Chapa, 1980, 330-335). Sin embargo, con posterioridad, entraron nuevas piezas en este Museo, en concreto, según Sánchez Jiménez en el mismo trabajo, cuatro esfinges y una cabeza de león. Uno de estos restos corresponde a unos cuartos traseros que pudieran ser de este felino o, efectivamente, de una esfinge.

Las primeras referencias al lugar concreto de su hallazgo se deben a Cuadrado (1945, 562). Estaban asociadas a una casa, aunque cuando él las recogió ya se habían dispersado ligeramente. Este autor considera que su origen tuvo que ser muy próximo, en un montículo situado en un llano, al pie del cerro por su lado sur, y cerca de la carretera. Más tarde, García Guinea (1960, 718) recoge la opinión de unos vecinos según los cuales las esculturas vendrían de la parte alta del cerro, de donde habrían sido bajadas para adornar la citada casa. Aunque es imposible decidir nada en este sentido mientras no haya una mayor documentación, no sería raro que hubiera un monumento en un promontorio que dominara el llano, junto a un antiguo camino que siguiera aproximadamente el trazado de la carretera actual, y del que probablemente saldría uno de los accesos al poblado.

Las figuras son muy esquemáticas, y como acertadamente señaló Cuadrado, tienen unas garras muy finas que comparten con algunos de los leones de yacimientos cordobeses, como ciertos ejemplares de Baena o Santaella, o incluso con dos de los leones de Pozo Moro (Chapa, 1980, fig. 4.56; Almagro Gorbea, 1983, lám. 18b y 19 b). Esta relación con el yacimiento en el que se localizó el

monumento funerario torriforme (Almagro Gorbea, 1983) se advierte también al menos en otros dos elementos. En primer lugar, la existencia de esculturas similares pero de diferente tamaño. En segundo lugar, las cabezas de leones de ambos lugares, que presentan una concepción y un estilo con grandes paralelismos entre sí.

La primera de estas características no ha tenido apenas reconocimiento en la investigación, dado que tanto el interés como la problemática planteados por el sorprendente monumento de Pozo Moro han oscurecido el estudio de los pequeños detalles relativos a su construcción y labra. Sin embargo, si observamos el tamaño de los leones de esquina, se observarán diferencias en altura en las tallas de estos felinos, que desde la base de las patas al extremo de la cabeza pueden superar incluso los 10 centímetros. Mucho menor, apenas de 1 cm., es la diferencia de altura entre los sillares adornados por estas figuras, puesto que de su regularidad depende el correcto asentamiento de los bloques del edificio. Por lo tanto, mientras que los sillares se labraron con regularidad, las figuras talladas en ellos en altorrelieve muestran unas dimensiones irregulares.

Puede que ello se deba a las propias características de los bloques de origen, obligando a los escultores a adaptar su diseño a sus proporciones. Sin embargo, cabe también pensar en el "factor humano", puesto que las diferencias estilísticas entre los felinos son notables. No hay más que comparar los leones que se han situado en el lado norte del monumento con los del lado sur (Almagro Gorbea, 1983, láms. 18 y 19) para ver que, aún siguiendo todos un mismo modelo, sus rasgos no llegan a coincidir en sus proporciones ni en su morfología. Los mechones de sus melenas, su distancia a la boca, el diseño de sus ojos, todo varía en un grado mucho mayor de lo que correspondería a un solo escultor trabajando progresivamente en cada una de las piezas. Estas fueron labradas seguramente por más de una mano, lo que introdujo variaciones notables en el conjunto. Hay que añadir además la presencia de más leones en el conjunto que no han sido restituidos en el monumento (Almagro Gorbea, 1983, lám. 30 c y d). Uno de ellos (Chapa, 1980, 354) tiene una altura parangonable a los ejemplares anteriores, mientras otro (Chapa, 1980, 355), aún teniendo una morfología similar, es claramente más pequeño, y pudo ser una pieza fallida. A ellos pudieron corresponder un par de fragmentos de cabeza (Chapa, 1980, fig. 4.58. 1 y 2) que lograron recuperarse igualmente.

En el caso de las esfinges de El Macalón hay que advertir, en consonancia con el monumento de Pozo Moro, que el número de ejemplares

recuperados es también alto, y desde luego mayor que el que implica un sencillo edificio cuadrangular con sus cuatro esquinas protegidas por estos animales. No pensamos en una "avenida" flanqueada por esfinges, como fue en su día propuesta por Cuadrado, pero sí hay que ser consciente de que todavía hay tipologías de monumentos ibéricos con decoración escultórica que se nos escapan por no poseer el conjunto completo de sus componentes iniciales. Al faltar igualmente, en el caso de El Macalón, las cabezas de estas representaciones, es imposible detectar las principales diferencias en la técnica de labra, puesto que es en esa parte en la que se observan mejor los detalles identificadores de los escultores individuales.

De todo ello se deduce que al menos ya en la transición s. VI-V a.C. existió un fuerte impulso que llevó a la construcción de monumentos funerarios, sacros y conmemorativos, en los cuales la escultura jugó un importante papel, dando forma a nuevas creencias o provocando la adaptación de las ya existentes a los gustos iconográficos mediterráneos. Y a estos cambios no fue ni mucho menos ajena la agreste zona del sur de Albacete, que en su papel crucial de tránsito entre los caminos que desde la Alta Andalucía enlazan con los que conducen al norte de Murcia y al País Valenciano, se implicó en las importantes transformaciones acaecidas en la fase formativa de la Cultura Ibérica.

Sin embargo, debemos volver a las piezas que han dado lugar a este trabajo, y que no deben darse en estos primeros momentos, sino más bien, probablemente, en la fase inicial del Ibérico Pleno, en el tránsito entre el s. V y el s. IV a.C. o más bien en los primeros años de esta centuria. ¿Cuál fue la razón de que en los altos llanos de Jutia se levantara uno o varios monumentos con decoración escultórica?. Intentaré dar algún argumento para entender estos hallazgos, carentes de contextos arqueológicos informativos y fiables.

Por el momento, puede jugarse con otros yacimientos en los que esculturas de bóvidos que tienen ciertas semejanzas con la cabeza de El Álamo tienen una buena lectura arqueológica. Uno de estos lugares, imposible de olvidar, es el de Cabezo Lucero, en cuya necrópolis se documentaron varias piezas de este tipo que debieron levantarse sobre estructuras de tipo tumular. Llobregat (1993) definió las características de estos hallazgos, que vinieron a unirse a sus importantes trabajos anteriores sobre los múltiples significados de la figura del toro en la religión ibérica (Llobregat, 1981). A ello puede unirse la pieza encontrada en el cementerio de Coimbra del Barranco Ancho (García Cano, 1994), que

remataba un pilar-estela decorado con figuras humanas, o el de Los Nietos, de un tipo similar (Almagro Gorbea y Cruz Pérez, 1981). Finalmente, proponemos también un paralelismo con la figura de bóvido de Castellones de Céal (Chapa *et al.*, 2002-2003), que previsiblemente procede de una estructura tumular situada en la entrada oriental de la necrópolis, y que no se asociaba a una sepultura concreta, sino al espacio funerario inmediato, cosa que quizás pueda aplicarse a algunas de las esculturas anteriormente citadas.

Si entendemos estos toros como animales fecundadores vinculados al agua, ligados al ciclo astral como garante de las estaciones que marcan la vida de la sociedad, y símbolos de la fuerza y el poder, observamos que su extensión por toda la zona ibérica debió ir acompañada de un refuerzo importante de las creencias ligadas con la fecundidad y la producción. Los toros que se representan en las necrópolis se identifican más con un animal doméstico de sacrificio que con ejemplares salvajes e indómitos. Su tamaño y características, así como la presencia en ocasiones de adornos sobre la testuz son indicativos de un perfil humanizado, como si se tratara de la petrificación de una ofrenda permanente a una divinidad por parte de un individuo, un grupo familiar o sectorial, o una comunidad.

Como bien se ha estudiado en Grecia (Jameson, 1988), el sacrificio de un toro era muestra de la más generosa ofrenda a los dioses, dado el alto coste que significaba la crianza y manutención de animales que no iban a ser destinados al trabajo, puesto que no debían tener ningún defecto o desgaste si se iban a dedicar a ese fin. Los propios santuarios, en el área griega, disponían de un patrimonio importante sólo por criar bóvidos para el sacrificio en sus áreas de pasto. La ofrenda o el aprovechamiento de su carne y su piel era también una fuente nada desdeñable de riqueza. El toro parece suponer, en este contexto, no sólo una alusión a una divinidad protectora de la fuerza de la vida, sino a la riqueza de las personas y las comunidades, basada en una próspera combinación de la actividad agrícola y ganadera, así como de las comunicaciones que permiten hacer funcionar correctamente a todo este sistema.

Respecto al simbolismo de la segunda figura, no quiero aventurar una propuesta, teniendo en cuenta la falta de definición de la imagen. Construir hipótesis *ad hoc* para cada una de las posibilidades –herbívoro o carnívoro, ciervo, cáprido, lobo, perro, quizás felino– no tiene sentido en este espacio. Más bien debemos estar preparados para comprender que existió un diverso modelo iconográfico que pudo integrar conjuntos de animales aislados, pero también combinaciones de figuras, humanas y

zoomorfas, cuya composición hoy todavía distamos mucho de poder sistematizar.

En todo caso, parece que las figuras de El Álamo encajarían en el proceso que define los inicios del Ibérico Pleno como un momento de colonización agro-pastoril intensiva del territorio ibérico. Es precisamente en esta fase cuando el utillaje de hierro se integra de forma generalizada en el repertorio de instrumentos agrícolas (Pla Ballester, 1968) y, en consecuencia, cuando la acción sobre el medio tiende a multiplicar expectativas, inversiones y resultados. Esto va en consonancia con la expansión demográfica que se aprecia en diversas áreas de la geografía ibérica. Algunos asentamientos generan un proceso de ocupación del entorno mediante nuevos poblados con sus áreas de explotación correspondientes. Este caso ha sido reconocido a través de prospecciones, y tiene su plasmación en un uso específico de la iconografía escultórica, como se ha mostrado en el monumento de El Pajarillo (Huelma, Jaén) (Molinos *et al.*, 1998).

El ejemplo de Los Castellones de Céal (Hinojares, Jaén) es una buena muestra de este proceso. Utilizado el lugar a fines del s. VII o inicios del s. VI a.C., el sitio vuelve a ser habitado muy a fines del s. V a.C. La población llega allí con todo lo necesario para fundar un poblado, que perdurará hasta la definitiva implantación romana en el territorio. Los campos se dedican al cultivo de cereales, frutales y huerta, y existe una cabaña animal muy variada compuesta por toros, ovejas, cabras, cerdos, asnos, etc. (Chapa *et al.*, 1984). Las gentes que habitan el lugar sitúan su cementerio en el mismo lugar en el que se había emplazado en fechas más antiguas, y dominando su entrada se levanta un túmulo coronado por una figura de toro, a lo que hay que añadir una figura más pequeña representando un herbívoro. Es la iconografía de una comunidad en la que domina lo doméstico sobre lo salvaje, como reflejo de las necesidades inmediatas que incumben a unas personas que deben hacer habitable su espacio inmediato, y accesible el difícil camino que conduce de las altiplanicies granadinas al alto Guadalquivir.

El caso de El Álamo podría guardar ciertos paralelismos con este análisis. Situado en tierras altas, en el tránsito entre el noroeste de Murcia y el camino de Jaén, se emplaza además en un valle que ofrece diversos recursos explotables, de forma que una pequeña comunidad puede llegar a localizarse aquí de forma permanente. En el caso de Los Castellones de Céal siempre se ha discutido si su principal función fue la de apoyo en la ruta o la de poblado autónomo, características ambas que distan mucho de ser excluyentes. Una aldea o poblado que genera sus propios recursos y vigila y

asegura el tránsito es un elemento clave en estos momentos de la Cultura Ibérica, en los que se aprecia un aumento de población y un notable incremento del comercio a media y larga distancia.

Las figuras escultóricas podrían indicarnos la presencia de una necrópolis o de un monumento religioso próximo a un asentamiento humano recientemente generado con estos fines. Su

vinculación a la zona más húmeda del entorno muestra además que el simbolismo de la fecundidad fue un elemento de primera importancia en el sentido que hay que otorgar a las esculturas, y que conviene a una expansión agropecuaria que alcanza en esta época lugares remotos, aunque perfectamente susceptibles de albergar a una población humana de nueva implantación.

NOTAS

1. Este trabajo se enmarca en el Proyecto BHA2003-02881: "Espacio, prácticas económicas y modelos sociales en época ibérica" (MEC).

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO GORBEA, M. (1983): "Pozo Moro. El monumento orientalizante, su contexto socio-cultural y sus paralelos en la arquitectura funeraria ibérica", *Madrider Mitteilungen*, 24, 177-392.
- ALMAGRO GORBEA, M. y CRUZ PÉREZ, M. L. (1981): "Los monumentos funerarios ibéricos de Los Nietos (Murcia)", *Saguntum. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 16, 137-148.
- ALMAGRO GORBEA, M. y RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1986): "El monumento ibérico de Monforte del Cid", *Lucentum*, V, 45-63.
- BLANCO, A. (1960): "Orientalla II", *Archivo Español de Arqueología*, XXXIII, 3-33.
- BLÁNQUEZ, J. J. (1992): "Las necrópolis ibéricas del sudeste de la Meseta", *Congreso de Arqueología Ibérica. Las Necrópolis*. Madrid, 235-278.
- BLECH, M. y RUANO, E. (1993): "Dos esculturas ibéricas procedentes de Úbeda la Vieja, Jaén)", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 33, 27-44.
- CHAPA BRUNET, T. (1980): *La Escultura Zoomorfa Ibérica*. 2 vols. Madrid.
- CHAPA BRUNET, T. (1985): *La Escultura Ibérica Zoomorfa*. Madrid.
- CHAPA BRUNET, T. (e.p.): "Las primeras manifestaciones escultóricas ibéricas en el oriente peninsular", *Archivo Español de Arqueología* (2005).
- CHAPA BRUNET, T., PEREIRA SIESO, J., MADRIGAL BELINCHÓN, A., MAYORAL HERRERA, V., y URIARTE GONZÁLEZ, A. (2002-2003): "Esculturas funerarias ibéricas de Los Castellones de Céal (Hinojares, Jaén)", Homenaje a la Dra. Dña. Encarnación Ruano, *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 42, 143-168.
- CHAPA, T., FERNÁNDEZ, M., PEREIRA, J., y RUIZ, A. (1984): "Análisis económico y territorial de Los Castellones de Ceal (Jaén)", *Arqueología Espacial. Coloquio sobre distribución y relaciones entre los asentamientos* 4, 223-240.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1945): "Poblado ibérico de "El Macalón", *Las Ciencias*, X (nº 3), 551-565.
- GARCÍA CANO, J.M. (1994): "El pilar estela de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)", *Revista de Estudios Ibéricos*, I, 173-202.
- JAMESON, M.H. (1988): "Sacrifice and animal husbandry in Classical Greece", en C.R. Whitaker (ed), *Pastoral Economies in Antiquity*. Cambridge, 87-119.
- LLOBREGAT, E. A. (1993): "Arquitectura y escultura en la necrópolis de Cabezo Lucero", en Aranegui, C., Jodin, A., Llobregat, E., Rouillard, P. y Uroz, J., *La necrópolis ibérica de Cabezo Lucero. Guardamar del Segura, Alicante*. Madrid-Alicante, 69-85.
- MOLINOS MOLINOS, M., CHAPA BRUNET, T., RUIZ RODRÍGUEZ, A., y PEREIRA SIESO, J. (1998): *El santuario heróico de El Pajarillo (Huelma, Jaén)*. Jaén.
- MORENA LÓPEZ, J. A. (2004): "Tres nuevos bóvidos ibéricos en piedra procedentes del valle del Guadajoz (Córdoba)", *Romula*, 3, 7-36.
- PLA BALLESTER, E. (1968): "Instrumentos de trabajo ibéricos en la región valenciana", *Estudios de Economía Antigua de la Península Ibérica*. Barcelona, 143-189.
- ROUILLARD, P. (1997) *Antiquités de l'Espagne*. Paris.
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J. (1947): *Excavaciones y trabajos arqueológicos en la provincia de Albacete, de 1942 a 1946*. Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas 15. Madrid.
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J. (1961): "Escultura ibérica descubierta recientemente en Caudete (Albacete)", *VI Congreso Nacional de Arqueología* (1959). Zaragoza, 163-166.
- SANZ, R. y LÓPEZ PRECIOSO, J. (1994): "Las necrópolis ibéricas de Albacete. Nuevas aportaciones al catálogo de la escultura funeraria", *Revista de Estudios Ibéricos*, I, 203-246.
- VAQUERIZO GIL, D. (1999): *La Cultura Ibérica en Córdoba. Un ensayo de síntesis*. Córdoba.
- VEGA TOSCANO, L.G. (1993): "El abrigo del Molino del Vadico (Yeste). El final del Paleolítico y los inicios del Neolítico en la Sierra Alta del Segura", *Arqueología en Albacete*. Madrid, 17-32.



88

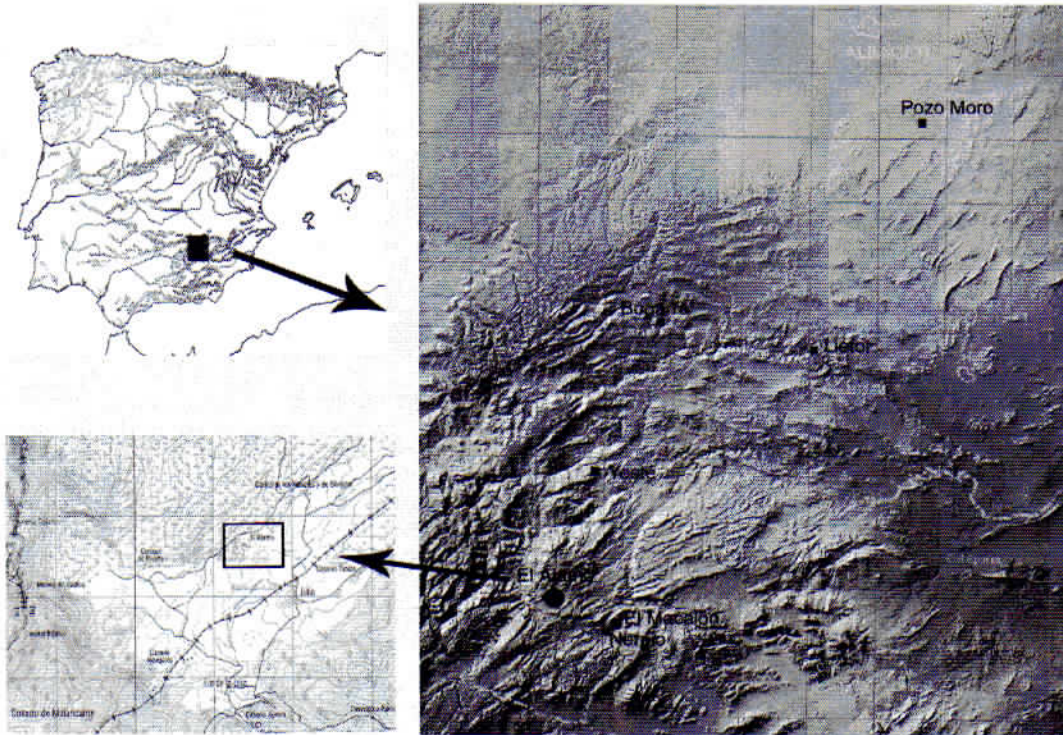


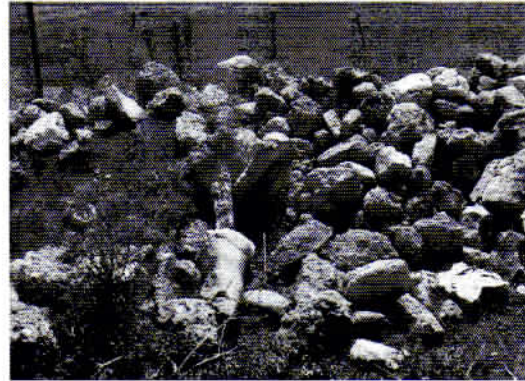
Fig. 1. Localización del caserío de "El Álamo", en la llanura de Jutía (Albacete) y situación de otros yacimientos citados en el texto.



1



2



3



4



5

Fig. 2. 1: Vista general del llano de Jutia, con las ruinas del Cortijo del Álamo. La zona vallada con ganado vacuno puede ser el área de procedencia de las piezas; 2-3: Majano de piedras en el que se localiza el cuerpo del animal; 4-5: Escultura zoomorfa acéfala.

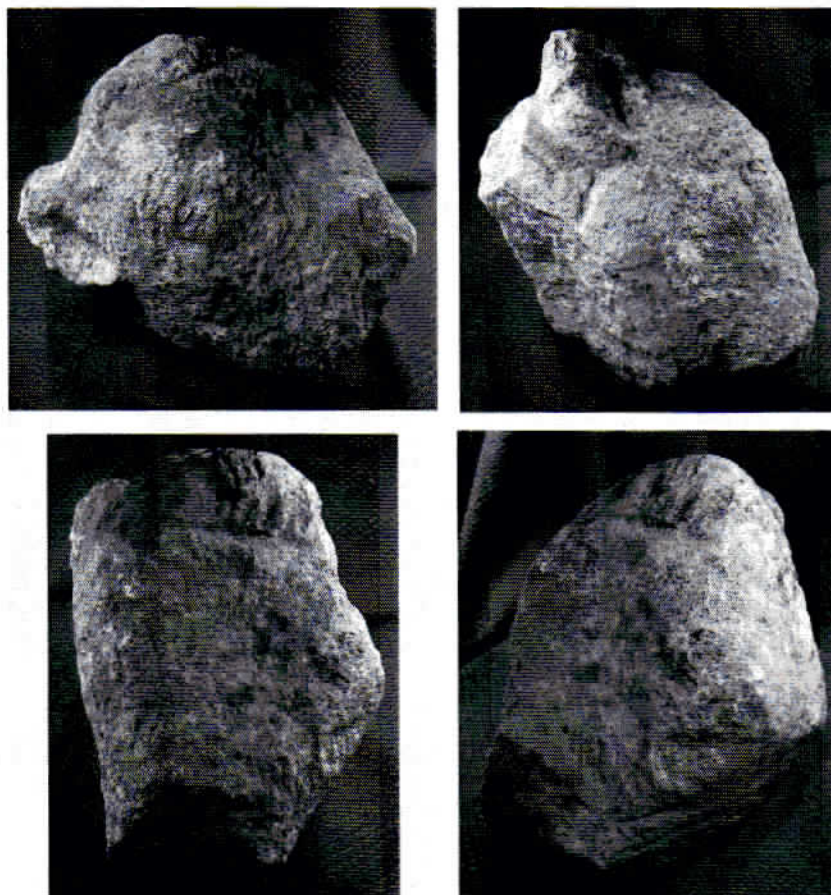


Fig 3. Cabeza de toro de "El Álamo".

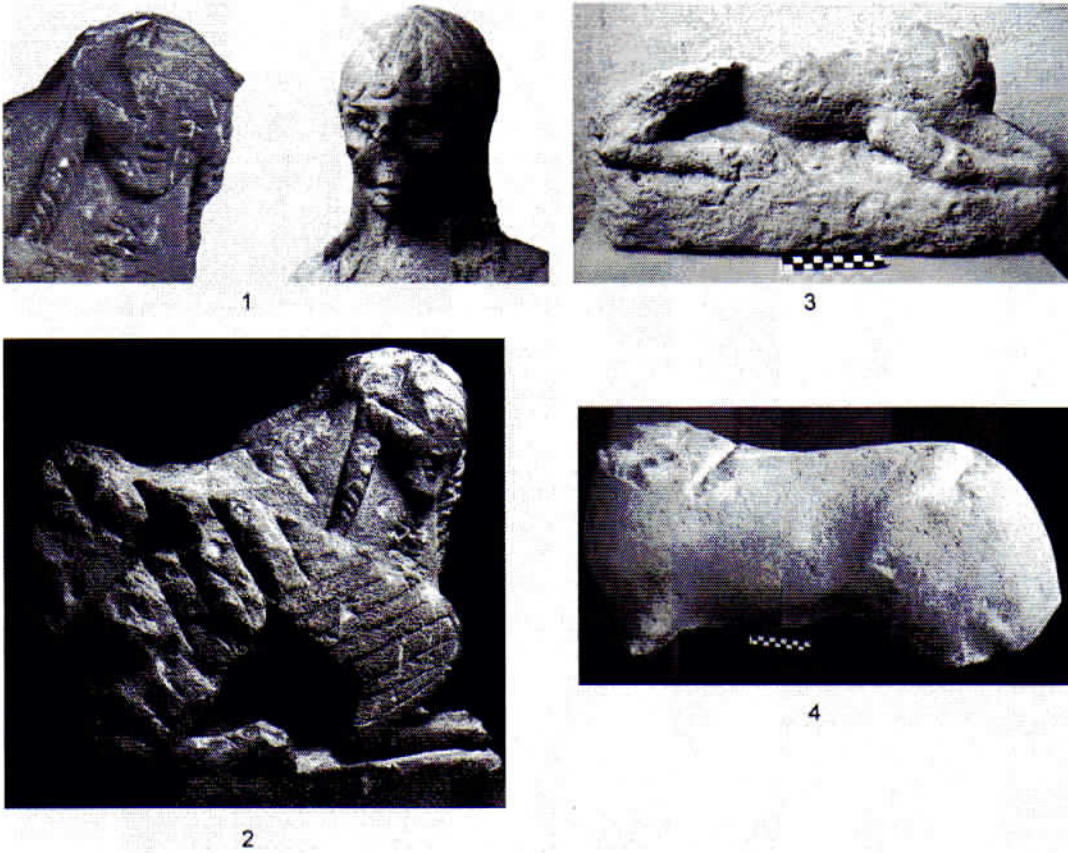
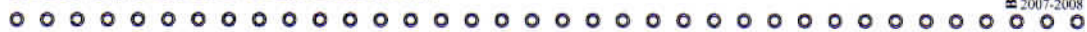


Fig. 4. 1-2: Esfinge de Bogarra y cabeza de jinete de Los Villares; 3-4: Esculturas del Cercado de Galera (Liétor, Albacete).



92

Fig. 5. 1, 2 y 4: Monumento de Pozo Moro (a partir de Almagro Gorbea, 1983). Se advierte la diversidad formal de los leones, tanto en su tamaño como en sus rasgos; 3: Esfinge de El Macalón (Nerpio).

Se presenta aquí un análisis estilístico de una cabeza esculpida en caliza local del santuario de Torreparedones (Castro del Río, Baena, Córdoba), de la que se pueden apreciar sus caracteres orientalizantes muy parecidos al grupo A que definimos entre los exvotos del santuario del Cerro de los Santos (Albacete). No obstante, a la estructura del viso se suman otros elementos estilísticos que llegaron a la Península con los moldes de terracota de Sicilia y se utilizaron también en el santuario de Demeter en Carthago en el siglo III a. C. En el contexto más amplio de los exvotos de Torreparedones no se excluyen otros moldes púnicos de Cerdeña que llegaron a finales del mismo siglo, cuando Carthago la entregó a los Romanos y dirigió sus intereses a la Península ibérica.

C'est avec grand plaisir que je dédie cet article à Michael Blech, dont nous connaissons tous le vif intérêt pour les objets de terre-cuite et la sculpture de pierre de la péninsule ibérique¹. Dans le cadre de l'Institut Archéologique Allemand de Madrid, son expérience de chercheur et son aide me furent précieuses au cours de mes recherches sur la sculpture de pierre votive du Cerro de los Santos (Albacete), et je l'en remercie beaucoup.

Pour prolonger nos conversations sur la sculpture, je lui propose, dans cette contribution, une analyse stylistique de la tête sculptée trouvée dans le sanctuaire andalou de Torreparedones (Castro del Río, Baena, Cordoue), qui est conservée au Musée archéologique de Cordoue (Pl. 1, fig. 1) (Morena López, 1989, 164, Pl. XLII; Cunliffe et Fernández Castro, 1999, Pl. XLII). Ce sanctuaire est situé hors les murs, sur l'oppidum de Torreparedones au nord du río Guadajoz et au sud-est du río Guadalquivir, sur un site qui, à l'époque ibérique moyenne, paraît avoir contrôlé l'ample territoire limitrophe de l'actuelle province de Jaén (Morena López, 1997, 270-271).

La tête sculptée de Torreparedones (Castro del Río, Baena, Córdoba)

Elisabeth Truszkowski

Paris

HERE IS PRESENTED A STYLISTIC ANALYSIS OF A LOCAL LIMESTONE SCULPTURED HEAD FROM THE SANCTUARY OF TORREPEDONES (CASTRO DEL RÍO, BAENA, CORDOBA), IN WHICH ITS ORIENTALIZING FEATURES CAN BE APPRECIATED, VERY SIMILAR TO THE A GROUP WE DEFINED WITHIN THE VOTIVE FIGURINES OF THE SANCTUARY OF CERRO DE LOS SANTOS (ALBACETE). HOWEVER, TO THE VISUAL FEATURE CAN BE ADDED OTHER STYLISTIC ELEMENTS THAT ARRIVED TO THE IBERIAN PENINSULA IN THE TERRACOTTA MOULDS FROM SICILY AND WERE ALSO USED IN THE SANCTUARY OF DEMETER AT CARTHAGE IN THE 3RD CENTURY BC. IN THE WIDE CONTEXT OF THE VOTIVE FIGURINES FROM TORREPEDONES CANNOT BE EXCLUDED OTHER PUNIC MOULDS FROM SARDINIA THAT ARRIVED BY THE END OF THE SAME CENTURY, WHEN CARTHAGE LEAVES THE ISLAND TO THE ROMANS AND FOCUSED THE INTEREST TOWARD THE IBERIAN PENINSULA.

Il s'agit d'une tête en calcaire local pourvue d'une coiffure plate, en nappe, dont le bord inférieur joutait les épaules de la statuette. Le corps n'a pas été retrouvé dans la fouille. Les dimensions de la tête sont les suivantes: H. 6, 7 cm L. 7 cm Ep. de 4, 8cm à 6 cm (Morena López, 1997, 289).

Depuis les premières publications de cet objet votif (Morena López, 1989, 164, Pl. XLII; Rodríguez Oliva, 1996, 13-20, fig. 3; Vaquerizo Gil, 1999, 243-254, fig. 108; Cunliffe et Fernández Castro, 1999, Pl. XLV), la fouille de Torreparedones a été reprise, révélant une plus grande extension du contexte archéologique et faisant apparaître une première phase de construction au IV^e siècle, plusieurs phases de remaniement aux III^e et II^e siècles et d'abandon au début de l'empire (Cunliffe et Fernández Castro, 1988; 1999). A l'exception de la tête sculptée que nous présentons ici, la fouille livra une centaine d'ex-voto en pierre qu'elle permit de dater aux II^e et I^{er} siècles, à partir de l'époque de la reconstruction du sanctuaire vers 150. Au-delà de leur exécution sommaire et parfois schématique, ils s'inscrivent pourtant dans la tradition turdétane à forte empreinte orientalisante.

Vu la complexité du contexte archéologique et l'absence de parallèles parmi les sanctuaires du sud-est de la péninsule, tant dans l'architecture que le décor², on s'en tint à l'interprétation religieuse du site et à l'existence d'une divinité locale, sans doute d'origine méditerranéenne comme Astarté ou Tanit (Marin, 1990, 217-225), dont le culte aurait été assimilé dans la région à date plus haute que la construction du sanctuaire³. Dans la littérature archéologique récente, le sanctuaire de Torreparedones a été associé à la proximité d'eaux curatives, en raison de la présence d'ex-voto de pieds⁴, un type de dédicace pourtant connu du culte de *Dea Caelestis*, en Espagne et en Italie, pour être lié à la protection des voyages⁵.

Le nom de *Dea Caelestis* fut donné par les Romains à la déesse de la cité de Carthage, appelée Tanit ou Tinnit en punique. Si la propagation de son culte hors de Carthage n'est pas clairement attestée avant l'empire, elle semble toutefois avoir atteint auparavant le sud de l'Espagne (Halsberghe, 1984, 2203, 2209), là où, dès le III^e siècle, s'exerça la pression punicienne de Carthage (Koch, 2001, 271-274). Dans le contexte de Torreparedones, la formulation de l'inscription en latin gravée en hautes lettres sur le front de la tête sculptée implique bien sûr l'assimilation du culte de *Dea Caelestis*, mais aussi une adhésion des Romains qui, après Ilipa en 206, s'installent durablement dans le sud de la péninsule puis entrent véritablement en contact avec ce culte en Afrique (Halsberghe, 1984, 2210). Ainsi une datation de l'inscription serait-elle à envisager à partir du milieu du second siècle, qui coïncide, à Torreparedones, avec la phase de remaniement du sanctuaire.

Outre l'intérêt d'une telle direction de recherche, l'inscription d'un nom de divinité sur une statuette, qui était a priori un ex-voto, pose le problème archéologique du réemploi de l'objet. Il appartient donc de le situer dans les courants stylistiques péninsulaires, d'autant que l'absence de toute documentation le concernant nous rappelle le cas des ex-voto du sanctuaire du Cerro de los Santos (Albacete), dans le sud-est⁶. Il nous paraît donc intéressant de procéder pour la tête sculptée de Torreparedones comme nous l'avons fait pour la sculpture votive du Cerro de los Santos, cad. d'analyser la structure de la figure afin de dégager l'empreinte d'un style.

Dans cette perspective méthodologique, la tête sculptée prend d'emblée un éclairage certain, local d'abord, par sa forme du visage analogue à d'autres sculptures du même sanctuaire (Pl. 1, fig. 3) (Cunliffe et Fernández Castro, 1999, Pl. XLV), ainsi que dans un espace plus large du sud péninsulaire, par sa structure similaire à la tête du cippe

égyptisant de la nécropole punique de Villaricos (Astruc, 1951, 174, Pl. LII; Belén Deamos, 1997, 126) et aux parallèles votifs du IV^e siècle du Cerro de los Santos (Albacete)⁷ (Pl. 1, fig. 2).

Cette tête présente un visage ample, aux tempes larges, surmonté d'un front aussi large et bas. Quant à la partie inférieure du visage, elle conserve son amplitude jusqu'à la hauteur de la bouche, tandis que la mâchoire inférieure, fortement articulée, s'arrondit en s'avancant vers la pointe du menton. C'est un authentique type de visage orientalisant, dénué de modelé et de rythme, taillé en une surface plane, dont les exemplaires antérieurs de l'époque orientalisante péninsulaire sont dits "en galette"⁸. La seule zone qui en rompt la monotonie est celle des yeux qui, fichés dans leur barre horizontale, constitue l'élément séparateur entre les deux surfaces planes du front et du bas du visage. Leur définition dans un espace linéaire est pertinente de certains visages de la toreutique ibérique du VI^e-Ve siècle⁹. Elle est un trait de style conservé depuis les modèles de visages orientaux importés et imités au VIII-VII^e siècle dans la péninsule¹⁰ (Pl. 1, fig. 5).

La structure des visages orientalisants de Méditerranée occidentale n'est pas différente de celle des ivoires. Elle devient une constante dans la péninsule ibérique entre l'époque orientalisante et l'époque ibérique moyenne, à l'exemple du visage sculpté sur le cippe de Villaricos au VI^e-Ve siècle et d'un ensemble très homogène de têtes de la première époque du sanctuaire du sud-est, au tout début du IV^e siècle (Pl. 1). La forte structure de ce type de visage est encore accentuée par le plan plat du dessus de la tête et la calotte de cheveux taillée très près du crâne. Une formulation apparentée conforte la récurrence de ces éléments stylistiques de tradition orientale dans la péninsule après l'époque coloniale, notamment celle de la formulation du bonnet rond découvrant les oreilles, souvent citée sur les bronzes ibériques du Ve siècle et connue en Palestine par la plaque sculptée en relief de Dor¹¹. Elle est gravée sur une plaque en calcaire local du Ve siècle trouvée dans un port de l'île de Minorque (Baléares) (Nicolás et Sánchez, 1991, 419-430; Guerrero Ayuso, 2003, 171, fig. 6), et au Cerro de los Santos dans une série de têtes du groupe B, datables de la première époque du sanctuaire¹².

Alors qu'au Cerro de los Santos, les têtes de type A2¹³ (Pl. 1, fig. 4) présentent une restitution fidèle de la coiffure ondulée des modèles orientaux et égyptiens, l'artisan de la tête de Torreparedones n'a ajouté aucun détail à la coiffure en nappe et s'est même limité à ne la restituer que très sommairement, puisque les traces d'outils y sont encore visibles. En dehors du fait que chaque

atelier ibérique travaillait indépendamment des autres, ce qui est vrai, dans la péninsule, aussi bien du travail de la pierre que de l'orfèvrerie et des armes, ce détail évoque un espace chronologique certain entre l'époque de la taille de cette tête, au plus tôt au III^e siècle, et la proximité des modèles orientalisants. Cette distance chronologique est confirmée par l'inclinaison de la nappe de cheveux et la différence d'épaisseur entre le haut et le bas de la tête, qui signale l'abandon de la forme en cube encore attestée au Cerro de los Santos au IV^e siècle. Par contre, la mèche sculptée qui s'avance sur chaque joue est un élément syro-araméen¹⁴ transmis à la péninsule, où il fut encore imité au Ve siècle dans la sculpture masculine de bronze et de pierre¹⁵, puis au début du IV^e siècle au Cerro de los Santos (Pl. 1, fig. 2). Comme la coiffure mi-longue en nappe des têtes du type A2 du Cerro de los Santos (Pl. 1, fig. 4), cette mèche placée devant l'oreille définit toujours un personnage masculin. Ainsi, la compatibilité de la tête sculptée de Torreparedones avec le nom de *Dea Caelestis* s'avère-t-elle être peu plausible dans le cadre de la sculpture ibérique, si ce n'est à une époque de rupture du contexte historique. Vraisemblablement, la statuette n'était donc déjà plus identifiable comme objet votif au moment où fut gravée l'inscription. Était-elle déjà cassée? Ainsi comprendrait-on mieux qu'on ait utilisé la tête d'un ancien ex-voto pour inscrire un nom de divinité, ce que les traditions propres à la sculpture votive ibérique n'auraient pas permis d'envisager.

Taillé en un trait rectiligne de même largeur que la base du nez, le travail de la bouche se prolonge de commissures s'étirant loin dans les joues de manière graphique, qui est une constante dans la sculpture du Cerro de los Santos dès ses débuts, peu avant 400, et tient son origine de la sculpture des royaumes nord-syriens et ammonites du début du Fer I (Abou Assaf, 1980, Pl. VIII; Uberti, 1996, 1021-1033). Quant au travail des yeux de la tête de Torreparedones, il se répartit entre la barre horizontale du bord du front, qui constitue aussi la zone des sourcils, et la place haute des pommettes qui remontent vers les orbites et provoquent un effilement oblique de l'angle extérieur de l'œil vers la tempe. Ces éléments sont en tout point identiques à la tête A2 du Cerro de los Santos (Pl. 1, fig. 4), sur laquelle on reconnaît l'imitation de la technique de l'ivoire. D'ailleurs, l'un des traits de style qui caractérise les ivoires nord-syriens du IX^e-VIII^e siècle est l'absence de cou et l'avancée de la tête par rapport à la ligne d'épaules (Pl. 1, fig. 5), ce qui est attesté sur le haut-relief du Cerro de los Santos (Pl. 1, fig. 2), le cippe de Villaricos, et la figure fragmentaire de Torreparedones (Pl. 1, fig. 1).

Les divers éléments de structure évoqués

permettent en principe d'inclure cette tête dans le courant stylistique orientalisant péninsulaire qui est encore très actif au IV^e siècle, à l'exemple des ensembles homogènes constituant le groupe A défini au Cerro de los Santos (Pl. 1, fig. 4). L'autre figurine en pierre de Torreparedones confirme la citation orientalisante (Pl. 1, fig. 3) puisque la racine du nez est aussi bombée que le front et le nez rectiligne. A l'opposé, on remarque que le front de la tête sculptée de Torreparedones dite *Dea Caelestis* s'est aplati et que l'arête du nez descend dans le prolongement de cette surface (Pl. 2, fig. 1). De forme triangulaire, le nez occupe une place plus importante dans le visage et modifie du même coup la largeur de la bouche par rapport à celle de type orientalisant. En profil, l'espace situé entre la base du nez et la lèvre supérieure s'est considérablement réduit par rapport au visage du type de A2 du Cerro de los Santos, tandis que la lèvre supérieure s'avance légèrement. Enfin, le travail des yeux dans les orbites passe du système graphique de A2 à l'expression plastique de surfaces modelées, éléments laissant entrevoir l'interférence plus tardive de modèles hellénisés.

Un fragment de brûle-parfum du III^e siècle trouvé dans le sanctuaire de Déméter à Carthage (Pl. 2, fig. 2) (Cherif et Uberti, 1997, 13, n° 520, Pl. LX) nous paraît être pourvu d'un certain nombre d'éléments stylistiques proches de ceux de la tête de Torreparedones. Dans les deux cas, les yeux présentent une position du globe oculaire excentrée vers l'extérieur de l'orbite, un caractère qui se situe encore dans la filiation des yeux et orientalisants péninsulaire (Pl. 1, fig. 4) et puniques de Sardaigne¹⁶ (Pl. 2, fig. 5), d'autant qu'ils sont de grande taille et occupent toute l'orbite. En revanche, ce travail a été remanié, hellénisé, puisque l'extrémité des sourcils descend légèrement en bordure du front pour rejoindre la face supérieure du globe oculaire. On y reconnaît l'incidence des visages grecs du IV^e-III^e siècle, qui sont d'ailleurs bien représentés à Carthage dans le même contexte du sanctuaire de Déméter (Cheriff, 1997, Pl. LXI, LXXXII), et des monnaies en or de Carthage, du III^e siècle¹⁷. En résumé, la tête sculptée ibérique et le visage carthaginois de terre-cuite possèdent donc certains traits grecs en commun : la forme du nez et la ligne du profil.

En dépit de sa coiffure grecque à raie médiane et bandeaux, largement diffusée à partir de la fin du IV^e siècle et surtout au III^e siècle en Sicile et à Carthage, aussi bien dans la terre-cuite que sur les monnaies¹⁸, ce visage de terre-cuite (Pl. 2, fig. 2) trouvé en milieu punique présente, comme la tête ibérique, une collusion de deux tendances, orientalisante et hellénisée. Si ce phénomène de surimpression nous est familier des ateliers de

sculpture de la péninsule ibérique, en particulier du large corpus votif du Cerro de los Santos (Albacete), il contribue, à notre avis, à isoler le visage du brûle-parfum (Pl. 2, fig. 2) à la fois dans l'ensemble des brûle-parfum du sanctuaire de Déméter et dans celui des autres contextes de fouille de Carthage, notamment de la nécropole de Sainte-Monique (Delattre, 1923, 354-366). Dans ces contextes, les moules ayant servi à fabriquer les brûle-parfum ont été mis en place sous l'impulsion de la plastique de terre-cuite de Grande Grèce et sont venus de la Sicile punique, de Lilybée et Sélinonte¹⁹, comme ceux des brûle-parfum d'imitation qui jalonnent les dépôts votifs ibériques du sud-est et de Catalogne²⁰. Ainsi, le moule de Baena (Cordoue) est-il inspiré d'un visage grec de Sicile du IV^e siècle²¹. Il restitue le travail des paupières supérieures touchant la zone orbitale. Les globes oculaires sont légèrement bombés et divergents, d'un style qui a pu interférer dans la fabrication de la tête de Torreparedones. Dans le sud-est est attesté un type de visage en terre-cuite du III^e-II^e siècle dont les yeux, qui occupent tout l'espace de l'orbite, présentent une similitude avec Torreparedones²² (Pl. 2, fig. 3). Toutefois, le fait qu'ils soient bordés d'une paupière fine introduit une variante dont on ne sait si elle procède du modèle hellénistique ou de la tendance linéaire de tradition orientalisante encore très suivie dans la fabrication des visages de terre-cuite des sanctuaires du sud-est ibérique au III^e-II^e siècle²³ (Pl. 1, fig. 6).

Nous avons tenté de localiser la provenance d'une formulation des yeux attestée à Carthage au IV^e-III^e siècle dans la sculpture de pierre, puis son adaptation au visage d'un brûle-parfum remanié d'après un moule sicilien. L'assimilation d'un visage du type attesté dans le sanctuaire de Déméter (Pl. 2, fig. 2) à Torreparedones ne pose aucun problème à un artisan ibère familier d'une tradition péninsulaire ayant conservé beaucoup d'éléments de style orientalisant. Il est intéressant qu'il ait justement su intégrer au visage ibérique les seuls caractères hellénisés inscrits dans le moule de terre-cuite du brûle-parfum, à savoir le modelé des yeux et la structure du profil.

Dans le contexte de la romanisation des sanctuaires du sud-est, on observe, à La Luz (Verdoy, Murcia), le passage d'un modèle de terre-cuite de brûle-parfum à une tête sculptée en pierre (Lillo Carpio, 1995-1996, 109-111, fig. 24). Le même cas se serait donc présenté à Torreparedones, à la condition d'admettre que la tête soit contemporaine de l'inscription en latin. Or l'analyse stylistique a montré que sa datation pouvait remonter à la seconde moitié du III^e siècle, impliquant une antériorité de la sculpture sur l'inscription. A l'inverse d'une opinion assez

répandue qui ne voit aucun obstacle à l'occurrence d'un changement de culte, en raison de la présence «de peuplades d'origine punique» (García y Bellido, 1967, 140) dans cette région méridionale, il nous semble que, loin de plaider en faveur de la simultanéité des dates, le fait même de graver un nom en latin sur un objet d'un style enraciné dans une tradition ancienne tendrait plutôt à montrer qu'après l'installation des Romains en Hispanie et le remaniement des sanctuaires en place, la population indigène locale n'était pas unanimement disposée à reconnaître dans cette sculpture une «Dea Caelestis», et qu'il fallut donc indiquer le nom de la nouvelle divinité en grand, et sur le front, pour que l'on s'y habituât. Au IV^e siècle, dans plusieurs sanctuaires andalous et du sud-est ayant livré de nombreux ex-voto, le culte n'a pas été matérialisé par une statue représentant la divinité. Comme la représentation des cultes d'origine sémitique est toujours restée floue (Halsberghe, 1984, 2203), il est vraisemblable que la recherche s'appliquant aux sanctuaires ibériques concernés sera amenée à les envisager sous la forme de "thesauri".

Nous avons déjà signalé que le bris de la sculpture de Torreparedones (Pl. 1, fig. 1) s'était produit au niveau du cou, entraînant avec lui une fracture au ras de la coiffure, qui coïncide en fait avec le départ de la ligne d'épaules. Si l'on compare cette observation avec les ex-voto du Cerro de los Santos, l'on remarque que l'on a à faire dans les deux cas au type de la figure orientalisante, qui se caractérise par une quasi absence de cou. En revanche, ce trait de style est compensé par l'avancée du visage au-dessus du haut du corps, de telle sorte que le bas du visage se trouve placé sous la ligne d'épaules. Dans le cas de la sculpture de Torreparedones, le bas du visage coïncide avec la ligne inférieure de la coiffure, qui vient elle-même heurter la ligne d'épaules. On en déduit que la tête était moins projetée en avant que sur les documents à caractère orientalisant du Cerro de los Santos du IV^e siècle (Pl. 1), et qu'elle se trouvait au-dessus de la ligne des épaules. Stylistiquement, cette formulation indique une chronologie plus avancée que le IV^e siècle, mais en aucun cas d'époque romaine. Examinons le second objet votif de Torreparedones (Pl. 1, fig. 3). Il est intéressant pour les erreurs stylistiques qu'il présente et qui sont bien dues à un oubli de la manière précise de tailler selon la tradition. Malgré la structure encore orientalisante du visage, la tête n'est plus conçue comme projection au-dessus du corps et dans les épaules. Elle est sculptée sur un arrière plan qui fonctionne comme le fond d'un relief et qui n'a plus de lien organique avec le haut du corps. De toute évidence, cette figure fragmentaire peut être datée au plus tôt du second siècle. A contrario, on voit

très bien que la tête de «Dea Caelestis» de Torreparedones est d'une inspiration antérieure, et d'une main qui, en dehors de la grande qualité du travail, savait encore restituer la structure traditionnelle de l'ex-voto, tout en étant aussi attentive à redresser légèrement le haut du corps et sans doute les appuis²⁴, un trait qui montre une certaine avancée chronologique. En même temps, l'artisan adapta les modifications du visage venues de Grande Grèce par l'intermédiaire de Carthage. Nous proposons donc de dater cet objet de la fin du IIIe siècle.

Pour envisager la hauteur totale de cette figure, nous nous référons à ce que nous a enseigné le canon de la sculpture votive du Cerro de los Santos, à savoir une relation de 1 à 4 entre les dimensions de la tête et celles du corps²⁵. Sous toutes réserves de variantes locales, elle peut être étendue à la sculpture de tradition orientalisante turdétane et s'appliquer à l'ex-voto de Torreparedones, d'autant que d'autres statuettes votives du même contexte l'attestent (Vaquerizo, 1999, 252). La tête étant haute de 6 cm, la hauteur totale de la statuette sera estimée à 25 cm. Si l'on considère les objets du Cerro de los Santos des débuts du sanctuaire vers 400-380, les corps sont taillés en blocs massifs similaires qui dépassent rarement une hauteur de 30 à 40 cm. Etant donné la coiffure mi-longue en nappe de la tête sculptée de Torreparedones, la figure entière devait être d'une configuration apparentée à la statuette punique de Bithia²⁶, vers 300, dont nous avons rapproché un ex-voto du Cerro de los Santos pour sa structure et la position similaire des bras²⁷. Si un modèle punique du vaste dépôt de Bithia est venu de Sardaigne dans le sud de la péninsule ibérique au cours du IIIe siècle, il fut accompagné d'un autre type d'objet comme le moule de fabrication locale de Tharros²⁸ (Pl. 2, fig. 5) dont la formulation est

attestée en même temps sur une série tardive de stèles du tophet de Sulcis (Bartoloni 1986, n° 324, Pl. LV; Lilliu, 1944, 310, Pl. V, n° 39). Une figure aux jambes découvertes y est représentée, dont on a une imitation dans un relief de Torreparedones (Cunliffe et Fernández Castro, 1999, 343-344, fig. 6.6; Morena López, 1989, 152, Pl. XX, 157, Pl. XXVIII) (Pl. 2, fig. 4). Comme la reprise du conflit entre Rome et Carthage en 238 s'accompagne de la cession de la Sardaigne puis de la Sicile à Rome, il faut considérer que ce moment constitue l'ultime étape de départ des moules puniques sardes vers Carthage puis l'Espagne, vers laquelle se tourne alors la politique barcide. Ayant suivi la même voie de transfert, un moule de visage de brûle-parfum comme celui du sanctuaire de Déméter à Carthage impliquerait une datation de la tête sculptée de Torreparedones dans le dernier quart du IIIe siècle.

Nous avons évoqué ci-dessus le moule d'inspiration sicéliote provenant de Baena (Cordoue), une localité qui se trouve dans la proximité méridionale de Torreparedones. C'est là aussi que fut trouvée une sculpture féminine inspirée du type hellénistique de la *Pudicitia* (León, 1998, 154, n° 46), dont la structure conserve également une forte empreinte orientalisante ibérique²⁹. On a indiqué récemment que cet objet aurait été trouvé avant 1839 dans la localité de Torreparedones et non dans celle de Baena (Cunliffe et Fernández Castro, 1999, 26, fig. 2.5). Si un atelier de sculpteurs sur pierre reste à localiser ici ou là, son existence ne fait plus aucun doute à l'intérieur de ce périmètre turdétan. Ainsi établissons-nous une relation entre la tête sculptée de Torreparedones, qui est une création d'atelier, et l'atelier qui, peu de temps après au cours du second siècle, tailla la sculpture féminine de Baena (Cordoue), dans un style traditionnel mais tout aussi original qu'elle.

NOTES:

1. Blech et Ruano Ruiz, 1992, 70-101. Blech, 2001, in Almagro, Arteaga, Blech, Ruiz Mata et Schubart, 283-327. Blech, in Blech, Koch et Kunst, 2001, 423-470.
2. Suggérés par un relief trouvé à Torreparedones, représentant deux jeunes filles procédant à une scène cultuelle dans un cadre architectural composé d'une colonne cannelée ayant pour chapiteau un lion couché. Serrano Carillo et Morena López, 1988, 245-248. Si le lion couché rappelait évidemment les nombreux félins de la sculpture funéraire turdétane des VIe et Ve siècles, on ne trouve rien d'équivalent dans l'architecture des temples de La Luz et de La Encarnación dans le sud-est ibérique qui furent remaniés au cours du IIe siècle. Ramallo, 1993, 117-144. Ramallo, 1991, 39-65.
3. A propos du dépôt votif et du culte du sanctuaire de Torreparedones, Vaquerizo Gil, 1997, 297-327, en souligne pertinemment la forte empreinte orientalisante, qui perdura jusqu'à la basse époque.
4. Vaquerizo Gil, 1999, 249, 254-257. Comme le dépôt votif voisin d'Ategua, le sanctuaire turdétan de Torreparedones a livré de nombreux ex-voto de pieds et de jambes représentées jusque sous le genou.
5. Dalles inscrites d'Italica, de Tarragone: García y Bellido, 1967, 141-144. Bien que des dédicaces similaires à Caelestis soient plutôt connues au IIe-IIIe siècle ap. J.-C. à Rome, en Italie et en Espagne, elles concernent la protection particulière que la déesse semble avoir donné à ses adeptes au cours de leurs voyages, lors du départ et du retour dans la mère-patrie, *itus et reditus*. Halsberghe, 1984, 2222.
6. Aucune source écrite ni inscription n'indique la nature de la divinité du plus grand sanctuaire ibérique, par l'ampleur de sa production votive et sa longévité. Truskowski, 2005.
7. Cerro de los Santos. MAN 7626. Truskowski, 2005, n° 13, Pl. 12. H. conservée 23 cm.
8. Cerro de los Santos. MAN 7706. Truskowski, 2005, n° 5, Pl. 4. Vers 400.
9. Plaques de bronze de El Berrueco ((Salamanque), passe-bride, éléments de harnachement. Marín Ceballos, 1978, 25-26, fig. V.
10. Plaques d'ivoire de style nord-syrien trouvées dans le palais sud-ouest de Nimrud. Mallowan, 1974, 576, fig. 535-536. Fin du VIIIe siècle.
11. Modèle de sculpteur de Tell Dor en Phénicie où la tête est taillée en creux à la manière égyptienne sur une plaque de calcaire. Stern, 1991, 98-99, Pl. IX, 1-2. Début ou milieu du VIIe siècle. Les Phéniciens paraissent avoir adopté ce type de bonnet égyptien dès le XIIIe siècle. On le reconnaît sur la fresque du voyage en bateau d'une tombe tumulaire de Kilizbel en Anatolie, en écho aux contacts commerciaux que la Phénicie y entretenait. Mellink, 1971, Pl. 52, fig. 14-15, sur les ivoires de Megiddo-Samarie de la fin du VIIIe siècle. Loud, 1939, Pl. 4, n° 32-33. Gubel, 1987, 123, fig. 17, et les œufs d'autruche de Gouraya. Astruc, 1954, 36.
12. Truskowski, 2005, B1-B4, n° 209-212, Pl. 84.
13. Cerro de los Santos. MAN 7557. H. 14 cm. Truskowski, 2005, n° 194, Pl. 74. H. 14 cm Ep. 14 cm.
14. Stèle syro-araméenne de Marash, vers 700. Orthmann, 1971, 89, 524, A/1, Pl. 43 h.
15. Sur le bronze de Badajoz, Ve siècle, et sur la tête masculine d'Elche, fin du Ve siècle. Almagro Basch, 1979, 142-145, Pl. 15 a-b. British Museum. H. 38, 5cm. Ramos Molina, 2000, Pl. 15, fig. V.
16. Moule A 44 de la collection Pesce, Cagliari. IIIe siècle. Garbini, 1993, p. 104, Pl. IX, fig. 1.
17. *Hannibal ad portas*, 2004, 235, n° 11. Anneau d'or avec une représentation de Heraklès jeune. IIIe siècle. Carthage, Musée National.
18. Monnaies d'argent siculo-puniques du musée de Palerme, série apparentée des monnaies de bronze de Carthage à représentation de Tanit au droit, et monnaies d'or de Carthage trouvées en Sardaigne, du IVe siècle. Moscati, 1972, 463-464.
19. A Lilybée et Sélinonte, ils sont attestés à partir du IVe siècle. Rindelaub, 1995, 55-62.
20. Leur répartition est datable au IIIe-IIe siècle et concerne Ibiza, le sud-est péninsulaire, le pays valencien et la Catalogne, mais peu dans le sud de la péninsule à l'exception de Cadix. Almagro-Gorbea, 1980, 249-254. Bonet Rosado, 1997, 137, 145, Pl. I, fig. 2 de Puntal dels Llops. Ruiz de Arbulo, 1994, 155-171, fig. 2 de Pontós (Girona). Blech, 2001, in *Protohistoria*, 323, fig. 2 d'Ampurias.
21. L'auteur attribue cet objet de terre-cuite au façonnage d'un atelier de coroplastes de Baena, près de Cordoue, et le date du IVe siècle. H. 17, 5 cm L. 12, 6 cm Ep. 5, 5 cm. Blanco Freijeiro, 1967, 89-92, fig. 1-2.
22. García Cano, Iniesta Sanmartín et Page del Pozo, 1991-1992, 80, fig. 3. Nünnerich Asmus, 1999, Pl. 11c.
23. Au Castillo de Guardamar (Alicante) et à Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia), on observe différents modes d'assimilation, parmi lesquels la persistance de la zone oculaire linéaire. Le seul élément nouveau est le découpage hellénistique de l'iris. Abad Casal, 1992, 237, Pl. II. García Cano, Iniesta Sanmartín et Page del Pozo, 1991-1992, 80, fig. 4.
24. Phénomène particulièrement visible dans la sculpture du Cerro de los Santos, et dans le souci permanent de l'atelier d'adapter certaines influences hellénistiques et romaines sans pour autant modifier trop radicalement la structure traditionnelle de l'ex-voto, jusqu'à la fin de la République et aux débuts de l'Empire. Truskowski, 2005, *passim*.

25. Paramètres fournis par l'orant n° 108 du Cerro de los Santos, la seule sculpture retrouvée entière. Musée Archéologique National, Inv. 7626. Sur cet orant que nous avons daté vers 300, la tête mesure 15 cm pour une hauteur totale de la sculpture de 62 cm, un rapport qui se vérifie que les objets orientalisants de la première époque du sanctuaire. Truskowski, 2005, n°108, Pl. 46.
26. Uberti, 1973, n° 46, p. 61, Pl. IX. H. 21 cm L. 10, 5 cm. Dans ce groupe d'objets du dépôt votif, le geste de la main droite qui se porte vers le cou est imité d'un ivoire de Tell Dor en Palestine. Stern, 1991, 98-99, Pl. XII. VIIIe siècle.
27. Cerro de los Santos. Musée d'Albacete Inv. 4330. H. 18 cm (acéphale). Truskowski, 2005, n° 103, Pl. 44. Geste similaire aux figurines de Bithia et à celui de l'ivoire de Tell Dor, cf. note précédente.
28. Dont nous avons comparé le travail des yeux à celui de la tête sculptée de Torreparedones, cf. ci-dessus note 15.
29. Frontalité de la sculpture et position des bras. Truskowski, 2005, notes 1109, 1111, Pl. 61.

BIBLIOGRAPHIE:

- A ABAD CASAL, L. (1992): "Terracotas ibéricas del Castillo de Guardamar", *Estudios de Arqueología ibérica y romana. Homenaje a E. Pla Ballester*. Valence, 225-240.
- ABOU ASSAF, A. (1980): "Untersuchungen zur ammonitischen Rundbildkunst", *UF*, 12.
- ALMAGRO BASCH, M. (1979): "Über einen Typus iberischer Bronze-Exvotos orientalischen Ursprungs", *MDAI (M)*, 29, 133-183.
- ASTRUC, M. (1951): "La necrópolis de Villaricos", *Informes y Memorias*, 25. Madrid.
- ASTRUC, M. (1954): "Supplément aux fouilles de Gouraya", *Libyca*, 2.
- CHERIF, Z., UBERTI, M.L. (1997): *Terres-cuites puniques de Tunisie*.
- DELATTRE, R.D. (1923): "Une cachette de figurines de Déméter et de brûle-parfum votifs à Carthage", *CRAI*.
- BARTOLONI, P. (1986): *Le stele di Sulcis*. Rome.
- BELÉN DEAMOS, M. (1997): "Religious Aspects of Phoenician-Punic Colonization in the Iberian Peninsula: the Stelae from Villaricos, Almería", en M. Balmuth (ed.), *Encounters and Transformations: The Archaeology of Iberia in Transition*, 121-133.
- BISI, A.M. (1978): "A proposito di alcune stele del tipo delle Ghorfa al British Museum", *Antiquités Africaines*, 12, 21-88.
- BLANCO FREIJEIRO, A. (1967): "Un molde de terracota, de Baena", *Noticiario arqueológico de AespA*, 40, 89-92.
- BLECH, M., RUANO RUIZ, E. (1992): "Zwei iberische Skulpturen aus Úbeda la Vieja", *MDAI (M)*, 33, 70-101.
- BLECH, M. (2001): "Los Griegos en Iberia", en M. Almagro, O. Arteaga, M. Blech, D. Ruiz Mata et H. Schubart, *Protohistoria de la Península ibérica*. Barcelona, 283-327.
- BLECH, M. (2001): "Die Iberer", en M. Blech, M. Koch et M. Kunst, *Hispania Antiqua. Denkmäler der Frühzeit*. Mainz, 423-470.
- BONET ROSADO, H. (1997): "Lugares de culto edetans: propuesta de definición", *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 18, 115-146.
- CUNLIFFE, B., FERNÁNDEZ CASTRO, M.C. (1988): *The Badajoz Project. Excavations at Torreparedones 1988*. Oxford.
- CUNLIFFE, B., FERNÁNDEZ CASTRO, M.C. (1999): *Torreparedones and its Hinterland*, Monograph 47. Oxford.
- EINGARTNER, J. (2003): "Überlegungen zum religiösen Hintergrund nordafrikanischer Reliefstelen des Saturn und der Dea Caelestis", en P. Noelke, (ed.), *Romanisation und Resistenz*. Mainz, 601-608.
- GARBINI, G. (1993): "La dea di Tharros", *RSF*, XXI.
- GARCÍA CANO, J.M., INIESTA SANMARTIN, A., PAGE DEL POZO, V. (1991-1992): "El santuario ibérico de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)", *AnMurcia*, 7-8.
- GARCÍA CANO, J.M., INIESTA SANMARTIN, A., PAGE DEL POZO, V. (1991-1992): "El santuario ibérico de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)", *AnMurcia*, 7-8, 75-82.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1967): *Les religions orientales de l'Espagne romaine (EPRO, 5)*. Paris.
- GUBEL, E. (1987): *Phoenician Furniture*. Louvain.
- GUERRERO AYUSO, V.M. (2003): "Colonos e indígenas en las Baleares prerromanas", *XVIII Jornadas de arqueologia de Eivissa*. Eivissa, 145-203.
- HALSBERGHE, G.H. (1984): "Le culte de Dea Caelestis", in *ANRW II*, 17, 4, Berlin, 2203-2223.
- HANNIBAL AD PORTAS, Katalog der Ausstellung im Landesmuseum Karlsruhe (2004).
- KOCH, M. (2001): "Überlegungen zur Geschichte der iberischen Halbinsel im 1. Jahrtausend v. Chr.", in Blech, M., Koch, M., Kunst, M., *Hispania Antiqua*. Mainz, 235-274.
- LEÓN, P. (1998): *La sculpture des Ibères*, Paris.
- LILLO CARPIO, P. A. (1995-1996): "El peribolos del templo el santuario de La Luz y el contexto de la cabeza marmórea de la diosa", *AnMurcia*, 11-12.
- LILLIU, G. (1944): "Le stele puniche di Sulcis (Cagliari)", *MonAnt* 40.

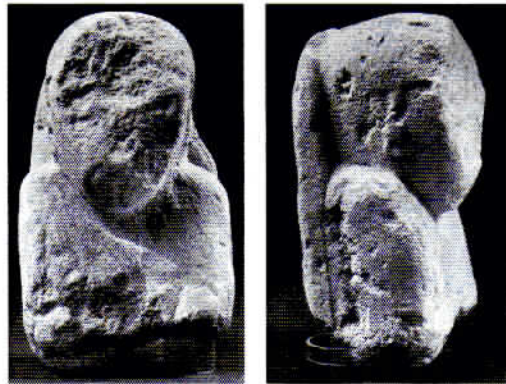
- 100
- LOUD, G. (1939): *The Megiddo Ivories*. Chicago.
 - MALLOWAN, M. (1974): *Ivories from Nimrud. 3. Furniture from SW. 7 Fort Shalmanese*. Londres.
 - MARÍN CEBALLOS, M. C. (1978): "Documents pour l'étude de la religion phénico-punique dans la péninsule ibérique: Astarté", in *Actes du deuxième congrès international d'études des cultures de la Méditerranée occidentale*, vol. II, Alger, 1978, 25-26, fig. V.
 - MARÍN, M. C. (1990): "Dea Caelestis en un santuario ibérico. El mundo púnico", *Historia, Sociedad y Cultura*. Cartagena, 217-225.
 - MELLINK, M. (1971): "Excavations at Karatas-Semayük and Elmali, Lycia, 1970", *AJA* 75.
 - MORENA LÓPEZ, J. A. (1989): *El santuario ibérico de Torreparedones, Castro del Río, Baena, Córdoba*. Cordoue.
 - MORENA LÓPEZ, J. A. (1997): "Los santuarios ibéricos de la provincia de Córdoba", *Quaderns de Prehistòria u Arqueologia de Castelló*, 18, 269-295.
 - MOSCATI, S. (1972): *I Fenici e Carthagine*. Turin.
 - NICOLÁS, J. C., SÁNCHEZ, J. (1991): "El gravat amb figura egíptiant del port de Ciutadella", *Revista de Menorca*, III, 419-430.
 - NÜNNERICH ASMUS, A. (1999), *Helligtümer und Romanisierung auf der iberischen Halbinsel. Überlegungen zu Religion und kultureller Identität*. Mainz.
 - ORTHMANN, W. (1971): *Untersuchungen zur spätethitischen Kunst. Saarbrücker Beiträge zur Altertumskunde 8*. Bonn.
 - PICARD, G.-Ch. (1965): "Les influences classiques sur le relief religieux africain", *Le rayonnement de civilisations grecque et romaine sur les cultures périphériques. 8^e Congrès International d'Archéologie Classique, Paris (1963)*, 237-244.
 - RAMALLO, S. (1993): "La monumentalización de los santuarios ibéricos en edad tardo-republicana". *Ostraka. Rivista di Antichità*, II, 1, 117-144.
 - RAMALLO, S. (1991): "Un santuario de época tardorrepublicana en La Encarnación, Caravaca, Murcia", *Cuaderno de Arquitectura Romana*, 1, 39-65.
 - RAMOS MOLINA, A. (2000): *La escultura ibérica en el Bajo Vinalopó y en el Bajo Segura*. Elche.
 - RINDELAUB, A. (1995): "Thymiateria in Form einer Frauenprotome im Rijksmuseum van Oudheden in Leiden", *OMRO* 75, 55-62.
 - RODRÍGUEZ OLIVA, P. (1996): "Las primeras manifestaciones de la escultura romana en la Hispania meridional", *Actas de la II Reunión sobre escultura romana en Hispania*. Tarragone, 13-20.
 - RUIZ DE ARBULO, J. (1994): "Los cernos figurados con cabeza de Coré. Nuevas propuestas en torno asu denominación, función y origen", *Saguntum*, 27, 155-171.
 - SERRANO CARILLO, J., MORENA LÓPEZ, J. A. (1988): "Un relieve de baja época ibérica procedente de Torreparedones (Castro del Río-Baena. Córdoba)", *AespA*, 61, 245-248.
 - STERN, E. (1991): "Phoenician Finds from Tell Dor, Israel", *RSF*, 19, 1.
 - TRUSZKOWSKI, E. (2005): *Etude stylistique de la sculpture votive du sanctuaire ibérique du Cerro de los Santos (Albacete, Espagne)*, Monographies Instrumentum 29, (sous presse).
 - UBERTI, M. L. (1973): *Le figurine fittili di Bitia*. Cagliari.
 - UBERTI, M.L. (1996): "Protomi egittizzanti in calcare: Amman, Cartagine, Cagliari", in Acquaro, E. (ed.), *Alle soglie della Classicità. Il Mediterraneo tra tradizione e innovazione. Studi in onore di Sabatino Moscati*. Pise-Rome.
 - VAQUERIZO GIL, D. (1997): "Testimonios de religiosidad ibérica en territorio de la actual provincia de Córdoba", *Quaderns de Prehistòria u Arqueologia de Castelló*, 18, 297-327.
 - VAQUERIZO GIL, D. (1999): *La cultura ibérica de Córdoba*. Córdoba, 243-254.

CRÉDITS PHOTOGRAPHIQUES:

Pl. 1, fig. 2.4: InstNegMadrid. Photos P. Witte. Pl. 1, fig. 2: R19-94-15; R198-94-9. fig. 4 : R 19-94-18 ; R19-94-4.
 Pl. 1, fig. 1. Pl. 2, fig. 1 : Cunliffe et Fernández Castro, 1999, Pl. XLII. Pl. 1, fig. 3: Cunliffe et Fernández Castro, 1999, Pl. XLV. Pl. 1, fig. 5: Mallowan, 1974, fig. 535. Pl. 1, fig. 6 : Abad Casal, 1992, Pl. II. Pl. 2, fig. 3: Nünnerich Asmus, 1999, Pl. 11c. Pl. 2, fig. 4 : Cunliffe et Fernández Castro, 1999, fig. 6. 6. Pl. 2, fig. 5: Garbini, 1993, Pl. IX, fig. 1



1. Torreparedones



2. Cerro de los Santos



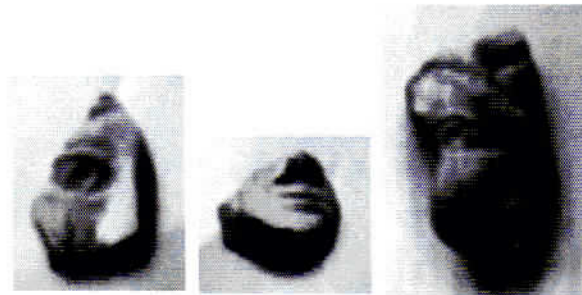
3. Torreparedones



4. Cerro de los Santos



5. Nimrud



6. Guardamar (Alicante)



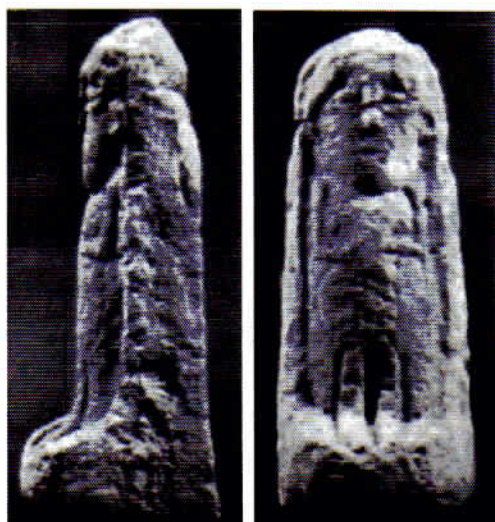
1. Torreparedones



2. Carthage



3. Coimbra (Jumilla)



4. Torreparedones



5. Tharros

Eine hellenistische Hermes-Herme in Córdoba

Othmar Jaeggi

Archäologisches Seminar, Universität Basel

RESUMEN / ABSTRACT

El Museo Arqueológico de Córdoba conserva el fragmento de una herma, procedente de los Altos de Sta. Ana de Córdoba, con la representación de Hermas en forma de un atleta joven con una cinta en el cabello. Tanto por su estilo como por su iconografía no se conocen paralelos en la Península Ibérica. En cambio se trata de una categoría de monumentos bien conocida y documentada en la parte oriental del Mediterráneo. Por tanto, es de suponer que la herma de Córdoba fue creada en esta zona y exportada posteriormente. El grupo más numeroso de hermas comparables proviene de la isla de Delos, donde se fechan en la segunda mitad del s. II, y en la primera mitad del s. I, a. C. —una datación que también parece válida para la cabeza de Córdoba. Como prueban un ejemplar de Delos con un *kerykeion* pintado sobre el fuste, e inscripciones dedicatorias en otros, se trata de representaciones del dios Hermes y no de retratos de príncipes o reyes helenísticos, como se ha especulado en varios casos. A estas hermas se les asignaba una función protectora y se colocaban y veneraban en *gymnasia* y en casas particulares. De manera que el Hermes de Córdoba pudo estar colocado en una casa privada como un elemento protector para sus habitantes.

THE MUSEO ARQUEOLÓGICO OF CÓRDOBA KEEPS THE FRAGMENT OF A HERMA COMING FROM LOS ALTOS DE STA. ANA, CÓRDOBA, WHICH IS A REPRESENTATION OF HERMES AS A YOUNG ATHLETE WITH A RIBBON IN THE HAIR. BOTH THE STYLE AND ICONOGRAPHY HAVE NO PARALLELS IN THE IBERIAN PENINSULA. IN EXCHANGE, IT IS A KIND OF MONUMENT WELL-KNOWN AND DOCUMENTED IN THE EASTERN MEDITERRANEAN. THEN, IT IS TO BE SUPPOSED THAT THE HERMA FROM CÓRDOBA WAS MADE IN THAT AREA AND LATTER EXPORTED. THE MOST IMPORTANT GROUP OF HERMAS TO COMPARE COMES FROM THE DELOS ISLAND, WHERE THEY ARE DATED WITHIN THE SECOND HALF OF THE 2ND CENTURY AND THE FIRST HALF OF THE 1ST CENTURY B.C. —DATE THAT ALSO SEEMS APPROPRIATE FOR THE HEAD FROM CÓRDOBA. AS PROOF AN EXAMPLE FROM DELOS SHOWING A PAINTED *KERYKEION* ON ITS SHAFT AND INSCRIPTIONS IN OTHER ONES, THEY ARE REPRESENTATIONS OF THE GOD HERMES AND NOT PORTRAITS OF HELLENISTIC PRINCES AND KINGS AS HAS BEEN SPECULATED IN SOME CASES. THESE HERMAS HAD A PROTECTIVE FUNCTION AND WERE PUT AND VENERATED IN GYMNASIA AND PRIVATE HOUSES. SO, THE HERMES FROM CÓRDOBA COULD BE SET IN A PRIVATE HOUSE AS A PROTECTIVE ELEMENT FOR ITS HABITANTS.

103

Das Museo Arqueológico von Córdoba beherbergt eine Hermenbüste aus Marmor (Abb. 1-7)¹, die weder in stilistischer noch ikonographischer Hinsicht Vergleichsmöglichkeiten auf der Iberischen Halbinsel findet. Obwohl keine genauen Informationen zu Fundumständen und Kontext vorliegen, scheint zumindest die Herkunftsfrage geklärt: Wie der Verkäufer des Stücks angab, wurde es zusammen mit einer Sphingenskulptur und einem Tiberiusporträt auf dem Hügel Altos de Santa Ana in der Calle Angel Saavedra Nr. 5 in Córdoba gefunden. Am 3. Juli 1985 gelangten die drei Skulpturen in den Besitz des Museo Arqueológico von Córdoba (Vicent Zaragoza, 1984/1985, 57).

Die Schulterbüste eines jungen Mannes weist im heutigen Zustand eine maximale Höhe von 28 cm und eine Breite von 20 cm auf. Der Kopf misst vom Kinn bis zum Scheitel 17,5 cm. Zu Qualität und Herkunft des Marmors liegen keine Angabe vor. Die Büste entspricht dem obersten, separat gefertigten Teil einer Herme, wie auf beiden Seiten die nur

noch teilweise vorhandenen Abarbeitungen und Einlasslöcher für die wohl in Bronze gefertigten Armansätze belegen (Abb. 3, 4). Vom Halsansatz zieht eine unregelmässige Bruchkante schräg nach unten, so dass nur noch im hinteren Bereich ein Teil der ursprünglichen, geraden Standfläche erhalten ist. Der vordere Teil des Kinns, die Nase und die Mittelpartie der Lippen sind weggebrochen. Die ausgesplitterte Bruchstelle auf dem rechten Wangenknochen stammt wohl von einem heftigen Schlag. Bestossungen entstellen die rechte Augenbraue, kleinere Kratzer und Beschädigungen überziehen Gesicht und Haarpartie.

Das Fragment zeigt den Kopf eines jungen, bartlosen Mannes mit eng anliegendem, kurzen Haar, der ruhig geradeaus blickt. Die ursprünglich gesondert gefertigten Augen – vermutlich aus Marmor mit einer Iris aus Glaspaste – sind heute verloren, so dass die tief gehenden Höhlungen dem Gesicht fälschlicherweise einen maskenhaften Eindruck verleihen. Knapp gebildete Lider umschmiegten organisch die verlorenen Augäpfel.

Schlanke und gleichzeitig kräftige Formen charakterisieren Gesicht und Schädel. Über den Augen wölbt sich die Unterstirn zu einem querverlaufenden Wulst. Von den leicht hervorstehenden Jochbeinen ziehen die Wangen in sanftem Schwung zum markanten, aber nicht zu breiten Kinn hin ein. Unter dem festen, faltenfreien Karnat zeichnen sich keine mimischen Regungen ab. Der Mund mit weichen, fast feminin anmutenden Lippen ist leicht geöffnet. Die relativ kleinen Ohren weichen von einander in einigen kleineren Details ab (Abb. 3. 4). In beiden Fällen erwecken aber die fleischigen Ohrmuscheln den Eindruck von Schwellungen, die zusammen mit der Kurzhaarfrisur den Mann als Athleten, genauer als Ringer oder Boxer bezeichnen.

Kurze Locken ziehen in Wellenbewegungen vom Haaransatz über der Stirne nach rechts und an den Schläfen nach hinten (Abb. 1). Die vorderen Lockenreihen sind am plastischsten ausgearbeitet. Gebohrte Kanäle gliedern die flammenförmigen, spitz zulaufenden Haarbüschel in zwei bis maximal drei Strähnen. Nach hinten zu erfährt die Frisur eine zunehmend summarische, am Hinterkopf nur noch eine grobe Ausarbeitung. Im Haar trägt der Mann eine Binde, die wohl am Hinterkopf verknotet war, wobei die flüchtige Ausarbeitung und der heutige Zustand der Oberfläche dieses Detail nicht erkennen lassen (Abb. 2). Die annähernd rechteckige, flach abgearbeitete Einsatzfläche mit einem Stiftoch auf dem Scheitelpunkt, direkt hinter der Binde, bot einer heute verlorenen, wohl ebenfalls in Bronze gearbeiteten Applike Halt (Abb. 7).

Zu dieser Art von Hermenbüste mit der Darstellung eines jugendlichen Athleten sind keine Parallelen auf der Iberischen Halbinsel bekannt. Hingegen handelt es sich um eine im Osten des Mittelmeerraums gut dokumentierte Gruppe von Monumenten. Beispiele liefern Fundorte wie Milet, Delos, Eretria und der Piräus². Von den bisher publizierten Hermen stammt die grösste Gruppe aus Delos³: Der Gott Hermes erscheint jeweils als jugendlicher, bartloser Athlet mit kurzem Haar und meistens einer Binde. Zum Vergleich mit der Herme aus Córdoba bietet sich unter anderen das qualitativ hochstehende Exemplar aus der Maison de l'Hermès an (Abb. 8. 9)⁴: Wie bei dem andalusischen Exemplar entspringen die Haare über der Stirn in kurzen, geschwungenen Locken. Die Binde trennt den vorderen, detailreich und plastisch gestalteten Haarkranz von der flachen, weniger sorgfältig ausgearbeiteten Frisur am Hinterkopf. Die Gesichtszüge sind wie bei unserem Stück jugendlich schön, ohne Falten und Anspannungen wiedergegeben. Ein flach hervorgewölbter Wulst

zieht sich über die Unterstirn. Weiche, sanft geschwungenen Lippen bilden den Mund. Ein anderer Hermentyp, der aus der Region des Gymnasiums stammt, liefert eine Parallele für separat gefertigte, eingesetzte Augen bei einem jugendlichen Hermes (Abb. 10)⁵. Seine in Marmor gearbeiteten Augäpfel umschlossen jeweils eine wohl aus Glas gebildete Iris. Die geschichtlichen Ereignisse der Insel lassen an eine Entstehung der Hermen in der Zeit vom späten 2. und der ersten Hälfte des 1. Jhs. v. Chr. denken⁶. Die stilistische Verwandtschaft erlaubt es, ihre Datierung auf das Stück aus Córdoba zu übertragen.

Ein weiteres, sehr gutes Vergleichsbeispiel stammt aus dem Piräus und befindet sich im dortigen Museum⁷. Es handelt sich um ein unpubliziertes Fragment einer späthellenistischen Herme und zeigt ebenfalls den Kopf eines jungen Mannes mit ruhigem Gesichtsausdruck, ebenmässigen Zügen ohne Falten, leicht geöffnetem Mund mit weichen Lippen und flachem Wulst über den Augen. Wie bei dem Stück in Córdoba entspringt das kurze Haar über der Stirn in wellenförmig geschwungenen, vorne spitz zulaufenden Strähnen. In ähnlicher Weise gliedern gebohrte Kanäle die Locken in zwei bis drei parallele Strähnen. Die Haarbinde trennt den vorderen Haarkranz von der flacher und gröber bearbeiteten Frisur am Hinterkopf ab. Abweichend zeigt der Kopf aus dem Piräus einen weit herabreichenden Backenbart, normal gestaltete Ohren und keine eingelegten Augen. Qualitativ steht er deutlich hinter der spanischen Herme zurück, wie deren feiner definierten Gesichtszüge und die genauere, detailreiche Ausarbeitung der Frisur deutlich machen.

Verschiedene Hermen aus Delos und anderen Fundorten wurden bereits als Porträts hellenistischer Machthaber gedeutet, eine Lektüre, die auch A.M. Vicent Zaragoza für das Stück aus Córdoba in Betracht zog (1984/1985, 58 f.). Die Athletenikonographie einiger Herrscher, insbesondere der Ptolemäer, weist tatsächlich gewisse Ähnlichkeiten mit Darstellungen des jugendlichen Hermes auf und inspirierte diese Deutungen⁸. Das eben erwähnte Stück aus Delos (Abb. 8. 9) mit einem aufgemalten Kerykeion auf dem Hermenschaft und Weihinschriften auf anderen Exemplaren belegen aber, dass es sich tatsächlich um Hermesdarstellungen handeln muss⁹. Die voneinander abweichenden, ‚individuellen‘ oder ‚porträthafter‘ Züge, die verschiedene Autoren erkennen wollten, erklären sich als eine ‚Personalisierung‘, d. h. als eine gewisse Angleichung des Gottes an seine Stifter und Verehrer¹⁰: Solche Hermen standen – wie die beiden abgebildeten Exemplare aus Delos – im

Gymnasion oder im Haus, um eine ganz persönliche Schutzfunktion auszuüben¹¹. Hermes erscheint nicht unnahbarer, sondern mit seinem differenzierten Äusseren als Gott, der seinen Schutzbefohlenen nahe steht.

Die Deutung als Hermes gibt auch eine befriedigende Erklärung für das Stifloch und die Einsatzlücke auf dem Scheitel der Herme in Córdoba (Abb. 7): Bei der verlorenen Applike muss sich um einen *apex* gehandelt haben. Ein gutes Beispiel für einen solchen *apex* gibt der Jüngling von Marathon, eine Bronzestatue aus dem mittleren 4. Jh. v. Chr.¹². Das Blatt in Verbindung mit einem Diadem wird oft von Athleten und gerne auch von Hermes Enagonios, dem Schutzpatron des Gymnasions getragen¹³.

Die Vergleiche aus dem östlichen Mittelmeer

legen den Schluss nahe, dass die späthellenistische Herme aus Córdoba als Importstück aus Griechenland oder Kleinasien nach Spanien gelangte. Ursprünglich mochte sie für eine Stiftung in ein Gymnasion gearbeitet worden sein, vielleicht als Auftragsarbeit von Ringern, worauf die geschwollenen Ohren deuten könnten. Unklar bleibt, wann das Stück verhandelt und verschickt worden ist. Die angegebene Fundstelle, der Hügel Altos de Santa Ana, liegt im Bereich der frühesten römischen Siedlung von Córdoba¹⁴ und ist gleichzeitig bekannt für reiche Funde von Skulpturen und Architekturelementen (Vicent Zaragoza, 1973). Möglicherweise stand die Herme dort in einem römischen Privathaus, wo der Gott als persönlicher Schutzpatron für die Bewohner wirken konnte.

NOTES:

1. Córdoba, Museo Arqueológico, Inv. Nr. 30.143: Vicent Zaragoza, 1984/1985, passim. Aprovecho esta ocasión para agradecer al Museo su ayuda y el permiso de publicación.
2. Zu den Hermes-Hermen im Osten, deren Chronologie vom späten 4. bis ins 1. Jh. v. Chr. reicht: R. HANSLMAYR, R.: Die Skulpturen von Ephesos. Hermen (in Vorbereitung); Jaeggi, 2005, 73-75; Rückert, 1998, 112-129. 230 f.; Siebert, 1990, 300 Nr. 81-86 Taf. 204 f.; Wrede, 1985, passim und bes. 71 f.; Gard, 1974, 50-59 Taf. 11 f.; Harrison, 1965, 124-129.
3. Zu den jugendlichen Hermes-Hermen aus Delos: Marcadé, 1996, 216 f. Nr. 98 (F. Queyrel); Siebert, 1990, ebd.; Kreeb, 1988, 210 Nr. S 24.21; 321 Nr. S 57.13; Marcadé, 1969, 112. 274-278. Taf. 15-17; Michalowski, 1932, 56 f. Abb. 35; s. auch die im folgenden zitierten Hermen.
4. Delos, Museum, Inv. Nr. A 5637: Siebert, 1990, 300 Nr. 81 Taf. 204; Kreeb, 1988, 210 Nr. S 24.21; Marcadé, 1969, Taf. 15; Marcadé, 1953, 512-527 Abb. 15-17.
5. Delos, Museum, Inv. Nr. A 3862: Siebert, 1990, 300 Nr. 82b Taf. 204; Michalowski, 1932, 55-56 Taf. 39.
6. Zur Chronologie von Delos: Trümper, 1998, 120-138; Kreeb, 1988, 1-7; Stewart, 1979, 65-73.
7. Piräus, Archäologisches Museum, Inv. Nr. 1765. Das Stück wird kurz erwähnt in: Steinhauer, 1998, 87, wo es als Herrscherporträt des 3. Jhs. v. Chr. angesprochen wird.
8. s. allg. zur Ästhetik der Jugendlichkeit: Jaeggi, 2005, 68-90.
9. Zu den Weihinschriften: Rückert, 1998, 115-119. 232-238 (Anhang II). Zu dieser Diskussion: Walker-Higgs, 2001, 50 Nr. 12; Kreeb, 1988, 210. 321; Wrede, 1985, 72; Gard, 1974, 57 f. (vgl. auch WREDE, H. [1981]: Consecratio in formam deorum. Mainz am Rhein, 26); Marcadé, 1969, 420-422; Harrison, 1965, 126; Michalowski, 1932, 56 f.
10. Jaeggi, 2005, 80 f. (vgl. dazu QUEYREL, F. [2002]: „Les portraits de Ptolémée III Évergète et la problématique de l'iconographie lagide de style grec“, *Journal des Savants*, 3-73, der eine Reihe weiterer ‚Herrscherporträts‘ zurückweist und als personalisierte Hermesdarstellungen bezeichnet).
11. Zu möglichen Aufstellungen und Bedeutungen vgl. Rückert, 1998, passim und bes. 112-124; Wrede, 1985, passim und bes. 34-36.
12. Athen, Nationalmuseum, Inv. Nr. X15118: Kaltsas, 2002, 242 f. Nr. 509; insbesondere zum apex: Rolley, 1999, 248 mit Anm. 59 Abb. 241 f. Vgl. dazu auch die ‚Ptolemäischen‘ Ringergruppen: Kunze, 2002, 155-168 (mit ausführlicher Bibliographie) Abb. 68-78; Siebert, 1990, 370 Nr. 970 f. Taf. 281; unter der älteren Literatur s. insbesondere Kyrieleis, 1973.
13. Zu Hermes Enagonios vgl. Rückert, 1998, 112-139.
14. Allg. zu Córdoba: Dupré Raventós, 2004 passim.

106

BIBLIOGRAPHIE:

Zeitschriften und Reihen werden nach der *Archäologischen Bibliographie* abgekürzt.

- DUPRE RAVENTOS, X. (ed.) (2004): *Las capitales provinciales de Hispania, 1. Córdoba: Colonia Patricia Corduba*. Rom.
- GARD, J. M. (1974): „L'hermès juvénile du palais II d'Éretrie“, *AntK*, 17, 50-59.
- HARRISON, E. B. (1965): *Archaic and Archaistic Sculpture, Agora 11*. Princeton.
- JAEGGI, O. (2005): *Individuelles Ideal – ideale Individuum. Was sind griechische Porträts? Habilitationsschrift Freiburg i. Br.* (Druckfassung in Vorbereitung).
- KALTSAS, N. (2002): *Sculpture in the National Archaeological Museum, Athens*. Los Angeles.
- KREEB, M. (1988): *Untersuchungen zur figürlichen Ausstattung delischer Privathäuser*. Chicago.
- KUNZE, C. (2002): *Zum Greifen nah. Stilphänomene in der hellenistischen Skulptur und ihre inhaltliche Interpretation*. München.
- KYRIELEIS, H. (1973): „Kathaper Hermes kai Horos“, *AntPl*, XII, 133-146.
- MARCADÉ, J. (1953): „Les trouvailles de la maison dite de l'Hermès“, *BCH*, 77, 497-615.
- MARCADÉ, J. (1969): *Au musée de Délos. Étude sur la sculpture hellénistique en ronde bosse découverte dans l'île, Bibliothèque des Ecoles Françaises d'Athènes et de Rome 215*. Paris.
- MARCADÉ, J. (1969), *Sculptures Déliennes, Sites et monuments 12*. Athen / Paris.
- MICHALOWSKI, K. (1932): *Les portraits hellénistiques et romains, Délos 13*. Paris.
- ROLLEY, C. (1999): *La Sculpture grecque 2. La période classique*. Paris.
- RUECKERT, B. (1998): *Die Herme im öffentlichen und privaten Leben der Griechen. Untersuchungen zur Funktion der griechischen Herme als Grenzmal, Inschriftenträger und Kultbild des Hermes*. Regensburg.
- SIEBERT, G. (1990): „Hermes“, *LIMC*, V, 285-387.
- STEINHAUER, G. (1998): *Ta mnemia ke to Archeologikó Musio tu Pireá*. Athen.

- TRÜMPER, M. (1998): *Wohnen in Delos. Eine baugeschichtliche Untersuchung zum Wandel der Wohnkultur in hellenistischer Zeit*. Rahden.
- VICENT ZARAGOZA, A.M. (1973): „Situación de los últimos hallazgos romanos en Córdoba”, *XII Congreso Nacional de Arqueología, Jaén 1971*, 673-680.
- VICENT ZARAGOZA, A. M. (1984/1984): „Lote de esculturas de los Altos de Santa Ana”, *Córdoba*, 15, 55-62.
- WALKER, S. / HIGGS, P. (eds.) (2001): *Cleopatra of Egypt. From History to Myth*. London.
- WREDE, H. (1985): *Die antike Herme*. Mainz am Rhein.

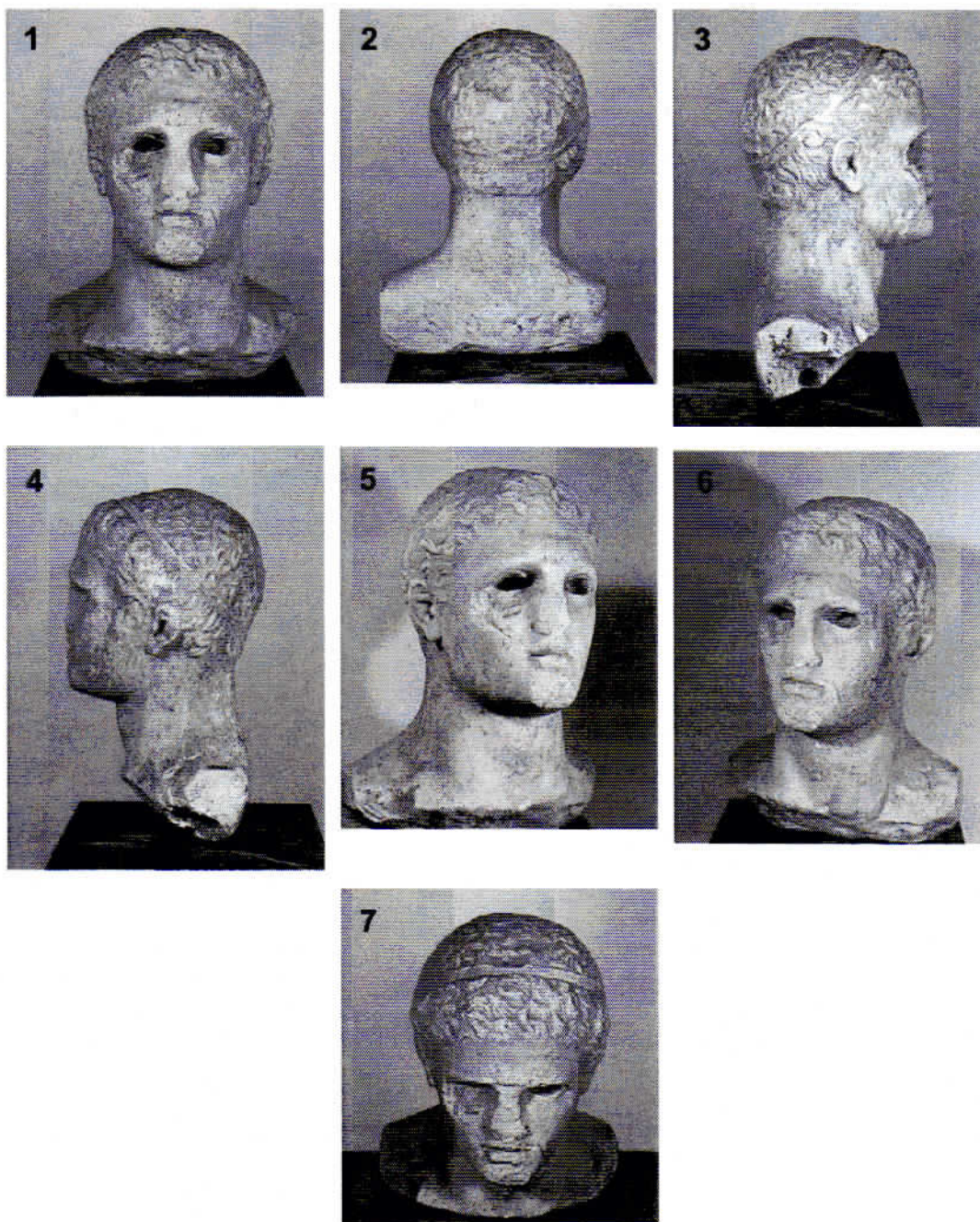


Abb. 1-7. Hermes-Herme, Córdoba, Museo Arqueológico, Inv. Nr. 30143. Fotos Autor

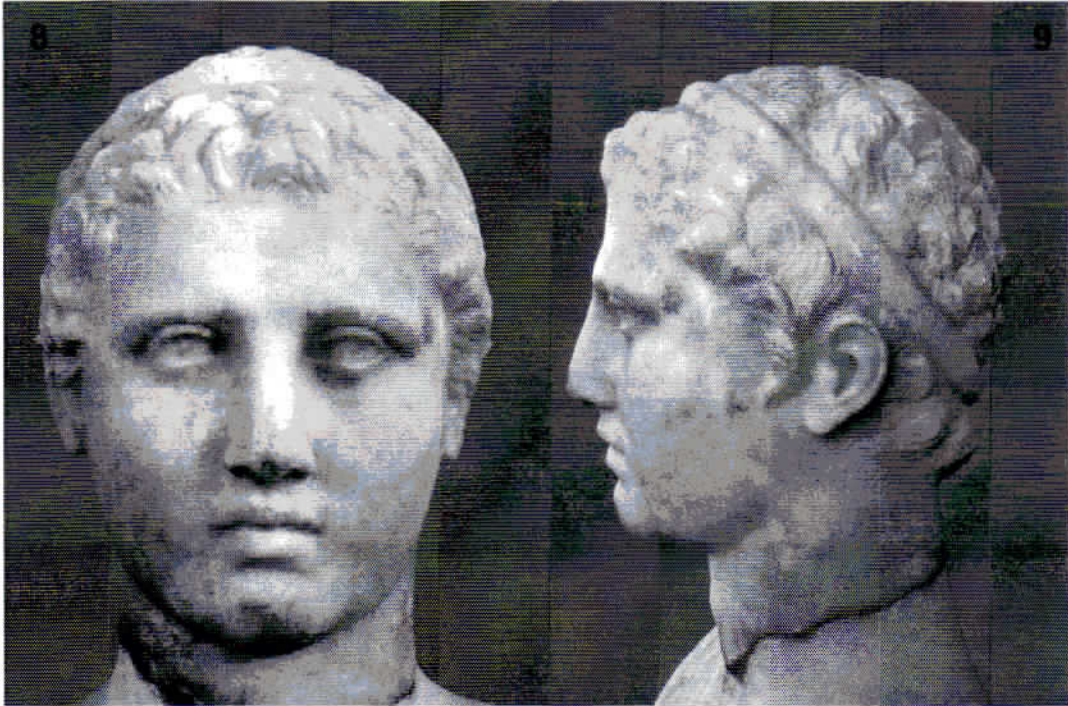


Abb. 8-9. Hermesherne, Delos, Museum, Inv. Nr. A 5637. Fotos Autor

109



Abb. 10. Fragment einer Hermes-Herme, Delos, Museum, Inv. Nr. A 3862. Foto nach Siebert, 1990, Taf. 204.

El estanque de la diosa. Representaciones de raigambre oriental y mediterránea en la iconografía ibérica¹.

Ricardo Olmos

Instituto de Historia, CSIC

RESUMEN / ABSTRACT

Estudio la iconografía del agua, de la flor y de los animales míticos de su entorno, especialmente el espacio sagrado de los peces, en la Iberia prerromana a través de sus múltiples formulaciones. La bandeja de El Gandul (Sevilla) ofrece un microcosmos del príncipe orientalizante en su recinto de bronce. Las imágenes resurgen con vigor en época iberohelenística, en especial en vasos cerámica, cuando se recupera y transforma la vieja memoria. Los contextos y asociaciones iluminan los diferentes sentidos sagrados: son divinidades femeninas de los espacios del agua que ordenan el territorio del *oppidum* y de los mismos espacios de la muerte. Rastreamos la pervivencia de estos esquemas iconográficos en los tempranos mosaicos iberorromanos, una época a su vez receptiva a estímulos y a cultos mediterráneos, como el de la Atargatis siria, asociada a su recinto de peces sacros.

WATER AND FLOWER IMAGES, TOGETHER WITH THE MYTHICAL ANIMALS WHICH ENCOMPASS THEM, ARE TREATED IN THIS PAPER. FISHES IN PARTICULAR ARE CONSIDERED IN THEIR SACRED PRECINCT AND MULTIPLE APPEARANCES IN PRERROMAN IBERIA. BELONGING TO THE ORIENTALIZING PERIOD PLATE FROM EL GANDUL, SEVILLA, OFFERS THE MICROCOSMOS OF A PRINCE IN ITS BRONZE FRAME. TOGETHER WITH A TRANSFORMATION OF THE OLD MEMORY A VIGOROUS REVIVAL OF PREVIOUS REPRESENTATIONS TAKES PLACE IN HELLENISTIC IBERIA, SPECIALLY IN POTTERY. EACH CONTEXT GIVES LIGHT TO A SPECIFIC MEANING: TO THE GODDESSES OF WATER IT BELONGS THE CONTROL OF THE OPPIDUM AS WELL AS THE REALM OF DEATH. A VESTIGE OF THE OLD ICONOLOGICAL PATTERN MAY BE FOUND IN EARLY IBERORROMAN MOSAICS. THE TIME IS OPEN SIMULTANEOUSLY TO MEDITERRANEAN STIMULI AND CULTS, SUCH AS THE SYRIAN GODDESS ATARGATIS, RELATED TO SACRED FISHES.

UN MICROCOSMOS SOBRE EL FUNDAMENTO DEL AGUA VIVA

La bandeja de El Gandul (Alcalá de Guadaíra, Sevilla), irremediamente expoliada de su contexto –se supone funerario–, es en sí misma un microcosmos de bronce (Fernández, 1989, Jiménez Ávila, 2002, 139-146 y 395, láms. XXIII-XXIV). Aceptemos su fecha conjeturada, el siglo VII a.C. A ambos lados del cuenco elíptico las asas trapezoidales, de lados cóncavos, retienen las expansivas y anchas palmetas orientales, llamadas fenicias, que evocan la eclosión solar en un ancho cuenco acogedor (Shefton, 1989). Forma y dimensiones (casi 43 cms.) se adaptan perfectamente al gesto de las manos que presentan y ofrecen, horizontalmente, el recipiente, sosteniéndolo por ambas asas equilibradas. Éste es un cuenco poco profundo con labio marcado, el cual podría delimitar y ayudar a contener el líquido en la presentación.

Si para los antiguos el cielo de bronce pareció apto a la hora de fijar los códigos de las estrellas no menos podrá serlo nuestro recipiente, también de bronce fundido, para contener y grabar su propio paraíso en torno al agua. El recinto de la bandeja

concentra al máximo el vigor de una naturaleza mítica, originaria (fig. 1). Las figuras se acumulan y jerarquizan en el marco denso. Como en toda cosmología arcaica, no hay espacio concebible sin seres que lo pueblen. La naturaleza es expansiva y contigua. El centro es una corriente de agua cuya dirección la marca la serpiente sinuosa que por completo la habita y protege². Sobre la serpiente acuática, moradora originaria y perenne de ese fondo primordial, en dirección contraria y en posición invertida ascienden cuatro hermosos peces, con las aletas y escamas cuidadosamente indicadas. Su vitalidad y grueso tamaño apuntan a su naturaleza sagrada: son *hierá*, han de pertenecer al recinto extraordinario de una divinidad, una forma de su anuncio o expresión³. Son visibles en la superficie líquida. De la orilla o límite de ese recinto fecundo brota una cadena ininterrumpida de palmetas-lira con los pétalos apretados, surgiendo en ambas direcciones, alternativamente hacia arriba y hacia abajo. También pertenecen al agua. El friso concluye en ambas esquinas en sendas palmetas individuales, cuyo vigor parece surgir, respectivamente, de la lengua que asoma incisiva de la serpiente y la toca en su base y, en el otro extremo, de la misma cola⁴:

es la serpiente moradora de la profundidad, la que vigoriza y rejuvenece a las plantas⁵, la que al mismo tiempo parece atraída por su fragancia, como la serpiente que se apodera de la planta inmortal, escondida en un estanque secreto, que será buscada por el héroe, como narra la épica de Gilgames⁶:

"Con esta planta un hombre puede recuperar su vigor (...)"

(...)

"yo mismo la comeré y seré de nuevo como lo fui en mi juventud"

(...)

"Gilgames encontró un estanque cuya aguas eran frías

hacia allí descendió, para bañarse en sus aguas.

Una serpiente captó el efluvio de la planta que rebosaba fragancia,

Llegó en silencio y robó la planta".

A su vez, estas palmetas del cuenco impulsan otras dos grandes palmetas en el friso exterior, el ámbito aéreo, bien separado del reino del agua por una banda o cerco, regularmente articulado, como en la normativa de una moldura o filete arquitectónico. Sobre el cerco marcha, como sobre tierra firme, una procesión de leones alados y de esfinges, repartidos en sendos frisos. Los leones se caracterizan por las fauces abiertas, el colmillo marcado y la lengua colgante, así como por la oreja entesada, hacia atrás, rasgos que heredarán, mucho después, los leones de esquina de Pozo Moro (Albacete) (Almagro-Gorbea, 1983). Los excelentes dibujos transmitidos de la bandeja coinciden en marcar su sexo como leones machos. Su correlato de las esfinges, en la otra hilera, muestra el rasgo civilizado del collar (con un posible colgante, al menos en un caso), y siempre un rostro serio y atento y un gorro, a modo de cofia blanda, que contiene el cabello⁷. Su género es femenino, en oposición -y complemento- a los leones. Su vigilancia callada, frente a la del ruido vecino.

Un espacio, pues, en reglada contraposición y sexuado. Los principios que rigen la composición de los frisos son dobles: por un lado, la fila de animales míticos —machos y hembras— separados por contiguas rosetas, cuando hay espacio disponible; por otro, el animal antitético que ha de oponerse o enfrentarse en gesto heráldico al gran brote floral de cada extremo, para propiciarlo y vigilarlo: las garras tocan, en tres casos, el arranque de los brotes, más o menos claramente. El exigido contacto las justifica, como en otras expresiones peninsulares de la palmeta o árbol del príncipe poderoso o de la vida⁸. Tocar es necesario para que la planta viva vigorosamente. Secuencia y afrontamiento son los dos procedimientos

habituales en la ordenación espacial del arte orientalizante, que en este espacio obligadamente se dan cita simultánea en cada friso.

Al igual que las dos diferentes filas de animales los brotes que cierran los extremos tampoco son iguales. En un lado, la palmeta es pura eclosión floral, súbita e imparable. En el otro, el brote es un signo inesperado y perturbador pues se contamina —como las esfinges— de elementos mixtos, alusivos incluso a la industria humana: sobre una base en forma de capitel "eolio" que surge de la tierra, se sustenta un gran vaso, del tipo indígena orientalizante llamado à *chardon*, con grandes alas desplegadas a ambos lados⁹. De este modo, el gran recipiente se convierte a la vez en monumento y en objeto dotado de vida propia¹⁰. La singularidad de la escena queda de este modo servida: gracias al extraordinario vaso en medio de la naturaleza hay una historia mítica aludida. Conocemos bien la forma en la cerámica peninsular, asociado desde un momento temprano a enterramientos orientalizantes. Pero, además, conocemos la asociación iconográfica de esta forma a los leones alados: en un ejemplar del Museo Arqueológico de Osuna, sobre el alto labio del vaso, los animales míticos ejercen una función de guardianes similar a la que despliega nuestra imagen¹¹. En la bandeja, de la boca de este recipiente dinámico dotado de alas asoma un segmento de círculo, que sugiere una representación astral, acogida y transportada en el gran vaso mágico¹². En el extremo superior se marca incluso un creciente. El vaso como flor, dotado de vigor vegetal en su base, es una característica de la percepción orientalizante. Le conviene especialmente a un receptáculo que es a la vez vehículo, pues podría acoger y transportar en su seno, por los confines del mundo y sus corrientes, bien un astro bien a un personaje heroico¹³. Recordemos el mito mediterráneo, bien conocido por la épica arcaica griega, del cuenco del Sol en el que el dios, tras cumplir su recorrido por la bóveda del cielo, viaja por la noche impulsado por las corrientes de Océano. El mismo héroe Heracles utilizará también este vehículo autoimpulsado para llegar al extremo occidental, a Tarteso¹⁴. Sea como sea: un vaso con alas puede ser equivalente a un recipiente de renovación y mágico, como lo es, en la tradición próximo-oriental, el caldero de los dioses y de los reyes. Ha de convenir por igual al héroe y al príncipe.

Si observamos, global, sintéticamente, en su eje longitudinal la bandeja vemos que la recorre vigorosamente y en las dos direcciones un impulso unitario o, mejor, doble, que surge de la corriente de agua, sustentadora de la tierra, y se transmite en las sucesivas flores, hacia el exterior. Los mismos extremos cóncavos de las asas parecen prolongar

el vigor hacia fuera, hacia los bordes: un dinamismo unitario y centrífugo transmitido por la sucesión de los poderosos elementos florales. La bandeja representa, como dije al inicio, un perfecto microcosmos en bronce. Un paraíso floral, un recinto sagrado¹⁵: por un lado, con los espacios sustentadores del agua (moradas de la serpiente y de los vistosos peces), de la tierra que brota del agua (reino de la naturaleza vegetal, en eclosión), y el aéreo (morada de los monstruos y seres alados estrechamente vinculados, que purifican el agua y el paraíso floral)¹⁶. Por otro -eje longitudinal- con los dos ámbitos del horizonte, la palmeta-sol que nace y el extraordinario recipiente alado con creciente astral, en su otro extremo, sustentado sobre el brote de volutas "eolias", como un monumento dotado de vigor, autómata. Es un microcosmos secreto y remoto, reino de la divinidad y reino del príncipe que puede prolongar en su tumba –en ese supuesto contexto¹⁷– el privilegio del estanque vivificador del dios y de sus plantas. Un personaje que se vería acogido y representado en su propio espacio-jardín fecundo del enterramiento. Para él el experto artesano ha creado el paraíso, como aquel famoso Hiram de Tiro, lleno de sabiduría técnica y conocedor de los secretos del bronce, que para el soberano Salomón "hizo el mar (*epoiese tèn thálassan*) de metal fundido, (...) perfectamente redondo...":

"Por debajo de su borde le circuían en torno coloquintadas a diez por codo, dando la vuelta al mar todo alrededor. (...) Descansaba el mar sobre doce toros, de los que tres miraban al septentrión, tres al occidente, tres al mediodía y tres al oriente. El mar asentábase sobre ellos y todas sus traseras estaban vueltas hacia el interior. El grosor del mar era de un palmo, y su borde semejava como una especie de borde de cáliz de una flor de lirio" (*Libro I de los Reyes*, 7, 23).

Afirmar esta cosmografía del bronce en un mundo sin textos propios, bien documentados o conocidos, no deja de ser una actitud eufórica que tiene sus riesgos y el lector, como nuestro admirado y prudente amigo Michael Blech, son bien conscientes de las posibilidades de esta y otras hipótesis imaginables, pero no falsables, y de su –nuestra– limitación. Quédese, pues, mi propuesta como tal propuesta, la de un paradigma obligadamente a la espera, atento a una intertextualidad con las expansivas mitologías próximo-orientales y a las analogías mediterráneas y peninsulares¹⁸. Pero, situado en el intervalo de las preguntas, sea también un pensamiento presto a replegarse y a redefinirse cuando otros indicios mejor argumentados, cuando otras fuentes y preguntas nuevas lo modifiquen, lo prolonguen, lo

sustituyan y definitivamente lo arrinconen. No sabría encontrar, por el momento, otro mejor camino ni otra inseguridad más fecunda para este ámbito conjetural de nuestra investigación en iconografía. En este inicial diálogo bástenos, pues, hoy plantear buenas preguntas. Como tal ensayo de diálogo lo entiendo apropiado como un presente de la amistad que me ha unido, en la sucesión de largas conversaciones, con el homenajado.

Veamos otras asociaciones y las continuas variaciones y combinaciones de estos motivos en la iconografía peninsular de épocas orientalizante e ibérica.

LA PROTECCIÓN DE LA FLOR-TALISMÁN

En el interior de un hondo cuenco de bronce, asimismo de El Gandul, el espacio se ordena en derredor de una roseta hexapétala, superpuesta a una densa base floral o cáliz geométrico, estrellado (Fernández, 1998; Jiménez Ávila, 2002, 513-516, fig. 259) (fig. 2). La roseta, pregnante como flor modélica y "originaria", heredera de sentidos de vieja raigambre oriental, actúa como un imán (Biesalski, 1962). En el friso que interiormente circuye el vaso se representa una secuencia de herbívoros diversos que pacen en el campo. Dos de ellos son ciervos con cornamenta. En un momento se indica el esquemático alimento del brote o tallo vertical. Como en la anterior bandeja, la ordenación en fila (siete animales hacia la izquierda) coexiste con la alusión heráldica (dos cuadrúpedos seguidos, en dirección opuesta), con lo que el artesano ensaya de nuevo las dos fórmulas preferentes para la construcción de la ornamentación. En este ámbito pacífico y armónico de los rumiantes no ha hecho intrusión el carnívoro que ataca de improviso y devora a su presa con violencia, como en tantas otras imágenes del arcaísmo mediterráneo¹⁹. Es un ámbito protegido, como los espacios de *asyllia* divina, y sobre todo es un ámbito fecundo. La roseta no solo articula el campo decorativo sino que construye simultáneamente en él un inseparable nexo semántico. Aquella es centro expansivo y nutricio que gobierna toda la escena. Y, al mismo tiempo, es fondo centripeto, atractivo, geométrico, en torno al cual la existencia animal, que puebla y enriquece el territorio del príncipe, se ordena. No se define expresamente el espacio del agua, latente, sino el de la sucesión pausada y compartida de la vida.

La fórmula de la roseta que articula el centro de un recipiente circular posee una larga historia ibérica. Engendra, en su derredor, las palmetas pareadas y ordenadas en cruz en uno de los platos de Abengibre (Albacete) (Olmos y Perea 2004, 67, fig. 1); queda protegida y resaltada dentro del

recinto de un meandro o greca helenizante en el plato-trípode cerámico de El Monastil (Elda, Alicante), cuyo derredor despliega libremente una fecunda guirnalda (Pericot, 1979, fig. 82. R. Olmos (coord.), 1999, nº 65.2.5); se geometriza y disuelve en construcciones de círculos y semicírculos pintados sobre numerosos platos ibéricos, sin que aquélla llegue a perder su remota fuerza ordenadora como flor primordial: el mismo vaso –un plato, un cuenco abierto– llega a ser flor (Pericot, 1979, p.133, fig. 178; R. Olmos (coord.), 1999, nº 45.4). Y también se asociará, como veremos luego, al ámbito acuático de una divinidad.

La historia es larga y las combinaciones múltiples. Una de ellas, muy fecunda, es la vinculación de la roseta a los diversos animales de su entorno. La cerámica de Elche rebosa de esta flor, a veces alada, presidiendo la naturaleza como *physis* y participando en medio de la eclosión contagiosa de la vida. La roseta, en concreto, se asocia también a los pobladores de las aguas y al mar.

ROSETAS Y PECES: UNA CONTIGÜIDAD NECESARIA

114

Un plato de cerámica gris de la necrópolis orientalizante de Medellín, con dos orificios para colgar, se decora con grafitos de tres peces que nadan en círculo hacia la derecha (Almagro-Gorbea, 2004, 21-22 y 37, fig. 7) (fig. 3). La fecha propuesta nos sitúa hacia finales del siglo VI a. C. Los peces, que se dirigen hacia la izquierda, alternan con rosetas de ocho pétalos. El pequeño trazo en zigzag que los animales llevan en la boca indica su alimento. La alimentación es un rasgo de vitalidad y acaso –desde ahora no lo descartemos ya– una alusión sacral. Será éste nuestro primer recipiente que acoge un tema acuático con peces en su recinto circular.

El ámbito iberohelenístico repite el tema, con variantes, en los llamados "platos de pescado". Algunos ejemplares proceden de necrópolis y es lícito proponer en ellos la extensión de una simbología funeraria, previamente documentada en el mundo greco-italico y etrusco, como apuntó Carmen Aranegui en 1996, pero también en el mismo precedente orientalizante peninsular, tal como Almagro-Gorbea ha sugerido para el plato de Medellín²⁰. Pero el tema no se agota en esta analogía y en esta vinculación, como veremos luego.

Recordemos algunos ejemplos: el plato del Tossal de la Cala, en Benidorm (Alicante) se halló en un área donde probablemente existió una necrópolis (Aranegui, 1996, 407, fig. 14, Olmos (coord.), 1999, nº 10.1). El espacio queda ordenado

por el medallón central, si bien éste no se conserva y no sabemos por tanto si adopta la esperable fórmula de la roseta. Dos bandas concéntricas de peces marchan en fila, sucesivamente, ordenados hacia la izquierda²¹. Son peces genéricos, repetidos, en los que se destaca su interior voraz: vemos su espina, como si se tratara de una radiografía. La analogía con las costillas de los lobos ibéricos es palpable: el animal, el hambre, el devorar, el tránsito.... El mar por el que aquellos peces nadan es fecundo, con roleos vegetales que aluden al espacio del agua, una fórmula mediterránea de la que se apropia la representación ibérica, que la desarrolla originalmente: espirales, rosetas, ramas de mirto, volutas y otros tallos florales devienen signos de fecundidad y felicidad del paisaje de la muerte ultramarina en el Sur de Italia y en Etruria (Thimme, 1969). También, similarmente, en Iberia, como hemos destacado en repetidas ocasiones en nuestra lectura del gran Vaso de los Hipocampos en Caudete de las Fuentes: la horizontalidad de los roleos bajo las pezuñas de los hipocampos afrontados simbolizan el viaje del héroe por el mar acogedor, mientras que su verticalidad el allende feliz de la tierra (Olmos (coord.), 1999, nº 67.2; Pla y Ribera, 1980, 99, fig. 12). En este caso, la analogía con la idea de un viaje feliz a ultratumba, tan extendida en la iconografía suritalica del siglo IV y tan renovada posteriormente, es innegable: el viaje como embajada hacia otra morada, esperanza de una renovada vida, "die Hoffnung auf ein neues Leben" (Zindel 1998, 191-194).

La normativa distribución espacial se repite en el cuenco de plata del Tesoro de Tivissa, con roleos y con peces en torno a un umbo central: es el *ómphalos thalasses* u ombligo del mar, que equivale y sustituye a la roseta (Olmos (coord.), 1999, nº 67.1.2). El color sobredorado resalta la decoración y su simbología: tres peces nadan, una vez más, hacia la izquierda, en la dirección contraria a las agujas de un reloj, como en el plato del Tossal de la Cala, como en el ejemplar de cerámica gris de Medellín. Los roleos vegetales son las olas del paisaje del mar y su bienaventurada fecundidad. De aquellos, dotados de vigor, surgen a su vez palmetas, ya en el friso de los peces. No hay simetría buscada, sino diversidad vital: las palmetas no se ordenan bajo un eje común, los tres peces se disponen en el aparente azar de la vida. El material, la decoración y la forma misma del cuenco –una *phiale* o *pátera mesómphalos*– resaltan su función sacral.

Centrípeto y con roseta central es el plato de la necrópolis de la Hoya de Santa Ana (Albacete) (Aranegui 1996, Olmos (coord.), 1999, nº 67.1.1) (fig. 4). Un grupo de siete peces de diferentes

tamaños tienden, en disposición radial, hacia el centro. La imagen refleja la percepción de una naturaleza marina diversa, al tiempo que fecunda: no hay un pez igual. Multitud de roleos y ondas expresan el movimiento e inagotable riqueza del mar. Los peces son voraces y tienden a nutrirse de la gran roseta central, construida por la acumulación densa y rápida de simples trazos cruzados. El contacto entre la gran flor y la boca del animal delinea una naturaleza de contigüidades y de reciprocidad. El símbolo divino atrae en torno a sí, con vigor unificador, a la multitud de los peces. No es un contacto trivial, no es descuido ni gesto rápido o inadvertido del pintor del plato ibérico. Repite y proyecta, en el ámbito del mar, la vieja relación entre la palmeta, loto o árbol extraordinario y sus moradores privilegiados.

Hemos aludido a la posible vertiente funeraria de esta decoración, que no agota sus sentidos. No cabe excluir una proximidad de estos ejemplos con las ofrendas de peces sobre platos de pescado de las necrópolis púnicas, como en Palermo (Sicilia), con restos espínas, o en Kerkouan, en Túnez (Zindel 1998, 174, n. 211-212), donde se apuntaría un culto a los muertos, acaso con una comida o banquete funerario, como aquellas fiestas de las *apopyridas* en que se freían o asaban pescados en cultos a héroes y a antepasados²².

Pero tampoco debería excluirse –y a ello parece apuntar nuestra iconografía– la simultánea vinculación de los peces con el ámbito o recinto sagrado de una divinidad, como en el estanque de la diosa Atargatis en Siria²³. Ya la famosa monografía de F.J. Dölger (1922, vol. II, 270-297) apuntaba a la clara función que en la cultura púnica poseía el pescado como ofrenda a divinidades como Tanit, Ammón y Saturno (Zindel 1998, 175, n. 213). Establecía con ello una clara diferencia con la cultura griega, donde esta relación es más tenue, aunque también conoce recintos y estanques de peces consagrados a divinidades, con normativas de alimentación específica de sus moradores acuáticos –la *ichthyotrophía*– y de protección que había escrupulosamente que guardar²⁴.

Es probablemente en las relaciones orientales y púnicas donde habría que rastrear las similitudes de los ejemplos ibéricos, más que en las referencias griegas propiamente dichas. Un ámbito similar o próximo al de Tanit, como el propuesto para muchas otras imágenes ibero-helenísticas (Marín Ceballos 1987), podría ampliarse también para esta vertiente marina o, simplemente, acuática de una divinidad femenina hoy difícil de denominar, señora de los animales y de los reinos infernales, como la griega Hécate cantada en el himno que introduce Hesíodo en la Teogonía: "a ella le cupo la suerte de participar de la tierra y del mar

invendimiable" (v. 413).

LA MEMORIA SACRALIZADA DEL TERRITORIO EN TORNO AL AGUA

Las connotaciones contextuales, allí donde es posible conocerlas o atisbarlas –y el mundo ibérico sigue siendo todavía un espacio poblado de atisbos– pueden aportar luz a nuestro tema. Me refiero a los recintos singulares de San Miguel de Liria, que ya Helena Bonet, junto con otros autores, ha venido precisando sugestivamente en sucesivos trabajos (Bonet, Mata y Guérin, 1990, 190-191; Bonet, 1995). En el departamento 14, con un monolito central de unos 60 cms. de altura y un enlucido que ha permitido pensar a la autora en "un pilar o betilo de carácter cultural" (Bonet, 1995, 100; Seco Serra, e.p.), se concentra una rica iconografía, especialmente un gran caldero o dinos cerámico, que es hoy vaso fragmentario con una danza de varones y mujeres cogidos de la mano, ellos con cintas ritualmente cruzadas sobre el pecho, junto a jinetes festivos y un varón con sítula de doble asa (Bonet, 1995, 101, fig. 35). Es éste el mismo recinto, que forma parte del llamado templo (Bonet, Mata y Guérin, 1990, 190, fig. 3; Almagro-Gorbea y Moneo, 64, fig. 28,2), que acoge una gran vasija fragmentaria, con una mujer o dama sentada en alto asiento, adornada con varios collares, una figura muy deteriorada. Ante ella, elevada en su trono, se yergue un alto pilar arbóreo, construido por una superposición floral de palmetas (Bonet 1995, 105, fig. 38): ¿la diosa ante su icono sagrado, vegetal? En este espacio se han hallado también instrumentos metálicos de trabajo, como una pala de hoja plana y una horca con tres púas, ambos de hierro que podrían aludir al ritual de la producción agrícola asociada a la divinidad del lugar o territorio (Bonet, Mata y Guérin, 1990, 191). Pues bien, entre otros vasos pintados, destacan dos platos de pescado ibéricos, con el característico labio colgante de los anteriores modelos áticos y surtálicos: un vestigio –si no una clara conciencia– de la vieja forma (Bonet 1995, 102-103, figs. 36-37, Olmos (coord.), 1999, nº 38.1). En uno de ellos, el espacio se articula en una cenefa, en derredor de un rosetón en movimiento, construido por segmentos de círculo en torno a tres círculos concéntricos (fig. 5). Dos peces, con las escamas dibujadas, la pueblan. Se alimentan de las enormes flores, sobre hojas acorazonadas, que se expanden en este recinto del agua. Uno y otro nadan en dirección contraria. Una roseta, no muy grande, de pétalos apretados, cubre también el campo.

En el segundo plato, más fragmentario, se opta por la ordenación centrípeta (fig. 6). Una multitud de peces, prácticamente contiguos, se dirigen en

movimiento radial hacia el interior del plato, no conservado. De ese centro emergen, en dirección opuesta, con vigor centrífugo, grandes flores abiertas, entre los intersticios de los peces. Hay también una roseta y un pequeño pez que navega a su lado. Seguramente cada pez, con su propio tamaño, ha sido singularizado. Los roleos continuos del exterior del vaso, no son solo vegetación estilizada: simbolizan también la corriente fecunda del agua. O el estanque.

La explicación funeraria no basta. Parece más adecuado proponer en este ejemplo de Liria la ofrenda de platos de pescado a la divinidad del lugar, diosa nutricia y fecunda, *potnia ichthyon* o Señora de Peces, como la Ártemis en la fuente Aretusa de Sicilia con peces "grandes, numerosos, intocables"²⁵. Pueden tener relación estrecha con el betilo (que podría ser su expresión anicónica) (Seco Serra, e. p.), con la diosa pintada en el trono ante el árbol (en la vertiente icónica, social y jerárquicamente connotada), y asociarse con la escena ritual de la lebeta cerámica, con los instrumentos agrícolas, con las lucernas que queman aceite (Bonet 1995, 102, fig. 40) y con la profusión decorativa y formal de los otros vasos.

En el pozo ritual asociado al templo (departamento nº 12), donde se depositan todos los fragmentos quemados de terracotas con cabezas votivas y algunos de los más famosos vasos decorados junto con las cenizas procedentes de las cremaciones, se guardan también, al menos, otros dos platos de pescado, uno de ellos inédito, junto con un ejemplar importado en cerámica campaniense de barniz negro²⁶. La ofrenda del plato de pescado en sus diversas manifestaciones (como importación anicónica de barniz negro, como imitación local con acumulación de riqueza geométrica y, sobre todo, con la representación de peces en medio de la naturaleza fecunda del agua) queda, por tanto, resaltada en este recinto sagrado del templo.

No son estos ejemplos un caso único en San Miguel de Liria. Otro departamento notable, el 41, ofrece una variación sobre un tema similar. Se trata igualmente de una estancia muy especial, pequeña, repleta de material cerámico, con iconografía muy densa y pregnante, junto con microvasos (Bonet 1995, 168). Algunos son grandes recipientes de prestigio, con jinetes, cacerías, duelos y otros temas iniciáticos. Hay imágenes de pura emergencia vegetal, con el mismo motivo del pilar arbóreo, construido sobre palmetas acumuladas (Bonet 1995, nº 380, fig. 86), que ya encontramos en el departamento 14, y una pequeña lebeta, de pie alto, cuya decoración predominante es el agua —en la convencional secuencia de olas encrespadas—, una corriente a la que se asocian

surgimientos florales y un ave, cerca, que revolotea baja. Otros vasos de esta misma estancia mantienen también una relación inmediata con el agua, como la famosa lebeta del duelo ritual, al son de la tuba y del *diaulós*, junto a un caballo ensillado, escena que tiene lugar sobre un roleo horizontal, una clara representación acuática: el *ludus* funerario, un probable culto a los antepasados, tiene lugar junto a un río (Bonet 1995, 175, fig. 85). De este recinto no debemos olvidar el ánfora con el friso de guerreros con cintas cruzadas sobre el pecho, que he interpretado en otro lugar como la iniciación de un grupo de jóvenes —un ritual de *iuventus*— que es testigo de una epifanía floral. La escena se desarrolla junto a la orilla de unas corrientes simbolizadas por roleos horizontales y por peces solidarios, en vivo movimiento, portadores de augurio, como las aves. Rosetas esquemáticas cubren el campo (Bonet 1995, 173, fig. 83). El agua corriente no es mera alusión territorial sino ingrediente esencial, vivificador, de este marco sagrado.

Pues bien, de este mismo departamento procede la pequeña *phiale mesómphalos* de cerámica, con la representación de un pequeño recinto o estanque acuático (Bonet 1995, 169 y 172, fig. 80, nº 73) (fig. 7). Se imita un modelo mediterráneo, como la pátera de plata con peces sobredorados de Tivissa. Frisos de roleos en el exterior y el interior resaltan el agua. En el interior se acumulan tres peces. El carácter ritual de este vaso se acentúa con la decoración del líquido que vierte: agua fecunda. De nuevo, un microcosmos.

Por sus connotaciones contextuales San Miguel de Liria es un yacimiento significativo de esta presencia, pero no único. Es ejemplo relevante de un motivo más extendido, responde a una figuración más amplia. De la Alcudía de Elche hablaremos enseguida, pero en este lugar conviene citar ya una imagen: el plato de borde vuelto que es, una vez más, evolución particular de los platos de pescado mediterráneos (Tortosa 2004, 153, nº 107, figs. 78 y 122) (fig. 8). Su interior es una síntesis extraordinaria: la misma cazoleta central decorada con círculos articula el cuerpo del inmenso pez que lo cruza de lado a lado. El animal pertenece al vaso, se identifica con él: el vientre es su centro, el cuerpo su expansión. Retengamos esta imagen y sus asociaciones —la gran ave o águila contigua, con alas desplegadas— para cuando hablemos del espacio del agua —la fuente o la charca— de la diosa ilicitana. Pues ha de ser éste, y no otro, su pez sagrado: el bien alimentado, el que recibiría la *ichthyotrophía*.

LA RENOVACIÓN DE SENTIDOS EN LA HISPANIA REPUBLICANA

Reencontramos nuestro esquema más al interior, en el poblado de Los Villares, en Caudete de las Fuentes, Valencia (Mata 1991). Hay, al menos, dos platos con peces nadando (Mata 1991 fig. 74, 1; fig. 74, 3: ¿delfín saltando?)²⁷. La fluidez del agua y el rosetón central se reconocen en el ejemplar mejor conservado. Son peces de curvado lomo, saltarines: signo de la felicidad y bienestar del mar. Estos nuevos sentidos pueden llegar motivados por la presencia primera de Roma. El delfín, cuya asociación etimológica con *delphys*, matriz, otorga a esta especie marina una singular cualidad engendradora y femenina (Burkert, 1972, 227), dota de imágenes y sentidos a téseras de hospitalidad de bronce en la temprana Hispania: la de Fuentes Claras (Teruel), incorpora –lo que es significativo– también el latín (Curchin 2004, 197; Olmos 2005, 256). La bienaventuranza del pez y del delfín ciudadanos se multiplica en las acuñaciones numismáticas coetáneas, no solo rodeando la cabeza femenina en Ampurias (una ninfa del agua) sino también, por imitación, en cecas hispanas. La resemantización helenística enriquece los nuevos sentidos visuales. No quedan ya lejos los delfines que cortan los húmedos mares evocados por Virgilio en el libro V de la Eneida (594-595). Un símil de vitalidad, de buen augurio colectivo:

"Delphinum similes, qui per maria umida nando
Carpathium Libycumque secant luduntque per
undas".

Los platos de los Villares refuerzan el sentido de la gran ánfora de este mismo yacimiento, el vaso con los hipocampos afrontados y con el héroe que cruza el mar y arriba a una tierra fecunda, bienaventurada (Mata 1991, 130, fig. 70).

El motivo circular ibérico contamina la iconografía de la vecina Celtiberia. La llamada "copa de las truchas", de Numancia, reproduce la redondez del recinto del agua, con tres peces entre olas y roleos que los alimentan²⁸. ¿Peces del estanque fecundo del dios o diosa en el recinto marino de cuencos sobre alto pie, que hallamos repetidos en derredor de vasos de fondo profundo (Olmos 2005, 254; F. Romero 1976, n.ºs. 40-41, fig. 12; n.º 79, fig. 18; n.º 83-85, fig. 20)? La recurrencia –y, en ocasiones, la relevante policromía– no es desdeñable. De nuevo la sobreabundancia floral acompaña al tema marino en los sucesivos ejemplos de la cerámica celtibérica: buen augurio para sus pobladores y sus élites (F. Romero 1976, n.º 347, fig. 42).

LA DIVINIDAD FEMENINA DE LOS MANANTIALES Y LAS CHARCAS

Es obligado aludir a la Alcudia de Elche, donde la roseta puede asumir la representación humana de una divinidad femenina. El icono de la flor multipétala a veces sustituye o, simplemente, alude a la diosa de nombre desconocido en el consabido espacio circular de pequeños cuencos o tacitas de un asa, dentro el denominado por Trinidad Tortosa Estilo II ilicitano, de época iberorromana (Tortosa, 2004, 160-161, figs. 124-126; Tortosa, 2004 b, 176). O en el conocido vasito múltiple, mal llamado cerno, un recipiente mezclador de ofrendas líquidas de destino ritual (Olmos (coord.), 1999, 72.2; Tortosa 2004, 156-157, figs. 79 y 123-124). En el diminuto cuenco que recibe la mezcla, hay espacio para el rostro expansivo, asombrado y frontal, que se ofrece adornado con collares y coloretos sobre sus mejillas: es diosa bella. La epifanía atrae al cortejo de los animales de su entorno subterráneo y acuático: conejos y peces. Otras veces son aves, como en la *phiale mesómphalos* ilicitana cuyo umbo u ombligo es el centro ordenador del microcosmos divino, con pájaros hacia la izquierda, allí donde en otros espacios hemos visto peces (Tortosa 2004 b, 178) (fig. 9).

Este mismo esquema circular se repite en un gran vaso o ánfora, junto a la zona de las asas verticales. No es aquí un rostro sino una *potnia* de cuerpo entero, vestida con peplos griego, con los pliegues precisos y elegantes del *kolpos* y del *apóptygma*: como si se tratara del atuendo de una efigie cultual (Olmos (coord.), 1999, 72; Pericot, 1979, portada) (fig. 10). En su epifanía la diosa, activa y desbordante, se rodea de enormes peces que giran a su alrededor, junto con grandes aves de las charcas a las que toca con su mano, mientras agitan las alas. De su poder tampoco queda excluido un pequeño conejo, su animal telúrico. Ella, en su recinto de marginalidad, junto al retiro de las asas, no puede ser otra que la divinidad ilicitana del territorio, asociada al agua que fluye o permanece estancada y a los animales de los tres reinos de su espacio fecundo. Las aves y los conejos compiten en su propio ámbito con los peces (Tortosa 2004, n.º 2, fig. 86). En cuanto al resto de la mano, con los dedos extendidos, individualizados, que en esta zona fragmentaria del vaso vemos asomar a la izquierda, no puede de ser de otra diosa o compañera sino, más probablemente, de alguien que llega apresurado ante la epifanía liminal y se asombra.

No obstante, la simbolización más llamativa de esta circularidad en que los animales funcionan como auténticos epítetos divinos, en su cualidad diversa y acumulativa, la ofrece un extraordinario

cálato del Tossal de Manises, en el Museo de Alicante (Pericot 1979, p. 68-69, figs. 90-91) (figs. 11-12). En derredor de todo el vaso una multitud de animales —repetidamente, conejos y grandes peces— corren con apresuramiento hacia la derecha. Algunos de los peces, llenos de vitalidad, incluso se yerguen y saltan. Ramas, líneas serpentiformes, y algún que otro brote o capullo cubren los escasos huecos libres del fondo: son, tal vez, alusión simultánea a los ámbitos de la tierra húmeda y al limítrofe fluido del agua. Un único animal excepcional del ámbito aéreo les acompaña: un gallo de larga cola, también apresurado. Delante del gallo, un enorme huevo, con decoración punteada que alude a un interior, portador de vida germinal. ¿Hacia dónde corren los animales, qué curiosidad y fuerza súbita les impulsa? Sería difícil contestar a esta pregunta si no conociéramos el llamado Vaso de la Vida, hallado en la plaza de Cisneros de Valencia y bien fechado en época sertoriana (Olmos 2000). Aquí los grandes cuadrúpedos y el similar gallo acuden para contemplar el portento de un monstruo devorador del lugar, cuyo cuerpo inmenso se despliega sobre el anverso del vaso. Peces y aves también corrían junto a los jóvenes guerreros ante el súbito *thauma* en la citada ánfora del departamento 41 de San Miguel de Liria. A unos y a otros les mueve la curiosidad. Similarmente, los animales del vaso del Tossal de Manises, que pertenecen a la contigüidad de los reinos subterráneo y del agua, corren sin duda ante otro portento no menor, aunque no especificado en la imagen. Acuden a la llamada, junto con el único gallo anunciador del milagro. Desde su percepción animal, más aguda que la del simple ojo humano, parecen presentir la epifanía de la divinidad del territorio, la presencia de su *potnia* o Señora, aquella misma que en los vasos de La Alcudia les atrae hacia su entorno, como imán poderoso. Este es, pues, un vaso increíble, mágico. Pues describe la percepción animal y su inmediata reacción, previa en el tiempo cósmico a la respuesta humana.

La multiplicidad de los tres reinos contiguos —el agua, la tierra y el aire— presente en estas imágenes del territorio ilicitano permiten sospechar la presencia de una divinidad que abarca los tres ámbitos, como la Tierra, madre de todos. Al modo de una simple analogía trasladada desde otra cultura mediterránea coetánea, la griega, permítaseme recordar los versos del Himno homérico a Gea, la Madre dadora y arrebatadora de la vida (*Himno Homérico XXX*, 3-6):

"Cuanto camina por la divina tierra o por el ponto,
o cuanto vuela, se nutre de tu exuberancia.

Por ti se vuelven prolficos y fructíferos, soberana,
De ti depende dar la vida o quitársela a los

hombres mortales"²⁹.

El cálato del Tossal de Manises, sobrecargado de animales de los tres ámbitos que acuden apresurados, hubo de funcionar de un modo no muy diverso a este saludo himnico.

LA ROSETA Y EL AGUA EN LOS MOSAICOS IBERORROMANOS

El mosaico "helenístico" de Sailacos, seguramente en el *tablinum* de una casa de La Alcudia de Elche que se adornó con otros mosaicos en *opus signinum*, traslada al ámbito de una rica mansión ibérica el esquema tantas veces repetido en los vasos coetáneos en torno a un medallón central con roseta. Su centro, efectivamente, es también la rosa hexapétala, enmarcada en un cuadrado con cenefas geométricas y vegetales, que se enriquece con la conocida leyenda ibérica escrita en caracteres latinos. La escritura se vincula a la roseta y a la fecundidad, que seguramente no es otra que la de sus moradores y su ciudad, cuya identidad ahora se está recreando sobre la memoria del pasado y los intereses del presente. Pues en torno a esta cenefa se desarrolla una orla de ondas encrespadas, alusión inequívoca al ámbito del agua salutar y de su diosa. En las esquinas de esta cenefa surgen brotes, al modo de hojas de hiedra, y en uno de los lados, entre la corriente de las ondas de agua, hay dos aves que se afrontan en gesto heráldico al motivo floral. Todo el espacio lo protege una muralla torreada, simbolización de la ciudad, cuyo centro político lo articula la vigorosa roseta y su estanque: un recinto protegido de fecundidad. Lorenzo Abad ha estudiado en pormenor cada uno de los motivos representados, su combinación y sus paralelos helenísticos en el Mediterráneo central y oriental (Abad 1986-87; 2004, 76; Fernández Díaz, 2003, 232 y fig. 28). Pues nuestro mosaico se integra en la percepción más amplia y cosmopolita del helenismo. Pero, no por ello, renuncia a la tradición heredada, que con honda originalidad asume y reelabora.

Esta confluencia de viejos y nuevos estímulos con los que se va tejiendo la trama de la naciente sociedad iberorromana se repite en otros lugares, en otros mosaicos. Como es el pavimento de *opus signinum* de La Caridad de Caminreal (Teruel), de finales del siglo II o inicios del I a. C., dispuesto sobre un gran *oecus* o sala de recepción: es decir en el lugar público de la casa, como signo reconocido por todos que aglutina el espacio y propicia el bienestar del lugar (Vicente Redón 1988, Almagro-Gorbea 1988, 123, fig. 4; Fernández Díaz, 2003, p. 217, fig. 59). Este *andrón* o espacio del varón se articula en torno a una gran roseta, de

dieciséis pétalos romboidales. El agua queda sugerida en la cenefa de hiedra, en derredor de la flor y en las dos parejas de delfines que se afrontan en los ángulos contrapuestos. Como en el caso de La Alcudía, el mosaico está precedido por una leyenda en escritura ibérica: "likinete ekiar usekerteku". Licinete, asociado a Licinio, probablemente el propietario, sería un rico indígena romanizado que en la proximidad del rosetón central ostenta su nuevo nombre y su opulencia: *pro sua salute* (Blech 1993, 94, fig. 42, lám. 21b; Noguera Celdrán 2003, 188 con bibliografía).

La encuesta podría extenderse a otros pavimentos en *opus signinum*, como el Faro del Estacio (El Argar, Cartagena): una roseta de seis pétalos, rodeada de delfines. El motivo es itálico, ya desde el III a. C. (Fernández Díaz 2003, 227-228, fig. 21), pero se reinterpreta desde la tradición local. La fecundidad, vinculada al poderoso, se incorpora al ámbito doméstico. O en el ejemplar de la Casa de la Condesa de Lebrija, en Sevilla, del siglo I a. C., con un diminuto delfin negro y un cuarto de círculo relleno de rosetas hexapétalas dibujadas por intersección de círculos (Fernández Díaz 2003, 228).

Pero resulta sobre todo iluminador desde la perspectiva de los cultos mediterráneos el pequeño edículo y la sala con piscina del Cerro del Molinete, en Cartagena, con la inscripción, en el suelo de *opus signinum*, dedicada a la diosa Atargatis: "Salute et eo melius" (Ramallo Asensio y Ruiz Valderas 1994, 85-87). Una asociación sugestiva, en cuanto el pequeño *témenos* de la diosa oriental, la *dea Syria*, pudo asociarse también en Cartagena a un estanque con peces que hemos de suponer numerosos y bien alimentados, protegidos, intocables, en definitiva sacros, si trasponemos a este nuevo recinto del Mediterráneo occidental los similares epítetos del conocido culto oriental. Se vincula aquí a prácticas salutíferas, *pro salute*, individuales y colectivas de la ciudad.

La historia, pues, es larga y densa, receptiva y con múltiples interferencias locales y mediterráneas. Seguramente es multiforme, y no lineal, como la que hasta aquí, tan someramente, he trazado. Un memorable artículo de E. Kukahn, de 1962, rastreaba en la pintura de los vasos ibéricos "levantinos" los símbolos de la llamada "Gran Diosa". El investigador alemán se servía del lenguaje propio de una época que en la historia de las religiones aún defendía la presencia de una gran diosa, universal, difundida y latente en el viejo sustrato mediterráneo. El sabio italiano Uberto Pestalozza la había propugnado por entonces con fervor en aquellas eruditas e influyentes *Pagine di religione mediterranea*. Posteriormente, el mismo

Erich Kukahn (1979) extendió el símbolo de la divinidad a la roseta ibérica: una propuesta sugerente en la que hemos bebido las siguientes generaciones hasta nuestros días.

Pero hoy hemos de atender a las diferencias y cuidar los matices y las multiplicidades. Más que esforzarnos en delinear el perfil de una divinidad única, una diosa que cruza impertérrita el tiempo y la variedad de los espacios ibéricos y mediterráneos —¿proyección al ámbito femenino de nuestro acendrado monoteísmo cristiano?— tendremos que aceptar una diversidad de nombres y seres divinos. Ante las concepciones politeístas del paganismo nuestras preguntas han de variar de signo. No es probable que la divinidad de San Miguel de Liria o de la Alcudía ilicitana sea la misma diosa, ni que ésta sea del todo identificable o asimilable a la Atargatis de *Carthago Nova*. Y mucho menos que mantuviera el mismo nombre que aquella divinidad, tan anterior, que permanece latente u oculta en el estanque de la bandeja de El Gandul, donde ni siquiera sabemos si su identidad fue femenina o masculina, aunque sospechemos lo primero. Pero hay una pregnancy y contigüidad en los signos —como la roseta, el pez, el ave o el agua— que cruzan, con continuas modulaciones, los sucesivos tiempos de la historia. La memoria guarda con celo algunos de sus sentidos y en cada nueva situación los renombra, los modifica y selectivamente se los apropia. Ciertas relaciones entre los signos permanecen vivas y conservan la presteza originaria con que se adoptaron. Nuestro texto cree en la hermenéutica de la historia y en la incesante intertextualidad del espacio mediterráneo.

Sin duda habrán de matizarse, colega y amigo Michael Blech, muchas de estas propuestas. El diálogo que hemos intercambiado en estos pasados años nos seguirá aún enriqueciendo. Hemos avanzado, pues hemos logrado cambiar las preguntas y, con ellas, los paradigmas que se fueron abriendo entre los rescucios y las expectativas. Nuestras palabras, si, podrán todavía mudar y mostrarse nuevas para combinarse con los atisbos, tan ricos y tan llenos de frescor, que nos brindan los viejos signos ibéricos. Tal vez sea aún momento de reformular, una vez más, algunas de las preguntas pendientes, más que llegar de inmediato a las respuestas. Pero queda aún por redefinir la historia de la roseta ibérica. Y, más allá de ella, por circunscribir entre las aguas multiformes el estanque de sus dioses o, más secretamente, de lo que llamaremos aún la diosa. "Das Ewigweibliche zieht uns hinan", concluye el segundo Fausto de Goethe.

Octubre de 2005

NOTAS:

1. Este trabajo forma parte del proyecto de investigación, "Animales y plantas en las religiones del antiguo Mediterráneo: Iberia y Grecia" (BHA2002-00844), patrocinado por Dirección General de investigación del MEC. El texto se ha enriquecido gracias a los comentarios y precisiones de la Dra. Teresa Chapa especialmente los relativos a la bandeja de El Gandul como espacio sacro y al posible carácter de recipiente funerario del gran vaso à *chardon* en ella representado y de la Dra. Irene Seco, sobre el recinto sagrado de San Miguel de Liria.
2. La serpiente es definidora de ámbitos míticos. Desde otra concepción espacial diferente, la serpiente enmarca en su anillo un riquísimo microcosmos en la copa de plata dorada fenicia de la tumba Bernardini (Palestrina), hacia el 675 a. C., en el Museo de Villa Giulia, Roma. Cf. Torelli, 2000, 126; Markoe 1985, nº E2. Para los sentidos de la serpiente en la mitología próximo-oriental, *DDDB* 1999, s.v. 'snake', 744-747.
3. Los peces saltan alegres al paso del dios Enki, en un himno sumerio, y en la *Iliada*, XIII, 27-29. Cf. West 1999, 381: "When Enki arises, indeed the fish arise in the waves". West compara y relaciona ambas manifestaciones. La historia es larga. Peces de gran tamaño, junto a grandes lotos y otros elementos acuáticos, cubren algunas copas de fayenza azul o verde llamadas de Nun, procedentes del templo del foso en Lakish, vinculados a una divinidad femenina (¿Hathor?). Cf. Keel y Uehlinger, 2001, 81, fig. 84.
4. Para la dualidad de la serpiente que posee, como el león, poderes opuestos, de destrucción y de vida 'rasgos contrarios que se armonizan también en la compleja naturaleza de la diosa Astarté', cf. Belén y Marín Ceballos, 2002, 182, con bibliografía.
5. *DDDB* 1999, 745, s.v. 'snake': en la recapitulación de época helenística de la mitología fenicia de Filón de Biblos se describe el simbolismo de la serpiente: su aliento está lleno de vida, por encima de cualquier otro animal que serpea, su vida es extraordinariamente larga, su naturaleza lleva a la serpiente a despojarse de su vieja edad y a rejuvenecer, al tiempo que alcanza un enorme crecimiento, cf. Eusebio, *Praeparatio evangelica*, I,10, 46-47. Serpiente y palmeta-árbol: cf. grupo escultórico del Cerrillo Blanco de Porcuna (Jaén), Negueruela, 1990, 258 ss.
6. Versión estandard, tablilla XI, 282 ss. Sigo la traducción al inglés de George, 1999, 98-99. La cita tiene sentido como la referencia a un mitema del viejo fondo mitológico próximo-oriental que pudo extenderse a occidente: lo conocemos, mucho más tarde, en Grecia: el encuentro y posterior pérdida de la planta protegida por la serpiente aparece en el perdido drama de Sófocles, *Los necios*, ambientado en la oriental y exótica Frigia. Sófocles, fragm. 362, escolio a Nicandro, Theriacá 343-354. Lucas de Dios 1983, 191-192.
7. La tendencia a otorgar un rasgo civilizado, humano, a la esfinge se prolonga en la escultura ibérica. En el Cerrillo Blanco de Porcuna (Jaén), la esfinge, vestida, lleva recogida la túnica con una fibula anular.
8. Cf. el grupo citado del Cerrillo Blanco de Porcuna (Jaén) del grifo-león y la palmeta, Negueruela, 1990, 258 ss.
9. El soporte en forma de capitel "eolio" se repite en la cratera policroma orientalizante de Las Atalayuelas (Fuerte del Rey, Jaén). Pachón Romero y Carrasco Rus, 2005, 70-74, especialmente 73 con gráfico 12: el soporte sustenta, en tres ocasiones, una gran palmeta que, sobre una de las caras del singular recipiente, protege, similarmente a nuestro caso, un grifo o león alado.
10. Una cualidad de los productos manufacturados por artesanos de prestigio, expertos en su técnica o *techne*, es estar dotados de vida propia. Podrá ocurrir, en el imaginario mítico del artesanado fenicio, con singulares utensilios realizados en bronce. Así, los soportes sobre ruedas que realizó Hiram de Tiro como dones para el templo del rey Salomón en Jerusalén (*Libro I de los Reyes*, 7, vv. 27-37). Cf. como paralelo en Homero *Iliada* 18, 373-377, los veinte trípodes que forja afanosamente Hefesto sobre ruedas de oro para los banquetes de los dioses. Son utensilios *autómatoi*, dotados de movimiento propio: entrarían en la reunión de los dioses y de nuevo regresarían a casa: ¡una maravilla para la vista! (*thauma idésthai*).
11. Pachón Romero y Carrasco Rus, 2005, 103-125, especialmente 116-119: vaso à *chardon* de La Roda de Andalucía, en el Museo Arqueológico de Osuna. Este vaso, de alargado cuello, presenta la peculiaridad de estar decorado en esta zona superior con un friso de leones alados de lengua colgante y rabo ondulante, como los de la bandeja de El Gandul.
12. Creo que no se trata de una alta tapadera, pues en ese caso habría de cubrir más bien los bordes externos del labio, sino más probablemente de un astro, que surge del interior, de cuello resaltado. Pero estamos trabajando prácticamente sobre un ejemplo único, sin otros apoyos y la propuesta permanece abierta a precisiones. Sobre la posibilidad de un contenedor o recipiente cerrado, cf. nota siguiente.
13. De ser funerario, podría ser un antecedente del trono alado, recipiente de los huesos cremados de un/a difunto/a, conocido como Dama de Baza. Las alas pueden simbolizar a la divinidad protectora –o a su animal, la esfinge–, que

- protegen y dan movilidad epifánica al trono, a la efigie y al mismo enterramiento.
14. Gantz, 1993, 404. Ya en Pisandro se hace referencia a la copa de Helios, que Heracles recibe de manos de Océano. En la *Gerioneida* de Estesicoro, Helios se introduce en la copa, en la que será transportado a las profundidades de la Noche (185 PMG).
 15. Sobre el "paradise flower" fenicio en el Mediterráneo, Shefton 1989. El león y el loto garantizan la pureza de esa agua de la vida, como el "agua de juventud" de los egipcios: Belén y Marín Ceballos, 2002 182, con bibliografía.
 16. Para la cosmología y geografía miticas en el Próximo Oriente en su relación con Grecia, cf. West, 1999, 137-138
 17. Así, la similar bandeja de la tumba principesca de La joya (Huelva). Cf. Jiménez Ávila 2002, nº 47, lám. XXIII.
 18. Sobre la simbología del león, el loto, la serpiente y el agua, cf. Belén y Marín Ceballos, 2002, 169-195.
 19. Como en el grupo escultórico del lobo-león y cordero del Cerrillo Blanco de Porcuna. Cf. Negueruela, 1990, 258 ss.
 20. Almagro-Gorbea (2004, 21-22) propone en estos peces "una alusión a las divinidades de las aguas consideradas como lugar de paso al Más Allá". Apunta una posible relación de la disposición levógira de los peces con el significado funerario del plato.
 21. El posible sentido de la orientación levógira de los peces, apuntado ya para el plato de Medellín, no se debe descartar. Pero falta aún un estudio sistemático sobre la connotación izquierda/derecha en la representación ibérica.
 22. Sobre la *apópyris*, cf. el testamento de Diomedes de Cos, ca. 300 a. C., SIG 1106, línea 42. Mármol escrito en las cuatro caras. Nilsson, 1957, 451, 2; Gernet, 1928, 350, nota 2. línea 40: "sacrificium piscis defuncto sacrorum conditori oblatum". En este culto la *apópyris* es un sacrificio al héroe.
 23. Clemente de Alejandría, *Protréptico*, II, 39, 9.
 24. Cf. Dölger, 1922, 174-185; Nilsson 1955, 788. En Siracusa, el estanque de la ninfa Aretusa contenía peces sagrados y protegidos, propiedad de Ártemis. Eran grandes y numerosos (*megalous kai polloús*) y *áthiktoi*, intocables. Cf. Diodoro Sículo V, 3, 5-6.
 25. Diodoro Sículo, V, 3, 5-6.
 26. Bonet, Mata y Guérin, 1990, 191: el nº 230.3, inédito. Bonet, 1995: nº 230, en fig. 29: labio colgante, decoración concéntrica en interior y exterior, con acumulación de motivos geométricos. El plato de pescado campaniense en fig. 32, nº 060. Las terracotas y cabezas votivas p. 97, nºs. 5552 y 0389, fig. 33.
 27. Cf., además, Bonet, 1991, fig. 72, 11. Cerámicas Clase A. decoración monocroma figurada. Vaso de paredes verticales: delfín saltando arriba; debajo, *camassier* o lobo con fauces dentadas abiertas.
 28. Museo Numantino. Reproducido, finalmente, en *Celtiberos* 2005, catálogo nº 194. Nº inv. N 11968.
 29. *Himnos Homéricos*, traducción de Alberto Bernabé, Madrid, (editorial Gredos) 1978, 299.

121

BIBLIOGRAFÍA:

- ABAD CASAL, L. (1986-87): "En torno a dos mosaicos ilicitanos: el helenístico y el de conchas marinas", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la UAM (Homenaje a Gratiniano Nieto II)*, 13-14.
- ABAD CASAL, L. (2004): "La Alcudia ibérica", *Iberia, Hispania, Spania. Una mirada desde Ilici*. Alicante, 69-78.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1988): "L'hellenisme dans la culture ibérique", *Akten des XIII. Internationalen Kongresses für klassische Archäologie*. Berlin, 113-127.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (2004): "Inscripciones y grafitos tartésicos de la necrópolis orientalizante de Medellín", *Palaeohispanica*, 4, Zaragoza, 13-44.
- ALMAGRO-GORBEA, M. y MONEO, T. (2000): *Santuarios urbanos en el mundo ibérico*. Madrid.
- ARANEGUI, C. (1996): "Los platos de peces y el más allá", *Homenaje al profesor Manuel Fernández-Miranda* (M. A. Querol y T. Chapa, ed.), Serie Complutum, 6. Universidad Complutense. Madrid, 401-414.
- BELÉN, Mª Y MARÍN CEBALLOS, Mª C. (2002): "Diosas y leones en el periodo orientalizante en al Península Ibérica", *SPAL* 11, 169-195.
- BIESALSKI, E. (1962): "Urblumen der Menschheit. Auch ein Beitrag zur Geistesgeschichte", *Antike und Abendland*, 11, 63-102.
- BLECH, M. (1993): "Archäologische Quellen zu den Anfängen der Romanisierung", *Hispania Antiqua, Denkmäler der Römerzeit*, (W. Trillmich et alii), Mainz am Rhein, 71-110.
- BONET, H. (1995): *El Tossal de Sant Miquel de Lliria: la antigau Edeta y su territorio*, Valencia.
- BONET, H., MATA, C. y GUÉRIN, P. (1990): "Cabezas votivas y lugares de culto edetanos", *Verdolay*, 2, 185-199.
- BURKERT, W. (1972): *Homo Necans. The Anthropology of Ancient Greek Sacrificial Ritual and Myth*, (1ª ed. en alemán, Berlin 1972), Berkeley, 1983.
- CELTIBEROS (2005): AAVV, *Celtiberos. Tras la estela de Numancia*. Soria.
- CURCHIN, L. A. (2004): *The Romanization of Central Spain*, Routledge. Londres.

- 122
- DDB, 1999: *Dictionary of Deities and Demons in the Bible* (K. van de Toorn, B. Becking y P. W. van der Horst, ed.), Leiden, Boston, Köln (Brill).
 - DÖLGER, F. J. (1922): *ICHTHYS. Der heilige Fisch in den antiken Religionen und Christentum II*. Münster.
 - FERNÁNDEZ DÍAZ, A. (2003): "Adopción de las técnicas pictóricas y musivarias entre las sociedades ibéricas" en: L. Abad, (ed.), *De Iberia in Hispaniam. La adaptación de las sociedades ibéricas a los modelos romanos*. Alicante, 209-239.
 - FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. (1989): "La fuente orientalizante de El Gandul (Alcalá de Guadaíra, Sevilla)", *AEspA*, 62, 199-218.
 - FERNÁNDEZ, F. (1998): "Un cuenco de bronce orientalizante de 'El Gandul' (Alcalá de Guadaíra, Sevilla)", *Archäologische Studien in Kontaktzonen der antiken Welt*, Göttingen (R. Rolle y Karin Schmidt, ed.), 587-594.
 - GANTZ, T. (1993): *Early Greek Myth. A Guide to Literary and Artistic Sources*, Baltimore y Londres.
 - GEORGE, A. (1999): *The Epic of Gilgamesh. A new Translation*, Londres
 - GERNET, L. (1928): "Frairies antiques", *REG*, 41, 313-359.
 - JIMÉNEZ ÁVILA, J. (2002): *La toréutica orientalizante en la Península Ibérica*. Madrid.
 - KEEL, O. y UEHLINGER, CHR. (2001): *Göttinnen, Götter und Gottessymbole*, Freiburg-Basel-Wien, University Press 1998 (= traducción francesa: *Dieux, déesses et figures divines*, Paris, ed. du Cerf).
 - KUKAHN, E., (1962): "Los símbolos de la Gran Diosa en la pintura de los vasos ibéricos levantinos", *Caesaraugusta* 19-20, 79-85.
 - KUKAHN, E., (1979): "Roseta y cruz de carácter simbólico en el mundo mediterráneo antiguo", *XV Congreso Nacional de Arqueología, Lugo 1977*. Zaragoza, 803-810.
 - LUCAS DE DIOS, J. M., (1983): *Sófocles, Fragmentos*. Madrid.
 - MARÍN CEBALLOS, M^a C. (1987): "¿Tánit en España?", *Lucentum* VI, 43-79.
 - MARKOE, G. E. (1985): *Phoenician Bronze and Silver Bowls from Cyprus and the Mediterranean*. Berkeley - Los Angeles.
 - MATA PARREÑO, C. (1991): *Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia). Origen y evolución de la cultura ibérica*. Valencia.
 - MONEO, T. (2003): *Religio ibérica. Santuarios, ritos y divinidades*. Madrid.
 - NEGUERUELA, I. (1990): *Los monumentos escultóricos del Cerrillo Blanco de Porcuna (Jaén)*, Madrid.
 - NILSSON, M. P. (1955): *Geschichte der griechischen Religion*, I. Munich (2^a ed.).
 - NILSSON, M. P. (1957): *Griechische Feste von religiöser Bedeutung mit Ausschluss der attischen*. Leipzig 1906 (reed. Stuttgart 1957)
 - NOGUERA CELDRÁN, J. M. (2003): "La escultura iberorromana en piedra de época republicana", en L. Abad, (ed.), *De Iberia in Hispaniam. La adaptación de las sociedades ibéricas a los modelos romanos*. Alicante 153-208.
 - OLMOS, R. (coord.) (1999): *Los iberos y sus imágenes*, (Cd-Rom). Madrid.
 - OLMOS, R. (2000): "El vaso del 'Ciclo de la Vida' de Valencia: una reflexión sobre la imagen metamórfica en época iberohelenística", *AEspA*, 73, 2000, pp. 59-85.
 - OLMOS, R. (2005): "Iconografía celtibérica", en AAVV., *Celtiberos. Tras la estela de Numancia*. Soria, 253-260.
 - OLMOS, R. y PEREA, A., (2004), "La 'vajilla' de plata de Abengibre", *La vajilla ibérica en época helenística (siglos IV-III al cambio de era)*, Madrid, Casa de Velázquez, 63-76.
 - PACHÓN, J. A. et alii (1989-90): Decoración figurada y cerámicas orientalizantes. Estado de la cuestión a la luz de los nuevos hallazgos, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 14-15, 209-272.
 - PACHÓN ROMERO, J. A. y CARRASCO RUS, J. (2005): *Las cerámicas policromas orientalizantes y del Bronce Final. Desde la perspectiva granadina*. Granada.
 - PLA, E. y RIBERA, A. (1980): *Los Villares (Caudete de las Fuentes)*, SIP, Trabajos Varios nº 68.
 - RAMALLO ASENSIO, S. F. y RUIZ VALDERAS, E. (1994): "Un edículo republicano dedicado a Atargatis en Carthago Nova", *AEspA* 67, 79-102.
 - ROMERO CARNICERO, F. (1976): *Las cerámicas policromas de Numancia*. Valladolid 1976.
 - SHEFTON, B., B. (1989): "The Paradise Flower, a 'Court Style' Phoenician Ornament: its history in Cyprus and the Central and Western Mediterranean", en: V. Tatton-Brown, (ed.), *Cyprus and the East Mediterranean in the Iron Age*. Londres, 97 ss.
 - SECO SERRA, I. (e. p.): "Santuarios betílicos en la protohistoria peninsular: el caso de San Miguel de Liria", *Debate en torno a la religiosidad protohistórica, Mérida 25-27 de Mayo 2005* (S. Celestino y T. Tortosa, ed.). Mérida.
 - THIMME, J. (1969): "Rosette, Myrte, Spirale und Fisch als Seligkeitszeichen in etruskischen und unteritalischen Gräbern", *Opus Nobilitate. Festschrift für U. Jantzen*, 1969, 156 ss.
 - TORELLI, M. (2000): *Gli etruschi*. Venecia (Bompiani).
 - TORTOSA, T. (2004): *El yacimiento de La Alcudía: pasado y presente de un enclave ibérico*. Madrid.
 - TORTOSA, T. (2004 b): "De iconografía vascular ibérica", *Iberia, Hispania, Spania. Una mirada desde Ilici*. Alicante, 175-180.
 - VICENTE REDÓN, J. D. (1988): "La Caridad (Caminreal, Teruel)", *Celtiberos*, 50-54.

- VICENTE REDÓN, J. D. (1991): "Un pavimento de opus signinum con epígrafe ibérico", *Mosaico romano. Actas de la I Mesa Redonda Hispano-francesa sobre mosaicos romanos (Madrid 1985)*. Madrid, 11-42.
- WEST, M. L. (1999): *The East Face of Helicon. West Asiatic Elements in Greek Poetry and Myth*. Oxford.
- ZINDEL, Ch. (1998): *Meeresleben und Jenzeitfahrt*. Kilchberg/Zürich.

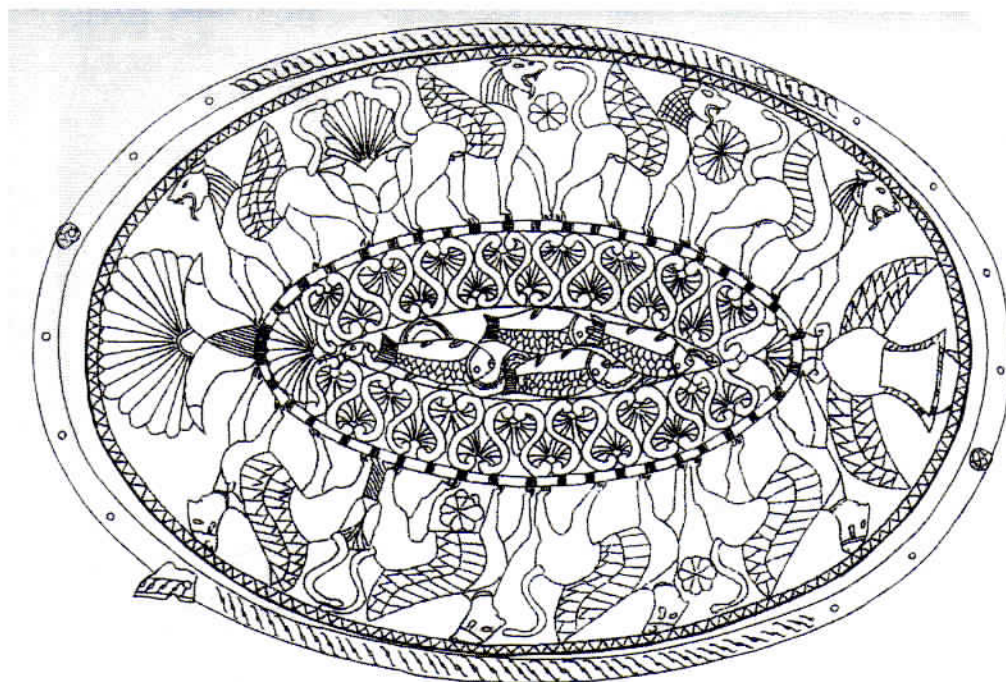


Fig. 1. Desarrollo de la decoración interior de la bandeja de El Gandul (Sevilla). Según un dibujo original de J. Jiménez-Ávila, 2002.

124

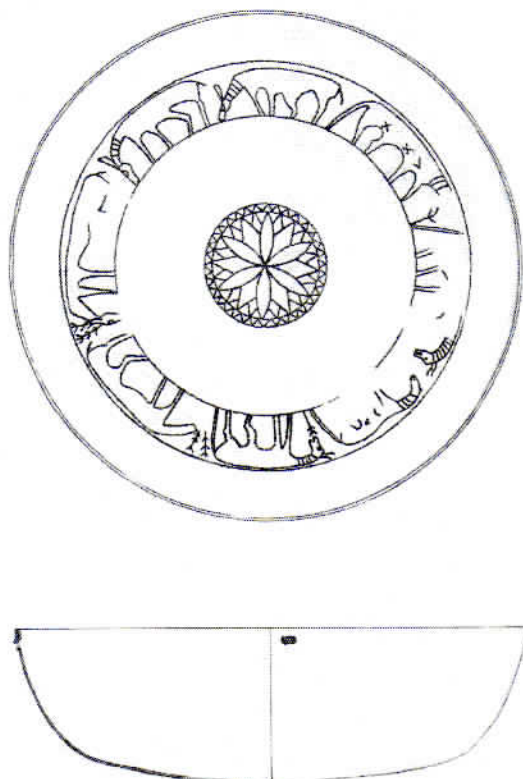


Fig. 2. Cuenco orientalizante de El Gandul (Sevilla). Según un dibujo original de J. Jiménez-Ávila, 2002.

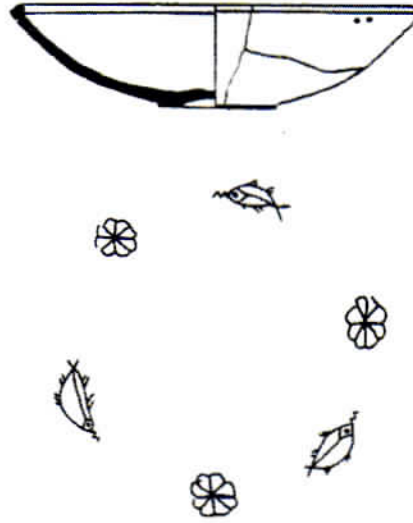


Fig. 3. Cuenco cerámico de la necrópolis orientalizante de Medellín (Badajoz) con peces y rosetas. Según Martín Almagro-Gorbea, 2004.



Fig. 4. Plato de peces de la Hoya de Santa Ana (Albacete). Foto cortesía del Ministerio de Cultura.

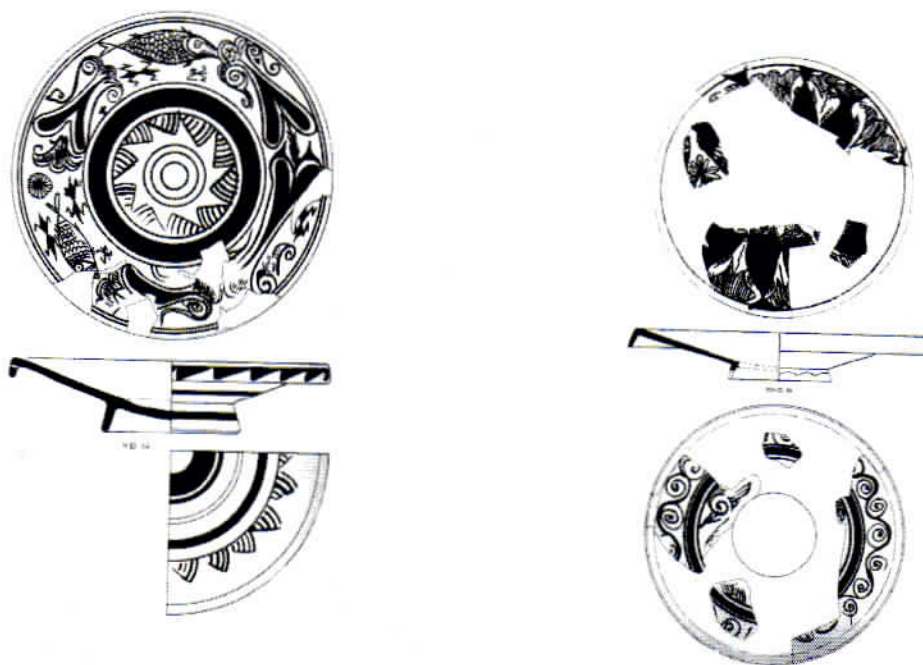


Fig. 5 y 6. Platos de peces del Departamento 14 del poblado de San Miguel de Liria (Valencia). Según H. Bonet 1995.

126



Fig. 7. Phiale mesómphalos del departamento 41 del poblado de San Miguel de Liria (Valencia). Según H. Bonet 1995.



Fig. 8. Plato con pez y ave, de La Alcudia de Elche (Alicante). Fotografía del autor.



Fig. 9. Vasito múltiple con cabeza de diosa rodeada de animales, de La Alcudia de Elche (Alicante). Fotografía del autor.



Fig. 10. Divinidad femenina rodeada de animales, de La Alcudia de Elche (Alicante). Fotografía del autor.

127



Figs. 11 y 12. Detalles del cálato del Tossal de Manises (Alicante), con animales corriendo apresurados. Fotografías de Trinidad Tortosa.

Astolpas – ¿Colaboracionista?

Adaptación y resistencia durante la conquista romana de Hispania*

Michael Koch

En un artículo previo, me he esforzado en organizar y someter a categorías precisas la resistencia de ciertos grupos indígenas en la Península Ibérica frente a la conquista romana en época republicana, aspecto que apenas ha sido investigado hasta el momento de manera sistemática¹. Ahora intentaré elaborar un análisis detallado sobre la “colaboración indígena local” en este período, para lo cual, debido a la existencia de un gran conjunto de material en las fuentes escritas, me he ceñido a uno de los aspectos tradicionales más tratado hasta ahora por la investigación.

En realidad, la investigación no ha ignorado ni la resistencia frente a Roma ni la sumisión voluntaria y temprana al designio del conquistador; sin embargo ambas formas de conducta apenas han sido sistematizadas o identificadas. Es más, ambos fenómenos se han “perdido” en cierto modo en los trabajos de historia militar sobre la conquista o en las descripciones de los distintos aspectos de la romanización². Esto condujo a que ambos hechos perdiesen paulatinamente el elemento *político* innato, más en relación con el fenómeno de resistencia y menos en cuanto a la colaboración. La causa reside en ambos casos en la convicción de que Roma —a pesar de determinadas acciones codiciosas fallidas, infracciones de la ley, magistrados violentos, los cuales no hubiesen tenido que ver sin embargo con el verdadero *Ethos* del entonces poder mundial único, “fugitivos de la estadística”, por decirlo así- “hizo bien” a Hispania y a las restantes provincias meridionales, occidentales y septentrionales. Por razones fácilmente inteligibles apenas se efectúan reflexiones similares basadas en motivos parecidos para el caso del Oriente helenístico.

Esta idea, la cual fue proclamada en distintos niveles desde la época de Augusto y después hasta la *Spätantike* con el creciente *Pathos* de los mismos hispanos y fue unida de modo ferviente

posteriormente con la ideología de una Roma sagrada dentro de un Occidente cristiano, igualmente dominó la correspondiente investigación de los siglos XIX y XX y fue escasamente discutida. En el trasfondo de esta convicción general sobre Roma como el complejo poder cultural y civilizador, sobre todo de la Europa Occidental, que había provocado una “globalización” lingüística, técnica, mercantilista, estética, jurídica, administrativa e incluso religiosa del mundo entonces conocido, a la cual podemos entender por antonomasia como el motor de desarrollo de las antiguas civilizaciones, cualquier plantamiento crítico parecía incómodo y poco oportuno.

Si no me equivoco, son sólo el paradigma de los Estados Unidos de Norteamérica desde el final de la denominada Guerra Fría y ciertos aspectos de su actuación política desde la Segunda Guerra Mundial, los que han provocado preguntas serias sobre el modo y el fin político-militar y económico en el estudio de la única potencia mundial comparable en la Antigüedad. Sin hablar en favor de fáciles clichés ideológicos, me parece posible desde este trasfondo obtener nuevos datos sobre una clase de tipología de conducta de los poderes (coloniales) victoriosos frente a las sociedades sometidas. Para ello, los presupuestos decisivos se fundan en la existencia de intereses imperialistas, en que existe una diferencia decisiva del nivel entre los poderes, en las proporciones de los medios militares, logísticos, económicos así como en un *manpower* desigual y en que el factor tiempo no juega un papel fundamental. Estos son los elementos esenciales para describir los recursos que necesita una gran potencia para presentarse como poder colonial.

Ya he intentado explicar en otro lugar que —y por qué— Roma había decidido a finales del la Segunda Guerra con Cartago incorporar la Península Ibérica³ a su Imperio. Para la victoria a medio y largo plazo sobre esta rica y gran tierra con

sus diferencias tanto étnicas como culturales, con una organización en gran parte pre-estatal, con una población fragmentada políticamente, se dispuso del instrumento político militar múltiple que Roma ya había acreditado en las grandes luchas para dominar Italia y su entorno. En el primer momento se rodeó de:

1. Alianzas con comunidades que se habían implantado en la Península, las cuales desde hacía algún tiempo ejercía influencia sobre las locales y contaban con una red de buenas relaciones diplomáticas y económicas. Ejemplo de ello es el rápido lazo que Roma estableció con la Emporion griega en la costa noreste de la Península Ibérica.
2. Alianzas con comunidades y tribus o parte de tribus^{3a}, especialmente con aquellas de la parte de la Península volcada hacia el Mediterráneo, las cuales o no eran aliadas de Cartago o se querían liberar de su unión con los cartagineses y, por ello, buscaban la protección de Roma. Ejemplos de ello son los rápidos lazos establecidos con las etnias y parte de ellas del nordeste hispano así como con ciertos potentados sudorientales.
3. Alianzas con tribus libres del interior de la zona de lucha de la Segunda Guerra con Cartago concertadas teóricamente entre socios con los mismos derechos o bajo la concesión de llamativos títulos honoríficos como *amici et socii p.R.* jurados de manera patética, las cuales conducían directamente o indirectamente a medio plazo a la dependencia de Roma.
4. Contratos con esas tribus o comunidades del Sur dominadas por Cartago, las cuales se sometieron voluntariamente, a la vista de la amenazante derrota militar ante Roma, sin oponer resistencia militar alguna. Un ejemplo de ello es la púnica *HaGadir* (Cádiz).
5. Establecimiento de relaciones jurídicas con tribus y comunidades militares dominadas, como Carthago Nova, las cuales habían perdido su autodeterminación en el sentido jurídico público y se habían sometido al reglamento del vencedor, pero que aseguraban tanto su existencia como una cierta autonomía gracias a una buena conducta.
6. Destrucción de las antiguas dependencias sociales a través de nuevos reglamentos jurídicos que debilitaban o impedían la concentración de poder por parte de los locales y obtenían nuevas lealtades para Roma. Buen ejemplo de ello es la inscripción CIL II 5041⁴.
7. Consolidación militar previa y penetración cultural en aquellas zonas sometidas o ganadas a través de puntos de apoyo urbanos

(*Italica, Carteia, Valentia*, etc) y estratégicos (*praesidia*, etc).

8. Infiltración en las tierras ganadas mediante comerciantes y empresarios que tanteaban y establecían rápidamente lazos económicos crecientes y estables con los territorios de Hispania fuera del dominio provincial de Roma. Este avance no era ordenado por Roma, pero sí facilitado, protegido e impulsado⁵.
9. Imposición de ventajas estratégicas para Roma mediante la destrucción de los muros defensivos de los poblados indígenas y la orden de abandono de las construcciones amuralladas y viviendas en asentamientos con facilidades defensivas mediante la amenaza de represalias militares⁶.
10. Imposición militar de sumisión, dado el caso con la eliminación de la autonomía mencionada y con la destrucción de los poblados, de los cuales *Numantia* es el ejemplo más significativo de Hispania.

Roma triunfó con la ayuda de este tosco y simplificado catálogo de formas de actuación, y durante la primera veintena de siglo II a. C. consiguió, gracias a la progresiva y constante ocupación de Hispania, hacerse con una base de poder sólida al menos en el Este y Sur de la Península. Las acciones de resistencia, con la excepción de los escasos levantamientos de algunos aliados desengañados en los primeros momentos, como ciertas tribus del Nordeste de Hispania, o de los poseedores insatisfechos de un status jurídico inferior, como las ciudades púnicas de la costa meridional, no fueron serias, porque el poder colonial tuvo éxito rápidamente y estas acciones se neutralizaron diplomáticamente o se sometieron militarmente.

Más difícil fue el trato con aquellos indígenas que no fueron corrompidos ni a través de las estrechas relaciones con el poder colonial previo de Cartago ni con los contactos con los puestos avanzados de la civilización greco-helenística de la costa oriental. Estos grupos ofrecieron resistencia abierta a Roma y se mostraron en algún momento como un serio y creciente adversario.

Mientras el avance romano en la primera fase de la conquista había sido, en comparación, relativamente uniforme, en la segunda fase sin embargo se observa un comportamiento completamente diferente por parte de los gobernadores romanos responsables: hay altibajos en el tratamiento de las situaciones, las cuales eran nuevas para la mayoría de ellos. La expansión hacia el Oeste cogió a los romanos desprevenidos frente a la desconocida forma de actuación de los "bárbaros"—en buena parte seminómadas— que no

solamente tenían otra forma de vida, sino también reglamentos jurídicos con los cuales difícilmente se podía convivir. Los métodos de sumisión anteriormente descritos permanecen hasta cierto punto en uso, por otra parte el avance romano empujó al máximo de sus posibilidades, exigiendo nuevas formas de superación, sobre todo porque no se quiso adoptar sólo y permanentemente la opción militar, en la que Roma –en todo caso, según conocimiento de algunos políticos romanos hipermétropes– se vio más de una vez superada.

Bastaba pues con mejorar el instrumento tradicional y adaptarse a los nuevos retos.

Lo que la administración romana dejó que ocurriese –como alternativa a la acción militar– no fue nuevo y había sido puesto en práctica frecuentemente en la conquista de Italia: un recurso que consistía en aprovechar la rivalidad entre los grupos enemigos y sus dirigentes, situación a la que Roma se enfrentaba con desgana o incapacidad para las alianzas políticas. Un segundo recurso por parte de Roma era el uso cínico del *ius gentium* por un tiempo, mediante la firma de pactos en las circunstancias oportunas y mediante la exigencia unilateral de su ruptura o declaración de invalidez⁷.

El tercer recurso está estrechamente relacionado con la dependencia aristocrática de las clases dominantes romanas. Como en Italia, Roma también valoraba los acuerdos políticos con los adversarios indígenas de la Península Ibérica, los *boni et locupletes* provinciales, las élites de los bárbaros, es decir los lógicos grupos destinados a los acuerdos políticos. Detrás yacía menos un dogma ideológico que la comprensión empírico-racional y antropológica, de que la riqueza y el rango y por el contrario el riesgo de su pérdida preparan, por regla general, a los hombres para el compromiso, el cual era en comparación más fácil de obtener mediante la garantía del propio prestigio social y de la defensa de las posesiones. Esta táctica fue empleada por Roma a menudo y, como en otros territorios con intereses romanos, también lo fue en Hispania, no siempre, pero en la mayoría de las veces, con éxito.

A diferencia de las zonas no indoeuropeas, en el Oriente y Sur "iberos", debido al mayor desarrollo de las estructuras jerárquicas –y gracias a una mejor documentación– conocemos algunos nombres de líderes que estaban del lado de Roma, pero en las partes indoeuropeas de la Península, cuyas estructuras sociales y políticas tradicionales perduraron largo tiempo después de la conquista romana, conocemos menos personajes individuales y más dirigentes de grupos como adversarios o aliados de Roma en la conquista de la Península.

II

Una de las personalidades cuyo nombre ha llegado a nosotros gracias a la casualidad de la tradición y cuyo alto prestigio social ha llevado a suponer, de manera casi automática, su cercanía política a Roma, era *Astolpas* o, según otra transmisión, *Istolpas*. Lo conocemos gracias a la relativa abundancia de fuentes durante la prolongada resistencia de los Lusitanos de Viriato contra la retención de su pueblo por Roma a mediados del siglo II a. C. De acuerdo con ellas, *Astolpas* era el suegro de Viriato y además un "amigo de los romanos". Así lo leemos en Diodoro (33, 7, 1-4):

Viriato, apoyado en su lanza, no mostraba de ningún modo, ante las numerosas vasijas de oro y plata y todos los tipos de vestiduras de ceremonias listas para la boda, asombro o sorpresa, sino más bien desprecio. Una única observación de él encerró juicios de autoridad; así habló de la ingratitud hacia bienhechores y de las necesidades [---], como se ufana si a los inciertos regalos de la suerte, principalmente, que la elogiada riqueza de su suegro sería al final todavía controlada por aquel que lleva la lanza. Añadió, que este (scil. Astolpas) era más deudor suyo que de otros, sin embargo no había ofrecido ningún regalo al propietario legítimo de todas estas cosas.

Seguidamente rehusó el baño y el asiento a la mesa, aunque estaba invitado, pero cogió, debido a la riqueza de la mesa presente delante de él, pan y carne y se lo dió a sus acompañantes. Entonces, después de haber cogido un poco de comida para sí mismo, pidió que la novia fuese entregada. Después de que el sacrificio y otros hábitos comunes a los iberos^{7a} habían finalizado, montó a la novia sobre su caballo y cabalgó inmediatamente hacia su asentamiento en la montaña.

(...) Como habían preparado numerosos y valiosos presentes para la boda, Viriato, después de haber examinado su riqueza, dijo a Astolpas: "Di, ¿cómo se explica que los romanos, que han visto tus banquetes, que han alejado sus manos de los objetos valiosos, aunque estaba en su poder, te lo arrebatan?" Cuando Astolpas contestó que nadie había intentado coger o reclamar los valiosos objetos, aunque mucha gente conocía su existencia, Viriato dijo: "Entonces, ¿por qué, hombre, cuando la administración (scil. romana) ha garantizado inmunidad y posesión segura de estas cosas, te has apartado de ellos y te has decidido a unirte a mi vida nómada y a mi modesta sociedad?"

La investigación hasta hoy no ha gastado muchos cumplidos con *Astolpas*. Adolf Schulten,

biógrafo y ardiente admirador de Viriato, le trata con moderado desprecio, y Antonio García y Bellido, normalmente enemigo de ásperas etiquetas, le califica rotundamente de *ricachón colaboracionista*⁸. Helmut Simon lo ve como partidario de Roma, como también lo hace Hans Gundel en el artículo sobre Viriato, muy influido por Schulten, para la *Realenzyklopädie de Pauly-Wissowa*⁹. En fechas recientes, parece que nadie se ha vuelto a ocupar de *Astolpas*; incluso su supuesto final a manos de su yerno no ha sido discutido en ninguna parte, aún cuando la formulación correspondiente en un fragmento de Dión Casio está de todo menos clara. Sin duda, se arroja algo de luz sobre él como suegro de Viriato; sin este yerno el propio *Astolpas* habría quedado, como muchos de su clase, en el anonimato¹⁰.

¿Quién es entonces *Astolpas*? ¿Dónde tenemos que buscarlo? ¿Qué función desempeñó? ¿Qué sabemos de su final?

Partiendo de los tradicionales clichés resultantes de las fuentes, de acuerdo con las cuales Viriato, originario de un entorno modesto, se abre camino hasta su conocida posición de líder debido a su talento militar, Schulten y otros concluyen que *Astolpas* era un aristócrata lusitano, que dió a su hija como esposa al joven aspirante a héroe militar, por decirlo así, como reconocimiento tanto político como personal, y ambos habrían celebrado una suntuosa boda¹¹. Al tópico, enriquecido por la leyenda del inteligente pero modesto héroe, pertenece también el menosprecio por la decadente-lujosa conducta del suegro y, consecuentemente, su caracterización como un oportunista exclusivamente preocupado por su riqueza. La investigación previa lo convirtió finalmente en un traidor y en un colaboracionista. ¿Qué se puede esconder detrás de la imagen romántica y transfigurada de Viriato, con respecto a la cual *Astolpas* ha jugado el papel de figura negativa de contraste?

III

¡Comencemos por los nombres! El nombre personal *Astolpas/Istolpas* no pertenece a la reserva de nombres indoeuropea-celta-lusitana. Más bien se relaciona con el nombre ibero *Estopeles* del bronce de Ascoli perteneciente a un jinete de la famosa *turma Saluitana* de Pompeyo Estrabón procedente de la zona central del Ebro.¹²

Si *Astolpas* no era indoeuropeo, ¿dónde debemos buscarlo? Probablemente no, como *Estopeles*, en la franja del Ebro, aunque Viriato mantenía entonces estrechas relaciones con esta zona. Vajillas de mesa de metal precioso difícilmente pueden pertenecer a la así llamada

Segunda Edad del Hierro en esta zona, de acuerdo además con unas formas de vida tan poco lujosas. Por el contrario, el lujo ostentoso está en relación con los portadores de nombres iberos de la entonces más desarrollada civilización tartésica en el Sur/Suroeste de la Península Ibérica. De hecho introducimos una detenida observación sobre las actividades político-militares de Viriato en los años 147-139 a. C. a lo largo de un prolongado lapso de tiempo especialmente intenso en el contacto con la denominada Beturia^{12a} así como con los espacios centrales y occidentales de Andalucía, más tarde también con el oriente andaluz; principalmente en el territorio Écija-Córdoba-Jaén, en el que parece hubo puntos de apoyo estables¹³.

En este espacio, en el centro de la provincia *Ulterior*, rica en metales preciosos, que en gran parte había estado bajo dominio púnico y que había sido más rápidamente romanizada que otras regiones de la Península, en la que pronto se reconoce una pronunciada diferenciación social entre las estructuras de poder individuales por la posesión de grandes riquezas, encaja una figura como *Astolpas* con una opulenta presentación y entorno social con representantes del poder colonial. Diodoro no da sobre ello más información, este aspecto debe ser acentuado en contra de la opinión de Schulten, García y Bellido y otros (según la general concordancia de la investigación derivada de Posidonio y originalmente de Polibio). Etiquetas como "rey", "príncipe" y "amigo de los romanos" no son mencionadas de manera directa en las fuentes.

De hecho, los conquistadores romanos podrían haberse moderado de manera sensata frente a la cooperación consentida de la clase social alta local con exigencias en la entrega de bienes privados. Para el periodo comprendido hasta las guerras civiles del siglo I a. C. tenemos repetidamente noticias de ricos renombrados con posesiones privadas en el sur de la Península¹⁴. Se puede suponer que *Astolpas* era un gran señor, que, como algunos de su misma condición en este territorio, se había entendido bien originalmente con Roma y su administración provincial correspondiente y representaba un notable pilar social, sobre el cual – junto a otros – Roma podía sustentar su dominio colonial en Hispania.

¿Qué había inducido a tal personaje a dar en matrimonio a su hija –o una de sus hijas–, a un enemigo, según la tradición, y debido a lo cual, se debe suponer, podía poner en peligro sus buenas relaciones con la administración romana?

Dejando a un lado la improbable causa romántica, la cual ha sido empleada de vez en cuando por la investigación, restan tres posibles explicaciones: el matrimonio como prenda de una

alianza lusitano-turdetana, idea que se puede concluir de las fuentes, sin que quede claro si el lado turdetano actuaba libremente, o el matrimonio como expresión de un salvoconducto de *Astolpas* frente a los *raids* lusitanos, que eran tradicionales y que, aún más de cincuenta años después del establecimiento del poder romano en la provincia, no se habían visto interrumpidos.

Una tercera explicación se puede extraer de Diodoro e invita a pensar que en el espacio mencionado de Écija-Córdoba-Jaén así como, según Appiano 6,68, en la Beturia se daban serios casos de defección del partido de Roma, en los cuales pudieron haber cooperado *Astolpas* y su partidario político-militar Viriato¹⁵. El correspondiente pasaje de Diodoro se debe tratar en realidad con cuidado, ya que acusa un claro carácter literario. Hay que recordar, sin embargo, que *Astolpas*, según Diodoro, había cambiado de lado libremente, como afirma el propio Viriato.

Las fuentes ofrecen argumentos para cada una de estas tres explicaciones. Antes de sopesarlas, es necesario considerar cuidadosamente una noticia, la cual es recogida por Dión Casio y que la investigación ha relacionado por con la eventual muerte de *Astolpas*. El texto reza como sigue (frg. 75, Boissevain):

Popilius (sic) amenazó a Viriato de tal manera, que éste, antes de sumarse en realidad a actos de guerras, reclamó la paz. Mató con sus propias manos a los líderes de los disidentes, cuya entrega habían solicitado los romanos – entre ellos su propio κηδεστής, aunque capitaneaba una tropa propia –, y entregó los demás a los romanos, el comandante supremo dejó que cortasen sus manos^{15a}. Viriato hubiese consentido una capitulación completa, si no se hubiera solicitado la entrega de sus armas. Esta petición no era aceptable ni para él ni para el resto de sus soldados.

Junto a la dificultad de entender correctamente el suceso, la interpretación del concepto κηδεστής ofrece problemas, dado que designa un parentesco masculino alcanzado por matrimonio, y puede significar, además de suegro, cuñado y yerno¹⁶. Schulten, seguido por Gundel, se decidió a favor de interpretar a *Astolpas* como suegro y argumentó su interpretación con la idea de que “el aditamento”, mientras Viriato había matado con sus propias manos a los más distinguidos “disidentes” reclamados por Roma^{16a}, “vendría bien con *Astolpas*”, lo que difícilmente puede convencer¹⁷. Pero la interpretación como “yerno” (como E. Cary traduce a partir de Dión Casio en la edición Loeb [1970] sin argumento plausible) me parece muy

improbable, si no se acepta que Viriato tuvo de una relación previa una hija en edad de casarse. El posible descendiente del matrimonio con la hija de *Astolpas*, el cual debe situarse a principios o mediados de los años 40 del siglo II a. C., sería demasiado joven para tenerse aquí en cuenta.

Entre esos “desertores” pudo haber estado un cuñado, cuya entrega o sanción, de acuerdo a las fuentes, se mantuvo por el lado romano. Entonces debe quedar sin solución, si *Astolpas* u otro pariente era el κηδεστής con unidad militar propia, al cual mató supuestamente Viriato. No hay más noticias sobre *Astolpas*; no sabemos si cayó de la mano de Viriato, si sobrevivió al yerno o si se implicó en su final, episodio que sucedió rápidamente.

El suceso que llevó a *Astolpas* o a un pariente cercano al final es, como se puede deducir con las fuentes, difícil de llevar a cabo por diferentes motivos. De acuerdo al texto previamente citado de Dión Casio, Viriato se vió obligado a proceder a las negociaciones con el gobernador de la *Citerior* *Popilius Laenas*. Schulten lo justificó con la fatiga de los lusitanos en la guerra, lo que aunque pudo ser verdad, no puede argumentarse con las fuentes. Debemos confiar en la información de Dión, la cual permite interpretar que Viriato y sus tropas se sintieron amenazados militarmente en una situación concreta por la proximidad de dos ejércitos romanos. Como el lado romano obtuvo la entrega del “dirigente de los disidentes” e intentó entonces obtener aún la entrega de las armas del ejército de Viriato (lo que llevó a la ruptura de las negociaciones), no puede explicarse sin pensar que Viriato se encontraba en una situación forzada.

Ahora bien, si como Dión Casio subraya, tal situación forzada condicionó notablemente la libertad de decisión del *caudillo* lusitano, entonces el hecho de que él podía decidir romper las negociaciones si tenía lugar una deshonrosa petición de entrega de las armas sólo es comprensible si se supone que el lado romano no quería cometer ninguna violación del derecho al *amicus p. R.*, arrestando y matando a sus aliados en el campamento romano¹⁸. Presumiblemente por este motivo se anticipó que Viriato fuera liquidado por su propia gente. La disposición a la entrega de personas consideradas por el lado romano (y de acuerdo a su derecho) como culpables de alta traición, se refería a aquellas personas influyentes de la *Ulterior*, que se habían apoyado más o menos voluntariamente en los éxitos tanto militares como políticos de Viriato y de su presencia militar directa. La matanza de algunos de estos aliados posiblemente turdetanos, entre ellos también su κηδεστής, por el mismo Viriato, habría que valorarla tal vez como *coup de grâce*, conocido tanto en la

antigüedad como en tiempos modernos: Viriato habría salvado a los partidarios cercanos de una muerte deshonrosa a manos de los romanos. Posiblemente queda también claro, que quería impedir un nuevo cambio de bando de los hombres decisivos de la Beturia o de la *Ulterior*, porque era sabido que los romanos a veces perdonaban la vida a los dirigentes y sancionaban solamente a sus secuaces¹⁹.

La investigación realizada hasta el momento por consiguiente ha revuelto una buena parte de la historia de Astolpas sin hacerle justicia a éste. Nada nos autoriza a denunciarle como "colaboracionista romano" ni a juzgarle según normas morales impuestas por el posterior *Ethos* político. La Antigüedad greco-romana no conoce un nacionalismo como el del siglo XIX. Como otros personajes antes y después de él, teniendo en cuenta el sorprendente éxito de la resistencia lusitana contra la sumisión a Roma, Astolpas podría haber visto la oportunidad de recuperar la independencia perdida de su cercana o lejana tierra.

Hasta el momento, la investigación apenas se ha ocupado de la base de operaciones meridional de Viriato y se ha preocupado muy poco en este contexto, con la excepción de Schulten y Gundel, del objetivo general político-estratégico del *caudillo* lusitano y de los posibles motivos de sus partidarios no lusitanos²⁰. Que buscarse la confrontación con el poder colonial fuera de su tierra lusitana es completamente factible, sobre todo porque sólo en el Sur existía la oportunidad de asegurar el indispensable aprovisionamiento logístico para sus tropas. Sin embargo, el abandono de numerosas comunidades del centro geográfico de la *Ulterior*, ocupada por la administración romana, avanzaba bastante a estas necesidades. ¿Había entonces una defección libre o forzada de grandes territorios de esta provincia en la que Astolpas desempeñó un papel trascendental?

Aquí —como en el conjunto de los objetivos políticos de Viriato— es necesario realizar una más profunda investigación. El papel jugado por Astolpas en este contexto será difícil de revelar. ¿Era un potentado, similar a los *reguli* "tartésico-turdetanos" como *Culchas* de la primera fase de la conquista o *Indo* de época cesariana?²¹ ¿Un acaudalado particular apolítico? ¿Se puede creer lo que dicen las fuentes, según las cuales se uniría, posiblemente a la cabeza de una unidad, libremente a Viriato y hasta cierto punto en contra de toda *raison* política?

Por otro lado, se rastrea en Diodoro, gracias a la orla anecdótica de la relación entre el suegro y el yerno, la frialdad y el desconocimiento mutuo de ambos, un desconocimiento que podría ser

básicamente cultural. Por un lado el tópicamente noble salvaje de carácter austero y modesto, y enemigo de cualquier clase de lujo, resulta cierto^{21a}, y desde luego la forma de vida en el entorno civilizador de los lusitanos de Viriato no podía ser más diferente de la del presuntivo turdetano Astolpas, aún cuando las incursiones de los lusitanos en el espacio turdetano no servían posiblemente sólo para el abastecimiento de alimentos. El potentado local que cientos de años antes había atesorado las joyas de La Aliseda, podría haber tenido más semejanza con Astolpas que con la imagen que los autores moralizantes helenísticos ofrecen del ambiente de Viriato.

Es muy probable que la unión de Astolpas y otros con Viriato no fuese voluntaria. Su sutil asombro: "¿Por qué, hombre, cuando los Romanos te han asegurado exención de impuestos y un tranquilo disfrute de esas cosas (es decir, el estado de lujo mencionado), te has apartado de ellos y te has decidido a embarcarte en mi vida nómada y humilde sociedad?", puede, pero no debe, reflejar la verdadera situación política²².

Independientemente de unos posibles objetivos políticos más amplios, la actividad de Viriato en la Beturia y en la *Ulterior* es, en conjunto, desconcertante y apenas factible de manera completa. Los intentos de Schulten por hacer transparente la situación política son tan honorables como insuficientes, al igual que todos los intentos de obtener una apreciable y afinada imagen de la parcial y borrosa realidad histórica siguiendo unas fuentes caóticas y predominantemente fragmentarias^{22a}. Seguramente sea erróneo suponer que existía un claro y ferreo dominio de las respectivas regiones del uno u otro lado: ni los romanos ni los lusitanos estaban entonces en condiciones de ejercer, a partir de algunos puntos de apoyo, un control regional conveniente: en esta zona operaban a veces unidades de combate bajo el mando de diferentes comandos y descoordinadas entre sí²³. Como Appiano subraya, el saqueo por parte de las tropas romanas de cinco "ciudades" en la Beturia, las cuales habían pasado a manos de Viriato, y más tarde también de las comunidades más meridionales de *Escadia*, *Gemella* y *Obulcola*, las cuales habían sido "fortificadas por Viriato", muestra la verdadera cara de este conflicto. También es posible que Astolpas fuese natural de la *provincia* romana mencionada y había sido leal hasta entonces frente a la ocupación romana, pero se vió de repente entre dos frentes y optó por el más fuerte, hecho al que, además de ser su única oportunidad, han intentado conducir todos los posibles motivos adicionales, entre ellos también, obligar a los partisanos lusitanos rebeldes mediante un lazo familiar, semejante a aquel "rey"

de *Castulo*, que, algunas generaciones antes, había hecho a Aníbal su yerno²⁴.

Está claro que dos generaciones después de la creación de las provincias romanas la *Ulterior* tampoco era un *dominium* romano seguro, resistente a la tentación de volver la espalda a Roma.

Visto de cerca, parece posible que *Astolpas* fuese víctima de unas relaciones que él no había creado, pero que intentó controlar. Dado que no conocemos realmente su desenlace, ignoramos si le salió bien esta jugada. Posiblemente, no.

IV

Por lo tanto, se debe relativizar claramente la difamación grosera y simplista de *ricachón colaboracionista* y se debe preguntar: ¿Qué pasa con el problema de la "colaboración" local?

El concepto claramente negativo se origina en el siglo XX y designa a alguien que se compromete con un enemigo abiertamente o secretamente para trabajar contra los propios grupos sociales, principalmente en contextos político-militares y económicos²⁵. El fenómeno descrito por el concepto francés, se dió naturalmente también en la Antigüedad. Colaboracionistas en este sentido son tal vez los tres asesinos de Viriato, *Audax*, *Ditalkon* y *Minuros*. Ellos procedían supuestamente de *Urso* y eran, según la interpretación de la administración romana provincial, *homines provinciales*, pero habían combatido del lado de Viriato, lo que claramente significaba alta traición. Ahora el gobernador de la provincia instrumentalizó a estos hombres como asesinos de su caudillo.

El comportamiento de los *boni et locupletes* indígenas, organizados según los motivos arriba

descritos y acordes con el poder colonial, difícilmente se puede designar por el contrario como "colaboración", porque ya no había (¿más?) ningún lazo político-administrativo, con el cual pudiesen haber traicionado al gobernante romano. Por el contrario, la administración romana podría haber considerado, de acuerdo a su concepción administrativa de *provincia*, a *Astolpas* y a otros como colaboracionistas de Viriato. En consecuencia, estos "rebeldes" fueron castigados con la muerte. Estos aristócratas locales fueran, como posiblemente por algún tiempo *Astolpas*, oportunistas políticos que, tal vez por interés personal, pero posiblemente también por astucia política en la correcta valoración de las relaciones de poder, buscaban un acuerdo con Roma y desarrollaron algún tipo de persuasión, tipo Atalo de Pérgamo. Esto ocurre principalmente en el Sur "civilizado" de la Península. De acuerdo con la convicción general de la investigación, la resistencia en esta zona contra las ambiciones coloniales de Roma fue detenida de una manera más o menos rápida después de ciertas turbulencias acaecidas al final de la Segunda Guerra con Cartago, e incluso en algunas zonas no se habría dado en absoluto. Parece que algunas de las ciudades y poderes regionales cuasi feudales de aquella provincia supieron mantener, gracias al acuerdo con el poder colonial, su posición social en determinados entornos: todavía en las guerras civiles entre César y Pompeyo aparecen a uno y otro lado como *warlords*. Por otro lado, las fuentes aquí tratadas dejan claro que hay que guardarse muy bien de considerar global y precipitadamente la entonces provincia como un conjunto pacificado que no ofrecía alternativa alguna a los romanos.

NOTAS Y BIBLIOGRAFÍA:

*Traducido por María de los Angeles Utrero Agudo. Gloria Mora de la Universidad Autónoma de Madrid y María Díaz del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid han tenido la amabilidad de leer, corregir y mejorar considerablemente la versión castellana, por lo que les debo mis profundos agradecimientos a ambas compañeras y amigas.

- 136
1. KOCH, M. (2004): "Latro und Partisan", en: Landes- und Reichsgeschichte. Festschrift für Hans Georg Mollitor zum 65. Geburtstag, Bielefeld, 383-404.
 2. Ejemplo de trabajos actuales poco convincentes, de tratar los problemas de la romanización, asimilación y resistencia es CURCHIN, L. A. (1991): *Roman Spain. Conquest and Assimilation*, London-New York, 178 ss. El tema ha adquirido ahora interés ¿de moda?, véase NOELKE, P. (ed.) (2003): *Romanisation und Resistenz in Plastik, Architektur und Inschriften der Provinzen des Imperium Romanum*. Neue Funde und Forschungen, Akten des VII Internationalen Colloquiums über Probleme des provinzialrömischen Kunstschaffens, Köln, Mai 2001, Mainz. Este trabajo de síntesis revela, sin querer, en mi opinión, la dificultad de separar claramente tradición, resistencia y aceptación en cuanto al poder local respecto al colonial.
 3. KOCH, M. (1993): "Animus meus praesagit, nostrum Hispaniam esse", *Hispania Antiqua*. Denkmäler der Römerzeit (Trillmich, W. et alii, ed.), Mainz, 1-40.
 - 3a. Las tribus hispánicas de la zona indoeuropea no poseen en el siglo II a.C. ni una jefatura ni una organización política común. Los cartagineses y, más tarde, los romanos tienen casi siempre relaciones positivas (alianzas) o negativas (controversias militares) con sólo fracciones de las tribus respectivas. El no haber considerado este hecho ha conducido a los autores antiguos y a la investigación moderna al mal entendido y a equivocaciones.
 4. Ver GALSTERER, H. (1971): *Untersuchungen zum römischen Städtewesen auf der Iberischen Halbinsel*, Berlin, 14ss.
 5. Diod. V 36,3.
 6. Las medidas de Catón el Censor a mediados de los años 90 del siglo II a.C. son el ejemplo más significativo. Véase Plut., *Cato maior* 10 (de Polibio).
 7. SCHULTEN, A. (1917): "Viriatius", *Neue Jahrbücher* 14, 209-238, principalmente 217, ofrece un resumen tanto drástico como exacto de ello.
 - 7a. La utilización del término "iberos" no prueba que el enlace se realizase por el rito ibero y no lusitano. Es más, de acuerdo al uso lingüístico de Diodoro, "ibero" corresponde en general a "hispano", significando sumariamente todos los habitantes de la Península Ibérica.
 8. SCHULTEN, op.cit., principalmente 216; 233. Totalmente críticos con la propuesta de Schulten en torno a Viriato GARCÍA MORENO, L. (1988): "Juventud y primeras aventuras de Viriato, caudillo lusitano", *Actas del 1er Congreso peninsular de Historia Antigua*, Santiago de Compostela, 373-382; GARCÍA Y BELLIDO, A. (1967): "Las bodas de Viriato", *Veinticinco Estampas de la España Antigua*, Madrid, 76-80. Si no me equivoco, ya en un trabajo anterior (1945) "Bandas y guerrillas en las luchas con Roma", *Hispania* V, 547-604, es el primer investigador español en tratar el tema de la "resistencia local frente a Roma en época republicana", GARCÍA Y BELLIDO había expresado su negativa opinión sobre Astolpas, al cual denomina "Istolpas", de acuerdo con su preferencia notoria por la *lectio difficilior*, cf. op.cit. 575, nota 44. Allí se encuentran también otros adornos, los cuales fuerzan las fuentes, como, por ejemplo, la introducción arbitraria de invitados romanos a la boda de Viriato. Tratando a Astolpas el erudito español se olvida de su acostumbrado esmero en el manejo de las fuentes a favor de un prejuicio furioso. Como ya expuse en mi contribución al Homenaje al centenario de García y Bellido (BENDALA, M. et alii (2005): *La Arqueología clásica peninsular ante el tercer milenio*, Anejos de AEspA XXXIV, 15-20, especialmente 20), esta valoración posiblemente emanaba de ciertas experiencias contemporáneas de García y Bellido inmediatamente después de la Guerra Civil Española y durante la temprana dictadura franquista. Esta valoración, sin embargo, no tiene en cuenta la realidad histórica según las fuentes.
 9. SIMON, H. (1962): *Roms Kriege in Spanien 154-133 v. Chr.*, Frankfurt, 128; GUNDEL, H. (1961): RE IX A 1, s.v. *Viriatius*, 203-230, principalmente 217 ss.
 10. Ni CURCHIN, L. A. (1981): *The Creation of a Romanized Elite in Spain*, Ottawa, ni GONZÁLEZ ROMÁN, C. – MARÍN DÍAZ, M. A. (1994): "Prosopografía de la Hispania meridional en época republicana", *La sociedad de la Bética*, Granada, 241-318, mencionan el nombre de Astolpas. En un trabajo posterior de CURCHIN (1990): "Élite urbaine, élite rurale en Lusitanie", *Les villes de Lusitanie romaine, Table ronde internationale du CNRS 1988, Collection de la maison des pays ibériques* 42, 265-276, principalmente 266 ss, este considera a Astolpas un aristócrata lusitano. GARCÍA QUINTELA, M. V. (1993): "Viriato y la ideología trifuncional europea", *Polis* 3, 111-138, seguido por Pastor Muñoz (ver nota siguiente), a pesar de todos los esfuerzos por valorar de una nueva manera al complejo Viriato, no sólo confirma el cliché negativo de Astolpas y su origen lusitano de Schulten y García y Bellido, sino que lo afina actualizándolo ("especie de

- Quisling *avant la lettre*). Astolpas es mencionado continuamente en este trabajo sin ningún argumento como "Astolpas".
11. SIMON, op. cit. 94 ss., se refiere a Astolpas como "un distinguido y rico compatriota" de Viriato. Para SCHULTEN, op.cit. 233, Astolpas es incluso "rey", probablemente de acuerdo a Polibio 34,9,15 (= Athenaios 1, 16c). Permanece abierta sin embargo la duda sobre a qué "rey ibero" se refiere Polibio. La constatación de Diod. 33,1,3, en la que Viriato se ha proclamado a sí mismo "dinasta", carece de valor histórico. Acertado sobre ello LÓPEZ MELERO, R. (1988): "*Viriato Hispaniae Romulus*", *Espacio, Tiempo, Forma, ser. II, 1, 1* 247-262, principalmente 258. Para GUNDEL, op.cit. 217, Astolpas es un "príncipe rico". PASTOR MUÑOZ, M. (2000): "*La figura de Viriato y su importancia en la sociedad lusitana*", *Sociedad y cultura en Lusitania romana. IV Mesa Redonda Internacional*, Mérida, 35-52, principalmente 40 ss, ve a Viriato como "rey", pero interpreta mal las fuentes correspondientes.
 12. Sobre ello, UNTERMANN, J. (1990): *MLH III* 1, Wiesbaden, 212. El nuevo *Atlas antroponímico de la Lusitania romana*, (Grupo Mérida, ed), Mérida-Bordeaux 2003, no contiene ningún nombre indígena que pudiese ponerse en relación ni de lejos con Astolpas. PÉREZ VITELA, L. (1989): "*Notas sobre la jefatura de Viriato en relación con la Ulterior*", *APL* 19, 191-204, principalmente 200, es hasta ahora el único que ha llegado a la conclusión de que "la familia política de Viriato procedía de la Turdetania romana". Sus argumentos para llegar a esta afirmación son, sin embargo, gratuitos, como el que hubiese habido invitados romanos en la boda por parte de la novia, lo que es improbable en la Lusitania. Las diferentes aproximaciones españolas al cuento fantasmal de los invitados romanos a la boda no encuentran argumento en las fuentes.
 - 12_a Respecto al significativo papel que Beturia jugó en las actividades de Viriato, véase GARCÍA MORENO, op.cit. 376 y *passim*. Una buena revisión de la Historia de la Investigación y del significado cultural de esta importante comarca histórica al norte del curso inferior del Guadalquivir en época romana es la investigación de CANTO, A. (1997): *Epigrafía Romana de la Beturia Céltica*, Madrid, 16 ss.
 13. Véase Appiano 5,66; Diod. 33,7,5-7. Permanece sin resolver si con el desalojo de las guarniciones romanas y la toma de posesión por las tropas de Viriato, se estableció una seria adhesión política de la población local al objetivo de Viriato o si se orientaron únicamente hacia el "batallón más fuerte", como sugiere la conocida alegoría del hombre con las dos mujeres, la cual Viriato expone a los habitantes de Tucci en Diodoro, cf. 33,7,5. Sobre la relativización histórico-literaria en este caso véase GARCÍA MORENO, op. cit. 382.
 14. Un buen ejemplo lo ofrece Annius Scapula en *bell. Alex.* 1,55 y en *bell. Hisp.* 33. Cf. por otro lado Appiano 6,54 con las correspondientes exigencias de Lucullus en este lado de la provincia. Sobre lo que los romanos tenían de hecho que ganar en el Oeste indoeuropeo de la Península en este momento, una visión general viene mostrada por RADDATZ, K. (1969): *Die Schatzfunde der iberischen Halbinsel vom Ende des dritten bis zur Mitte des ersten Jahrhunderts v. Chr. Geb.*, Berlin, 272 ss. y *passim*.
 15. Ver nota 13. Posiblemente en la Beturia había partidarios políticos convencidos, cf. Appiano 6, 68, pero tampoco es completamente seguro. No solamente no conocemos un programa político de Viriato, sino que tampoco sabemos si hubo alguno, por lo que no podemos afirmar qué era lo que convertía a Viriato en un partidario atractivo para los habitantes de la Hispania Ulterior. La liberación de Roma y, en relación con ello, la entrega del sur hispánico a las correrías lusitanas no podría ser suficiente.
 - 15_a El suceso es mal interpretado por GAMER, G. (1970): "*Estatuas imperiales de los campamentos militares romanos*", *AEspA* 43, 113-131, principalmente 116. No obstante, merece la pena valorar el planteamiento de Gamer sobre el significado de muchas estatuas romanas de bronce con las manos cortadas.
 16. Diod. 33, 7,1, designa a Astolpas como συκκηδεστης de Viriato. En Dión Casio, frg. 75, se llama κηδεστης. Appiano, el cual no se interesa por Astolpas, emplea 6,67 κηδεστης en el sentido de "cuñado". Ver sobre ello GARCÍA QUINTELA, op.cit. 120; 126 y *passim*, sin argumento claramente convincente. Parecido PÉREZ VITELA, op.cit. 200.
 - 16_a He considerado como provinciales a los "rebeldes" de Dión pertenecientes a la etnia de Astolpas de la provincia Ulterior, los cuales, según el derecho romano, son desertores de Roma. PÉREZ VITELA, op.cit. 200, los considera "tránsfugas" del poder romano, posiblemente del auxilio de Galba. Esta es una reflexión interesante, la cual contradice sin embargo las palabras de Dión: el tránsfuga militar se designa αυτομολος, mientras el αποστατης significa más bien "rebelde" político ideológico.
 17. SCHULTEN, op.cit. 227, nota 2; GUNDEL, op.cit. 222.
 18. En torno al suceso completo véase GUNDEL, op.cit. 222. Sobre el significado matizado del concepto de derecho de gentes *amicitia* y *amicus p.R.* en los años después del 168 a. C. y la dificultad de inteligibilidad histórica concreta entonces ver ZIEGLER, K. H. (1972): "*Das Völkerrecht der römischen Republik*", *ANRW* I, 2, 68-114, principalmente 89, 98 y 109, donde se señalan que "sobre las infracciones también acumuladas contra el derecho formal de guerra, hay ejemplos representativos en España para el caso de la guerra de Roma".
 19. Ver SCHULTEN, op.cit. 224.

20. Un intento para aclarar el marco geográfico de las operaciones de Viriato es GÓMEZ FRAILE, J.M.(2005), "Precisiones sobre el escenario geográfico de las guerras lusitanas (155-136 A.C.). A propósito de la presencia de Viriato en Carpetania, Habis 36, 125-144. Las patéticas propuestas de Mommsen, Schulten y otros pueden quedar aquí a un lado. GUNDEL, op.cit. 224, enuncia que "Su (de Viriato) objetivo político militar era la independencia de su tierra frente a Roma, la expansión de su ámbito de influencia en dirección a las ricas tierras del Sur (Baeturia, la posterior Andalucía) y una garantía de sus planes por parte de Roma. De acuerdo a este objetivo, se desprende que Viriato lanzó un ataque en territorios provinciales romanos, donde él (de acuerdo a Appiano) aceptó el mando de general (147). Su pensamiento operativo era en la práctica la ofensiva estratégica. Realmente no aceptó la ocupación permanente del espacio ganado, sino que se contentó frecuentemente con el incremento de sus posibilidades materiales a través de los pillajes; para realizar una ocupación duradera carecía tanto de hombres como de organización". Esta apreciación se queda corta incluso si se atiende únicamente a la primera parte de la frase. Sin embargo, es posible que los objetivos de Viriato fueran más allá: la cooperación con tribus celtas y celtibéricas, las alianzas con comunidades ibéricas del Sur y algunas de la Beturia (cuya geografía Gundel definió erróneamente) apuntan más bien a la posibilidad de que hubiese sido importante hacer retroceder más allá el poder colonial como para defender un glacis militar del espacio habitado de la Lusitania. El esfuerzo de Schulten de relacionar políticamente a Viriato y Sertorio, cf. op.cit. passim, tiene su razón en esta apreciación. Dado que no conocemos en realidad los objetivos de ambos a largo plazo, este esfuerzo es inútil. Tanto el comportamiento general de Viriato mostrado en las fuentes como unas generaciones posteriores el de Sertorio son además contradictorios.
21. Culchas, según Liv. 23,13,3; 28,13,3 era un *regulus* hispánico en la Segunda Guerra Púnica "*regnans duodeviginti oppidis*" y por algún tiempo luchó del lado romano contra Cartago. Por qué DYSON, ST. L. (1985): *The Creation of the Roman Frontier*, Princeton, 183, ha decidido en hacer de Culchas "ruler of Castulo", me es incomprensible. En el año 197 Culchas se alzó junto al *regulus Luxinius* así como algunas ciudades púnicas de la costa y algunas otras zonas del Sur contra Roma. En Polibio, Culchas aparece bajo el nombre de Kolichas. Un indígena "*rex nomine Indo*" se encuentra en *bell. Hisp.* 10 como confederado de César.
- 21_a. Sobre ello completo, aunque no siempre en detalle, GARCÍA QUINTELA, op.cit. *passim*.
22. Es difícil averiguar qué realidad histórica contienen estos magistrales relatos. Según Diodoro, Astolpas es por un lado el gran señor, por otro lado, como "portador de la lanza", Viriato reclama no sólo la máxima autoridad sino también el poder supremo de disposición sobre el patrimonio de Astolpas. A la alianza entre iguales no conviene una unión previa forzada. Se debería evitar ver aquí una interpretación histórica fiable.
- 22_a. Desafortunadamente, tampoco la interpretación histórica de M. SALINAS y J. EDMONDSON en el nuevo "*Atlas antroponímico de la Lusitania romana*" ofrece puntos de vista más prometedores.
23. Que no se puede hablar en principio de "los" lusitanos, se deduce tanto de Estrabón 3,5,5, (30 etnias entre el Tajo y los Ártabros) como de Val. Max. 9,2, donde se mencionan las tropas "*trium enim Lusitaniae civitatum*" al igual como del texto de Diodoro (5,34,6) para la formación ejercida por las "*bandas de bandidos*" lusitanos, detrás de la cual se esconde posiblemente un rito tradicional de iniciación. Al mismo tiempo con Viriato y, según parece independiente de este, operan los *Λησταιρχοι* (sobre el significado del concepto en los autores helenísticos, véase KOCH, "*Latro und Partisan*", 389) Curius, Apuleius y Connoba en el Suroeste con sus tropas contra el gobernador romano, cf. Appiano 6,68. La investigación les ha considerado, por lo general, de manera comprensible como lusitanos, cf. SIMON, op.cit. 111,120. Ingenuamente mantiene CURCHIN "*Élite urbaine, élite rurale*", 266, que todos los jefes mencionados en las fuentes, los cuales aparecen en relación o en paralelo con las guerras lusitanas, pertenecen a las élites lusitanas. SCHULTEN, op.cit. 224, concluye del buen nombre latino citado en primer lugar "cómo el declive ha afectado también a la provincia". De las fuentes no se desprende sin embargo una asignación étnica clara. Curius y Apuleius pueden ser incluso desertores romanos a la cabeza de bandas de merodeadores, como sucedía en el difícilmente accesible y montañoso Norte de la Ulterior aún en tiempos de Cicerón, cf. *ad fam.* 10,30 (31): "*nam saltus Castulonensis, qui semper tenuit nostros tabellarios, etsi nunc frequentioribus latrocinii infestior factus est*". No se puede excluir que las tribus lusitanas contratasen a esta gente como dirigentes militares, porque podían esperar de ellos un conocimiento suficiente de la técnica romana de la guerra y con ello una mejora de su propia manera de luchar. Los grupos lusitanos también parecen no haber tenido ninguna reticencia étnica en la elección de los líderes militares, como muestra el nombramiento de Sertorio, cf. Plut. *Sert.* 10. Al parecer, no había ni un comando central ni una coordinación razonable. Se puede suponer que Viriato consiguió refuerzos mediante la unión con distintos grupos lusitanos, más en los años de éxito, menos en los periodos de fracaso. Independientemente de la lucha de Viriato, las incursiones de grupos indoeuropeas

sin recursos, en ningún caso exclusivamente "lusitanos", pudieron ser continuadas en el rico Sur.

24. Liv. 24,41,7.
25. El significado negativo del concepto, originalmente neutral surgió aparentemente en la Francia ocupada de los años 1940-41 y se relaciona con la cooperación de los franceses de Vichy con las guarniciones alemanas. "Collabos", "Collaboration", "Collaborationniste" eran los apelativos que recibieron algunas personas por parte de la *résistance*. "Le dictionnaire du français contemporain" (LAROUSSE 1966) formula s.v. *collaborer*, *collaboration*, *collaborateur*, *-trice*: *Ces mots*

avaient pris un sens pejor. Pendant la seconde guerre mondiale, s'appliquant à ceux qui adaient l'armée d'occupation en France ou qui sympathisaient avec les occupants. De aquí resulta que la aplicación de este término para Astolpas es problemática, porque tampoco está claro si colaboró con la carga de una construcción social indígena con Roma, ni si de hecho hizo más por Roma que invitar a comer a unos funcionarios romanos. Esto entraría posiblemente en el concepto "sympathiser"; sin embargo las circunstancias exactas son desconocidas. Está claro que en su posterior destino Astolpas se muestra como lo contrario de un colaboracionista romano.

Los funerales de Viriato Sus paralelos mediterráneos

José M^a Blázquez Martínez

Real Academia de la Historia

A partir de las descripciones que las fuentes clásicas hacen de los funerales de Viriato, es posible hacer un minucioso recorrido por los rituales funerarios practicados en mundo mediterráneo, desde la Península Ibérica a Etruria, la Grecia heroica y Roma.

THE DESCRIPTIONS ABOUT THE VIRIATO FUNERALS WROTE IN THE CLASSIC SOURCES LET US TO PERFORM A VERY DETAILED COURSE BY THE FUNERARY RITUALS PRACTICED WITHIN THE MEDITERRANEAN WORLD, FROM THE IBERIAN PENINSULA TO ETRURIA, THE HEROIC GREECE AND ROME.

En el año 139 a.C. Viriato fue asesinado¹, terminándose con su muerte la Guerra Lusitana (155-139 a.C.). Fue honrado con magníficos funerales. Los historiadores Apiano (*Iber* 71) y Diodoro (33,21) los describen en los siguientes términos.

Apiano escribe:

"El cadáver de Viriato fue honrado magníficamente y con espléndidos funerales; hicieron combatir ante su túmulo doscientas parejas de gladiadores, honrando así su eximia fortaleza."

Diodoro:

"El cadáver de Viriato, magníficamente vestido fue quemado en una altísima pira; se inmolaron muchas víctimas, mientras que los soldados, tanto los de a pie como los de a caballo, corrían formados alrededor, con sus armas y cantando sus glorias al modo bárbaro; y no se apartaron de allí hasta que el fuego fue extinguido. Terminado el funeral, celebraron combates singulares sobre su túmulo."

Viriato fue ricamente vestido, y su cadáver quemado en una altísima pira. Se sacrificaron en su honor muchas víctimas. Los jinetes y los infantes corrían alrededor de la pira armados y cantando sus hazañas. Este ritual duró hasta que el fuego se apagó. Terminado el funeral, se celebran combates sobre el túmulo. Diodoro confirma que fue honrado con magníficos funerales y que lucharon doscientas parejas de combatientes a los que el historiador siciliano llama gladiadores, por el carácter fúnebre que, en origen, tuvieron los combates de gladiadores. Livio (*per* 54) recuerda que fue

sepultado con grandes honores.

Este ritual fúnebre no es típico de los lusitanos. Lo celebraban otros pueblos hispanos. Alguna escultura de Elche, que ha llegado en muy mal estado de conservación, muy machacada, fechada en la segunda mitad del siglo V a.C., representa guerreros (fig.1). Muy probablemente es de carácter fúnebre. Una escultura es una imagen de Perséfone debido a la adormidera. Serían guerreros (fig.1) que participaron en los rituales fúnebres de algún reyezuelo². Estos mismos rituales fúnebres los realizaron los jinetes e infantes de Obulco (Porcuna, Jaén) (figs. 2-4), en la segunda mitad del s. V a.C., que son celtíberos, pues un buitre reposa sobre un guerrero caído y está dispuesto a comérselo³. Este ritual es típico de los celtíberos, según Sillio Itálico (III.341-343, XIII.471-472), ritual que Eliano (X.22) hace extensivo a los vacceos. Está representado dos veces en la pintura vascular de Numancia y en una estela de la Meseta. Este dato es muy importante, pues indicaría que estos combates son un ritual fúnebre no sólo de lusitanos e iberos, sino también de los celtíberos⁴. El carácter funerario de esta escultura se desprende también de la presencia del grifo, de sirenas y de arpías en Obulco y de grifo en Elche. En Obulco, la escultura pertenece, por lo menos, a dos heroos. El mismo ritual se repite en el s. IV a.C. en Huelma, Jaén, donde se descubrieron, igualmente, esculturas de guerreros⁵ (fig.5). La presencia del grifo y del lobo entre la escultura indica el carácter fúnebre del monumento en Huelma. Llama la atención que en la necrópolis de Los Millares, Albacete⁶, de

comienzos del s. V a.C., los túmulos estaban coronados por jinetes, pero no hay huellas de que se celebraran estos rituales fúnebres de luchas de jinetes y de soldados, ni en la necrópolis de Galera⁷, ni en Toya⁸, ni en la de Cástulo⁹ tampoco se conservan restos de que se celebraran estos rituales.

En el siglo III a.C. se celebraban en Urso (Osuna, Sevilla) combates de jinetes y de infantes, en los que participaban damas tocando la doble flauta y otras llevando ofrendas en vasos caliciformes¹⁰. Años antes, P. Cornelio Escipión organizó combates en Cartagena antes de abandonar Hispania, 206 a.C., en honor de su padre y su tío muertos en 212-211 a.C. por la traición de los celtiberos (Liv., XXVIII.21). Estos rituales eran de origen romano y fueron introducidos en Hispania con carácter funerario por P. Cornelio Escipión.

Muy probablemente, a los rituales fúnebres descritos con ocasión de los funerales de Viriato, alude Livio (XXV.17.4) cuando describe otros funerales en los que participaron iberos, cuando escribe *tradunt in vestibulo puni corum castrorum rogam exostructum esse, armatum exercitum decurrisse cum tripuliis Hispanorum motibusque armorum et corporum suae cuique genti adsuetis*. Ya A. Schulten¹¹, al comentar este pasaje, compara este ritual con el de Viriato. A. Blanco¹² hace años que escribió señalando este tema.

RITUALES FÚNEBRES EN EL MUNDO ETRUSCO

Combates de varones y carreras de carros, además de competiciones atléticas, formaban parte de los rituales etruscos de los ricos etruscos. Baste recordar las pinturas de las tumbas del Colle Casuccini en Chiusi, del segundo cuarto del s. V a.C., con aulistas y danzas también¹³; della Scimmia, Chiusi, en torno al 480-470 a.C.¹⁴; degli Auguri, Tarquinia, en torno al 520 a.C.¹⁵, que es el precedente más antiguo de los combates de gladiadores; de las bigas, Tarquinia, hacia el 490 a.C.¹⁶; delle iserzioni, Tarquinia, en torno al 520 a.C.¹⁷; del maestro delle Olimpiadi, Tarquinia, hacia el 500 a.C.¹⁸; de Pulcinella, Tarquinia¹⁹. Una diferencia importante separa los rituales fúnebres etruscos y los iberos. Los primeros son más completos, pues participan carreras de carros y de caballos, competiciones agorísticas, banquetes, público contemplando los combates y danzas, ausentes en los rituales iberos. En Obulco hay un carro, pero debe tener el mismo significado del carro de Tútugi. No se usaba en competiciones fúnebres, sino que es el carro del guerrero enterrado en la tumba. Este mismo significado

debían tener los carros representados sobre las estelas²⁰. Su significado sería el mismo que el del carro etrusco de Monteleone, fechado en el s. VI a.C.²¹. La música está representada en Urso y la danza en una estela de Ategua.

RITUALES FÚNEBRES EN PAESTUM

En tumbas de Paestum se representan con carácter funerario competiciones de bigas y combates de guerreros o de gladiadores, que debían ser contratados o esclavos, como en las tumbas, fechadas en el s. IV a.C., de Andriuolo, n^{os} 90²², 54, 104, 53, 48, 58, 28, 1/ 1971, 24/ 1971, 4/ 1971, 1937; de Laghetto, tumbas: LXIV, X, III²³; de Arcioni, tumbas: 271/1976²⁴; de Porta Aurea, tumbas: I, 29²⁵; de Contrada Vecchia di Agropoli, tumbas: II/ 1967²⁶; de Gaudio, tumbas: 7/1972, 1/1972, 2/1957, 2/1972²⁷; de Vannullo, tumbas: 2, 4, 3, 1²⁸. Son muy frecuentes las escenas de carreras de bigas²⁹ y de cuadrigas³⁰ y de combates de una pareja. Hay temas que se repiten en estas tumbas itálicas que no aparecen en los rituales hispanos, como el retorno del guerrero o del jinete³¹. En la necrópolis ibérica de Los Millares, dos esculturas de jinetes coronaban los túmulos. Se trata de personajes heroizados. También se pintaron, el cortejo³², escenas de gineceo³³, de *prothesis*³⁴, el cortejo fúnebre³⁵, una danzarina³⁶, el viaje a ultratumba³⁷, composición muy frecuente en Etruria³⁸, la lucha³⁹, el pugilato⁴⁰, el duelo⁴¹ presente en Obulco. Tampoco se representan en los monumentos fúnebres hispanos Nikes sobre una biga o sobre una cuadriga⁴², un demonio⁴³, Nereidas⁴⁴, la caza del ciervo⁴⁵ y de la liebre⁴⁶, ambas representadas en la escultura (figs. 6-7) de Obulco⁴⁷ y la lucha (fig. 8). La caza tuvo en el mundo griego un claro sentido fúnebre. Baste recordar en el catafalco que llevaba el cadáver de Hefestión, el amigo de Alejandro Magno, un orden decorado con cacerías de animales de todo tipo. El sarcófago de Alejandro estaba adornado con la caza del león, de la cierva y de una pantera. Fue fabricado entre los años 325 y 311 a.C. para guardar el cuerpo de Abdalónimo, último rey de Sidón, instalado en su trono por Alejandro después de la batalla de Isos (333 a.C.)⁴⁸. En un sarcófago chipriota se encuentran la caza del jabalí o del toro. Se fecha esta importante pieza en el segundo cuarto del s. V a.C. y procede de Golgoi⁴⁹.

En Paestum⁵⁰ se pintó en tumbas alguna escena de batalla, ausente en los monumentos iberos. Tampoco se representa en la escultura ibera de carácter fúnebre el trenos de las bailarinas en torno al cadáver del difunto, de la mitad del s. V a.C. de Ruvo⁵¹. En Urso, acompañan al ritual fúnebre, aulistas. Músicos

participan frecuentemente en escenas fúnebres en las pinturas etruscas y de Paestum.

RITUALES FÚNEBRES EN EL MUNDO GRIEGO

En el libro XXIII de la *Iliada*, describe Homero los juegos fúnebres organizados por Aquiles en honor de su amigo Patroclo. Se quemó el cadáver en una pira. Se organizaron carreras de carros, de velocidad, de pugilato y de lanzamiento de una bola de hierro. En la pintura de los vasos del Dipilón, cementerio de Atenas, de carácter funerario para ser depositados en tumbas, junto a escenas de *próthesis* del cadáver y de plañideras mesándose los cabellos, como en el sarcófago de Ahiram de Biblos, s. XIII a.C., se representan carros y filas de guerreros que debían participar en las honras fúnebres de los difuntos⁵².

Algunos otros datos importantes cabe especificar sobre rituales funerarios griegos. Alejandro Magno (Plut., *Al.* XV.4) "ungió profusamente la estela levantada en honor de Aquiles; corrió, después, con sus amigos alrededor de ella, según era costumbre, y la coronó". Estas vueltas alrededor de la estela, equivalen a la vuelta alrededor de la pira de Viriato de los soldados lusitanos. Ordenó el monarca macedonio que se hicieran competiciones gimnásticas y musicales, que eran parte del ritual funerario. Aquiles sacrificó en honor de Patroclo a los prisioneros troyanos, escena representada en la Tumba François⁵³ de Vulci, fechada hacia el s. II ó I a.C. Alejandro pasó a cuchillo a todos los que estaban en edad de llevar armas. Se trata de un sacrificio humano de carácter funerario. En los rituales cartagineses se inmolaron víctimas humanas en honor de los difuntos. Así, el general cartaginés Aníbal, después de la toma de Himera, 409-408 a.C., sacrificó a los manes de su abuelo Amílcar, muerto en 480 a.C., tres mil prisioneros (Diod., XIII.80). En tumbas de Salamina de Chipre, del s. VIII a.C., hay depósitos de restos humanos inmolados⁵⁴. Junto a una tumba de Cástulo, escalonada, fechada en el s. IV a.C., apareció un cadáver que debió ser de algún varón sacrificado. La necrópolis es de incineración. Las víctimas sacrificadas en honor de Viriato, muy probablemente, eran humanas.

Los sacrificios humanos eran bien conocidos de los lusitanos. Galba justificó la matanza de lusitanos por haber descubierto que, a pesar de haber inmolado los lusitanos un hombre y un caballo en señal de paz, planeaban atacar a su ejército (Liv., *per.* 49). La adivinación de los lusitanos requería sacrificios humanos (Str. III.3.6). Los pueblos del norte de Hispania ofrecían a un dios indígena, identificado con Ares, hecatombes

de machos cabrios, de caballos y de prisioneros (Str., III.3.1). Las luchas gímnicas, hoplíticas e hípicas de los pueblos del norte serían, muy probablemente, religiosas, pues Estrabón las menciona a continuación de los sacrificios a Ares. Debían ser los rituales fúnebres de los lusitanos en honor de Viriato.

RITUALES FÚNEBRES EN ROMA

Los juegos de gladiadores con carácter fúnebre fueron introducidos en Roma en el año 264 a.C. por Marco y Décimo en honor de su padre, Bruto. Durante los siglos III y II a.C. fueron más frecuentes y más espectaculares. En el año 105 a.C. los cónsules P. Rutilio Rufo y C. Manlio los convirtieron en espectáculos públicos. Con carácter fúnebre fueron organizados por César, por Q. Cecilio Metelo Escipión, por Fausto Silla, por Augusto, por Tiberio, por Germánico y por Claudio. Se celebraron hasta el tiempo de Domiciano (81-96), que abolió los juegos de gladiadores privados.

En un monumento funerario de finales de la República Romana, hallado en Amiterno, se representa un combate de gladiadores con carácter funerario⁵⁵. En la base de la columna de Antonino Pio se representa un *decursio*, rito fúnebre muy antiguo, que consistía en que los soldados, en este caso pretorianos, daban tres veces la vuelta a la pira o al túmulo, al que seguían desfiles, carreras o combates simulados de caballería a pie⁵⁶.

La *decursio* está ya descrita por Homero (*Ill.* 23.13). En Roma, por Virgilio (*Aen.* 11.188), por Livio (25.17), por Estacio (*Theb.* 6. 213) y por Tácito (*Ann.* 27).

Es el mismo rito fúnebre que realizaron los lusitanos alrededor de las cenizas de Viriato. En un relieve con procesión fúnebre, fechado en el s. I, en el cortejo fúnebre marchan tocadores de la doble flauta, tocadores de cuernos y de tubas⁵⁷.

Los elogios fúnebres del entierro de Viriato eran conocidos en Roma, de antiguo. En el funeral de Paulo Emilio, celebrado en el año 160 a.C., que había luchado en Hispania entre los años 190-189 a.C. (Liv., 37.2.46.57-58), los más ancianos de los hispanos, de los ligures y de los macedonios, que estaban presentes, marchaban alrededor de su cadáver, aclamando a Paulo Emilio por bienhechor y salvador de sus respectivas patrias (Plut., *Aem.* 39). César se atrevió a hacer elogio fúnebre de su tía Julia, mujer de Mario (Plut., *Mar.* V). Era costumbre, como puntualiza Plutarco, hacer elogios de las ancianas difuntas. César hizo también el elogio fúnebre de su primera esposa difunta. A César no se le tributó elogio fúnebre (Suet., *Caes.* 84). Los elogios de Augusto los hicieron Tiberio, delante del templo del divino Julio, y Druso, en la

tribuna de los oradores (Suet., *Aug.* 100).

Las cantares celebrando las glorias militares de Viriato están bien atestiguadas entre las poblaciones de la Hispania Antigua. Salustio (*Hisp.* II.92), afirma de los pueblos de la meseta castellana, que las madres recordaban a los hijos que partían a la guerra o a los saqueos, las hazañas militares de sus antepasados. Se trataría, muy probablemente, de verdaderos cantares de gestas. Los prisioneros cántabros, crucificados durante la Guerra Cántabra (29-19 a.C.), morían entonando himnos de victoria (Str., III. 4.18) que serían de carácter guerrero. Silio Itálico (25-101) (III, 346-350) celebra la juventud galaica, que ahora

entona con alaridos bárbaros fórmulas rituales en la lengua de sus antepasados; a continuación golpe a la tierra con golpes alternados de pie; se alegran en hacer chocar a un ritmo determinado los resonantes escudos. Esto es el descanso y el juego de los hombres; esto es su deseo sagrado. Silio Itálico confirma que los cantos guerreros tenían carácter ritual y que las danzas eran sagradas, que bailaban los guerreros en tiempos de paz⁵⁸.

Los funerales de Viriato, pues, no son privativos de los lusitanos. Rituales fúnebres parecidos se celebraban entre otros pueblos de la Hispania prerromana, en Etruria, en Campania, en Roma y en Grecia.

NOTAS Y BIBLIOGRAFÍA:

1. Sobre Viriato véase, A. Montenegro, *Historia de España. II.1, España Romana*, Madrid 1982, 93-98. Sobre la muerte de Viriato: 98-100. M. Pastor, *Viriato. El héroe hispano que luchó por la libertad de su pueblo*, Madrid 2004. Sobre la muerte: 86-89.
2. A. García y Bellido, *Arte Ibérico en España*, Madrid 1979, 43-45, figs. 52-55. El autor admite el carácter fúnebre de estas figuras. M. Blech, *Denkmäler der Frühzeit, Hispania Antiqua*, Maguncia 2001, 622, lám. 220. A. Blanco, en J.M. Luzón, P. León. *Antonio Blanco Freijeiro. Opera minore selecta*, Sevilla 1996, 246-249, láms. 41-45.
3. Sobre el ritual céltico de los buitres comiéndose los cadáveres véase, G. Sopena, *Ética y ritual. Aproximación al estudio de la religión de los pueblos celtibéricos*, Zaragoza 1985, 198-209. J.M. Blázquez, *Primitivas religiones ibéricas II, Religiones Prerromanas*, Madrid 265-268, sobre los rituales fúnebres de los celtíberos.
4. A. Blanco, *op. cit.*, 233-566. J.M. Blázquez, *Fenicios, Griegos y Cartagineses en Occidente*, Madrid 1992, 399-409. Id., *Influencias entre la Meseta y Oretania: Toponimia, broches, indumentaria militar*, en D. Büchner, *Studien in Memoriam Wilhelm Schüle*, Rahden, Westf. 2001, 40-52. J.A. González Navarrete, *Escultura ibérica del Cerrillo Blanco. Porcuna, Jaén*, Jaén 1987. M. Blech, *op. cit.*, 628, láms. 221-222a. I. Negueruela, *Los monumentos escultóricos del Cerrillo Blanco de Porcuna*, Jaén 1990.
5. M. Molinos et alii, *El santuario heroico de "El Pajarillo"*, Huelma (Jaén), Torredonjimeno 1998.
6. M. Blech, *op. cit.*, 612-613, lám. 207.
7. J. Pereira et alii, *La necrópolis ibérica de Galera (Granada)*. La colección del Museo Arqueológico Nacional, Madrid 2004.
8. J. Cabré, *Arquitectura hispánica. El sepulcro de Toya*, *AEAA, I*, 1925, 75-109. M. Fernández-Miranda, R. Olmos, *Las ruedas de Toya y el origen del carro en la Península Ibérica*, Madrid 1986. En general no hay huellas en la mayoría de estas necrópolis de estos rituales de combates, cfr.: J. Blázquez, V. Antona (eds.), *Congreso de Arqueología Ibérica*, Madrid 1972.
9. J.M. Blázquez, *Cástulo I*, Madrid, 1975, id., *Cástulo II*, Madrid, 1979.
10. A. García y Bellido, *Historia de España. I. España Prerromana, III. Etnología de los pueblos de Hispania*, Madrid 1963, 541-553, figs. 472-478. Id., *Arte Ibérico en España*, 58-60, figs. 66-70. M. Blech, *op. cit.*, 626-627, láms. 225-226.
11. *FHA III*, 1935, 87.
12. *Op.cit.*, 576.
13. St. Steingraber, *Catálogo ragionato della pittura etrusca*, Milán 1984, 272-274, láms. 189-190. Sobre las sociedades iberas y etruscas véase, C.Aranegui y otros, *Les Iberos*, Barcelona 1997, y G. Keller (coord.), *Principi etruschi tra Mediterraneo ed Europa*, Bolonia 2000. Sobre las carreras de carros en Etruria véase, R.C. Bronson, *Chariot racing in Etruria*, en *Studi in onore di Luisa Banti*, Roma 1965, 89-106.
14. St. Steingraber, *op. cit.*, 279-281.
15. St. Steingraber, *op. cit.*, 289.
16. St. Steingraber, *op. cit.*, 295-297.
17. St. Steingraber, *op. cit.*, 319-320.
18. St. Steingraber, *op. cit.*, 326, 333-334.
19. St. Steingraber, *op. cit.*, 341-342.
20. J.M. Blázquez, *Fenicios, Griegos y Cartagineses en Occidente*, 151-160. M. Fernández-Miranda, R. Olmos, *op. cit.*, 97-110. E. Quesada, en A. Emiliozzi, *Carri da guerra e principi etruschi*, Roma 2000, 53-55.
21. M. Sprenger, G. Bartoloni, *Etruschi. L'arte*, Milán 1981, 61, figs. 105-107. M. Bonamici, A. Emiliozzi, en A. Emiliozzi, *op. cit.*, 119-190.
22. A. Portrandolfo, A. Rouveret, *Le tombe dipinte di Paestum*, Módena 1992, 109-112, 128-129, 134-135, 137-139, 144-145, 149-152, 156-158, 184-185, 187, 188-190, 196-199, 202-203. R. Benassai, *La pittura dei campani e dei sanniti*, Roma 2001, 183-218.
23. A. Portrandolfo, A. Rouveret, *op. cit.*, 209-212, 216-219.
24. A. Portrandolfo, A. Rouveret, *op. cit.*, 225, 227.
25. A. Portrandolfo, A. Rouveret, *op. cit.*, 231.
26. A. Portrandolfo, A. Rouveret, *op. cit.*, 247.
27. A. Portrandolfo, A. Rouveret, *op. cit.*, 251-253, 256, 259, 260, 262-263.
28. A. Portrandolfo, A. Rouveret, *op. cit.*, 279, 281, 285, 289, 293, 296-297, 299.
29. A. Portrandolfo, A. Rouveret, *op. cit.*, 58-61.
30. A. Portrandolfo, A. Rouveret, *op. cit.*, 61-62.
31. A. Portrandolfo, A. Rouveret, *op. cit.*, 42-46. El guerrero de Pozo Moro es el equivalente del guerrero pintado en una tumba de Capua, fechada en torno al 300 a.C. (R. Benassai, *op. cit.*, 66-68, fig. 225). Sobre la heroización entre los pueblos de Hispania: J.M. Blázquez, *L'héroisation équestre dans la Peninsule Ibérique*, *Ogam* 86, 1963, 405-423.
32. A. Portrandolfo, A. Rouveret, *op. cit.*, 47-48.
33. A. Portrandolfo, A. Rouveret, *op. cit.*, 48.
34. A. Portrandolfo, A. Rouveret, *op. cit.*, 48-50.
35. A. Portrandolfo, A. Rouveret, *op. cit.*, 50.
36. A. Portrandolfo, A. Rouveret, *op. cit.*, 52.
37. A. Portrandolfo, A. Rouveret, *op. cit.*, 52-53.
38. F. De Ruyt, *Charum. Démon étrusque de la mort*, Bruselas 1934. El viaje a ultratumba se representa en el Kalathos hallado en Elche de la Sierra (Albacete), fechable entre los ss. III-II a.C. (F. Quesada, *op. cit.*, 58, fig. 4).
39. A. Portrandolfo, A. Rouveret, *op. cit.*, 53.
40. A. Portrandolfo, A. Rouveret, *op. cit.*, 54-55.
41. A. Portrandolfo, A. Rouveret, *op. cit.*, 55-58.
42. A. Portrandolfo, A. Rouveret, *op. cit.*, 62-63.
43. A. Portrandolfo, A. Rouveret, *op. cit.*, 63.
44. (A. Portrandolfo, A. Rouveret, *op. cit.*, 63-64.

45. A. Portrandolfo, A. Rouveret, *op. cit.*, 64-65.
46. A. Portrandolfo, A. Rouveret, *op. cit.*, 65-66.
47. A. Blanco, *Antonio Blanco Freijeiro*, 578-582. La destrucción de la escultura ibérica y turdetana no se debe a un cambio de religiosidad del que no hay huellas, ni a luchas sociales de las que tampoco hay huellas ni en Etruria ni en Italia por estas fechas, sino a las continuas luchas de unos pueblos contra otros, de las que hablaba Estrabón (III.4.5) (J.M. Blázquez, *Religiones en la España Antigua*, Madrid 1991, 189-195).
48. J.J. Pollitt, *El arte helenístico*, Barcelona 1989, 80-82.
49. V. Karageorghis, *Ancient Art from Cyprus*, Nueva York 2000, 204-205.
50. A. Portrandolfo, A. Rouveret, *op. cit.*, 66-67.
51. G. Pughiese Carratelli (ed.), *Magna Grecia, Arte e artigianato*, Milán 1990, 325. A. Maiuri, *La peinture romaine*, Ginebra 1953, 15, 17-18.
52. R. Hampe, E. Simon, *The Birth of Greek Art from the Mycenaean to the Archaic Period*, Friburgo 1980, 236-237.
53. St. Steingräber, *op. cit.*, 380-383, lám. 183. M. Pallottino, *La peinture étrusque*, Ginebra 1952, 115, 118.
54. J.M. Blázquez, en J. Alvar, J.M. Blázquez, *Alejandro Magno. Hombre y mito*, Madrid 2000, 119-129. V. Karageorghis, *Salamis in Cyprus Homeric, Hellenistic and Roman*, Londres 1969, 9, 30-31, 132.
55. R. Bianchi Bandinelli, A. Giuliano, *op. cit.*, 337-338, fig. 393.
56. R. Bianchi Bandinelli, *Roma, centro del poder*, Roma 1970, 288, figs. 322-323. En el monumento fúnebre del seviro Lusio Storax, Museo de Chieti, de época de Augusto, se representan combates de gladiadores (60, figs. 62, 64), pero este autor lo interpreta como alusión a combates de gladiadores costeados por el seviro. En Roma se representan los banquetes fúnebres (67, figs. 75-77).
57. R. Bianchi Bandinelli, *op. cit.*, 59, fig. 60.
58. J.M. Blázquez, *Imagen y mito. Estudios sobre religiones mediterráneas e ibéricas*, Madrid 1997, 340-341. Blech et Ruano Ruiz, 1992, 70-101. Blech, 2001, in Almagro, Arteaga, Blech, Ruiz Mata et Schubart, 283-327. Blech, in Blech, Koch et Kunst, 2001, 423-470.



Fig. 1. Guerrero de Elche (según A. García y Bellido).

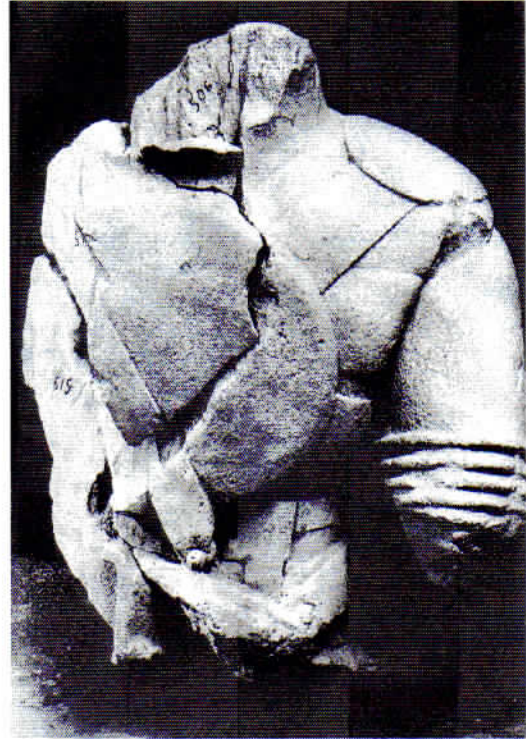


Fig. 2. Guerrero de Obulco (según J. González Navarrete).

147



Fig. 3. Guerrero de Obulco (según J. González Navarrete).

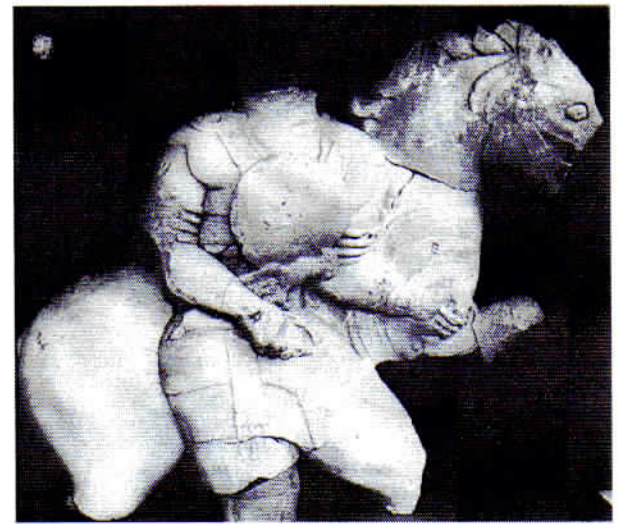


Fig. 4. Guerrero de Obulco (según J. González Navarrete).



Fig. 5. Guerrero de Huelma (según M. Molinos).



Fig. 6. Escena de caza, Obulco (según J. González Navarrete).

148



Fig. 7. Escena de caza, Obulco (según J. González Navarrete).



Fig. 8. Escena de lucha, Obulco (según J. González Navarrete).

En esta aportación nos concentramos en las fuentes arqueológicas y literarias para determinar los cambios provocados por la presencia romana en la ciudad comercial de Emporion. La ciudad romana está considerada como una fundación *ex novo*, que tomó como base las estructuras de un 'praesidium' del primer cuarto del siglo II a.C. y que demuestra en torno al 100 a.C. un desarrollo arquitectónico con poderosas murallas de circunvalación y un foro. Uno de los problemas básicos de la investigación es la datación de la fundación de la ciudad romana en la época republicana. No obstante, las recientes excavaciones arqueológicas en la zona del forum, permiten precisar las etapas iniciales del urbanismo romano que no parece configurarse como tal hasta la segunda mitad del siglo I a.C.

LA CONQUISTA ROMANA

El desembarco en Emporion de un ejército romano en el 218 a.C., dirigido por Cnaeus Cornelius Scipio, fue el comienzo de la dominación militar romana en la Península y resultado del enfrentamiento entre Roma y Carthago. Emporion fue elegido como lugar de desembarco debido a una alianza existente con Roma y a una determinada situación estratégica. Dado que en la Antigüedad, antes de los cambios sustanciales del paisaje hasta los tiempos modernos (Marzoli, 2005), Emporion contaba con una bahía de 170 m de anchura, extendiéndose en el área de los actuales campos entre Sant Martí d'Empuries (Palaiapolis), que formaba una isla, y la Neapolis, que se situaba en la costa y gozaba de otros puertos y fondeaderos particularmente bien protegidos de los fuertes vientos (fig. 1). Además, al sur de la ciudad, la bahía ofrecía en aquella época, con la desembocadura del Ter, otro puerto considerable (Blech *et al.*, 1998, 99–120; Marzoli *et al.*, 1998, 51–54; Marzoli, 2005, 70–87).

Por tanto, ¿podemos deducir una presencia permanente de tropas romanas en Emporion durante la fase de la conquista romana o se limitaba esta presencia a una guarnición militar como un 'praesidium'?

IN DIESEM BEITRAG SOLL ANHAND DER ARCHÄOLOGISCHEN UND LITERARISCHEN QUELLEN UNTERSUCHT WERDEN, WELCHE VERÄNDERUNGEN DIE RÖMISCHE PRÄSENZ FÜR DIE GRIECHISCHE HANDELSSTADT EMPORION BEWIRKTE. EIN GRUNDPROBLEM STELLT DIE DATIERUNG DER RÖMISCHEN EX NOVO STADTGRÜNDUNG DAR, DIE AUF EIN 'PRAESIDIUM' DES ERSTEN VIERTELS DES 2. JHS. V. CHR. ZURÜCKGEHEN SOLL UND DEREN ARCHITEKTONISCHE AUSGESTALTUNG IN FORM VON STADTMAUERN UND FORUM UM 100 V. CHR. DATIERT WIRD. NEUERE ARCHÄOLOGISCHE AUSGRABUNGEN IM FORUMSBEREICH PRÄZISIEREN JEDOCH DIE DATIERUNG DER REPUBLIKANISCHEN STADTENTWICKLUNG, DIE ANSCHEINEND NICHT VOR MITTE DES 1. JHS. V. CHR. ANZUSETZEN IST.

Emporion en época romano-republicana: una nueva datación de la fundación *ex novo* de ciudad romana¹

Tanja Gouda M.A.

Instituto Arqueológico Alemán

Emporion fue la puerta de entrada de las tropas romanas en la Península Ibérica, pero inmediatamente la base militar pasó a ser Tarraco (Pol. III 76, 5; Liv. XXI 60–61). Con el propósito de bloquear el movimiento de las tropas cartaginesas, las tropas romanas avanzaron rápidamente hacia el sur en dirección al Ebro, donde derrotaron a las fuerzas púnicas cerca de *Cissis* (Tarraco). Las primeras campañas de la fase de la conquista romana (Koch, 1993, fig. 1) estaban orientadas a la explotación de las minas del sur de la Península (Blázquez, 1978, 145–182, 253 ss.). Seguidamente el hermano Publius Cornelius Scipio extendió el control romano hacia el sur, con la intención de conquistar las ciudades mineras de Carthago Nova y de Castulo en el Alto Guadalquivir (Plinio III 33, 97; Livio 33, 20, 12)².

Los asentamientos ibéricos del Noreste, con sus etnias desunidas y políticamente disconformes, tenían una actitud con Roma diferente de la de las etnias autóctonas de las ciudades púnicas del Sur (Koch, 2004, 394; Keay 1996, 154)³. A pesar de ello, muchos territorios hispanos atravesaron, después de la conquista, un periodo inestable. En el 197 a.C., se produjo una resistencia que se materializó en una serie de rebeliones contra la

ocupación romana en el valle del Betis, en las ciudades púnicas costeras del Sur y entre las tribus del Noreste. Allí, los ilergetes fueron dirigidos por los jefes indígenas Indibilis y Mandonius, con el resultado de otra invasión de soldados romanos del cónsul Porcius Cato, en el 195 a.C., que derrotaron a los rebeldes cerca de Emporion (Nolla, 1984, 150–157).

LAS FUENTES LITERARIAS

Iam tunc Emporiae duo oppida erant muro divisa. Unum Graeci habebant a Phocaea, unde et Masilienses, oriundi, alterum Hispani; sed Graecum oppidum in mare expositum totum orbem muri minus quadringentos passus patentem habebat, Hispanis retractior a mari trium millium passim in circuitu murus erat. Tertium genus Romani coloni ab divo Caesare post devictos Pompei liberos adiecti. Nunc in corpus unum confusi omnes Hispanis prius, postremo et Graecis in civitatem Romanam adscritis (Livio XXXIV 9).

Parece interesante la formación de la población, según nos informan Estrabón (III 4, 8.9) y Livio (XXXIV 9). Emporion estaba constituida por dos núcleos separados por un muro. Mientras Livio describe la convivencia entre griegos e indiketes como una relación tensa, Estrabón y Plinio (n.h. III 22) se centran más en el hecho de que las dos etnias fusionaran con el tiempo en una sola ciudad. Según R. Marcet y E. Sanmartí (1990, 63–65), Estrabón y Livio hablan de realidades históricas diferentes. Los investigadores aplican las informaciones de Estrabón y Plinio a la época prerromana de Emporion, mientras que los datos de Livio se relacionan con la época romana, cuando los romanos ya se habían instalado junto a Emporion, pero también con dos hechos históricos diferentes en tal época. Por un lado se refería a Catón, y casi seguro la información proviene del mismo Catón, y por otro lado se refería a una época más tardía, a la segunda mitad del s. I a.C., dado que el autor también informa sobre veteranos de Caesar que formaron un tercer grupo de población (Almagro-Basch, 1951; Marcet y Sanmartí, 1990, 63–65; Mar y Ruíz de Arbulo, 1993, 151 s.). Las tres etnias constituyeron una sociedad, en la que los indígenas lograron la *civitas* romana antes que los griegos. Además, nos informan Polibio (III 41, 2) y Livio (XXI 60; XXXIV 8) que Catón, después de haber derrotado la revuelta indígena entre 197–195 a.C., instaló un campamento militar identificado por los investigadores como un *'praesidium'*.

NEAPOLIS

Antes de centrar esta aportación en la

cronología de la fundación de la ciudad romana, hay que destacar que en la Neapolis, aparte de ciertas modificaciones urbanísticas, no se ha observado esta división étnica materializada en un muro o en concentraciones de hallazgos. Sin embargo, los epígrafes bilingües, encontrados en la Neapolis, nos muestran una convivencia entre indígenas, griegos y romanos (Almagro, 1952, 18, 89; Mar y Ruíz de Arbulo, 1993, 253).

Habría que empezar mencionando las renovaciones del sistema defensivo de la muralla meridional en el siglo II a.C. (Sanmartí y Nolla, 1985, 97 ss. fig. 19. 24–28) con torres (fig. 2), de manera que queda, directamente detrás de esta muralla, espacio para dos santuarios -uno en su parte oriental dedicado a Serapis (Scripta Manent, 2002, Cat. No. N 117 con más literatura; Aquilué *et al.*, 2000b, 66 s.; Blech 1993, 250 lám. 9)- y otro en la parte occidental (Sanmartí *et al.*, 1990, fig. 49). Este último está identificado por el hallazgo de una estatua, hasta hoy, como un santuario dedicado a Asclepio, aunque St. Schröder (1996, 223–237) interpreta esta estatua como una presentación de Agathos Daimon o Serapis, con argumentos bastante convincentes. De modo que la presencia de los dos dioses en Emporion queda corroborada también por la epigrafía (Schröder, 2001, 611 s., lám. 205; Olmos Romera, 1989, 43–59). El interior de la celda del templo helenístico, situado inmediatamente al sur del de Asclepio, muestra una decoración de *opus signinum*, uno de los indicios por lo que está datado en el siglo II a. C. (Marcet y Sanmartí, 1990, fig. p. 96). El *opus signinum*, de origen norteafricano-púnico, está documentado en Italia a partir del s. III a. C. (Salzmann, 1982, 72; Abad Casal, 1989, 159 ss.; Vicente Redón *et al.*, 1989, 11 ss.) y en la Península Ibérica a partir de la mitad del siglo II a. C. y pervive al menos durante una gran parte del siglo I d. C. (Ramallo Asensio, 1989, 158). Por tanto este elemento arquitectónico tiene un margen cronológico bastante amplio para la datación.

En resumen, en la época republicana las modificaciones urbanísticas en la Neapolis se limitan al sistema defensivo *-propugnacula-*, correspondiendo a la situación bélica de la fase de la conquista romana de la Península (Pfanner, 1990, 62 s., fig. 8) y teniendo como resultado la modificación de los dos espacios religiosos relacionados arquitectónicamente con las murallas.

LA DATACIÓN DE LA CIUDAD ROMANA (fig. 3)

En cuanto a la ciudad romana, cabe decir que se halla a 100 m. al oeste de la Neapolis, sobre una elevación que dominaba la ciudad griega y la costa. Urbanísticamente está situada en un rectángulo

amurallado de unos 300 x 700 m. con un sistema de planta ortogonal con un foro e *insulae* (Ruestes, 2001, 55–84). La muralla data de principios del s. I a. C.⁴. En el extremo norte de la sexta línea de *insulae* se halla un muro que, en dirección este-oeste, divide la ciudad en dos partes desiguales, siendo mayor la parte sur que la norte (fig. 4). Ese 'muro transversal', que separaba ambas partes, fue derruido más tarde, supuestamente en época de Augusto, con el fin de dar paso a calles orientadas de norte a sur y así unificar ambos núcleos. Además, en época imperial se construyó un muro diagonal que conectaba la Neapolis con la ciudad romana (Marcet y Sanmartí, 1990, 32; Kaiser, 2000, 22 s.).

La opinión común consiste en que la fundación de la ciudad romana tuvo lugar en torno al año 100 a. C. y su origen fue un campamento militar instalado por los romanos en el primer cuarto del s. II a. C. Se distinguen dos fases constructivas diferentes, una de época republicana, y otra de comienzos de la época imperial (Ruestes, 2001, 66 s.). Según los datos arqueológicos recientemente publicados (Aquilué *et al.*, 2002, 9–38) existen razones para revisar la cronología, así como la identificación del '*praesidium*', lo que exponemos más adelante.

EL FORUM (fig. 5)

Las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo entre 1992 y 1999 en el sector del foro (Aquilué *et al.*, 2002, 9–38, fig. 2.) han permitido documentar con mayor precisión la datación y evolución de este conjunto arquitectónico⁵, demostrándose la existencia en esta zona de un extenso campo de silos, en uso desde el siglo II a. C. y especialmente durante el siglo I a. C. (fig. 1 y 5). De este modo, las fases de utilización nos dan un *terminus ante quem* para la construcción del '*praesidium*'. La existencia de estos silos, que reflejan una tradición indígena de almacenaje de cereales (Asenío *et al.*, 2002, 125–145), es conocida desde los años setenta. Las novedades principales se refieren especialmente a las etapas iniciales del urbanismo de la plaza, que no parece configurarse como tal hasta mediados del siglo I a. C. Como consecuencia de la sistematización arquitectónica del foro, la inutilización de los silos fue definitiva en época augustea. En ese momento se produjo una profunda reforma que llevó a cegar los silos de una parte del campo (Aquilué *et al.*, 2002, figs. 2–5).

En el extremo Este de la gran nave del criptopórtico (fig. 5), muy cerca de las estructuras interpretadas como '*praesidium*', aparecen silos (silos 4300 y 4350) con niveles de relleno, que

cronológicamente pueden situarse en torno a mediados del siglo II a. C. (ibidem, 14, fig. 7). El conjunto cerámico está dominado absolutamente por la Campaniense A, mientras que la Campaniense B está representada únicamente por la base de un plato. Por lo que respecta al resto del conjunto destacan las producciones ibéricas, ánforas ibéricas e itálicas bastante numerosas, complementadas con la presencia de ánforas de origen púnico, pero aún faltan ejemplos del tipo Dressel 1A (ibidem, 15 ss.). Carthago destruido en el año 146 a. C., la presencia muy minoritaria de la cerámica Campaniense B, el repertorio clásico de la Campaniense A y concluyendo con una revisión de los materiales del campamento de Renieblas III, la cerámica constituye, por tanto, un *terminus ad quem* a mediados del siglo II a. C. (ibidem, 17 s.). Para el repertorio cerámico de los silos Gall 1 y Gall 2, que se sitúan en la zona oriental del sector del foro, y debajo de los restos del ala Este del criptopórtico (ibidem, 20 figs. 2, 6, 4), se propone una cronología hasta el primer cuarto del siglo I a. C. Entre la cerámica hay que destacar la Campaniense A tardía y B, Dressel 1A y 1 B, junto a producciones púnicas, especialmente de procedencia ebusitana (ibidem, 20).

La colmatación del silo 4775, localizado en el subsuelo de la zona que más tarde fue ocupada por la nave oriental del criptopórtico (fig. 5), se sitúa en torno a mediados del siglo I a. C. (Aquilué *et al.*, 2002, 21–25). En el repertorio de cerámica se encuentran todavía cerámicas ibéricas muy numerosas, así como también los *kalathoi*. El silo 1107, localizado en el subsuelo de la basilica (fig. 5), muy cerca de su pared de cierre oriental (ibidem, 30 ss., figs. 2, 11) estuvo en funcionamiento hasta finales del siglo I a. C. (ibidem, 30–34).

Así se puede definir dos grandes fases. Una primera fase en torno al tercer cuarto del siglo II a. C., y por tanto, anterior a la supuesta creación de la ciudad romana, y una segunda fase hasta finales del siglo I a. C. Parece interesante observar que precisamente a partir de la segunda mitad del siglo II a. C. e inicios del siglo I a. C. se produjera el abandono definitivo de un numeroso grupo de campos de silos relacionados con poblados ibéricos dentro del territorio de influencia de Emporion: Bosc del Congost en Sant Julià de Ramis, Mas Castell en Porqueres y Mas Castellar en Pontós (Curià y Picazo, 1999, 92; Aquilué *et al.*, 2002, 36 con literatura; Marzoli, 2005, 327). Explicar esto con el "papel importante de la ciudad romana como centro receptor de la producción cerealística del territorio a consecuencia del control fiscal y administrativo que ejerció desde su fundación" (Aquilué *et al.*, 2002, 36), parece contradictorio con respecto a los datos

nuevos sobre el uso de la plaza como campo de silos. Los silos alrededor y debajo del criptoportico, y de los restos interpretados como campamento militar o 'praesidium' (fig. 5), datarían la creación de la ciudad romana medio siglo más tarde, es decir en torno al tercer cuarto del siglo I a. C.

EL 'PRAESIDIUM'

A pesar de que el desembarco romano se produce en Emporion (Polibio III 76, 1), no se menciona la existencia de campamentos cercanos a esta ciudad hasta la rebelión de las tribus de los ilergetes en el año 197 a. C. La rebelión fue sofocada de forma contundente por las tropas de Marcus Porcius Catón, que desembarcaron en el puerto ampuritano dos años más tarde.

Siguiendo las fuentes literarias (Polybios III 76, 1; Livio XXXIV 11. 13), en lo que se refiere a la existencia de un *praesidium*, la investigación ya lleva mucho tiempo en su búsqueda. Puig i Cadafalch (1934, 65) hizo notar que la planta ortogonal recordaba a un campamento militar, pero la mayoría de los investigadores lo buscaron extra muros: A. Schulten (1935, 183) lo localizó cerca de La Serilla, al oeste del núcleo urbano, M. Almagro Basch (1951, 72 s.) cerca de Albons o en las playas de Montgó. E. Sanmartí (1978, 613) fue el primero que concentró la búsqueda en la parte alta de la colina, cerca de la Neapolis, una propuesta, que la investigación seguía a través del estudio de las fuentes literarias (Martínez Gázquez, 1974, 58, 161; Nolla, 1984, 150-157).

Desde la publicación de Aquilué *et al.* (1984, 31-41), un muro con orientación norte-sur y que forma un ángulo, está interpretado como parte de un 'praesidium'. Este muro, que ya se había publicado con anterioridad (Lamboglia, 1955, 202 s.; Almagro y Lamboglia, 1959, 21 s.), está construido con sillares ciclópeos, del que se conserva sólo la última hilada de piedras (Aquilué *et al.*, 1986, láms. 22. 23). M. Almagro y N. Lamboglia (1959, 21 s.) no lo asociaron con una función militar, sino con un edificio público y habían fechado ésta construcción a principios del siglo II a. C., basándose en la datación de la cerámica. Existen varias cisternas monumentales (fig. 3 b) asociadas en el ángulo sureste (Aquilué *et al.*, 1984, 42; Aquilué *et al.*, 1986, lám. 22 a), con decoraciones en *opus signinum*. Los investigadores, basándose en la datación de la cerámica, concluyen afirmando que sería un establecimiento rectangular con carácter militar construido en el primer cuarto del siglo II a. C.⁶, posiblemente en época de Catón. Su desaparición coincidiría con el establecimiento de la ciudad romana de nueva planta en el tránsito entre los siglos II-I a. C. (ibid., 47). Por su trayectoria,

está comprobado que el muro, que recuerda a la muralla de Tarragona (Hauschild, 1993, 218, fig. 95), no puede ser el muro exterior de la gran cisterna (Mar y Ruiz de Arbulo, 1993, 188 ss.). Teniendo en cuenta las construcciones alto imperiales, es difícil la interpretación de los restos como de un *praesidium* (Aquilué, *et al.*, 2000b, 75), que está basada en el estudio cronológico de la cerámica de la gran cisterna (Aquilué *et al.*, 1986, lám. 22 a). Sin embargo, una revisión de los resultados de las excavaciones ya publicados (Aquilué *et al.*, 1984, 427-463) indica que la cronología del conjunto de la cerámica de la gran cisterna no es del siglo II a. C., sino del siglo II y III d. C.: cerámica común (Aquilué *et al.*, 1984, fig. 160, 1.2), fragmentos de *dolia* (ibid., fig. 161, 8), *terra sigillata* africana del siglo III d. C. y ánforas Dressel 20 y 23. Por tanto, es cuestionable relacionar la gran cisterna con una construcción republicana militar. En el lado Este de dicha cisterna, hay unas cisternas pequeñas (fig. 6) cuyo relleno cerámico se data en el siglo II a. C. (Aquilué *et al.*, 1984, 428-430), una cronología que parece haber sido aplicado en general a toda la zona del 'praesidium'. Por ejemplo, el repertorio de la cerámica del cuadrante D y de las cisternas 4 y 5 se compone en el último estrato de Campaninense A y otro material republicano, que no parece ser posible diferenciar. Los otros estratos están compuestos de Campaninense A y B (la Campaninense B falta en la cisterna 4/5), ánforas itálicas y cerámica ibérica. El estrato de la época augustea (*terra sigillata arretina*), con un relleno de arena y piedras de cal, forma parte de los cimientos de las construcciones imperiales, p. e. del *marcellum* (cisterna 2/3). Encima de éstas hay estratos de tegulae, *terra sigillata arretina* y africana, que se data en los siglos II y III d. C. (Aquilué *et al.*, 1984, 428-430). Muchas de las cerámicas republicanas tienen una duración larga, como indica un fragmento de Campaninense A con un grafito ibérico (ibidem, fig. 145,1), mientras otras son características de la primera mitad del siglo II a. C., como la Campaninense A con una raya blanca en el borde (ibidem 430). Por la ausencia de la Campaninense B (cisterna 4/5) y de ánforas Dressel 1 los autores dataron estas cisternas pequeñas en torno al 175 a. C. (Aquilué *et al.*, 1984, 431; Aquilué *et al.*, 2000b, 74)⁸.

Con el relleno cerámico de los siglos II y III d. C., la gran cisterna no parece pertenecer a un edificio público del siglo II a. C. Sus muros tocan, con una caja preparada en la roca, el criptoportico 'republicano'. Parece difícil aceptar la hipótesis de que el muro ciclópeo sea parte de un 'praesidium' (Aquilué *et al.*, 1986, lám. 23 a), dada la escasez de restos, como apunta A. Murillo Cerdán (1991, 149).

Además parece poco convincente que las dimensiones inciertas del supuesto *praesidium* coincidan con las dimensiones de las *insulae* de la ciudad posterior (Aquilué *et al.*, 1984, 47). El concepto urbanístico ortogonal es característico ya en época republicana tardía (Pfanner, 1990), por tanto parece de poca importancia preguntarse sobre su origen.

El término lingüístico *praesidium* no responde a una realidad arqueológica, es decir, no está claro su aspecto y tampoco las fuentes literarias lo concretan más. *Praesidium* es utilizado para definir una guarnición o base militar, un recinto fortificado, un bastión o una fortificación. Livio describe la cercana Rhode ocupada por un *praesidium hispanorum* (XXXIV 8). Con respecto a los campamentos romanos¹⁰, las fuentes literarias pueden ayudar a localizar algunos en la Península Ibérica. Su distribución geográfica parece interesante —lo que se puede deducir de la investigación actual (Murillo, 2003, 46, fig. 1; Luik, 1997, 213 s., fig. 1). En las zonas norte y noroeste conquistadas a partir de la segunda mitad del siglo II a. C., se observa una concentración de campamentos romanos, mientras que la zona conquistada posteriormente, en la franja mediterránea y la región habitada por los diferentes pueblos ibéricos, destaca por la ausencia de campamentos militares. El campamento de Almenara, cerca de Sagunto, fue investigado por A. Schulten (1927, 232 ss.), pero resulta que se trata de una fortificación árabe (Murillo, 2003, 66). El campamento del Cortijo de Teba (Córdoba), construido a raíz de la ocupación de Ategua en el 45 a. C. por los soldados de Caesar, sólo está documentado por fotos aéreas (Luik, 1997, 218. 246) y tampoco aparece en la lista de los campamentos romanos de A. Murillo (2003, 46, fig. 1).

La rebelión de los ilergetes en el 197 a. C. tuvo como consecuencia una invasión de tropas romanas. Sin embargo faltan indicios o materiales arqueológicos de posibles establecimientos militares. En el Noreste de la Península parece que la concentración de campamentos militares no coincide con los sucesos históricos de la fase de la conquista¹¹, aunque las fuentes (Polybios III 76, 1; Livio XXIV 11. XXXIV 13) así lo sugieren. Por un lado, las fuentes literarias aportan informaciones importantes para la identificación de los campamentos, pero por otro lado, pueden inducir a la confusión debido al uso de los términos: *castra* como campamento militar y *castellum* (diminutivo de *castrum*) como un castillo o fortificación. Acerca de su aspecto dan escasa información. Varro (ling. 5, 143) utiliza el término *urus* para referirse a la tierra levantada por el arado durante el acto de las fundaciones de las ciudades etruscas: *oppida*

condebant in Latio etrusco ritu multi, id est, (...), aratro circumagebant sulcum (...), ut fossa et muro essent muniti. Terram unde expulserant, fossam uocabant et introrsum iactam murum.

Por ello, un campamento militar o *praesidium* no tenía por qué haber sido fortificado necesariamente con un muro, sino que constaba normalmente de una *fossa*, un *vallum*, de tierra levantada, y partisanas como defensa.

Respecto a Emporion, Livio (XXXIV 13) nos informa de que el campamento de invierno de Catón se construyó a una distancia de tres millas (= 4,5 km.) de dicha población: *Ipse cum iam id tempus anni appeteret, quo geri res possent, castra hiberna tria milia passum ab Emporis posuit.*

E. Ripoll Perelló y M. Llongueras Campaña (1974, 277 ss.) y Ripoll (1978, 45 ss.) ya suponían que los restos de un muro de aspecto arcaico (fig. 7) aparecido a 2 km., en las bahías de Riells (fig. 8), podían ser restos de un campamento. Las bahías de La Clota Petita y La Clota Grossa estaban bien protegidas del viento y contaban con muchas fuentes de agua dulce (fig. 8). En el lado norte de la pendiente de la Muntanya d'en Pi, se halla una cisterna y un muro ciclópeo (fig. 7) datado en el tránsito entre los siglos II y I a. C. por medio de la cerámica encontrada en sus alrededores. Este muro ciclópeo fue interpretado como un muro de un puerto en cuya cercanía había que buscar el '*praesidium*'¹². Sin embargo, D. Marzoli (2005, 89) pudo comprobar, que en época republicana la línea de la costa no alcanzaba el muro en investigación. Aunque se ha encontrado abundante cerámica de los siglos II y I a. C. (Mar y Ruiz de Arbulo, 1993, 185 s.), la función e importancia de este lugar aún no están aclaradas. El sitio ofrece unas condiciones y requisitos favorables para un campamento militar permanente: estaba también conectado con el *hinterland*, la bahía de Roses era más fácil de controlar e incluso estaba mejor protegida que la de Emporion. Si el puerto de Emporion hubiera sido únicamente un puerto comercial, quizás la bahía de Riells hubiera tenido mejores condiciones para un desembarco de tropas y barcos romanos. También se trata de un lugar estratégico y defendible, con sus marismas en el *hinterland*, para incursiones en tierra enemiga. *Inde per ocasiones nunc hac parte, nunc illa modico praesidio castris relicto praedatum milites in hostium agros ducebat* (Livio XXXIX 13).

De todos modos, un simple muro no parece ser evidencia suficiente para constatar un *praesidium*.

Aún no se sabe con certeza, dónde se asentaron los soldados romanos en Emporion. Dado que la ciudad fue una de las pocas ciudades aliadas con Roma, es cuestionable la necesidad de construir un *praesidium* militar¹³, ya que, en caso contrario, los soldados se hubiesen instalado en la

Neapolis. También hay que tener en cuenta que las fuentes literarias (Polibio III 76, 12; 95, 4; X 40, 12; Livio XXI 61; XXII 19. 22) mencionan otro campamento de invierno y base naval romana también en Tarraco. En la Neapolis, las modificaciones en los siglos II y I a. C., y/o la abundante cerámica republicana encontrada en la bahía de Riells, pueden indicar un posible lugar de asentamiento de soldados romanos. Para el siglo I a. C., Salustio nos desvela que Pompeyo inveró en un campamento, durante la campaña militar contra los indigetes, que se habían alineado junto a Setorio (Salustio, *Epistula Cn. Pompei ad Senatum* 4-5): *...hiememque in castris inter saevissimos hostis, non per oppida neque ex ambitione mea egi*. Por tanto, Pompeius no pasó el invierno en la ciudad sino fuera, en un campamento entre enemigos durísimos.

EL TEMPLO REPUBLICANO DEL FORUM

Debido a los recientes resultados sobre el funcionamiento de la plaza como campo de silos¹⁴, parece necesaria la implantación de una nueva cronología con respecto a la fundación de la ciudad romana, como también de los edificios republicanos, las *tabernae* en la parte sur del foro y el templo republicano (fig. 3 b) en el norte de la plaza (Ruestes, 2001, 70 s., Aquilué *et al.*, 1986, 228 fig. 2 y 6). Se trata de un templo de tipo tetrástilo, próstilo y pseudoperíptero de orden corintio (Ruestes, 2001, 63). Este templo, que tiene características arquitectónicas típicamente itálicas y que fue interpretado como un culto oficial a la Tríada Capitolina, se elevaba sobre un podio¹⁵. Actualmente tan sólo se conservan de dicho *podium* los restos del relleno de piedras y argamasa, así como algunos sillares. El templo está datado en torno al año 100 a. C., construido con un *temenos* dotado de una doble columnata sobre un criptopórtico. Hacia el tercer cuarto del siglo I a. C. sufrió una reforma por la que se le añadieron unas escaleras laterales¹⁶, parecidas a las del templo de Serapis en el sureste de la Neapolis, y el cierre delantero del *temenos* con un pequeño muro (Marcet y Sanmartí, 1990, 136 fig. 137; Aquilué *et al.*, 1986, 234.).

Con los nuevos datos, la datación republicana es cuestionable y quizás el tercer cuarto del siglo I a. C. sea el momento de la construcción del templo, como ya se propuso anteriormente (Gros, 1987, 114; Guitart, 1993, 68; Ruestes, 2001, 72) y recientemente también por parte de E.M. Luschin (2002, 130-132), que pone en duda la cronología del *Forum* debido al desarrollo arquitectónico de los *criptoporticus*. Quizás su construcción fuera en época de César, coincidiendo con el paso del

dictador por Emporion, después de la batalla de Munda en el año 45 a. C., ciudad en la que dejó un contingente de veteranos (Livio XXXIV 9).

En época augustea se llevaron a cabo grandes reformas en el foro y también remodelaciones del *temenos* con la construcción de dos pequeños templos *in antis* (Mar y Ruiz de Arbulo, 1990, 148 ss.; Almagro-Gorbea, 1998, 419).

Dado que no es posible determinar la existencia de un foro en el tránsito de los siglos II y I a. C., así las primeras inscripciones son de la segunda mitad del siglo I a. C. (IRC III, 25, 26, 29, 31-32). La epigrafía documenta una serie de patrones romanos del último cuarto del s. I a. C., es decir, los años durante los cuales Tarraco fue elevada a capital de la provincia Citerior (27 a. C.) y Emporion logró el estatuto jurídico del *municipium Emporiae*¹⁷.

Ya resulta extraño suponer un *forum* perfectamente acabado en torno al 100 a. C., con un edificio tan monumental como es el criptopórtico, pero más extraño aún parece la falta de epigrafía honoraria anterior a la segunda mitad del siglo I a. C. Tanto para la construcción del foro (Ruestes, 2001, 71) como para la fundación de la ciudad, todo parece indicar como fecha más probable la segunda mitad del siglo I a. C.

LA LOCALIZACIÓN DEL NÚCLEO INDÍGENA

Teniendo en cuenta que Livio (XXXIV 9) apunta que eran tres las etnias que se integraron en el seno del *municipium Emporiae*, lo que indica también el plural en latín *-ae*¹⁸, conocemos los lugares que habitaban los griegos y los romanos, pero no el de los indígenas. Una inscripción flavia que menciona todavía a los *Indicetani*, demuestra la organización de la tribu indígena todavía en época imperial (Almagro, 1955, 55-62; IRC 172-174; Mar y Ruiz, 1993, 316 s.).

Si suponemos la construcción de la ciudad romana a partir de la época cesariana, esto significaría también, la construcción sistemática de un muro transversal que dividía en dos partes desiguales la propia ciudad (fig. 4). Cabe la posibilidad de que en el tercio norte de la ciudad romana se asentaran los indígenas, que según Livio fueron los primeros en adquirir la ciudadanía romana, antes que los griegos. El muro transversal de la ciudad romana, parecido a la muralla exterior, y con dirección este-oeste, probablemente fue derruido en época augustea, a fin de dar paso a las calles orientadas de norte a sur y así unificar ambos núcleos. Dado que los suelos están decorados con *opus signinum*, las grandes *domus* están datadas en el siglo I a. C., aunque, como ya he mencionado, el *opus signinum* tiene un margen cronológico demasiado amplia.

Siguiendo esta línea de trabajo, tendríamos que Emporiae fue una fundación *ex novo* como *dipolis*. En Corduba tenemos un ejemplo parecido de concentraciones de etnias en barrios o *vici*: *vicus hispanus* y *vicus forensis* (CIL II² 7272)¹⁹. Y en general, hay más ejemplos de concentraciones de etnias en barrios durante la Antigüedad (Clavel-Leveque, 1973, 7–39).

A pesar de todo, la localización del núcleo indígena es hipotética, y hasta hoy, no se han realizado excavaciones ni sondeos al norte del muro transversal²⁰. De todos modos, sólo se ha excavado en total un 10% de la superficie de la ciudad romana, por lo que aún existen posibles localizaciones. En el año 1995 se realizaron prospecciones de resistividad eléctrica y magnetométrica en el sector norte de la ciudad, que confirman las estructuras de 17 *insulae* y la continuación del muro transversal hacia el oeste (Aquilué *et al.*, 2000a, 261–279, esp. 269, fig. 12). Sin embargo no sabemos, si allí se asentaron los indígenas. Sería de gran importancia dedicar futuros proyectos a esta zona, para resolver diversas cuestiones sobre el urbanismo y el proceso de romanización.

Livio (XXXIX 9) nos informa: *Hispanis retractior a mari trium milium passum in circuitu murus erat*. Por esta razón la búsqueda del núcleo indígena se realizó cerca de la Neapolis. Así se llevaron a cabo excavaciones frente a la entrada de esta, en el 'parking', de las cuales sacaron a la luz una extensa necrópolis de los siglos IV y III a. C. formada por tumbas de incineración e inhumación, y sobre esta, una zona industrial con los restos de un gran edificio, hornos y canalizaciones de los siglos II y I a. C. (Aquilué *et al.*, 2000b, 10 s. 72; Sanmartí y Principal-Ponce, 1998, 193–213, esp. 196 s., figs. 5. 6). Sin embargo, esto no se puede relacionar con un asentamiento indígena. Queda pendiente la cuestión general sobre cómo determinar la etnia de los habitantes a través de los materiales arqueológicos. Por ejemplo, el tesoro formado por 89 denarios romanos y uno ibérico de finales del siglo I a. C. (Aquilué *et al.*, 2000b, 68), hallado juntos con materiales cerámicos de importación e indígenas en las excavaciones del 'parking' (Sanmartí y Principal-Ponce, 1998, 196 s., figs 5–6), podrían ser indicios de presencia de trabajadores romanos, y la cerámica ibérica de la Neapolis, a su vez, podría señalar la existencia de habitantes indígenas. Probando así la coexistencia de ambas etnias.

NUMISMÁTICA

La acuñación de monedas de bronce con leyendas ibéricas (untikesken) (fig. 9 a) a partir del

II a. C. en la propia Emporion griega, donde se había acuñado en plata desde el siglo V a. C. hasta principios del siglo I a. C. (García-Bellido y Blázquez, 2001, 127 s.), señala el importante papel desempeñado por la antigua colonia como centro de control. Untikesken puede corresponder a los indigetes de las fuentes (ibidem 387). Las leyendas monetales (*EMPORITON* y *untikesken*) parecen separar claramente la *dipolis*, una ciudad griega de otra indígena, con magistrados ibéricos y marcas ibéricas, precisamente hasta que aparecieron las primeras emisiones municipales cesar-augustea a continuación de las acuñaciones de los untikesken. La cronología de las monedas de los untikesken abarca desde la primera mitad del s. II a. C. hasta la segunda mitad del siglo I a. C., momento cuando se produjo la fusión de ambas entidades, la griega y la indígena (ibid), y supuestamente la creación de la ciudad romana. Las emisiones municipales de la ciudad romana mantienen el nombre griego en latín, plural *Emporiae* y, a su vez, el material de bronce de las emisiones de untikesken (ibid, 138–141. 387–396; Ruiz de Arbulo, 1991, 485).

Resultan también muy interesantes las emisiones bilingües del municipio Emporiae (fig. 9 b). Estas son bilingües no por usar dos leyendas de la misma ciudad (en el anverso latín, y en el reverso, una leyenda ibérica), sino por la mezcla de letras latinas e ibéricas en la misma leyenda (Beltrán, 1952, 20 fig. 1). Lo demuestran p. e. tres monedas de bronce, con el perfil de Diana en el anverso, y la leyenda Empori(ae), y en su reverso el *pegasos* con la leyenda MVNICI, las tres primeras letras en latín y las dos últimas en ibérico (García-Bellido y Blázquez, 2001, 20–23; Pujol y Camps, 1876, 131 lám. CXXXIX, No. 243. 244).

CONCLUSIONES

Como argumentos contrarios a una datación de la fundación de la ciudad romana en el tránsito de los siglos II y I a. C. tenemos: la dudosa identificación del '*praesidium*' y su localización en la zona de la colina, y la duración del funcionamiento del campo de silos en el foro hasta finales del siglo I a. C.

Las estructuras más antiguas del foro parecen dar origen al planteamiento de la ciudad romana, pero no parecen ser relacionados con un recinto militar. En cambio, se supone la bahía de Riells como posible lugar del '*praesidium*'. Las fases de uso de los silos hacen dudosa la datación de las estructuras republicanas, como la del templo capitolio. Además parece extraño encontrar una construcción tan articulada como el foro en un contexto provincial tan antiguo.

La presencia romana en Emporion sin duda implicó transferencias de tierras para los nuevos

ocupantes de la ciudad romana y, con ello, la transformación del espacio rural (Picazo *et al.*, 1999, 12). Pero este hecho parece haber ocurrido más

tarde de lo que se había supuesto hasta ahora, es decir, a partir de la segunda mitad del siglo I a. C

NOTES:

1. Esta aportación es fruto de mi proyecto de tesis doctoral "El proceso de la romanización en la Península Ibérica desde la perspectiva indígena", así como de las muchas ideas surgidas en mis numerosos debates con el Dr. Michael Blech, a quien agradezco sinceramente sus sugerencias y amabilidad. Es para mí un gran honor dedicar este artículo en su homenaje.
2. Plinio nos informa que Aníbal ganaba 300 dracmas al día de la mina famosa Baebelo, cerca de Castulo.
3. Polibio y Livio dejan bien claro que el conflicto de la II Guerra Púnica se caracterizó también por estrategias diplomáticas dirigidas a conseguir la lealtad de los diferentes pueblos del sur y este de Hispania. Las rebeliones indígenas podrían indicar que Roma no podía ganar tan fácilmente la lealtad de los Lacetani, Ausetani e Ilergetes por su desorganización política.
4. Marcet y Sanmartí (1990, 63, 125), Sanmartí (1996/97, 449 ss.) Almagro (1998, 418), Aquilué *et al.* (2000b, 76).
5. Una buena introducción a la historia de la investigación del forum del Emporion ofrece: C. Ruestes i Bitrià (2001, 55).
6. Aquilué *et alii* (1984, 427-463), Lamboglia (1955, 202 s.), Almagro y Lamboglia (1959, 21 s.), Mar y Ruiz Arbulo (1986, 227, fig. 5, láms. 22b, 23^a), Mar y Ruiz Arbulo (1993, 188-192) y Marcet y Sanmartí (1990, 30) lo datan medio siglo más tarde, a finales del siglo II a. C.
7. Aquilué *et al.*, 1986, 225-234; Marcet y Sanmartí, 1989, 130 s.; Mar y Ruiz de Arbulo, 1993, 189; Aquilué *et al.*, 2000b, 74.
8. La aparición de Campaniense B y de ánforas Dressel 1 en la Península Ibérica está comprobada a mediados del siglo II a. C. (Morel, 1990, 98; Sanmartí, 1978; Luik, 2002, 121).
9. Los investigadores destacaron un derrumbe de la parte alta del criptopórtico a finales del siglo I d. C. (Aquilué *et al.*, 1986, 232).
10. Como en muchos sitios del mundo romano, también en la Península Ibérica se nota el interés de los investigadores por identificar campamentos romanos a través de las fuentes literarias y relacionarlos con los hechos históricos. (G. Ulbert, 1984 «inaugura una fase completamente nueva en la arqueología militar romana peninsular»: Murillo, 2003, 41-80, con un resumen de la investigación y más literatura; Murillo, 1991, 135-190; Pamment Salvadore, 1996; Luik y Müller, 1999, 125-145; Luik, 2002; Cadiou, 2003, 81-100). Los hallazgos arqueológicos no se aplican tan fácilmente con los sucesos históricos. Aparte de Emporion (Polybios III 76, 1; Livio XXXIV 11, 13) y Tarraco (Polibio III 76, 12; 95, 4; X 40, 12; Livio XXI 61; XXII 19, 22) las fuentes mencionan también campamentos militares, guarniciones o *presidia* en Carthago Nova (Liv. 26,51,9), Castulo (Appian, Iber. 27) y Gades (Liv. 28,37,10).
11. A. Murillo (2003, 73 s.) constata un paralelo entre las rebeliones indígenas y la concentración de campamentos romanos. Esto es cierto para las guerras lusitanas, numantinas o sertorianas, pero para el Noreste de la Península parecen faltar evidencias arqueológicas, como reconoce también el autor.
12. Ripoll Perelló y Llongueras Campaña, 1974, 277 ss.; Ripoll Perelló, 1990, 163 ss.; Morillo Cerdán 1991, 149; Nieto Prieto y Raurich, 1997, 57 ss; la técnica de construcción, sea ciclópea o de sillería, refleja las técnicas características de la época helenística, y no sirve para la interpretación como una fortificación militar.
13. Idea ofrecida por Dr. Koch.
14. Marcet y Sanmartí, 1990, 132: «Algunos de estos depósitos fueron obliterados con motivo de la construcción de la primera fase del foro republicano...».
15. Aquilué *et alii*, 1984, 251 s.; Aquilué *et alii*, 1986, 228; Mar - Arbulo, 1993, 218-223. 283 ss.; Blech, 1993, 78.
16. En la escalera del lado Este del templo se encontró un fragmento de un epígrafe con una dedicación de los ampuritani a Marcus Iunius Silanos, que poseía la promagistratura (114/113 a. C.), y fue cónsul y procónsul (109-108 a. C.) (Aquilué, Nolla y Sanmartí, 1986, 234, lám. 27 b).
17. La tribu principal de Emporion era la Galería que fue privilegiada por Caesar y Augusto (Plinio n.h. III 22; Livio XXXIV 9, 1; Galsterer, 1971; Wiegels, 1985, 113 s.; González, 1989, 133 ss.; Pfanner 1990, 60; Plana y Pena, 1995/96, 91 ss. González, 1998, 38 s.
18. Mela 2, 89; Ptol. 2, 6, 19.; Plinio III 22; Livio XXVI 19,1; Casas i Genover *et al.*, 1995, 32; Kaiser, 2000, 65.
19. Castillo, 1974, 193-197; Rodríguez Neila, 1976, 111 ss.; Rodríguez Neila, 2004, 12 fig. 1.
20. Según conocimiento de la autora.

BIBLIOGRAFÍA:

- ABAD CASAL, L. (1989): "El mosaico romano en el País Valenciano: los mosaicos de Opus Signinum", *Mosaicos romanos. In Memoriam Manuel Fernández-Galliano. Actas de la primera Mesa Redonda hispano-francesa sobre mosaicos romanos (Madrid 1985)*. Madrid, 159-167.
- ALMAGRO BASCH, M. (1951): *Las fuentes escritas referentes a Ampurias*. Barcelona.
- ALMAGRO BASCH, M. (1952): *Las inscripciones emporitanas griegas, ibéricas y latinas*. Barcelona.

- ALMAGRO, M. y LAMBOGLIA, N. (1959): "La estratigrafía del Decumano A de Ampurias", *Ampurias*, 21, 1-26.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1998): "Emporiae: ciudad greco-romana", *Hispania. El Legado de Roma*, Expo. Zaragoza, 417-421.
- AQUILUÉ, X., MAR, R., NOLLA, J. M., RUIZ DE ARBULO, J. y SANMARTÍ, E. (1984): *El forum romà d'Empuries*. Barcelona.
- AQUILUÉ, X., NOLLA, J. M. y SANMARTÍ, E. (1986): "Das römische Forum von Ampurias (L'Escala, Alt Empordà, Prov. Gerona)", *Madriider Mitteilungen*, 27, 225-234.
- AQUILUÉ, X., CASTANYER, P., JORDAN, D., SANTOS, M. y TREMOLEDA, J. (2000a): "Resultats del projecte de prospeccions electromagnètiques a la ciutat romana d'Empúries (L'Escala, Alt Empordà)", *Empúries*, 52, 261-279.
- AQUILUÉ, X., CASTANYER, P. y SANTOS, M. (2000b): *Guías del Museu d'Arqueologia de Catalunya. Empúries*. Tarragona.
- AQUILUÉ, X., CASTANYER, P., SANTOS, M. y TREMOLEDA, J. (2002): "El campo de Silos del área de la ciudad romana de Empúries", *Romula*, 1, 9-38.
- ASENÍO, D., FRANCES, J. y PONS, E. (2002): "Les implicacions econòmiques i socials de la concentració de reserves de cereals a Catalunya costanera en època ibèrica", *Cypsela*, 14, 125-140.
- BELTRÁN, A. (1952): "Sobre algunas monedas bilingües del municipio de Ampurias", *Numisma*, 3, 19-23.
- BLÁZQUEZ, J. M. (1978): *Economía de la Hispania Romana*. Bilbao.
- BLECH, M. (1993): "Archäologische Quellen zu den Anfängen der Romanisierung", en W. Trillmich, Th. Hauschild y M. Blech (eds.), *Hispania Antiqua. Denkmäler der Römerzeit*. Mainz, 71-110.
- BLECH, M. (1994): "Terracotas en Ampurias", *Huelva Arqueológica*, 13 (2), 87-114.
- BLECH, M., MARZOLI, M., BURJACHS, F., BUXÓ, R., CASAS, A., GIRALT, S. y RAMBAUD, F. (1998): "Interdiziplinäre Prospektion im Ampurdán", *Madriider Mitteilungen*, 39, 99-120.
- BLECH, M. y MARZOLI, D. (1995): "Una posible antefija de Emporion", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 35, 211-216.
- CADIOU, F. (2003): "Garnisons et campaments: un réseau défensif des territoires provinciaux dans l'Hispanie Republicaine?", en A. Murillo, F. Cadiou y D. Hourcade (eds.), *Defensa y territorio en Hispania de los Escipiones a Augusto*, *Actas del coloquio celebrado en la Casa Velázquez (Madrid 2001)*. Madrid, 81-100.
- CASTILLO, C. (1974): "Hispanos y romanos en Corduba", *Hispania Antiqua*, 4, 193-197.
- CLAVEL-LEVEQUE, M. (1973): "Estructures urbaines et groups heterogenes", *Atti del Centro di Studi e Documentazione Sulla Italia Romana*, 5, 7-39.
- CURIÀ, E. y PICAZO, M. (1999): "Cambios del poblamiento rural en el Empordà durante la etapa de transición a la romanización", en R. Buxó y E. Pons (eds.), *Els productes alimentaris d'origen vegetal a l'edat del ferro de L'Europa occidental: de la producció al consum*, *Actes del XXII Col.loqui Internacional per a l'Estudi de l'Edat del Ferro*. Girona, 87-94.
- GALSTERER, H. (1971): "Untersuchungen zum römischen Städtewesen auf der Iberischen Halbinsel", *Madriider Forschungen*, 8.
- GARCÍA-BELLIDO, M.P. y BLÁZQUEZ, C. (2001): *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos, Catálogo de cecas y pueblos*. Madrid.
- GONZÁLEZ, J. (1989): *Urso. Tribu Sergia o Galeria?*, *Estudios sobre Urso, colonia Iulia Genetiva*. Sevilla.
- GONZÁLEZ, J. (1998): "Las fundaciones de Augusto en la Bética y la tribu Galeria", *Italia e Hispania en la crisis de la República Romana*, *Actas del III Congreso Hispano-Italiano (Toledo 1993)*. Madrid, 38 s.
- GROS, P. (1987): "Sanctuaires traditionnels, capitoles de temples dynastiques: ruptures et continuités dans la fonctionnement et l'aménagement des centres religieux urbains", *Los asentamientos ibéricos ante la romanización (Madrid 1986)*. Madrid, 111-120.
- GUITART, J. (1993): "La ciutat romana en l'àmbit de Catalunya", *La ciudad hispano-romana*, *Expo. Tarragona 1993*. Barcelona, 54-83.
- HAUSCHILD, Th. (1993): "Traditionen römischer Stadtbefestigungen der Hispania", en W. Trillmich, Th. Hauschild y M. Blech (ed.), *Hispania Antiqua. Denkmäler der Römerzeit*. Mainz, 217-231.
- IRC: FABRÉ, G., MAYER, M. y RODÁ, M. (1991): *Inscriptions romaines de Catalogne*, III, Paris.
- KAISER, A. (2000): *The Urban Dialogue: An Analysis of the Use of Space in the Roman City of Empúries, Spain*. Oxford.
- KEAY (1996): "La romanización en el sur y el levante de España hasta la época de Augusto", en J.M. Blázquez y J. Alvar (eds.), *La romanización en Occidente*. Madrid, 144-177.
- KOCH, M. (1993): "Animus...Meus...Praeagit, Nostram Hispaniam Esse", en W. Trillmich, Th. Hauschild y M. Blech (eds.), *Hispania Antiqua, Denkmäler der Römerzeit*. Mainz, 1-40.
- KOCH, M. (2004): "Latro und Partisan: Nachdenken über die Verwendbarkeit von Carl Schmitts Partisanenbegriff in vormodernen und zeitgenössischen Zusammenhängen in der Geschichte der Iberischen Halbinsel", *Festschrift für Hansgeorg Molitor zum 65. Geburtstag*. Landes- und Reichsgeschichte, 383-404.
- LAMBOGLIA, N. (1955): "Scavi italo-spagnoli ad Ampurias", *Revista de Studi Liguri*, 21 (3-4), 195-212.

- LUIK, M. (1997): "Die römischen Militärlager der Iberischen Halbinsel: Von der Zeit der Republik bis zum Ausgang des Prinzipats ein Forschungsüberblick", *Jahrbuch RGZM*, 44 (1), 213–274.
- LUIK, M. (2002): "Die Funde aus den römischen Lagern um Numantia im Römisch-Germanischen Zentralmuseum", *RGZM K*, 31.
- LUIK, M. y MÜLLER, D. (1999): "Zur Wiederaufnahme archäologischer Forschungen in den römischen Lagern bei Renieblas (Prov. Soria)", *Madridrer Mitteilungen*, 40, 125–145.
- LUSCHIN, E. M., (2002): "Cryptoporticus: Zur Entwicklungsgeschichte eines multifunktionalen Baukörpers", *Ergänzungshefte zu den Jahreshften des Österreichischen Archäologischen Instituts*, 5, Wien.
- MAR, R. y RUIZ DE ARBULO, J. (1986): "El foro republicano de Empúries: metrología y composición", *VI Coloquio Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà, Puigcerdà 1984*, Puigcerdà, 367–374.
- MAR, R. y RUIZ DE ARBULO, J. (1990): "El Foro de Ampurias: las transformaciones augusteas de los foros de la Tarraconense", en W. Trillmich y P. Zanker, (eds.), *Stadt und Ideologie. Die Monumentalisierung hispanischer Städte zwischen Republik und Kaiserzeit, Coloquio Madrid 1987, Abhandlungen München Heft 103*, München, 147–164.
- MAR, R. y RUIZ DE ARBULO, J. (1993): *Ampurias Romana*. Sabadell.
- MARCET, R. y SANMARTÍ, E. (1989): *Empúries*. Barcelona.
- MARCET, R. y SANMARTÍ, E. (1990): *Ampurias*. Barcelona.
- MARTÍNEZ GÁZQUEZ, M. (1974): *La campaña de Catón en Hispania*. Barcelona.
- MARZOLI, D. (2005): "Die Besiedlungs- und Landschaftsgeschichte im Empordà von der Endbronzezeit bis zum Beginn der Romanisierung", *Iberia Archaeologica*, V.
- MARZOLI, D., BLECH, M., BURJACHS, F., BUXÓ, R., CASAS, A. y RAMBAUD, F. (1998): "Prospecciones interdisciplinares en el Empordà", en R. Buxó y E. Pons (eds.), *Els productes alimentaris d'origen vegetal a l'Edat del Ferro de l'Europa occidental: de la producció al consum, Actes del XXII Coloquio internacional per a l'Estudi de l'Edat de Ferro*. Girona, 51–54.
- MOREL, J. P. (1990): "Nouvelles données sur le commerce de Carthage punique entre la Ville siècle et la Ile siècle avant J.-C.", *Actes du IVe colloque international sur l'histoire et l'archéologie de Afrique du nord 1988, I, Carthage et son territoire dans l'antiquité*. Paris, 67–98.
- MURILLO CERDÁN, A. (1991): "Fortificaciones campamentales de época romana en España", *Archivo Español de Arqueología*, 64, 135–190.
- MURILLO CERDÁN, A. (2003): "Los establecimientos militares temporales", en A. Murillo, F. Cadiou y D. Hourcade (eds.), *Defensa y territorio en Hispania de los Escipiones a Augusto, Actas del coloquio celebrado en la Casa Velázquez (Madrid 2001)*. Madrid, 41–80.
- NOLLA, J. M. (1984): "La campanya de M. P. Cató a Empúries el 195 a. C.", *Revista de Girona*, 108, 150–157.
- NIETO PRIETO, X. y NOLLA, J.M. (1985): "El yacimiento arqueológico submarino de Riells la Clota y su relación con Ampurias", *Cypsela*, 5, 143–162.
- NIETO PRIETO, X. y RAURICH, X. (1997): "La infraestructura portuaria amputritana", *III Jornadas de Arqueologia Subacuática (Valencia 1997)*. Valencia, 57–76.
- OLMOS ROMERA, R. (1989): "Hedykoitos y Agathos Daimon: inscripciones en dos mosaicos tardohelenísticos de Ampurias", *Mosaicos romanos. In Memoriam Manuel Fernández-Galliano. Actas de la primera Mesa Redonda hispano-francesa sobre mosaicos romanos (Madrid 1985)*. Madrid, 43–49.
- PAMMENT SALVADORE, J. (1996): *Roman Republican Castrametation: A Reappraisal of Historical and Archaeological Sources*. Oxford.
- PFANNER, M. (1990): "Modelle römischer Stadtentwicklung am Beispiel Hispaniens und der westlichen Provinzen", en W. Trillmich y P. Zanker (eds.), *Stadt und Ideologie. Die Monumentalisierung hispanischer Städte zwischen Republik und Kaiserzeit, Coloquio Madrid 1987, Abhandlungen München Heft 103*. München, 59–116.
- PICAZO, M., McGLADE, J. y BUXÓ, R. (1999): "Continuidad y transformación del paisaje: mil años de ocupación humana del Empordà", *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 9, 7–27.
- PLANA, R. y PENA, M.J. (1995/96): "Ampurias: cuestiones agrarias y jurídicas de finales de la república", *Historia Antigua, Studia Historica*, 13/14, 89–104.
- PUIG I CADAFALCH, J. (1911/12): "Les temples d'Empúries", *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, 4, 303–322.
- PUIG I CADAFALCH, J. (1934): *La arquitectura romana de Catalunya*. Barcelona.
- PUJOL Y CAMPS, C. (1876): "Empurias", en A. Delgado (ed.), *Nuevo método de clasificación de las medallas autónomas de España*. Sevilla, 114–234.
- RAMALLO ASENSIO, S.F. (1989): *Mosaicos romanos de Carthago Nova (Hispania Citerior)*. Murcia.
- RIPOLL PERELLÓ, E. (1978): "Els orígens de la ciutat romana d'Empúries", *Reial Acadèmia de Bones Lletres*. Barcelona.
- RIPOLL PERELLÓ, E. (1990): "Orígenes de la ciudad romana de Ampurias", *Gerion*, 8, 163–210.
- RIPOLL PERELLÓ, E. y LLONGUERAS CAMPAÑA, M. (1974): "Embarcadero romano de Riells en el ámbito amputritano", *Miscelánea Arqueológica, II, XXV Aniversario de los Cursos*

- Internacionales de Prehistoria y Arqueología en Ampurias (1947-1971)*. Barcelona, 277-295.
- SCRIPTA MANENT (2002): *La memoria escrita de los romanos*. Cat. Expo. Barcelona, cat. nº N 117.
 - RODRÍGUEZ NEILA, J.F. (1976): "Consideraciones sobre el concepto de vicus en la Hispania Romana: los vici de Córdoba", *Corduba*, 2, 101-118.
 - RODRÍGUEZ NEILA, J.F. (2004): "Córdoba: Colonia Patricia Corduba". *Las Capitales Provinciales de Hispania, I-III*. Roma, 7-20.
 - RUESTES I BITRIÀ, C. (2001): *L'espai públic a les ciutats romanes del conventus Tarraconensis: els fóruns*. Barcelona.
 - RUIZ DE ARBULO, J. (1991): "Los inicios de la romanización en Occidente: los casos de Emporion y Tarraco", *Athenaeum*, 69, 2, 459-490.
 - SALZMANN, D. (1982): "Untersuchungen zu den antiken Kieselmosaiken", *Archäologische Forschungen*, 10.
 - SANMARTÍ, E. (1978): *La cerámica campaniense de Emporion y Rhode, I-II*. Barcelona.
 - SANMARTÍ, E., CASTANYER, P. y TREMOLEDA, J. (1988) "La secuencia histórico-topográfica de las murallas del sector meridional de Emporion", *Madridrer Mitteilungen*, 29, 191-200.
 - SANMARTÍ, E., CASTANYER, P. y TREMOLEDA, J. (1990): "Emporion: un ejemplo de monumentalización precoz en la Hispania republicana", en W. Trillmich y P. Zanker, (eds.), *Stadtbild und Ideologie. Die Monumentalisierung hispanischer Städte zwischen Republik und Kaiserzeit, Colloquio Madrid 1987, Abhandlungen München Heft 103*. München, 117-144.
 - SANMARTÍ, E., CASTANYER, P. y TREMOLEDA, J. (1992): "Nuevos datos sobre la historia y la topografía de las murallas de Emporion", *Madridrer Mitteilungen*, 33, 102-112.
 - SANMARTÍ, E. (1996/97): "La transformació del conjunt de la muralla romana d'Empúries en Pedrera: observacions sobre els sistemes emprats en l'explotació del Llenç meridional i assaig de cronologia", *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*, 36, 449-465.
 - SANMARTÍ, E. y NOLLA, J. M. (1985): "La datación de la partie centrale du rempart méridional d'Emporion (L'Escala, Alt Empordà, Catalogne)", *Documents d'Archéologie Méridionale*, 8, 81-110.
 - SANMARTÍ, E. y PRINCIPAL-PONCE, J. (1998): "Cronología y evolución de la Campaniense A del II a. C.: las evidencias de los pecios y de algunos yacimientos históricamente fechados", *Arqueo Mediterrània*, 4, 193-213.
 - SANTOS RETOLAZA, M. (1991): "Distribución y evolución de la vivienda urbana tardorrepública y altoimperial en Ampurias", *La casa urbana hispanorromana, Zaragoza 1987*. Zaragoza, 19-34.
 - SCHRÖDER, St. (1996): "El 'Asclepio' de Ampurias: ¿una estatua de Agathodaimon del último cuarto del siglo II a. C.?", *Actas de la II Reunión sobre escultura romana en Hispania (Tarragona 1995)*. Tarragona, 223-237.
 - SCHRÖDER, St. (2001): "Lámina 205", en W. Trillmich, TH. Hauschild y M. Blech (eds.), *Hispania Antiqua, Denkmäler der Frühzeit*. Mainz, 611.
 - SCHULTEN, A. (1927): "Forschungen in Spanien", *Archäologischer Anzeiger*, 197-235.
 - SCHULTEN, A. (1935): "Las guerras de 237-154 a. C.", *Fontes Hispaniae Antiquae, III*. Barcelona, 177-194.
 - ULBERT, G. (1984): "Cáceres el Viejo", *Madridrer Beiträge*, 11.
 - VICENTE REDON, J. D., MARTÍN RODRIGO, J. y HERCE SAN MIGUEL, A. I. (1989): "Un pavimento de opus signinum con epigrafe ibérico", *Mosaicos romanos. In Memoriam Manuel Fernández-Galiano. Actas de la primera Mesa Redonda hispano-francesa sobre mosaicos romanos (Madrid 1985)*. Madrid, 11-43.
 - WIEGELS, R. (1985): "Die Tribusinschriften des römischen Hispanien", *Madridrer Forschungen*, 13.

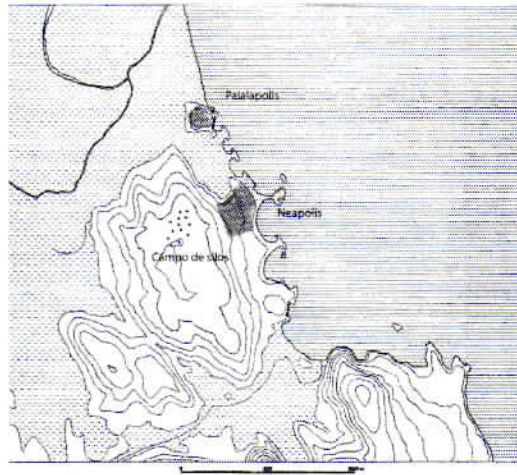


Fig. 1. Situación geográfica de Emporion en el siglo II a. C. (según Marzoli, 2005, 204, fig. 82).

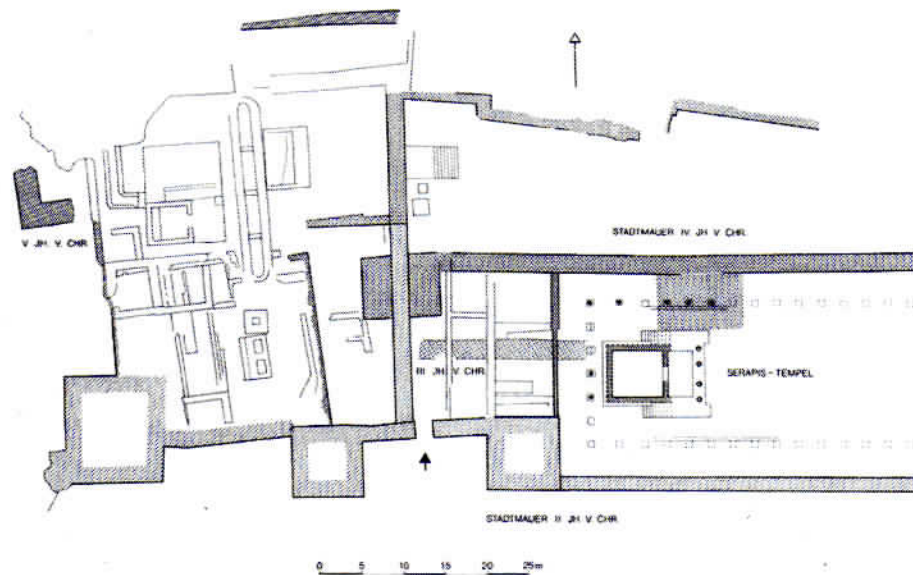
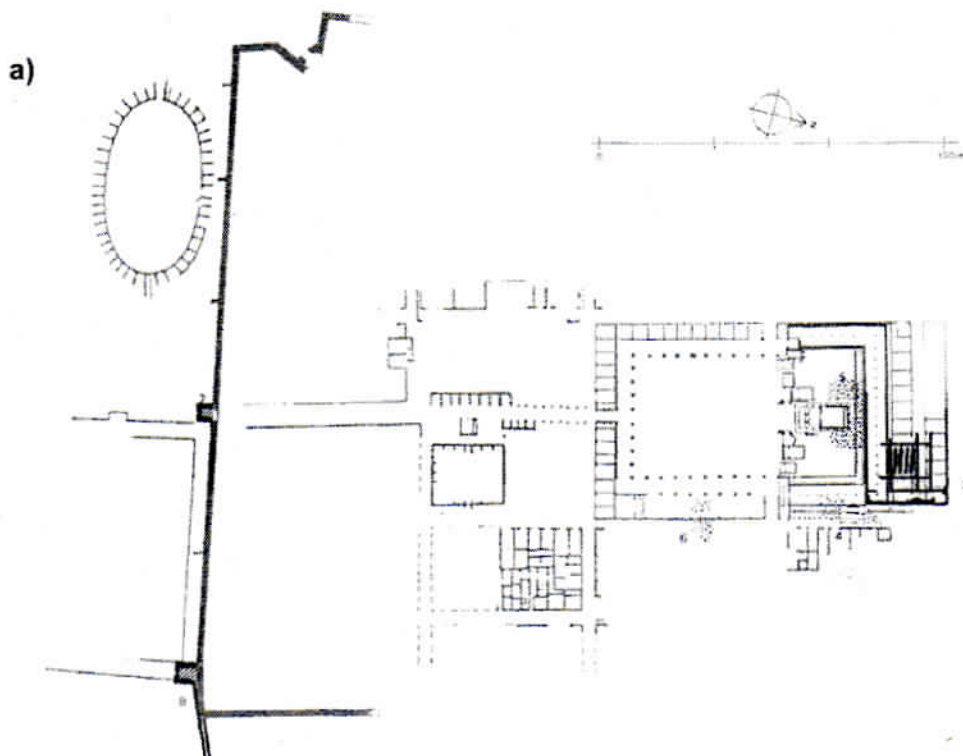


Fig. 2. La muralla meridional de la Neapolis con los santuarios (Blech, 1993, fig. 111).



162

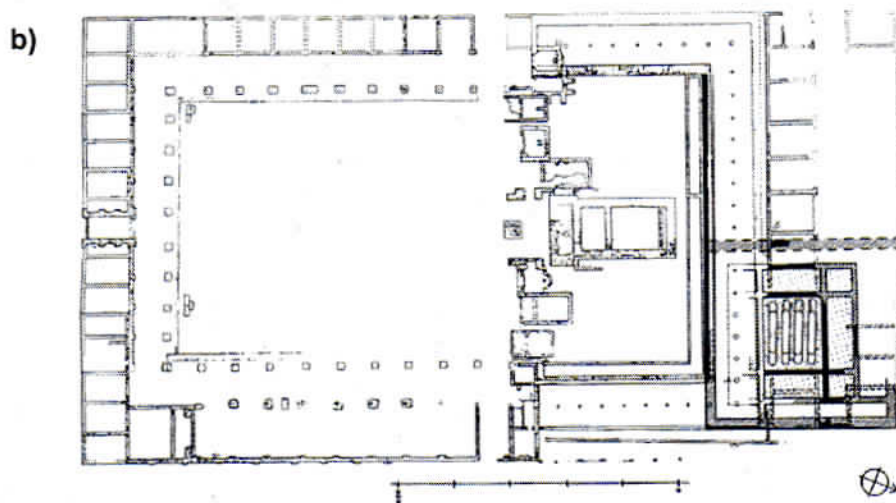


Fig. 3. a) Planta general de la ciudad romana; b) el foro, las grandes cisternas y el 'praesidium' (negro) (Luik, 1997, figs. 3 y 4).

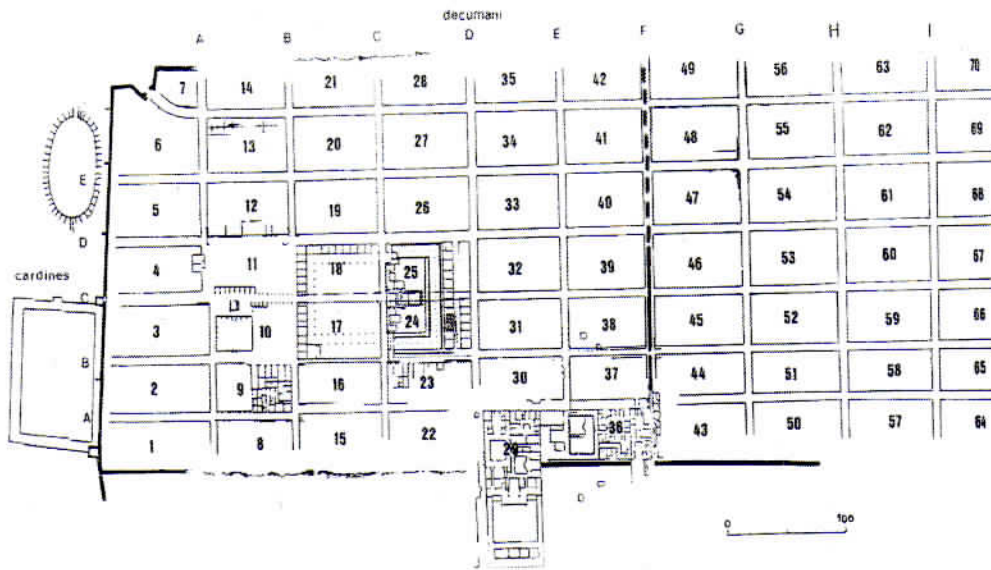


Fig. 4. La ciudad romana con las insulae y el 'muro transversal' (según Aquilué et al., 2000a, fig. 11).

163

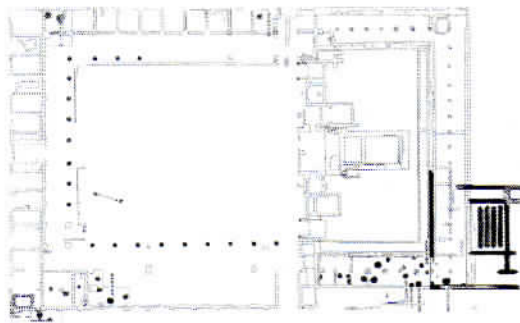


Fig. 5. El forum con la situación de los silos y del 'praesidium' (según Aquilué et al. 2002. fig. 2).

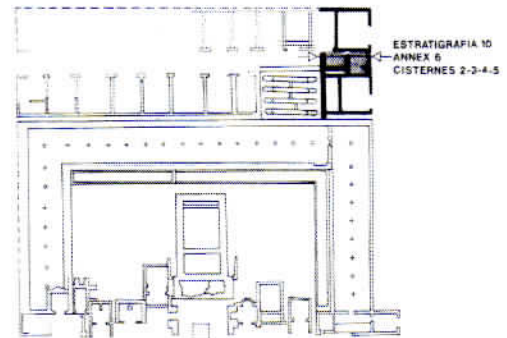


Fig. 6. Las cisternas pequeñas del 'praesidium' (Aquilué et al., 1984, 426)

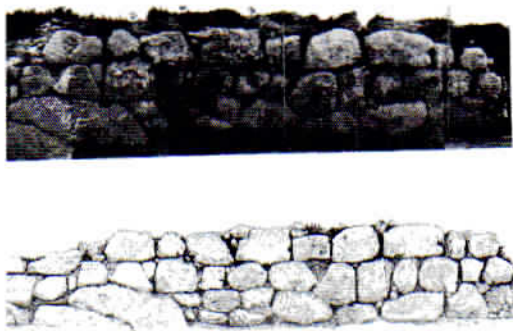


Fig. 7. Muro ciclópeo de Riells (fotomontaje) (Ripoll Perelló y Llonqueras)

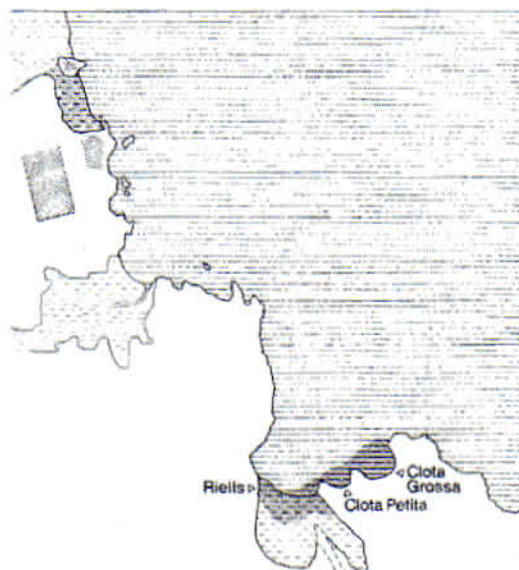


Fig. 8. La bahía de Riells-La Clota. Reconstrucción del puerto antiguo (según Marzoli, 2005, fig. 32).

164

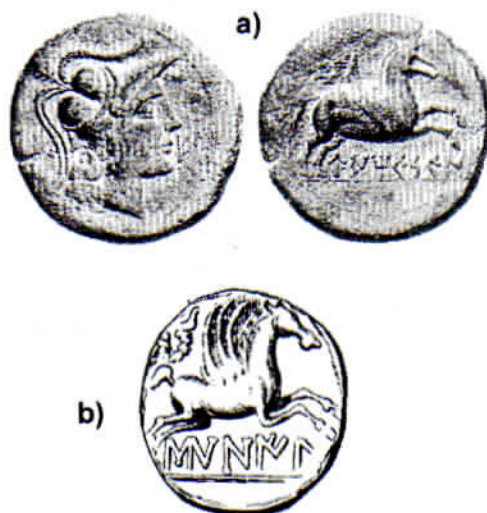


Fig. 9. a) Moneda de untikesken de mediados del siglo II a. C.; b) Moneda bilingüe del municipium Emporiae (a) García-Bellido y Blázquez, 2001, 389, fig. 4.^o 15; b) Beltrán, 1952, 20 fig. 3)

La circulación en las ciudades hispánicas y romanas

Thomas G. Schattner

Instituto Arqueológico Alemán

RESUMEN / RESÜME

Se analiza el proceso de adaptación del ambiente hispánico al mundo romano a través de la circulación, que es un reflejo del urbanismo. Así, el tráfico sufrió los mismos cambios profundos, perdiendo ciertas características que tenía en el poblado indígena, pero ganando otras, sin embargo, debido a la diferenciación de las funciones, determinantes para una ciudad romana.

IN DEM AUFSATZ WIRD DER PROZESS DER ANPASSUNG DER EINHEIMISCHEN STÄDTE AN RÖMISCHE LEBENSFORMEN AM BEISPIEL DES VERKEHRS UNTERSUCHT, DER EINE FUNKTION DES STÄDTEBAUS IST. DIESER WANDEL WAR GRUNDLEGENDE UND BEDEUTETE DIE ABKEHR VON BESTIMMTEN FORMEN WIE ABER AUCH DEN ZUGEWINN ANDERER, NAMENTLICH DIE DIFFERENZIERUNG DER FUNKTIONEN, DIE FÜR EINE RÖMISCHE STADT CHARAKTERISTISCH IST.

La circulación es una función básica de la vida y de sus manifestaciones sociales y políticas, es decir, de la sociedad y del Estado¹. En este sentido, la circulación comprende tanto un componente general, definido por la respectiva comunidad, como uno específico, determinado por los hábitos de vida de cada individuo. Los dos componentes no se encuentran desvinculados uno junto del otro, sino que están entrelazados, siendo así que el primero crea el marco externo de un ámbito que es ocupado por el segundo; el primero es de naturaleza público-política, el segundo, de tipo privado.

Para un arqueólogo, que tiene como punto de partida el legado material de la historia, la circulación urbana de la Antigüedad, de la que se trata aquí, en principio puede ser descrita desde dos puntos de vista:

1. Uno extra-urbano, que atiende a la arqueología del emplazamiento, de modo que se observa la situación del establecimiento en su entorno, así como también las comunicaciones por tierra y sus accesos.

2. Otro urbano, del interior de la ciudad, observando que además de las calles, también los edificios, sean públicos o privados, particularmente su emplazamiento y orientación, desempeñan un papel, porque generan circulación.

Seguidamente se expone brevemente, con ayuda de algunos ejemplos, la profunda mudanza que, por regla general, trajo consigo la introducción de la ciudad según el modelo romano, para los establecimientos aborígenes de la Península Ibérica. Por cierto que el tema sólo puede ser esclarecido en base a los hallazgos arqueológicos,

lo que no constituye una singularidad del caso de Hispania, ya que en las fuentes escritas no se conoce un concepto para la pareja conceptual correspondiente, de planificación / construcción de ciudades (urbanismo), como tampoco para la circulación (Richardson, 1995, 343)². Si bien Vitruvio describe detalladamente los requisitos para el establecimiento de una ciudad y dedica un capítulo a la orientación de las calles, atendiendo a la dirección de los vientos, no se ocupa ni por un instante de la circulación³. El concepto es moderno, al igual que el de urbanismo, cuyo equivalente inglés, *urbanism*, sabemos que está documentado tan sólo a partir de 1929 (Richardson, 1995, 343)⁴. La palabra alemana, *Verkehr*, tiene cierta proximidad con el sustantivo latino *transitus* y con el verbo correspondiente, *transire*. Los términos latinos se refieren, sin embargo, al proceso de mudanza de lugar: pasar, traspasar, mudar, siempre con un sentido muy concreto de caminar, cabalgar o movilizarse sobre ruedas. Bien diferente es el sentido del término alemán *Verkehr*, que se destaca por su campo semántico amplio y genérico. Definido con palabras de J. Hotzan (Hotzan, 1994, 127), el concepto de mudanza de lugar de personas, bienes, objetos, energía y noticias, va "desde un paseo hasta un viaje alrededor del mundo", más aún, puede extenderse a la circulación de órdenes de pago y de bienes raíces, lo que dice relación con su proximidad con el comercio. Circular implica intercambio y contacto recíproco.

2

En relación con la Península Ibérica, la presente exposición requiere una breve precisión sobre los

condicionantes geográficos e históricos, porque éstos son determinantes para muchos aspectos⁵.

Si bien la Península Ibérica parece bastante homogénea en el mapa, como resultado de su separación del resto de Europa por los Pirineos, esto de hecho no es efectivo (fig. 1). Ya sólo el tamaño del territorio, con más de 1.000 km de extensión en cualquier dirección, junto con los accidentes geográficos, concretamente la localización de las montañas y los ríos, tienen como consecuencia, por ejemplo, en lo climático, que entre el norte muy húmedo y el litoral parcialmente árido en el sur, se encuentren todo tipo de zonas intermedias⁶. Así pues, en la Península Ibérica, la circulación por vía terrestre se ha realizado, tanto en la Antigüedad como hoy, pasando por caminos que van desde los senderos de montaña hasta las pistas del desierto.

Esta extraordinaria diversidad del paisaje tenía una correspondencia en la composición de la población, en el momento en que Cneo Cornelio Escipión llegó con sus tropas a Ampurias, en el año 218 a.C. Escipión y el ejército romano se encontraron con un mosaico de tribus indoeuropeas en el oeste, noroeste y centro de la península; en el ámbito de la costa oriental y en el sur, con los iberos, de origen no indoeuropeo; y con grupos de población púnica en el sur, en las regiones del litoral mediterráneo. Como sabemos, tan sólo después de 200 años Roma conseguirá, por primera vez en la historia, someter a un único poder este subcontinente europeo, utilizando persistentemente una política basada en la perfidia, la brutalidad y la hábil manipulación de las discordias internas de los aborígenes (*divide et impera*). Augusto fue el primero en imponer a la enorme diversidad de Hispania un nuevo orden, cuya singularidad consiste en el hecho de estar concebido sobre la base de principios homogéneos⁷.

3

La Península no fue conquistada en una campaña, sino a través de muy tenaces luchas (mapa en Koch, 1993, 13 fig. 2). Consecuentemente, la ocupación romana tuvo un desarrollo vacilante, discontinuo y con diferencias regionales, de modo que sólo a finales del siglo II a.C. —ciertamente también bajo la influencia de la inmigración itálica en Hispania⁸— condujo a una dinámica que paulatinamente se irá sistematizando (Pina Polo, 1993, 77 ss.; Bendala *et al.*, 1987, 121 ss.); se desarrollará en plenitud tan sólo después de la guerra civil entre César y Pompeyo, en tiempos julio-claudios, gracias a que la mayor parte del territorio había sido pacificada⁹. El resto del territorio en el extremo noroeste de la península cae

definitivamente en manos de Roma después de las campañas cantábricas, en el año 19 a.C. Al historiar el desarrollo de la ocupación romana nos encontramos una vez más ante la evidencia de que, a diferencia de lo que aconteció en Italia Central y en la Galia Cisalpina, inicialmente Roma actuó en Hispania sin poseer un planteamiento coherente y de largo plazo, habiéndolo concebido tan sólo en el curso del siglo II a.C. (de forma resumida en Laffi, 2002, 19 ss.).

Esta digresión histórica es necesaria, porque sólo así pueden evaluarse las dimensiones de lo que los romanos introdujeron en la península en cuanto a las formas de convivencia comunitaria de la ciudad romana; y ése será el contexto en que se gestó la circulación intraurbana. Al observar globalmente la política de ocupación romana, en el marco del acontecer histórico ésta se manifiesta en lo urbanístico ya sea

- como una reconstrucción de establecimientos preexistentes, es decir, aborígenes prerromanos, después de las destrucciones de la guerra, o
- como una erección totalmente nueva de ciudades en territorio antes desocupado¹⁰,

correspondiendo a cada caso un determinado tipo de circulación. A pesar de las diferencias radicales de ambos procedimientos en cuanto a sus condicionantes, los resultados son ciertamente muy parecidos; por regla general, en ambos casos la estructuración de las ciudades fue realizada siguiendo el modelo romano de calles que se cruzan en ángulo recto.

Los establecimientos prerromanos se suelen diferenciar de las nuevas fundaciones romanas por su situación topográfica. Así como para los asentamientos prerromanos es característico un emplazamiento en la falda de las montañas o en la cima de las colinas, las ciudades fundadas por los romanos se localizan en la planicie, a través de la que fácilmente se conectan con la red viaria por agua o por tierra¹¹. En Hispania es frecuente la coexistencia de asentamientos aborígenes más antiguos, localizados a cierta altura, con ciudades romanas recientemente fundadas en la planicie (las llamadas *dipoleis*). Como ejemplo sirva la situación en Córdoba, donde ambos establecimientos coexistieron durante la segunda mitad del siglo II a.C. (fig. 2), hasta que la fuerza de atracción de la ciudad romana fue tan grande, que la población fue mudándose paulatinamente, hasta abandonar el asentamiento más antiguo¹². La fuerza de atracción genera circulación. Lamentablemente, hasta la fecha, los hallazgos arqueológicos no permiten extraer informaciones concretas sobre la circulación entre ambos establecimientos. Tan sólo las fuentes escritas ofrecen ocasionalmente informaciones

sobre momentos puntuales de este proceso, en relación con las dificultades que surgen de la convivencia de dos establecimientos. Así, la decisión de mudarse a la ciudad romana no era una cuestión discrecional de cada uno. Estrabón relata que Claudio Marcelo, el fundador de Córdoba, inicialmente sólo autorizó la mudanza a unos pocos escogidos (Strab. III 2,1.)¹³. Sobre otra *dipolis*¹⁴, Emporiae, escribe Livio que ambas ciudades tenían diferente población, que estaban separadas únicamente por murallas y que las puertas de la ciudad griega permanecían vigiladas de día y de noche (Liv. 34, 9, v. al respecto Moret, 1995, 55 ss.; Blech, 2001, 300 s.). Con el posterior desarrollo de la ciudad, Emporiae pasó a ser más grande en poco tiempo; y con la incorporación en el Imperio Romano las dos ciudades se unificaron (Bendala Galán, 1990, 34).

Obviamente la población aborigen era consciente de las diferencias entre sus instituciones y establecimientos y los de las ciudades romanas. Y desde luego que era considerada inferior –a fin de cuentas, la atracción sólo se manifestaba en una dirección. Un caso ilustrativo en este asunto es la solicitud presentada por los habitantes de Sabora (Cañete la Real, Prov. de Málaga) al emperador Vespasiano, para trasladar su ciudad, emplazada en la montaña, a la planicie – una solicitud a la que el emperador accedió (Wiegels, 1985, 54).

Antes de observar la circulación intraurbana debe mencionarse una singularidad de los accesos a los asentamientos ibéricos; me refiero a los caminos de ruedas¹⁵. Se trata de vías de circulación excavadas en la roca, que en el este de la Península Ibérica es una piedra arenisca. En El Castellar de Meca, la calle de aproximadamente un metro y medio de anchura, en algunos tramos fue excavada a bastante profundidad en la roca (fig. 3). Las huellas de las ruedas han quedado marcadas en profundidad en la calle. Es evidente que, por el peso de los carruajes, las ruedas se hundían en las huellas¹⁶. El camino sube al establecimiento ibérico, emplazado sobre una notable meseta (fig. 4). La cuesta tiene 2 km de longitud y supera una diferencia de altitud de 200 m; la pendiente es algo superior al 9 %¹⁷. Tal como han demostrado investigaciones posteriores en Meca, no sólo existe un camino de ruedas para la subida a la meseta, sino que también aparecen a menor altura, en los alrededores, esto es, no sólo en cuestas. La causa probablemente deba buscarse en la consistencia blanda de la piedra arenisca, que exigía que la calle fuese rebajada para su mejor uso. En algunos lugares se hallan hasta a 2 m de profundidad¹⁸.

El hallazgo de Meca es tan rico, que salen a luz interesantes detalles sobre el proceso de la circulación. Debido a que todo el recorrido sólo

posee una huella, surgen problemas al haber tránsito en dirección contraria. Para ello se crearon a distancias regulares, cada 100 a 200 m, lugares de cruce, entre los que pueden diferenciarse dos tipos¹⁹. El desvío se realiza mediante una huella paralela por un corto trecho o se esquivo el tránsito en dirección contraria entrando en un callejón sin salida, del que se sale retrocediendo. Las huellas demuestran de forma inequívoca que, como en el tránsito aéreo actual, el descenso tiene preferencia sobre el ascenso. En tres puntos, entre ellos también frente al acceso al poblado, hay grandes espacios libres, que son interpretados como lugares de descanso.

Este tipo de camino de ruedas se encuentra también en otros asentamientos ibéricos, por ejemplo, en El Oral, en Elche/ Alicante, donde el hallazgo de huellas pone en evidencia varios cambios de orientación y superposiciones²⁰. Es interesante notar que la anchura de los ejes diverge de un caso a otro. Mientras que en Meca es constante una anchura de 1,17 m, en El Oral aparecen dos anchuras de eje, una de 0,90 m, otra de 1,10 m.

4

Veamos Bastida de les Alcuses (Prov. de Valencia), un establecimiento ibérico localizado en la falda alargada de un cerro (fig. 5) (Díes *et al.*, 1997, 215 ss.). También aquí se observan caminos de ruedas, que suben desde las inmediaciones hacia el cerro. La medida de los ejes es mayor, alcanzando 1,35 y 1,40 m respectivamente. La presencia de diversas medidas de eje es un indicador de que la circulación de carruajes se limitaba al ámbito de un territorio acotado, que en este caso probablemente correspondiese sólo a los alrededores del establecimiento correspondiente. Ante este contexto no es posible hablar de una red viaria de alcance ibérico para la circulación de carros.

En cuanto a la construcción, salta a la vista que –como en Meca– el área amurallada de más de 6 ha no estaba completamente edificada, como quizá pudiera esperarse, sino que por lo visto los edificios se repartían sin plan alguno por el terreno. Se identifican algunas plantas, en parte abiertas, en parte cerradas. De acuerdo con la orientación de las construcciones, el relieve del terreno y las características del suelo, pueden relacionarse algunos grupos de construcciones que conforman unidades; éstos han recibido el nombre de casas o conjuntos por parte de los excavadores, y se componen de hasta cuatro casas. Como se suele observar en los establecimientos ibéricos, ninguna casa o conjunto permite identificar singularidades – ni en lo arquitectónico ni en lo arqueológico-, que

apunten a otro tipo de utilización que no sea el de una casa privada. De este modo, desconocemos otros tipos de uso, de tipo público o cultural, a que pudieron estar destinados determinados edificios. El poblado se comunica por medio de un camino de ruedas, que sube a la colina por el oeste. Se divide antes de entrar en la ciudad. Las calles conducen en tres direcciones. A la izquierda y a la derecha se ciñen un trecho al curso de la muralla, para después conducir por el interior de la ciudad, creando una especie de circuito que lleva el tránsito de carruajes hacia el interior de la muralla, circundando primero la ciudad y a continuación dirigiendo la circulación para salir. Después de pasar las puertas, una calle lleva recto, por entre las casas y las construcciones, a través de todo el poblado; después, al este del conjunto 3, gira hacia el sur y parece desembocar en el mencionado camino circular. En ningún momento los caminos se orientan en función de algún edificio, en el sentido de conducir a él.

Pero tampoco los accesos a las casas y a los conjuntos están orientados en función de los caminos, sino que siempre están localizados en ángulo recto con relación al declive, según han observado los excavadores (Díes *et al.*, 1997, 231). No obstante, muchas casas y conjuntos poseen anchas puertas, a veces de más de dos metros de anchura de boca, contrastando parcialmente con la modestia de las dimensiones de las casas. Todo hace pensar que se trata de accesos para carruajes. En el conjunto observamos, pues, un camino que corre sin establecer una relación directa con los edificios y, así también, edificios que no se orientan según el camino. Los dos componentes urbanísticos que generan circulación aparecen juntos pero desvinculados. La dirección del tránsito resulta únicamente de las propias calles. El terreno entre las casas naturalmente que también sirve para la circulación de las personas y de carros, pero esto no se realiza por calles preestablecidas, por lo tanto, no sigue reglas. Desde un punto de vista administrativo, da la impresión de que la comunidad es responsable para el complejo de los caminos, que presenta una forma geométrica, en tanto que cada propietario se ocupa de los caminos que dan acceso a su casa.

Este terreno entre las casas genera un espacio fluido, que en lo arquitectónico no presenta ni orientación ni está propiamente delimitado. Las propias construcciones parecen ser permeables en su concepción arquitectónica, ya que los ámbitos cubierto y abierto, al igual que el exterior y el interior, se suceden sin interrupción.

Estos modelos de establecimiento fueron de larga duración en Hispania. Así como Bastida de les Alcuses data de los siglos V y IV a.C., también

encontramos conjuntos similares aún en la era cristiana. Como ejemplo nuestro aquí el Castro de Viladonga, en Galicia, datado en los siglos III/IV d.C., un monumento impresionante por sus murallas de más de 10 m de altura, que se han conservado (fig. 6-7)²¹. La llamada *croa*, es decir, el anillo amurallado interior en la cima de la colina, presenta una construcción muy parecida, compuesta por conjuntos independientes uno de otro, que reciben la denominación de barrios y que, a su vez, se componen de edificios y casas, erigidos sin un plan aparente. Resulta plausible suponer que se trata de las viviendas de grupos de familias.

En los castros del norte de Portugal, surgidos tan sólo en tiempos romanos, pueden observarse interesantes formas mixtas. Mientras que estos castros ya fueron construidos con el sistema de tablero de ajedrez, en las *insulae*, en cambio, continúan existiendo en la forma tradicional los barrios descritos (fig. 8)²². La coexistencia de los muros de forma circular de las casas y las calles trazadas con un sistema rectangular no llevó a colisiones, puesto que los muros de las casas frecuentemente fueron colocados tangencialmente a los márgenes de las calles.

En comparación con Bastida de les Alcuses, en Viladonga encontramos, junto con las casas rectangulares, mayoritariamente casas circulares, un tipo que, según sabemos, desde antiguo constituía en Hispania del norte el tipo de las casas por excelencia (fig. 7). Una innovación es un edificio rectangular alargado, que llama la atención por su tamaño y por la forma de su planta. Concordando con los excavadores, no se trata de una casa particular, sino de un edificio público (Arias Vilas y Durán Fuentes, 1996, 61). La introducción de edificios públicos que se identifican por su exterior, es decir, por su concepción arquitectónica, se observa en los castros a partir de los tiempos romanos (Almagro Gorbea, 1995, 190). Son indicadores arquitectónicos de que la convivencia de la comunidad del castro ya no está regida por una única personalidad, el soberano, sino que se basa en un consenso público, una legislación, que se torna visible en el conjunto urbano a través del edificio correspondiente. Así como antes se acudía a la casa del anciano del pueblo, que se diferenciaba de las demás casas quizá únicamente por su tamaño, ahora se va al edificio público. Sobre esta circulación interna no podemos hacer ningún tipo de afirmación, porque ya no resulta posible reconstruirla basados únicamente en la planta de la ciudad. Similar es lo que acontece con los santuarios de los asentamientos, que atraen a fieles y quizá a peregrinos. En el caso de las procesiones, que por cierto no están documentadas

arqueológicamente, se crearía un tipo específico de circulación, cuyo interés radica en que sigue un curso predeterminado.

Los terrenos, o mejor, los espacios exteriores entre las casas de los poblados prerromanos hispánicos existen en función de las edificaciones. La población puede utilizarlos discrecionalmente, incluso construyendo en ellos. Se incorporan a la casa a manera de un ensamblado, porque ésta no posee un contorno exterior rígidamente geométrico, sino poligonal o, también, más o menos circular. De este modo, también el espacio exterior adquiere la forma correspondiente, al punto de que ambos, la casa y el espacio exterior, se complementan como positivo y negativo, como piezas de un rompecabezas. En un sentido bien preciso, el espacio no definido arquitectónicamente constituye un 'margen de juego', porque puede ser utilizado de múltiples formas. Crea el marco para numerosas manifestaciones de la vida y, por lo demás, sirve como reserva para erigir otras construcciones anexas a la casa, pero también para la circulación. No existen calles en el sentido de caminos con una dirección definida. En un sentido moderno, este espacio no estaba incorporado a la construcción urbana ni había recibido una orientación por parte de la planificación urbana²³.

La *croa* de Viladonga (fig. 7) es atravesada por dos calles, una orientada aproximadamente en sentido norte-sur, la otra en sentido este-oeste, es decir que la intersección de ambas es próxima al ángulo recto. Existe también un camino circular, del que, sin embargo, no queda claro acaso efectivamente completa la circunvalación.

En comparación con los hallazgos en Bastida de les Alcuses (fig. 5), en Viladonga se observa una innovación decisiva en el sistema de circulación. Se trata del hecho que la calle que va de este a oeste une los dos accesos (puertas de la ciudad), con lo que surge un tránsito de paso. Este tipo de circulación es una innovación que se debe a la ciudad romana. Los establecimientos aborígenes de Hispania se caracterizaban, en cuanto a la circulación, por su situación retirada en las montañas y a cierta altura, lo que sólo permitía una circulación hacia y desde el poblado y, naturalmente, la circulación interna, es decir, movimiento de entrada y por el mismo camino también de salida o, por otra parte, en el interior del propio poblado²⁴. Las ciudades romanas, en cambio, las que son fundaciones nuevas, frecuentemente estaban emplazadas coincidiendo con las vías de comunicación interurbana, de preferencia en los cruces de caminos.

Como ejemplo puede observarse una vez más Corduba, que es atravesada por la Via Augusta, que venía del nordeste y acababa en Gades,

además de una vía procedente de Malacca y que se dirigía a Corduba, así como una vía que conducía a Augusta Emerita²⁵. Tal como expuso Pierre Gros, existe también una vía de circunvalación (Gros, en prensa).

Los romanos no fueron los primeros que utilizaron la estructura urbana mediterránea de tablero de ajedrez en la Península Ibérica. El tipo está presente en el sur de la península desde el siglo VIII a.C., a través de los fenicios, según ponen en evidencia los ejemplos reunidos por Hans-Georg Niemeyer (Niemeyer, 1995, 73 fig. 3; Aubet, 1995, 50, 56).

Tampoco lo utilizaron desde el comienzo, como demuestra el caso de Carteia, la única fundación romana oficial del período inicial (171 a.C.). Ahí se encuentran algunos edificios, por lo visto agrupados de forma casual en torno al 'capitolio', con una estructura urbana que evoca los establecimientos aborígenes descritos²⁶. No obstante, sabemos que Carteia fue la primera ciudad a la que le fue otorgado el rango de colonia latina, no sólo en Hispania, sino más allá de la Península de los Apeninos. Por el contrario, el ejemplo de Itálica, fundada también muy tempranamente (206 a.C.) y que desde un comienzo fue proyectada como una ciudad con sistema de tablero de ajedrez, pero sólo adquirió el estatus de colonia bajo Adriano²⁷, pone en evidencia que el modelo urbanístico del establecimiento y el estatus jurídico no eran asuntos que necesariamente corriesen de la mano. Ni el tipo de establecimiento permite extraer conclusiones sobre el estatus jurídico, ni, contrariamente, puede utilizarse el estatus como argumento en relación con el aspecto de la ciudad. En este sentido, tampoco una gran extensión constituye un argumento, como demuestra la Tróia portuguesa, que nunca pasó del estatus de un *vicus* (Alarcão, 1988, 128 ss.; Schattner, 1998, 155 núm. 214).

Más, de acuerdo con la intensa política de edificación descrita inicialmente, que comienza con los tiempos cesaraugusteos, las ciudades fueron surgiendo una tras otra según el modelo de calles con un sistema cuadrículado. En lo estructural, esto significa una inversión del modelo aborígen de establecimientos. Así como éste tenía como punto de partida la casa individualmente, incorporando al espacio vital el terreno circundante según sus necesidades, ahora el emplazamiento, el tamaño y la orientación de cada casa pasó a ser el resultado de la planificación precedente de las calles. La planificación urbana prevé la función de cada barrio: barrios residenciales, talleres, foro, templo, etc., teniendo en cuenta que habitualmente los edificios públicos se localizan en el centro de la ciudad (al respecto Vitruvio I 7). De este modo, la

ciudad adquiere un centro, cuya importancia precisamente en relación con los establecimientos aborígenes más antiguos no puede ser sobreestimada; ya que una de las características esenciales de estos poblados es que en el plano no aparece claramente un centro, ni desde un punto de vista urbanístico ni en lo funcional. En el centro se reúnen todos los edificios públicos y sagrados. El foro de Conímbriga incorpora, a manera de un modelo, las principales funciones públicas, como si se tratase de un moderno centro de servicios: en el centro, el templo para el culto del emperador; en una de las alas laterales, las oficinas públicas con la curia; y en la otra ala, los comercios (Alarcão y Étienne, 1977, 87 ss.). En un único recorrido, y en un camino muy corto, hacia el centro de la ciudad, el visitante puede resolver todos sus asuntos y quehaceres, sean de orden religioso, administrativo o comercial.

5

A la vista de esta exposición, las ciudades hispano-romanas pueden ser clasificadas en función de la circulación, a saber:

- ciudades con circulación de destino, de origen y urbana,
- ciudades con circulación de paso, de destino, de origen y urbana.

170

Los dos tipos corresponden a la práctica de asentamientos descritos inicialmente. La discriminación incluye, por tanto, una secuencia histórica, ya que el primer tipo se refiere estructuralmente a modelos de establecimiento más antiguos, el segundo, a los más recientes. En vista de la multiplicidad de ciudades, la tipología general refleja una equivalente multiplicidad de soluciones prácticas. Después de haber observado establecimientos del tipo más antiguo, dirijamos la atención a los más recientes.

Una observación casi siempre válida es que los caminos interurbanos atraviesan las ciudades por el centro. Es interesante el hecho de que en Córdoba el *decumanus maximus* está delimitado al oeste y al este por puertas en la muralla de la ciudad, las que no se sitúan a igual altura; en este sentido, existen dos *decumani*²⁸. La causa debe radicar en que no fue posible conservar el curso original del trazado más antiguo de la Vía Augusta, que llega por el este y sale por el oeste, en vista de que la orientación posterior del complejo urbano no era paralelo a ella.

El hecho de cruzar la ciudad por el medio, con un camino directo y con frecuencia también más ancho, que de antemano implica avanzar rápido y por tanto atrae circulación, fue utilizado también a menudo en un sentido urbanístico para dividir la ciudad en dos esferas.

Así, la ya mencionada Vía Augusta cruza también Tarraco y crea el decumano. Al sur se encuentra la ciudad con sus edificaciones de viviendas e instalaciones públicas menores. Al norte, en cambio, se localizan únicamente los tres enormes complejos del circo, el foro provincial y un recinto cultural, probablemente dedicado al emperador²⁹.

El acceso al foro provincial se realiza por dos torres de escaleras, situadas en los ángulos exteriores de la terraza del foro (Trillmich *et al.*, 1993, 325 fig. 150 lám. 101). Es interesante notar que éstos son al parecer los únicos accesos; por lo demás, el foro está completamente cerrado hacia afuera (Pfanner, 1990, 112). Esto significa que el recinto era accesible únicamente para peatones. Considerando que el acceso al foro sólo estaba permitido a los participantes de las reuniones del colegio provincial, resulta que el decumano crea una línea divisoria de carácter jurídico y social. En lo que se refiere al problema del abastecimiento y retirada de bienes del foro provincial y del recinto cultural, esto debió realizarse a través de las torres de escaleras. Paralelamente es probable que hubiera algún acceso para cargas mayores; en este sentido se interpreta la estructura de una pequeña rampa, en el ángulo este, entre el circo y la terraza del foro, cuya función no ha sido definida hasta la fecha³⁰.

En Carmona, una de las más antiguas ciudades de Bética, en la que todas las etapas de la historia desde la Edad del Cobre están representadas con hallazgos arqueológicos, la Vía Augusta también cruza la ciudad (fig. 9). En el interior de la ciudad normalmente es llamada de *cardo maximus*; se trata del trecho entre la Puerta de Córdoba en el nordeste y la Puerta de Sevilla en el suroeste (p. ej. Beltrán Fortes, 2001, 144). Así como la ciudad prerromana se limitaba al área al norte del trazado de la calle, en tiempos imperiales el espacio de la ciudad experimentó una considerable ampliación hacia el sur. Mientras que al norte del trazado de la calle continuó existiendo el asentamiento turdetano prerromano, los romanos construyeron al sur una ciudad romana con estructura de calles rectangulares³¹. Al igual que en Tarragona, la Vía Augusta crea una línea divisoria entre ambos sectores. La calle tiene una función doble y ambivalente: por una parte separa los barrios turdetano y romano, por otra, facilita la comunicación, ya que como ancha calle principal y espacio público atrae mucha circulación.

De forma muy similar al caso de Carmona, en la Conímbriga lusitana de inicios de la Era Cristiana se localizan, a uno y otro lado de una antigua vía principal, los barrios de la ciudad de la Edad del Hierro y, enfrente, los romanos. La calle cumple la

les Alcuses (fig. 4 y 5). En todo caso, diversas incisiones en el ámbito de la puerta de la ciudad sugieren la existencia de una superficie abierta, que posteriormente, con la construcción de la muralla de la ciudad y la puerta, fue dividida en un sector interior y otro exterior. El hallazgo parece evidente, puesto que el estrato inferior de los perfiles se compone regularmente de una arcilla que necesariamente fue traída, que es ajena al lugar (fig. 11). El suelo de Munigua está compuesto de fragmentos de granito, esto es, un producto de la erosión del granito. La dureza y la consistencia de la arcilla en las excavaciones ponen en evidencia que debió tratarse de un nivel de circulación. La plaza probablemente recibía la circulación que subía desde el sur, del valle del Guadalquivir, y configuraba el acceso principal a la ciudad por este lado, de lo que da testimonio la puerta de la ciudad.

Dado que dentro de la ciudad hasta la fecha no se han observado propiamente huellas de carros, cabe pensar que los carros no circularían en las mayores calles de Munigua (Schattner, 2003, 79). De hecho, el propio declive de la mayoría de las calles tornaría imposible la circulación de carros y sólo pudo existir en el llamado Callejón de las Termas o en la ancha vía en el suroeste. Pero esta vía no estaba empedrada; el paso de los carros habría dejado huellas que aparecerían en los perfiles de las incisiones, lo que de hecho no acontece. Tampoco se conserva un empedrado en el Callejón de las Termas; caso que haya existido, estaría compuesto por una capa fina, ya que los cantos superiores de la base rocosa casi coinciden con la altura de los umbrales de las puertas más próximas. Pero en ese caso, los carros habrían dejado huellas sobre la superficie rocosa, de granito erosionado. De ahí resulta que probablemente ni en la vía ni en el Callejón de las Termas circularían carros. Los carros que llegaban hasta la ciudad seguramente no la atravesarían en su camino a la Sierra Morena, sino que la rodearían, al parecer, por el lado este, donde aún hoy existe un camino rural.

La mayor parte de la circulación comercial debió de realizarse, al igual que en los demás lugares, con caravanas de asnos y mulas³⁹. En Munigua ciertamente estaría dominado por el ir y venir de las caravanas cargadas del mineral de hierro de Sierra Morena⁴⁰. La cuestión es que en Munigua se beneficiaba el hierro en grandes cantidades, pero el mineral no se encontraba en las proximidades y debía ser transportado unos 12 km desde El Pedroso, donde estaban las minas de hierro más próximas (Schattner *et al.*, 2004, 366). El abastecimiento de la industria de beneficio del hierro debió ocupar la mayor parte de la circulación de Munigua: traer el mineral y los demás materiales

necesarios para el tratamiento metalúrgico, llevar las barras de hierro, retirar la escoria, etc. Se trataba, desde luego, de una circulación mayoritariamente de destino y de origen, respectivamente, ya que, de acuerdo con los conocimientos de que disponemos hoy, Munigua era el mayor productor de hierro en el valle del Guadalquivir. La circulación de paso probablemente tuviese tan poca importancia como la circulación interior. Destino y origen de esta circulación industrial eran sin duda los hornos, situados a orillas del camino, como ha ocurrido en todos los tiempos, de lo que dan testimonio también los montones de escoria (fig. 10)⁴¹.

A la circulación de destino corresponde el abastecimiento de la población de los alrededores, que acudía regularmente a la ciudad para comerciar y realizar gestiones. Esta circulación puede deducirse de la función del municipio como lugar central para la región sur de la Sierra Morena, ya que Munigua cobijaba una serie de instituciones públicas, entre las cuales las de carácter sagrado ocupaban un importante lugar. Así, Munigua posee nada menos que cinco santuarios o templos, entre los que el santuario en la terraza sobre la colina de la ciudad naturalmente sería el más grande y posiblemente también el más importante. No obstante, la población llegaría a un máximo de 1.000 habitantes, o quizá bastante menos. La explicación debe buscarse, pues, en la población de los alrededores. Sólo en este contexto se comprende el tamaño y la extensión relativa de los edificios públicos en la ciudad.

Para concluir debe mencionarse otra singularidad, que aparece en la Calle del Foro, pero también en la Calle de la Ladera. Ahí se distinguen diversos revestimientos de las calles; en la Calle del Foro son tres: viniendo del sur, primero un revestimiento de piedras del tamaño de una cabeza (riolita), enseguida, en un fuerte contraste, placas de terracota (*bipedales*) y en el área entre el foro y el Templo del Podio, *opus signum* (fig. 10). No se identifica una motivación técnica u otro tipo de razones para la mudanza de materiales. Cabe suponer que los distintos revestimientos sean el resultado de donaciones de los ciudadanos, dedicadas a diversos tramos de las calles⁴².

En síntesis puede constatarse que, después de dos siglos de guerras en la Península Ibérica, el modelo de establecimiento de la ciudad cuadrículada romana alcanzó el punto culminante, tanto desde una perspectiva arquitectónica como urbanística, en un proceso que se designa con el concepto de romanización. La ciudad romana con sistema de tablero de ajedrez ofreció un marco urbanístico para la convivencia a los diversos grupos de población. Debe dejarse claro que el

función urbanística de un elemento de unión entre ambos. De este modo, en el complejo del foro augusteo se generó un espacio libre de planta irregular, en verdad, el resto de un espacio, que resultó de la colisión característica de la antigua ciudad hispana con la romana. Este espacio restante, que está delimitado en el lado sur (romano) por la parte posterior del muro y por los contrafuertes del foro, adquiere un sentido arquitectónico por la construcción de una escalera que conduce hacia la plataforma del foro. Desde una perspectiva social, la escalera establece un vínculo entre los dos ámbitos de vida, de modo que se genera comunicación y circulación en dirección al foro. Posteriormente el barrio fue sustituido por la nueva construcción del foro flavio³². Estas nuevas construcciones para instalaciones públicas, que requieren de amplias superficies en la ciudad, siempre traen consigo modificaciones substanciales del sistema de circulación, por una parte, por su sólo tamaño, por otra, por su emplazamiento en el centro de la ciudad. Tal como se ve en Conímbriga, la ciudad romana fue concebida con una orientación totalmente diferente de la anterior ciudad hispánica, si bien la mencionada calle antigua continuó existiendo.

Finalmente, también se procedió de esta forma en Itálica, la colonia fundada por Escipión en 206 a.C. para los veteranos de la batalla de Ilipa –la batalla decisiva contra los púnicos–, cuando tuvo lugar la ampliación de la ciudad por parte de Adriano³³. La ciudad adrianea, la llamada *nova urbs*, fue erigida junto a la llamada *vetus urbs*. Los sistemas de calles tienen orientaciones diferentes; en esa medida, la *nova urbs* no es propiamente una ampliación o una construcción anexa a la *vetus urbs*, sino una construcción nueva adyacente. La comunicación debió de realizarse a través de una calle en la que desembocaban las calles laterales de diferente orientación; ésta no ha sido excavada, pero con razón siempre ha sido incluida en los mapas³⁴. Esta calle constituye una bisagra entre las dos partes de la ciudad y, en esa medida, presenta coincidencias con el aspecto mencionado más arriba, de la calle como vía de paso en Córdoba, Tarragona y Carmona. Pero debido a que no tiene continuidad fuera de la ciudad, sirve únicamente a la circulación interna.

La nueva ciudad adrianea, cuya erección el emperador aprobó contra su voluntad³⁵, significó un aumento de más de tres veces el área de la ciudad (de 14 a 51 ha) (Hidalgo, 2003, 103). Es atravesada por una calle de 16 m de anchura, la más ancha que conoció la antigua Hispania³⁶. Esto es notable no sólo por la densidad de población relativamente baja que presenta Itálica³⁷, sino también porque estas calles anchas se localizan en un barrio de

villas, que de por sí se caracterizan por poseer una densidad de población aun menor. Al parecer, la ancha calle satisfacía las pretensiones de representación de los ciudadanos. A esto se suma el hecho de que no todas las *insulae* estaban edificadas y que, como se sabe, el barrio debió ser abandonado poco tiempo después por problemas estáticos de los cimientos, bajo amenaza de ruina de las casas³⁸. Aun teniendo en cuenta que Itálica atraía una abundante circulación de los alrededores, en función de sus edificios públicos, entre los que cabe mencionar en primer lugar el teatro y el anfiteatro (p. ej. García y Bellido, 1968, 41), la anchura de la calle parece tan exagerada como el tamaño del anfiteatro, que se cuenta entre los más grandes del Imperio Romano (p. ej. Caballos Rufino *et al.*, 1999, 100). Por eso, los hallazgos de la nueva ciudad de Itálica representan en diversos sentidos un caso especial; la anchura normal de las calles en las ciudades hispanorromanas es considerablemente menor a los 10 m.

6

Para concluir, observemos el caso de Munigua, una ciudad que destaca por una serie de singularidades que tuvieron un efecto inmediato sobre la circulación:

- su situación fuera del valle del Guadalquivir que, no sólo para la circulación, constituye la columna vertebral del sur de España;
- el reducido tamaño de la ciudad, con 3,8 ha;
- la distribución del espacio en la ciudad, donde los edificios públicos ocupan una superficie considerable y las casas residenciales relativamente poco;
- el santuario en una terraza sobre la colina de la ciudad, cuya tipología arquitectónica pertenece a la tradición de los santuarios itálicos en terrazas y que en Hispania no contaba con antecedentes hasta ese momento, y
- la ausencia de un sistema rectangular de calles, que salta a la vista inmediatamente al observar el plano de la ciudad (Schattner, 2003, 223 ss.; Schattner *et al.*, 2004, 351 ss.).

A la manera antigua, las calles siguen la topografía del terreno, pero casi todas conducen a un punto detrás de la puerta sur de la ciudad, donde probablemente hubo un cruce de caminos o incluso una plaza que, por cierto, no ha sido excavada (fig. 10). Las plazas delante, detrás o junto a las puertas de la ciudad eran habituales no sólo en la arquitectura aborigen de las ciudades hispánicas, como es el caso de los ejemplos descritos de El Castellar de Meca o de Bastida de

modelo urbanístico de la ciudad cuadrículada es importado, concretamente, fue traído del espacio del Mediterráneo grecorromano y aplicado en la Península Ibérica. En esa época, es decir, en el siglo inmediatamente anterior a la Era Cristiana y en el primero de esta era, la península estaba habitada por individuos de diverso origen, inmigrados por diferentes razones: soldados de las legiones romanas, aventureros, especialistas, trabajadores especializados, oportunistas, artesanos de las más diversas áreas (p. ej. del beneficio de los metales) y otros más, que hablaban diversas lenguas -indogermánico, latín y semita-, y que procedían de diferentes culturas. La ciudad cuadrículada proporcionó a todos ellos un modelo ideal de identificación, porque es comprensible para la generalidad en función de su orden abstracto y, por tanto, por su inteligibilidad inmediata. Porque, tal como entre otros muestra el ejemplo de Nueva York, las ciudades cuadrículadas se destacan por la simplicidad y la visión de conjunto de su concepción, lo que le permite a cualquier forastero orientarse inmediatamente. Los nombres de las calles también se hacen cargo de este fenómeno, en la medida que remiten a topónimos, tales como *Clivus Capitolinus*, o *Clivus Palatinus*, a edificios llamativos (p. ej. *Clivus Pullis*) o a comerciantes establecidos en el lugar (p. ej. *Clivus Argentarius*, v. Steinby, 1993, 280 ss.) en el caso conocido de Roma, evocando un conocimiento común a todos los habitantes, lo que crea un pasado común, una historia común.

Los romanos trajeron a la Península Ibérica la conquista civilizadora que significó la ciudad. Fue tan sólo en ese momento que la calle alcanzó un peso autónomo de tipo constructivo y de planificación. Comunica barrios y conjuntos, respectivamente, y, con ello, ámbitos diferenciados de trabajo y de vida, lo público y lo privado, que es tan característico de la sociedad romana. De acuerdo con esto, el ciudadano romano circula por la ciudad de forma diferente a cómo lo hacía el hispano en un castro. A continuación surgirá un nuevo tipo de circulación.

RESUMEN FINAL

Al igual que en muchas otras regiones del imperio, el dominio romano sobre la Península Ibérica impuso por primera vez la unión a este subcontinente europeo, que se extiende a más de 1.000 km en cualquier dirección, sometiéndolo a un

único poder político. El mosaico geográfico y etnográfico de una multiplicidad de paisajes y pueblos -sea de tribus indoeuropeas en el oeste, el noroeste y el centro, de los iberos no indoeuropeos en el ámbito del litoral oriental y en el sur, así como de los grupos de población púnica de las regiones del litoral mediterráneo del sur en general- adquirió un nuevo orden bajo principios homogéneos, a través de la mano romana, que modificó la vida de los individuos de forma duradera. El tema de esta ponencia es la descripción de este proceso, tomando como ejemplo la circulación urbana.

La mudanza se manifiesta en la transformación de los asentamientos preexistentes llevada a cabo por los romanos, así como también, por doquier, en la planificación y erección de ciudades nuevas, una forma de asentamiento que hasta ese momento había permanecido casi totalmente desconocida en la Península Ibérica. Como rasgos más notables pueden considerarse los siguientes: el sistema de tablero de ajedrez de las calles y, como consecuencia, la edificación de solares delimitados por las calles, los cuales se caracterizan por ser idénticos en tamaño y orientación, así como la construcción de edificios públicos como el foro, el teatro, el pórtico, el hipódromo y los santuarios (templos). Si bien el sistema de calles que se cruzan en ángulo recto ya está documentado en las factorías fenicias del sur de la península desde el siglo VIII a.C., su difusión extensiva tuvo lugar tan sólo en tiempos romanos. Su utilización también en asentamientos aborígenes condujo a interesantes formas mixtas, por ejemplo, en los castros del norte.

La circulación, entendida como "modificación de lugar de personas, bienes (objetos), energía y noticias (informaciones)" (v. Hotzan, 1994, 127), no fue insensible a estas mudanzas urbanísticas, que son expresión de condicionantes políticos, sociales y económicos modificados. Así, la concentración de edificios públicos como el foro, la curia y el templo en el centro de la ciudad romana trajo consigo un determinado tipo de circulación que no se observa en los asentamientos aborígenes, precisamente porque les falta ese foco de atracción.

La circulación adquiere otra cualidad en la ciudad romana. De este modo, el nuevo orden social condujo, por una parte, al desaparecimiento de determinados factores que generaban circulación, pero por otra parte acrecentó otros nuevos, particularmente por la diferenciación de los ámbitos de vida.

NOTAS:

1. La versión alemana de este artículo tiene como base una conferencia, que se publica en las actas del coloquio *Stadtverkehr in der antiken Welt – Traffico urbano nel mondo antico* celebrado en Roma con ocasión de la celebración de los 175 años del IAA. El análisis toma como punto de partida la definición de circulación de J. Hotzan (Hotzan, 1994, 127). Los autores antiguos han sido abreviados de acuerdo con LAW, 1965, 3439 ss. Las notas no pretenden ofrecer una información completa y exhaustiva; más bien se suele citar la bibliografía más reciente o aquella que abre otros caminos. Dedicó este artículo de buen grado a mi colega M. Blech, amigo paternal, por muchos años de trabajo e interés común.
2. La situación para el griego es ilustrada por la conocida descripción de viaje de Heráclides (v. al respecto recientemente Fittschen, 1995, 55 ss.). Heráclides comienza su descripción con la calle, que califica de amable, pero enseguida dirige la vista a la arquitectura que surge en la ciudad, a la que dedica en exclusiva la continuación de la descripción. A diferencia de la arquitectura de la ciudad y sus habitantes, el espacio de las calles no es particularmente notable para Heráclides. Su admiración está dirigida al espacio delimitado por edificios de todo tipo (teatros, etc.), es decir, estructurado arquitectónicamente, y a la vida que se desarrolla ahí, no al espacio abierto de las calles, entre los edificios, en el que tiene lugar la circulación.
3. Para los frágiles conceptos de *transitus* y *transire*, v. abajo. Vitruvio sólo utiliza formas conjugadas del verbo *transire* y, aun así, lo hace con poca frecuencia; (v. Callebat *et al.*, 1984, 1181 s.).
4. Para la diferenciación de planificación y construcción de ciudades v. Hotzan (1994, 17). El término (español) de *urbanización* es, en cambio, algo más antiguo, remontándose ya al año 1867 (Greco y Torelli, 1983, 3) (agradezco la referencia a E. Greco).
5. A este respecto v. también la exposición resumida de A. Nünnerich-Asmus (1993, 121 ss.).
6. En la actual provincia de Almería, en el SW de la Península, se encuentra, como sabemos, el único desierto de Europa. Mapa de las zonas climáticas en Cunliffe y Keay (1995, 11 fig. 4).
7. Una sugestiva visión de conjunto por M. Koch (1993, 1 ss.).
8. Una inmigración también desde Italia tuvo lugar de forma creciente después del final de la guerra contra los celtiberos y los lusitanos, a finales del siglo II a.C., sobre todo atraída por las minas de Iberia (a este respecto v. recientemente Blázquez Martínez *et al.*, 2002, 386 s. 394 con nota 66).
9. Al respecto, de forma resumida, v. varias contribuciones en: *Ciudades augusteas de Hispania. Coloquio Zaragoza 1976* (1976).
10. Por ejemplo, la ocupación del noroeste hispánico, v. Burillo Mozota (1998, 257 ss.).
11. Una visión general de los establecimientos prerromanos: Maluquer de Motes (1976, 7 ss.).
12. Recientemente, con los últimos resultados de la investigación, Murillo Redondo y Jiménez Salvador (2002, 185 ss.). La estrecha base argumental, por una parte, y el rápido avance de la investigación, por otra, quedan de manifiesto en el hecho de que la excelente visión de conjunto, recientemente publicada por Panzram (2002, 133 s.) aún se refiera a la investigación en su estadio anterior.
13. De forma resumida para la Córdoba romana v. ahora Panzram (2002, 129 ss.).
14. El concepto es utilizado por Bendala Galán (1990, 34), que incluye la mención de una serie de ejemplos, y Rodríguez Neila (1992, 179). V. recientemente Beltrán Fortes (2001, 139 con nota 16) con más referencias bibliográficas.
15. En la Antigüedad se encuentran caminos de ruedas con llamativa frecuencia, sin embargo no existe un estudio reciente sobre el asunto. Referencias bibliográficas selectas: Bulle (1948), Bruch (1982, 54 s.). De forma general, recientemente, Heinz (1988), y en relación con la Península Ibérica, Sillières (1990).
16. Para los carruajes ibéricos, v. ahora una compilación de la bibliografía relevante en Blech (2003, 177 nota 106).
17. Broncano Rodríguez y Alfaro Arregui (1990); Broncano Rodríguez y Alfaro Arregui (1997); Broncano Rodríguez y Prado Junquera (1998, 62 ss.); Blech (2001, 643).
18. Broncano Rodríguez y Alfaro Arregui (1990, 211); Broncano Rodríguez y Alfaro Arregui (1997, 197).
19. También las calles griegas conocían soluciones técnicas similares; v. recientemente Pikoulas (1995, *passim*). Agradezco la referencia a V. Tsiolios/Toledo y J. Stroszeck/Atenas.
20. De forma resumida, v. recientemente Abad Casal y Sala Sellés (2001, 185 ss.).
21. De forma resumida en Arias Vilas (1985). V. también recientemente Arias Vilas y Durán Fuentes (1996).
22. P. ej. en Sanfins, v. Coelho Ferreira da Silva (1986, 83 núm. 346 anexo 24.25) y Höck (2001, 379 ss.).
23. La investigación más antigua resumida en García y Bellido (1968, 3 ss.); versión actualizada: García y Bellido *et al.* (1987, 3 ss.); Balil (1972, 22 ss. y 39 ss.).
24. Para los tipos de circulación, v. Hotzan (1994, 127).
25. A este respecto, con bibliografía, v. Panzram (2002, 129); v. también Corzo Sánchez (2001, 125 ss.).
26. Bendala (1989/1990, 32 fig. 10); Keay (1995, 296); Roldán Gómez *et al.* (1999, 169 ss.).
27. Wiegels (1985, 44); una visión de conjunto, recientemente en Caballos Rufino *et al.* (1999).

28. Nada se ha conservado de las puertas; la reconstrucción fue realizada con base en el estudio del trazado de las cloacas romanas, junto con la observación de la localización de las puertas árabes, v. Stylow (1990, 267 s.). El más reciente mapa de la ciudad en: Barceló (1997, 163 s.). Un resumen de las investigaciones realizadas en Panzram (2002, 141).
29. Trillmich *et al.* (1993, 321 ss.; 325 fig. 150 y passim); Mar (1993, 8 ss.); Tarrats Bou (s. a., fig. 36).
30. Agradezco la información a J. Ruiz de Arbulo/Lérida, que ha trabajado este complejo, aún sin publicar. Los bloques de piedra sin labrar, que están firmemente anclados entre las piedras en los márgenes de la vía romana de Olisipo a Augusta Emerita, en las proximidades de la ciudad de Caetobriga, quizá también tuvieran una función en relación con la circulación de carros; para los hallazgos v. Tavares da Silva y Soares (1986, 200f. fig. 162).
31. Belén y Linares (2001), 124 s., con la comparación por fase de los planos, 123 fig. 16 (fase turdetana); *ibidem*, 125 fig. 19 (fase republicana) e *ibidem* 126 fig. 20 (fase imperial), respectivamente; Beltrán Fortes (2001, 144).
32. Alarcão y Étienne (1977, 17 ss. lám. 3); Alarcão y Étienne (1979, 252); Extracto en: Schattner (1998, 104 ss. núm. 112). También en Tarraco y en Cartago Nova, la construcción de un nuevo foro implicó derribar un barrio residencial hispánico, v. Keay (1995, 308, 310).
33. Recientemente de forma resumida en Pfanner (1990); Caballos Rufino *et al.* (1999, 63 ss. con fig. p. 67); Hidalgo (2003, 89 ss.).
34. En este mismo sentido v. recientemente Caballos Rufino *et al.* (1999, fig. p. 67); Hidalgo (2003, 100 fig. 4).
35. Gell. N.A. 16,13,4; v. al respecto Wiegels (1985, 45 nota 5).
36. La medida es comparable a la anchura de las calles de Ostia, pero parece modesta en comparación con las calles monumentales de las ciudades del este. La anchura de algunas calles aparece mencionada en García y Bellido *et al.* (1987, 49).
37. García y Bellido (1968, 41) estima entre 5.000 y 10.000 habitantes; García y Bellido (1958, 33), entre 8.000 y 10.000 habitantes, lo que parece un cálculo muy alto.
38. Pfanner (1990); Caballos Rufino *et al.* (1999, 33), con referencia a la simultánea decadencia generalizada de la ciudad.
39. Este medio de transporte representaba en sí mismo la forma habitual del transporte interurbano, v. Gray Landels (1979, 206 ss.).
40. El hierro sustituyó al cobre, que fue beneficiado hasta mediados del s. I d.C., v. Schattner *et al.* (2004, 365 s.).
41. A primera vista, el montón de escoria del este parece no estar a orillas del camino; pero debe tenerse en cuenta que por detrás, esto es, al este, no se encuentra la ciudad, sino la necrópolis del este.
42. Para un ejemplo correspondiente de Solunto helenístico, v. el artículo de D. Mertens en prensa; v. también la donación de Clivus Cosconius en Roma, Steinby (1993, 282). Hasta la fecha se conocen pocas inscripciones de donadores en Hispania, pero hay cinco ejemplos documentados; v. recientemente Melchor Gil (1994, 164 s.); por lo demás, en este contexto puede remitirse a la donación de todos para el teatro y para una calle, respectivamente; v. Blázquez (1993, 376) (CIL II 1191), así como la donación de un puente en Oretum, Blázquez (1993, 379 con nota 15).

BIBLIOGRAFÍA:

- AAA.VV (1976): *Ciudades augusteas de Hispania*. Coloquio Zaragoza 1976. Zaragoza.
- ABAD CASAL, L. y SALA SELLÉS, F. (eds.) (2001): *Poblamiento ibérico en el Bajo Segura. El Oral (II) y La Escuela*. Madrid.
- ALARCÃO, J. de y ÉTIENNE, R. (1977): *Fouilles de Conimbriga I. L'architecture*. Paris.
- ALARCÃO, J. de y ÉTIENNE, R. (1979): "Conclusions générales", en J. de Alarcão, R. Étienne, A. Moutinho Alarcão y S. da Ponte, *Fouilles de Conimbriga VII. Trouvailles diverses*. Paris.
- ALARCÃO, J. de (1988): *Roman Portugal: Gazetteer II*. Teddington House. Warminster.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1995): "From Hillforts to oppida in 'Celtic' Iberia", en B. Cunliffe y S. Keay (eds.), *Social Complexity and the Development of Towns in Iberia from the Copper Age to the Second Century AD*, vol. 86. Oxford, 175-207.
- ARIAS VILAS, F. (1985): *Castro de Viladonga, Castro de Rei (Lugo), campaña de 1983*. Santiago de Compostela.
- ARIAS VILAS, F. y DURÁN FUENTES, M. C. (1996): *Museo do Castro de Viladonga*. Santiago de Compostela.
- AUBET, M. E. (1995): "From Trading Post to Town in the Phoenician-Punic World", en B. Cunliffe y S. Keay (eds.), *Social Complexity and the Development of Towns in Iberia from the Copper Age to the Second Century AD*, vol. 86. Oxford.
- BALIL A. (1972): *Casa y urbanismo en la España antigua II*. Studia Archeologica 18. Santiago de Compostela.
- BARCELÓ, P. (1997): "Corduba", *Der Neue Pauly*, 3. Stuttgart.
- BELÉN, M. y LINARES, R. (2001): "Quince años de arqueología en Carmona", en A. Caballos Rufino (ed.), *Carmona romana. Actas del II*

- congreso de historia de Carmona, Carmona 1999. Carmona.
- BELTRÁN FORTES, J. (2001): "Arqueología de la Carmona romana: el esquema urbanístico", en A. Caballos Rufino (ed.), *Carmona romana. Actas del II congreso de historia de Carmona, Carmona 1999*. Carmona.
 - BENDALA GALÁN, M., FERNÁNDEZ OCHOA, C., FUENTES DOMÍNGUEZ, A. y ABAD CASAL, L. (1987): "Aproximación al urbanismo prerromano y a los fenómenos de transición y de potenciación tras la conquista", *Los asentamientos ibéricos ante la romanización*. Coloquio Madrid 1986. Madrid, 121-140.
 - BENDALA GALÁN, M. (1989/1990): "Capitolia Hispaniarum", *Anas*, 2-3, 32
 - BENDALA GALÁN, M. (1990): "El plan urbanístico de Augusto en Hispania: precedentes y pautas macroterritoriales", en W. Trillmich y P. Zanker (eds.), *Stadt und Ideologie. Die Monumentalisierung hispanischer Städte zwischen Republik und Kaiserzeit*, Coloquio Madrid 1987, AbhMünchen N. S. H. 103. München, 25-42.
 - BLÁZQUEZ, J.M. (1993): "El evergetismo en la Hispania romana". *Homenaje Académico a D. Emilio García Gómez*, 371-382.
 - BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M., DOMERGUE, C. y SILLIÈRES, P. (eds.) (2002): *La Loba (Fuenteobejuna, province de Cordue, Espagne). La mine et le village minier antiques*. Bordeaux.
 - BLECH, M. (2001): "Los griegos en Iberia", en M. Almagro, O. Arteaga, M. Blech, D. Ruiz Mata y H. Schubart, *Protohistoria de la Península Ibérica*, 283-319.
 - BLECH, M. (2001): En M. Blech, M. Koch y M. Kunst, *Denkmäler der Frühzeit. Hispania Antiqua*. Mainz am Rhein,
 - BLECH, M. (2003): "Elementos de atalaje de Cancho Roano", en S. Celestino Pérez, *Cancho Roano IX. Los materiales arqueológicos II*. Mérida, 157-192.
 - BRONCANO RODRÍGUEZ, S. y ALFARO ARREGUI, M. (1990): *Los caminos de ruedas de la ciudad ibérica de "El Castellar de Meca" (Ayora, Valencia)*. Madrid.
 - BRONCANO RODRÍGUEZ, S. y ALFARO ARREGUI, M. (1997): *Los accesos a la ciudad ibérica de Meca mediante sus caminos de ruedas*. Valencia.
 - BRONCANO RODRÍGUEZ, S. y PRADO JUNQUERA, M. de (1998): "Iberer, Meister des Straßenbaus", *Archäologie in Deutschland*, 3, 62-63.
 - BRUCH, K. (1982): "Wozu dienten die «Gleisspuren» auf Malta?", *Antike Welt*, 13, 54-55.
 - BULLE, H. (1948): *Geleisestraßen des Altertums*. München.
 - BURILLO MOZOTA, F. (1998): *Los celtiberos. Etnias y estados*. Barcelona.
 - CABALLOS RUFINO, A., FATUARTE, J.M. y RODRIGUEZ HIDALGO, J.M. (1999): *Itálica Arqueológica*. Sevilla.
 - CALLEBAT, L., BOUET, P., FLEURY, Ph. y ZUINGHEDAU, M. (1984): *Vitruve. De architectura. Concordance. Documentation bibliographique, lexicale et grammaticale*. Hildesheim, Zürich, New York.
 - COELHO FERREIRA DA SILVA, A. (1986): *A cultura castreja*. Porto.
 - CORZO SÁNCHEZ, R. (2001): *La Via Augusta de Baetica*. En *La Via Augusta en la Bética*. Programa Interreg II C, Mediterráneo Occidental y Alpes Latinos, Proyecto Las Vías romanas del Mediterráneo. Junta de Andalucía.
 - CUNLIFFE, B. y KEAY, S. (eds.) (1995): *Social Complexity and the Development of Towns in Iberia from the Copper Age to the Second Century AD*, vol. 86. Oxford.
 - DÍES, E., BONET, H., ÁLVAREZ, N. y PÉREZ JORDÁ, G. (1997): "La Bastida de les Alcuses (Moixent): resultados de los trabajos de excavación y restauración. Años 1990-1995", *Archivo de Prehistoria Levantina*, 22, 215-296.
 - FITTSCHEN, K. (1995): "Eine Stadt für Schaulustige und Müßiggänger, Athena im 3. und 2. Jh. v. Chr.". En M. Wörrle y P. Zanker (eds.), *Stadt und Bürgerbild im Hellenismus*, Coloquio München 1993, 55-78.
 - GARCÍA Y BELLIDO, A. (1958): *Orígenes de la ciudad y su evolución*. Madrid.
 - GARCÍA Y BELLIDO, A. (1968): *El urbanismo en España*. Madrid.
 - GARCÍA Y BELLIDO, A., TORRES BALBÁS, L., CERVERA, L., CHUECA, F. y BIDAGOR, P. (1987): *Resumen histórico del urbanismo en España*. Madrid.
 - GRECO, E. y TORELLI, M. (1983): *Storia dell'urbanistica*. Roma.
 - GRAY LANDELS, J. (1979): *Die Technik in der antiken Welt*. München.
 - GROS, P. (en prensa): "Entrare nella città o girare intorno? L'impatto dei tronconi urbani o periurbani delle grandi vie sull'assetto insediativo delle città". En D. Mertens (ed.), *Stadtverkehr in der antiken Welt - Traffico urbano nel mondo antico*, celebrado en Roma con ocasión de la celebración de los 175 años del IAA.
 - HEINZ, W. (1988): "Strassen und Brücken im römischen Reich", *Antike Welt* número extraordinario, 3-70.
 - HIDALGO, R. (2003): "En torno a la imagen urbana de Itálica", *Romula*, 2, 89-126.
 - HÖCK, M. (2001): "Die Eisenzeit im Nordwesten der Iberischen Halbinsel", en M. Blech, M. Koch y M. Kunst, *Denkmäler der Frühzeit. Hispania Antiqua*. Mainz am Rhein, 377-387.
 - HOTZAN, J. (1994): *dtv-Atlas zur Stadt*. München.
 - KEAY, S. (1995): "Innovation and Adaptation: the Contribution of Rome to Urbanism in Iberia", en

- CUNLIFFE, B. y KEAY, S. (eds.): *Social Complexity and the Development of Towns in Iberia from the Copper Age to the Second Century AD*, vol. 86. London.
- KOCH, M. (1993): "Animus...Meus...Praesagit, Nostram Hispaniam Esse", en Trillmich, W., Hauschild, Th., Blech, M., Niemeyer, H.G., Nünnerich-Asmus, A. y Kreiling, U., *Hispania Antiqua. Denkmäler der Römerzeit*. Mainz am Rhein, 1-40.
 - LAFFI, U. (2002): "La colonización romana desde el final de la guerra de Anibal a los Gracos", en J.L. Jiménez Salvador y A. Ribera i Lacomba (eds.), *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*, 19-26.
 - LAW
 - LEXIKON DER ALTEN WELT (1965). Zürich, Stuttgart.
 - MALUQUER DE MOTES, J. (1976): "Panorama general de la problemática sobre el urbanismo prerromano en la Península Ibérica", *Ciudades augusteas de Hispania*. Coloquio Zaragoza 1976. Zaragoza, 7-28.
 - MAR, R. (1993): Catálogo de la exposición *Perspectives de Tàrraco*, Tarragona 1993. Tarragona.
 - MELCHOR GIL, E. (1994): *El mecenazgo cívico en la Bética*. Córdoba.
 - MERTENS, D. (en prensa): "Collegamenti e mobilità nella città pianificata". En D. Mertens (ed.): *Stadtverkehr in der antiken Welt – Traffico urbano nel mondo antico*, celebrado en Roma con ocasión de la celebración de los 175 años del IAA.
 - MORET, P. (1995): "Tite-Live et la topographie d'Emporion", *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 31, 55-76.
 - MURILLO REDONDO, J.F. y JIMÉNEZ SALVADOR, J.L. (2002): "Nuevas evidencias sobre la fundación de Corduba y su primera imagen urbana", en J.L. Jiménez Salvador y A. Ribera i Lacomba (eds.), *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*, 183-194.
 - NIEMEYER, H.G. (1995): "Phoenician Toscanos as a Settlement Model? Its Urbanistic Character in the Context of Phoenician Expansion and Iberian Acculturation", en CUNLIFFE, B. y KEAY, S. (eds.), *Social Complexity and the Development of Towns in Iberia from the Copper Age to the Second Century AD*, vol. 86, 67 - 88.
 - NÜNNERICH-ASMUS, A. (1993): "Straßen, Brücken und Bögen als Zeichen römischen Herrschaftsanspruchs", en W. Trillmich, Th. Hauschild, M. Blech, H.G. Niemeyer, A. Nünnerich-Asmus y U. Kreiling, *Hispania Antiqua. Denkmäler der Römerzeit*. Mainz am Rhein, 121-158.
 - PANZRAM, S. (2002): *Stadt und Elite: Tarraco, Corduba und Augusta Emerita zwischen Republik und Spätantike*. Stuttgart.
 - PFANNER, M. (1990): "Modelle römischer Stadtentwicklung am Beispiel Hispaniens und der westlichen Provinzen", en W. Trillmich y P. Zanker, *Stadt und Ideologie. Die Monumentalisierung hispanischer Städte zwischen Republik und Kaiserzeit*, Coloquio Madrid 1987, 59-117.
 - PIKOULAS, Y. (1995): *Odikó diktyo ke ámyna. Apó tin Kórintho stin Argolida ke tin Arkadia*. Atenas.
 - PINA POLO, F. (1993): "¿Existió una política romana de urbanización en el nordeste de la Península Ibérica?", *Habis*, 24, 77-94.
 - RICHARDSON, J.S. (1995): "Neque elegantem, ut arbitror, neque urbanum: Reflections on Iberian Urbanism", en: B. Cunliffe y S. Keay (eds.) (1995): *Social Complexity and the Development of Towns in Iberia from the Copper Age to the Second Century AD*, vol. 86., 339-354.
 - RODRÍGUEZ NEILA, J.F. (1992): "Corduba", *Dialoghi d'Archeologia*, 3ª Serie, 10, 177-194.
 - ROLDÁN GÓMEZ, L., BENDALA GALÁN, M., BLÁNQUEZ PÉREZ, J. y MARTÍNEZ LILLO, S. (1999): *Carteia*. Madrid.
 - SCHATTNER, Th.G. (ed.) (1998): *Archäologischer Wegweiser durch Portugal*. Mainz am Rhein.
 - SCHATTNER, Th.G. (2003): *Munigua. Cuarenta años de investigaciones*. Sevilla.
 - SCHATTNER, Th.G., OVEJERO, G. y PÉREZ MACÍAS, J.A. (2004): "Zur Metallgewinnung von Munigua, ein Vorbericht", *Madrider Mitteilungen*, 45, 351-370.
 - SILLIÉRES, P. (1990): *Les voies de communication de l'Hispanie meridionale*. Paris.
 - STEINBY, E.M. (1993): *Lexicon Topographicum Urbis Romae I. Rom*.
 - STYLOW, A.U. (1990): "Apuntes sobre el urbanismo de la Corduba romana", en W. Trillmich y P. Zanker (eds.), *Stadt und Ideologie. Die Monumentalisierung hispanischer Städte zwischen Republik und Kaiserzeit*. Coloquio Madrid 1987. München, 259-282.
 - TARRATS BOU, F. (s. a.): *Tarraco*. Tarragona.
 - TRILLMICH, W., HAUSCHILD, Th., BLECH, M., NIEMEYER, H.G., NÜNNERICH-ASMUS A. y KREILING, U. (1993): *Hispania Antiqua. Denkmäler der Römerzeit*. Mainz am Rhein.
 - TAVARES DA SILVA, C. y SOARES, J. (1986): *Arqueologia da Arrábida*.
 - WIEGELS, R. (1985): *Die Tribusinschriften des römischen Hispanien*. Berlin.

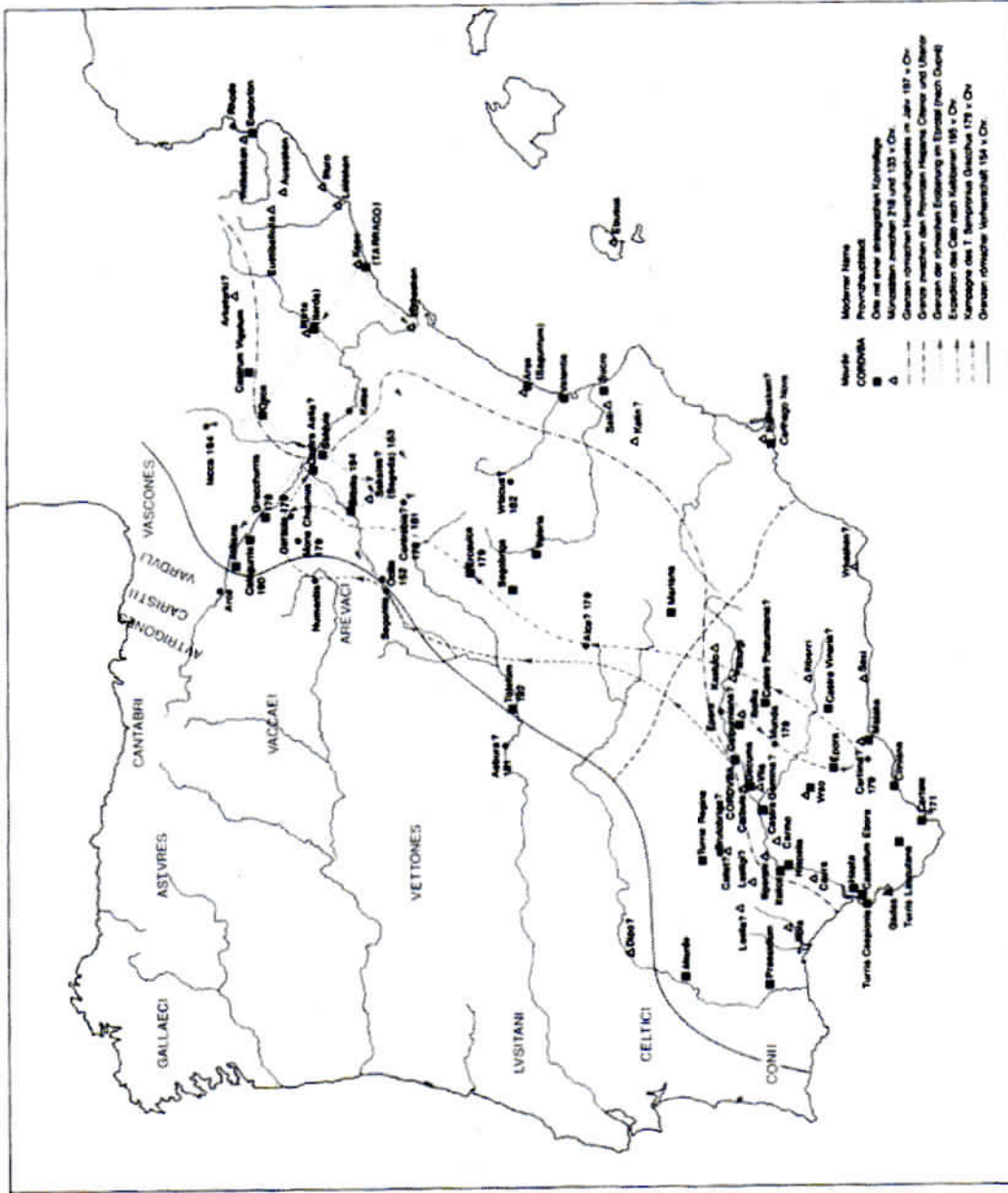


Fig. 1. La conquista romana de Hispania en los años 206-154 a. C. (según Trillmich et al., 1993, 3 fig. 1).

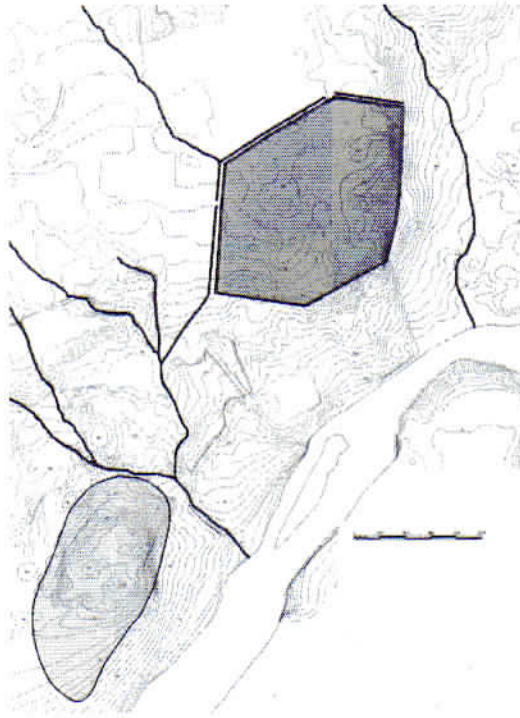


Fig. 2. Dipolis en Corduba. Asentamiento aborigen turdetano (abajo) y ciudad romana (arriba) (según Jiménez Salvador y Ribera i Lacomba, eds., 2002, fig. p. 195).

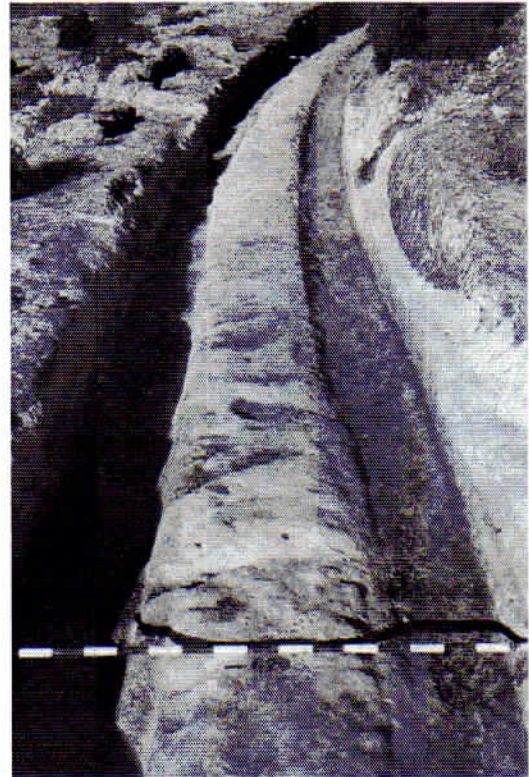


Fig. 3. El Castellar de Meca (Prov. de Valencia). Camino de ruedas (según Blech et al., 2001, 642 fig. 259).

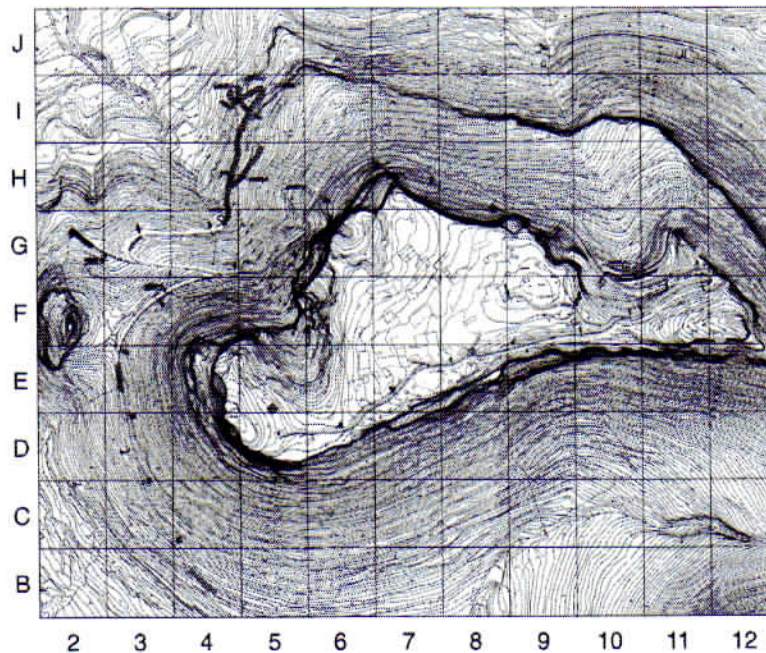
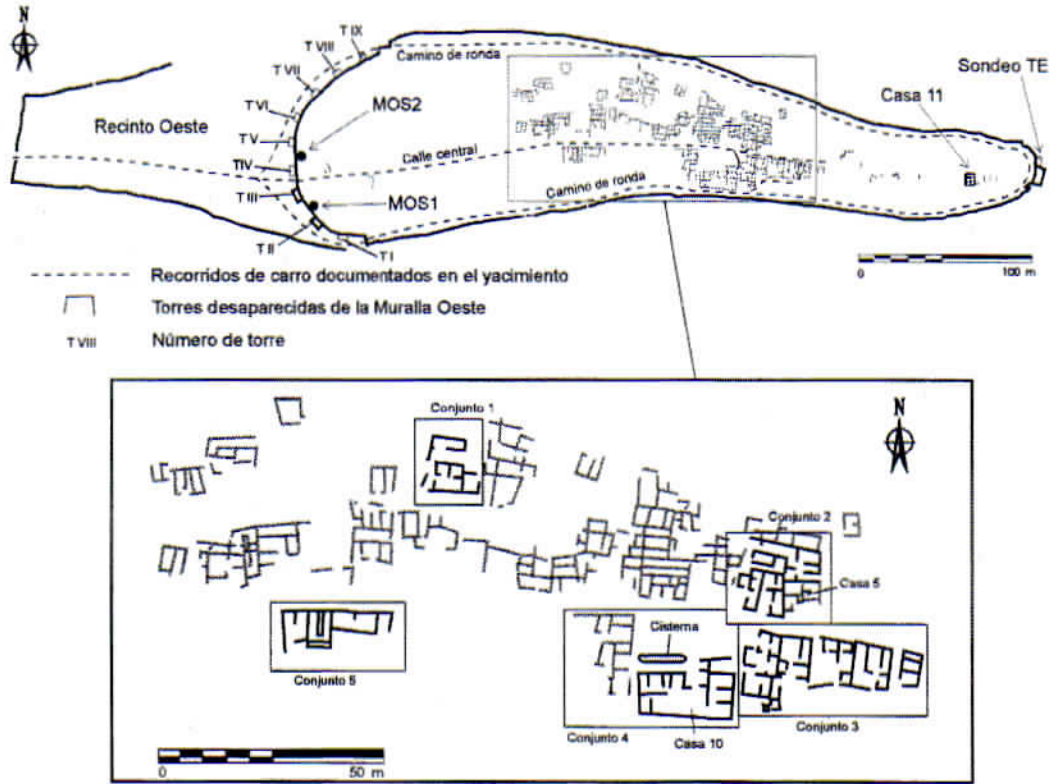


Fig. 4. El Castellar de Meca (Prov. de Valencia). Mapa del asentamiento y de los caminos de ruedas que conducen a él (según Broncano Rodríguez y Alfaro Arregui, 1997, mapa desplegable entre las pp. 14 y 15).



180

Fig. 5. Bastida de les Alcuses (Prov. de Valencia). Mapa general actual y detalle de la construcción de casas (según Dies et al., 1997, 221 fig. 4).





Plano da área escavada na croa en 1984

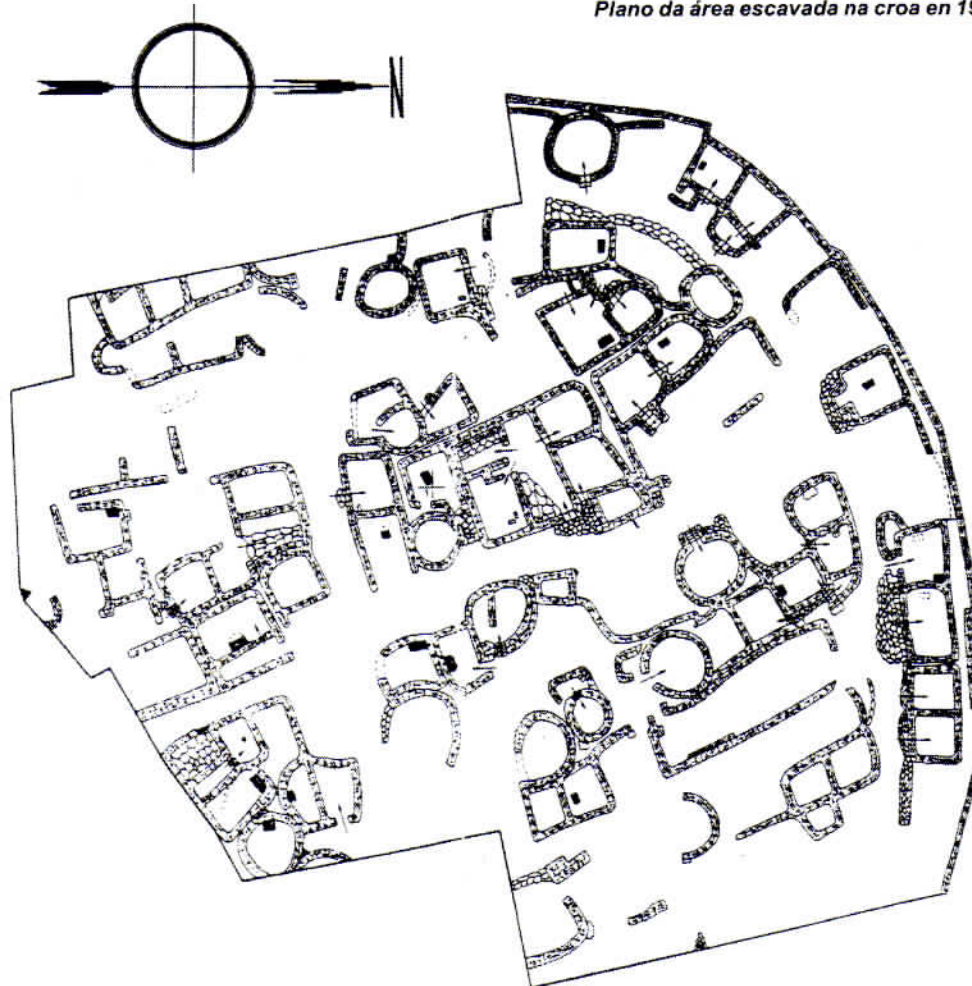


Fig. 7. Viladonga. Mapa actual de la parte norte (según Arias Vilas y Durán Fuentes, 1996, planta p. 62).



182

Fig. 8. Briteiros. Mapa, esquema de tablero de ajedrez e insulae con la construcción circular habitual (según García y Bellido et al., 1987, 16 fig. 10).

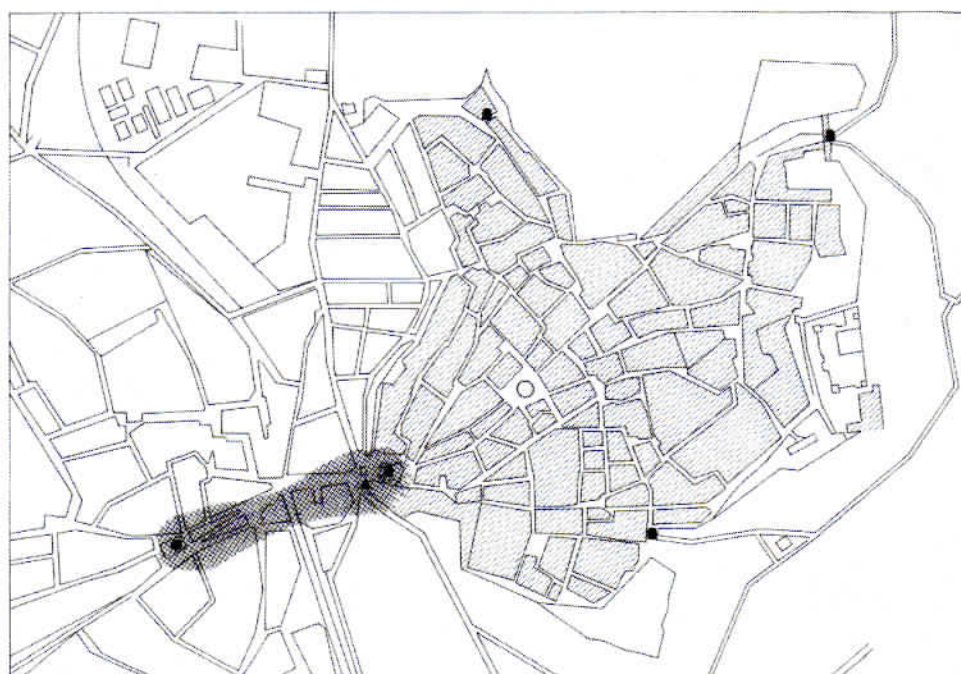


Fig. 9. Carmona. Mapa esquemático con inscripción de las puertas de la ciudad (símbolo en forma de arco), el llamado istmo (triángulo) y el pozo fuera de la ciudad (punto) (Dibujo rehecho por L. de Frutos/IAA Madrid, a partir de Jiménez, 1989, dibujo 4).



Fig. 10. Munigua. Mapa general actual, con inscripción de los diversos revestimientos de las calles: gris medio, bloques de riolita del tamaño de una cabeza; gris oscuro, placas de terracota; gris claro, opus signinum (IAA Madrid Archivo Munigua, dibujo de L. de Frutos).

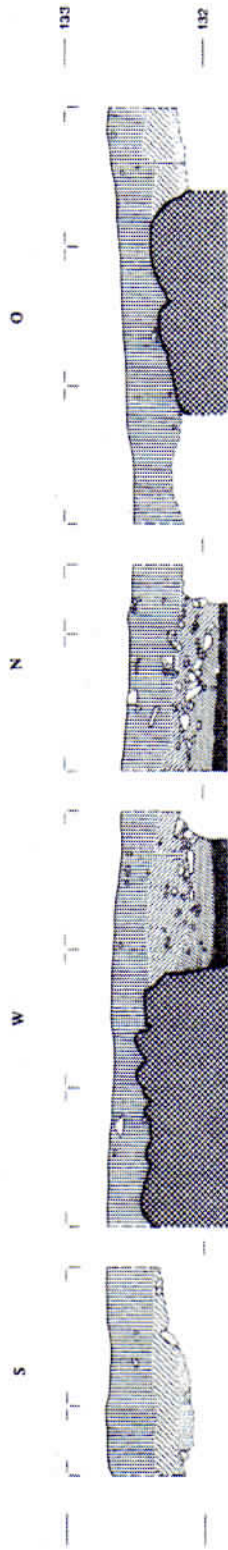


Fig. 11. Munigua: perfil de incisión (IAA Madrid Archivo Munigua, dibujo de L. de Frutos).

Pinienzapfen oder Knospe des Akanthus?
Fragen zu einem Element der Abakusblüte der
korinthischen Kapitelle vom römischen Tempel von
Évora

Theodor Hauschild
Instituto Arqueológico Alemán

Bei den Untersuchungen an den Kapitellen des römischen Tempels von *Ebora Liberalitas Iulia* (Évora), dessen Publikation sich noch in Vorbereitung befindet und von Michael Blech bei bibliographischen Fragen durch Jahre hindurch geduldig und verständnisvoll begleitet wird, ergaben sich Zweifel an der Interpretation eines kleinen Elementes in der von einem Blattkranz eingehüllten Abakusblüte¹ (Abb. 1 und 2). Dieses Element, d. h. der sogenannte Pinienzapfen, kommt am Tempel in 36 Beispielen (bei 9 Kapitellen) vor, an nur 3 Kapitellen wurde die Abakusblüte mit der in der Kaiserzeit üblichen Form von Arazeen geschmückt².

Die Bezeichnung „sogenannter Pinienzapfen“ wurde gewählt, da dieses Element im allgemeinen lediglich als Pinienzapfen interpretiert wird, obgleich für eine Blütenmitte eigentlich keine Frucht in Frage kommt. F.W. Deichmann hatte mich bei einem Besuch in Rom im Jahr 1990 bereits auf diese Diskrepanz hingewiesen und meinte, dass man diese Form auch als Knospe des Akanthus interpretieren könnte. Er hatte in seinem Garten Akanthus gepflanzt und fand in deren Knospen große Ähnlichkeit mit der in den Kapitellen dargestellten Form³.

Alle Kapitelle des Tempels von Évora bestehen aus 2 Teilen und gehören in den Kreis der Kapitellproduktion, die ihre Vorbilder in den am Forum des Augustus und dem Tempel des Mars Ultor entwickelten Formen besitzen⁴. Am Bau des Tempels von Évora wird je nach der Kombination von einzelnen unterschiedlichen Elementen eine Gliederung in 3 Gruppen vorgenommen, von denen die 2. und 3. Gruppe das Element des sogenannten

Pinienzapfens haben. Bei der 2. Gruppe verbindet sich dieser Schmuckteil mit dem Vorhandensein eines Spreitensaums auf den Kranz- und Hochblättern sowie einer sehr qualitativollen Ausführung der Voluten und Helices, bei denen seitliche schmale Leisten das konkave mittlere Band rahmen und damit italischen Vorbildern aber auch Formen in den Provinzen wie beim *Maison Carrée* in Nîmes oder am Tempel von Córdoba folgen⁵ (Abb. 2). Es kommt beim Kapitell der Säulenstellung 5 in Évora hinzu, dass über dem geneigten *Caulis* der *Caulisknoten* aus einem gedrehten Band besteht, ein Element, das zusammen mit dem unten auseinandergelenden Spreitensaum der Kranzblätter für eine Entstehung im fortgeschrittenen 1. Jh. n. Chr., eventuell um die Mitte dieses Jhs. spricht⁶.

In der 3. Gruppe der Kapitelle, bei denen der sogenannte Pinienzapfen anzutreffen ist, fehlen einige Merkmale, die in der 2. Gruppe enthalten waren (Abb. 3). So zeigen hier die Kranz- und Hochblätter keinen Spreitensaum, außerdem sprechen die vereinfachte Ausarbeitung der Voluten und Helices in Form eines rechteckigen glatten Bandes, d. h. ohne die seitlichen Leistenerhöhungen und den mittleren konkaven Teil, für ein in der Qualität schlichteres Konzept, was eventuell mit dem Platz der Kapitelle auf der Rückseite des Tempels zu erklären ist⁷. Die relativ gut erhaltenen Kapitelle lassen hier die plastisch heraustretenden Formen der sogenannten Pinienzapfen deutlich erscheinen. Der Zapfen ist eiförmig gebildet und mit 28 äußerlichen Schuppen versehen, die versetzt übereinander aufgehend der Form eines Pinienzapfens absolut gleich sind⁸. Er wird gestützt von einem kräftigen Stengel, der in

einem Stützblatt entspringt und hinter den sich einrollenden Helices aufsteigend über die Kalathoslippe hinweg bis in den Blattkranz der Abakusblüte an den Zapfen reicht. Es handelt sich demnach um einen relativ langen Stengel, der aus botanischer Sicht nicht mit dem kurzen Stengel des Zapfens am Zweig einer Pinie gleichzusetzen ist⁹.

Vergleiche für diese sogenannten Pinienzapfen als einer der für die Abakusblüte verwendeten Elemente finden sich in der römischen Kaiserzeit nur wenig. Die als Pinienzapfen gedeutete Blütendolde, die an Kapitellen in der Calle Sagasta in der nahen Hauptstadt der Lusitania, Augusta Emerita, Mérida, gefunden wurden¹⁰, kommen wegen ihrer speziellen Form als Vergleich nicht in Frage. Andererseits besitzen diese in julisch-claudische Zeit datierten, qualitativollen Marmor kapitelle dornenförmige Blätter, die auf eine besondere Handwerkertradition schließen lassen. In Mérida sind dann die in Stuck ausgeführten Kapitelle am „Tempel der Diana“ zu erwähnen, bei denen in der Höhe zwischen den Hüllkelchen ein sogenannter Pinienzapfen ausgearbeitet wurde, zusammen mit zwei anderen Elementen, die wohl Früchte darstellen¹¹. Doch da es sich nicht um den Schmuck einer Abakusblüte handelt, kann auch diese Darstellung nicht als Vergleich herangezogen werden. Und wie in der Hispania gibt es auch in den anderen westlichen Provinzen bisher keine Anhaltspunkte für direkte Vergleiche¹².

Anders steht es in Italien, wo in Rom beim Rundtempel auf dem Forum Boarium gleich mehrere Kapitelle in der Abakusblüte mit dem sogenannten Pinienzapfen geschmückt wurden (Abb. 4 und 5). Nach F. Rakob hängen die bereits von Ward-Perkins gesehenen Unterschiede am Säulenaufbau mit dem verschiedenen Baumaterial zusammen. So wurden 8 der vorhanden Kapitelle des Rundtempels aus pentelischem Marmor (Gruppe A) und 11 aus lunensischem Marmor (Gruppe B, C) gearbeitet, die als Ersatzstücke anzusehen sind, da ihre Formen sich teilweise denen der Gruppe A angleichen¹³. Dabei handelt es sich eindeutig auch um eine zeitliche Differenzierung in der Herstellung, d. h. 100–90 v. Chr. für die Kapitelle aus pentelischem Marmor, die vermutlich von griechischen Steinmetzen gearbeitet wurden, und ein Datum in der ersten Hälfte des 1. Jhs. n. Chr. für die Kapitelle

aus lunensischen Marmor¹⁴. Nach den publizierten Aufnahmen zeigen sowohl die Kapitelle der Säulenstellungen 4 und 6, die aus pentelischem Marmor bestehen (Abb. 4), als auch das Kapitell der Säulenstellung 8, das in lunensischem Marmor gearbeitet ist (Abb. 5), in der Abakusblüte einen sogenannten Pinienzapfen, allerdings in einer nicht so ausgeprägten, d. h. mehr länglich vertikalen Form, wie sie Fichtenzapfen und auch die Knospen der Akanthusblüten besitzen¹⁵. Immerhin stand den Steinmetzen, die in der ersten Hälfte des 1. Jhs. n. Chr. in Rom arbeiteten, das Element des sogenannten Pinienzapfens der republikanischen Zeit direkt vor Augen, als sie die ähnlichen Kapitelle am Rundtempel ergänzten.

Andererseits gehört bei hellenistischen Kapitellen in Kleinasien oder auch Italien das Element des sogenannten Pinienzapfens in Abakusblüten zum Repertoire wie z. B. in Rimini¹⁶ (Abb. 7) oder in Kleinasien in Milet¹⁷ (Abb. 6).

Ein weiteres Beispiel aus Nordafrika, das J. Cintas als Einzelstück aus den Grabungen in Cingari publiziert, ist allerdings zeitlich nicht zu bestimmen¹⁸.

Für die Interpretation des in den Kapitellen des Tempels von Évora vorhandenen sogenannten Pinienzapfens zeichnet sich zumindest eine Herkunft aus hellenistischen Traditionen ab, die offensichtlich über die in augusteischer Zeit einsetzende Marmorarchitektur in der Hauptstadt auch auf die Provinzen übergang. Für die Frage, ob es sich bei den Abakusblütenformen am Tempel von Évora um eine Stilisierung der Blüte des Akanthus handelt, sei auf ein ähnliches Problem verwiesen, das H. Schauer in einer neueren Publikation in Hinblick auf die Bekrönung des dionysischen Thyrsos, des Stabes von Dionysos mit einem Pinienzapfen, aufzeigte, wo er eher die Darstellung von Akanthusblättern zu sehen meint, die im Zusammenhang mit dem Stab einen Sinn geben würde¹⁹ (Abb. 8). In Évora bleibt die Interpretation der Abakusblüte mit dem sogenannten Pinienzapfen ebenfalls als Stilisierung eines pflanzlichen Vorbildes, d. h. der Akanthusknospe, möglich. Auffällig ist, dass dieses Schmuckelement an allen Kapitellen der Nordseite des Tempels erscheint, obwohl es in der Kaiserzeit nicht zum Repertoire des Schmucks von Abakusblüten gehört.

ZEICHEN:

1. Die bisherigen Erwähnungen des Tempels und der Kapitelle vergl. Hauschild, 1982, 145- 156; Hauschild, 1988, 208-220; Hauschild, 1982, 107-117.
2. Die Form der Arazeenblüte tritt zuerst beim Augustusforum auf.
3. Die Form der Knospe ist mehr länglich, wie eigene Beobachtungen ergaben.
4. Vgl. Heilmeyer, 1970, 12- 14; J. Ganzert, 1996.
5. Vgl. Amy – Gros, 1979; Ramallo, 1996, 221, Fig. 2.
6. Vgl. ein Kapitel vom Caesarforum : Heilmeyer, 1970, 129, Taf. 46, 3.
7. Es könnte sich aber auch um einen Wechsel der marmorarii handeln. Ein anderes Element, was diese Kapitellserie von der Gruppe 2 unterscheidet sind die Formen der Caulisknoten, die nicht aus einem gedrehten Band, sondern aus überfallenden runden Blattlappen bestehen.
8. Es wird hier die geschlossenen Form des Zapfens gezeigt.
9. Da der Stengel aus einem Blattkehl aufwächst, hat er offenbar nichts mit dem Pinienbaum zu tun.
10. de la Barrera Anton, 1984, 29, Nr. 3. 4. 7. 8.
11. de la Barrera Anton, 1984, 27, Nr.20 D. 20 E ; v. Hesberg, 1990, 343-344.
12. Es konnten bisher allerdings nicht alle Publikationen eingesehen werden, die in neuerer Zeit mit Kapitellformen befasst waren. Ein frühes Beispiel eines Kapitells aus Spoleto mit ähnlicher Form erwähnt bereits Kähler, 1939, Beilage 2,3. Für die Provinzen vgl. auch Gutierrez Behemerid, 1992; Gros, 2003, 23.
13. Rakob, 1969,280; Rakob – Heilmeyer, 1973, 19 ff.
14. Rakob, 1969, 283 ; Nach W. D. Heilmeyer (1973, 123) lehnen sich die in der ersten Hälfte des 1. Jhs. n. Chr. gearbeiteten Kapitelle engstens an die hellenistischen Vorbilder an.
15. Rakob – Heilmeyer, 1973 Taf. 23,2.4 ; 26,4 ; 30,2 ; Bei S. 20 wird der sogenannte Pinienzapfen als maiskolbenförmiger Stempel und als Vorform der Arazeenblüte angesprochen, was eigentlich nicht nachzuvollziehen ist.
16. Lauter-Bufe, 1987, Taf. 42 .
17. Bauer, 1973, Taf. 31,6; 32, 4. Dieser Hinweis und auch derjenige der Anm. 16 werden der freundlichen Hilfe von M. Blech und Chr. Berns verdankt.
18. Cintas, 1976, fig . 15. Dies sehr ähnliche Beispiel eines Pinienzapfens bleibt hier wegen der ungewissen Fundlage außerhalb der Diskussion.
19. Schaubert, 2005, 83 – 86.

BIBLIOGRAPHIE:

- AMY, R. - GROS, P. (1979): *La Maison Carrée de Nîmes*. Paris.
- de la BARRERA ANTON, J. L. (1984): *Los Capiteles Romanos de Mérida*. Badajoz.
- BAUER, H. (1973): *Korinthische Kapitelle des 4. u. 3. Jhs. v. Chr.* Berlin.
- CINTAS, J. (1976): „Le martyrium Tétraconque de Cincari“, *MEFRA*, 88 (2), 857-870.
- GANZERT, J. (1996): *Der Mars- Ultor- Tempel auf dem Augustusforum in Rom*. Mainz.
- GROS, P. (2003): «Pour une sémiologie du corinthien Romain en Gaule Narbonnaise». In *La decoración arquitectónica en las ciudades romanas de occidente*. Cartagena, 23 ss.
- GUTIERREZ BEHEMERID, M. A. (1992): *Capiteles Romanos de la Península Iberica*. Valladolid.
- HAUSCHILD, T. (1982): „Zur Typologie römischer Tempel auf der Iberischen Halbinsel, peripterale Anlagen in Barcelona, Mérida und Évora“. In *Homenaje a Sáenz de Buruaga*, 145-156.
- HAUSCHILD, T. (1988): „Untersuchungen am römischen Tempel von Évora, Vorbericht 1986 /87“, *Madriider Mitteilungen*, 29, 208-220.
- HAUSCHILD, T. (1982): „El Templo Romano de Évora“. In *Templos Romanos de Hispania*. Murcia, 107-117.
- HEILMEYER, W. D. (1970): *Korinthische Normalkapitelle*. Heidelberg.
- HESBERG, H. v. (1990): „Bauornament als kulturelle Leitform“. In *Stadt und Ideologie. Die Monumentalisierung hispanischer Städte zwischen Republik und Kaiserzeit*. Coloquio Madrid 1987, Bayerische Akademie der Wissenschaften, phil.-hist. Klasse, Abh. München, N. S. Cuaderno 103, 341-366.
- KÄHLER, H. (1939): *Die römischen Kapitelle des Rheingebietes*. Berlin.
- LAUTER-BUFE, H. (1987): *Die Geschichte des sikeliotisch- korinthischen Kapitells*. Mainz am Rhein.
- RAKOB, F. (1969): „Zum Rundtempel auf dem Forum Boarium in Rom“, *Archäologischer Anzeiger*, 3.
- RAKOB, F. – HEILMEYER, W.D. (1973): *Der Rundtempel am Tiber in Rom*. Mainz, 275-284.
- RAMALLO, S. (1996): In *Colonia Patricia Corduba*, (Col. Int. 1993), Junta de Andalucía. Sevilla, 221-234.
- SCHAUBER, H. (2005): „Efeublätter, Weinlaub oder Pinienzapfen? Die pflanzliche Substanz des dionysischen Thyrsosstabes unter die Lupe genommen“, *Antike Welt*, (1). Mainz am Rhein, 83-86.



Abb. 1. Évora, Ansicht des römischen Tempels



Abb. 2. Évora, Ansicht des Kapitells der 5. Säulenstellung.

188

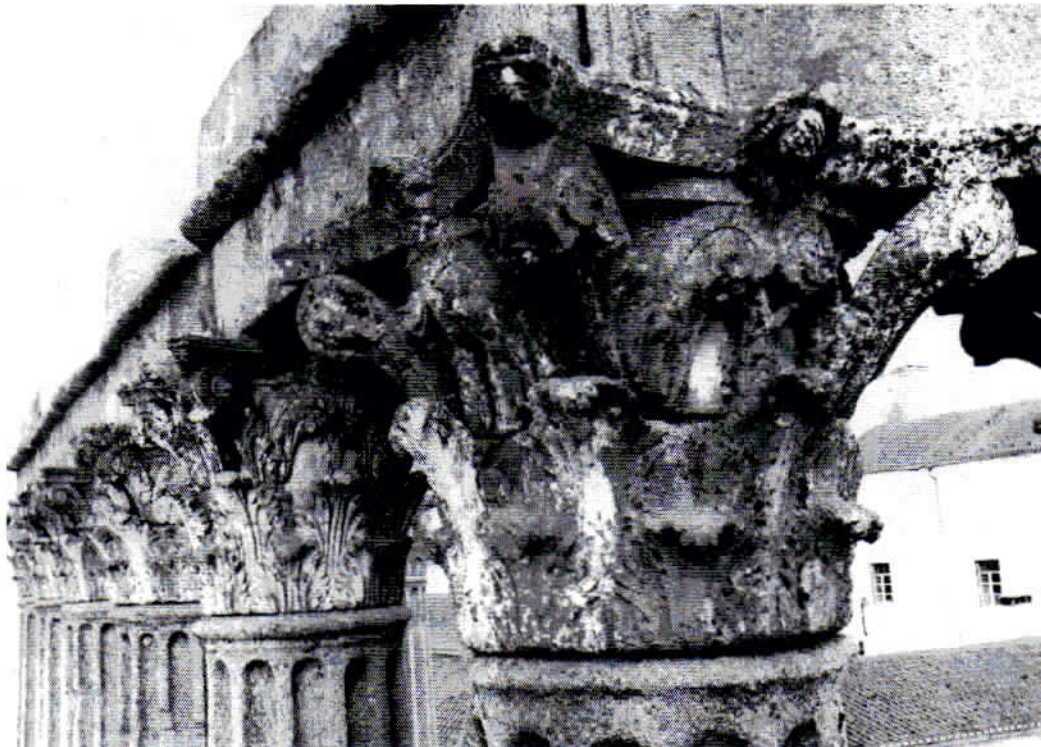
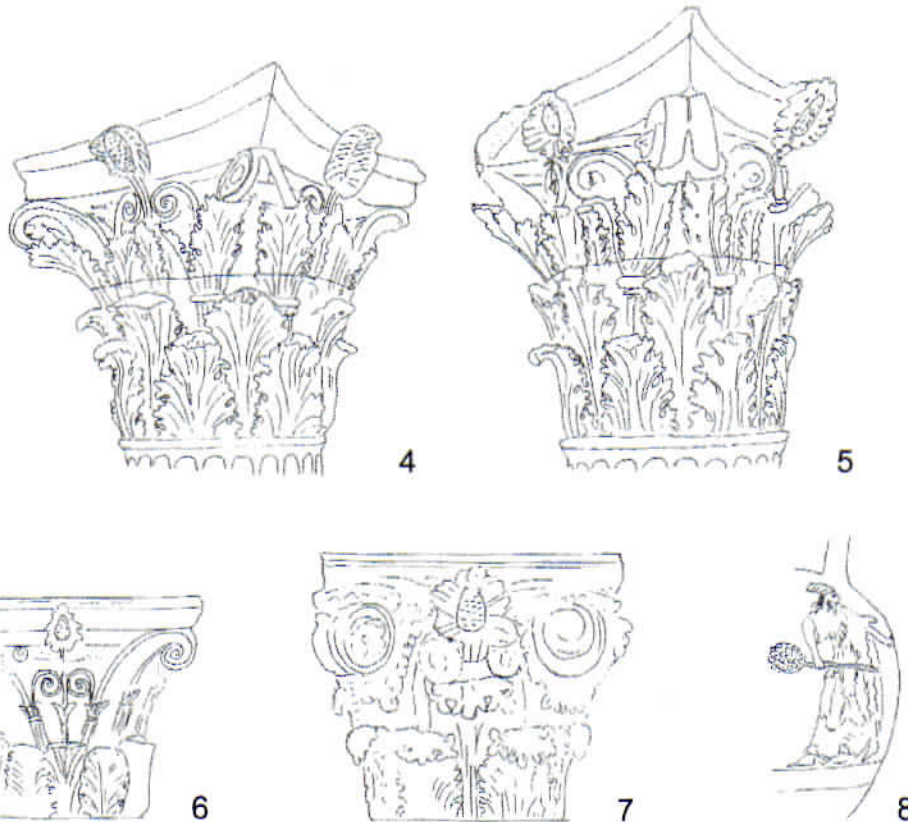


Abb. 3. Évora, Ansicht des Kapitells der 6. Säulenstellung (Ecke).



- Abb. 4. Rom, Rundtempel am Forum Boarium, Skizze des Kapitells der 6. Säulenstellung.
 Abb. 5. Rom, Rundtempel am Forum Boarium, Skizze des Kapitells der 8. Säulenstellung.
 Abb. 6. Milet, Laodikeibau, K 2. Skizze des Kapitells hellenistischer Zeit (nach Foto).
 Abb. 7. Rimini, Mus. Arch. Corn. Skizze eines Kapitells des 2. Jhs. v. Chr. (nach Foto, H. Lauter-Bufe).
 Abb. 8. Darstellung eines Thyrsosstabs auf einer Amphore, Glyptothek München.

Hallazgo e historia de la “Venus del Delfín” (Museo del Prado)

Miguel Ángel Elvira Barba

Universidad Complutense de Madrid

*En muestra de homenaje a D. Michael Blech,
sabio conocedor de todos los libros
y compañero de tantas mañanas de estudio
en el Instituto Arqueológico Alemán.*

La “Venus del delfín” es una magnífica escultura antigua conservada en el madrileño Museo del Prado. El objetivo de nuestro estudio es determinar el lugar exacto de su hallazgo en Roma, el estado en que apareció, la personalidad de su restaurador, Ercole Ferrata, y su historia desde el siglo XVII.

LA “VENUS AU DAUPHIN” EST UNE MAGNIFIQUE SCULPTURE ANCIENNE CONSERVÉE AU MUSÉE DU PRADO, A MADRID. LE BUT DE NOTRE ÉTUDE EST DE FIXER LE LIEU EXACT OÙ ELLE FUT TROUVÉE A ROME, SON ÉTAT PRIMITIF AVANT LA RESTAURATION, L'IDENTITÉ DE SON RESTAURATEUR, ERCOLE FERRATA, ET SON HISTOIRE DEPUIS LE XVII^e SIÈCLE.

El gran erudito y grabador barroco Pietro Santi Bartoli (1635-1700), verdadero entusiasta de las antigüedades de Roma, dejó manuscritas a su muerte unas *Memorie di varie escavazioni fatte in Roma e nei luoghi suburbani vivente P.S. Bartoli*, testimonio único acerca de los hallazgos que tuvieron lugar en la Ciudad Santa en la segunda mitad del siglo XVII. Casi cien años más tarde, el arqueólogo neoclásico Carlo Fea, consciente de la importancia de este texto para todos los arqueólogos romanos, tomó la iniciativa de imprimirlo, y lo hizo incluyéndolo un libro llamado *Miscellanea* (Roma, 1790, tomo I, p.222-273). De este modo, los historiadores de la ciudad y del arte clásico, durante el siglo XIX, pudieron ya consultarlo fácilmente. Pero faltaban en estas *Memorie* una ordenación interna: así lo entendió a principios del siglo XX el historiador de la arqueología Rodolfo Lanciani: cuando redactó el volumen V (1605-1700) de su monumental *Storia degli scavi di Roma* –volumen que él no llegó a ver editado, pues sólo vería la luz en 1994-, utilizó una y otra vez los recuerdos personales de Bartoli, estructurando sus noticias según lugares, fechas y temas concretos.

EL HALLAZGO DE UNA VENUS

Lanciani dedica las páginas 284 a 288 del citado volumen a recoger cuanto se conoce sobre el descubrimiento de piezas que engrosaron en las colecciones de Cristina de Suecia. En este contexto, reproduce una cita extensa del apartado 17 de las *Memorie* de Bartoli: “*Nell'occasione di farsi una nuova strada (Lanciani la identifica con la via Graziosa, hoy bien conocida como via Cavour, que sube desde el Foro Romano hasta la Estación Termini) incontro (es decir, “frente a”) S. Lorenzo in Panisperna, furono trovati residui di antichi edifizii, in un muro de quali, messo per cemento e materia, tra calce e sassi fu trovato un bellissimo frammento di una Venere, la quale fu comprata dalla Regina di Svezia, e ristorata da Ercole Ferrata. Vi furono trovati altri frammenti, ed in particolare una pivola di un Bacco dell'altezza di 3 palmi di metallo corintio. Vi furono trovate altre cose ma si tacciono per più rispetti*”.

Lanciani continúa su relato identificando estas excavaciones con las dibujadas por el propio Bartoli en una lámina que en el siglo XVIII divulgó, en grabado, A.C.Ph. Caylus en su *Recueil de peintures antiques trouvées à Rome d'après les dessins coloriés par Pietro Sante Bartoli* (Paris, 1783, tomo I, lám. XXXIII) y que el propio Lanciani reproduce

en su fig. 177 (p. 273). La lámina, titulada "Spaccato del Monte Esquilino e delle costruzioni scoperte nel 1684" (fig. 1), nos da la fecha exacta de la excavación y tiene un gran valor arqueológico. A la izquierda aparece la entrada al subterráneo conocido como "cárcel de San Lorenzo", al que se accede desde la nave de San Lorenzo in Fonte. Esta pequeña iglesia, situada no lejos de la fachada de San Lorenzo in Panisperna (aunque los edificios actuales no permitan la visión de una a otra), abre su puerta a la via Urbana y alcanza prácticamente con su ábside la via Cavour unos metros al norte de la estación de metro del mismo nombre.

San Lorenzo in Fonte fue precisamente construida, y reconstruida en el siglo XVI, como monumental ingreso a la legendaria prisión del santo. Y la "cárcel de San Lorenzo" propiamente dicha es un largo túnel que atraviesa en suave descenso la via Cavour hasta llegar a una pequeña cámara: en ella se encuentra la fuente donde, según la tradición, San Lorenzo hizo manar agua y bautizó a San Hipólito, hijo del propietario de la villa en la que se encontraba su prisión (véanse estos detalles legendarios, por ejemplo, en *Roma sacra e moderna*, Roma, 1725, p.126-127).

En realidad, si acudimos a los datos más fiables, tal tradición carece de base histórica. Según afirma W. Buchowiecki (*Handbuch der Kirchen Roms*, Wien, 1970, vol. 2, p.263-266), en 1850 se halló un epígrafe bajo la villa Caetani, entre Via Merulana y San Vito, fechable hacia el 400 d.C. y escrito a instancias del presbítero Illicus; en él se habla de una "memoria Sancti Hippolyti". Ante esta inscripción, cabe pensar que la casa de Hipólito se hallaba en dicha zona, salvo que queramos creer que la lápida fuese traída en fecha indeterminada desde la Catacumba de San Hipólito, situada en la Via Tiburtina.

En el dibujo de Bartoli, el túnel de la "cárcel de San Lorenzo" (que, según datos aportados por el propio Buchowiecki (*loc. cit.*) y por F. Coarelli, *Roma (Guide Archeologiche Laterza)*, Roma, 2001, p.232, mide 18 metros de longitud, alcanza en su fondo 5,5 m de profundidad desde el pavimento de la iglesia y está revestido de *opus reticulatum* fechable entre el siglo I a.C. y el II d.C.) pasa por debajo de una zona plana —el estrecho espacio que separaba el ábside de San Lorenzo in Fonte de la abrupta pendiente del Esquilino—, de forma que, según se aprecia, el ensanchamiento del terreno para la construcción de la nueva calle supuso en 1684 la excavación de un pequeño sector en la parte occidental del Esquilino, justo por encima de la pequeña cámara abovedada con fuente que, como hemos dicho, marca el final de la "cárcel de San Lorenzo".

Inmediatamente encima de esta cámara se

halló, según puede verse en el dibujo, una lujosa sala con bóveda de cañón y decoraciones parietales en forma de paneles, que es descrita así en la acotación adjunta: "una stanza ornata dalla sommità della volta sino al pavimento tutta di mosaico, conchiglie, e vetri". Por los materiales citados, alusivos al agua y resistentes a la humedad, podemos suponer que se tratase de un ninfeo o sala dotada de una instalación acuática, y por su situación casi subterránea, añadiríamos que pudo ser un criptopórtico destinado a refrescar el ambiente en una casa de gran riqueza.

Encima de esta gran sala se aprecia en efecto, como correspondería al piso situado al nivel del suelo, una columnata —probable resto de un peristilo—, que se define con las siguientes palabras: "portico di colonne doriche (en realidad, en el dibujo aparecen como de orden toscano con fustes acanalados) fatte di travertino (e) ricoperte di stucco". A su lado, y siguiendo la misma dirección de la columnata, apareció un "acquedotto antico", sin duda el punto de partida del agua que venimos mencionando en casi todas las salas. Cabe señalar a este respecto que el propio Buchowiecki considera la "cárcel de San Lorenzo" como el posible resto de unas termas domésticas.

Si hemos insistido tanto en la descripción minuciosa de las ruinas halladas en 1684, es porque de este modo se puede fijar con escaso margen de error el ambiente en que apareció la *Venus* adquirida por Cristina de Suecia, y por tanto su sentido decorativo, más que religioso. La escultura apareció descolocada y rota, reemplazada en un muro, pero sin duda en el ambiente arqueológico del pórtico superior o de la gran sala abovedada. No deja de ser paradójico que la diosa surgida del mar adornase una grandiosa mansión, situándose justo encima de la fuente donde, según los relatos tradicionales, San Lorenzo bautizó a San Hipólito.

Antes de continuar, nos gustaría en este punto insistir en el carácter residencial del barrio donde tuvieron lugar estos hallazgos. La zona oriental del monte Viminal y el valle que separa esta colina del Monte Esquilino giraban en torno a una calle que hoy corresponde a la via Urbana —recordémoslo: la calle a la que da la fachada de San Lorenzo in Fonte— y que en la antigüedad recibía el nombre, sin duda prestigioso, de *Vicus Patricius*. Prácticamente a la altura del punto en que la actual via Cavour forma un ángulo —es decir, precisamente donde está la parada del metro que antes hemos mencionado— se daba una neta separación entre un sector rico —el que ahora nos ocupa, situado al norte— y la populosa y sucia *Subura*, recorrida por la calle antiguamente denominada *Argiletum*, correspondiente hoy a las vías Leonina y Madonna

dei Monti.

Dejemos este barrio pobre y desprestigiado socialmente, y centrémonos en el más acomodado. No lejos de los hallazgos de 1684, aunque algo más al noroeste, junto al cruce de la vía Cavour y la vía Quattro Cantoni, fueron halladas en 1847, en una residencia que pudo pertenecer a la *gens* de los Papirios, las célebres pinturas con paisajes de la Odisea que hoy se conservan en los Museos Vaticanos, y que se fechan a mediados del siglo I a.C. (tomamos la referencia de F. Coarelli, *loc. cit.*). Si, desde allí, tomamos hacia el oeste la vía Panisperna y la seguimos unas decenas de metros, pronto llegamos a la fachada de San Lorenzo in Panisperna, tan cercana, como hemos dicho, a San Lorenzo in Fonte, y lugar donde, según la tradición, el santo sufrió su martirio. En las inmediaciones de este templo se situaba en los siglos XVI y XVII el llamado "Palacio de Decio".

Hemos de insistir en este edificio antiguo, sin duda una lujosa morada, porque dio lugar a una curiosa tesis sobre la *Venus del Delfin*, enunciada por D. Elías Tormo y Monzó en 1949 (véase su obra *Museo del Prado. Catálogo de Esculturas. I. Sala de las Musas*, I, p.93, no. 31). Éste da a la escultura el nombre de *Venus de Panisperna*, y explica este apelativo acudiendo a un texto del volumen IV de la *Storia degli Scavi di Roma* de Lanciani (p. 130 en la edición de 1912, p.141-142 en la reedición de 1992). El sabio italiano, después de presentar unas excavaciones realizadas a fines del siglo XVI en el "Palacio de Decio" y tras señalar el hallazgo, en esas fechas, de una gran estancia con una estatua colosal de Livia, añade las siguientes palabras, tomadas –una vez más– de las *Memorie* de Bartoli: "*Fu poi cavato nel medesimo sito con la direzione della regina di Svezia in tempo de Rospigliosi (Clemente IX) e scoperta di nuovo la stanza. E così vicino, incominciandosi di aprire nuova strada, con fabbricarvi delle case, nel disfarsi un muro sotterraneo antico, vi fu trovata la bellissima Venere che oggi possiede la regina*". En nuestra opinión, parece claro que Bartoli habla de dos excavaciones distintas: la realizada por Cristina de Suecia bajo el pontificado de Clemente IX (1667-1669) para recuperar restos del "Palacio de Decio" –excavación que sólo permitió recuperar lo que ya se conocía– y la emprendida en 1684 para abrir una nueva calle (la vía Graziosa o Cavour). Tormo las mezcla en una sola campaña, fijando el lugar y la fecha del hallazgo de la *Venus del Delfin* en la primera, y su confusión se explica fácilmente: en 1949, no puede conocer el volumen V de Lanciani, puesto que, como hemos señalado, éste permaneció manuscrito hasta su publicación en 1994.

LA VENUS QUE SE HALLÓ

Ya hemos comenzado a hablar de la *Venus del delfin* del Museo del Prado, pero sin duda hemos adelantado los acontecimientos. En efecto, lo que hasta ahora sabemos positivamente es que Cristina de Suecia adquirió un "bellísimo fragmento de una Venus", y que lo hizo restaurar. Pero ¿qué es lo que compró exactamente?. Ante todo, hay que señalar que Lanciani no dice nada acerca del hallazgo de otras figuras de Venus que pasasen a la colección de la Reina. Por tanto, no podemos sino dirigirnos a los catálogos conocidos de las esculturas de Cristina de Suecia, tanto los realizados antes de su muerte (en 1689) como los confeccionados inmediatamente después, cuando la colección había pasado a manos de Don Livio Odescalchi, y analizar qué figuras eran identificadas entonces como Venus o descritas con sus atributos.

Aquí voy a resumir el problema, y enviaré a quienes deseen un tratamiento más detallado a mi libro *El Cuaderno de Ajello y las esculturas del Museo del Prado* (Madrid, 1998, p.75-77). Baste decir que en el Palacio Riario, residencia romana de Cristina de Suecia, hubo tan sólo tres figuras susceptibles de ser identificadas, en el siglo XVII, con la diosa del amor: en primer lugar, la *Venus agachada* del Prado (E-33), obra bien conocida desde el Renacimiento y que no pertenecía propiamente a la reina, sino a su íntimo amigo y heredero universal el cardenal Decio Azzolini. En segundo lugar, la *Venus del delfin* (E-31) tan fácil de identificar en los inventarios por su iconografía como por su gran altura (2 metros exactos). Y en tercer lugar, una obra muy misteriosa, descrita pormenorizadamente en el inventario de Odescalchi y que podríamos definir así: una escultura femenina en mármol de un metro y medio de alto, con el torso cubierto por una finísima tela, muy parecida por su actitud a la *Venus de Medici* y con un delfin a los pies. Aquí concluye el elenco de candidatas: sólo posteriormente, ya en la Granja y en el siglo XVIII, se intentarán identificar como figuras de Venus otras dos obras de la colección Odescalchi que hoy contemplamos en el Prado: la conocida *Venus del Pomo* (E-65) y una figura envuelta en ropaje que hoy identificamos como una Musa (E-106).

Sólo dos figuras, por tanto, pueden optar al honor de haber sido la famosa *Venus* hallada en las excavaciones de 1684. Y, de las dos, una parece haberse desvanecido con el paso de los años: la parcialmente cubierta con un velo. Si, como hemos propuesto en nuestro citado estudio, sólo queda de ella el torso, desfigurado y cubierto de erosiones, en los almacenes del Museo del Prado, la solución resulta obvia: tal fragmento tiene un carácter más bien manierista o barroco, ajeno a la iconografía

antigua de la diosa, y por tanto debe ser descartado. En consecuencia, la Venus que adquirió Cristina de Suecia en las obras de via Graziosa ha de ser forzosamente nuestra *Venus del delfin*.

LA RESTAURACIÓN DE LA VENUS DEL DELFIN

No vamos aquí a enumerar las partes de la escultura que se echaron en falta durante las excavaciones, y que la reina hubo que encargarse para completar la pieza y exponerla en su palacio. Basta un mero análisis superficial para darse cuenta de los añadidos en la nariz y las manos, de la necesidad de completar las piernas desde encima de las rodillas, y de la talla casi completa del delfin, que había quedado reducido con el tiempo a la punta de la cola. Sea como fuere, la nueva propietaria, consciente de la calidad del torso, pese a sus mutilaciones, acudió a uno de sus escultores favoritos: según hemos visto a través del testimonio contemporáneo de Bartoli, escogió para este trabajo a Ercole Ferrata.

Ferrata, en 1684, era un anciano prestigioso y apreciado en los ambientes artísticos romanos. Nacido en 1610 junto a Como, había aprendido a tallar en Génova y había realizado sus primeras obras en Nápoles y en la región de Aquila. Llegó a Roma, por tanto, ya formado, pero en 1647 comenzó a colaborar con Bernini, cuyo estilo le impresionó y marcó profundamente. Junto al gran Gian Lorenzo trabajó en esculturas de tanta entidad como los ángeles del puente de Sant'Angelo (1668-1670), pero sus obras personales más famosas se hallan en S. Agnese in Piazza Navona, destacando entre todas la figura de *Santa Inés en la hoguera* (1660), llena de movimiento y agitado dramatismo. Sin embargo, tal como señala R. Wittkower (*Arte y arquitectura en Italia, 1600-1750*, Madrid, 1979, p.308-309), esta misma escultura tiene elementos clasicistas, derivados de Duquesnoy e incluso de la Niobe que preside el grupo antiguo de *Los Nióbides*, propiedad entonces de los Medici. Y es que Ferrata siempre conservó un sentido particular del clasicismo, que lo aproximaba a Algardi (con el que colaboró en ocasiones) y que le permitía admirar sin reservas la estatua antigua.

Ercole Ferrata era por tanto el restaurador ideal del barroco: un hombre capaz de interpretar con enorme conocimiento y sabiduría una obra fragmentaria, y de ver en este tipo de trabajo, anodino para muchos artistas, una verdadera prueba de estudio estilístico. De ahí que Cristina de Suecia le hubiese ya encargado –por lo menos– la restauración del *Fauno del cabrito*, y de ahí que se acordase de él a la hora de completar la *Venus del*

delfin. Ercole aceptó, aunque sentía próximo el fin de su vida. Completó el trabajo –sin duda uno de los últimos de su carrera artística–, e inmediatamente después, en septiembre de 1685, hizo testamento a favor de aquéllos de sus paisanos que quisiesen ir a estudiar arte en Roma. Moriría unos meses más tarde, en julio de 1686.

Ercole logró conferir a la *Venus del delfin* una elegancia inusitada. No insistamos en los dedos de las manos: los que hoy vemos nos parecen algo pobres en su delgadez, mas ¿quién sabe si, por su fragilidad, no se rompieron los del maestro barroco en algún traslado, siendo substituidos por otros inferiores? Veamos más bien el conjunto de las piernas y el delfin. Ercole Ferrata carecía de un modelo exacto en el que basarse, pero conocía perfectamente figuras parecidas, entre las que sobresalía la *Venus de Medici* (fig. 2) Esta famosa escultura acababa de partir de Roma camino de Florencia (en 1677), dejando en la capital pontificia múltiples recuerdos suyos en forma de copias, dibujos y grabados.

Pero Ercole Ferrata ni siquiera necesitaba estas reproducciones: cuando la obra llegó a Florencia, él mismo viajó allí, por encargo de Cosme III, para restaurar sus manos, que habían sufrido roturas durante el transporte (G.A. Mansuelli, *Galleria degli Uffizi. Le sculture, I*, Roma, 1958, p.69). También se entretuvo entonces, dicho sea de paso, en restaurar otras estatuas famosas, destinadas a adornar la Tribuna de los Uffizi: nos referimos al *Escita*, al que añadió los dedos y la orla del vestido, y al *Grupo de los luchadores* (*ibidem*, p.84, 93). Pero lo que interesa más a nuestro cometido es reseñar que, también en esa ocasión, según una tradición florentina repetida por diversos autores, descubrió en la colección Medici un torso de *Venus* sin piernas (nº de inv. 155, *ibidem*, p.127), e inmediatamente se dio cuenta de que él mismo tenía en Roma, en su taller, un yeso tomado de esa misma estatua cuando tenía los pies. Por tanto, le fue fácil tallar unas piernas idénticas y unir las al torso mutilado, al que añadió, además, una cabeza (que no es la actual, colocada en fecha más reciente), y dos brazos –hoy desaparecidos también–, con un pomo en la mano derecha (fig. 3).

Obviamente, hoy nos resulta difícil interpretar lo que puede haber de cierto en esta tradición. Si la aceptamos sin más en todos sus detalles, habremos de concluir que la estatua llegada a Florencia tras ser reproducida en Roma fue creada en época romana como síntesis de dos modelos helenísticos: el prototipo de la *Venus Capitolina* (fig. 4), con su cuerpo esbelto, tal como lo vemos en la *Venus del delfin* (fig. 5) y el prototipo de la *Venus de Medici*, con su pie derecho inclinado hacia atrás y asentado en el suelo tan sólo por los dedos. Pero

también es posible que Ferrata o la tradición se equivocasen en algún punto: el artista pudo tener en su taller un vaciado del torso y las piernas de la propia *Venus de Medici*, y el detalle del tratamiento del cuerpo pareció secundario. Bastaba reproducir las piernas del yeso dándoles un tamaño algo superior, puesto que la *Venus de Medici* mide 153 cm de altura, y la otra *Venus*, 189 cm. Sea como fuere, lo que hizo fue unir al torso, tal como lo encontró, unas piernas tipo *Venus de Medici*, y completar la escultura con una cabeza y unos brazos convencionales, colocados en postura caprichosa a falta de mejor criterio.

Cuando, siete años más tarde, Ferrata se encontró ante el torso sin piernas de la *Venus del delfín*, sin duda se dio cuenta de que se trataba de una obra idéntica a la que había restaurado en Florencia, pero un poco más alta y en estado mucho más completo, con la cabeza antigua, los brazos en su posición correcta y el arranque de la cola de un delfín. Y su reacción fue la más lógica: volver a hacer unas piernas tipo *Venus de Medici*, ya que las conocía tan bien por el molde de su taller y por haberlas copiado en mármol con anterioridad. De ahí que, en la *Venus del delfín*, sólo los dedos del pie derecho toquen el suelo, mientras que el peso del cuerpo recae sobre la pierna y el pie izquierdo, firmemente asentado en la base. De este modo, la figura resulta dinámica, en actitud de movimiento o de oscilación. Y ese movimiento, acompañado por la esbeltez del cuerpo y de las piernas, explica en buena parte la sensación de fluidez de la diosa en su conjunto. ¡Cuán hábil se mostró, en este sentido, el propio Ercole cuando, a la hora de reconstruir el delfín, prescindió de los dos amercillos que cabalgan sobre él en la *Venus de Medici* propiamente dicha y permitió que se viesan las formas ondulantes del animal en su interpretación convencional de tipo clásico! Frente a este éxito, incluso se le puede perdonar que pusiese escamas sobre el cuerpo del animal y que le diese a su cabeza una forma más barroca que grecorromana.

El último punto de la restauración que deseamos abordar es el acabado de la superficie. Es evidente que la pieza apareció en un estado de conservación asombroso, puesto que se aprecian restos del color aplicado a la cabellera en la Antigüedad. Pero es lógico, en una obra rota y fragmentaria, en una pieza que surgió "*tra calce e sassi*", que no faltasen las corrosiones. En tal sentido, hemos de pensar que Ferrata pulió todo el conjunto. Sin embargo, al ser relativamente raro este recurso abrillantador en las estatuas restauradas durante el siglo XVII, nos inclinamos a pensar que la pieza, en el momento del hallazgo, conservaba en muchas partes de su superficie el

brillante pulimento que se puso de moda en la estatuaria del siglo II d.C., y sobre todo en los retratos, para resaltar la tersura de la piel.

DE ROMA AL MUSEO DEL PRADO

Una vez concluida tan modélica restauración, la *Venus del delfín* entró en el Palacio Riario, donde Cristina de Suecia pudo gozar de su presencia unos cuatro años, antes de morir en 1689. Según el inventario publicado en su día por F. Boyer ("*Les antiques de Christine de Suède à Rome*", *Revue Archéologique*, 1932, p.254-267), la obra compartía habitación con esculturas tan importantes, y tan conocidas en el Prado, como el *Grupo de San Ildefonso*, el *Diadúmeno*, el *Puteal báquico* y el *Fauno del cabrito*.

La colección de Cristina, tras la muerte de la reina y la de su heredero el cardenal Decio Azzolini, fue adquirida al marqués Pompeo Azzolini por Don Livio Odescalchi. Éste la trasladó al palacio que aún lleva su nombre en el centro de Roma, frente a la iglesia de los Santos Apóstoles, y allí encontramos nuestra "*Statua di Venere ignuda, alta palmi otto e un quarto, con un delfino con la testa a piedi e coda alzata alla coscia di destra*", en el catálogo publicado hace unos años por S. Walker ("*The Sculpture Gallery of Prince Livio Odescalchi*", *Journal of the History of Collections*, 6, no.2 (1994), p.188-219, no.52).

Don Livio murió en 1713, y su heredero, Baldassare Erba Odescalchi, comenzó a deshacerse de sus colecciones. Como es bien sabido, en 1724, los reyes de España, Felipe V e Isabel de Farnesio, compraron las esculturas y dispusieron su traslado a nuestra península por mar. En el momento de ser embarcadas (marzo de 1725), se redactaron unas breves actas descriptivas de las piezas que iban en cada cajón, y en uno de ellos, el no.165 en concreto, aparece de nuevo la "*Statua di Venere grande con delfino*" (véase artículo "Variedades" en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, VI, 1876, p.163-164 y 180-181).

Después de un viaje largo y trabajoso, aunque modélico desde el punto de vista de la conservación, pues sólo pocas obras sufrieron desperfectos, la colección de Cristina de Suecia llegó al palacio de La Granja de San Ildefonso, donde fue instalada algún tiempo después. Allí, entre 1746 y 1755, fue abordado por primera vez su estudio según criterios eruditos. El autor de este trabajo teórico, posiblemente incompleto y hoy perdido, fue el abate Eutichio Ajello, y lo que conocemos acerca de sus opiniones sobre la *Venus del delfín* es muy poco: escribió –o simplemente planeaba escribir– un capítulo o *diatriba* titulado "*Sopra quattro statue di Venere antiche ed una*

moderna", y en un resumen de su texto, o de su proyecto, que él mismo redactó y que ha llegado a nosotros inédito, vemos que agrupaba las dos *Venus con delfin* de Cristina de Suecia –la que aquí estudiamos y la cubierta con un fino velo-, describiéndolas como "due Veneri antiche e belle, una di statura poco meno ch'ordinaria, e l'altra colossale, (che) calcano ambedue col piè un delfino in segno d'essere due Veneri Anadiomeni ch'escono del mare". De tan escasos datos, lo único que sacamos en limpio es que Ajello dio con la definición exacta de nuestra figura: Venus aparece surgiendo de las aguas del mar, como la *Afrodita Anadiomene* que pintó Apeles y que describen múltiples epigramas griegos. Obviamente, había alguna diferencia de detalle –la Venus de Apeles mostraba ostentosamente su cuerpo, puesto que tocaba con los dedos su cabellera-, pero la idea general era la misma.

Tras esta certera aproximación iconográfica, el ambiente neoclásico se planteará la tipológica. Sin duda a raíz del paso por La Granja de algún erudito bien informado –probablemente A. Ponz, aunque su descripción escrita resulta confusa en este punto (*Viaje de España*, tomo X, carta V)- el autor de los *Inventarios Reales* realizados tras la muerte de Carlos III (usamos la edición de 1988) define la *Venus del Delfin* (p.295, no.2787) como "una estatua de Venus de Medicis antigua; tiene siete pies y medio de alto; restaurada". La medida, que corresponde a unos 205 cm, es definitiva para la identificación, y, como vemos, la comparación con la *Venus de Medici* coincide con la que, de forma intuitiva, utilizó Ercole Ferrata al restaurar la pieza.

Varias décadas más tarde, en 1829 para ser exactos, la colección escultórica de La Granja viaja a Madrid para ser instalada en el Museo del Prado. Es probable que fuese durante ese traslado cuando se rompieron los dedos de la figura: en efecto, los actuales cuadrarían bien con el neoclasicismo un tanto seco de Valeriano Salvatierra, el escultor encargado de restaurar las estatuas a su llegada. Pero el estudio científico de la obra aún se hará esperar: los primeros inventarios, realizados a mediados del siglo XIX, son aún meramente descriptivos, y sólo añaden la acertada observación de que la obra es de mármol de Carrara.

El salto teórico había de venir de fuera, y en concreto de la ciencia alemana, a la que tanto debe nuestra arqueología moderna. En 1862, E. Hübner publica en Berlín su admirable obra *Die antiken Bildwerke in Madrid*, y allí, en la página 47 (no. 24) aparece la primera aproximación seria que conozcamos a la *Venus del delfin*. Solo ante la pieza, el gran sabio da una sucinta descripción de

sus restauraciones, que atribuye certeramente a la escuela de Bernini, critica el pulimento de la superficie (que le parece barroco), alaba la belleza de la talla y el refinamiento del cabello, y se da cuenta de que la figura oscila tipológicamente entre dos grandes prototipos clásicos: la *Venus de Medici* y la *Venus Capitolina*, inclinándose más bien hacia la segunda. Realmente, resulta imposible en tan pocas líneas abordar tantos y tan importantes problemas. No exageramos si decimos que, hoy aún, los surcos trazados por Hübner son los que dirigen las investigaciones sobre nuestra pieza.

Lo que sí puede chocar, desde nuestra actual perspectiva, es que nadie hubiese advertido con anterioridad la semejanza asombrosa que hay, y que ya hemos sugerido en párrafos anteriores, entre la *Venus del delfin* y la *Venus Capitolina*, verdadero ídolo para los artistas neoclásicos que visitaban Roma. La razón es bien sencilla: la *Venus Capitolina* fue hallada en el Quirinal, en los "Giardini degli Stazi" y cerca de la iglesia de San Vitale, en 1667-1670 (es decir, unos quince años antes que la *Venus del delfin*), pero permaneció en una colección privada hasta 1752, fecha en la que Benedicto XIV la adquirió para las Colecciones Capitolinas y permitió así su contemplación pública. Ajello, por tanto, no la conoció, y a Ponz le pasó inadvertida. En cuanto a Ercole Ferrata, parece que no tuvo acceso a ella, y podemos añadir que "por suerte". En efecto, la postura de la *Venus Capitolina* es muy clásica, muy estable, con las pienes casi paralelas y ambas plantas de los pies asentadas en el suelo. Realmente, creemos que Ferrata dio con una solución sin duda "infiel" al modelo original, pero mucho más atractiva desde el punto de vista estético; al fin y al cabo, el tipo representado por la *Venus de Medici* hubo de ser un intento antiguo de perfeccionar el prototipo de la *Venus Capitolina*.

Llegados a este punto, y por tanto a la época contemporánea, cuando ya la *Venus del delfin* se convierte en una estatua estable, bien instalada en el Prado y apreciada por todos, preferimos abandonar su estudio. No parece que, en el último siglo y medio, haya sufrido ninguna restauración. Difundida su imagen a través de grabados y fotografías, analizada por cuantos han escrito catálogos de esculturas del Prado (E. Barrón, R. Ricard, E. Tormo, A. Blanco), bien conocida entre quienes se dedican a la escultura antigua, acaba de ser magistralmente estudiada en su *Museo del Prado. Catálogo de la escultura clásica, II* (Madrid, 2004) por D. Stephan Schröder, tan amigo tuyo, Michael, como mío. A él habrá que acudir, por tanto, a partir de ahora para que nos dé la última palabra sobre esta escultura.

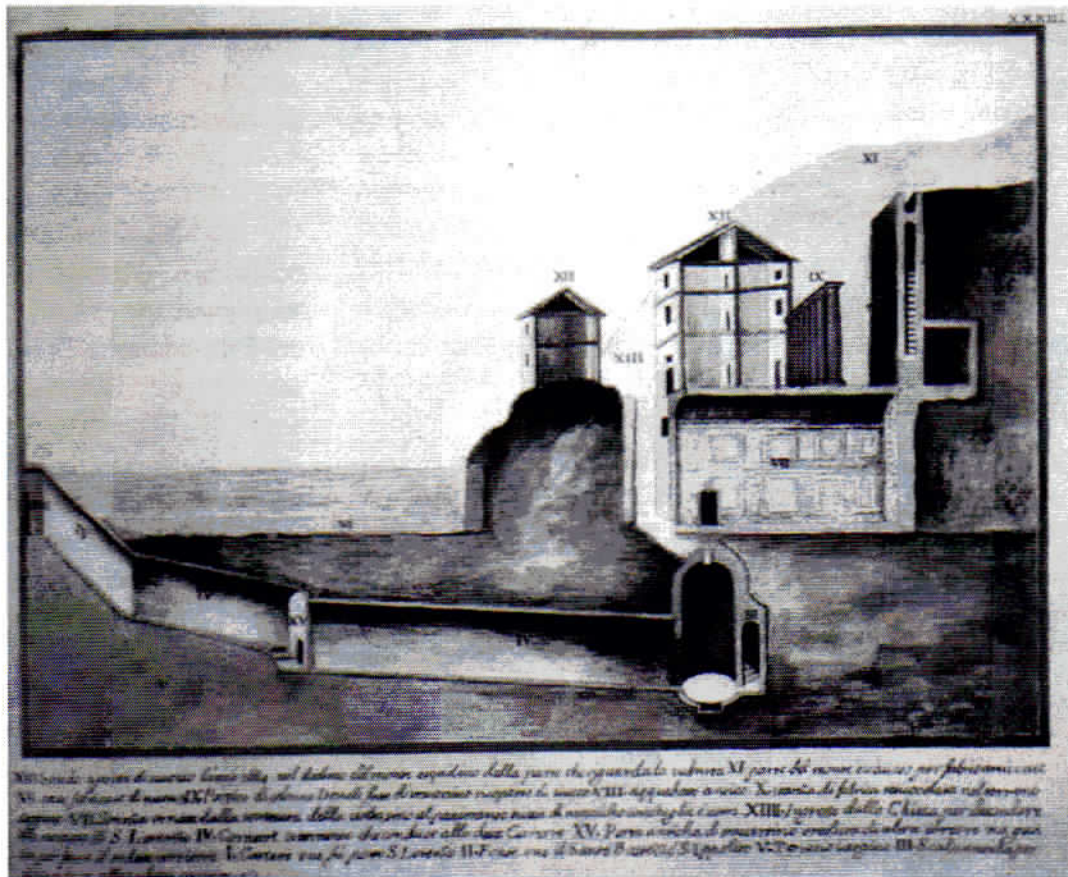


Fig. 1. A. Cl. Ph. de Caylus, *Spaccato del Monte Esquilino e delle costruzioni scoperte nel 1684* (Paris, 1783). Según dibujo de Pietro Santi Bartoli.



Fig. 2. Paolo Alessandro Maffei. *Venus de Medici* (Roma, 1704).

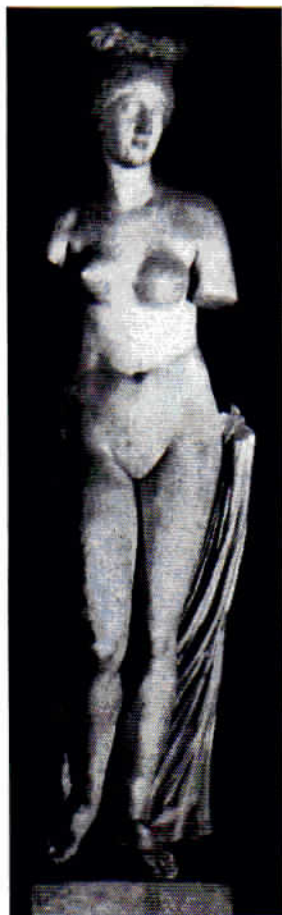


Fig. 3. *Afrodita* de tipo Capitolino. Piernas de Ercole Ferrata, cabeza antigua añadida. Florencia, Uffizi.

198



Fig. 4. *Afrodita Capitolina*. Museos Capitolinos, Roma.

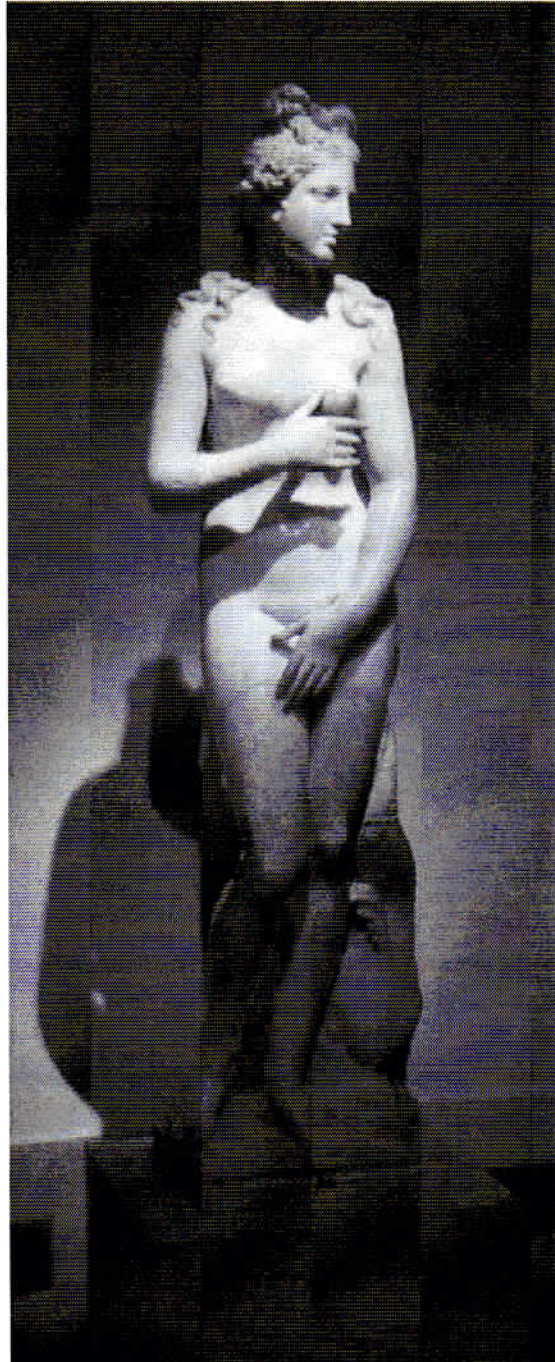


Fig. 5. *Venus del Delfin*. Museo del Prado (Madrid).
Copia de un original de hacia 280-250 AC.

El mosaico de la iglesia de Santa Clara de Mérida

José María Álvarez Martínez

Museo Nacional de Arte Romano. Mérida

El presente artículo recoge los datos sobre la recuperación de un mosaico junto a la iglesia de Santa Clara de Mérida, su descripción y un amplio estudio de sus motivos ornamentales y figurativos.

THE PRESENT ARTICLE COLLECTS THE INFORMATION ON THE RECOVERING OF A MOSAIC CLOSE TO THE SANTA CLARA DE MÉRIDA CHURCH, ITS DESCRIPTION AND A DETAILED STUDY OF ITS ORNAMENTAL AND FIGURATIVE MOTIFS.

José Ramón Mérida en su *Catálogo Monumental* (Mérida Alinari, 1925, nº 750, 184) refiere un mosaico romano que se halló en el "corralillo" de la iglesia de Santa Clara, sede hasta 1985 del Museo Arqueológico de Mérida (desde 1975 Museo Nacional de Arte Romano), de 3,92 m de longitud en lo descubierto y 2,95 m de ancho, sin precisar circunstancias del hallazgo, donde se conservaba y donde lo vimos hasta que dicho recinto, una vez producido el derribo de la tapia que separaba el patio de la Plaza de Santa Clara, fue eliminado para dar mejor visión a la fachada occidental de la iglesia.

A lo que parece, en el exterior de dicha fábrica, en la superficie ocupada por el patio del Museo se halló, en 1899, el pavimento (Álvarez Sáenz de Buruaga, 1994, 264). Debemos a Pedro María Plano, vicepresidente a la sazón de la Subcomisión de Monumentos de Mérida una breve noticia contenida en una carta dirigida al erudito cacereño D. Publio Hurtado¹. En todo caso, correspondía a las ruinas de una *domus*, sobre la que debió edificarse el edificio religioso en el siglo XVII². Dicha casa se extendió, además, según noticias que hemos recibido de D. Juan Antonio Díaz Pintiado, por la citada plaza³.

El área que nos ocupa es poco conocida en época romana y en los períodos posteriores, pero se ha podido constatar la existencia de una vía en la actual calle de San Salvador, que delimitaba otra considerable *domus*, cuyas ruinas se hallaron en 1866, en el número 1 de la citada calle, que ofreció un excelente mosaico policromo con representación de aves exóticas (Amador de los Ríos, 1878, 561 ss.; Plano y García, 1894, 78-79; Mérida Alinari, 1925, nº 751, 184-185; De la Barrera Antón, 1993,

123-124). Con posterioridad, la zona fue ocupada, probablemente, por edificios relacionados con la *ecclesia senior* de *Emerita, sancta Iherusalem*, cuyas ruinas podrían hallarse acaso bajo la actual y contigua concatedral de Santa María la Mayor.

En torno a los años 1954-1955 el mosaico, al parecer no completo, fue arrancado y consolidado en dos fragmentos por el equipo de los mosaistas Cruzado y Maragliano, con quienes colaboró el referido Sr. Díaz Pintiado, quien se encargaría en el año de 1959 de arrancar y consolidar el tercer fragmento⁴.

Posteriormente el mosaico permaneció en el patio del Museo hasta su traslado a los almacenes de la Alcazaba y más tarde a los del Museo Nacional de Arte Romano, donde se conserva en los referidos tres fragmentos.

EL MOSAICO

El pavimento fue dado a conocer por Blanco Freijeiro (1978, nº 52, 57-58, lám. 84), en sus dos fragmentos, pues el 2 y el 3 estaban entonces unidos (fig. 1).

El material empleado para su ejecución es de naturaleza local con teselas de caliza de tono claro y oscuro, cerámica y de pasta vítrea en tonos amarillo, celeste, azul y verdoso.

Las teselas son irregulares y no ofrecen las mismas proporciones, aunque son cercanas al cm³ las de tonalidad clara, en tanto que las oscuras, las de cerámica y las vidriadas son menores oscilando entre 5 y 8 mm³.

También resulta irregular su distribución por dm² que va de 106 a 118.



FRAGMENTO 1 (fig. 2)

Mide en lo conservado 1,07 x 0,79 m.

Esta porción del mosaico, como bien observó Blanco, corresponde a una cenefa exterior, próxima a la banda de enlace. Comprende un filete de teselas claras, incompleto, otro oscuro de dos filas de teselas, otro blanco de cinco filas, otro negro de siete filas, que sirve de marco al motivo ornamental que se desarrolla en una cenefa horizontal.

Dicho espacio está ocupado por una sucesión de peltas oscuras sobre fondo blanco en cuyo *sinus* se dispone una hoja, de higuera, como pensó Blanco o quizá de hiedra lobulada (Balmelle *et al.*, 2002, 49), enmarcada respectivamente por motivos cruciformes en su base y por esvásticas en sus puntas. Las peltas aparecen enlazadas por sus extremos de manera que se presentan, alternativamente vistas con el *sinus* hacia arriba o hacia abajo.

A continuación, otro marco de teselas negras, similar al anterior, delimita la cenefa; le sigue un filete de cinco filas de teselas blancas, otro marco de teselas negras, que delimita con otro similar una sucesión de rectángulos y cuadrados, para concluir con una composición lineal de rectángulos denticulados.

202

FRAGMENTO 2 (FIG.3)

Mide 1,81 x 1,46 m.

Presenta un esquema similar al anterior con el que presumiblemente enlazaría, con la ya mencionada sucesión de peltas enlazadas en una cenefa, de 0,46 m. de anchura, enmarcada por sendos filetes de teselas oscuras.

Seguidamente, con un doble marco de teselas oscuras y sobre fondo blanco, una cenefa, de 33 cm. de anchura, donde se desarrollan unos roleos un tanto esquemáticos que surgen de un ánfora de aspecto "metálico" con asas y borde exvasado y con volutas en el pie. Los roleos, de tonos oscuro, azul y negro y rojo de teselas de cerámica, aparecen adornados en su interior por motivos florales.

Por fin, la referida línea de rectángulos denticulados delimitaba estas cenefas del campo musivo del cuadro central que es el que corresponde al siguiente fragmento

FRAGMENTO 3 (FIG. 4)

Lamentablemente, el cuadro central, o una parte del mismo, se ha conservado sólo en una pequeña parte: 1,18 x 0,66 m.

El trabajo del musivario fue aquí más cuidado que en las cenefas ornamentales, aunque no es de

gran calidad.

A lo que parece, por lo conservado, estaba ocupado por motivos marinos, de los que han permanecido lo que nos parece una caracola, más que una cesta como se había considerado, aunque extraña la decoración de la misma, y unas especies marinas que podríamos interpretar probablemente con un delfín, del que se conserva parte de la aleta dorsal y de la cola, un besugo, al parecer, por las características de su cuerpo que incluye una fila de teselas blancas simulando la raya que recorre todo su perímetro, aunque la cabeza cuadraría más con la de un rape y un pez-globo, más que un rodaballo, que nadan en la superficie marina sugerida por motivos en *v* con base horizontal y pequeñas líneas rectangulares.

Debemos pensar que por el propio esquema del pavimento y por los motivos que presenta correspondió a un peristilo o a un estanque relacionado íntimamente con el patio porticado o con algún *triclínium*.

En cuanto a lo representado en el cuadro central, caben dos posibilidades: o se trata de una representación de peces sin más, lo que nos parece más probable, o lo conservado formó parte de un cuadro de asunto mitológico marino.

Los motivos ornamentales que aparecen en el pavimento son bien conocidos en el repertorio de la musivaria romana en ejemplares de varias épocas, pero en especial en los correspondientes a los siglos III y IV d.C.

Las peltas enlazadas y contrapuestas con representación de hojas en el *sinus* (Balmelle *et al.*, 1985, lám. 58 e) las vemos en la *uilla* de Los Quintanares (Soria) (Blázquez-Ortego, 1983, nº 14, 27-28, lám. 28) y son muy semejantes a las del mosaico que nos ocupa como ya reparó Blázquez. También aparece, con hojas de hiedra en el *sinus*, en un mosaico de la Villa de "El Prado", de la segunda mitad del siglo IV d.C., donde, además, se observan entre ellas unas cruces distribuidas de un modo más bien arbitrario y no con la regularidad que se aprecia en el mosaico emeritense (Neira Jiménez - Mañanes, 1998, nº 24, 60, lám. 22). En este caso, igualmente, los autores especifican el parentesco con el motivo que contiene el mosaico que nos ocupa.

También se ve el tema en un mosaico más tardío, ya de los siglos V o VI d.C., de Arcos de la Frontera (Blázquez, 1982, nº 46, 52, lám. 19) y en otros pavimentos que sería prolijo referir.

Muy conocido es el motivo de los roleos vegetales con flores, como el tipo que aparece en otra cenefa del mosaico que nos ocupa, a veces colmados de frutos o poblados con animales u otras figuras y que se extienden por diversas regiones del Imperio en una amplia cronología. Si destacamos el

tratamiento dado al ánfora de donde surgen los roleos, que recuerda, en su aspecto metálico, a las que aparecen en un pavimento de la *uilla* de "El Hinojal" (Álvarez, 1976, 446).

Por fin, para cerrar el comentario sobre los motivos ornamentales, el marco que define el cuadro central compuesto por una línea de rectángulos denticulados, de clara raigambre helenística, es también muy empleado como definidor de espacios centrales en la *musivaria* romana (Balmelle *et al.*, 1985, lám. 2, a) con la variante del cuadrado (Ovadia, 1980, A3, 89-92). Un motivo similar lo tenemos, por ejemplo, en la *uilla* de "Los Quintanares" (Blázquez - Ortego, nº 15, 28, lám. 19).

El cuadro central, como referíamos, muestra una escena de asunto marino con representación de varias especies de su fauna que hemos identificado con un delfín, un pez globo y un besugo, aunque estos dos últimos con reservas. Resulta en verdad problemático, y aun para los expertos en ictiología, la identificación de las especies tanto marinas como piscícolas, estas con menores dificultades, que se representan en mosaicos y pinturas, pues como refiere Becatti, abundando en el parecer de los propios especialistas en fauna marina: "porque no son representadas de una manera realista ni exactamente características, ya que el artesano se complace en representar aletas en abundancia y colas un tanto fantásticas y por ello no son exactamente clasificables" (Becatti *et al.*, 1970, 49). Es así también en nuestro caso. No obstante, se han realizado apreciables intentos de identificación por parte de varios autores (Bobadilla, 1969, 141-153; Picard *et al.*, 1977, 26-31).

La representación de peces, bien formando parte de escenas propias, en la superficie marina, como si se tratara de un álbum de historia natural, como naturaleza muerta relacionada muchas veces con los *xenia* o bien como componentes de la superficie marina por donde discurren seres mitológicos en ocasiones acompañando al carro donde viaja Neptuno o la figura de Océano, son muy frecuentes desde el comienzo de la *musivaria* romana⁶ y continúan a lo largo de los siglos. Dichas representaciones responden a esquemas varios bien compendiados por Depuma (1969) y de cuya evolución hace un resumen muy útil Luz Neira (Neira - Mañanes, 1998, nº 9, 25-26, lám. 29), al igual que Blázquez (1982, 36-40) y Abad Casal en lo referente a la pintura (1983, 371-373)⁷.

Estos mosaicos por lo general son dispuestos en áreas abiertas de la *domus*, en estanques, peristilos, depósitos junto a *triclinia* como serían los casos del pavimento descubierto en Córdoba que se situó alrededor de un recipiente de agua

colocado frente al triclinio de una señorial *domus* del siglo II d.C. de la capital de la Bética y en el que estaban representadas especies reales y animales fantásticos (Blázquez, 1981, nº 4, 19-21, figs. 3-7 y láms. 3-6) o en la "Casa de la Cascada" de Ulica (Alexander - Ennaifer, 1973, nº 28, 27-29, láms. VIII, IX; Sear, 1977, nº 230, 166, lám. 68, 2). Un caso parecido pudo ser el del pavimento firmado por *Baritto*, excelente ejemplar emeritense en blanco y negro de principios del siglo II en el que aparecen diversas especies, que pudo corresponder al suelo de un estanque (Blanco, 1978, 5, 28-29, láms. 6 y 7) y en el que se han querido ver ciertos signos propiciadores de la buena suerte (Campbell, 1994, 296-297, figs. 10-11) (fig. 5). Sería probablemente, también, el caso del mosaico que nos ocupa y del descubierto en el área del peristilo de la *domus* de la "Huerta de Otero", también en Mérida (Blanco, 1978, nº 56, 49, lám. 87; Durán, 1993, 235-237, lám. XIX).

Es igualmente un tema apropiado para la decoración de estancias termales, donde se reproduce, siguiendo el ejemplo de los mosaicos ostienses de ambientes termales, el *thiasos* de Neptuno quien avanza en su carro rodeado de especies reales marinas y de seres mitológicos: tritones, nereidas, etc., como muestran un buen número de pavimentos hispanos y norteafricanos⁸.

A veces, incluso, pudieron decorar las paredes de un estanque como el caso del mosaico de Milreu (Schlunk-Hauschild, 1978, 111-112, 2ª; Hauschild, 1980, 218-219, láms. 56-57) o bóvedas, aunque en este caso son las composiciones pictóricas las más conocidas. En Mérida, por ejemplo, aparecieron en la "Casa del Mitreo" fragmentos de una representación de peces que adornó una bóveda, quizá de una estancia termal de la citada casa (Abad, 1976, 168 y 1983, 64-67).

Pero, también, representaciones de peces pueden observarse en ambientes de interior de las *domus*, como sucede en la también emeritense "Casa del Anfiteatro", en una de cuyas estancias más significativas apareció un mosaico con un cuadro central con especies marinas, afortunadamente identificables en la mayoría de los casos, dentro de círculos, como una verdadera lámina de historia natural (fig. 6).

En el mosaico de la iglesia de Santa Clara se aprecia también un elemento marino bien característico. Se trata, al parecer, de una caracola, que suelen emplear como *buccina* tritones o centauros y que en otras ocasiones aparecen como elemento definidor de la superficie marina como es el caso de la dos caracolas que contiene el mosaico hallado en la calle Cruz Conde de Córdoba, muy similares a la reproducida en el mosaico de Mérida (Blázquez, 1981, nº 13, 31, lám. 17).

De interés son las simulaciones de las ondas del mar y corrientes marinas que aparecen en el mosaico sugeridas por figuras en V con trazo horizontal en su base y otros, muy simples, en horizontal y vertical.

En la representación de especies de la fauna marina en la superficie del mar en los primeros tiempos no suelen aparecer signos, aunque ya en pavimentos de principios del siglo II d.C., como muestran las composiciones ostienses, sí se sugiere el agua y sus olas con una teoría de líneas más bien cortas que suelen ser rectas o sinuosas y el artesano suele distinguir las partes emergidas de las que no lo están, interesándose en algunos casos por la línea del horizonte, en otros por la flotación (Lassus, 1965, 187).

Poco a poco, esas líneas sencillas van complicándose y lo que al principio ha sido reducido a simples trazos en una determinada zona invade toda la superficie del mosaico y el espectador llega a considerar posicionalmente a los personajes como si se desarrollaran en un terreno sólido (Lassus, 1965, 186 ss).

En el occidente europeo, desde la segunda mitad del siglo III d.C., la representación del mar se suele realizar, como nos la muestran varios pavimentos bien documentados, por medio de trazos discontinuos que adquieren formas caprichosas, muy esquemáticas y algo diferentes al esquema africano, caracterizados por esos filetes rectilíneos a los que antes hacíamos alusión y cadenas en zig-zag⁵, expediente que se repite en Piazza Armerina y cuya vigencia, al decir de Carandini, podría estar comprendida entre la segunda mitad del siglo III d.C. y el 350 d.C., fecha que, al parecer, marca su abandono (Carandini, 1964, 37).

Estos signos esquemáticos a los que nos referimos aparecen en varios mosaicos de Francia, Italia, Suiza, España. En Lyon son apreciables en el mosaico del siglo III d.C. de la rue Jarente, en forma de trazos tanto horizontales como verticales, que sin duda abren el camino a composiciones más complicadas dentro de su esquematismo (Stern, 1967, 84-85, lám. LVII). También se aprecian en un mosaico descubierto en el *frigidarium* de las termas de Münsingen, de época altoimperial (175-200 d.C.)

(Gonzenbach, 1961, láms. 15-17).

Entre esas composiciones complicadas citaríamos los mosaicos de los *conventus bracarenensis* y *lucensis* de Parada del Outeiro y Panxón (Acuña, 1974, 36 y 39) y Batiales respectivamente (Acuña, 1973, 21 ss), fechados por Acuña a finales del siglo III d.C. y que presentan las características "moscas de agua" en forma de F, cuyo fin, como aclara Balil, es el de conseguir el recuerdo más en superficie que en profundidad de las aguas (Balil, 1975, 259 ss.).

El mismo tipo de representación es apreciable en el *territorium emeritense*, en la *uilla* romana de "La Cocosa" en un mosaico con un tritón (Álvarez, 1983, 381-384), del siglo IV d.C y en un ejemplo bien anterior, el de la referida bóveda pintada de la "Casa del Mitreo" (Abad, 1983, 64-67).

Las imitaciones de las ondas marinas del mosaico que estudiamos son aún más complicadas y estarían en la línea de los pavimentos lucenses, donde se aprecian esas figuras en V con base horizontal y en el de La Cigarrosa, aunque con la diferencia de que la base se compone de tres líneas paralelas (Balil, 1975, 260, lám. CIII, 1-2 y lám. CV).

En cuanto a su cronología, el mosaico de Santa Clara correspondería, como apuntó Blanco, al siglo IV d.C., lo que aceptamos. No obstante, para una mejor precisión habría que tener en cuenta el significativo empleo de teselas de cerámica, que suele ser corriente en los talleres de *Augusta Emerita* del final de la centuria, entre ellos el firmado por *Annibonius* con el encuentro de Baco y Ariadna en Naxos (Blanco, 1978, nº 15, 34, lám. 26) y el que contiene una escena en la que un jabalí es acosado por unos perros, probablemente del mismo taller como apuntamos en su día (Álvarez, 1989, 591-600), aunque en el mosaico de Santa Clara esas teselas no sean tan abundantes como las empleadas en dos citados.

A falta de contexto arqueológico, examinados los motivos ornamentales, que nada aclaran, y basándonos en apreciaciones de estilo relacionadas con el tratamiento de las figuras de los peces y en la manera de representar la superficie marina nos atreveríamos a sugerir una fecha cercana a la mitad de la cuarta centuria.

NOTAS:

1. En ella se informa que el mosaico había aparecido a principios del verano de aquel año al realizarse unas obras en la Plaza de Santa Clara por parte del municipio (Plano, 1900, 402).
2. La iglesia de Santa Clara es un edificio notable del primer tercio del siglo XVII, construido por disposición testamentaria del Dr. D. Lope Sánchez de Triana y su esposa, con el convento anejo que sirvió para albergar a una comunidad de monjas clarisas (Navarro, 1974, 347-358).
3. Estas noticias no las hemos podido comprobar documentalmente, pero parecen corresponder a la realidad puesto que el pavimento que nos ocupa, de acuerdo con las dimensiones que ofreció Mérida, quien pudo observarlo in situ, antes de que se procediera a su arranque y consolidación en cemento, y por la temática, parece corresponder a un área de patio porticado o estanque relacionado con el.
4. Agradecemos estas informaciones a D. Juan Antonio Díaz Pintiado, buen amigo y colaborador del Museo Nacional de Arte Romano, así como las sugerencias que nos ha hecho acerca del pavimento como reconocido especialista que es en esta materia.
5. Entre los muchos ejemplos que proporcionan los pavimentos africanos podríamos citar los de Djemila (Blanchard Lemée, 1975, 61 ss., láms. I-II), mosaico de la Casa N° 2 de *Bulla Regia* (Hanoune, 1980, 29-30, fig. 53), Sousse (Foucher, 1960, *passim*).
6. Son frecuentes este tipo de representaciones en el panorama pompeyano (Meyboom, 1977, 49 ss) y en otros lugares de la geografía itálica como Populonia (Meyboom, 1977-78, 209-220).
7. También para la evolución de este tipo de representaciones en Hispania resulta muy útil lo comentado por Balil y Mondelo (1985, 251-256).
8. Para el caso de la decoración de estancias termales con mosaicos de asunto marino se han considerado numerosos ejemplos, tanto en España como en el Norte de África, de los que ofrece un completo panorama (Neira Jiménez, 1992, 1259-1278 y 1997, 481-496).

BIBLIOGRAFÍA:

- ABAD CASAL, L. (1976): "Pintura romana en Mérida". *Augusta Emerita. Actas del Bimilenario de Mérida*. Madrid.
- ABAD CASAL, L. (1983): *Pintura romana en España*. Jerez de la Frontera.
- ACUÑA CASTROVIEJO, F. (1973): *Mosaicos romanos de Hispania Citerior. II. Conventus lucensis. Studia Archaeologica*, 24. Santiago de Compostela.
- ACUÑA CASTROVIEJO, F. (1974): *Mosaicos romanos de Hispania Citerior. III. Conventus bracarenensis. Studia Archaeologica*, 31. Santiago de Compostela.
- ALEXANDER, M.- ENNAIFER, M. (1973): *Corpus des mosaïques de Tunisie. I, 1. Utique, Insulae I-II-III*. Túnez.
- ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J.M. (1976): "La villa romana de "El Hinojal" en la dehesa de "Las Tiendas" (Mérida), *N.A.H.-Arqueología*, 5. Madrid.
- ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J.M. (1983): "El mosaico del tritón de la villa romana de "La Cocosa" (Badajoz). *Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch*. Madrid.
- ÁLVAREZ MARTINEZ, J.M. (1989): "Un nuevo mosaico de tema cinegético hallado en Mérida", *Habis*, 18-19.
- ÁLVAREZ SAÉNZ DE BURUAGA, J. (1994): *Materiales para la historia de Mérida (de 1637 a 1936)*. Los Santos de Maimona.
- AMADOR DE LOS RÍOS, R. (1878): "Medallones del mosaico de las aves, descubierto en la casa n° 1 de la calle del Salvador en Mérida", *Museo Español de Antigüedades*, IX.
- BALIL, A. (1975): "Sobre los mosaicos romanos de Galicia: identificación de un taller musivario". *La Mosaïque Greco-Romaine*. II. París.
- BALIL, A. - MONDELO, R. (1985): "Mosaico con representación de peces hallado en las proximidades de Tarragona", *Pyrenae*, 5.
- BALMELLE, C. et al. (1985): *Le décor géométrique de la mosaïque romaine*. París.
- BALMELLE, C et al. (2002): *Le décor géométrique de la mosaïque romaine. II. Répertoire graphique et descriptif de décors centrés*. París.
- BECATTI, G. et a. (1970): *Mosaici antichi in Italia. Regione Settima. Baccano: villa romana*. Roma.
- BLANCHARD LEMÉE, M. (1975): *Maisons à mosaïques du quartier central de Djemila (Cuicul)*. Gap.
- BLANCO FREIJEIRO, A. (1978): *Mosaicos romanos de Mérida. Corpus de Mosaicos de España*, I. Madrid.
- BLÁZQUEZ, J.M. (1981): *Mosaicos romanos de Córdoba, Jaén y Málaga. Corpus de Mosaicos de España*, III.
- BLÁZQUEZ, J.M. (1982)a: *Mosaicos romanos de Sevilla, Granada, Cádiz y Murcia. Corpus de Mosaicos de España*, IV. Madrid.
- BLÁZQUEZ, J.M. (1982)b: *Mosaicos romanos de la Real Academia de la Historia, Ciudad Real, Toledo, Madrid y Cuenca. Corpus de Mosaicos de España*, V. Madrid.
- BLÁZQUEZ, J.M.- ORTEGO, T. (1983): *Mosaicos romanos de Soria. Corpus de Mosaicos de España*, VI. Madrid.

- BOBADILLA, M. (1969). "Mosaico de peces de "La Pineda" (Tarragona)", *Pyrenae*, 5.
- CAMPBELL, S. (1994): " Good luck Symbols on Spanish Mosaics". *VI Coloquio Internacional sobre Mosaico Antiguo. Palencia-Mérida 1990*. Guadalajara.
- CARANDINI, A. (1964): *Ricerche sullo stile e la cronologia dei mosaici di Piazza Armerina. Studi Miscellane*, 7. Roma.
- DE LA BARRERA, J.L. (1993): "Xenia y "naturalezas muertas" en el Museo Nacional de Arte Romano. Xenia emeritenses. *Convivium. El arte de comer en Roma*. Mérida.
- DEPUMA, R.D. (1969): *The Fish Mosaics*. 2 vols. Ann Arbor.
- DURÁN, M. (1993): *Iconografía de los mosaicos romanos en la Hispania alto-imperial*. Barcelona.
- FOUCHER, L. (1960): *Inventaire des mosaïques. Feuille n° 57 de l'Atlas Archéologique. Sousse*. Túnez.
- GONZENBACH, V. von (1961): *Die römischen Mosaiken der Schweiz*. Basel.
- HANOUNE, R. (1980): *Recherches archéologiques franco-tunisiennes à Bulla Regia. IV. Les mosaïques 1*. Roma.
- HAUSCHILD, T. (1980): "Milreu/Estoi (Algarve). Untersuchungen neben der Taufpiscina und Sondagen in der Villa-Kampagne 1971 und 1979", *M.M.*, 21.
- LASSUS, J. (1965): "Venus marina". *La Mosaïque Greco-Romaine*, II. Paris.
- MÉLIDA ALINARI, J.R. (1925): *Catálogo Monumental de España. Provincia de Badajoz*, I. Madrid.
- MEYBOOM, P.G.P. (1977): "I mosaici pompeiani con figure de pesci", *MededRome*, 39.
- MEYBOOM, P.G.P. (1977-78): "A Roman Fish Mosaic from Populonia", *BABesch*, 52-53.
- NAVARRO DEL CASTILLO, V. (1974): *Historia de Mérida y pueblos de su comarca. II. Desde la Reconquista de la ciudad por las armas cristianas hasta nuestros días*. Cáceres.
- NEIRA JIMÉNEZ, L. (1992): "Mosaicos romanos con nereidas y tritones. Su relación con el ambiente arquitectónico en el Norte de África y en Hispania". *L'África romana. Atti del X Convegno di studio. Oristano, 11-13 dicembre 1992*. Sassari.
- NEIRA JIMÉNEZ, L. (1997): "Algunas consideraciones sobre mosaicos romanos con nereidas y tritones en ambientes termales de Hispania". *Termalismo antiguo. I Congreso Peninsular. Actas. Arnedillo (La Rioja), 3-5 Octubre 1996*. Madrid.
- NEIRA JIMÉNEZ, L. - MAÑANES, T. (1998): *Mosaicos romanos de Valladolid. Corpus de Mosaicos de España*, XI. Madrid.
- OVADIAH, A. (1980): *Geometric and Floral Patterns in Ancient Mosaics*. Roma.
- PICARD, G. CH. et al. (1977): *Recherches archéologiques franco-tunisiennes à Mactar. I. La Maison de Venus. 1. Stratigraphies et étude des pavements*. Collection de l'École Française de Rome, 34. Roma.
- PLANO Y GARCÍA, P.M. (1894): *Ampliaciones a la historia de Mérida*. Mérida.
- PLANO Y GARCÍA, P.M. (1900): *Revista de Extremadura*, I.
- SCHLUNK, H. - HAUSCHILD, T. (1978): *Hispania Antiqua. Die Denkmäler der frühchristlichen und westgotischen Zeit*. Mainz am Rhein.
- SEAR, F.B. (1977): *Roman wall and vault Mosaics*. Heidelberg.
- STERN, H. (1967): *Recueil général des mosaïques de la Gaule. II. Lyonnaise 1*. Paris.

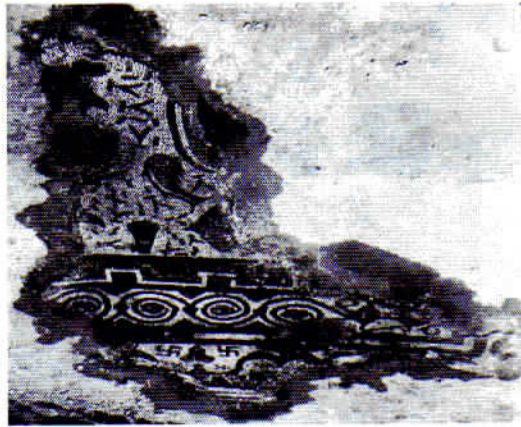


Fig. 1. Los fragmentos 2 y 3 del mosaico, unidos antes de su traslado al Museo. Foto M. de la Barrera. Archivo del Museo Nacional de Arte Romano.



Fig. 2. El fragmento 1. Foto Ceferino López. Archivo Museo Nacional de Arte Romano.

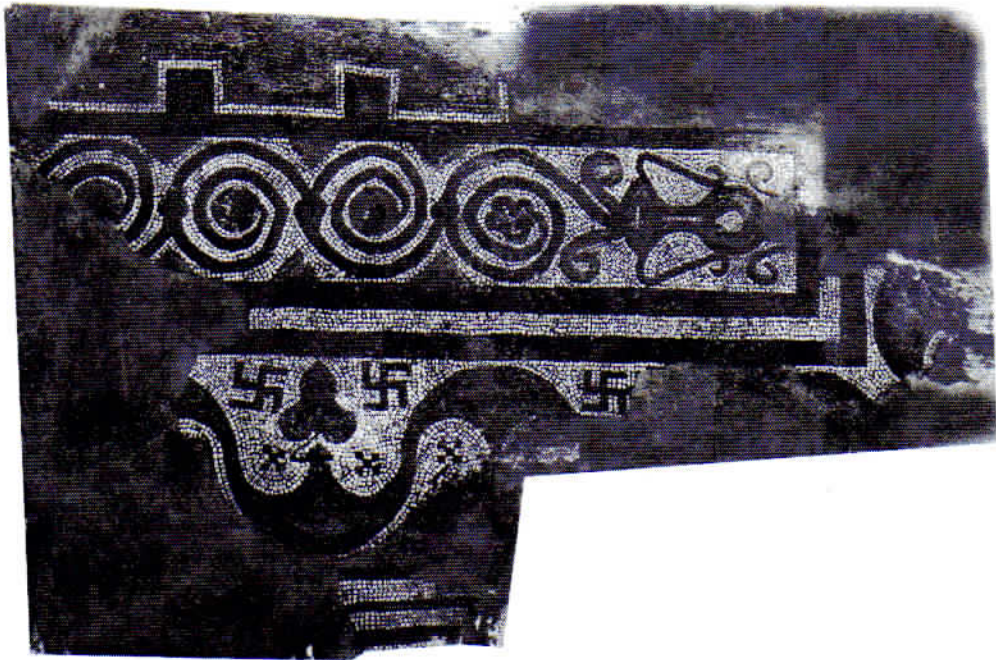


Fig. 3. Fragmento nº 2. Foto Ceferino López. Archivo Museo Nacional de Arte Romano.



Fig. 4. El cuadro central con representación de peces. Foto Ceferino López. Archivo Museo Nacional de Arte Romano.

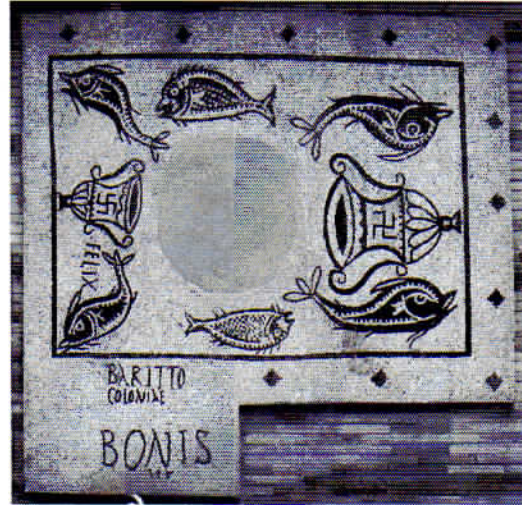


Fig. 5. El mosaico firmado por Baritto. Foto Ceferino López. Archivo Museo Nacional de Arte Romano.

208

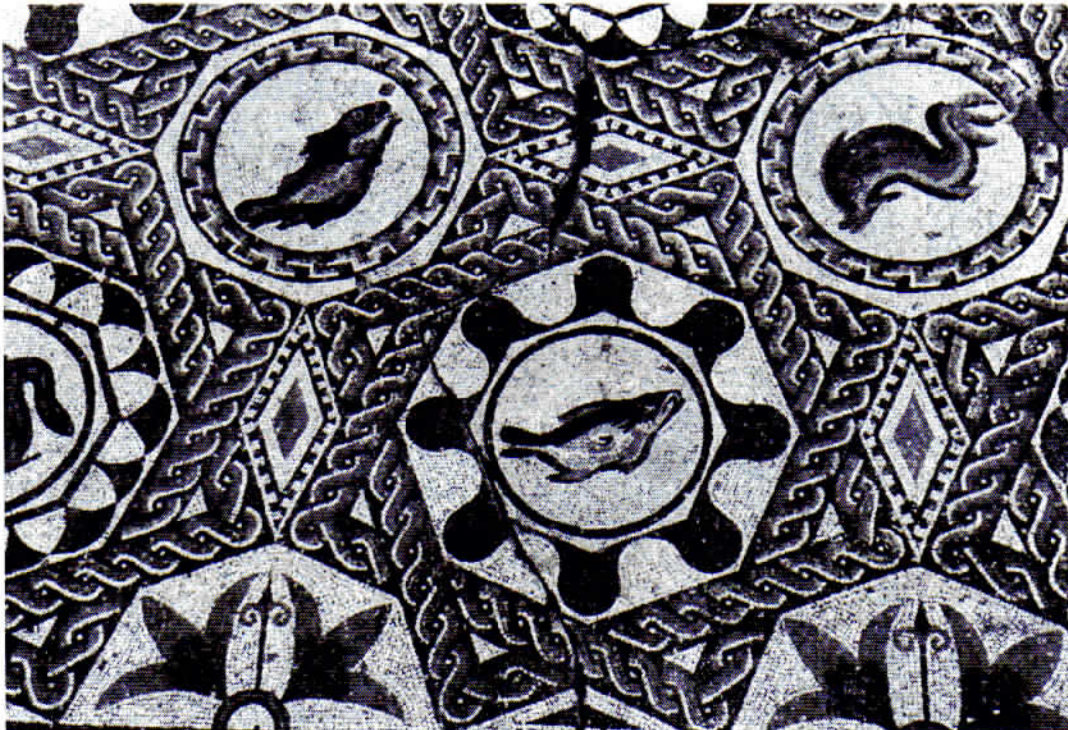


Fig. 6. El mosaico de "los peces". Casa del Anfiteatro. Foto M. de la Barrera. Archivo Museo Nacional de Arte Romano

Huete y los yacimientos de Alvar-Fañez y Fosos de Bayona en el Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia, Madrid

Raquel Castelo Ruano

Universidad Autónoma de Madrid

En el Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia se conservan algunos expedientes sobre las excavaciones y los hallazgos realizados en Huete, Cerro de Alvar-Fañez y Fosos de Bayona, entre finales del siglo XVIII y finales del siglo XIX, así como algunas piezas arqueológicas procedentes de estos tres enclaves¹.

IN THE GABINETE DE ANTIGÜEDADES OF THE ROYAL ACADEMY OF HISTORY THERE ARE SOME RECORDS ON THE EXCAVATIONS AND FINDINGS MADE IN HUETE, CERRO DE ALVAR-FAÑEZ AND FOSOS DE BAYONA, BETWEEN THE END OF THE EIGHTEENTH CENTURY AND THE END OF THE NINETEENTH CENTURY, AS WELL AS SOME ARCHEOLOGICAL PIECES FROM THESE SITES.

HUETE

Huete se encuentra a 54 kilómetros de la capital de la provincia (Cuenca) y a 120 kilómetros de Madrid (Figura nº 1.1). Los primeros vestigios que indican la presencia del hombre en su territorio datan del final del paleolítico inferior, aunque será a lo largo del paleolítico medio (musteriense) cuando esta ocupación se haga más patente y generalizada en forma de pequeños grupos que se movían por los valles de los ríos Mayor y Borbotón, encontrando en sus márgenes: caza, pesca, abrigo y abundante material de sílex para la fabricación de útiles y herramientas. En la Edad del Bronce se produce un asentamiento estable en el Cerro del Castillo, lugar elegido por razones defensivas y de control del territorio, factores que continuaron siendo válidos a lo largo de la Edad del Hierro, de la que también se han encontrado vestigios. Al menos desde el siglo IV a.C. se documenta un nuevo centro de población en El Cerro de Alvar-Fañez, núcleo que como veremos, fue romanizado y del que dependería la explotación minera de *lapis specularis*, minas de las que hay un buen ejemplo en la zona. Repartidas en los valles de ambos ríos, se encuentran varias villas tardorromanas. Con la llegada, conquista y asentamiento de los musulmanes se construye una alcazaba sobre el Cerro del Castillo que formará parte del sistema defensivo del territorio, pasando a formar parte administrativa de la *Kura* de Santaver. Ésta presencia se mantendrá hasta el año 1150 d.C.

Alfonso XI le otorgó su Fuero y escudo. Huete pasó a ser el centro de un amplio territorio. La tierra de Huete se extendió por las actuales provincias de Cuenca y Guadalajara. En el siglo XIV el rey castellano Juan II le concede el título de ciudad. Quedó así definitivamente integrado en la Corona de Castilla en el año 1476. Los Reyes Católicos la distinguieron con los apelativos de Noble y Leal. En este siglo aportó varios personajes ilustres a la historiografía española, como Alonso Díaz de Montalvo, el mejor jurista castellano de su siglo. Recopiló las Ordenanzas Reales de Castilla que fueron impresas en Huete en 1483 lo que supuso la creación de una de las primeras imprentas españolas en esta época. Su lápida se conserva, como ya veremos, en el Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia.

EL CERRO DE ALVAR-FAÑEZ²

El yacimiento de Alvar-Fañez se localiza a 1'5 km. al sudeste del actual municipio de Huete que pertenece a la Comarca de La Alcarria Conquense. La carretera comarcal Beteta-Tarancón-Cuenca la atraviesa, uniéndolo directamente con la capital de la provincia. El asentamiento localizado en el *Cerro de Alvar-Fañez* se encuentra situado en una pequeña elevación de unos 960 m. de altura configurada como un espolón amesetado, de mayor altura en su parte oeste y con laderas muy rápidas y escarpadas en sus vertientes norte, oeste y sur, lo

que le confiere una posición estratégica sobre el valle situado entre el río Mayor y el río de La Aldehuela, pues lo domina visualmente. Presenta, por tanto, una posición estratégica sobre el valle conformado entre el río Mayor y el río Aldehuela, y tuvo una excelente visibilidad sobre los terrenos adyacentes, circunstancia que explica en gran medida el hecho de que se trate de un enclave con continuidad poblacional desde el Hierro II a época tardorromana.

Se extiende entre las coordenadas 40° 08' 00" Norte y 1° 01' 00" según el Meridiano de Madrid. Se incluye en la Hoja 608 del mapa 1: 50.000 del Instituto Geográfico y Catastral. El paisaje circundante es de fértiles vegas, amesetado, con altitudes entre los 800 y los 1000 metros, del que sobresalen cerros originados por la profunda erosión y por los cauces fluviales. Por su alto contenido en yesos, éstos cerros son casi estériles (Figura nº 1.2).

La primera noticia sobre la historia del cerro de Alvar-Fañez queda recogida en un poema escrito por Juan de Briones Valdelomar hacia el año 1600. En él se habla de la villa de Huete, de su fortaleza y del valeroso conquistador *Alvar-Fañez*. Se lee así: *"...pocas leguas de donde el Tajo baña desde el mirador el lado del oriente hay un castillo de postura extraña en un cerro muy alto y eminente, casi en el medio de la fuerte España, de Cuenca nueve leguas a Poniente un cerro yace en no remota parte que Varañez siempre ha sido y es llamado porque desde él con gran astucia y arte por este invencible pueblo conquistado por Alvar-Fañez, valeroso del bueno Cid sobrino muy amado..."*

A través de la lectura de los expedientes conservados en el Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia, podemos saber que los primeros hallazgos arqueológicos realizados en el Cerro de Alvar-Fañez se produjeron en 1856, cuando José de Corpa (vecino de Huete) labrando la tierra, enganchó el arado y arrancó un objeto (el asa de bronce del *pondus* realizado en serpentina). Sin saber qué era aquel objeto, lo bajó a la ciudad dispuesto a venderlo y éste fue adquirido por D. Vicente Sánchez, en aquel entonces Secretario del Ayuntamiento. Éste último se lo enseñó a Quintín Toledo y éste muy interesado le pidió al Sr. Sánchez que averiguara el lugar exacto de su procedencia y que una vez localizado iniciara unas excavaciones, los gastos serían sufragados por él. En éstas primeras intervenciones se documentaron: los cimientos de un edificio; dos monedas pertenecientes al emperador Domiciano y algunos objetos más.

No pudiendo, el Sr. Sánchez continuar las excavaciones debido a sus ocupaciones

profesionales, éstas fueron continuadas, en junio de 1859 por el propio Quintín Toledo, junto al Sr. Sánchez y sus primos Deogracias Almonacid y Nicolás Toledo. En ésta ocasión se documentaron dos *pondus*, el mayor, considerado como un *pondus* de pórfido aunque hoy sabemos que es de serpentina al que pertenecía el asa de bronce documentada por José Corpa; un pavimento musivario que según el Anticuario de la Academia, D. Antonio Delgado, estaba compuesto por "piedras blancas y azuladas con las que se formaban graciosos adornos y grecas de bellísima composición" (mosaico que fue de nuevo enterrado y que tal vez corresponda al mosaico de laberinto localizado años después); algunos fragmentos de metal; molduras de jaspe; vasijas fragmentadas, etc. Ante éstos hallazgos, los excavadores llegaron a la conclusión de que estaban ante algún edificio de cierta relevancia.

Las piezas documentadas en esta intervención fueron examinadas por A. Delgado en diciembre de 1860. Pudo, por tanto, especificar mejor las características de los hallazgos de 1859 identificando una lámina de bronce, interpretada por el citado anticuario como un fragmento de una tabla de bronce con moldura, que sin duda debió estar empotrada en la pared, debido a la presencia de cal en su reverso. Sugirió que pudiera tratarse de una tabla escrita con las leyes municipales o decretos imperiales y planteó la posibilidad de que el lugar donde se efectuaron los hallazgos casuales y posteriores excavaciones fuese el foro municipal, hipótesis que concuerda con nuestros planteamientos como tendremos ocasión de comprobar más adelante.

A. Delgado, ante el interés de los hallazgos, propuso a la Academia de la Historia que continuaran las excavaciones y que esta institución adquiriera los objetos documentados hasta el momento, hecho éste que fue aprobado por la institución académica.

La donación se hizo efectiva siete días después de la aprobación por parte de la Academia, es decir el 21 de diciembre de 1860. El depósito de los objetos fue realizado por Quintín Toledo y los familiares que habían participado en las intervenciones "arqueológicas": Nicolás Toledo, Vicente Sánchez y Deogracias Almonacid pero a cambio piden una indemnización económica que emplearán para continuar las excavaciones.

A partir de ese momento comienza un litigio sobre la autoría de los descubrimientos, litigio que está documentado paso a paso en los expedientes de la Academia. D. José Corpa (que había encontrado y vendido el asa de bronce a D. Vicente Sánchez) se entera de la posibilidad de una "recompensa" a cambio de los hallazgos y escribe

con fecha 17 de enero de 1861 a la Academia (a través de un familiar suyo de nombre Calixto González) señalando a ésta institución que él había sido el descubridor y por tanto que él era el beneficiario del dinero.

La Academia remite la solicitud a D. Antonio Delgado el 21 de enero de 1861 y el 26 de febrero del mismo año, el Anticuario recibe otra misiva, esta vez del propio José Corpa en la que se indica que aunque las tierras eran propiedad de D. Nicolás Toledo, él las tenía en arrendamiento, que fue él quien encontró los primeros hallazgos, el que dio el permiso para la práctica de las excavaciones y que además ayudó a desenterrar los objetos, si bien Quintín Toledo, Vicente Sánchez, Deogradias Almonacid y Nicolás Toledo corrieron con los gastos de la excavación. Por ello pide a la Academia que figure que el *pondus* de serpentina fue encontrado por él y no por Quintín Toledo y que se le conceda una recompensa por el hallazgo, aunque no niega que los señores antes citados hubieran corrido con los gastos de la intervención arqueológica y por tanto, pide que también reciban lo que les corresponda.

Antonio Delgado, el 1 de marzo de 1861 realiza el informe final sobre el litigio en torno a la autoría de los descubrimientos: J. Corpa, efectivamente encontró el asa del *pondus*, hallazgo que dio ocasión para que los señores Toledo, Sánchez y Almonacid realizaran las excavaciones, momento en el que se documentó el *pondus* además de otros muchos objetos. A pesar de que el Sr. Corpa siempre manifestó que daría permiso a sus amigos y convecinos para excavar en sus tierras (siempre y cuando éstas no estuvieran en cultivo) no se volverá a excavar en el yacimiento hasta 1879. En esa ocasión dirigieron los trabajos los señores José Caamaño y Paul Laporte, trabajos que fueron financiados por algunos vecinos de la ciudad de Huete.

En 1882 La Comisión Provincial de Monumentos Históricos-Artísticos de Cuenca publica lo siguiente con respecto a las excavaciones de Alvar-Fañez: (...) *más fructuosas fueron las practicadas (excavaciones) en Huete en el Cerro de Alvar Fañez por unos cuantos aficionados a esos trabajos: dos lindos pavimentos de mosaico, emplazamiento de grandes columnas, aljibes, trozos de cornisamentos, vasijas, etc. Todo ello fue encontrado en las zanjas que se abrieron en direcciones paralelas y perpendiculares y se conservan en la Comisión apreciables dibujos y una memoria. Los trabajos se verifican en el mismo sitio que en 1854 en cuyo año se encontró un pondus, que se conserva en la actualidad en el Museo Arqueológico Nacional y algunos otros objetos. Monedas romanas, dos mosaicos con dibujos*

puramente geométricos, vasijas, restos de ánforas, restos de columnas y mucho trigo carbonizado es lo que se encontró en varias zanjas que se abrieron según se indica en el plano que acompaña a la Memoria del Sr. Aguilar, quien se extiende en consideraciones en apoyo a su opinión de que en el Cerro de Alvar-Fañez estuvo la antigua Istrinium. Estas intervenciones verificadas por la Comisión son recogidas por Blas Valero y Castell en su artículo "Miliarios romanos de Villarejo de Fuentes y Alconchel", publicado en el Boletín de la Real Academia de la Historia. Este investigador llevó a cabo algunas exploraciones arqueológicas en Huete, tanto en la ciudad como en el Cerro del Castillo, y aunque quiso visitar el Cerro de "Albarañez", no tuvo tiempo para ello. Señala que en este cerro se encontró un pondus que se conserva el Museo Arqueológico Nacional³. También indica que las intervenciones se realizaron en 1880, concretamente en el mes de febrero y en ellas se invirtieron 376 peonadas bajo la dirección de los Srs. José Caamaño y M. Paul Laporte y pagaron el importe varios particulares de Huete. En su visita a Huete, Blas Valero y Castell, si estuvieron en el lugar, donde la tradición señalaba la situación de la sinagoga y el cementerio hebreo, pero no encontraron nada. Exploró también el Huete árabe, intentando localizar la mezquita pero en su lugar había una iglesia gótica. En cuanto a la muralla y el castillo si pudieron documentar cerámicas de fabricación árabe y recogió algunos trozos para el Museo Provincial. En cuanto al castillo apreció que había dos fuertes, el mayor y principal en el cerro más alto y otro de menor importancia en el punto que es conocido como Plaza de Armas.

En 1904, D. Julio Amor Calzas publica "*Curiosidades Históricas de la ciudad de Huete (Cuenca)*". En este libro se recogen referencias sobre la fundación de la ciudad, siguiendo la opinión de algunos historiadores y sobre todo la del presbitero D. Trifón Muñoz Soliva en su "*Historia de Cuenca del territorio y Obispado*": .. *Huete fundada por los celtiberos con el nombre de Iseh-tzon, voz hebrea que significó varones de ganado menor....* Dice también que los griegos cambiaron el nombre por *Hiseh-ton, vistra o wistra*. Los romanos lo latinizaron por *Histonium* o sin aspiración *Istonium*. De allí se originan los nombres de *Wete, Webda, Wecte, Wete y Wede* y los de *Opte, Vepte, Huerpte, Huete y Güete* que le dieron los cristianos desde la Reconquista (Amor Calzas, 1904, 14-15).

Con relación al cerro de Alvar-Fañez o Varañez, recoge la siguiente información: "... *En este cerro que se encuentra al sureste de la ciudad y como a un kilómetro de ella, es donde, según nuestro parecer, estuvo edificado el primitivo Hueste o*

Histrionium de los romanos. La tradición conserva que en él edificó Alvar-Fañez un palacio o castillo cuando rescató a Huete del poder de los moros cuyo palacio debió ser destruido por medio del incendio, como lo prueban las manchas de ceniza y trigo carbonizado existente entre sus escombros y hallados al hacer excavaciones que fueron llevadas a cabo en distintas épocas con el fin de albergar recursos a la historia de esta ciudad por las personas amantes de ella, habiendo dado por resultados la ejecutada en 1854, en la que se encontraron monedas de emperadores romanos, príncipes godos y de antiguos reyes de Castilla, restos de vasijas romanas, distintos mármoles y un magnífico pondus llevado a la Academia de la Historia en perfecto estado de conservación y que comprueba el sistema ponderal romano y últimamente en la verificada en 1879 se descubrieron preciosos mosaicos, restos de columnas, y por haberse observado en todo el palacio de Alvar-Fañez, se dio conocimiento de que este pudo ser edificado sobre las ruinas de un pueblo romano que allí debió existir. (Amor Calzas, 1904).

Tendrán que pasar bastantes años para que se vuelva a prospectar y excavar el cerro. En esa ocasión los trabajos fueron dirigidos en los años 70 por Doña Aurora de Miguel quien contó con la colaboración de D. Ángel Fuentes Domínguez y D. Santiago Palomero.

En 1974 M. Osuna y F. Suay Martínez en el catálogo de los yacimientos documentados, hasta entonces en la provincia de Cuenca, citan el yacimiento de Huete, al que consideran (con toda probabilidad) la Opta romana y citan como restos significativos: mosaicos, *terra sigillata*, monedas, restos escultóricos y dos ánforas (Osuna Ruiz y Suay Martínez, 1974, s.p.).

En 1985 se hace cargo del yacimiento un equipo formado por miembros de la Universidad Autónoma de Madrid y la Universidad de Alicante. La excavación fue dirigida por D. Manuel Bendala Galán. Tras esta primera campaña se pudieron obtener una serie de resultados que fueron en un principio esperanzadores y del mayor interés. Se estableció, siempre con las cautelas propias de un enunciado muy provisional, lo siguiente: 1.- Entre las fases más recientes de la historia del yacimiento habían sido detectadas con nitidez las exploraciones arqueológicas del s. XIX. Se trata de zanjas irregulares que buscaron los muros para examinar los edificios allí levantados, de todo lo cual se tiene noticia en informes de la época remitidos a la Comisión Provincial de Monumentos de Cuenca y en publicaciones inéditas que no hemos podido encontrar y por lo tanto consultar. 2.- La superficie posee testimonios muy escasos de

una presencia medieval. 3.- A través de las cerámicas recuperadas se advirtió una fase de cierta vitalidad en el Bajo Imperio, fenómeno registrado en *Valeria* y otros yacimientos conquenses, hecho que parece ser confirmado por algunas monedas recogidas por D. Inocente González. A esta fase deben corresponder los muros de mala factura apoyados, algunos de ellos, en la obra romana más antigua. 4.- La fase romana más importante corresponde a fines de la República y, sobre todo, a comienzos del Imperio. Entonces se debieron construir los grandes edificios que empezó a descubrir Aurora de Miguel, aunque ésta fase de gran actividad edilicia no parece durar mucho tiempo. 5.- Por último, destacaríamos la existencia de un importante nivel de ocupación celtibérica anterior a las construcciones romanas que constituye uno de los aspectos más interesantes del yacimiento. Aunque poco analizado debido a la profundidad en que se encuentra y su cubrimiento por las importantes construcciones posteriores, se presenta como una fase de gran interés y riqueza, al menos en su contenido cerámico de tradición ibérica. Gracias a esta última circunstancia el yacimiento proporciona la posibilidad de estudiar en un mismo lugar los fenómenos de evolución, cambio y continuidad, que registran las sociedades protohistóricas en el periodo de romanización. Las dos campañas siguientes se realizaron en 1986 y 1987 pudiendo llegar a las siguientes conclusiones.

Destacaríamos una primera fase de ocupación celtibérica de la que no hemos constatado estructuras arquitectónicas. Se trató de un asentamiento celtibérico, del Hierro II, un *oppidum* olcade datado entre los ss. IV y III a.C. Contamos con abundantes elementos de cultura material. En este sentido, debemos incluir en este contexto el fragmento de figuras rojas, cerámicas de barniz negro (IV d.C.), cerámica pintada ibérica, monedas acuñadas en las cecas ibéricas de Arse (Sagunto); Bilbilis (Calatayud), Titiakos (Tricio) y Sekaisa (Belmonte de Gracián), con cronologías que no van más allá de 133 a.C., así como fibulas anulares hispánicas. Todo ello evidencia la ocupación del espacio del yacimiento por parte de una comunidad que establecía contactos comerciales y relaciones culturales con diferentes ámbitos (Atlántico y Mediterráneo) en los momentos previos y durante la fase de la conquista romana. La existencia de numerosos asentamientos del Hierro II en esta zona y el patrón de poblamiento que revelan contribuyen a explicar la presencia de un *oppidum* olcade en este punto geográfico.

Una segunda fase de ocupación corresponde a la época republicana de la que en Alvar-Fañez contamos con un pequeño número de fragmentos

de cerámicas campanienses (Campaniense B) del primer cuarto del siglo II a.C. al s. I a.C. Su existencia nos permite hablar de la presencia romana, ya en época republicana, tal y como ocurre en Ercávica, Segobriga, Cerro de La Muela, Alconchel de la Estrella y Fosos de Bayona. Igualmente se conservan monedas republicanas fechadas a partir del año 105 a.C. Se han documentado también recipientes de paredes finas, fechadas en época tardorrepublicana y cerámica común. La posible *Istonium u Opta*, ubicada en Alvar-Fañez, se incorporó con prontitud a la órbita romana, al igual que otras ciudades del entorno, como Segobriga, Ercávica o Valeria. Reflejo de este hecho puede ser el desarrollo urbanístico constatado en estos cuatro enclaves, así como la aparición de numerosos yacimientos en la zona y de materiales arqueológicos fechables en los momentos de conquista.

La tercera fase, la más importante, corresponde a los comienzos del imperio. *Istonium*, al igual que el resto de la actual provincia de Cuenca se integró en la provincia de la Tarraconense, cuando Augusto concedió a todos estos lugares la categoría jurídica de *municipia*. A partir de estos momentos se observa la presencia de materiales cerámicos que evidencian un desarrollo de las comunicaciones e intercambios con el exterior, así como un estallido de la actividad constructiva constatado en todas las ciudades de la submeseta sur.

La importancia de este enclave puede venir determinada por la explotación del *lapis specularis*. Las minas de este yeso selenítico abarcarían una franja de 150 km. En sentido norte-sur y 40 km. de ancho, muchas de ellas en las proximidades de El Cerro de Alvar-Fañez que estarían comunicadas con el yacimiento a través de diversas vías de comunicación, como la bifurcación Complutum-Ercávica-Segontia, de la calzada Cartago-Nova/Segobriga o la vía secundaria de Huete hacia las minas de *lapis specularis* de Cuevas de Sanabria y Carrascosilla. A esta tercera fase altoimperial se adscriben la mayor parte de los materiales documentados en el proceso de excavación. Así tenemos que mencionar diversos tipos cerámicos: paredes finas, pintada producida en el taller de Segóbriga, cerámica común, fuentes de imitación de barniz rojo pompeyano, materiales de transporte y almacenamiento: Dressel 2-4 (recipiente vinario) del taller de Tarragona y recipientes Dressel 2-Beltrán 1 (segundo cuarto del siglo I a.C. hasta inicios del s. II d.C.), ánforas preparadas para el transporte de los salazones de pescado, producidas mayormente en la Bética; terra sigillata aretina – destaca una pieza del taller de Cneo Ateius, creador de un emporio comercial de gran importancia en época de Augusto; terra sigillata

sudgálica, en concreto varias piezas de La Graufesenque – de producción claudio-neroniana; terra sigillata hispánica de los talleres de Tricio y Andujar. A esta etapa corresponden también algunos hallazgos monetarios acuñados en época de Tiberio, Claudio, Domiciano y Commodo, con cronologías que abarcan desde el siglo I al II a.C. También se han constatado vasos de vidrio de formas diversas fechados entre los ss. I y II d.C. Son pocos los datos de que disponemos para poder reconstruir la planta urbana de este establecimiento. La falta de un proyecto sistemático y continuado de investigación ha generado que las intervenciones realizadas hasta el momento hayan tenido un carácter puntual. A esta circunstancia hay que añadir el arrasamiento general de las estructuras arquitectónicas que contribuye a dificultar su conocimiento. No obstante podemos señalar que es en su lado amesetado y de menor desnivel el lugar donde se debió concentrar el grueso de la población, así como la entrada principal del recinto. El camino de acceso principal podría haber discurrido por la vertiente noroeste, aprovechando la morfología del relieve, más accesible en esta zona. Es posible que el asentamiento estuviera protegido por un recinto amurallado, al menos en su lado sudoeste, más expuesto y accesible, a excepción de un afloramiento superficial de grandes piedras irregulares, posiblemente alineadas. Es posible pensar también, que en la parte más alta, así como en los inicios de la meseta que se prolonga en su lado sur se ubicaría la zona pública, tal y como se puede apreciar en los trazados urbanísticos de las vecinas ciudades de Segóbriga, Ercávica y Valeria. Es en esta zona donde se han documentado los restos de mayor interés. Como bien señalaron Arribas Domínguez y Bueno Moreno los restos documentados parecen corresponder a un edificio monumental de grandes proporciones: 14m. de longitud, 0'80 m. de anchura media y 0'70 m. de altura máxima conservada. Presenta una cuidada construcción y se puede apreciar una cimentación de 1m. de ancho aproximadamente, realizada con sillares de arenisca o bien utilizándose la roca natural que fue trabajada y explanada. Las dimensiones de los sillares empleados para hacer el *podium* oscilan entre los 100 y 130 cm. de longitud, los 75-100 cm. de ancho y los 40 cm. de grosor. En la parte central de esta estructura arquitectónica se talló una gran moldura cóncava de 30 cm. de anchura media. Delante de los dos extremos de esta parte central moldurada se documentan dos grandes sillares de 1 por 1 que pudieron servir de apoyo a columnas o pilastras. El alzado del muro, pudo realizarse con sillares de piedra arenisca extraída de las canteras localizadas

en las proximidades del yacimiento. En definitiva, los restos conservados podrían corresponder a un *podium* levantado para salvar el desnivel existente entre la zona amesetada y la parte más elevada del cerro.

Adosada a esta construcción, se documentaron los restos de un amplio espacio del que se conserva la cama en la que se asentó el pavimento musivario decorado con laberinto y muralla y algunos de los muros de cierre, concretamente el del lado oeste y el del ángulo este, éste último construido en *opus quadratum* con sillares bien trabajados e incluso parece que almohadillados.

Delante de la estructura interpretada como *podium* y a una distancia casi canónica de 9 m. se localizan los restos de una basa de columna y un muro formado por tres grandes sillares de 1 por 1 tallados en arenisca local. Si bien, se desconoce la relación existente entre ambos, es sorprendente el hecho de que entre ellos exista la misma distancia de 9m., que es a su vez, la que las separa del *podium*. Se configura así, en opinión de Arribas Domínguez, un posible pórtico columnado del que con los datos de que disponemos no podemos decir nada más. Perpendiculares al *podium* parten otros dos muros de 0'50 m. de ancho realizados en mampostería que deben corresponder a refuerzos o amortizaciones posteriores, tal y como parece desprenderse de su calidad constructiva así como del hecho de que se adosen y superpongan a los sillares moldurados del *podium*.

El poblamiento se localizaría en la periferia de este espacio amesetado, denominado como Zona B. Debido al desnivel del terreno y a la falta de espacio donde concretar el plan urbanístico, debió recurrirse a un diseño aterrazado del que son reconocibles una serie de estructuras arquitectónicas que debieron ser construidas para este fin. Se trata de dos grandes pilares o machones con una altura conservada de aproximadamente 2'5 m. unidos por lienzos de muro. Están contruidos con cuatro enormes sillares de unas dimensiones similares de 93 por 76 por 58 cm. tallados en arenisca local. Este sistema de construcción en terrazas se documenta en numerosos ejemplos hispanos entre los que podemos mencionar *Bilbilis o Valeria* (Castelo et alii, 2000, 95-149).

Las técnicas constructivas empleadas en los edificios públicos y privados son el *opus quadratum*, el *opus incertum*, así como el uso del adobe y tapial. En cuanto al material latericio, se han constatado abundantes *tegulae* e imbrices. El hallazgo, en la zona de hábitat, de clavos de viga, invita a pensar que las cubiertas pudieron realizarse con techumbres de madera y tejas. Se han documentado también ladrillos de varios tipos:

rectangulares, que sirvieron para pavimentos de *opus spicatum* y romboidales de diversos colores y tamaños empleados en suelos de *opus reticulatum*. Tenemos constancia de la existencia de diversos pavimentos musivarios, de los que solo nos ha llegado como testimonio el ya citado mosaico de muralla y laberinto. Las construcciones más relevantes estuvieron decoradas con placas de mármol de matriz amarillenta, brecheados con tonalidades rojizas y marrones, pudiéndose distinguir molduras y placas de revestimiento. En caliza se han constatado numerosos fragmentos de molduras decorativas. También se han hallado un gran número de molduras de argamasa con una capa de mortero en el dorso, mediante la que se fijarían al techo, sirviendo de remate a los paramentos, decorados con pinturas. Los estucos constatados, aunque se encuentran en mal estado de conservación, muestran diversos colores con elementos geométricos y figurados. En el yacimiento se han documentado vidrios de ventana junto al *lapis specularis*, por lo que ambos materiales se habrían utilizado de forma simultánea, uso que también se ha documentado en las termas de Bilbilis (s.II) y *Caesaraugusta* (Arribas, y Bueno, 1999, 313-327).

La última fase de cierta vitalidad en el yacimiento corresponde con el Bajo imperio. La segunda mitad del siglo III marca un punto de inflexión en la monumentalización de las ciudades de la submeseta sur, aunque la suerte corrida por estas ciudades fue diversa y de carácter no definitorio, ya que muchos enclaves, tras la tercera centuria mantiene cierto vigor en su vida municipal. Para esta etapa, los restos recuperados son cerámica común, TS Hispánica tardía y *terra sigillata* clara. En vidrio se han documentado formas fechadas entre el s. III y el V d.C. A esta última fase corresponde también un vaso litúrgico realizado en piedra caliza, fechado entre los ss. V-VI d.C.

La secuencia del poblamiento constatada en Alvar-Fañez reviste un gran interés, ya que a través de ella es posible estudiar los fenómenos de evolución, cambio y continuidad que registran las sociedades protohistóricas en el proceso de romanización.

En definitiva, la ciudad, primero celtibérica y después romana de *Istonium* u *Opta* se presenta, a tenor de los estudios arqueológicos, como uno de los yacimientos más interesantes de la Alcarria Conquense. En primer lugar, porque había ocupado un lugar especialmente significativo, en relación con las grandes ciudades romanas de Segobriga, Ercávica y Valeria, jugando un papel de centro económico relevante en las fases republicana y altoimperial. En segundo lugar porque se muestra

un espacio de evolución cultural en el que quedan de manifiesto los importantes procesos de aculturación a que se vieron sometidos los habitantes de la meseta con la llegada de los conquistadores romanos.

FOSOS DE BAYONA, VILLAS-VIEJAS

El *oppidum* de Fosos de Bayona, con una extensión de unas 45 hectáreas se levanta sobre una plataforma caliza, junto a la margen del río Cigüela. Sus coordenadas en el plano 1:50.000 del Instituto Geográfico y Catastral son: 39° 53' 40" latitud norte y 0° 58' 0" longitud este, correspondiendo a la hoja 633 de Palomares del Campo. Se encuentra en el límite de La Carpetania, en uno de las accesos naturales que comunica el levante con la meseta. Los materiales aparecidos en este yacimiento se remontan al Bronce Final, si bien la mayor cantidad de restos corresponden a los siglos III-I a.C.

Tal y como señalan Gras, Mena y Velasco, en el siglo XVIII comienza un relevante interés por la ciudad de Fosos de Bayona. A Fernández Guerra describió sus murallas y restos de edificios en los siguientes términos: "y conserva gran parte de la muralla antiquísima, señales de sus seis puertas, y no pequeñas ruinas de edificios y cuantos restos de antigüedades puedan apetecerse..., aún subsisten claros indicios de calzada que unía Fosos de Bayona con Sahelices y Cabeza de Griego hacia el poniente, y al sureste con Alconchel y Nuestra Señora de la Cuesta. Estos vestigios llaman y llamaron la atención desde tiempo inmemorial el camino de Trajano" (Gras *et alii*, 1984, 51). Los restos de este enclave han sido identificados con *Istonium* (P. Higuera y Córnicide); *Munda* (Martínez Falero, Fernández Guerra y Capistrano Moya).

En 1868 D. Braulio Guijarro regaló a la Real Academia de la Historia una figura de serpiente, interpretado como una fibula y en realidad un asa de Kyathos; una tésera de hospitalidad, con inscripción celtibérica y otra con inscripción latina y varias monedas. En ese mismo año la Comisión de Antigüedades de Cuenca realiza un informe relativo a los despoblados existentes en la provincia de Cuenca en las que recomienda hacer excavaciones, incluyendo en él a Fosos de Bayona.

A partir de los hallazgos monetales se la ha identificado con *Contrebia Carbica*, ciudad-estado de primer orden y de gran potencial económico. Las fuentes literarias se hacen eco de su existencia desde el primer cuarto del siglo II, con el nombre de *Contrebia*, con el significado de reunión de viviendas o reunión conjunta, haciendo referencia al proceso de sinecismo que debió producirse en su fundación. La ciudad consta de tres recintos

amurallados independientes entre sí y comunicados por puertas. El primero de los recintos ocupa el actual solar de Villas Viejas; es el más pequeño y cercano al río. El segundo recinto es el mayor de todos y ha sido considerado propiamente el hábitat. Este recinto queda separado del anterior por una gran muralla de gruesos sillares con torreones en los extremos. El tercer y último recinto se independiza del segundo por muralla, foso y torreones en las esquinas. No se documentaron prácticamente materiales por lo que fue interpretado bien como un lugar para guardar ganados y defensa de la población de la región, en caso de inestabilidad política o bien que se tratase de una ampliación del último momento del poblado que nunca llegó a ocuparse por completo; teoría que según los investigadores (Gras, Mena y Velasco) vendría avalada por el tramo de fosos que separa el segundo del tercer recinto. El conjunto defensivo fue reforzado por un ancho foso excavado en la roca, que presenta una forma en V con su cara interior enlucida para impedir el ascenso. Al exterior de este primer foso se ha podido apreciar mediante fotografía aérea infrarroja, la existencia de un segundo foso y una posible empalizada relacionada con el sistema de asedio de la ciudad. Se ha excavado muy poco en el interior del poblado, pero parece que el urbanismo se adapta a la pendiente del terreno. Las casas se construyeron con un basamento de piedras regulares sobre los que disponían adobes o tapial (Mena Muñoz, 1988, 31).

Las primeras prospecciones fueron realizadas por un grupo de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología, fruto de éstas se recogió gran cantidad de material cerámico, destacando cerámicas campanienses, áticas, paredes finas, etc. Las intervenciones arqueológicas comenzaron en el verano de 1978 bajo la dirección de M. Bartheleumi y C. Moncó quienes confirmaron el interés del yacimiento, y la fecha terminal de su existencia hacia el cambio de era (Blanco Freijeiro, 1982, 191 y Gras *et alii*, 1984, 54). En el año 1981 se hicieron cargo de los trabajos arqueológicos Gras, Mena y Velasco. La primera labor que se realizó fue la documentación completa del yacimiento: estudio geológico y levantamiento topográfico. Posteriormente se continuaron las prospecciones sistemáticas y en 1982 comenzaron las excavaciones con una serie de sondeos con el fin de valorar la potencia estratigráfica y los diferentes momentos de ocupación y evolución del poblado (Gras *et alii*, 1984, 54-57). Acuñó denarios, unidades, mitades, tercios y cuartos de metrología y tipología celtibérica: cabeza masculina, con torques y delfín y jinete lancero o caballo galopando y varias leyendas. Entre los materiales

documentados destacan monedas procedentes de *Cartago Nova*, *Ebussus*, *Cástulo*; *Sekaisa*, *Ikalkusken*, *Bolscan*, *Bilbilis*, *Contebacon*, ases y triens de Roma (Alfaro Asins, 1982, 79-83); regatones, espadas, fibulas, colgantes, etc. El papel que desempeñó durante la romanización en el aspecto militar y de control, lo indica la abundante presencia de proyectiles de plomo (glandes), bolas de catapulta, bocados de caballo, espuelas, remates de casco de tipo Tène (Mena Muñoz, 1999,32). También se documentaron cerámicas pintadas con decoración geométrica, cerámicas estampilladas, producciones de cerámica gris, cerámica de paredes finas, campaniense A y B (inicios del siglo II hasta el siglo I a.C.) (Gras et alii, 1984,53). Destaca el hallazgo de dos téseras con perfil de toro, en una se lee *Libiaca cortica car* (conservada en la Real Academia de la Historia) mientras que en la otra se lee *Sekobirices* (conservada en el Museo Arqueológico Nacional), para Fuentes ésta última justificaría la hipótesis de la ubicación de la Segobriga prerromana en Fosos de Bayona.

De gran relevancia es el conjunto de piezas conservadas en el Museo Arqueológico de Cuenca, estudiado por Lorrio y Sánchez del Prado e interpretados como las matrices utilizadas por un orfebre. Se documentaron un total de diez matrices de bronce realizados a molde y dos fragmentos de plata que han sido interpretados como piezas de desecho. Todo ello hace pensar que se trataría de piezas procedentes de un taller de orfebre que habría que localizar en el interior del *oppidum*. Las piezas, de reducidas dimensiones, sirvieron para manufacturar algunos artículos de orfebrería; irían destinadas a la decoración de fibulas repujadas con cabezas humanas o zoomorfas, pero sobretudo con cabezas humanas exentas; también pudieron destinarse a la realización de pendientes, apliques de joyas, etc. (Lorrio y Sánchez del Prado 2000-2001 y Velasco, 1983, 397-407).

En 1982 Blanco Freijeiro informó a la Academia la necesidad de declararlo Monumento Histórico Nacional, debido al peligro que corría, como consecuencia de las tareas agrícolas y de las actividades de los clandestinos (Blanco Freijeiro, 1982,191). En 1983 se realizaron prospecciones geofísicas realizadas por la Cátedra de Geofísicas de la Universidad Complutense de Madrid y en 1992 adquirió la categoría de BIC.

El final de la ciudad se ha vinculado con las Guerras sertorianas, lo que parece confirmarse a partir de los materiales cerámicos y numismáticos (Lorrio y Sánchez del Prado, 2000-2001). El *oppidum* mantuvo su carácter indígena hasta el momento de su destrucción. No sufrió los efectos de la romanización por lo que ofrece una visión de

conjunto de primer orden y es uno de las más importantes puntos de apoyo para el conocimiento y estudio de la Edad del Hierro en la zona sureste de la Meseta. Su decadencia tras la conquista de Hispania por Roma vendría dada ante la imposibilidad de que dos núcleos económicos importantes como eran Contrebia y Segobriga, subsistieran, en el sistema organizativo romano, tan próximo uno de otro. Tras la destrucción de Contrebia, su población debió trasladarse a la ciudad de Segobriga, aplicándose la *contributio*, consistente en agrupar las poblaciones de un área en una sola ciudad para su mejor control.

LOS EXPEDIENTES CONSERVADOS EN EL GABINETE DE ANTIGÜEDADES

La Real Academia de la Historia, es una de las instituciones más destacadas del patrimonio cultural de España. Fue hasta principios del siglo XIX, el principal centro para la investigación y cuidado de las antigüedades, formándose una importante colección de muy variados objetos, de inscripciones y monedas, a los que se unieron cuadros y grabados.

Desde su fundación, la institución tuvo a cargo los estudios y actividades arqueológicas desarrolladas en España, tanto por sus miembros como por los numerosos correspondientes que habitaban en provincias y que enviaban a Madrid valiosas descripciones de sus trabajos. De este modo, La Academia ha ido atesorando noticias de hallazgos, crónicas de excavaciones, planos, etc. (Almagro-Gorbea y Abascal Palazón, 1999, 31-60). Esta documentación constituye un importante legado documental y es imprescindible para cualquier estudio historiográfico sobre la arqueología española (Almagro-Gorbea y Álvarez-Sanchis, 1998,17).

Entre estos documentos se hallan los referentes a la ciudad de Huete y los yacimientos del Cerro de Alvar-Fañez y Fosos de Bayona, que aquí presentamos. Debemos señalar la existencia de un expediente de 1799, siete con fecha de 1860; cinco de 1868; cuatro de 1872; dos de 1874; uno fechado entre 1877 y 1886 y otro con fecha anterior a 1910.

Durante el siglo XVIII y desde su fundación, la Academia había ido recogiendo medallas y otras antiguallas con las que iba formado su colección, este incremento dio lugar a la formación del Gabinete de Antigüedades y a la creación del oficio o cargo de Anticuario en 1763. Miguel Pérez Pastor fue el primero, siguiéndole, en 1769, tras siete años de estar vacante la plaza, Alonso María de Acevedo. La vida del Gabinete siguió, desde entonces, de una forma rutinaria. Es muy escaso el conocimiento de la actividad de la Academia en

estas primeras etapas, aunque se conservan noticias de compras y donaciones reales y privadas, especialmente de monedas y medallas. En esta primera etapa, que abarca el siglo XVIII, es interesante observar que todos los anticuarios fueron eclesiásticos y de formación clásica, a excepción de D. J. Traggia que tuvo un perfil de historiador especializado en historia eclesiástica y del Reino de Aragón. Todos los anticuarios, a excepción, una vez más de Traggia fueron de procedencia andaluza. También durante el siglo XVIII realizaron misiones científicas, conocidas como viajes literarios. Se creó la Comisión de Antigüedades el 21 de septiembre de 1782 y pocos años después, en 1803 por medio de una Real Cédula, la Real Academia de la Historia da instrucciones "sobre el modo de recoger y conservar los monumentos antiguos" (Almagro-Gorbea, 1999, 24-26).

La segunda mitad del siglo XIX fue la fase de mayor vitalidad del Gabinete de Antigüedades. En esa época, dicho Gabinete pasó a estar dirigido por grandes personalidades académicas, muchas de las cuales también desarrollaron una importante labor en el campo social y político. Entre ellos debemos destacar a Antonio Delgado, al que precisamente se le remiten los informes del año 1860.

EXPEDIENTES DE 1799-1800

El primer expediente recogido (1799) es obra de D. Jose Traggia de Santo Domingo (1798-1802). Un presbítero de las Escuelas Pías, nacido en Zaragoza en 1748. Posteriormente cursó Filosofía en Daroca. En 1767 viajó a Filipinas y allí se doctoró en Teología en la Universidad de Manila y ejerció diversas ocupaciones, entre ellas la redacción de un Tratado en tagalo para enseñar a los indígenas el español. Al regresar a España fue profesor en Valencia, Zaragoza y Madrid. Fue socio Literario de la Real Sociedad Bascongada. Sabía de Literatura, Lingüística, Historia, Filosofía, Teología, Historia Natural y Matemáticas, especializándose en Historia Eclesiástica y del Medioevo. Tenía una buena formación sobre fuentes escritas de la Hispania Antigua, así como un agudo sentido crítico para la Epigrafía. Formó una importante colección de monedas que cedió a la Academia. El dos de septiembre de 1791 fue elegido Correspondiente y tomó posesión el 23 de ese mismo mes. Ascendió a supernumerario el 9 de marzo de 1792 y fue nombrado Numerario el 25 de septiembre de 1795. El 11 de abril de 1797 leyó "Disertación Histórica por el Sr. Traggia a cerca del origen y Establecimiento de los primitivos Reyes del Pirineo". El 21 de septiembre de 1798 fue elegido

Anticuario y Bibliotecario, cargos que ocupó hasta su fallecimiento, ocurrido el 23 de mayo de 1802 (Almagro-Gorbea, 1999, 126-127).

SIGNATURA: GN 1799-1800/ 1 (2).⁴

FECHA: 1799/03/01 Madrid

CONTENIDO: Informe sobre un lote de cuarenta y tres monedas procedentes de Huete. Se indican los metales, denominaciones, valor, piezas duplicadas y las dignas de compra.

Nº DE HOJAS: 3

AUTOR: Traggia de Santo Domingo, J.

DESTINATARIO: Real Academia de la Historia.

PERSONAS ALUDIDAS: Banquieri, J.A.

CARGOS: Anticuario de la Real Academia de la Historia

MATERIALES: Denario celtibérico, monedas de plata de Treboniano Galo, denarios de las familias *Licinia*, *Tiberia*, *Memmia*, *Eganatia* y *Seutola*, *dirhames*, monedas de Pedro de Castilla, monedas de los Reyes Católicos, monedas de Enrique IV, Felipe IV, monedas de plata de los Reyes Católicos, monedas de plata de D. Martín Valencia; monedas de Carlos I y Juana la Loca, monedas de plata de Carlos II de 1683 y 1686; peseta de cabo de barra de 1731; monedas de Felipe V, monedas de Juan V de Portugal de 1738 y José I de Portugal de 1763; octavo de Felipe IV de España de 1729, moneda de Alfonso III de Polonia y M^a Josefa; monedas de Felipe I de Navarra, medalla de Luis I de Barcelona, moneda cobre de Constancio de pequeño módulo.

LUGARES: Huete, Cuenca

CRONOLOGÍA: Prerromano, romano, medieval y moderno.

TEXTO: *Excelentísimo señor: he visto las monedas presentadas a la Academia en número de 43, i halladas en el término de Huete. Las hai de todos los metales, i están divididas en dos paquetes. El primero contiene ocho monedas de plata.... Una es celtibérica con cabeza barbada sobre la izquierda y detrás de ella estos caracteres XN en el reverso jinete i entre los pies del caballo KNMN. Otra es ... de C. Vibio Treboniano Galo con el tipo de la victora en el reverso y carece de ella la Academia. Las seis restantes son de familias Licinia, Tiberia, Memmia, Eganatia y Seutola. El segundo paquete comprende dos árabes de plata. Como ellas hai muchas al parecer. Pero de essas informará el Sr. Banquieri. El 3 es de D. Pedro de Castilla i la tiene del mismo tamaño i cuño i de igual metal, la Academia. El nº 4 se trata de la pieza de dos en oro de los reyes católicos. Son si de oro. La mayor es de Enrique 4º. La otra menor pertenece a los años de Felipe 4º. La de Enrique no la tiene ni de tipo ni de ese metal la Academia. De la otra tiene varias. En plata atribuye 8 a los Reyes católicos, pero una de ellas es de D.*

Martín i acuñada en Valencia. El nº 5 encierra dos de Carlos V, su madre D. Juana. La menor la hai en la Academia. La mayor es de diferente cuño. La diferencia está en que la que se encuentra tiene a la izquierda 3 primeras letras. La que se posee la Academia tiene cambiadas las letras de los lados del escudo i escribe enteramente la voz reyes. Las dos del paquete nº 6 son de plata y pertenecen a Carlos 2 en los años 1683 i 1686. La Academia las tiene del mismo metal, tipo i año. El paquete 7 incluye una... con león a un lado i castillo al otro. El paquete nº 8 comprende seis monedas, la mayor es una peseta de cabo de barra de 1731. Dos de valor de 21 gramos de cabo de barra. Dos de Felipe V con los castillos i leones; la cifra de su nombre. La once es una como las paquete nº 7. El paquete último contiene dos monedas portuguesas de Juan 5, año 1738 y dos de 1763. Un octavo de Felipe 4 de 1629. Tres octavos más del tipo de los felipes. Una de 3 y su esposa María Josefa. Una de Felipe I de Navarra, una de Constançio del bajo imperio en chico módulo i otra que parece la ... de mal cuño i por conservación i moderna. Todas estas son de cobre. La de D. Enrique es la más apreciable por la Academia. Su peso es de un quarto de onza con poca diferencia. Representa a D. Enrique sentado en su trono con corona i cetro en la mano descansando sobre el hombro derecho i un león a los pies con la cabeza a la izquierda. En la orla + ENRICUS CARTUS DEI GRA. En el reverso el escudo de Castilla i León i en la orla + ENRICUS DEI GRATIA. REX CASTELLE. La división de palabra a palabra la forman las dos aspas una sobre otra. De las otras a excepción de los de familias no hai.... Si el dueño quiere venderlas sueltas pueden tomarse la de D. Enrique, i las siete de plata del paquete nº 1. El valor de estas piezas podría ser el de 8 a 10 duros a lo sumo. Las demás piezas del paso tienen..... Sin embargo como la D. Enrique es mui apreciable por no tenerse. Se debe procurar su adquisición. La Academia estimará lo que sea más considerable. Madrid 1 de marzo de 1799". "De las monedas árabes hai en el armario. Tab. 24 diez i nueve monedas en oro: una con plata. 12 de esas con explicaciones de S. Banquieri. En la tabla 25 hai 20 en plata explicadas i 23 sin explicar. Hai viente en papeles i un amuleto en yeso. En cobre 20 árabes sin explicar.

EXPEDIENTES DE 1860

En los expedientes de 1860 se cita a Antonio Delgado (Figura nº 2.1). De él podemos señalar, a través de los datos publicados por F. Belmonte y Clemente (1880) que nació en Sevilla el 9 de enero de 1805 y falleció aquejado de una parálisis el 13

de noviembre de 1897 en Bollullos del Condado (Huelva). La noticia fue comunicada por su hijo, D. Francisco J. Delgado, quien se ocupó de localizar los libros prestados a la biblioteca, casi todos los de numismática árabe oriental. Estudió derecho en Sevilla, sin llegar a graduarse ya que siempre se sintió atraído por la Historia y las antigüedades, campos en los que llegó a adquirir merecida reputación. Esta afición, sin duda la heredó de su padre, un reconocido numismático muy impresionado por los monumentos de Itálica, que incluso llegó a firmar algunos artículos sobre arqueología junto a su hijo. Tras participar en la guerra y sufrir prisión se retiró a un pueblo de la provincia de Huelva (Trigueros) donde se dedicó a realizar estudios históricos llegando a ocupar los cargos de Oficial Mayor y posteriormente Secretario de la Diputación de Huelva. Con el paso del tiempo fue desempeñando otros cargos políticos como: subteniente de la milicia de Trigueros; Capitán de la de Huelva; Juez de Hechos para el conocimiento de delitos de imprenta; censor de teatros de la capital y vicepresidente de la Comisión de Monumentos Históricos de la provincia. Así mismo, contribuyó a la redacción de varias memorias de interés local relativas al fomento de la agricultura, industria y comercio. Tras su estancia en la provincia de Huelva trasladó su residencia a Madrid, allí fue nombrado Auxiliar del Consejo Real, Mayor en la sección de Gobernación y Fomento; secretario del Consejo de Estado. El Sr. Delgado siempre aspiró a un puesto más acorde con sus estudios y en 1858 pasó a la Dirección de la Escuela de Diplomática, donde explicó la Cátedra de Epigrafía y Geografía Antigua y fue nombrado correspondiente en varias sociedades científicas nacionales e internacionales. En 1846 fue nombrado supranumerario de La Academia, tras leer su discurso sobre Bosquejo histórico de Niebla. Posteriormente pasó a ser Académico Numerario y en 1848, Anticuario, cargo al que renunció voluntariamente en 1867, después de veinte años.

Muchos fueron los informes, dictámenes y memorias que escribió para esta institución académica, entre los que figura el "Informe sobre dos pondus, uno de cobre puro y peso de 10 libras romanas (3'254 gr.) y otro de serpentina con asa de bronce de 50 libras (16'232 gr.) hallados en el Cerro de Barañez. Término de Huete (1860)". Dio respuesta, también, a muchas consultas, interpretó y explicó multitud de monedas, inscripciones y demás objetos antiguos. Fue una de las máximas figuras de la Numismática española y uno de los más brillantes especialistas en moneda árabe de todos los tiempos. Durante su paso por el Gabinete de Antigüedades, la actividad del centro parece multiplicarse según se deduce del número de

expedientes y documentos conservados en el Gabinete, que en esos años se enriqueció con numerosos ingresos, en ocasiones múltiples y cuya documentación ha quedado conservada gracias a la esmerada labor de dicho anticuario (Almagro-Gorbea, 1999, 15 y ss. y Belmonte y Clemente, ed. 2000, XXXVII-XLII).

SIGNATURA: GA/ 1860/7 (1)

FECHA: 1860/12/14 Madrid.

CONTENIDO: Oficio remitido a la Real Academia de la Historia por su Anticuario dando cuenta de los hallazgos habidos en 1858 en el Cerro de Barañez, Término de Huete, Cuenca, solicitando se destinen a un Museo Público y proponiendo la continuidad de las excavaciones en el mismo sitio.

AUTOR: Delgado, Antonio.

DESTINATARIO: Real Academia de la Historia.

PERSONAS ALUDIDAS: Toledo, Quintín; Toledo, Nicolás; Sánchez, Vicente; Almonacid, Deogracias; Queipo, Vázquez; Letronne; Cagnazzi; Longperier.

CARGOS: Secretario del Ayuntamiento.

ENTIDADES: Museo borbónico de Nápoles.

MATERIALES: Cerámica de color rojo; mosaicos; teselas; placa romana de bronce que pudo formar parte de una tabla escrita; hebilla de bronce; denario de plata del emperador Tiberio; bronce de Claudio; dos bronce de Domiciano; fragmento de plomo con madera carbonizada; *pondus* de cobre; *pondus* de piedra de pórfido verde o serpentina con argollas y asa de bronce figurando en esta dos dedos pulgares unidos por su nacimiento.

LUGARES: Madrid, Huete, Cerro de Barañez, Herculano.

CRONOLOGIA: romano

OBSERVACIONES: El informe incluye algunas apreciaciones sobre el peso de los *pondus* y su relación con el sistema métrico romano. La Real Academia de la Historia autoriza al Anticuario para que adquiera los objetos expresados y pasen éstos al monetario del cuerpo.

TEXTO: *En el verano del año pasado de 1858 se encontraban en la ciudad de Huete, provincia de Cuenca Don Quintín y Don Nicolás Toledo, vecino de esta corte y naturales de aquella ciudad y en unión con Don Vicente Sánchez, secretario del Ayuntamiento, y con D. Deogracias Almonacid y Toledo, veterinario, todos parientes entre sí, proyectaron hacer excavaciones en un sitio, distante de la población, proximamente un cuarto de legua, llamado el cerro de Barañez donde se descubrían ruinas, el arado del labrador recientemente había arrancado algunas curiosidades, todos recordaban que cuando niños lo recorrieron buscando pedacillos de cerámica antigua de color rojo oséa de barro saguntino para sus pueriles entretenimientos sin llevar otro estímulo que el deseo de investigar las*

*antigüedades que allí se guardaron, invirtieron sobre treinta jornales en excavaciones, consiguiendo descubrir un pavimento de mosaico, según parece compuesto de piedras blancas y azuladas con las que se formaban graciosos adornos y grecas de bellísima composición y además varios e importantes objetos arqueológicos. Terminada la exploración, de cubrir otra vez de tierra el mosaico y los condujeron a Madrid dichos objetos. Hace pocos días han tenido la bondad de entregarmelos para que los examine, y para que los presente en la Academia, esto lo hace el anticuario que suscribe, creyendo a la vez conveniente emitir su opinión sobre la importancia de los mismos. Consisten : 1.- En varios cubitos de piedras blancas y azules desprendidas del mosaico. 2º.- Un fragmento de lámina de bronce; 3º.- Una hebilla de bronce que estuvo sobredorada con varios adornos; 4º.- Un denario de plata del Emperador Tiberio; 5º.- un mediano bronce de Claudio, pesimamente conservada; 6º y 7º.- Dos grandes bronce de Domiciano, acuñados en el consulado VIII y novena designación o sea en el año 28 de nuestra era; 8º.- Un pedazo de plomo hueco e informe con madera carbonizada dentro; 9º.- Un *pondus* de cobre puro, del peso de siete libras castellanas proximamente; 10º.- Otro gran *pondus* de 33 libras de peso próximamente, es de piedra serpentina, con asa de bronce. Como se desprende de esta sucinta relación de todos estos objetos debe principalmente llamar la atención de la Academia los dos *pondus*. El número 10 se ha pesado en la Casa de la Moneda de esta corte por el sistema métrico decimal y ha dado 16,232 gramos. Como se ha dicho, es de pórfido verde o serpentina: lleva sobrepuesta un asa de bronce figurando dos dedos pulgares unidos por su nacimiento, y de estos dedos se desprende una como serpientes que enganchan en la argolla, también de bronce, firmemente soldadas a la piedra. El asa y las argollas están íntegras: la serpentina conserva casi todo su antiguo pulimento, faltándole solo alguna pequeñísima parte, que saltaría por algún golpe que recibiera en lo antiguo, pero carece de marca. El número 9 es una bola de puro cobre, truncada por las extremidades, de la misma forma reconocida en las pesas romanas: es liso y sin adornos, aunque en perfecto estado de conservación, y en una de las extremidades tiene grabadas con puntos la siguiente marca L/+; es decir una L en forma de latina, muy antigua, sobre cruz equilátera, igual al signo X, cuya marca presenta, a no dudar, el valor de diez libras; su peso es de 3,254 gramos. Así pues al *pondus* mayor 38 gr., que podrá haber perdido a causa del pequeño golpe ya expresado, viene a resultar con el peso de 16,270 gramos que es precisamente el*

de 50 libras, al tipo de las 10 libras que arroja el nuevo; a saber $3,254 + 5 = 16.270$ gramos. He aquí una comprobación del peso reconocido a la libra romana de 325 gramos, décima parte del *pondus* menor y quinesegésima parte del mayor como demostraremos.

En la importantísima obra publicada recientemente por nuestro compañero electo el Sr. Vázquez Queipo titulada " *Ensayo sobre los sistemas métricos y monetarios de los pueblos antiguos*" se dice al tomo segundo, números 366 y 371, que le parece ya evidente la determinación de la libra romana sobre todo después de los trabajos de Letrone y de Cagnazzi. Dice el primero pesando 1350 denarios romanos bien conservados del tiempo de la República y por separado algunas piezas de oro. No puede menos el que suscribe, de llevar también la atención de la Academia hacia el pequeño fragmento de bronce, nº 2, pues aunque a primera vista parezca despreciable, bien examinado induce a creer que tal fragmento parece lo ha sido de una tabla de bronce con moldura, la cual debió estar empotrada en la pared como se deduce de la cal adherida al reverso. Esto le lleva necesariamente a recordar las tablas de Málaga, y a presumir que tal vez aquella de que formó parte este fragmento fuese otra tabla escrita conteniendo las leyes municipales o decretos imperiales, y le excita a proponer a la Academia continúen las excavaciones en aquel punto.— los *pondus* descubiertos por su hijo, como si hubieran estado destinados de — al servicio público, si se encontrasen más fragmentos de las tablas bien pudiera asegurarse que el edificio donde las excavaciones se han hecho en el sitio de Barañez estuvo en lo antiguo destinado a foro municipal. El que suscribe— de su deber, proponer a la Academia se destinen a un museo público los *pondus* y demás objetos que presenta, donde puedan ser por los sabios reconocidos y estudiados, y que al efecto se negocien su adquisición con los descubridores; los cuales, según parece, se presentarán gustosos, siempre que se conserve memoria de sus miembros. Al mismo tiempo era conveniente que la Academia valiéndose del citado D. Quintín Toledo, depositario hasta ahora de éstos objetos y el mismo que dirigió las excavaciones procure remitirlos en el mismo sitio, por sí, por ventura pudieran encontrarse objetos de igual o mayor importancia a los descubiertos hasta el día. La Academia, no obstante, resolverá lo más conveniente, Madrid 14 de diciembre de 1860. Firmado Antonio Delgado. Academia 14 de diciembre 1860. Se aprueba el dictamen si procede y consta en carta, autorizandose al Sr. Anticuario para que adquiera los objetos expresados para el monetario del

cuerpo.

SIGNATURA: GA 1860/7 (2)

FECHA: 1860/12/21

CONTENIDO: Oficio remitido al Presidente de la Real Academia de la Historia por el que se donan dos *pondus* y otros objetos hallados en el término de Huete, a la vez que solicita la indemnización correspondiente.

AUTOR: Toledo Quintín.

DESTINATARIO: Presidente de la Real Academia de la Historia.

PERSONAS ALUDIDAS: Toledo Nicolás; Sánchez Vicente; Almonacid Deogracias.

CARGOS: Presidente Real Academia de la Historia.

MATERIALES: Dos *pondus*, objetos varios.

LUGARES: Cuenca, Huete.

CRONOLOGÍA: Prerromano, romano.

TEXTO: *Excelentísimo Señor: El que suscribe por sí y a nombre de sus consocios D. Nicolás Toledo; Don Vicente Sánchez y Don Deogracias Almonacid, tiene el honor de ceder a la Academia dos pondus y otros objetos antiguos, que ha encontrado en las excavaciones que a sus expensas ha practicado en la ciudad de Huete; y espera de la ilustración de vuestra Excelencia se sirva aceptar dichos objetos remunerandonos con el premio designado en casos análogos para continuar las excavaciones. Dios guarde a vuestra Excelencia. Madrid 21 de diciembre de 1860. Firmado Quintín Toledo y dirigido al Excelentísimo Sr. Presidente de la Academia Arqueología.*

SIGNATURA: GA/1860/7 (3).-

FECHA: 1860

CONTENIDO: Informe que recoge las circunstancias que rodearon el hallazgo el 3 de junio de 1858 de dos *pondus*, monedas romanas y otros objetos en el sitio de Barañez, término de Huete.

AUTOR: anónimo

PERSONAS ALUDIDAS; Corpa, José de; Sánchez Vicente; Toledo Quintín; Toledo Nicolás, Almonacid, Deogracias.

MATERIALES: Pavimento de mosaico, restos de cimientos de un edificio, dos monedas de Domiciano; dos *pondus* uno de ellos con asa, vasijas, cenizas, fragmentos varios de metal, molduras de jaspe.

LUGARES: Cuenca, Huete, Cerro Barañez.

CRONOLOGÍA: romano

TEXTO: *labrando una tierra José de Corpa, vecino de Huete, en un sitio llamado vulgamente Barañez, término de dicha ciudad se le enganchó el arado y arrancó un objeto que observó con cierta indiferencia; lo hechó a un lado y continuó su labor sin fijarse en el sitio del hallazgo. Cuando por la noche regresó a la población se disponía a vender el objeto hallado; por la casualidad hizo que se*

encontrase en la calle con D. Vicente Sánchez de la misma vecindad, con quien hizo conversación del sitio donde habría estado y le manifestó que el pesillo que se había encontrado. Visto por el señor Sánchez, este le dijo que no era un pesillo sino un asón el cual adquirió en el acto el señor Sánchez; todo esto le fue comunicado por Sánchez a su amigo y primo D. Quintín Toledo natural de aquella ciudad y residente en esta corte, el cual mandó a decir a Sánchez que averiguara el sitio sobre poco más o menos e hiciera algunas excavaciones y que contara con él para los gastos que estos ocasionaren; hecho así por Sánchez solo encontró a cierta profundidad restos de cimientos de un edificio y al excavar una piedra encontró dos monedas de Domiciano; esto le fue manifestado a Toledo y al mismo tiempo le decía a su primo que sus ocupaciones no le permitían dedicarle por más tiempo el ponerse al frente de los trabajos y en este caso acordaron dichos Toledo y Sánchez en unión de sus primos D. Deogracias Almonacid y D. Nicolás Toledo, que en la primera ocasión que a D. Quintín le fuera fácil ir a Huete, que el se encargaría de continuar las excavaciones. Así lo hizo el día 3 de junio de 1858 y consiguió encontrar dos pondus, el mayor de pórfido en el que había estado emplomado el asón, un pavimento de mosaico, unos fragmentos de metal, un pedazo de bronce y varias cosas en pedazos, como molduras de jaspe, pedazos de vasijas, cenizas y otras cosas que indican que en el aquel sitio existió un edificio de alguna importancia, aunque en el transcurso de los siglos no han dejado en la superficie de la tierra restos ni indicio ninguno, como no sean pedacitos de vasija como de búcaro que se suelen encontrar de tarde en tarde. Desde que se encontró el asón o asa del pondus, hasta que se descubrió este transcurrieron cerca de dos años.

SIGNATURA: GA 1860/7(4)

FECHA: 1861/01/17, Madrid.

CONTENIDO: Oficio remitido a la Real Academia de la Historia manifestando que la autoria de los pondus descubiertos el 3 de junio de 1858 en el Cerro de Barañez, término de Huete, corresponde al hermano político del que éste suscribe, que en el referido lugar y día se encontraba arando la tierra, rogando se le concedan las gracias establecidas al efecto.

AUTOR: González Calixto.

DESTINATARIO: Real Academia de la Historia.

PERSONAS ALUDIDAS: Corpa, José de, Toledo Quintín.

CARGOS: Director de la Real Academia de la Historia.

MATERIALES: Pondus

LUGAR: Cuenca, Huete, Cerro de Barañez.

CRONOLOGÍA: romano.

OBSERVACIONES: El informe pasa al anticuario con fecha del 18 de enero de 1861. Conserva sello.

TEXTO: *Excelentísimo Señor Director de la Academia de la Historia. D. Calixto González de esta vecindad, a vuestra excelencia con el respeto debido tiene el honor de hacer presente: que sabedor se ha presentado en esa Real Academia una pesa objeto de forma redondeada de treinta y dos libras, con un rótulo en el que aparece manifestar haber sido hallado o descubierto por Quintín Toledo en la ciudad de Huete, próxima de Cuenca el día 3 de junio de 1858 en el cerro de titulado Barañez y que para sufragar los gastos que se han ocasionado en la traslación a esta corte, se asociaron tres individuos naturales de la dicha localidad; no puede menos de llamar la atención de vuestra excelencia manifestando que el que verdadera y legítimamente ha descubierto el objeto indicado ha sido un hermano político del que suscribe, llamado José Corpa, estando arando en el referido día y sitio: por lo que el suplicante de la necesidad y celo que le distingue en semejantes casos, se acoge a vuestra Excelencia rogándole que en atención a lo expuesto y de los informes que procedan, se le conceda a mi hermano las gracias establecidas al efecto y respecto a los tres individuos, lo que le corresponda por su asociación, pero no por su descubrimiento. De cuyo acto de justicia, le será eternamente reconocido. Madrid 17 de enero de 1861.*

SIGNATURA: GA/1860/7/(5)

FECHA: 1861/01/21 Madrid

CONTENIDO: Oficio de la Real Academia de la Historia remitido a su anticuario, instándole a que informe sobre la solicitud de D. Calixto González.

AUTOR: Real Academia de la Historia.

DESTINATARIO: Delgado, Antonio.

PERSONAS ALUDIDAS: González, Calixto

CARGOS: Anticuario de la Real Academia de la Historia.

TEXTO: *Real Academia de la Historia. Señor D. Antonio Delgado, individuo de número y Anticuario de la Real Academia de la Historia. Nuestra Real Academia de la Historia ha acordado en junta del 18 del corriente que informe a nuestra ilustrísima lo que se le ofrezca y tenga por conveniente acerca de la solicitud adjunta de D. Calixto González. De acuerdo de la Academia lo comunico a V.I. para su conocimiento. Dios le guarde. Madrid 21 de enero de 1861.*

SIGNATURA: GA/1860/7 (6)

FECHA: 1860/02/26 Huete.

CONTENIDO: Oficio remitido al Anticuario de la Real Academia de la Historia informando del descubrimiento de pondus y otros objetos en el término de Huete, y de

los hechos que siguieron al hallazgo.

AUTOR: Corpa, José de.

DESTINATARIO: Delgado, Antonio.

PERSONAS ALUDIDAS: Sánchez, Vicente; Toledo, Quintín; Toledo, Nicolás; Almonacid Deogracias; González, Calixto; Barda y Parada Ramón de.

CARGOS: Alcalde

ENTIDADES: Alcaldía de Huete

MATERIALES: *Pondus*, asa, dos monedas de cobre

LUGARES: Cuenca, Huete

CRONOLOGÍA: Prerromano; romano

OBSERVACIONES: El documento se acompaña de un texto firmado por el alcalde de la localidad de Huete, garantizando la certeza del mismo. Lleva sello de la Alcaldía.

TEXTO: *Señor D. Antonio Delgado. Huete 26 de febrero de 1861. Muy Señor mío: sabedor de que en la Real Academia de la Historia han sido presentados por D. Quintín Toledo a su nombre y el de Vicente Sánchez y D. Deogracias Almonacid y D. Nicolás Toledo, han practicado en esta ciudad y en una tierra (de su propiedad a que llevo en arrendamiento) y que por su señor hermano político D. Calixto González, se ha presentado una comunicación a la Academia, reclamando el mejor derecho a su favor, me hallo en el caso de manifestar los hechos por sí en ello ha habido mala inteligencia y para que la Real Academia en su recto juicio me coloque en el lugar que me corresponda. Estando labrando en dicha tierra, se me enganchó el arado y arranqué un objeto de metal que fui a vender como metal viejo, por casualidad encontré a mi amigo D. Vicente Sánchez, de esta vecindad, se lo manifieste y me dijo este que era un asón; a los pocos días me manifestó que le dijese el sitio del hallazgo y que si le permitía iba a hacer algunas excavaciones; así lo hice, y encontró el dicho señor Sánchez dos monedas de cobre, posteriormente y trascurrido un año, el dicho señor y su primo D. Quintín Toledo natural de esta ciudad y residente en esa corte; y gracias mi consentimiento se constituyeron en dicha tierra con varios peones e iniciaron excavaciones en las que encontraron una piedra la cual no dejaba duda de ser la misma en que había estado adherida el asón que yo saqué por una casualidad; además otros varios objetos, y para cuyos trabajos con maza he contribuido, quienes los han costeado dichos señores, a quienes con gusto permití hacer las excavaciones que gustasen, puesto que todos son mis amigos y a quienes permitiré continuar cuando gusten puesto que no estando sembrada dicha tierra ningún perjuicio.*

Con este motivo se ofrece a vuestro afectísimo S.S. Y B.I.M. José de Corpa. 26 de febrero de 1861.

La firma que antecede es de José Corpa de esta vecindad. Cuanto en la precedente carta manifiesta

es cierto y público y notorio en esta ; puesto que las excavaciones se hicieron bajo la dirección de Quintín Toledo, vecino de la ciudad y los gastos fueron de cuenta de éste, de D. Nicolás Toledo; del propio y de D. Deogracias Almonacid y D. Vicente Sánchez, vecinos de Huete. Ramón de Barda y Parada.

SIGNATURA: GA/1860/7 (7)

FECHA: 1861/03/01Madrid.

CONTENIDO: Informe del Anticuario de la Real Academia de la Historia sobre el litigio de los descubrimientos habidos en el término de Huete, denegando la solicitud de D. Calixto González.

AUTOR: Delgado, Antonio.

DESTINATARIO: Real Academia de la Historia.

PERSONAS ALUDIDAS: Alcalde, Anticuario Real Academia de la Historia, Director de la Academia.

MATERIALES: *Pondus*; asa; objetos varios.

LUGARES: Cuenca, Huete.

CRONOLOGÍA: Prerromano, romano.

TEXTO: *El que suscribe ha examinado la solicitud que al Señor Director de esta Academia ha dirigido D. Calixto González, vecino de Madrid, en que manifiesta que el verdadero descubridor del pondus y demás objetos presentados en la Academia por D. Quintín Toledo y consorte, lo fue de Corpas, hermano político del reclamante, y en consecuencia que se le concedan las gracias establecidas al efecto. Luego que llegó a poder del anticuario que suscribe dicha solicitud, ha tratado de esclarecer la verdad de los hechos, y en efecto, parece que el citado José de Corpas arando en aquella tierra, arrancó el asa del pondus, lo cual dió ocasión a que los señores Toledo y demás hiciesen excavaciones en la tierra que labraba Corpas, según aparece de la carta que le ha entregado D. Quintín Toledo para mayor aclaración del asunto; pero al mismo debe manifestar que no puede atenderse a la solicitud de González por cuanto a que según carta que acaba de recibir el que del mismo José de Corpas legalizada con la firma del Alcalde constitucional de Huete resulta, que los trabajos de exploración que dieron por resultado el descubrimiento de los pondus no contribuyó Corpas, pues los costearon los cuatro sujetos que aparecen de la nota, a quienes con gusto permitió hacer las excavaciones, y a quienes, según añade permitirá que continuen cuando gusten, puesto que no estando sembrada dicha tierra, ninguno perjuicio se le signa. La Academia, en vista de lo manifestado podrá acordar lo que estime más conveniente. Madrid 1 de Marzo de 1861".*

EXPEDIENTES DE 1868

En los expedientes de 1868 se nombra a D.

Aureliano Fernández Guerra y Orbe. Nació en Pinar del Valle (Granada) el 16 de junio de 1816 y falleció el 7 de septiembre de 1894 en Madrid. Procedía de una familia acomodada, su padre, José Fernández Guerra, fue abogado y Catedrático de Lógica, Metafísica, Retórica, Bellas Artes, Historia, Numismática y Antigüedades de la Universidad de Granada. Se educó en medio de la gran colección de antigüedades que tenía su padre y con una biblioteca de 18.000 volúmenes. Pasó su infancia en Granada. Fue a Madrid en 1825 para estudiar en el Colegio dirigido por Jose Garriga, exalcalde de Madrid. En 1828 volvió a Granada y de 1831 a 1832 cursó estudios de Filosofía en el Seminario del Sacromonte, que prosiguió en la Universidad Literaria de Granada, alternándolos con los de leyes. Siendo estudiante le encomendaron la Cátedra de Literatura e Historia hasta el 1839. Durante la década de los 30 fue un conocido autor dramático en Granada y puso varias obras en cartel. Por entonces se aficionó a la epigrafía y transcribió numerosas inscripciones andaluzas, como las descubiertas en el Cortijo de las Virgenes (Baena, Córdoba), realizando casi todo el trabajo arqueológico y documental pertinente, pero sus trabajos fueron plagiados, al parecer, por Manuel de La Corte Ruano; otras veces le pasó lo mismo, por ejemplo, cuando Julio Cejador y Frauca publicó parte de sus trabajos sobre las obras de Quevedo. Se instaló en Madrid en 1844 y trabajó en el Ministerio de Gracia y Justicia. Realizó viajes a Zaragoza, a Sevilla, a los Toros de Guisando, a Escalona, a Cadalso de los Vidrios, con el fin de documentar sus estudios arqueológicos publicados a lo largo de 1852 en el Seminario Pintoresco Español. En 1853 es nombrado Correspondiente de la Academia de la Historia y dos años después miembro numerario. Como miembro propuso un concurso sobre la localización de Munda, escenario de la batalla entre pompeyanos y César. Tuvo amistad y colaboró con el epigrafista Emil Hübner, enviándole gran cantidad de datos, sobre todo de Andalucía, para el *Corpus Inscriptorum Latinorum*. Para ayudar a su amigo creó una red de colaboradores, entre los cuales destacó el epigrafista Manuel Cueto Rivero. También recurrió a investigar en las bibliotecas las transcripciones que allí pudieran encontrarse y se valió de los recientes descubrimientos fotográficos. Acompañó a Hübner cuando éste visitó España y a Fidel Fita con quien visitó Extremadura y Portugal para llegar a Compostela. Su fama hizo que en 1859 fuera solicitado para informar sobre una inscripción de Guarrazar que contenía versos, que él identificó como el epitafio compuesto por Eugenio de Toledo para el rey Chindasvinto. Se especializó en arqueología cristiana, por lo que entró en contacto,

a través de cartas, con Giovanni Battista de Rossi. Por su conocimiento de la época tardoantigua fue encargado junto a Eduardo de Hinojosa y Juan de Dios de la Rada Delgado, de los volúmenes correspondientes al periodo visigodo de la Historia General de España dirigida por Antonio Canovas del Castillo. Entre los colaboradores de D. Aurelio estuvieron el numismático Antonio Delgado y el ingeniero Eduardo Saavedra, quien entre sus trazados de ferrocarril encontraba tiempo para investigar sobre las vías romanas. D. Aureliano ingresó en La Real Academia Española en 1860 y en ella desempeñó el puesto de archivero y bibliotecario perpetuo desde el 5 de diciembre de 1872. Llegó a reunir una importante colección de copias manuscritas teatrales del siglo XIX. Fue secretario General de Instrucción Pública del Ministerio de Fomento (1857); Director General del mismo ministerio e incluso senador del reino por la Academia de la Historia. Impartió clases en la Universidad Central como Catedrático de Literatura Extranjera en 1868. Fue nombrado miembro del *Institut für archäologische Correspondenza* (1861) y de la *Preussische Akademie der Wissenschaften* de Berlín, elegido miembro honorario del *Instituto di Correspondenza Archeologica de Roma* (1863); miembro de la *Société Française d'Archeologie* (1867) e incluso le fue concedida la Cruz de la Corona por Guillermo I de Alemania (1873). Desde Berlín a 18 de septiembre de 1894, E. Hübner en una tarjeta expresaba a la familia su más sentido pésame por el fallecimiento de D. Aureliano (Gimeno Pascual y Salamanqués Pérez, V. *Corpus Inscriptorum Latinorum*, II)

223

SIGNATURA: GA 1868/1.⁽⁵⁾

TÍTULO: Oficio en el que se solicita informe sobre varios objetos y monedas hallados en Fosos de Bayona, en Huete, provincia de Cuenca, donados a la Academia por Braulio Guijarro.

FECHA: 1868/01/25, Madrid

CONTENIDO: Minuta de oficio dirigido al anticuario de la Real Academia de la Historia solicitándole informe sobre unas antigüedades y monedas que halladas en el lugar donde estuvo la *Munda* celtibérica, ha donado el correspondiente de Huete, Braulio Guijarro.

AUTOR: Pedro Sabau y Larroya

DESTINATARIO: Fernández Guerra y Orbe, Aureliano

PERSONAS ALUDIDAS: Guijarro Braulio

Cargos: Anticuario de la Real Academia de la HISTORIA

CONTENIDO: Donación

TIPO DE DOCUMENTACIÓN: Oficio

MATERIALES: Escultura de serpiente, medio buey de bronce, monedas de cobre y plata

LUGARES: Cuenca, Huete, Munda

CRONOLOGÍA: Prerromano

TEXTO: *Real Academia de la Historia. Ilustrísimo Señor Fernández Guerra, Individuo de número y Anticuario de la Real Academia de la Historia. Ilustrísimo Señor paso a manos el informe de V.S.L., por acuerdo de nuestra Real Academia de la Historia, los objetos de antigüedad y las monedas que al margen se expresan y regala a la Academia el Sr. Don Braulio Guijarro, correspondiente de Huete. Dios Guarde a V.I.L. Madrid 25 de enero de 1868. Al margen se anota: "una serpiente, un medio buey de bronce, dos monedas de cobre, una de plata. Hallados en el sitio en que existió Munda celtibérica.*

SIGNATURA: GA 1868/1 (2)

TÍTULO: Informe sobre una tésera de hospitalidad y varias monedas celtibéricas procedentes de Fosos de Bayona, Cuenca, donados a la Academia, así como una tésera con inscripción latina.

FECHA: 1868

CONTENIDO: Oficio remitido a la Real Academia de la Historia sobre una tésera de hospitalidad y varias monedas celtibéricas procedentes de Fosos de Bayona, Cuenca, donados a la Academia, así como una tésera con inscripción latina

TIPO DE DOCUMENTO: Informe

AUTOR: Fernández Guerra y Orbe, A.

DESTINATARIO: Real Academia de la Historia

PERSONAS ALUDIDAS: Delgado y Hernández, Antonio; Guijarro, Braulio, Martínez Falero; Cortés y López; Hübner, Emile; Valenzuela Velásquez, Juan Bautista; Urbano VIII; Tito Livio; Tiberio Sempronio Graco, Cneo Pompeyo, Hampt, Mauricio.

CARGOS: Presidente de la Chancillería de Granada; Consejero de Castilla; Obispo de Salamanca; Legado pontificio; Anticuario de la Real Academia de la Historia; Secretario de la Real academia de Ciencias de Berlín.

ENTIDADES: Real Academia de la Historia.

TIPO DE DOCUMENTACIÓN: Oficio

MATERIALES: Monedas celtibéricas de bronce, moneda celtibérica de plata, tésera de hospitalidad celtibérica, tésera de hospitalidad con inscripción latina, pasador de bronce con forma de serpiente, muralla, calzada romana.

LUGARES: Cuenca: Huete, Fosos de Bayona, Contrebia Carbica, Villavieja, La Reonda; Cabezo de Griego, Ergavica, Montalvo, Saelices, El Hito, Bozalén, río Cigüela, Munda celtibérica, Mortitel, Celtiberio; Teruel: Montalbán; Zaragoza: Daroca; Bilbilis; Calagurris, Carbica, Celsa, Contrebia, Turiaso, Alcont, Alconte; Alcontote; Orche, Corte, Santa María de Cortes, Zurita, río Tajo; Mora de Toledo; Villaharta de San Juan; Villarobledo: Cas de Lipa, Avia de la Obispaña; Valencia; Madrid; Alconchel; Nuestra Señora de la Cuesta; Certima;

Tarragona; Carpetania; Oretania, Miguel Esteban, Alce; Mogmer; Niebla: Río Finto; Hacienda de la Luz

CRONOLOGÍA: Prerromano

TEXTO: *Excelentísimo Dr. Don Braulio Guijarro, nuestro individuo correspondiente en Huete, provincia de Cuenca, nos ha regalado el 22 de enero último tres medallas celtibéricas, una de ellas de plata y dos pequeños objetos de bronce que vivamente han despertado la curiosidad. He aquí las medallas: Primera. Cabeza varonil con collar, el pelo corto y la barba muy ensortijada, más a la derecha y detrás dos caracteres de los llamados celtibéricos, equivalente a las nuestras CN, primera y última del nombre Cal..tan. Jinete lanza en ristre y corriendo hacia la derecha; debajo en letras de la misma índole en alusión al parecer a pueblos celtibéricos, quizá en el territorio de Huesca. Plata Segunda: Cabeza ibérica sin barba mirando a la derecha y mostrando collar al cuello. Aparece un delfín; al opuesto. Cuatro caracteres celtibéricos descubren el nombre de Carbaka. El de Qontrebia se lee debajo del jinete en el reverso. Debemos a nuestro compañero el Sr. D. Antonio Delgado la siguiente atribución de esta moneda a Contrebia y Carbaka, mostrando su alianza ambas ciudades. A mi juicio Contrebia estuvo donde hoy Montalbán, provincia de Teruel y Carbace es la misma que los árabes llamaron Dareca y Daroca nosotros en la provincia de Zaragoza. Bronce. Tercera. Cabeza ibérica imberbe con collar, mirando también a la derecha y con delfín delante. Al lado opuesto en los referidos caracteres SE, principio del nombre de Setheisa. Jinete con palma cubierto con un capacete y mostrando en el pecho como dos faleras. Debajo descifra el Sr. Delgado la leyenda SETHESA y reduce esta moneda a la población de, provincia de Alicante. Los objetos de bronce son estos: 1º Pasador figurando con elegancia una sierpe como se representa a continuación en su propio tamaño. 2º Toro de bronce marcado en la paletilla izquierda, tiene enroscada la cola y se dibuja aquí de su mismo tamaño. Dividido artificialmente por la mitad de los muslos para que resultasen dos partes iguales, muestra en la cara lisa interior dos renglones con once caracteres celtibéricos, cuyo valor respectivo en letras latinas, coincidiendo por medallas ibéricas de Bilbilis, Calagurris, Carbaca, Celsa, Contrebia y Turiaso es el siguiente NIBAK/QRTHKKR ¿Cuál es su sentido? No lo alcanzo. Tal vez contengan dos nombres propios y sea este una tesera hospitalis, símbolo y testimonio de hospitalidad y amistad, la cual partida y con los nombres de dos leales amigos, debía servir como lazo de respeto, unión y consideración entre ambas familias. El Sr. Don Braulio Guijarro manifiesta haber sido encontrados*

los objetos y medallas en el sitio de Munda celtibérica, pero no se dice el nombre moderno del paraje. Disputánselo dos famosos despoblados: el de cabeza de Griego, que tiene por mantenedor al docto Agustiniario Risco; y el de los Fosos de Bayona, opinión que acertadamente sustentó en los primeros días de este siglo, D. Juan Francisco Martínez Falero. Cortés y López la redujo sin fundamento a Montiel (¿). Las ruinas de Cabezo de Griego pertenecen seguramente a Ergavica célebre capital del distrito en el extremo de la celtiberia y villa episcopal en tiempo de los godos. Dilataba por el norte su jurisdicción hasta Alcont, despoblados de Alconte y Alconcote en el valle que el riachuelo fertiliza el nordeste de Orche y Corte, llamada hoy Santa María de Costes, dos leguas de Zurita en el territorio de Illana, a la izquierda del río Tajo; por el ocaso con Mora de Toledo que conserva su primitiva denominación, al mediodía con Bastra y Leila (Villaharta de San Juan y Casa de Lipa al sur de Villarobledo y por el oriente con Olvia, Avia de la Obispalia. Mi estudio sobre Munda de que ya repetidas veces han sido hechos con benevolencia de la Academia han puesto fuera de duda estas deducciones geográficas. Munda a no dudar en ser despoblado que se halla en el antiguo camino de Valencia a Madrid, entre Montalvo y Saelices; El Hito y Bozalen, a la margen izquierda del río Cigüela, ceñido por él, en... Hace tres siglos.... Villavieja; en el pasado La Redonda y también Fosos de Bayona y conserva gran parte de la antigua muralla, señales de sus puertas y no pequeñas ruinas de edificios son cuantos rastros de antigüedad pueden precisarse para evidenciar el sitio de fuerte y floreciente ciudad ibérica. Mas todavía aún subsisten los vestigios de calzada romana que unían los Fosos de Bayona (Munda) con Saelices y Cabeza de Griego (Ergavica) hacia el poniente; y al sudeste con Alconchel y Nuestra Señora de La Cuesta donde fue Certima. Dos inscripciones geográficas descubiertas en el segundo tercio del siglo XVIII, hechas copiar por D. Juan Bautista Valenzuela Velásquez, presidente de la Chancillería de Granada, facilitados por el cardenal Barberino, legado en España de la santidad de Urbano VIII y en 1731 sacados a la luz por con interpretaciones.... Tito Livio (XL, 40, 48, 49 y 50) nos ha conservado insigne memoria de estas antiguas ciudades. Llegó a Tarragona desde el pretor Tiberio Sempronio Graco dos días antes que su antecesor Fulvio vinieron a la ciudad..... vencedor de los celtiberos, pero muy pronto se ve en el al nuevo de..... legiones y permitir con su auxilio hasta lo último de la Celtiberia en la parte confinante con la Carpetania y Oretania, osea el antiguo reino de Toledo y la Mancha. Remítelo, la primera, una ciudad llamada

Munda, asaltada de noche y tomada de improviso. Al punto se dirige a Cortima a quien no se atreven a socorrer los celtiberos acampados en (al); y la capital Ergavica (Cabezo de Griego". Aterrada por la desgracia de aquellas fuertes ciudades, enclavadas en su propio territorio, abre las puertas a los romanos. Todavía sin embargo tienen estos que dos veces en el para tomar la celtiberia y entablar con ella firme paz y verdadera alianza. Pasaban tales cosas 180 años antes de la venida de Cristo. No ha de parecer aventurado atribuir a este tiempo las medallas y objetos regalados por nuestro ilustrado correspondiente, muy estimables por ser todos de una misma época y por mostrar leyenda celtibérica el uno de ellos abierta a cincel. Raros son los epígrafes de esta clase genuinos como el presente y la Academia pudiera significar al donador la gratitud con que admite su obsequio, estimándole a que individualice el sitio moderno en que tales antigüedades han aparecido, colocándolas dignamente en nuestro Museo, y publicar en los anales así la generosidad de nuestro correspondiente como el pasador y la tésera a fin de ofrecer grata y útil materia a la observación de esta y al bien encaminado. Madrid 27 de marzo de 1868. El anticuario Aureliano Fernández Guerra.

Al margen del documento se hace la siguiente anotación: las letras se hallan escritas a punzón, lo mismo que en otra tésera que yo poseo del año 684/71 hallada en la Hacienda de La Luz, entre Niebla y Moguer, junto al río Tinto, la cual ofrece la siguiente inscripción: Celor, hijo de Erbuto natural de Limia a Borca de Cant..... dio la tésera de su oficio en el año en que Marco Licinio fue cónsul, con Cneo Pompeio el Grande. Celer Erbuti f(ilius) Limicus Borca conti..... muneris tesera(m) dedit anno M (arco) Licinio co(n) (sule). Recibí su calco en una carta al señor Mauricio Hampt, secretario de la Real Academia de Ciencias de Berlín y con una misiva en las actas de 25 de noviembre último ha disertado sobre mi trabajo nuestro correspondiente el Sr. Hübner, inclinándose a considerarla tésera gladiatoria.

SIGNATURA: GN 1868/1 (3)

TÍTULO: Borrador de informe sobre una tésera de hospitalidad y varias monedas celtibéricas procedentes de Fosos de Bayona, Cuenca, donadas a la Academia, así como una tésera con inscripción latina.

FECHA: 1868

CONTENIDO: Donación

TIPO DE DOCUMENTO: Informe

AUTOR: Fernández Guerra y Orbe, A.

DESTINATARIO: Real Academia de la Historia

PERSONAS ALUDIDAS: Delgado y Hernández, Antonio; Guijarro, Braulio, Martínez Falero; Cortés y López;

Hübner, Emile; Valenzuela Velásquez, Juan Bautista; Urbano VIII; Tito Livio; Tiberio Sempronio Graco, Cneo Pompeyo, Hampt, Mauricio.

CARGOS: Presidente de la Chancillería de Granada; Consejero de Castilla; Obispo de Salamanca; Legado pontificio; Anticuario de la Real Academia de la Historia; Secretario de la Real academia de Ciencias de Berlín.

ENTIDADES: Real Academia de la Historia.

MATERIALES: Monedas celtibéricas de bronce, moneda celtibérica de plata, tésera de hospitalidad celtibérica, tésera de hospitalidad con inscripción latina, pasador de bronce con forma de serpiente, muralla, calzada romana.

LUGARES: Cuenca: Huete, Fosos de Bayona, Contrebia Carbica, Villavieja, La Redonda; Cabezo de Griego, Ergavica, Montalvo, Saelices, El Hito, Bozalén, río Cigüela, Munda celtibérica, Mortitel, Celliberio; Teruel: Montalbán; Zaragoza: Daroca; Bilbilis; Calagurris, Carbica, Celsa, Contrebia, Turiaso, Alcont, Alconte; Alcontote; Orche, Corte, Santa María de Cortes, Zurita, río Tajo; Mora de Toledo; Villaharta de San Juan; Villarrobledo: Cas de Lipa, Avía de la Obispalia; Valencia; Madrid; Alconchel; Nuestra Señora de la Cuesta; Certima; Tarragona; Carpetania; Oretania, Miguel Esteban, Alce; Mogmer; Niebla: Río Finto; Hacienda de la Luz.

Cronología: Prerromano

TEXTO: No reproducimos el texto, pues es el mismo que el GA 1868/1 (2)

OBSERVACIONES: Este texto es copia en sucio del documento anterior, aunque no incluye la referencia a la tésera con inscripción latina.

SIGNATURA: GA1868/1 (4)

TÍTULO: Nota relativa a una tésera de hospitalidad con inscripción latina.

FECHA: 1868

CONTENIDO: Hallazgo

TIPO DE DOCUMENTO: Nota interna

AUTOR: Fernández Guerra y Orbe, A.

PERSONAS ALUDIDAS: Cneo Escipión; Hübner, Emil.

MATERIALES: Tésera de hospitalidad con inscripción latina.

LUGARES: Huelva: Moguer, Niebla, Tinto, río, Hacienda de la Luz

CRONOLOGÍA: romano

TEXTO: *las letras se hallan escritas a punzón, lo mismo que en otra tésera que yo poseo del año 684/71 hallada en la Hacienda de La Luz, entre Niebla y Moguer, junto al río Tinto, la cual ofrece la siguiente inscripción: Celer, hijo de Erbuti natural de Limia a Borca de Cant..... dio la tésera de su oficio en el año en que Marco Licinio fue cónsul, con Cneo Pompeyo el Grande. Celer Erbuti f(ilius) Limicus Borca conti..... muneris tesera(m) dedit*

anno M (arco) Licinio co(n) (sule). Recibio su calco en una carta al señor Mauricio Hampt, secretario de la Real Academia de Ciencias de Berlín y con una misiva en las actas de 25 de noviembre último ha disertado sobre mi trabajo nuestro correspondiente el Sr. Hübner, inclinándose a considerarla tesera gladiatoria.

OBSERVACIONES: En el reverso de esta nota interna se lee una carta enviada por Enrique Coello a Fernández Guerra. "Ciudad Real 6 de septiembre de 1867. Excelentísimo Sr. D. Aureliano Fernández Guerra. Muy señor mío y de todo mi respeto: por mi hermano Rafael he sabido que V.E. ha estado bastante enfermo, lo cual nos ha llenado de sentimiento y pedimos a Dios el mejoramiento sin otra cosa. V.E. sabe que puede disponer como guste de un humilde servidor. Firmado Enrique Coello".

El texto de esta nota es el mismo que el anotado en el documento GA 1868/ 1 (2)

De la Comisión de Antigüedades de Cuenca procede un documento en el que se propone la excavación de algunos yacimientos de Cuenca y se dan instrucciones para hacer de forma correcta los calcos de las inscripciones. La colección de documentos de la Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia correspondientes a las provincias de Albacete, Ciudad Real, Cuenca, Guadalajara y Toledo constituye un fondo documental imprescindible para el conocimiento de la evolución y desarrollo del patrimonio histórico-artístico de la comunidad castellano-manchega (Maier, J. 1999)

SIGNATURA: CACU/9/7953/06 (5)

TÍTULO: Informe relativo a los despoblados existentes en la provincia de Cuenca en los que pueden realizarse excavaciones. La Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia, solicita saber si la provincia podría destinar algunas sumas para realizar excavaciones en algunos de los despoblados y que se sirvan remitir calcos de las inscripciones halladas en el término de Arguisuelas.

FECHA: 1868/04/03 Madrid

CONTENIDO: Información

TIPO DE DOCUMENTO: Informe.

AUTOR: Fermín Caballero

DESTINATARIO: Real Academia de la Historia

MATERIALES: Inscripciones

CRONOLOGÍA: romano

ENTIDADES: Comisión de Monumentos de Cuenca; Real Academia de Bellas Artes de San Fernando; Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia.

LUGARES: Cuenca: Fosos de Bayona, Virgen de la

Cabeza de Alconchel, Castillo de la Vega del Codorno; Cañaveruelas.

TEXTO: *Excelentísimo señor. La Real Academia de San Fernando transcribe el párrafo de un informe que la Comisión de Cuenca le ha dirigido señalando varios despoblados de aquella provincia en los cuales cree que se deben hacer excavaciones con el intento de ver si se descubren piedras geográficas y se logra restaurar la antigua geografía de aquella comarca parte de la Celtiberia. No cabe duda que importa que en el tiempo más o menos lejano y bajo la dirección e intervención directa de las Reales Academias de San Fernando y de la Historia se acometa y realice el proyecto de hacer excavaciones en sitios donde evidentemente hubo antigua e importante ciudad. Pero esto debe hacerse después de un detenido estudio de los sitios, de la preferencia que debe darse a las investigaciones y excavaciones y cuando se cuente con posteriores recursos facilitados por el sobrino de V.I. La Comisión de Cuenca señala uno o dos parajes donde cree que con doscientos jornales se descubrirán objetos antiguos y precisamente señala un sitio bajo, dónde a lo más pudo existir una villa, alquería o casa de campo. Agradeciendo su buen hacer convendría significarles:*

1º que manifiesta si la provincia podrá destinar algunas sumas a investigaciones en los Fosos de Bayona, Virgen de las Cabezas de Alconchel, Castillo de la Vega del Codorno y Santaver en término de Cañaveruelas. 2º Que se sirva remitir calcos en papel de las dos inscripciones romanas halladas en término de Arguisuelas, advirtiéndole que los calcos se sacan lavando primero bien la piedra, mojando la parte de un papel grande del llamado carbón el cual se pone sobre la piedra y con un pañuelo se ajusta a ella suave y perfectamente, batiéndolo después con un cepillo a golpes llamados de cerda que quedase marcadas todas las huellas de la piedra, sin que importe que el papel se rasgue por alguna parte. En cuanto a la impresión resulte bien hecha, se levanta con cuidado el calco y se deja secar. Este método sencillo, el de mejores resultados, ofrece la ventaja de que sin peso ni molestia alguna puede remitirse a la Academia un cuantioso número de inscripciones. Madrid 2 de abril de 1868". Al margen se hace una anotación "Academia de 17 de abril de 1868. Aprobado; comuníquese a la Comisión de Monumentos de Cuenca.

EXPEDIENTES DE 1872

Con fecha de 1872 se conservan cuatro expedientes, en esta ocasión relacionados con la adquisición de una lápida sepulcral de D. Alonso Díaz de Montalvo procedente de la Parroquia de

San Esteban, La Merced (Huete).

En los expedientes de 1872 se nombran a otras dos personalidades: Fermín Caballero y Morgaez (1800-1876) y D. Pedro Sabau y Larroya. El primero, Fermín Caballero, nació en Barajas de Melo (Cuenca). Hijo de labradores con recursos suficientes para darle una educación cuidada. Estudió filosofía en el colegio seminario conciliar de San Julián de Cuenca y cursó Teología en la Universidad de Zaragoza. En 1820 abandonó la carrera eclesiástica para estudiar Derecho en Alcalá de Henares y Madrid. En 1822 fue nombrado profesor interino de Geografía en la Universidad de Madrid. Por motivos políticos abandonó Madrid a donde regresó tras la muerte de Fernando VII. Funda el Boletín de Comercio o Eco del Comercio, periódico conocido como órgano del liberalismo más avanzado. Ocupó un sinfín de cargos, entre los que podemos mencionar: Miembro de la Comisión de División Territorial; Comisariado para proponer un plan de censo de población; Adjunto al Ayuntamiento de Madrid; Procurador por Cuenca y Madrid; Diputado progresista y senador. Llegó a ser Alcalde de Madrid, realizando varios proyectos: División de la capital, realización del censo, levantamiento del plano topográfico de la población. Llegó a ser Ministro de Gobernación, puesto en el que elaboró un proyecto de Museo Histórico.

Por su parte D. Pedro Sabau y Larroya fue secretario de La Academia. El 24 de marzo de 1845 fue nombrado interino; y el 20 de junio de 1845 adquiere el cargo en propiedad y el mismo día tomó posesión de su plaza de Numerario. Ejerció el cargo hasta su fallecimiento el 3 de agosto de 1879

SIGNATURA: GA 1872/1(1)

FECHA: 1872/09/19 Barajas de Melo

CONTENIDO: Carta remitida a D. Pedro Sabau dando cuenta de la adquisición de la lápida sepulcral de D. Alonso Díaz de Montalvo.

AUTOR: Fermín Caballero

DESTINATARIO: Sabau y Larroya, P.

Personas aludidas: Díaz de Montalvo, Alonso

CARGOS: juriconsulto

MATERIALES: Lápida sepulcral de D. Alonso Díaz de Montalvo

LUGARES: Cuenca, Huete, parroquia de San Esteban, La Merced.

TEXTO: *Excelentísimo Sr. D. Pedro Sabau. Mi apreciado compañero y amigo: tengo en mi poder, vuestra su casa, tres piedras de mármol que constituían unidas la lápida sepulcral del célebre juriconsulto Alonso Díaz de Montalvo. En su parte superior se halla la estatua yacente del Doctor, en alto relieve. La he adquirido mediante una donación a la parroquia de San Esteban de Huete (vulgo la Merced) donde se custodiaban, con el propósito de*

regalarla a un establecimiento público, donde se conserve. Ya comprenderá usted que mi inclinación ha sido desde luego ofrecerla a nuestra Academia de la Historia; pero no sé si será embarazosa en ese local (tiene el rectángulo más de metro y medio de largo y más de medio de ancho), deseo que se me lo manifieste, pues en otro caso la destinaría al Museo Arqueológico Nacional. Pesa más de 24 kg. Aguardando la respuesta de usted para remitirla desde luego y avisar el día de su llegada a esa, para que el conductor vaya a determinada hora y pueda colocarse donde se desee. Como nada me ha dicho usted sobre propuesta de individuos para la Comisión de Monumentos de Cuenca, infiero que habrá resuelto la Academia, sea pues las vacaciones o por otras causas. Sabe usted que siempre le quiere y admira a su afectísimo amigo y compañero. Q.s.m.b. No aguarde a la junta de la Academia para contestarme, si mañana viernes no se reúne, pues deseo envíen la lápida cuanto antes por si tengo que marcharme de casa.

SIGNATURA GA 1872/1 (2)

FECHA: 1872/09/20 Madrid.

CONTENIDO: Carta remitida a D. Fermín Caballero, agradeciendo la adquisición de la lápida sepulcral de Alonso Díaz de Montalvo con el propósito de ofrecerla a la Academia de la Historia. Además se valora la propuesta de correspondientes para la Comisión de Monumentos.

AUTOR: Sabau y Larroya, P. Real Academia de la Historia

DESTINATARIO: Caballero, Fermín

Personada aludidas: Díaz de Montalvo, Alonso

Materiales: Lápida sepulcral de D. Alonso Díaz de Montalvo.

TIPO DE DOCUMENTO: Carta

TEXTO: *Mi apreciado amigo y compañero: he recibido la carta en que usted me participaba, con fecha de ayer que ha adquirido la lápida sepulcral del célebre jurisconsulto Alonso Díaz de Montalvo con el propósito de ofrecerla a nuestra Academia de la Historia, y desea saber si podrá colocarse en ella. Daré cuenta de este donativo a nuestra Academia en la primera junta que la misma celebre y me parece que puede usted remitir desde luego dicha lápida a la Casa de la Academia a la calle León, nº 21, en la seguridad de que será recibida con aprecio y respecto. A su consulta sobre la propuesta para correspondientes hecha por usted y de paso a la comisión organizadora que no me dio informe antes de las vacaciones y las provinciales de monumentos. Las revisaré en cuanto empiecen las sesiones de la Academia. Le deseo a usted con este motivo buena salud, su siempre afectísimo amigo y compañero. Q.b.s.m.*

SIGNATURA: GA 1872/1(3)

FECHA: 1872/09/24

CONTENIDO: Informe en el que se confirma el envío de la lápida sepulcral de Alonso Díaz de Montalvo al Museo de la Real Academia de la Historia.

AUTOR: Caballero y Morgaez, F.

DESTINATARIO: Saban y Larroya, P. Secretario perpetuo de la Real Academia de la Historia.

CONTENIDO: información. Donación

TIPO DE DOCUMENTO: oficio

CARGOS: jurisconsulto, secretario de la Real Academia de la Historia.

LUGARES: Huete, Cuenca, convento de San Francisco; Parroquia de San Esteban; Iglesia de La Merced.

MATERIAL: mármol

CRONOLOGÍA: siglo XV

TEXTO: *Conforme a lo que confidencialmente tenía anunciado, remito para el museo de nuestra Academia la lápida sepulcral de Don Alonso Díaz de Montalvo, en piedra de mármol. Cubrió el sepulcro del gran jurisconsulto en la iglesia del Convento de San Francisco de la ciudad de Huete hasta el fin del siglo XVII, en que por hundimiento y obras en la dicha iglesia se deshizo la sepultura y la cubierta se guardó en la enfermería del mismo convento. De allí se trasladó, sin saber de quien fuere el alcalde la ciudad en 1841 a la iglesia de La Merced, ahora parroquia de San Esteban. El cura de esta me la ha franqueado, mediante una limosna para u iglesia, y yo tengo el gusto de ofrecerla a nuestra Academia, para que se conserve este monumento de cerca de cuatro siglos, perteneciente a uno de los primeros jurisconsultos españoles, publicador de cuatro de los principales códigos legales de Castilla. Dios guarde a vuestra ilustrísima. Barajas de Melo 24 de septiembre de 1872. Fermín Caballero.*

SIGNATURA: GA 1872/1 (4)

FECHA: 1872/09/24 Barajas de Melo

CONTENIDO: Minuta de oficio remitido a D. Pedro Sabau, confirmando el envío de la lápida sepulcral de D. Alonso Díaz de Montalvo a la Real Academia de la Historia y se acuerda que se coloque en el Museo del Cuerpo.

AUTOR: Real Academia de la Historia

DESTINATARIO: Caballero, Fermín

MATERIALES: lápida sepulcral de D. Alonso Díaz de Montalvo

TIPO DE DOCUMENTO: Oficio

TEXTO: *Excelentísimo Señor D. Fermín Caballero, individuo de número de la Real Academia de la Historia. Excelentísimo Señor: Nuestra Real Academia de la Historia ha recibido con el mayor aprecio la comunicación de V.E. de 24 de diciembre último, y la lápida sepulcral de D. Alonso Díaz de*

Montalvo en tres piedras de mármol, que V.E. ha adquirido y remitido para el Museo de la Academia. Aceptando este tan apreciable donativo con reconocimiento, ha acordado que se coloque en el Museo del Cuerpo, y que se den a vuestra excelencia, según lo establecido y en nombre de la Academia, las más expresivas gracias.

EXPEDIENTES DE 1874

De 1874 tenemos dos expedientes relacionados con la adquisición de un omóplato de un cuadrúpedo con inscripción árabe documentado en el Cerro del Castillo de Huete.

SIGNATURA: GA 1874/1 (1)

FECHA: 1874/04/16

CONTENIDO: Oficio remitido al Secretario de la Real Academia de la Historia por lo que se adjunta el omóplato de un cuadrúpedo con inscripción árabe hallado en el término de Huete, Cuenca.

AUTOR: Caballero Fermín

DESTINATARIO: Secretario de la Real Academia de la Historia

PERSONAS ALUDIDAS: Sánchez Almonacid, Mariano.

CARGOS: Correspondiente de la Real Academia de la Historia en Cuenca.

MATERIALES: Omóplato de caballo o asno con inscripción árabe, tejas, cerámicas, concha, restos de viviendas antiguas.

LUGARES: Cuenca, Huete, Parroquia de Santa María de Lara, Parroquia de San Miguel, Cerro del castillo

CRONOLOGÍA: medieval

OBSERVACIONES: La pieza se destina al Museo de Antigüedades

TIPO DE DOCUMENTO: Oficio

TEXTO: *....ofrece a nuestra Academia con destino al Museo de Antigüedades, omoplatto de cuadrúpedo (caballo o asno) que me remite el correspondiente en Cuenca, D. Mariano Sánchez Almonacid encontrado el mes anterior en la ladera sureste del cerro del castillo de la ciudad de Huete, hacia el promedio de la pendiente, entre las ruinas de la que fue parroquia de Santa María de Lara y la de San Miguel. Se halló excavando una de las cuevas que para vivienda hacen en aquella parte de las afueras. Las familias pobres que no tiene casa, a unos 2 m. de la superficie y en terreno movedizo de escombros revueltos con cascotes de teja, pedazos de cacharros, estos de antigua población y con una concha desgastada, de las que solían usar los peregrinos sobre sus esclavinas. Aunque la inscripción árabe en tres renglones, gravada y pintada de negro en la cara del hueso no tenga interés, por reducirse a la mera inscripción del alfabeto, y aunque nos conste por las historias y noticias de la época que sobre tales huesos*

escribiesen los antiguos musulmanes el Corán y otros libros, así como las cartillas y carteles para enseñar a leer a los niños, siempre será curioso y estimable que poseamos un ejemplar de aquel procedimiento, pues además de servir para el estudio de las artes y costumbres a los siglos medios, aumenta el catálogo de los materiales diferentes sobre los que se han estampado los caracteres y la escritura. Dios guarde a vuestra ilustrísima. Madrid 16 abril 187.

Al margen del documento se escribe: *contestese el recibo con expresivas gracias y coloquesé el homoplatto en el Museo de Antigüedades de la Academia.*

SIGNATURA: GA 1874/1 (2)

FECHA: 1874/04/18 Madrid

CONTENIDO: Oficio remitido a D. Fermín Caballero agradeciéndole la adquisición para la Academia del omoplatto de cuadrúpedo con inscripción árabe hallado en el término de Huete.

AUTOR: Real Academia de la Historia

DESTINATARIO: Caballero Fermín

PERSONAS ALUDIDAS: Sánchez Almonacid, Mariano

MATERIALES: omoplatto de caballo o asno con inscripción árabe.

LUGARES: Cuenca, Huete, parroquia de Santa María de Lara, Parroquia de San Miguel, Cerro del Castillo.

CRONOLOGÍA: Medieval

TIPO DE DOCUMENTO: Oficio

TEXTO: *Excelentísimo señor D. Fermín Caballero, individuo de número de la Academia de la Historia. Excelentísimo señor: nuestra Academia de la Historia ha recibido con mucho aprecio el omoplatto de cuadrúpedo con tres renglones de letras arábicas, encontrado el mes de abril último de la ladera sureste del cerro del castillo de la ciudad de Huete, hacia el promedio de la pendiente entre las ruinas de la que fue parroquia de Santa María de Lara y la de San Miguel, que he remitido a vuestra excelencia el Sr. Don Mariano Sánchez Almonacid, correspondiente en Cuenca y vuestra excelencia ha presentado con su comunicación el 16 del corriente. Aceptando la Academia dicho objeto en reconocimiento, ha acordado que se den a vuestra excelencia, según lo ejecuto, las gracias más expresivas, rogándole al mismo tiempo que se sirva remitirlas en nombre del cuerpo al Sr. Sánchez Almonacid.*

EXPEDIENTE ENTRE 1877 Y 1886

En uno de los expedientes fechado entre 1877 y 1886 se cita a D. Jacobo Zobel de Zangroniz. A través del artículo "Los trabajos científicos del Excelentísimo Académico Sr. D. Zobel de

Zangroniz, academico electo", publicado en el Boletín de la Academia de la Historia (1897), conocemos algunos datos de su biografía y obra científica. Hübner le conoció en casa de D. Antonio Delgado, cuando éste tenía 17 años. Había nacido en Manila, de padre alemán y madre española, hija de un juez de la Audiencia del Archipiélago, perteneciente a una antigua familia de Navarra. Se educó en uno de los mejores institutos de Segunda Enseñanza de San Juan de Hamburgo, el país natal de su padre, donde vivió desde los seis a los dieciséis años. Leía griego y latín con facilidad y entendía perfectamente el alemán, francés, inglés e italiano. En principio se dedicó a los Estudios Farmacéuticos, para un día, estar al frente de la oficina que poseía su padre en Manila. No obstante, más que los estudios de farmacia y de ciencias medicinales que aprendía en la Universidad Central, le interesaba la ciencia arqueológica en todas sus ramas; la historia antigua, Las Bellas Artes, desde los principios de su desarrollo en Oriente, en Grecia y en Roma hasta sus épocas más brillantes en la Edad Media, en Italia, en Alemania y en España, y sobre todo, las monedas antiguas. Reunió un monetario visitando las tiendas de los vendedores y estudiando los gabinetes públicos y privados. En el citado artículo, Hübner cuenta también, como se reunía con él en casa de D. Antonio Delgado, donde el joven Zobel le presentaba monedas nuevas por leer y explicar. Hübner le recomendó que adquiriera los libros de numismática necesarios y que visitara los museos europeos de París, Londres y Berlín, recomendación que realizó en 1862 y 1863, siendo recibido por los mejores especialistas de la época: Longpérier y Saulcy; Poole y Newton; Friedlaender y Mommen. Con los años adquirió gran familiaridad con toda clase de monedas antiguas, sobre todo de las españolas. Poco a poco comenzó a elaborar un sistema monetario español antiguo en sus relaciones con el griego, púnico y romano. No obstante no quiso publicar su obra hasta que D. Antonio Delgado editara la suya, ya que no quería quitarle el mérito y la gloria a quien profesó, hasta el fin de su vida la mayor gratitud. Escribió memorias menores como un breve catálogo de las monedas "ilby-fenicias" o turdetanas que fue publicado en alemán en el periódico anual de la sociedad alemana de estudios orientales (1863) y posteriormente en castellano "Noticia de varios monumentos que demuestran la existencia de un alfabeto desconocido empleado antiguamente en algunas regiones de la Bética" en el Memorial Numismático Español. Hizo una descripción detallada de toda la serie. El segundo trabajo "Ensayo de atribución de algunas monedas ibéricas a la ciudad de Salacia, publicada, primero en

francés en le *Revue numismatique* de Paris (1863) y luego en castellano, en la ya citada Memorial Numismático (1868). Trató en él de determinadas monedas que con frecuencia se hallaban en la vecindad de la ciudad portuguesa de Alcocer do Sal, algunas de ellas se encontraban en la colección particular de S.M. El Rey de Portugal y de otros aficionados de Lisboa. Entre otras obras cabe mencionar una memoria, escrita en alemán, sobre el hallazgo de unas noventa monedas de plata acaecido en Cartagena. En 1864, a ruegos de su padre, viejo y enfermo, regresó a Manila para encargarse de los negocios. No pudo regresar a Europa antes de 1875; en Manila y sirviéndose de los libros que había llevado siguió ocupándose de la numismática. Una vez que regresó a España visitó a D. Antonio Delgado en Bollullos del Condado y realizó un viaje a Paris y Berlín. Entre 1877 y 1882 publicó su gran obra sobre la moneda española desde el origen hasta el imperio romano. En 1882 regresó a Manila con su familia para volver una vez más a España y Francia en 1886. En resumen, las autoridades más competentes le reconocieron desde su juventud relevantes y preclaros dotes y juicio agudo y recto en los negocios públicos, nombrándole en su país natal subdelegado de Farmacia, vocal del Ayuntamiento y Consejero de administración. Se le concedieron altas condecoraciones como la Gran Cruz de Isabel la Católica y una encomienda de Carlos III. Murió el 7 de octubre de 1896 (Hübner, 1897, 158-181).

Nº DE REGISTRO: 11/8002/81

MEDIDAS: La ficha mide de alto: 15'5 cm. y de ancho 18'5 cm.

AUTOR: Zobel de Zangroniz, Jacobo.

FECHA: entre 1877 y 1886

CONTENIDO: Transcripción de una inscripción prerromana

DESCRIPCIÓN: Ficha de papel muy amarillento con letra del propio Zobel: "Fosos de Bayona. Debajo con croquis de las dos caras de la tésera. Tésera de bronce en forma de cuadrúpedo cortada en sección. Fue hallada en Fosos de Bayona y regalado a D. Aureliano Fernández Guerra por D. Braulio Guijarro, vecino de Huete, provincia de Cuenca (Almagro-Gorbea, 2003, 209-210, nº 103)

EXPEDIENTE ANTERIOR A 1910

SIGNATURA: CAAV 9/7944/52 (1)

TÍTULO: Sobre que contiene cuatro fotografías de tres téseras en forma de toro y jabalí con inscripción celtibérica y una placa de bronce con escritura griega procedente de Ávila

AUTOR: Real Academia de la Historia.

CONTENIDO: Hallazgo

TIPO DE DOCUMENTO: Sobre

MATERIALES: Téseras celtibéricas; placas de bronce con inscripción griega, inscripciones celtibéricas; inscripciones griegas.

LUGARES: Ávila

LOCALIZACIÓN: CAAV

Nº DE IMÁGENES: 1

OBSERVACIONES: El sobre y el reverso de todas las fotografías lleva el encabezamiento Ávila (Álvarez Sanchis, 2000).

SIGNATURA: CAAV 9/7944/52 (2)

TÍTULO: Fotografía del anverso de una supuesta tésera con inscripción celtibérica en forma de toro (Figura nº 3.1).

AUTOR: Real Academia de la Historia.

CONTENIDO: Hallazgo

TIPO DE DOCUMENTO: Ilustración

MATERIALES: Téseras celtibéricas; inscripciones celtibéricas.

LUGARES: Ávila

LOCALIZACIÓN: CAAV

Nº DE IMÁGENES: 1 (Álvarez Sanchis, 2000).

Almagro-Gorbea añade los siguientes datos:

MEDIDAS: Fotografía de 8'8 cm. de ancho por 1'8 cm. de largo. Prácticamente tamaño natural. La pieza mide 2'5 cm. de alto por 3 cm. de ancho.

AUTOR: Anónimo, posiblemente encargado por el Padre Fita.

PROCEDENCIA: La fotografía se conserva en el Archivo de la Comisión de Antigüedades de Ávila, probablemente, por haber sido olvidadas al comparar esta pieza con las téseras de Las Cogotas. El original se considera procedente del Cerro de La Cabeza de Griego, solar de la antigua Segobriga (Cuenca) o del yacimiento de Villas Viejas, la antigua *Contrebia Carbica*, pero no existe documentación fehaciente al respecto. Lugar de conservación del original Museo Arqueológico Nacional. Nº de inventario 80171

Fecha: Deben fecharse antes de 1910, pues en ese año ya fueron publicadas en el Boletín de la Real Academia de la Historia. La tésera original se debe fechar hacia el siglo II o inicios del I a.C.

DESCRIPCIÓN: Fotografía en sepia del anverso de la tésera, con la leyenda por detrás escrito a lápiz: "Ávila". La tésera de bronce en forma de la mitad derecha de una cabeza de toro.

BIBLIOGRAFÍA: Fotografía inédita

COMENTARIO: Este par de fotografías se conservan junto con los de dos téseras de El Berrueco en forma de Verraco, en el legajo correspondiente a la provincia de Ávila de la Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia donde debieron ser olvidadas cuando se manejarían para algún estudio (Almagro-Gorbea, 2003, 210)

SIGNATURA: CAAV 9/7944/52 (3)

TÍTULO: Fotografía del reverso de una supuesta tésera con inscripción celtibérica en forma de toro (Figura nº 3.2)

AUTOR: Real Academia de la Historia.

CONTENIDO: Hallazgo

TIPO DE DOCUMENTO: Ilustración

MATERIALES: Téseras celtibéricas; inscripciones celtibéricas.

LUGARES: Ávila

LOCALIZACIÓN: CAAV

Nº DE IMÁGENES: 1 (Álvarez Sanchis, 2000).

Almagro-Gorbea añade los siguientes datos:

MEDIDAS: Fotografía de 8'8 cm. de ancho por 1'8 cm. de largo. Prácticamente tamaño natural. La pieza mide 2'5 cm. de alto por 3 cm. de ancho.

Autor: Anónimo, posiblemente encargado por el Padre Fita.

PROCEDENCIA: La fotografía se conservan en el Archivo de la Comisión de Antigüedades de Ávila, probablemente, por haber sido olvidadas al comparar esta pieza con las téseras de Las Cogotas. El original se considera procedente del Cerro de La Cabeza de Griego, solar de la antigua Segobriga (Cuenca) o del yacimiento de Villas Viejas, la antigua *Contrebia Carbica*, pero no existe documentación fehaciente al respecto. Lugar de conservación del original Museo Arqueológico Nacional. Nº de inventario 80171

FECHA: Deben fecharse antes de 1910, pues en ese año ya fueron publicadas en el Boletín de la Real Academia de la Historia. La tésera original se debe fechar hacia el siglo II o inicios del I a.C.

DESCRIPCIÓN: Fotografía en sepia del reverso de la tésera, con la leyenda por detrás escrito a lápiz: "Ávila". La tésera de bronce en forma de la mitad derecha de una cabeza de toro. La leyenda aparece formada y una fila de nueve signos grabados por medio de puntos dispuesta en la parte superior del cuello del animal tanto en la cara de bulto redondo como en la cara plana. Lectura: *Sekobikea/Sekobirikea*.

Interpretación: "Segobrigense, de Segobriga. Adjetivo de la población cuyo nombre celtibérico, *Sekobirikes*, *Secobris*, *Segobriga* está bien documentado por emisiones montéales".

BIBLIOGRAFÍA: Fotografía inédita

COMENTARIO: Este par de fotografías se conservan junto con los de dos téseras de El Berrueco en forma de Verraco, en el legajo correspondiente a la provincia de Ávila de la Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia donde debieron ser olvidadas cuando se manejarían para algún estudio (Almagro-Gorbea, 2003, 210).

PIEZAS DEPOSITADAS EN EL MUSEO DEL GABINETE DE ANTIGÜEDADES

En cuanto a las piezas conservadas en el Gabinete de Antigüedades como piezas procedentes de los yacimientos del término municipal de Huete merecen especial mención: diversas monedas depositadas en el Gabinete Numismático, un mango de *Kyathos* de bronce, las téseras de hospitalidad, los ponderales, un omoplato con alfabeto árabe procedente del Cerro del Castillo y una lápida sepulcral, todos ellos pertenecientes a la colección epigráfica.

Éstas piezas (al igual que la mayoría de las conservadas por esta institución) son donaciones y legados personales, realizados (en su mayoría) a través de gestiones personales de los académicos, por lo que la colección del gabinete presenta un carácter peculiar que la aproxima (como ya señalara Almagro-Gorbea) más a "una colección privada que a lo que se entiende hoy como un museo público" (Almagro-Gorbea, 1999).

GABINETE NUMISMÁTICO

MONEDAS HISPÁNICAS.

232

El Numario de la Real Academia de la Historia constituye una de las mejores colecciones de su género conservadas en España. Se organizó a partir de 1751 como repertorio de las diversas acuñaciones monetarias de todos los tiempos, y alberga hoy algo más de 42000 piezas de todo tipo y condición. El propósito seguido fue la de formar un repertorio que albergara una representación de todas las especies monetales. A lo largo del siglo XIX ingresaron en el Numario varios miles de ejemplares como consecuencia de donaciones realizadas por aficionados y correspondientes de toda España. La colección se puede considerar como una de las más importantes de cuantas existen por su rico y variado contenido. Como procedentes de Huete, Ripollés y Abascal citan los dos ejemplares que exponemos a continuación (Ripollés y Abascal, 2000, 27-31).

EMISIONES CELTIBÉRICAS DE LA CITERIOR

Nº INVENTARIO: 1567

PROCEDENCIA: Huete

ENTREGA: 22/1/1868

CECA: *Sekaisa* (Belmonte de Gracián, Zaragoza)

DESCRIPCIÓN: AE 19'76 gr. Gh. Anverso: cabeza masculina a derecha, delante delfín, detrás signo ibérico Se. Reverso: Jinete con palma a derecha, debajo en exergo, leyenda ibérica *Sekaisa*. Doble Unidad CNH, p. 285

CRONOLOGÍA: segunda mitad del siglo II a.C.

Nº INVENTARIO: 1766

PROCEDENCIA: Huete

ENTREGA: 22/1 1868

CECA: *Kontrebia Karbica* (Fosos de Bayona, Villas Viejas, Huete, Cuenca)

DESCRIPCIÓN: Ae 10.22gr. 12h (nº6). Anverso: cabeza masculina a derecha, delante delfín, detrás leyenda ibérica *Karbica*. Reverso: jinete con lanza a derecha, en el exergo, *Kontebakon*. Unidad CNH, p. 285, nº 6-7 (Figura nº 4.1)

MANGO DE KYATHOS DE BRONCE⁶

Esta pieza es recogida en catálogo de Juan Catalina con el número de inventario nº 95 y es identificada como una fibula: "serpiente de cuerpo ondulado, de cabeza plana y con orejas y ancha cola, de bronce. Debió servir para el pasador de una fibula, aunque no se advierte por donde estaba unida al resto del utensilio. Escribió de ella el Sr. Fernández Guerra, y la publicó en lámina en el tomo I del Boletín de la Academia, p. 129 y ss. Fue regalo de D. Braulio Guijarro, correspondiente de Cuenca. Longitud: 0'071 m." Almagro-Gorbea recoge la pieza en los términos siguientes:

Nº INVENTARIO: 605 de Almagro-Gorbea

DIMENSIONES: Longitud: 7 cm.; anchura: 2'9 cm.; Grosor: 0'3 cm.; peso: 7 gr.

PROCEDENCIA: *Oppidum* de Fosos de Bayona (Villasviejas, Huete) que corresponde a la antigua *Kontrebia Carbica*.

DESCRIPCIÓN: Mango de *kyathos* o un *simpulum* de bronce de mango horizontal imitando un cuerpo serpentiforme ondulado y acabado en una cabeza de lobo o serpiente cornuda.

CRONOLOGÍA: 125-75 a.C.

COMENTARIO: Se halló junto a la tésera nº 604. Es un mango de *kyathos* probablemente, dada su forma y su ligera estructura. Estos objetos pueden considerarse testimonio de la adopción del banquete y *el simposium* por las élites celtiberias a semejanza del resto del mundo céltico, donde están igualmente bien atestiguados como influjo mediterráneo en las costumbres y objeto de comercio en los dos últimos siglos a.C. Son instrumentos de origen tardoclásico que pueden tener remates simples o en forma de cabeza de ánade como varias de Cáceres el Viejo o el de plata de Mengibar II del primer decenio del siglo I a.C. También se conocen acabados en cabeza de toro, como los bacheos. Pero esta pieza acabada en cabeza de lobo, quizá interpretada como una serpiente lobuna o cornuda, detalle documentado en dos ejemplares similares aparecidos en Punta del Agua (Benagéber, Valencia) y otro en Cáceres el Viejo, parece indicar una difusión muy acentuada

en la Meseta sur, aunque el tipo es de la procedencia nord-italica como evidencian sus paralelos en Ornavasso, Novara. En todo caso, la estructura serpentiforme se documenta en instrumentos de banquete, pues la serpiente se relaciona en la mitología celta con el mundo ctónico y apotropaico, en especial la serpiente de cabeza cornuda, creación característica de la mitología céltica continental que pudiera proceder de la Asociación de una cabeza lobuna a un rabo serpentiforme que ofrecen estas piezas.

ANÁLISIS METALOGRAFICO: Cu:91.6%; Sn: 5.62%; Pb: 2.25%; Zn:nd; Fe: 0'16%; Ni:nd; As:0.25%; Sb:0'042%; Ag:0'091%; Au-; Bi:nd.(Almagro-Gorbea, 2004, 308).

COLECCIÓN EPIGRÁFICA

Las téseras de Hospitalidad de Fosos de Bayona, los ponderales procedentes de Alvar-Fañez y el omoplato con inscripción árabe documentado en el Cerro del Castillo de Huete forman parte de las colecciones epigráficas de la Academia. A partir de mediados del siglo XVIII, la Academia desarrolló varios proyectos en los cuales la recopilación de textos epigráficos fue indispensable. La colección epigráfica del Gabinete estuvo constituida, en su mayoría, por inscripciones latinas y se formó a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX. Con más de 300 piezas constituye un legado excepcional, no solo para los epigrafistas sino también para los historiadores. El grueso de la colección está compuesto con ya hemos señalado líneas arriba por inscripciones latinas pero mención especial merecen la colección de inscripciones prerromanas de Hispania (fenicio-púnicas, griegas, ibéricas y celtibéricas), procedentes de casi todo el ámbito peninsular; inscripciones árabes; piezas hebreas y cristianas medievales. Todas ellas revelan el interés de la Academia por todo tipo de documentación epigráfica (Gimeno Pascual, 2001, 93).

En relación a las téseras, procedentes del yacimiento de Fosos de Bayona, nos vamos a centrar en la que se conserva en La Academia, dejando a parte la custodiada en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid y de la que se conservan dos fotografías en los expedientes de la Comisión de Antigüedades de Ávila.

TÉSERAS DE HOSPITALIDAD

En el catálogo realizado por Juan Catalina en 1903 (Figura nº 2.2) se cita una tésera de hospitalidad en los siguientes términos: nº 94 " Medio torillo de bronce, hecho en sentido longitudinal, de formas bárbaras. En la cara de la

sección o corte la leyenda hecha en puntos. En el lomo un signo. Probablemente la figura del toro entero se serró por medio para que ambas partes, de la que una es ésta, sirviese de téseras de comprobación. Regalado a la Academia por el correspondiente de Huete, D. Braulio Gujjarro. El anticuario Sr. Fernández Guerra escribió de este y otros objetos en el Boletín de la Academia. Tomo I, páginas 129 y siguientes, y acompañó una lámina donde se representa este medio torillo. Altura: 0'036 m. y longitud: 0'057 m." La pieza también fue recogida por el Dr. Almagro-Gorbea en los siguientes términos:

PIEZA Nº:604 del inventario de 2003. Tésera de hospitalidad en forma de Toro.

DIMENSIONES: Longitud: 3'2 cm.; ancho: 5'4 cm.; Grosor: 0'8 cm. Peso: 58'5 gr.

PROCEDENCIA: Procede del *oppidum* de Fosos de Bayona (Villasviejas, Huete, Cuenca), que corresponde a la antigua *Contrebia Carbica*.

DESCRIPCIÓN: Tésera de bronce fundida, en forma de toro estante cortado longitudinalmente. El cuerpo está tratado con cierto relieve y plasticidad y con el cuerno perfectamente realizado y parece ofrecer una marca. La cara posterior se ha dejado plana, como es habitual, para recibir la inscripción. Esta se ha grabado a punzón en dos líneas con caracteres celtibéricos realizados a base de puntos de 0'4 a 0'5 cm. de alto. Se lee *Libiaka/Kortika.Kar*. La traducción podría ser: Tésera de hospitalidad libiaca (de Libia). Libiaka es un adjetivo derivado de una población denominada Libia, que pudiera ser la ciudad de los Berones situada en Herramlelluri, a ocho kilómetros de Santo Domingo de la Calzada (Rioja).

CRONOLOGÍA: Fines del siglo II o inicios del I a.C.

COMENTARIO: Esta pieza debe considerarse la primera tésera de hospitalidad celtibérica hallada y dada a conocer. Según el inventario de 1903 fue hallada en Huete en 1868 y donada el mismo año a la Real Academia de la Historia por el correspondiente de Huete, D. Braulio Gujjarro. Se halló con un denario de *Bolskan* y dos monedas celtibéricas de bronce de *Kontrebia Karbica* y *Sekaisa*, así como el mango de un posible *kyatos* de bronce con terminación zoomorfa serpentiforme. Su segura procedencia de *Contrebia Carbica* asegura su cronología anterior a la Guerra de Sertorio. La forma terimorfa no es infrecuente en téseras de hospitalidad, pues se conocen varios ejemplares. La más semejante a esta zona es una de procedencia desconocida, otra procede de Viana (Navarra) y otra que fue publicada por Gómez Moreno como procedente de Monreal de Ariza (Zaragoza), la antigua Arcobriga. Otras dos téseras tiene forma de toro, una procede de los alrededores

de Segobriga, pero quizá venga también de *Contrebia Carbica* y otra de Ubierna (Burgos). El toro es un tipo iconográfico bien documentado pero no frecuente en la iconografía celtibérica, probablemente relacionado con divinidades ctónicas y de fecundidad, pero en estas téseras es posible que presenta al animal utilizado en el sacrificio para hacer el pacto, cuya piel pudo haber servido de testimonio del mismo antes del uso de las téseras de bronce, quizá ya por influjo romano.

ANÁLISIS METALOGRAFICO: Cu: 76.30%; Sn: 9'99%; Pb: 12.6 %; Zn:nd; Fe: 0.07% Ni: 0'90%; As: 0'42%; Sb: 0'48%; Ag: 0'077%; Au-; Bi (Almagro-Gorbea, M. et alii, 2004, 307-308)

La pieza ha sido objeto de un número muy elevado de estudios y alusiones, que fueron recogidas por Almagro Basch en su estudio "Tres téseras celtibéricas de bronce de la región de Segobriga, Saelices (Cuenca)".

Fernández Guerra publicó un informe sobre la citada tésera, en él realizó una descripción somera: "toro marcado en la paletilla con el diagrama. Tiene enroscada la cola y aparece también en un tamaño natural en la misma lámina". "Se dividió artificialmente por la mitad el simulacro, de modo que resultasen dos partes iguales y juntándolas sirvieran de comprobación en caso ya previsto. La cara lisa interior muestra en dos renglones siguientes, con once caracteres, cuyo valor respectivo en letras latinas evidencian medallones de Bilbilis, *Calagurris*, *Carabaca*, *Celsa*, *Contrebia* y *Turiaso* ¿Cuál es su significado? Ya lo ha investigado nuestro correspondiente el muy docto P. Fidel Fita que no deja de las manos los epígrafes celtibéricos y que de ellas ha juntado rica y precisa colección". En cuanto al lugar de procedencia señala lo siguiente: "El Sr. D. Braulio Guijarro manifiesta haber sido encontrados estos objetos y medallas en el sitio de Munda celtibérica, pero no dice el nombre moderno del paraje. Disputánselo dos famosos despoblados: el de Cabeza de Griego que tuvo por mantenedor al docto agustino Risco; y el de Fosos de Bayona, opinión que acertadamente sustentó en los primeros años de este siglo D. Juan Francisco Martínez Falero. Sin ningún fundamento Cortés y López redujo esta ciudad a Montiel".

Heiss en 1888 recogió en sus estudios la lectura e interpretación que dieron Fernández Guerra y F. Fita y señala que fue hallada en Fosos de Bayona, y ofrecida a la Real Academia de la Historia por el padre Fidel Fita en 1868; hay un error en la información sobre el donante, pues sabemos con seguridad que fue el correspondiente de la Academia en la ciudad de Huete, D. Braulio Guijarro quien la entregó. En 1889 Fernández Guerra y Fidel Fita vuelven a publicar la tésera, en

esta ocasión rectifican la lectura dada en 1868: "Dos inscripciones celtibéricas han visto la luz pública en nuestro boletín. Una de ellas abierta en una placa en forma de toro hallóse en Cabeza de Griego o en sus cercanías, al oriente, sobre una de las dos márgenes del río Xigüela. El segundo vocablo de esta inscripción se repite tres veces en la de Luzaga". Vemos como los autores señalan que la pieza se encontró en Cabezo de Griego. En 1893 fue recogido por Emil Hübner en *Monumenta Linguae Iberica* donde se recopilaban las inscripciones ibéricas que se conocían hasta ese momento. Transcribió la inscripción al alfabeto latino: *Lipaca/grtca.Car*". Sostuvo que parecía tratarse de un pacto entre lipatense y carenses. En 1910 Fidel Fita vuelve a referirse a la tésera en el Boletín de la Real Academia de la Historia, al tratar de otra tésera en forma de jabalí hallada en Cardeñosa (Ávila): "Inscripción de Villavieja, en el reverso de la escultura de un torete". Interpretó las piezas como téseras de hospitalidad o federación o quizá militares; y que la forma de animal es distintiva de la ciudad, o gente a la que el actuante o dedor de la tésera pertenecía". En esta ocasión vuelve a citar Villaviejas como lugar del hallazgo, en lugar de Cabezo de Griego. En 1949 M. Gómez Moreno dio a conocer las inscripciones ibéricas hasta entonces conocidas, tras la nueva lectura que se hizo del alfabeto ibérico. En relación a la pieza que nos ocupa señalaba: "Huete. Madrid. En la Academia de la Historia se conservan otras dos. La una en forma de toro, se descubrió en los Fosos de Bayona, cerca de Huete, y fue publicada en el BRAH. La segunda, sin procedencia conocida e inédita, es figura de jabalí, o más bien su piel extendida, con siete botones de metal sobrepuestos y letrero no a puntos sino a rayas, reproducidas a su tamaño". Dio la lectura de Hübner "*Libiaca gortica.Car*". En 1948 las publicó Antonio Tovar en los siguientes términos: "Otro animal (¿caballo?) partido longitudinalmente, y en él la lectura *Libiaca gortica.Car*, donde en relación con el bronce de Luzaga resulta evidente que hay que completar Carvo". La pieza fue recogida por Maluquer de Motes quien señala su procedencia de "Huete. Madrid" y por Jose María Blázquez quien siguiendo a Gómez Moreno señaló que procedía de Fosos de Bayona (Huete, Cuenca).

Almagro Basch en el artículo citado líneas arriba indica sobre la tésera de Fosos de Bayona lo siguiente: "La pieza fue dada en enero de 1868 por un aficionado de Huete, D. Braulio Guijarro, al académico de la Historia D. Aureliano Fernández Guerra y Orbe. Fernández Guerra la entregó el 27 de mayo de 1868 a la Academia, donde se conservaba con el número 99 del inventario realizado en 1903 por Juan Catalina. D. Braulio

Guijarro entregó también un pasador o fibula en forma de serpiente y cuatro monedas ibéricas, todo hallado en el mismo yacimiento. Las monedas eran un denario de plata de Huesca; dos bronce de *Contrebia Carbica* y uno de *Sekaisa*, la *Segisa* de Tolomeo, *Segeda*, cerca de Calatayud, sobre el río Perejil". Almagro Basch describe la pieza en los siguientes términos: Mide 5'5 cm. de longitud; 3'7 cm. de altura y tiene como ya hemos señalado en el inventario general del Museo de la Academia de la Historia el número 94 del año 1903. Se ha logrado a base de molde que se realizó primero completo y luego se partió por la mitad con lo cual se obtenían dos esculturillas iguales que ofrecían ambos el anverso con el modelo naturalista del animal en tanto que el reverso es plano. El anverso o cara superior de la pieza representa, un torito con la cabeza algo estilizada. Se aprecia la boca, un cuerno corto y alrededor de él se ve colgado un grueso aro. En la unión del cuello con la paletilla se ve marcada una profunda incisión curva como para dar sensación del volumen de las partes blandas que este animal ofrece en aquella zona del cuerpo. Luego algo más atrás y hacia el lomo del animal se ve señalando un signo también profundamente marcado en forma de ángulo recto, abierto en dirección a la cabeza y con un punto redondo en el centro del interior de los lados. El rabo largo del animal se ha representado enroscado y cayendo sobre la redonda anca de esta figurita de un toro gordo que se apoya en unas patas mal modeladas pero que parecen dar idea de un animal lleno de vigor y muy redondo en sus formas cuando está plenamente alimentado. Mientras el anverso o cara esculturada nos muestra los detalles descritos, en la parte del reverso o cara plana se realiza inscripción".

Puso en duda su procedencia del yacimiento de Fosos de Bayona (Villas Viejas, Huete) haciéndola originaria de Cabezo de Griego (Saelices). Para Gras, Mena y Velasco, excavadores del yacimiento de Fosos, no cabe duda que la pieza procedía de este yacimiento (Figura nº 6).

PONDERALES

PONDERAL ROMANO DE PIEDRA (Figura nº 4.2).- Pieza recogida por Abascal y Gimeno en el *Catálogo de Epigrafía Hispánica* editado por la Real Academia de la Historia. En el apartado dedicado a la provincia de Cuenca se recogen dos ponderales procedentes de Huete. El primero con el número de inventario 446 lo describen en los siguientes términos: " *Ponderal de serpentina en forma de semiesfera truncada por abajo. En la cara superior presenta dos discos planos de bronce de 2 cm. De altura incrustados en la serpentina, y en ellos están*

soldadas dos anillas fijas que sirven para colocar el asa. Ésta última es una pieza de bronce muy elaborada, rematada en los extremos con figuras representando cabezas de cisne. En la parte superior de la pieza de serpentina se ve una L en forma de T invertida, grabada con series de puntos de muy poca profundidad que debieron tener alguna incrustación de color blanco para poder ser visibles sin las dificultades que esto entraña hoy en día. El peso de la pieza, incluyendo el asa, como ya indicó Hübner, debe ser de 50 libras, la forma de la única letra grabada asegura una datación temprana, quizá no más allá del tercer cuarto del siglo I d.C. y en Hispania se documenta especialmente en la Bética, en donde conocen su uso en miliarios y en inscripciones funerarias" (Abascal y Gimeno, 2000, 113-114).

En el catálogo de la Exposición celebrada en el Palacio Real de Madrid: "Los Tesoros de la Academia" se especifica lo siguiente: Fecha: s. I d.C. Dimensiones 23 x 22'5 cm. Peso 16232 gr. " *gran ponderal de serpentina verde pulimentada de forma de semiesfera bitruncada. En la cara superior presenta asa insertada en dos discos planos de bronce que hacen la función de engarces. Este asa de bronce y con decoración detallista y muy elaborada, presenta una morfología angular con la figuración de dos pulgares bajo los que se disponen sendas cabezas de ánsar que hacen las veces de anillas cubiertas. Entre éstas dos anillas, a un lado y otro del eje que forma el asa, se aprecian unas marcas elaboradas mediante discretas puntuaciones. Una de ellas está formada por una línea de seis puntuaciones en vertical y ocho en horizontal en forma de T con brazos desiguales. La otra presenta dos semicírculos, desiguales superpuestos. Paralelos de este tipo de ponderal se encuentran en algunos yacimientos romanos, principalmente en áreas de producción vitícola y agrícola. Una pieza con asa idéntica fue localizada en el yacimiento de Ipcobúcula (villa del Castillo de Lucuín (Córdoba), en una estancia con numerosos útiles destinados a la medida. La pieza de la Academia, por su peso, parece corresponder a 50 libras romanas. Piezas documentadas especialmente en la Bética"* (Tesoros de la Academia, 2001, 234, fig. 63).

PONDERAL ROMANO DE BRONCE: Recogido como en el caso anterior por Abascal y Gimeno. Nº inv. 413 (vitrina nº 3, nº 413 topográfico antiguo E/4/U3/19). Medidas: 6'8 x 9'3. Peso: 3.221 gramos " *Ponderal de bronce en forma de esfera truncada por arriba y por debajo, y en la superficie presenta la inscripción, su peso equivale a 10 libras romanas. El texto grabado con puntos incisos, dibujando una cruz griega, y sobre ellos se lee una*

L de pequeñas dimensiones que debe ser una indicación de valor; en el ponderal en consecuencia se lee lo siguiente: L (ibrae)/X(decem)" (Abascal y Gimeno, 2000, 114-115).

Ambos ponderales fueron incluidas en el primer inventario de las antigüedades y objetos de arte que poseía la Real Academia de la Historia y que se publicó en el año 1903, por el anticuario Juan Catalina. Este anticuario concluyó el catálogo que había iniciado J. De Dios Rada y Delgado, director del MAN y Anticuario interino en 1901, titulado Catálogo de los objetos arqueológicos que se conservan en el Gabinete de la Real Academia de la Historia y en el que se describían 297 objetos con una letra caligráfica de muy buena calidad. Juan Catalina publicó el nuevo catálogo en el Boletín de la Real Academia. En el apartado de Variedades se dice lo siguiente: " n° de inventario 413 "Peso o *pondus* de bronce, de forma de esfera muy truncada por ambos polos. En uno de los planos hay una cruz grabada con puntos, con la marca de que pesa 3250 gr. (10 libras romanas). Procede de las excavaciones de Barañez (Huete), hechas por los Srs Toledo en 1858 y fue adquirido por la Academia en 1861. Diámetro de dicho plano: 0'068 m. y altura: 0'067". N° de inventario 446 " gran *pondus* de serpentina, de forma de disco, de mucha altura, con los dos planos desiguales, siendo más pequeño en de la base. Del superior y de dos anillas de bronce en él fijas, sale el asa con sus extremos en figura de cabezas de pato y el centro representando con dedos humanos, también de bronce el asa, que es de elegante dibujo. Parece que pesa: 16'232 gr. Procede de las excavaciones que los srs Toledo hicieron en el cerro de Barañez en 1858. Adquirido por la Academia en 1861. Altura: 0'144 m.". (Catalina, 1903, 490-491 y 494)

En cuanto a Juan Catalina (Salmeroncillo de Abajo, 1845, Madrid, 1911). Fue este un historiador, literato y cronista oficial de la provincia de Guadalajara. Dedicó gran parte de su vida a estudiar La Alcarria, su historia y las costumbres de sus pueblos. Inició sus estudios en el Instituto de Guadalajara y con veinte años se trasladó a Madrid, donde cursó las carreras de Filosofía y Letras, y Derecho. Fue alumno de la Real Academia de Arqueología y geografía del Príncipe Alfonso y Titulado por la Escuela de Diplomática. En 1870 recibió el nombramiento de académico correspondiente de la Real Academia de la Historia por Guadalajara y sería elegido miembro numerario en 1894, anticuario a la muerte de Juan de Dios de la Rada y delgado en 1901 y Secretario perpetuo en 1908. En 1885 obtuvo la Cátedra de Arqueología y Ordenación de Museos de la Escuela de

Diplomática e ingresó en el cuerpo facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. Cuando en el año 1900 se extinguió la Escuela de Diplomática y sus profesores se trasladaron sus profesores a la Universidad de Madrid, ocupó la Cátedra de Arqueología, Numismática y Epigrafía desde 1908, función que simultaneó hasta su muerte con la dirección del MAN (Gimeno Pascual y Salamqués).

OMÓPLATO CON INSCRIPCIÓN ÁRABE

Se trata en este caso de una pieza menor, Los omoplatos de animales fueron piezas empleadas para la enseñanza del alfabeto a los niños. Omoplatos de estas características se conservan en otros yacimientos como los documentados en el yacimiento de Burgo de Osma (Soria) y en La Escondilla (Villastar, Teruel) (Alfayé Villa, 2004, 155-171) y en la Cava Baja (Madrid), conservado en el Museo de Los Origenes (Madrid).⁷

ALFABETO ÁRABE SOBRE ESCÁPULA.- (Figura nº 5.1) N° de inventario 748. Fecha: s. XI/XI. Dimensiones 24'4 x 15'7 cm. Procedencia Cerro del Castillo de Huete (Cuenca). Donación D. Fermín Caballero en 1874 " *los niños hispanomusulmanes de hacia el año 1000 utilizaron este tipo de silabario para aprender a leer y escribir la lengua árabe. Se trata de una escápula de bóvido o cuadrúpedo de regular tamaño, limpia, descarnada y con huellas de abrasión en su apófisis saliente. Sobre la superficie plana se trazó con un puntero de metal y en líneas continuas de puntos que marcan en relieve la superficie ósea y posiblemente recibieron alguna policromía. Se trata de un alfabeto árabe según grafía magrebí, como manifiestan las letras fa y gaf con un solo punto inferior y superior respectivamente en comparación con las grafías orientales que presentan uno y dos puntos superiores respectivamente. Se conserva casi todo el alfabeto, que ha perdido parte de la superficie correspondiente a lam y min, pero que pueden reconocerse, más no aparecen el ayn y el gayn. La pieza se completa con un orificio que seguramente sirvió para colgar el silabario. En 1996 presentaba algunos daños en uno de sus bordes que afectaban a la masa esponjosa y unos arreglos muy rudimentarios con papel engasado, por lo que fue limpiada, consolidada y reintegrada en el IPHE. Tiene paralelos evidentes con un silabario conservado en el MAN, procedente de Guadalajara y otro existente en el Museo Numantino de Soria. En recientes excavaciones han aparecido dos fragmentos de ejemplares semejantes en la excavación del Carrer dels Sabaters de Valencia. Todos ellos tienen el mismo sistema de incisión por*

puntos y en los últimos mencionados se conservan restos de policromía. La pieza de la Real Academia de la Historia fue hallada en marzo de 1874 en unas excavaciones realizadas a media ladera del Cerro del Castillo de Huete (Cuenca), cerca de donde se situaron las ruinas de la parroquia de Santa María de Lara y San Miguel. Se encontró a unos dos metros de la superficie en un terreno movedizo de escombros revuelto con fragmentos de cerámica y tejas, restos de habitación y una desgastada concha de peregrino de las que adornan las esclavinas. Fue donada por D. Fermín Caballero ese mismo año" (Tesoros de la Academia, 2001, 280, fig. 160).

ANTIGÜEDADES MEDIEVALES

LÁPIDA SEPULCRAL DEL DR. MONTALVO (Figura nº 5.2) Fue dada a conocer por la Dra. M^a.A. Franco Mata en su obra titulada Catálogo de la Escultura Gótica del Museo Arqueológico Nacional.

Nº inventario GA/1907/91. Cronología: fines del siglo XV. Dimensiones 155 x 64 x 24 cm. Procedencia: Huete. Donación de Fermín Caballero y Morgaez en 1872. "Alonso Díaz de Montalvo, tercer hijo de Gonzalo Díaz de Montalvo, nació en Arévalo en 1405, pero muy joven se trasladó a Huete (Cuenca), donde siempre tuvo su residencia. Estudió la carrera de jurisprudencia civil y canónica en la Universidades de Salamanca y Lérida. Casó tres veces, la primera de ellas en 1439 con Elvira Ortiz; en 1461 con María Vélez de Guevara y en 1480 con María León. Alcanzó justa fama como juriconsulto, especialmente al publicar por primera

vez los códigos más importantes de nuestra legislación, entre los que destacan: Fuero Real de España y Ordenanzas Reales de Castilla y siete partidos. Falleció en 1499 y según deseo expreso fue sepultado en la iglesia del Convento de San Francisco de Huete, al lado de la epístola, de donde procede su lápida sepulcral. Labrado en mármol representa una figura yacente vestida con toga sobre hábito de San Francisco y tocado con birrete de consejero, de rostro imberbe y ligera melena, la cabeza reposa sobre dos almohadas. Sobre el pecho, sujetado por la mano izquierda descansa el libro tachonado de cinco clavos, acaso las ordenanzas reales de Castilla. Obra de cierto mérito, se desconoce quien la ejecutó. Hacia finales del siglo XVII se desmontó su sepultura y la lápida fue trasladada a la enfermería del citado convento. Perdida la memoria de a quién perteneció, se trasladó de nuevo, en 1841 a la iglesia de la Merced, luego a la parroquia de San Esteban de Huete. En ésta última la adquirió Fermín Caballero mediante limosna y la donó a la Real Academia de la Historia en 1872" (Tesoros de la Academia, 2001, 253, 98).

Con la publicación de estos expedientes esperamos contribuir al mejor conocimiento de los inicios de los estudios y excavaciones arqueológicas de algunos yacimientos importantes de la provincia de Cuenca y concretamente del entorno de Huete, como son el Cerro del Castillo, El Cerro de Alvar-Fañez y Fosos de Bayona.



NOTAS:

1. Queremos agradecer a D. Martín Almagro-Gorbea y a D. Jorge Maier que nos hayan facilitado la posibilidad de consultar los expedientes conservados en El Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia, relativos al Cerro de Alvar-Fañez. El resto de expedientes y documentos han sido consultados a través de la página Web que está colgada en Cervantes Virtual.
2. Nos extendemos aquí en el análisis del yacimiento situado en El Cerro de Alvar-Fañez, pues en él trabajamos en las campañas de 1985 a 1987 y, posteriormente, coordinamos la memoria de excavación, todavía en prensa
3. Sabemos por los informes que la pieza se depositó, desde el primer momento, en El Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia.
4. El documento está recogido por Martín Escudero et alii, 2004,168). Chaves Tristán en su obra sobre las Monedas romanas I. República, señala que no sabe si las monedas citadas en este documento se quedaron o no en la Academia (Chaves Tristán 2005,259).
5. Este informe también tiene la signatura GA 1868/1 (1).
6. La pieza fue interpretada como el remate de una fibula en forma de serpiente.
7. Antiguamente llamado de San Isidro.

BIBLIOGRAFÍA:

- 238
- ABASCAL, J. M. Y GIMENO, H. (2000): *Epigrafía Hispánica*, Real Academia de la Historia. Catálogo del Gabinete de Antigüedades, Madrid.
 - ABASCAL, J. M. Y CEBRIÁN, R. (2005): *Manuscritos sobre Antigüedades*, Real Academia de la Historia.
 - AGUADO, M., BANGO, C., JIMÉNEZ, O., (en prensa): "EL Hueso trabajado en la ciudad romana de Huete (Cerro de Alvar Fañez, Huete, Cuenca)", XXVI C.N.A. de Zaragoza, 2001.
 - ALFARO ASINS, C. (1982): "Hallazgos monetarios en Foso de Bayona, Villasviejas (Cuenca)", *Revista Cuenca*, 19, pp. 79-83.
 - ALMAGRO BASCH, M. (1982): "Tres téseras celtibéricas de bronce de la región de Segobriga, Saelices (Cuenca)", Homenaje a Conchita Fernández Chicarro, 197-209.
 - ALMAGRO GORBEA, M., (Dir. y Ed.),(1999): *El Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia*, Real Academia de la Historia. Gabinete de Antigüedades, Madrid.
 - ALMAGRO GORBEA, M. , (2000): "El Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Pasado, presente y futuro", *Real Academia de la Historia. Gabinete de Antigüedades*, 15 y ss.
 - ALMAGRO-GORBEA, M. (2003): *Epigrafía prerromana*. Real Academia de la Historia. Catálogo del Gabinete de Antigüedades.
 - ALMAGRO-GORBEA, M. (2004): *Prehistoria*. Antigüedades Españolas, I.
 - ALMAGRO-GORBEA, M. Y ABASCAL J. M. (1999): "La arqueología ibérica en la Real Academia de la Historia", *La cultura ibérica a través de la fotografía de principios de siglo. Las colecciones madrileñas*, pp.31-60, Madrid.
 - ALMAGRO-GORBEA, M. Y ABASCAL, J. M. 1999 *Segobriga y su conjunto arqueológico*, Real Academia de la Historia, Madrid.
 - ALMAGRO-GORBEA, M. Y ÁLVAREZ SANCHÍS, J. (1998): *Archivo del Gabinete de Antigüedades. Catálogo e Índices*. Real Academia de la Historia, Madrid.
 - ALFAYÉ Villa, S. (2004): "La Escondilla, un posible yacimiento celtibérico en las proximidades de Peñalba de Villastar (Teruel)", *En torno al Mediterráneo en la Antigüedad*, 155-171, Zaragoza.
 - AMOR CALZAS, J. (1904): *Curiosidades Históricas de la ciudad de Huete*, Cuenca.
 - ARRIBAS DOMÍNGUEZ, R. (2000): "El yacimiento romano de Alvar-Fañez. Cuenca. Notas sobre Terra sigillata", *II Congreso de Arqueología Peninsular. Tomo IV. Arqueología romana y medieval*, 345-357, Alcalá de Henares, (Zamora, 1996).
 - ARRIBAS DOMÍNGUEZ, R. Y BUENO MORENO, M. (1999): "El yacimiento romano de El Cerro de Alvar-Fañez (Huete, Cuenca). Aproximación al estudio de sus restos arquitectónicos", *XXIV Congreso Nacional Arqueología*, 313-322, Cartagena 1997, Cartagena.
 - BELMONTE Y CLEMENTE, F., (2001): "Noticia biográfica de Don Antonio Delgado y Hernández", *En CANTO GARCÍA E IBRAHIM (Ed.)*, Estudios de numismática árabe-hispana. Considerado como comprobante histórico de la dominación islámica de la península ibérica por Antonio Delgado y Hernández, Real Academia de la Historia. Gabinete de Antigüedades, Madrid.
 - BLANCO FREIJEIRO, A. (1982): "Poblado ibero-romano de Castro de Bayona (Villasviejas, Huete, Cuenca): Declaración de Monumento Histórico-Artístico", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Cuaderno I, 191.
 - CANTO GARCÍA, A. Y IBRAHIM, T. I. H. (Ed.), (2001): *Estudios de numismática árabe-hispana*. Considerado como comprobante histórico de la dominación islámica de la península ibérica por Antonio Delgado y Hernández. Real Academia de la Historia. Gabinete de Antigüedades, Madrid.
 - CASTELO, R. ET ALII "De oppidum olcade a ciudad romana. El cerro de Alvar-Fañez (Huete,

- Cuenca)”, *Revista de Arqueología*, 256, pp. 56-61.
- CASTELO, R. ET ALII (2000): “Arqueología en la comarca de la Alcarria Conquense. El yacimiento de El Cerro de Alvar-Fañez (Huete, Cuenca)”, *Cuadernos de Prehistoria y arqueología, Universidad Autónoma de Madrid*, 26, pp.95-149.
 - CATALINA, J. (1903): *Varietades. Inventario de las Antigüedades y objetos de arte que posee la Real Academia de la Historia*.
 - CHAVES TRISTÁN, F. (2005): *Monedas romanas. I. República*, Real Academia de la Historia. Catálogo del Gabinete de Antigüedades.
 - FRANCO MATA, M^a. C., (1993): *Catálogo de la escultura gótica*. Museo Arqueológico Nacional, Madrid.
 - GALIANA, M^a F. Y RAMOS SAINZ, M^a L., (1987): “Una copa Drag. 27 con grafitos procedente de Huete, Cuenca”, *Lucentum*, VI, 135-137, Alicante.
 - GIMENO PASCUAL, H. (2001): “Las colecciones epigráficas”, *Tesoros de la Real Academia de la Historia*, 69-76, Madrid.
 - GIMENO, H. Y SALAMANQUES, V. “Juan Catalina”, *Corpus Inscriptionum latinarum*, II.
 - GRAS, R. MENA, P. Y VELASCO, F. (1984): “La ciudad de Fosos de Bayona (Cuenca): Inicios de la romanización”, *Revista de Arqueología*, 36, 48-57, Madrid.
 - HÜBNER, E. (1897): “Los trabajos científicos del Excelentísimo Académico Sr. D. Zóbel de Zangroniz, académico electo”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XXX, 158-181, Madrid.
 - LORRIO ALVARADO, A.J. (1999): “Iberos y celtiberos en el noreste de la Meseta sur: evolución cultural y delimitación del territorio meridional de la celtiberia”, *I Jornadas de arqueología ibérica en Castilla-La Mancha, Toledo*.
 - LORRIO, A.J. Y SÁNCHEZ DEL PRADO, M^a.D. 2000-2001 “Elementos de un taller de orfebre en *Contrebia Carbica* (Villas-Viejas, Cuenca), *Lucentum*, XIX-XX.
 - MAIER, J. (1999): *Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Castilla-La Mancha. Catálogo e Índices*.
 - MARTÍN ESCUDERO, F. ET ALII (2004): *Archivo del Gabinete Numario. Catálogo e índices*, Real Academia de la Historia.
 - MENA MUÑOZ, P. (1988): “La época republicana en Castilla-La Mancha: Inicios de la romanización, ss. III-I a.C.”, *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha. Romanos y visigodos. Hegemonía cultural y cambios sociales*, pp. 25-52.
 - RIPOLLES, P.P Y ABASCAL, J.M. (2000): *Monedas Hispánicas*. Real Academia de la Historia. Catálogo del Gabinete de Antigüedades.
 - TALENS ALFONSO, C., (1999): “Bronces romanos procedentes del yacimiento de El Cerro de Alvar-Fañez, Huete, Cuenca”, *XXIV Congreso Nacional de Arqueología*, 305-312, Cartagena 1997, Cartagena.
 - VALERO Y CASTELL, B. (1889): “Miliarios romanos de Villarejo de Fuentes y Alconchel”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 15, pp. 171-178, Madrid.
 - VELASCO, F. (1983): “ Dos cabezas en bronce de Fosos de Bayona (Villas Viejas, Cuenca)”, *Homenaje al Profesor Martín Almagro Basch*, II, 397-409
 - VVAA (2001): *Tesoros de la Real Academia de la Historia*, Madrid.



240



Figura nº 1.1.- Plano con la ubicación de Huete, respecto a Ercávica, Tarancón y Carrascosa del Campo. 1.2.- Fotografía aérea del yacimiento de Alvar-Fañez.



Figura nº 2.1.- Retrato de D. Antonio Delgado. 2.2.- Retrato de D. Juan Catalina.



242

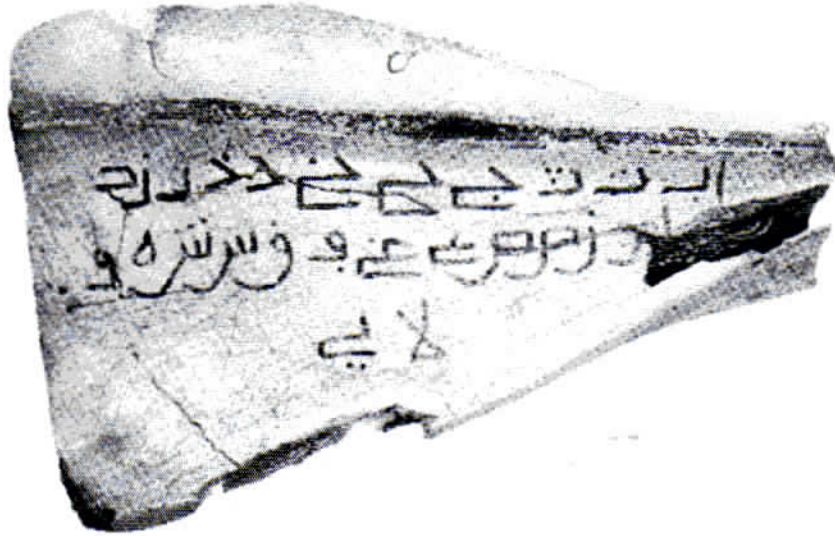


Figura nº 3.1.- Fotografía conservada en La Real Academia de la Historia. Anverso. Tésera de hospitalidad en forma de toro, procedente de Fosos de Bayona. 3.2.- Fotografía conservada en la Real Academia de la Historia. Reverso. Inscripción Sekobikea/sekobirikea. Tésera de hospitalidad en forma de toro, procedente de Fosos de Bayona.



243

Figura nº 4.1.- Emisión de Kontrëbia Karbica. La pieza aquí representada no procede del Museo de Antigüedades de La Real Academia de la Historia. 4.2.- Ponderal de serpentina documentado en el yacimiento de Alvar-Fañez, conservado en el Gabinete de Antigüedades de La Real Academia de la Historia. (Los Tesoros de la Academia).



244



Figura nº 5.1.- Omoplato con inscripción árabe, hallado en el Cerro del Castillo (Huete), conservado en el Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia (Los Tesoros de la Academia). 5.2.- Lápida sepulcral del Dr. Montalvo, Iglesia de San Esteban, La Merced (Huete), conservado en el Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. (Los Tesoros de La Academia).

ciudad. En mi opinión Centropia estuvo donde hoy Montalban provincia de Teruel y Corba es la misma que los árabes llamaron Darora y la provincia de Naraga. — Bronce.

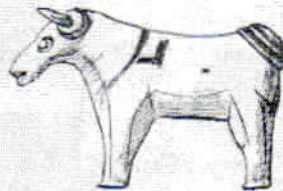
1.ª Cabeza de bronce imberbe con collar, mirando también a la derecha y con el fin delantero. Al lado opuesto en los espaldas caracteres SE, principio del nombre Sethisa, rubiceto con un capote y mostrando en el pecho cinco falenas. Debajo de esta el S. Debajo la leyenda SETHISA y reduce esta moneda a la población de Sar, provincia de Nicarte.

Los objetos de bronce son estos:

1.ª Placer figurando con elegancia una mujer como se representa a continuación en su propio tamaño.



2.ª Cerro de bronce marcado en la paletilla izquierda; tiene enmarcada la cola y se dibuja aquí de su mismo tamaño.



Dividido artificialmente por la mitad al simular, para que resultasen las partes iguales, muestra en la cara superior del cuerpo con cinco caracteres celtiberos, cuyo valor respectivo en letras latinas, considerando por medallas otras de Urbil, Castaguri, Carbaca, Celta, Comba

Figura nº 6.- Hoja que forma parte del informe enviado a D. Aureliano Fernández Guerra, en la que se dibujan algunos de los materiales documentados en Fosos de Bayona (Cuenca), según Martín Almagro, 1999)

La datación de hallazgos arqueológicos por sucesos históricos – Problemas de un método interdisciplinar

Barbara Sasse

Institut für Ur- und Frühgeschichte und Archäologie des Mittelalters der Universität Freiburg i. Breisgau

RESUMEN / ABSTRACT

Las dataciones de hallazgos arqueológicos por medio de hechos históricos puntuales, últimamente falsificados en muchas ocasiones por otras investigaciones, especialmente dendrocronológicas, se utiliza aún muy frecuentemente para la investigación de la protohistoria. Para conocer las causas de dataciones erróneas, en este trabajo se investiga la historiografía, la base filosófica y la lógica del método, cuyo marco "geisteswissenschaftlich"-hermenéutico es propio de la primera mitad del siglo pasado. Por el contrario este método se puede aplicar solamente si está avalado por indicios concretos: Normalmente la "hipótesis de referencia" es posible, si lugar y fecha ya son conocidos en las dos fuentes (históricas e arqueológicas). Si, pese a esto, se quiere fechar, lugar y hecho histórico tienen que ser inequívocos en un marco cronológico dado. El hecho histórico tiene que ser único y arqueológicamente reconocible.

OVER THE LAST FEW DECADES, THE DATING OF ARCHAEOLOGICAL FINDS BASED ON HISTORICAL EVENTS, A METHOD FREQUENTLY EMPLOYED IN HISTORICAL ARCHAEOLOGY, HAS OFTEN BEEN FALSIFIED BY OTHER TECHNIQUES, ESPECIALLY BY DENDROCHRONOLOGY. THIS ESSAY SEEKS TO UNDERSTAND THE REASONS WHY THE DIRECT HISTORICAL APPROACH METHOD HAS FAILED THROUGH AN EXAMINATION OF THE HISTORY, PHILOSOPHICAL BASE, AND LOGIC OF THE METHOD. IT IS ARGUED THAT THE METHOD EXEMPLIFIES THE HERMENEUTIC "GEISTESWISSENSCHAFTLICHE" FRAMEWORK OF THE FIRST HALF OF THE LAST CENTURY. NORMALLY, THE 'HYPOTHESIS OF REFERENCE' IS ONLY POSSIBLE IF BOTH THE PLACE AND TIME ARE ALREADY KNOWN IN THE ARCHAEOLOGICAL AND HISTORICAL SOURCES. IF ONE MUST USE THIS DATING METHOD, ONE SHOULD MAKE SURE THAT THE PLACE AND EVENT ARE UNEQUIVOCAL WITHIN A GIVEN CHRONOLOGICAL FRAMEWORK AND THAT THE EVENT IS UNIQUE AND ARCHAEOLOGICALLY RECOGNIZABLE. INDEED, ITS APPLICATION IS POSSIBLE ONLY UNDER VERY SPECIAL CONDITIONS.

247

En la arqueología protohistórica¹ se suelen combinar y explicar hallazgos arqueológicos por informaciones históricas procedentes de fuentes escritas, siendo esta posibilidad una de las características de la investigación de la protohistoria (método arqueológico-filológico). Un aspecto concreto de esta problemática la constituye la datación absoluta de hallazgos arqueológicos mediante hechos históricos puntuales, uno de los métodos tradicionales usados todavía muy frecuentemente a pesar de la existencia de los métodos provenientes de las ciencias naturales. Éstas, en opinión de muchos protohistoriadores, tienen más importancia para la prehistoria que para la protohistoria, por disponer esta última de fechas históricas. Hasta la mitad del siglo XX ciertamente no había otras informaciones que éstas, y por eso se aplicaban también para fechar de prehistoria reciente en Europa, trasladándolas de regiones lejanas, que tenían fuentes escritas ya en el tercer milenio antes de Cristo. En prehistoria, hoy en día se ha desechado totalmente este camino. Últimamente las dataciones por métodos procedentes de las

ciencias naturales, especialmente de la dendrocronología, en muchas ocasiones han probado también la falsedad de las fechas protohistóricas, obtenidas –por decirlo brevemente– mediante "el método arqueológico-filológico". Es el caso, por ejemplo, de los "castros" altomedievales en Alemania oriental (Henning, 1998) o del inicio de la Edad de Hierro y de la época fenicia en España (Torres Ortiz, 1998, esp. 54; Brandherm, 2006, 3ss.).

El tema metodológico afecta en general la arqueología histórica, que empieza a ponerse hace una década nuevamente más de moda (Funari *et al.*, 1999; Morris, 2000). Kohl (2006, 332) reclama para la arqueología de tiempos históricos el papel del método arqueológico-filológico dentro de una investigación interdisciplinar, sin precisar los problemas metodológicos de colaboración.

Hay que destacar que la epigrafía, la numismática y el método arqueológico-filológico tienen una importancia muy diferente para fechar hallazgos arqueológicos. Mientras las inscripciones en un caso ideal identifican y –si tienen fecha– fechan también su objeto directamente, en el caso

de la combinación con hechos históricos, para poner los hallazgos en relación con los hechos hay que recurrir a la interpretación. Pero también en el campo de la epigrafía hay hallazgos sin fecha cuya identificación es difícil y que los acercan a la problemática de la combinación con hechos históricos. Es el caso, por ejemplo, de la famosa tumba de "Arnegundis" hallada en la iglesia de St. Denis de París. La muerte está identificada solamente por la inscripción "Arnegundis reginae" en un anillo, existiendo una reina del siglo VI con este nombre (Fleury y France-Lanord, 1979). Pero el ajuar, de características más recientes, no se encuadra fácilmente en el margen cronológico de su vida, fechada a su vez sólo por el nacimiento de su hijo Chilperico. Por eso Helmut Roth (1986, 275) propuso que existió otra reina con ese mismo nombre en época merovingia reciente, mientras Patrick Périn (1991, 36ss.) consideraba que pudo morir muy anciana. Por tanto, la inscripción no fecha la tumba por no identificar con certeza ni a esta reina, ni las fechas de su vida.

Según algunos autores, metodológicamente el asunto se encuadra en la problemática de la analogía histórica (Bernbeck, 1997, 89ss.). No estoy completamente de acuerdo. Mientras para la interpretación de restos arqueológicos como vestigios de un grupo de hechos (por ejemplo una destrucción forzada) se aplica el método comparativo, incluso la analogía, el procedimiento no sirve para la adscripción de estos resultados a un cierto hecho histórico, un proceso lógico totalmente diferente. El método se aproxima a los métodos usados en criminología.

La combinación de fuentes arqueológicas con hechos históricos para establecer conclusiones históricas muy ambiciosas y de alto riesgo no solamente es una característica de la protohistoria, sino que, en la primera mitad del siglo XX, estuvo muy de moda en la arqueología en general, siendo típico de esta época un marco ideal *geisteswissenschaftlich-historisch* que establecía un paradigma contrario al de las ciencias naturales (Sasse, 1999).

En lo que sigue se va a analizar el desarrollo del método arqueológico-filológico y el problema de su importancia y eficacia en la metodología arqueológica en general, exponiendo luego condiciones muy estrictas para su aplicación respecto a la cronología. Resulta que ninguna intuición permite probar la hipótesis de una relación entre un hecho arqueológico y un hecho histórico, sin una conclusión basada en indicios muy concretos y comprobados. La utilización del método arqueológico-filológico para establecer cronología puede tener un riesgo de error todavía más alto al emplear fuentes con calidades muy diferentes, así

como puede aumentar este riesgo al combinar varias hipótesis basadas en indicios inciertos, como la identificación étnica. Más adelante expondré ejemplos concretos.

EL DESARROLLO DEL MÉTODO ARQUEOLÓGICO-FILOLÓGICO EN LA HISTORIOGRAFÍA DE LAS DISCIPLINAS ARQUEOLÓGICAS

La Historia desde la antigüedad se ha desarrollado como una forma de tradición narrativa, estando por eso estrechamente conectada con la lengua. Comprender la historia significa originalmente comprender palabras —habladas o escritas. El reconocimiento de los restos materiales y de las imágenes como fuentes históricas ha sido un proceso muy largo y difícil, que todavía no ha terminado. Lo que faltaron hasta la mitad del siglo XIX fueron los métodos para establecer una cronología continua de los hallazgos arqueológicos. Los anticuarios, sin saber cómo ordenar cronológicamente los objetos ni conocer el margen cronológico de la prehistoria, trabajaron sobre los asuntos antiguos y prehistóricos leyendo y explicando las fuentes escritas antiguas o las epigráficas. Los hallazgos arqueológicos los usaron a manera de ilustración y a menudo sin contexto, muy frecuentemente sobre la base de los conceptos genealógicos, religiosos ó supersticiosos de su época. Se mantuvo incluso en el mundo erudito hasta el siglo XVIII la idea que algunos objetos prehistóricos habían crecidos de modo natural o eran signos sobrenaturales, por ejemplo vestigios de gigantes (Schnapp, 1991; 1993, 156ss., 266ss.). Una excepción muy importante y de relevancia internacional para la arqueología clásica y el método arqueológico en general fueron las investigaciones en las ciudades del Vesuvio, ya a partir de la primera mitad del siglo XVIII (Richter, 2005).

Sin embargo los historiadores, que en el siglo XIX europeo hicieron de la "Historia" una profesión académica nacional y política, abandonaron la Historia Universal de la época de la Ilustración y recurrieron a la historiografía narrativa del mundo clásico, prefiriendo como prototipos los autores de una historia de los acontecimientos, como por ejemplo el griego Tucídides. Así, el alemán Leopold von Ranke (1795-1886), se propuso encontrar la verdad en el pasado: *wie es eigentlich gewesen* (Ranke, 1824; Meinecke, 1952; Mommsen, 1988). Las naciones del siglo XIX y del inicio del siglo XX que luchaban entre sí, estaban interesadas principalmente en los hechos políticos y jurídicos del desarrollo histórico de cada uno de sus estados —así como también el propio Ranke. Gran influencia

en Europa Central tuvo Johann Gustav Droysen (1808-1884). Su metodología (*Methodik*, Droysen, 1868) se basó en la interpretación de los textos (*Hermeneutik*) (Grodin, 1991, 103ss.). Menos atención se prestaba a la historia de la economía, de las estructuras sociales y de las culturas, es decir, a problemas que se pudiera solucionar mejor con fuentes materiales. Sin embargo, el interés histórico durante la época del historicismo se extendió también en Europa Central a toda la cultura y la historia de la patria, permitiendo la publicación de obras importantes sobre *Kulturgeschichte* (por ejemplo G. Klemm, 1843-1852) y el desarrollo de asociaciones volcadas hacia los estudios históricos, en cuyo terreno confluyeron también los interesados en la historia política y cultural de su región, es decir, los amigos de la pre- y protohistoria (Heimpel, 1972; en España: Maier, 1997, 303ss.).

Éstos últimos, en absoluto fueron capaces de participar en serio en las discusiones sobre la historia nacional y política hasta mediados del siglo XIX, porque no pudieron ofrecer resultados aceptables para la datación de sus materiales. A partir de los años treinta del siglo XIX los métodos arqueológicos se acercaron por fin a un nivel que permitió las primeras dataciones relativas y a veces también absolutas gracias a la combinación de los métodos empíricos de la estratigrafía y de los hallazgos cerrados, con la numismática y la epigrafía. Para probar la "historicidad" de los hallazgos en Europa Central, en la segunda mitad del siglo XIX a los primeros arqueólogos les sirvieron la identificación de las sepulturas merovingias por comparación con la tumba de Childerico (Lindenschmit y Lindenschmit, 1848), la investigación del *Limes* romano y, con resultados erróneos por utilizar el método arqueológico-filológico muy especulativo pero con mucha eficacia, las excavaciones de Troya por Heinrich Schliemann a partir del año 1868.

Esta situación tuvo en Alemania como resultado una cierta aproximación por parte de los historiadores a las fuentes materiales, pero éstas permanecían limitadas a la Historia Antigua o a los campos de la *Kulturgeschichte* y otras subdisciplinas históricas como la *Landesgeschichte* y *Sozialgeschichte* (Bernheim, 1908; Jacob-Friesen, 1928, 73). No obstante, hacia los años 80 del siglo XIX, algunos investigadores de la arqueología pre- y protohistórica abandonaron los métodos científicos basados en la estratigrafía, los depósitos cerrados así como las ideas evolucionistas, desarrolladas entre otros por J.J.A. Worsaae, De Mortillet y Oskar Montelius, y volvieron a considerar el estudio de las fuentes escritas como principal instrumento para la interpretación de los resultados

arqueológicos. El mismo Montelius ya se encuadró con sus interpretaciones difusionistas del *ex oriente lux* en estas tendencias nuevas, continuando a la vez tradiciones escandinavas muy antiguas, basadas en la Biblia como fuente histórica (Montelius, 1903). En Alemania, en las últimas décadas del siglo XIX, estos grupos se encuadraban en su mayoría con satisfacción en las humanidades, recientemente redefinidas entonces por Wilhelm Dilthey (1883), y no en las instituciones de la historia científica (Trigger, 1992, 144). El historiador y filósofo alemán Dilthey había introducido una polarización metódica entre las humanidades y las ciencias naturales, proponiendo para las primeras la interpretación (*nachempfindendes Verstehen*) y para las segundas la explicación (*Erklärung*) de las leyes naturales, negando la existencia de leyes en las humanidades. Dilthey introdujo, para el proceso de interpretación propio de las humanidades, el término "círculo hermenéutico" (*hermeneutischer Zirkel*), caracterizado por la dialéctica continua entre la aclaración de la parte y el consiguiente perfeccionamiento del todo. Se trata, pues, de un método inductivo (Grodin, 1991). Mientras en la arqueología clásica Carl Robert (1919) pudo aplicar el término *Hermeneutik* como un modo de interpretar las obras figurativas clásicas mediante los mitos antiguos conocidos por la literatura griega y latina, en la arqueología pre- y protohistórica por lo menos los principales trabajos teóricos de origen alemán de la época de entreguerras y posguerra estaban de acuerdo en que la disciplina, al tener metas históricas, estaba trabajando con fuentes diferentes y métodos diferentes que la disciplina "Historia" (Jacob-Friesen, 1928, 90s; Eggers, 1959, 16s). Por eso, en el siglo XX y hasta hoy en día, los arqueólogos de la pre- y protohistoria trabajaban siempre con más éxito con historiadores de la cultura o de la historia regional (*Kultur- und Landesgeschichte*), especialmente en proyectos interdisciplinarios, como por ejemplo Herbert Jankuhn (Düwel *et al.*, 1985).

El método hermenéutico o histórico-filológico no se aplica fácilmente, por cierto, a la interpretación de los resultados arqueológicos en general porque éstos, como ya hemos explicado, normalmente no son auto-explicativos sino que sólo pueden ser explicados por un proceso comparativo empírico que implica análisis estadístico de regularidades y probabilidades.

En la arqueología protohistórica europea casi no se ha discutido en profundidad la teoría del método de interpretación histórica hasta nuestros días. En Alemania, en los años cincuenta del siglo XX hay unos pocos trabajos sobre este tema. Horst Kirchner (1950, 27), recurrió al término

Ahnungsvermögen de Wilhelm v. Humboldt como característico del historiador en un sentido muy idealista y llamó la interpretación histórica del material arqueológico y protohistórico *historische Kombination*, "combinación histórica" o, más específicamente, hipótesis histórica. Ésta incluía, según él, no solamente la interpretación arqueológica usando fuentes escritas en concreto, sino también cuadros históricos muy generales y muy especulativos, además consecuentemente erróneos: "*Mut zum Irrtum*". Rafael v. Uslar (1955, 19) reconoció que el carácter "*sui generis*" del material arqueológico frente a la tradición literal histórica tiene que limitar las posibilidades de interpretación en sentido especulativo, *Spekulative Betrachtung*, pero en la práctica el método estaba siendo utilizado por muchos otros investigadores desde la época Kossinniana y hasta los años 1960, como por ejemplo en los trabajos de Hans Zeiss (1934) y Joachim Werner (1935; 1962) (Fehr, 2001).

Una variante del método arqueológico-filológico ha provocado en Alemania más opiniones contrarias que las otras hasta el presente. Dicha variante es el llamado "método de Kossinna" o *Siedlungsarchäologie* (Kossinna, 1911, 2s; Wahle, 1941; Eggers, 1959, 210ss.; Sangmeister, 1977, 231ss.; Smolla, 1980; Carnap-Bornheim, 2001, 179ss.; Brather, 2004, 11ss). Consiste en ir siguiendo una cultura en la misma zona geográfica desde los tiempos históricos hasta los tiempos prehistóricos, aplicando las informaciones procedentes de las fuentes escritas históricas para explicar características de las culturas prehistóricas. Así, por ejemplo, se podría establecer una arqueología alemana a partir de la interpretación étnica de las culturas prehistóricas. Este método tenía una raíz antievolucionista, recurriendo a la idea de la determinación geográfica tan típica de la época de la Ilustración, aplicada en arqueología por las obras de J. J. Winckelmann (Sichtermann, 1996, 77) a partir de la filosofía racionalista francesa (Harris, 1969, 42). Especialmente en Alemania, en las décadas previas a la Primera Guerra Mundial, su aparición no fue casual sino resultado de una reacción conservadora y nacionalista. Características muy importantes fueron además la sobrevaloración de la historia propia como argumento, el individualismo histórico y, no en último lugar, la *Kulturkreislehre*, la "doctrina del círculo cultural", procedente de las mismas ideas geográficas combinadas con tendencias Spencerianas (Mühlmann, 1967, 108-110, 126-129; Trigger, 1992, 157ss.).

La arqueología española, en los siglos XVIII y XIX, tenía una historiografía diferente a la de Europa Central, especialmente en lo concerniente a

la relación entre arqueología e historia. En España, en los siglos XVIII y XIX, el desarrollo profesional de ambas disciplinas tenía lugar en una misma organización, la Real Academia de la Historia, reconociendo por lo menos las medallas y inscripciones de los sitios clásicos y árabes como fuentes para la historia de España (Pasamar y Peiró, 1991; Arce y Olmos, 1991; Mora y Díaz-Andreu, 1997; Almagro-Gorbea, 2002, 47ss; Díaz-Andreu, 2002, 38; Almagro-Gorbea y Maier, 2003, 27ff.). Esta organización existe todavía. Se estableció dentro de la Academia el Gabinete de Antigüedades y el cargo académico de Anticuario para su cuidado, y se crearon las Comisiones Provinciales en 1844. Hasta la fundación del Museo Arqueológico Nacional y los Museos Provinciales en 1867, todos los materiales arqueológicos llegaban a la Real Academia de la Historia. A partir de mediados del siglo XIX la enseñanza profesional estaba organizada en la Escuela Superior Diplomática de Madrid, de nuevo junto a disciplinas históricas, así como en el Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios, es decir, como una de las disciplinas auxiliares de la historia *historische Hilfswissenschaften* (Hernández Hernández y de Frutos González, 1997, 141ff.). Todo ese conjunto de instituciones supuso un obstáculo conservador para el desarrollo de la arqueología prehistórica. Los historiadores nacionales, por su parte, construían una imagen unitaria y antirromana basada en hechos emblemáticos de la historia y de la arqueología, como por ejemplo la resistencia numantina (Díaz-Andreu, 2002, 129).

Luego, en 1900, cerrada la Escuela Superior de Diplomática, las primeras cátedras en disciplinas arqueológicas en la Universidad Central estaban organizadas también dentro de la Facultad de Filosofía y Letras, en un marco histórico en el cual se han conservado la mayoría de las disciplinas arqueológicas, principalmente la arqueología, la epigrafía y la numismática. Más tarde sería separada la numismática.

En 1922 se creó la cátedra de "Historia Primitiva del Hombre" con el sacerdote bávaro Hugo Obermaier, formado en Viena con Max Hoernes (Martínez Navarrete, 1998; Pasamar y Peiró, 1991, 75; Ruiz Zapatero y Álvarez-Sanchis, 1997, 667ss.; Blech, 2002, 108ss.).

En la Época de entreguerras, la arqueología española, fuertemente influida por los conceptos alemanes, especialmente por la "doctrina de los círculos culturales", conservó el método arqueológico-filológico y la fuerte vinculación con la historia ya existentes (Pasamar y Peiró, 1991, 75; Díaz-Andreu, 2002, 161ss.). El concepto alemán, transmitido por Adolf Schulten (1922 [2006]; Olmos, 1991, 135ss.; Blech, 1995; Wulff, 2004, LXXIX,

CXXXVIIss; Blech, 2006), Hans Zeiss (1934) y los españoles Pere Bosch Gimpera, Julio Martínez Santa-Olalla (Castelo Ruano *et al.*, 1997, 573ss.) y muchos otros influidos por la pre- y protohistoria alemana (Díaz Andreu, 1995, 79), fue no sólo aplicado a la protohistoria tartésica (Villarias-Robles, 1997, 613ss.; Blech, 2006, 9ss.) y celta (Almagro Gorbea y Ruiz Zapatero, 1992), sino también a la arqueología visigoda por atribuirse, como a la arqueología celta, un sentido nacional unitario (Olmo Enciso, 1991, 159s.; Díaz-Andreu, 2002, 121ss.) Los mismos métodos, pero otros conceptos nacionales, sirvieron al desarrollo arqueológico en la periferia española, donde no casualmente, dos grandes arqueólogos y prehistoriadores españoles, Pere Bosch Gimpera y José Miguel de Barandiarán y Ayerbe, eran –igual que los alemanes Adolf Schulten y Hans Zeiss– historiadores. Bosch Gimpera, formado en prehistoria en Berlín por Hubert Schmidt y Gustav Kossinna, tuvo a partir de esta época una fuerte relación con Schulten. A pesar de sus trabajos prehistóricos, ganó luego en Barcelona la cátedra de Historia Antigua y Media (Díaz-Andreu, 1995, Díaz-Andreu, 2002, 130).

En Alemania, el método arqueológico-filológico en general sobrevivió a la Primera Guerra Mundial e incluso la Segunda, teniendo su gran época dentro del movimiento neohistoricista y neopositivista en el período de entre guerras. En Alemania Oriental y en los otros países bajo del sistema soviético seguía siendo el método principal en la protohistoria hasta el cambio político de 1989, como indican por ejemplo los trabajos sobre Moravia y Bohemia en época altomedieval. En la Alemania Federal se han conservado algunos bastiones, principalmente en la escuela de Joachim Werner en Munich (por ejemplo Bierbrauer, 1980, 95s).

En los Estados Unidos el método también jugó un papel muy importante dentro de la escuela llamada "particularismo histórico". Se habla allí sobre el *direct historical approach* o *specific historical analogy*, estando de moda este método, transmitido desde Alemania por Franz Boas, en la misma época que en Europa, especialmente para la arqueología de América (Willey, 1953, 372; Harris, 1969, 250ss; Trigger, 1992, 147; Lyman y O'Brien, 2001, 304, 308ss).

Pero hubo también movimientos contrarios. El neopositivismo, desarrollado en Viena y Berlín en los años veinte como un concepto analítico y racionalista, jugó un papel importante en las ciencias naturales. Las tendencias positivistas y la aplicación, aún escasa, de los métodos científicos en prehistoria alemana de la época se produjeron gracias a este movimiento (Jacob-Friesen, 1928). En los años cincuenta, las primeras críticas del

método arqueológico-filológico recurrieron al antiguo fondo metodológico: Kurt Böhner (1958) puso en duda la datación de hallazgos arqueológicos mediante hechos históricos en general: "*Da die Erklärung archäologisch erfassbarer Tatbestände durch historische Ereignisse erst dann versucht werden darf, wenn die Gleichzeitigkeit beider mit Hilfe rein archäologischer Methoden erwiesen ist, sind m. E. vorerst Ereignisse wie das Ende des Thüringerreichs (531), die Unterwerfung der Alamannen durch die Franken (536) oder die mit Hilfe historischer Quellen versuchte Zeitbestimmung der Errichtung der Uppsalahügel noch nicht als Fixpunkte archäologischer Zeitbestimmung anzusehen*" (Böhner, 1958, 16)².

Luego, el neopositivismo pasó a ser la base de la arqueología procesual y analítica de los años sesenta en los Estados Unidos e Inglaterra (Clark, 1968; base filosófica todavía neopositivista: Hempel, 1942; programático para el Racionalismo Analítico, que se desarrolló a partir del neopositivismo: Popper, 1972). Esta teoría trabajaba con analogías comparativas y no históricas (Binford, 1962; 1989), con cuestiones sociales que favorecían el análisis de grandes complejos arqueológicos y con métodos estadísticos. En Alemania se desarrollaron tendencias similares pero no idénticas a partir de los años sesenta especialmente en la escuela de Herbert Jankuhn en Göttingen y más tarde en la de Heiko Steuer en Friburgo (por ejemplo Steuer, 1968; Gebühr, 1970). Steuer, al confeccionar una lista de los métodos de datación ordenados por su importancia, ponía la datación por hechos históricos al final, es decir como el método con menor importancia (Steuer, 1977, 400). Se rechazaban el método arqueológico-filológico también para otras problemáticas (Steuer y Last, 1969), del mismo modo que se hacía con el *direct historical approach* y con la analogía histórica en los Estados Unidos.

Hasta hoy en día, los arqueólogos provenientes de distintas disciplinas arqueológicas comparten una cierta preocupación por probar la concordancia de sus fuentes con la tradición escrita. En las disciplinas arqueológicas dedicadas a culturas históricas y a la protohistoria se continúan mezclando fuentes arqueológicas y fuentes escritas en una misma argumentación, pese a todas las críticas de los años sesenta a ochenta. Así los resultados parecen confirmarse los unos a los otros (con crítica: en Scholkmann, 2003).

Por otro lado se pretende confirmar el axioma de esa equivalencia de fuentes como si los resultados arqueológicos fueran capaces de contar historias, y esto no sucede sólo con las obras de arte sino también con las fuentes arqueológicas en general.

En la arqueología postmoderna, además, se discute el significado simbólico de los objetos materiales, buscando una interpretación conceptual Semiótica (Shanks y Tilley, 1987;1987a; Hodder, 1989; Müller-Scheeßel, 1998, 247; Veit, 2003; Veit, 2003a). El método hermenéutico, basado en la interpretación histórica, en este sentido es un tema de nuevo muy actual, formando las fuentes escritas una base muy amplia para la interpretación simbólica de los resultados arqueológicos.

LOS INDICIOS DE HECHOS HISTÓRICOS EN HALLAZGOS ARQUEOLÓGICOS

Si se quieren investigar los reflejos de los hechos históricos en las fuentes arqueológicas, antes se tienen que sistematizar los hallazgos. Estos últimos, por representar un momento en el proceso de destrucción del pasado material, reflejan acciones humanas específicas, como por ejemplo los indicios de crímenes, acciones que las fuentes escritas pueden en general transmitir, pero que no lo hacen necesariamente o transmiten otros hechos y detalles que no han dejado vestigios arqueológicos.

Ya el historiador griego Tucídides, imaginándose el futuro aspecto de los edificios de Atenas y Esparta, concluyó que la importancia de Atenas si se podría comprender por los restos arquitectónicos, mientras que la de Esparta no sería reconocible (Thukydides, *Der Peloponnesische Krieg*, 1,10; Eggers, 1959, 272). Lo que interesaba al autor de la fuente histórica no quedaba reflejado en la fuente arqueológica.

Hay que destacar que la cultura material constituida por objetos de larga pervivencia, probablemente depende más de procesos lentos que de sucesos bruscos. Éstos en general se podrían detectar, si iniciaron, interrumpieron o finalizaron los fenómenos de larga duración, aunque a veces no inmediatamente:

1. Destrucción por guerras y catástrofes,
2. Muerte de personas individuales y de poblaciones,
3. Inmigración y fundación de nuevos yacimientos,
4. Emigración y abandono de yacimientos,
5. Cambio de poder y posesión de los terrenos,
6. Cambios tecnológicos, económicos y comerciales.

Los hechos históricos relacionados en esta lista ciertamente no completa, no están representados con la misma nitidez en las fuentes escritas y arqueológicas.

Guerras y catástrofes son las más fácilmente detectables por dejar casi siempre signos de destrucciones importantes. En el caso de la muerte

de personas, nos quedan los restos del cuerpo, la tumba y los ajuares. A veces pueden ser fechados por inscripciones y por métodos procedentes de las ciencias naturales. En el caso de las tumbas, la antropología física juega un papel importante, por ejemplo al identificar los miembros conocidos de dinastías históricas como la familia de los duques y reyes de Bohemia, enterrada en el castillo de Praga (VI-cek, 1982; T-restik, 1983).

Los casos 1 al 4 en general producen efectos detectables en el material arqueológico. Sin embargo, la causa que provocó dichos efectos y la época misma en que se produjeron son mucho más difíciles de reconocer: El propio momento histórico a menudo carece de datos. Las fundaciones de yacimientos y la construcción de nuevos edificios reconocibles arqueológicamente pueden retardarse incluso décadas respecto al hecho histórico de referencia. En el caso de la datación arqueológica de la inmigración y emigración mediante un cambio cultural se añade además el problema de la tradición más antigua, traída al sitio nuevo, sea como objetos de valor, sea como objetos normales traídos por personas ancianas. Eso significa que la migración arqueológicamente puede datarse sólo dentro un margen temporal, y aunque se disponga de una información escrita, difícilmente podrá ponerse en relación con un momento concreto del registro arqueológico. Por otro lado, una fundación, transmitida por escrito se puede referir sólo a una cierta fase de la existencia de un asentamiento, difícilmente reconocible por la arqueología, como por ejemplo en el caso de la fundación de las ciudades medievales, transformando muy a menudo sólo jurídicamente los asentamientos ya existentes.

Las informaciones técnicas —el número 6— suelen estar bien representadas en el material arqueológico, mucho mejor que en las fuentes literarias antiguas. Pero también en este caso, si fuera conocida la fecha de invención de una técnica determinada, no se identificaría el cambio puntual en la fuente material.

LA POSICIÓN DE LA DATACIÓN POR HECHOS HISTÓRICOS PUNTALES EN EL PROCESO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA

En lo que sigue se quiere sistematizar el proceso del trabajo arqueológico y establecer la posición que el método arqueológico-filológico ocupa en el mismo:

A PLANTEAR EL PROBLEMA

1. La investigación empieza con la puesta en cuestión de una doctrina o un estado de conocimiento, que a menudo va más allá de la

propia arqueología. Esta parte del trabajo puede ya orientar el método científico hacia un trabajo empírico ó dogmático.

B PROCURAR LAS FUENTES

1. Elección del tipo de fuentes.
2. Buscar las fuentes por prospección, excavación, restauración o trabajo en archivos y museos.
3. Describir y sistematizar sus características, documentar y ordenar todo el material.

C ANÁLISIS

1. En primer lugar se tiene que evaluar el contexto del hallazgo mediante los métodos de la crítica de fuentes.
2. Luego se tienen que seleccionar los métodos para evaluar el hallazgo y su contexto dentro de la estructura general del yacimiento o necrópolis y su alrededor, es decir, los métodos para establecer un orden funcional interno, estilístico-tipológico, cronológico relativo, social, económico o ecológico. Aquí se incorporan los análisis mediante métodos procedentes de las ciencias naturales, como las dataciones, y las interpretaciones de inscripciones en los hallazgos mismos (p.e. monedas).

3. también se tiene que comparar el yacimiento con otros yacimientos, para establecer un orden supra-regional estilístico-tipológico o cultural, cronológico relativo y absoluto, social, económico o ecológico.

D INTERPRETACIÓN

1. La interpretación en profundidad sólo es posible por comparación de los resultados con otras informaciones, estableciendo las hipótesis a base de analogías comparativas, modelos, experimentos y fuentes escritas. Este nivel está caracterizado en su mayoría por el empleo de un método deductivo y es muy dependiente de la teoría y el paradigma. En el se encuadra también el método arqueológico-filológico.

E FIN Y NUEVA PROBLEMÁTICA

1. Con todo eso se constituye una nueva doctrina, un nuevo concepto, una hipótesis histórica o, cuanto menos, los nuevos resultados permiten poner en duda otras doctrinas. A partir de aquí ya se puede plantear una nueva problemática y empezar el ciclo de nuevo.

De este esquema se puede concluir, que el método arqueológico-filológico forma parte de la interpretación (D). Por eso tiene que quedar fuera de la investigación arqueológica pura. Sólo así se puede estar seguro de que la hipótesis de relación conectada con el registro arqueológico pueda haberse establecido independientemente (Small, 1999, 123ss). Si los resultados procedentes de la combinación histórica se usaran ya en el análisis resultaría una argumentación metodológicamente

inadecuada y problemática al mezclarse fuentes de tan distinta naturaleza.

LOS CONDICIONES DE LA PUESTA EN RELACIÓN DEL RESULTADO ARQUEOLÓGICO CON EL HECHO HISTÓRICO: LUGAR, MARCO CRONOLÓGICO Y UNICIDAD

Un criminalista, al encontrar a un asesinado y los vestigios del crimen, está investigando primero, quién estuvo presente en el lugar en la hora del crimen, buscando la persona sin coartada. El crimen será aclarable sólo por los indicios si el lugar y la hora del hecho son conocidos. Esta aproximación de la criminología es válida también para nuestro problema. En principio, lugar y hora del hecho tienen que ser idénticos en ambos tipos de fuentes, condición ineludible para asignar ciertos vestigios a un cierto hecho histórico. Eso significa que si la datación exacta forma parte de las condiciones *sine qua non*, en la gran mayoría de los casos no será posible establecerla.

Si pese a esto se quiere fechar, siendo seguro del lugar o marco regional, se tienen que buscar los vestigios arqueológicos del hecho, procediendo del modo siguiente:

1. Detección arqueológica de un hecho (por ejemplo destrucción, fundación de un muro etc.).
2. Formulación de un marco cronológico para los vestigios arqueológicos respectivamente, si el lugar no está identificable, de un marco regional.
3. Búsqueda de un hecho histórico que pueda explicar los vestigios arqueológicos y esté dentro de los marcos cronológicos y regionales.
4. Formular una hipótesis de referencia:

La fecha absoluta del enterramiento del hallazgo, que no coincide necesariamente con la de todos los materiales que lo componen es igual a la fecha absoluta del hecho histórico, si:

A) El lugar es idéntico a aquél donde se ha producido ese hecho histórico o dentro de un marco geográfico razonable.

B) El hecho es idéntico, condición, que es reconocible sólo si el hecho es único dentro del marco cronológico y regional.

El grado de certeza de la datación depende de la amplitud con que se consideren los dos marcos antes mencionados y de la probabilidad de que el hecho haya sido verdaderamente único (por ejemplo la destrucción de un yacimiento) y de que la interpretación arqueológica no ofrezca dudas. En todos los demás casos que no correspondan a estas condiciones, una datación es imposible o tiene muy poca probabilidad de ser cierta. El

procedimiento es sólo apto si ya se dispone de una serie cronológica previa, a no ser que el hecho sea único en términos generales.

EJEMPLOS

Algunos ejemplos de lo que hemos tratado hasta ahora han sido presentados en los trabajos de H. J. Eggers (1959, 152ss.) y de T. Hölscher (2002, 52ss.), hablando este último sobre hallazgos fechados con certeza (*fest datierte Funde*). Este término, que también se usó para la tumba de la reina merovingia Arnegundis, crea un aura de conocimientos ciertos y ya no sujetos a duda. En arqueología clásica, pocos de ellos están fechados solamente por el método arqueológico-filológico, porque en la mayoría de los casos se puede recurrir a inscripciones que se refieren directamente a los lugares, autenticando la identificación y la fecha. Hölscher, por ejemplo, se refiere a las columnas del Artemision de Éfeso, que están fechadas por inscripción aunque los datos correctos no se encuentran sobre ellas mismas: no era necesario establecer una hipótesis de referencia.

Un ejemplo fuera de dudas lo ofrecen las ciudades sepultadas por el Vesuvio en el año 79 después de Cristo. Tanto la singularidad de la catástrofe como la serie de los estratos de enterramiento provenientes del Vesuvio permiten establecer una referencia indudable con las cartas de Plinio el Joven y prueban de esta manera el hecho histórico de la catástrofe (Mühlenbrock y Richter, 2005). El desarrollo de ésta, de hora en hora, transmitido por Plinio, corresponde con los resultados geológicos y arqueológicos de estratos y estructuras volcánicas, permitiendo una cronología en detalle. En este caso, además, la identificación de las ciudades y el margen cronológico están confirmados también por otras fuentes.

La datación con hechos históricos según de Alfred Götze (1907) y Hans Zeiss (1934) fue el método principal para el establecimiento de la cronología absoluta de las necrópolis de época visigoda en España, especialmente necesario porque casi no existen monedas en las tumbas (Übersicht: Ebel-Zepezauer, 2000, 110). La interpretación étnica de las "hebillas góticas" según Alfred Götze (Sasse, 1997; 2000, 131ss.) habría establecido la condición (¡no hipótesis!) principal de la datación: dando por cierto que las hebillas fueran visigodas, se pudo utilizar las fechas de la historia gótica para ellas mismas y también para los hallazgos encontrados conjuntamente con ellas. Así, Hans Zeiss aplicaba, siguiendo a Götze, las fechas de la presencia de los godos en Italia (!) 493-552 a las hebillas de tipo I encontradas en

España (Zeiss, 1934, 76). Aquí, por tanto, se habían encadenado algunas "combinaciones históricas" basadas las unas en las otras: 1. La interpretación étnica, ella misma de carácter hipotético, que implica la hipótesis, de que las hebillas en cuestión desaparecen inmediatamente con el fin del gobierno godo en Italia. 2. La hipótesis que supone la contemporaneidad completa de los hallazgos godos en Italia y España. Según esta argumentación el desarrollo cultural en Italia y en España en tiempos godos se acomodaba exactamente a los mismos hechos históricos. Pero las condiciones básicas, lugar, fecha y repercusión del hecho (reino ostrogodo en Italia) con respecto a los resultados arqueológicos en España permanecían hipotéticas, sin posibilidad de comprobación. Metodológicamente muy parecida vemos la aplicación de la fecha de la conversión de los visigodos como fecha final de las necrópolis de época visigoda con sus ajuares típicos de fibulas y hebillas. Antes de cualquier conclusión sobre las necrópolis excavadas habría que probar: el carácter visigodo de los ajuares, la dependencia entre el arrianismo y el ajuar, y la repercusión inmediata de la conversión, especialmente en relación con la costumbre específica de vestir a los muertos (Zeiss, 1934, 138). Esta fecha como única fecha histórica directamente aplicada se encuentra todavía en la cronología de época visigoda en España elaborada por Gisela Ripoll, para el final del nivel III (1991, 114). La aplicación de estas dos fechas históricas a ciertos resultados arqueológicos implica la aceptación de referencias hipotéticas imposibles de probar.

Julio Martínez Santa-Olalla, estableciendo una cronología visigoda en tres fases, seguía perfectamente las argumentaciones de Götze y Zeiss, aplicando la datación de las hebillas con placas rectangulares de tipo I (A y B de Götze) en Italia a piezas análogas en España y usando como ellos las fechas históricas del reino godo en Italia, que no corresponden con las del reino godo en España (Martínez Santa-Olalla 1934a, 161ss.). Independientemente de esto las fechas para las fases arqueológicas las ajustaba a las tres fases históricas propuestas por A. Ballesteros y Baretta a base de reinados y concilios que difícilmente pueden delimitar directamente fases culturales (Martínez Santa-Olalla 1934b, 45).

Joachim Werner, desde los años 1930 hasta los 60, con una osadía al menos parecida, combinaba fuentes escritas y resultados arqueológicos (sepulturas intactas), por ejemplo en su tesis sobre las sepulturas procedentes de la parte austríaca del reino merovingio y fechadas por monedas, dirigida esta tesis por Gero von Merhart y Hans Zeiss (Werner, 1935). Werner, ordenando las sepulturas

fechadas por monedas en cinco grupos combinatorios, notaba que las monedas de origen italiano formaban "grupos cronológicamente cerrados". Puso éstas en relación con los hallazgos importados del Mediterráneo, y las interpretó como un reflejo arqueológico de las relaciones comerciales y de comunicación (Werner, 1935, 23ss.). Eso le capacitaba para utilizar las fechas históricas sobre el comercio transalpino para la corrección de las fechas de sus estratos cronológicos, fechados por las monedas. También aquí poner a prueba la hipótesis sigue siendo imposible. Cito las dos frases principales de Werner: "*Als Terminus ante quem für das Erscheinen der ostgotischen Silbermünzen nordwärts der Alpen ergibt sich, abgesehen von dem Abbrechen der Prägung im Jahre 553, auf jeden Fall das Jahr 563, in welchem Narses sich in den Besitz der Passsperrern setzte*"³. Esta fecha para Werner era importante porque le servía para hacer más reciente el fin del grupo III. La argumentación sigue para fijar el inicio del grupo siguiente, IV, que estaba caracterizado por una cierta influencia longobarda supuesta de procedencia italiana y que en esta época no era datable mediante otros métodos, proponiendo: "*Die Spannung, die die räuberischen Einfälle langobardischer Herzöge nach Burgund zwischen 572 und 575 schufen, ..., endlich der große Feldzug des Jahres 590 lassen für die Zeit von 568 bis 591 geregelte Handels- und Verkehrsverbindungen nach dem alamannischen Gebiet als unmöglich erscheinen. Erst nach dem Friedensschluss von 591 kann ein alamannisch-langobardischer Gütertausch auf der Bündener Straße und der Via Claudia Augusta eingesetzt haben*" (Werner, 1935, 28s.)⁴. Luego Werner, en su trabajo sobre los Longobardos (Werner, 1962, 89s.), tuvo que revisar estas teorías cronológicas basadas en el desarrollo del comercio alpino, entre otras causas por el descubrimiento de algunos hallazgos "clave" como la tumba de Arnegundis, que ya hemos mencionado como un hallazgo de fecha histórica dudosa (Roth, 1989). Werner, con un método mucho más cuidado que el que había usado en su tesis, limitó aún en este trabajo la datación en el año 568 (inmigración de los Longobardos de Panonia a Italia) sólo a los hallazgos procedentes de las necrópolis de estas mismas regiones, proponiendo sin embargo una interpretación étnica de los materiales (Werner, 1962, 45ss.). "*Im absolut-chronologischen Ansatz liegt das Jahr 568 als Terminus ante quem für Phase 2 und als Terminus post quem für Phase 3 fest*" (Werner, 1962, 46)⁵. En general esta hipótesis parece más comprobable a partir de los datos arqueológicos procedentes de las necrópolis encontradas en zonas supuestamente afectadas

por la migración, que la hipótesis del comercio alpino, estando éstas no sólo en el margen cronológico sino también en el geográfico y además se trata de un hecho (migración) que en ciertos casos es perfectamente detectable, como ya hemos dicho. Pero queda sin solucionar si la migración fechada en el 568 fue la única causa que pudo provocar el cambio cultural acaecido entre las fases o si hubo también otras causas con otras fechas no transmitidas por las fuentes, o si el cambio cultural se produjo con retraso respecto a la fecha histórica. Por eso la puesta a prueba de la hipótesis resulta también en este caso débil. Más tarde Werner fue más crítico respecto a la combinación de fuentes escritas con hallazgos arqueológicos (Werner y Ewig 1979, 9ss.).

La arqueología visigoda en la Península Ibérica ofrece más ejemplos, como por ejemplo la investigación de Recópolis, ciudad fundada en el 578 por Leovigildo y que fue identificada, después de otras hipótesis publicadas a partir del siglo XVI, por Juan Catalina García en el año 1905 con las ruinas del Cerro de la Oliva enfrente de Zorita de los Canes (Guadalajara) (Cabré Aguiló, 1946, 41ss.; Cuadrado Prieto, 2002, 106ss.). Como argumento principal se empleaban dos noticias contemporáneas del siglo VI y fuentes árabes de los siglos X-XIII, difíciles de interpretar y contradictorias entre sí (Claude, 1965, 168ss.). Como prueba de la identificación se señala por ejemplo que dentro de la fortificación árabe de Zorita de los Canes se encuentran piedras procedentes de las ruinas del Cerro de la Oliva, hecho que se combina con la noticia de Ahmed Al-Razi, siglo X, de que esta fortificación está construida con piedras procedentes de Racupel (Cabré Aguiló, 1946, 50), entendiendo que se trataba de expolios, mientras Al-Rahzi añade, que "fueran tan buenas", palabras que parecen relacionarlas más bien con canteras dentro del distrito de Racupel que con ruinas de la propia ciudad. Un hallazgo de 90 monedas, las más recientes acuñadas en los años 70-80 del siglo VI, entre ellas monedas del rey visigodo Leovigildo, hizo pensar al excavador que la ciudad, especialmente la iglesia, donde según Cabré fue encontrado el tesoro en posición estratigráfica encima de una muralla, fuera más antigua que la fecha histórica de la fundación (Cabré Aguiló, 1946, 42ss.; Raddatz, 1964, 229). Otro investigador numismático excluyó la identificación del Cerro de la Oliva con Recópolis y retomó argumentaciones más antiguas que las propuestas por Catalina García (Beltrán, 1953, 19ss.). Se trataba hasta entonces de una identificación probable pero no fuera de todas las dudas, faltando todavía una inscripción segura (Claude, 1965, 172; Ripoll, 2000, 391).

Trabajando en la identificación del sitio, Olmo Enciso, a partir de las excavaciones de 1992 y sucesivas, estableció su primera fase arqueológica visigoda en la segunda mitad del siglo VI. La segunda fase visigoda está situada por el mismo autor en el siglo VII. Sin embargo, en la primera fase árabe, que está fechada en el siglo VIII (después de 711), la gran mayoría del material es como el de la fase anterior visigoda, y solamente hay unas pocas cerámicas árabes (Olmo Enciso, 2000, 386f.; 393f.). Al final de esta fase se encuentra un nivel de destrucción del supuesto palacio, conectada por Olmo Enciso con conflictos emirales, conocidos por fuentes escritas en las últimas décadas del siglo VIII en otros varios sitios, pero que no mencionan precisamente a Recópolis. La datación de la segunda fase árabe está basada en una combinación entre fechas de moneda (t. p. q. 812) y un hecho histórico: la fundación de Zorita en el 855, quedando Recópolis sólo como cantera. El inicio de la primera fase visigoda, el fin de la segunda fase visigoda y las dos fechas finales de las dos fases árabes se basan por tanto en fechas históricas. El inicio y fin de la primera fase árabe tuvo muy dudosa repercusión de los hechos en el sitio; la segunda es más probable, pero sólo puede ser correcta si la identificación del sitio es cierta. Lo mismo pasa con el inicio de la primera fase visigoda: es correcta sólo si el sitio es Recópolis y si Recópolis es una fundación *ex novo*.

256

En último lugar conviene insistir en que las problemáticas aquí señaladas son válidas igualmente para las investigaciones de la Edad de Hierro en la Península Ibérica, por ejemplo sobre 'Tartessos', campo, donde se suele publicar trabajos en los cuales se argumenta con el método arqueológico-filológico formando hipótesis históricas (Almagro-Gorbea y Torres, 2006, 78), mientras está creciendo la conciencia de que se necesitan otras fechas más fiables y que éstas van a implicar un cambio cronológico (Torres Ortiz, 1998, 54; Brandherm, 2006, 3ss.). Fuertemente vinculada con la cronología de 'Tartessos' está la presencia griega en la Península Ibérica, época en la cual se ha especializado Michael Blech. También en este campo nos encontramos con la problemática tratada en este artículo, por ejemplo:

¿qué significa la fecha del viaje de Kolaios de Samos a la Península? ¿Ha sido su único viaje? ¿Es cierto su destino? ¿Cómo se podría reconocer con certeza la influencia de Samos sobre el material arqueológico de la Península en este marco cronológico? ¿Tuvo repercusión inmediata? (Blech, 2001, 306ss.).

CONCLUSIONES

Resumiendo se tiene que concluir que la aplicación de hechos históricos a la datación de material arqueológico es posible solamente en algunos casos muy concretos y con las condiciones que hemos indicado. En todos los otros casos el método arqueológico-filológico conserva un carácter hipotético y no tiene que ser aplicada como teoría y base de otras conclusiones. Sin tener esto en cuenta se suelen producir argumentaciones circulares.

Eso no significa que las hipótesis históricas no sean útiles, sin perder de vista que son hipotéticas y que hay que probarlas por otros métodos, los arqueológicos basados en la estratigrafía y los depósitos cerrados, combinados con los tradicionales de la numismática y la epigrafía, y los más modernos dimanados de las ciencias naturales. Se tiene que concluir, que hay que dar un fuerte empuje a la dendrocronología en la Península Ibérica, aunque resulte más difícil en el Mediterráneo que en Europa central. Obras recientes abren una cierta esperanza en este camino (Alonso *et al.*, 2004).

Agradecimientos:

La autora está muy agradecida a varias personas que han intervenido en la confección de este texto, originalmente redactado en alemán. María Díaz Tigeiro ha traducido el resumen al español; Katina Lillios ha traducido el resumen al inglés; Salvador Rovira me ha ayudado en la traducción del texto en alemán y se ha ocupado de la redacción final en español. He recibido numerosas sugerencias y puntualizaciones de María Isabel Martínez Navarrete, Michael Blech, Katina Lillios y Salvador Rovira. A todos mi sincero agradecimiento.

NOTAS:

1. Estoy usando el término "protohistoria" en el mismo sentido que el término Frühgeschichte en Alemán. Eso significa un estado de desarrollo de culturas con escasas fuentes escritas procediendo la mayoría de las noticias transmitidas de regiones ya con una historia propia. Se trata entonces de una situación histórica inicial. Esta definición incluye en el Mediterráneo europeo desde el primer milenio antes de Cristo hasta la formación de la cultura griega y romana, y después de esta formación las culturas en las zonas de contacto con ellas. En Europa Central incluye las zonas meridionales con contactos con el Mediterráneo, ya en los últimos siglos antes de Cristo hasta el inicio de la época Carolingia. En Europa del Norte y Oriental empieza más tarde y se extiende hasta el siglo XII. También se pueden producir, por guerras o catástrofes, huecos en la tradición histórica escrita que provocan una situación protohistórica en un ambiente general histórico, por ejemplo al final de la época romana en ciertas regiones.
2. "Hechos históricos puntuales como el fin del reino turingio (531), la derrota de los Alamanes por los Francos (536) o las fechas de la muerte de los reyes suecos (para la datación de los túmulos de Uppsala, Suecia), no se pueden todavía manejar como fechas fijas para la cronología arqueológica, porque la interpretación de los resultados arqueológicos mediante hechos históricos sólo se puede intentar si la contemporaneidad de ambos ya está comprobada mediante métodos arqueológicos" (Böhner, 1958, 16).
3. Traducción: "El año 563, año en el cual Narses estaba apropiándose de los puertos alpinos, resulta como *terminus ante quem* para que aparecieran las 77 monedas ostrogodas de plata al norte de los Alpes, no el año 553, cuando se acababan de acuñar".
4. "La tensión política, provocada por las invasiones rapaces de los duques longobardos a Burgundia entre 572 y 575 ... por fin la gran campaña del año 590, pensamos que hacen imposibles las comunicaciones entre Italia y la región alemana entre 568 y 591. Un intercambio comercial regular a través de la vía de Bünden y la vía Augusta pudo empezar sólo después del tratado de paz de 591" (Werner, 1935, 28s.)
5. "El año 568 queda fijo en la cronología absoluta, pasando a ser el *terminus ante quem* para la fase 2 y el *terminus post quem* para la fase 3" (Werner, 1962, 46).

BIBLIOGRAFÍA:

- ALMAGRO-GORBEA, M. (2002): "La Real Academia Española de la Historia", en: Quero Castro, S. y Pérez Navarro, A. (ed.), *Historiografía de la Arqueología Española. Las Instituciones*, Ser. Cursos Conferencias 3. Madrid, 47-81.
- ALMAGRO-GORBEA, M. y MAIER, J. (2003): *250 años de arqueología y patrimonio. Documentación sobre arqueología y patrimonio histórico de la Real Academia de la Historia. Estudio general e índices*. Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M. y RUIZ ZAPATERO, G. (ed.) (1992): *Paleoetnología de la Península Ibérica*, Complutum, 2-3. Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M. y TORRES, M. (2006): "Plástica sirio-fenicia en occidente. La sirena de Villaricos y el origen de la plástica ibérica", *Madrid Mitteilungen*, 47, 59-82.
- ALONSO MATTHÍAS, F. et al. (2004): "Datación de madera constructiva en San Pedro de la Nave (Zamora) y su interdatación con San Juan de Baños (Palencia)", en: Caballero Zoreda, L. (ed.), *La Iglesia de San Pedro de la Nave (Zamora)*. Zamora, 209-237.
- ARCE, J. y OLMOS, R. (ed.) (1991): *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España (siglos XVIII XX)*. Madrid.
- BELTRÁN VILLAGROSA, P. (1953): "Monedas de Leovigildo en el tesoro de Zorita de los Canes", *Numario Hispanico*, 2, 19-52.
- BERNBECK, R. (1997) *Theorien in der Archäologie*, Uni-Taschenbücher, 1964. Tübingen, Basel.
- BERNHEIM, E. (1908): *Lehrbuch der historischen Methode*. Leipzig.
- BIERBRAUER, V. (1980): "Frühgeschichtliche Akkulturationsprozesse in den germanischen Staaten am Mittelmeer (Westgoten, Ostgoten, Langobarden) aus der Sicht des Archäologen", en: *Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo, Atti del Congresso Internazionale di Studi sull'Alto Medioevo*, 6, Milano 1978. Spoleto, 89-105.
- BINFORD, L.R. (1962): "Archaeology as Anthropology", *American Antiquity*, 28, 217-225.
- BINFORD, L.R. (1989): "Science to Seance, or Processual to 'Post-Processual' Archaeology", en: Binford, L.R. (ed.), *Debating Archaeology*. New York, 27-40.
- BLECH, M. (1995): "Schulten y Tartessos", en: F. Gascó; J. Beltrán (ed.), *La antigüedad como argumento*, 2, 177-200.
- BLECH, M. (2001a): "Tartessos", en: M. Blech et al., *Hispania Antiqua. Denkmäler der Frühzeit*. Mainz, 305-348.

- BLECH, M. (2001b): "Die Iberer", en: M. Blech *et al.*, *Hispania Antiqua. Denkmäler der Frühzeit*. Mainz, 423-470.
- BLECH, M. (2002): "La aportación de los Arqueólogos Alemanes a la Arqueología Española", en: S. Quero Castro; A. Pérez Navarro (ed.), *Historiografía de la Arqueología Española. Las Instituciones*, Ser. Cursos Conferencias, 3. Madrid, 83-117.
- BLECH, M. (2006): "Prólogo", en: A. Schulten 1922 (2006), 9-27.
- BÖHNER, K. (1958): *Die fränkischen Altertümer des Trierer Landes*, Germanische Denkmäler Völkerwanderungszeit, B 1. Berlin.
- BRANDHERM, D. (2006): "Zur Datierung der ältesten griechischen und phönizischen Importkeramik auf der Iberischen Halbinsel. Bemerkungen zum Beginn der Eisenzeit in Südwesteuropa", *Madridrer Mitteilungen*, 47, 1-23.
- BRATHER, S. (2004): *Ethnische Interpretationen in der frühgeschichtlichen Archäologie. Geschichte, Grundlagen und Alternativen, Ergänzungsbände zum Reallexikon der Germanischen Altertumskunde*, 42. Berlin, New York.
- CABRÉ AGUILÓ, J. (1946): "El tesorillo visigodo de trientes en las excavaciones del Plan Nacional de 1944-45 en Zorita de los Canes (Guadalajara)", *Informes y Memorias*, 10, 1946.
- CARNAP-BORNHEIM, C. v. (2001): "Hans Jürgen Eggers und der Weg aus der Sackgasse der ethnischen Deutung", en: Steuer, H. (ed.), 175-197.
- CASTELO RUANO, R. *et al.* (1997): "Julio Martínez Santa-Olalla. Vinculación y contribución a los organismos e instituciones arqueológicas españolas de posguerra", en: G. Mora y M. Díaz-Andreu (ed.), 573-580.
- CLARKE, D.L. (1968): *Analytical Archaeology*. London.
- CLAUDE, D. (1965): "Studien zu Reccopolis 2. Die historische Situation", *Madridrer Mitteilungen*, 6, 167-194.
- CUADRADO PRIETO, M. A. (2002): "Historiografía de la investigación sobre Arqueología Medieval en Guadalajara", en: *Actas del simposio de arqueología de Guadalajara 1, 1, Sigüenza, 4-7 octubre de 2000. Homenaje a Encarnación Cabré Herreros*. Madrid, 99-113.
- DÍAZ-ANDREU, M. (1995): "Arqueólogos Españoles en Alemania en el primer tercio del siglo XX. Los becarios de la Junta de Ampliación de Estudios: Bosch Gimpera", *Madridrer Mitteilungen*, 36, 79-89.
- DÍAZ-ANDREU, M. (2002): *Historia de la Arqueología en España. Estudios*. Madrid.
- DILTHEY, W. (1883): *Einleitung in die Geisteswissenschaften. Versuch einer Grundlegung für das Studium der Gesellschaft und der Geschichte*. Leipzig.
- DROYSEN, J. G. (1868): *Grundriss der Historik*. Berlin.
- DÜWEL, K., JANKUHN, H. *et al.* (1985): *Untersuchungen zu Handel und Verkehr der vor- und frühgeschichtlichen Zeit in Mittel- und Nordeuropa*, I. Bericht Kolloquien der Kommission für die Altertumskunde Mittel- und Nordeuropas, 1980-1983. Abhandlungen Akademie Wissenschaften Göttingen, Phil.-Hist. Kl., 3. F. Göttingen.
- EBEL-ZEPEZAUER, W. (2000): *Studien zur Archäologie der Westgoten vom 5.-7. Jh. n. Chr.*, *Iberia Archaeologica*, 2. Madrid.
- EGGERS, H. J. (1959): *Einführung in die Vorgeschichte*. München.
- FEHR, H. (2001): "Hans Zeiss, Joachim Werner – archäologische Forschungen zur Merowingerzeit", en: Steuer, H. (ed.), 311-415.
- FLEURY, M. y FRANCE-LANORD, A. (1979): "Bijoux et parures mérovingiens de la reine Aregonde belle-fille de Clovis", *Dossiers Arch.*, 32.
- GIL, T. (1999): *Kritik der klassischen Geschichtsphilosophie*. Berlin.
- FUNARI, P.P.A. *et al.* (ed.) (1999): *Historical archaeology: back from the edge*. London, New York.
- GEBÜHR, M. (1970): "Beigabervergesellschaftungen in mecklenburgischen Gräberfeldern der älteren römischen Kaiserzeit", *Neue Ausgrabungen und Forschungen Niedersachsen*, 6, 93-116.
- GÖTZE, A. (1907): *Gotische Schnallen*. Berlin.
- GRODIN, J. (1991): *Einführung in die philosophische Hermeneutik*. Darmstadt.
- HARRIS, M. (1969): *The Rise of Anthropological Theory. A History of Theories of Culture*. London, Oxon.
- HEIMPEL, H. (1972): "Geschichtsvereine einst und jetzt", en: *Geschichtswissenschaft und Vereinswesen im 19. Jh.* Veröffentlichungen des Max-Planck-Instituts für Geschichte, 1, Göttingen, 45-73.
- HEMPEL, C. G. (1942): "The Funktion of General Laws in History", *Journal of Philosophy*, 39, 35-48.
- HENNING, J. (1998): "Archäologische Forschungen an Ringwällen in Niederungslage: die Niederlausitz als Burgenlandschaft des östlichen Mitteleuropas im frühen Mittelalter", en: J. Henning y A.T. Ruttkay (ed.), *Frühmittelalterlicher Burgenbau in Mittel- und Osteuropa, Tagung Nitra 7.-10. Oktober 1996*. Bonn, 9-29.
- HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, F. y DE FRUTOS GONZÁLEZ, E. (1997): "Arqueología y museología: la génesis de los museos arqueológicos", en: G. Mora; M. Díaz-Andreu (ed.), 141-147.
- HERRMANN, J. (1985): "Die Einheit von schriftlichen und archäologischen Quellen und die Erforschung der frühen Geschichtsepochen", *Zeitschrift für Geschichtswissenschaft*, 33-2, 129-148. También en: J. Herrmann (1986): *Wege zur Geschichte. Ausgewählte Beiträge*. Berlin.

- HODDER, I. (ed.) (1989): *The meaning of things*, One World Archaeology, 6. London.
- HÖLSCHER, T. (2002): *Klassische Archäologie Grundwissen*. Darmstadt.
- JACOB-FRIESEN, K.H. (1928): *Grundfragen der Urgeschichtsforschung. Stand und Kritik der Forschung über Rassen, Völker und Kulturen in urgeschichtlicher Zeit*. Hannover.
- KLEMM, G. (1843-1852): *Allgemeine Kulturgeschichte der Menschheit*. Leipzig.
- KIRCHNER, H. (1950): "Frühgeschichtsforschung und historische Kombination", en: H. Kirchner, (ed.), *Ur- und Frühgeschichte als historische Wissenschaft. Festschrift zum 60. Geburtstag von E. Wahle*. Heidelberg, 26-42.
- KOSSINNA, G. (1911): *Die Herkunft der Germanen. Zur Methode der Siedlungsarchäologie*, Mannus-Bibliothek, 6. Würzburg.
- KOHL, Ph.L. (2006): "The Materiality of History. Reflections on the Strengths of the Archaeological Record", en: N. Yoffee; B. L. Crowell (ed.), *Excavating Asian History. Interdisciplinary Studies in Archaeology and History*. Tucson, 327-338.
- LINDENSCHMIT, W. y LINDENSCHMIT, L. (1848): *Das germanische Totenlager bei Selzen*, ed. K. Böhner 1969. Mainz.
- LYMAN, R.L. y O'BRIEN, M.J. (2001): "The Direct Historical Approach, Analogical Reasoning, and Theory in Americanist Archaeology", *Journal Arch. Method and Theory*, 8, 303-342.
- MAIER, J. (1997): "Las Sociedades Arqueológicas en España: La Sociedad Arqueológica de Carmona", en: G. Mora; M. Diaz-Andreu (ed.), 303-310.
- MARTÍNEZ NAVARRETE, M.I. (1998): "The development of Spanish Archaeology in the 20th century", en: J. Lech, (ed.), *Archaeology in the 20th Century. Ideas - People - Research*. Archaeologia Polona, 35-36, 319-342.
- MARTÍNEZ NAVARRETE, M.I. (2002): "Archaeological thought and practice in Spain (1939-2000)", en: P. F. Biehl et al. (ed.), *Archäologien Europas / Archaeologies of Europe. Geschichte, Methoden und Theorien / History, Methods and Theories*, Tübinger Archäologische Taschenbücher, 3. Münster, New York, München, Berlin, 361-401.
- MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1934a): "Chronologische Gliederung des westgotischen Kunstgewerbes in Spanien", *IPEK*, 9, 44-50.
- MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1934b): "Notas para un ensayo de sistematización de la arqueología visigoda en España. Periodos godo y visigodo", *Archivo Español Arte y Arqueología*, 10, 139-176.
- MEINECKE, F. (1952): "Deutung eines Rankewortes", en: F. Meinecke, *Zur Theorie und Philosophie der Geschichte*, ed. E. Kessel = Friedrich Meinecke Werke, Stuttgart 1959, 115-139.
- MOMMSEN, W.J. (ed.) (1988): *Leopold von Ranke und die moderne Geschichtswissenschaft*. Stuttgart.
- MONTELIUS, O. (1903): *Die älteren Kulturperioden im Orient und in Europa 1. Die Methode*. Stockholm.
- MORA, G. y DÍAZ-ANDREU, M. (ed.) (1997): *La cristalización del pasado: Génesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España*. Málaga.
- MORRIS, I. (2000): *Archaeology as Cultural History. Words and Things in Iron Age Greece*. Malden, Massachussets, Oxford.
- MÜHLMANN, W. E. (1967): *Geschichte der Anthropologie*. 2. rev. ed. Frankfurt am Main, citado según 3. ed. Wiesbaden 1984.
- MÜLLER-SCHEEBEL, N. (1998): "'Archaeology ist nothing if it is not critique' - Zum Archäologieverständnis von Michael Shanks und Christopher Tilley", en: M. K. H. Eggert y U. Veit. (ed.), *Theorie in der Archäologie: Zur englischsprachigen Diskussion*, Tübinger Archäologische Taschenbücher, 1. Münster, New York, München, Berlin, 243-271.
- OLMOS, R. (1991): "A. Schulten y la historiografía sobre Tartessos en la primera mitad del siglo XX", en: J. Arce; R. Olmos (ed.), 135-144.
- OLMO ENCISO, L. (1991): "Ideología y arqueología: los estudios sobre el periodo visigodo en la primera mitad del siglo XX", en: J. Arce; R. Olmos (ed.), 157-160.
- OLMO ENCISO, L. (2000): "Ciudad y procesos de transformación social entre los siglos VI y IX: de Recópolis a Racupel", en: L. Caballero Zoreda; P. Mateos Cruz (ed.), *Visigodos y Omeyas. Un debate entre la antigüedad tardía y la alta edad media*, Archivo Español Arqueología, Anejos, 23, 385-399.
- PASAMAR ALZURIA, G. y PEIRO MARTÍN, I. (1991): "Los orígenes de la profesionalización historiográfica española sobre la Prehistoria y la Antigüedad (tradiciones decimonónicas e influencias europeas)", en: J. Arce; R. Olmos (ed.), 73-77.
- PÉRIN, P. (1991): "Pour une révision de la datation de la tombe d'Arègonde, épouse de Clotaire Ier, découverte en 1959 dans la basilique de Saint-Denis", *Arch. Médiévale*, 21, 21-50.
- POPPER, K. R. (1972): *Objective Knowledge*. Oxford.
- RADDATZ, K. (1964): "Studien zu Reccopolis 1. Die archäologischen Befunde", *Madridrer Mitteilungen*, 5, 213-233.
- RANKE, L. v. (1824): *Geschichte der romanischen und germanischen Völker von 1494 bis 1535. Zur Kritik neuerer Geschichtsschreiber*. Leipzig, Berlin, citado según ed. Essen 1996.
- RICHTER, D. (2005): "Herculaneum im Norden. Die Ausgrabungen als europäisches Ereignis", en: D. Richter; J. Mühlenbrock (ed.), 183-199.

- 260
- RICHTER, D. y MÜHLENBROCK, J. (ed.) (2005): *Verschüttet vom Vesuv. Die letzten Stunden von Herculaneum, Ausstellungskatalog Haltern*. Mainz.
 - RIPOLL, G. (1991): "Materiales funerarios de la Hispania visigoda: problemas de cronología y tipología", en: P. Périn (ed.), *Gallo-Romains, Wisigoths et Francs en Aquitaine, Septimanie et Espagne. Actes des Journées Internationales d'Archéologie Mérovingienne 7, Toulouse 1985*. Rouen, 111-132.
 - RIPOLL, G. (2000): "Sedes regiae en la Hispania de la antigüedad tardía", en: G. Ripoll López; J. M. Gurt (ed.), *Sedes regiae (ann. 400-800)*. Barcelona, 371-401.
 - ROBERT, C. (1919): *Archäologische Hermeneutik*. Berlin.
 - ROTH, H. (1986): "Zweifel an Aregunde", en: *Gedenkschrift für Gero von Merhart, Marburger Studien zur Vor- und Frühgeschichte, 7, Marburg/Lahn*, 267-276.
 - RUÍZ ZAPATERO, G. et al. (1997): "De la cátedra de Historia Primitiva del Hombre al Departamento de Prehistoria de la Universidad Complutense de Madrid", en: G. Mora; M. Díaz-Andreu (ed.), 667-678.
 - SANGMEISTER, E. (1967): "Methoden der Urgeschichtswissenschaft", *Saeculum. Jahrbuch für Universalgeschichte*, 18,3, 1967, 199-244.
 - SASSE, B. (1997): "Die Westgoten in Südfrankreich und Spanien. Zum Problem der archäologischen Identifikation einer wandernden 'gens' ", *Archäologische Informationen*, 20,1, 29-48.
 - SASSE, B. (1999): "Paradigmenwechsel in der Frühgeschichtsforschung. Ein Beispiel für den Wandel von Theorien und Methoden", en: S. Brather et alii (ed.), *Archäologie als Sozialgeschichte. Festschrift für Heiko Steuer zum 60. Geburtstag*, Internationale Archäologie, Studia Honoraria, 9, Rahden/Westfalen, 321-326.
 - SASSE, B. (2000): "Westgotische Gräberfelder auf der Iberischen Halbinsel am Beispiel der Funde aus El Carpio de Tajo (Torrijos, Toledo)", *Madrider Beiträge*, 26. Mainz.
 - SCHNAPP, A. (1991): "Modèle naturaliste et modèle philologique dans l'archéologie européenne du XVIème au XIXème siècles", en: J. Arce; R. Olmos (ed.), 19-24.
 - SCHNAPP, A. (1993): *La conquête du passé. Aux origines de l'archéologie*. Paris.
 - SCHOLKMANN, B. (2003): "Die Tyrannei der Schriftquellen? Überlegungen zum Verhältnis materieller und schriftlicher Überlieferung in der Mittelalterarchäologie", en: M. Heinz et alii (ed.), *Zwischen Erklären und Verstehen? Beiträge zu den erkenntnistheoretischen Grundlagen archäologischer Interpretation*, Tübinger Archäologische Taschenbücher, 2, 239-258.
 - SCHULTEN, A. (1922): *Tartessos*. Hamburg (2. rev. ed. Hamburg 1952).
 - Schulten, A. (1922 (2006)): A. Schulten, *Tartessos. Contribución a la historia más antigua de occidente*, traducción M. García Morente. Sevilla.
 - SHANKS, M. y TILLEY, C. (1987a): *Social Theory and Archaeology*. Cambridge.
 - SHANKS, M. y TILLEY, C. (1987b): *Reconstructing Archaeology: Theory and Practice*. Cambridge.
 - SICHTERMANN, H. (1996): *Kulturgeschichte der klassischen Archäologie*. München.
 - SMOLLA, G. (1980): "Das Kossinna-Syndrom", *Fundberichte Hessen*, 19/20, 1 - 9.
 - SMALL, D. B. (1999): "The tyranny of the text: lost social strategies in current historical period archaeology in the classical Mediterranean", en: P. P. A. Funari et alii (ed.), 123-136.
 - STEUER, H. (1968): "Zur Bewaffnung und Sozialstruktur der Merowingerzeit", *Nachrichten aus Niedersachsen Urgeschichte*, 37, 18-87.
 - STEUER, H. (1977): "Bemerkungen zur Chronologie der Merowingerzeit", *Studien zur Sachsenforschung*, 1, 379-402.
 - STEUER, H. (ed.) (2001): *Eine hervorragende nationale Wissenschaft. Deutsche Prähistoriker zwischen 1900 und 1995*, Ergänzungsbände zum Reallexikon der Germanischen Altertumskunde, 29. Berlin, New York.
 - STEUER, H.; Last, M. (1969): "Zur Interpretation der beigabeführenden Gräber des 8. Jahrhunderts im Gebiet rechts des Rheins", *Nachrichten aus Niedersachsen Urgeschichte*, 38, 25-88.
 - TORRES ORTIZ, M. (1998): "La cronología absoluta europea y el inicio de la colonización fenicia en Occidente", *Complutum* 9, 49-60.
 - T-RE-STÍK, D (1983): "Nejstarší P-remyslovci ve sv-ette p-řirodov-edeckého a historického zkoumání", *-Ceskoslovensk-y -Casopis Historick-y*, 31, 233-255.
 - TRIGGER, B. (1992): *Historia del pensamiento arqueológico*. Barcelona. Original inglés: B. G. Trigger, *A History of archaeological Thought*. Cambridge 1989.
 - USLAR, R. v. (1955): "Über den Nutzen spekulativer Betrachtung vorgeschichtlicher Funde", *Jahrbuch des RGZM, 2=Festschrift für Ernst Sprockhoff zum 60. Geb. 1. Teil*, 1-20.
 - VEIT, U. (2003): "Menschen - Objekte - Zeichen: Perspektiven des Studiums materieller Kultur", en: U. Veit et alii (ed.), *Spuren und Botschaften: Interpretationen materieller Kultur*, Tübinger Archäologische Taschenbücher, 4, 17-28.
 - VEIT, U. (2003a): "Texte und Spuren: Ur- und Frühgeschichtliche Archäologie zwischen Verstehen und Erklären", en: M. Heinz et alii (ed.), *Zwischen Erklären und Verstehen? Beiträge zu den erkenntnistheoretischen Grundlagen archäologischer Interpretation*, Tübinger Archäologische Taschenbücher, 2, 97-112.

- VILLARIAS-ROBLES, J.J.R. (1997): "El positivismo de las mil caras: pruebas científicas y presupuestos teóricos en el estudio del reino de Tartessos", en: G. Mora; M. Díaz-Andreu (ed.), 613-619.
- VL-CEK, E. (1982): *Nejstar-sí P-remyslovci ve svetle antropologicko léka-rského v-yskumu*. Prag.
- WAHLE, E. (1941): *Grenzen der frühgeschichtlichen Erkenntnis I. Zur ethnischen Deutung frühgeschichtlicher Kulturprovinzen*, Sitzberichte Heidelberger Akademie Wissenschaften, Phil.-Hist. Kl., 2. Heidelberg.
- WERNER, J. (1935): *Münzdatierte Austrasische Grabfunde*, Germanische Denkmäler Völkerwanderungszeit, A 3. Berlin, Leipzig.
- WERNER, J. (1962): *Die Langobarden in Pannonien. Beiträge zur Kenntnis der langobardischen Bodenfunde vor 568*, Abhandlungen Bayerische Akademie Wissenschaften, Phil.-Hist. Kl., N. F., 55. München.
- WERNER, J. y EWIG, E. (1979): "Einführung", en: J. Werner; E. Ewig (ed.), *Von der Spätantike zum frühen Mittelalter. Aktuelle Probleme in historischer und archäologischer Sicht*, Vorträge und Forschungen, 25, Sigmaringen, 9-23.
- WILLEY, G.R. (1953): "Archaeological theories and interpretation", en: A. L. Kroeber (ed.), *Archaeology Today*, Chicago, 361-385.
- WULFF, F. (2004): "Historia antigua, arqueología y racismo en medio siglo de historia europeo", en: F. Wulff (ed.), *Adolf Schulten, Historia de Numancia*, Pamplona, IX-CCXLIII.
- ZEISS, H. (1934): *Die Grabfunde aus dem spanischen Westgotenreich*. Berlin, Leipzig.

Debellator Hostium – Zur Reiterdarstellung auf dem Scheibenknebel von Puente Genil

Christoph Eger

Institut für Vor- und Frühgeschichtliche Archäologie und Provinzialrömische Archäologie, Universität München

RESUMEN / ABSTRACT

En 1995 se publicó una rueda calada (Scheibenknebel) tardo antigua que había aparecido en Cañada Afán, cerca de Puente Genil (provincia de Córdoba). Un aro cerrado de bronce envuelve la representación de un jinete que cabalga hacia la derecha mirando al observador y saludando con el brazo derecho. Debajo del caballo se encuentra la imagen de una serpiente en forma de "s". Hasta el momento, el motivo no se ha podido interpretar de manera satisfactoria. Se trata de una representación cuyas raíces se encuentran en la iconografía del *adventus* imperial (gesto de saludo y de victoria) y en las representaciones de caza a caballo tradicionales que se han documentado en múltiples sarcófagos y mosaicos de caza. Ambas tradiciones confluyen en un tipo de imagen tardo antigua que nos ha llegado a través de un medallón del emperador Constantino II. Este tipo de imagen sirvió de modelo para la rueda calada. El jinete triunfante encima de la serpiente simboliza la victoria sobre los enemigos y el mal. La gran autoestima que queda reflejada por el hecho de copiar la iconografía imperial nos indica que el círculo de personas que poseía tales arreos muy probablemente pertenecía a la élite local. Esta hipótesis queda reforzada por el hallazgo de dos ruedas caladas en la zona de la lujosa villa de Olmeda.

IN 1995 WAS PUBLISHED A LATE ANTIQUITY OPENWORK WHEEL (SCHEIBENKNEBEL) THAT HAD BEEN FOUND IN CAÑADA AFÁN, NEAR PUENTE GENIL (CORDOBA PROVINCE). A BRONZE RING SURROUNDS THE FIGURE OF A HORSE RIDER WHO RIDES TOWARD RIGHT DIRECTION LOOKING AT THE OBSERVER AND GREETING WITH HIS RIGHT ARM. BELOW THE HORSE THERE IS A SERPENT DRAWING AN "S". THE SCENE COULD NOT BE SATISFACTORILY INTERPRETED UP TO THE MOMENT. IT IS A REPRESENTATION THAT ROOTS IN THE IMPERIAL *ADVENTUS* (A GREET AND VICTORY GESTURE) AND IN THE REPRESENTATIONS OF TRADITIONAL HORSE RIDING HUNTING SCENES THAT HAVE BEEN DOCUMENTED IN MANY SARCOPHAGUS AND HUNTING MOSAICS. BOTH TRADITIONS COME TOGETHER IN A TYPE OF LATE ANTIQUITY IMAGE THAT IS KNOWN THROUGH A CONSTANTIN II'S MEDALLION. THIS TYPE OF IMAGE SERVED AS MODEL FOR THE OPENWORK WHEEL. THE TRIUMPHANT RIDER ON THE SERPENT SYMBOLIZES THE VICTORY OVER THE ENEMIES AND THE EVIL. THE HIGH SELF-ESTEEM THAT IS REFLECTED IN THE FACT OF COPYING THE IMPERIAL ICONOGRAPHY SHOWS US THAT THE GROUP OF PERSONS WHO OWNED SUCH HARNESS PROBABLY BELONGED TO THE LOCAL ELITE. THIS HYPOTHESIS IS REINFORCED BY THE FINDING OF OTHER TWO OPENWORK WHEELS IN THE AREA OF THE SUMPTUOUS OLMEDA VILLAE.

263

In den Annalen der cordobesischen Archäologie veröffentlichte M. Delgado Torres einen Scheibenknebel, der 1995 in Cañada Afán (Puente Genil, Prov. Córdoba) zusammen mit anderen Funden römischer und westgotischer Zeit zutage kam (Abb. 1; Delgado Torres, 1996; vgl. auch Esojo Aguilar, 2001). Die Fundstelle war im Zuge der 1988 vorgenommenen Oberflächenprospektion (Esojo Aguilar, 1988) noch nicht erfasst worden und ergänzt die wenigen Fundpunkte spätantiker Zeit innerhalb des Gemeindegebietes von Puente Genil.

Die im Wachsauflöschverfahren hergestellte Bronzescheibe misst einschließlich der Ösen 9,4 cm. Sie besteht aus einem mit Kreisaugenpunzen und sich kreuzenden Zickzackbändern verzierten Reif von 8,2 cm Durchmesser, an den zwei über einen Steg verbundene Ösen angesetzt sind. Das durchbrochen gearbeitete Reifinnere füllt ein Reiter,

dessen Rechte erhoben ist, während die Linke in die Zügel faßt. Zum Betrachter blickend, galoppiert er nach rechts über eine S-förmig gewundene Schlange hinweg. Zwischen Pferdebauch und dem mit einem Tannenzweigmuster verzierten Schlangenleib sitzt eine massive Öse.

Das Stück gehört zu einer großen Gruppe von spätantiken Trensteilen, die in der spanischen Forschung als 'ruedas caladas' bezeichnet werden. Solche Knebel dienten zur seitlichen Fixierung der Gebißstange des Pferdes, die durch die zentrale Öse der Scheibe geführt wurde (Abb. 2). Erstmals hatte P. de Palol die Materialgruppe in den Blickwinkel der spätantiken Archäologie gerückt und auf ihre Bedeutung für die einheimische Bronzeproduktion spätrömischer Zeit hingewiesen; vor allem die unterschiedlichen Bildmotive und ihre Herleitung waren ihm dabei angelegen (Palol, 1952; Palol, 1953/54). Chronologisch konnte Palol die

Knebel nur vage auf das 4. bis 6. Jh. eingrenzen, weil die meisten Stücke aus Altsammlungen oder dem Antikenhandel stammen¹. Mit den Scheibenknebeln vergleichbare geometrische und zoomorphe Darstellungen in Durchbruchtechnik zieren Schnallen der Duerotal-Gräberfelder und bestätigen den von Palol abgesteckten zeitlichen Rahmen². Weiterhin liefern Scheibenknebel mit Christogramm einen wichtigen Anhaltspunkt für die Datierung, weil ihre Entstehung erst mit der zunehmenden Christianisierung im Laufe des 4. Jhs. vorstellbar ist (Simon-Ortisi, 2001; Simon-Ortisi, 2004).

Von der Iberischen Halbinsel sind etwa 80 Scheibenknebel bekannt, deren Verbreitung sich auf Altkastilien und Andalusien konzentriert (Abb. 3)³. Sie bilden innerhalb der Metallkleinfunde des 4.-6. Jhs. eine ansehnliche Fundgruppe, die gerne mit der großen Bedeutung des Pferdes als Statussymbol und als Wirtschaftsfaktor im spätantiken Leben der Halbinsel verbunden wird. Erinnert sei in diesem Zusammenhang an eine florierende Pferdeaufzucht, für die Hispanien im Mittelmeerraum bekannt war (Blázquez, 1978, 489-492. 570f.). G. Ripoll und M. Darder verdanken wir die bislang vollständigste Zusammenstellung der Scheibenknebel und zugleich eine formenkundliche Unterteilung in elf Gruppen, die sich an den Durchbruchmotiven festmacht (Ripoll López – Darder Lissón, 1994). Neben Stücken mit einfacher geometrischer Verzierung, mit Christogramm oder mit Inschrift sind Knebel mit zoomorpher Darstellung bekannt. Unter den Tiermotiven überwiegen Pferde, antithetische Raubkatzen und Delphine. Eine vergleichsweise kleine Gruppe bilden die figürlich verzierten Knebel. Auf zwei Exemplaren ist der Kampf des Herakles mit dem nemäischen Löwen wiedergegeben (Ripoll López – Darder Lissón, 1994, 328 Abb. 22 Nr. 77-78). Außerdem stellten die Autorinnen vier Scheibenknebel zusammen, deren Durchbruchmuster einen Reiter erkennen lässt, der einen Arm erhoben hat. Bei dem fragmentierten Knebel aus El Coronil (Prov. Sevilla) handelt es sich zweifellos um eine Jagdszene. Zwar fehlt in der erhobenen Rechten des Reiters eine Waffe, aber unter dem Pferd ist ein schon niedergedrittenes Raubtier zu erkennen (Ripoll López – Darder Lissón, 1994, 325 Abb. 21 Nr. 72). Die übrigen drei Knebel mit Reiter, allesamt von unbekanntem Fundort, wurden hingegen von Ripoll und Darder nicht der Jagdthematik zugeordnet, weil auf ihnen das zu erlegende Tier fehle (Ripoll López – Darder Lissón, 1994, 325 Abb. 21 Nr. 73. 328 Abb. 22 Nr. 75-76. 350; hier Abb. 4a-c). Sie mochten in den S-förmig gewundenen Stegen unterhalb des Pferdes zwar ein oder zwei stilisierte Schlangen erkennen; deren mythologischer

Sinngehalt bleibe aber offen. Ähnlich äußerte sich F. Esojo zu dem neuen Scheibenknebel aus Puente Genil. Auch er wies nur vorsichtig auf den Symbolgehalt der Schlange, ohne sich weiter festzulegen (Esojo Aguilar, 2001). Mit dem Stück aus Puente Genil und den verwandten Knebeln beschäftigten sich zuletzt auch J. Aurrecoechea und B. Ager (2003). Sie erkannten in dem Reiter mit erhobenem Arm zwar eine Jagdszene, gingen aber auf die nähere Herleitung des Motivs und seine Bedeutung ebenso wenig ein wie auf die Tatsache, dass sich unter dem Pferd eine Schlange windet⁴. Eine nähere Untersuchung des Bildmotivs steht daher noch aus.

Anders als Ripoll und Darder wird man mit Aurrecoechea und Ager die Szene auf dem Scheibenknebel von Puente Genil formal zu den Jagddarstellungen rechnen können. Der auffällige Gestus des Reiters, der statt der üblichen Lanze die Rechte wie zum Gruß erhoben hat, ist auf römischen Jagdsarkophagen bereits in der mittleren Kaiserzeit zu finden. Als frühestes Beispiel gilt B. Andreae der sogenannte Balbinus-Sarkophag in Kopenhagen, den er um 240 n. Chr. datierte (Abb. 5; Andreae, 1980, 51f. Taf. 22 *passim*). Auf dem zum Typus der einszenigen Löwenjagd gehörenden Sarkophag prischt der Jagdherr, von Virtus und zwei Helfern zu Fuß begleitet, der zum Sprung ansetzenden Raubkatze entgegen. Der Löwe ist bereits von einer Lanze durchbohrt, die der Jagdherr scheinbar kurz zuvor der Bestie entgegengeschleudert hatte. So ist die Geste der erhobenen Rechten zunächst aus der zeitlichen Abfolge des Geschehens heraus zu verstehen; zugleich rückt sie aber statt der eigentlichen Tat den Jagderfolg in den Vordergrund. Es ist die triumphale Geste der geöffneten rechten Hand, die auch auf Schlachtsarkophagen den errungenen Sieg versinnbildlicht (Andreae, 1980, 51). Sie leitet sich aus den Darstellungen des kaiserlichen Adventus ab, der nach Ausweis der Münzbilder seit dem späten 2. Jh. regelhaft mit dem Reiterbild verbunden ist (Stutzinger, 1984, 290). Innerhalb der Jagdsarkophage nimmt der Balbinus-Sarkophag damit eine Ikonographie vorweg, die erst in tetrachischer und konstantinischer Zeit häufiger auftritt. Als Tiere solcher Treibjagden sind neben Löwen auch Hirsche belegt, wie bei dem um 330 entstandenen Sarkophag aus der Villa Doria-Pamphilij (Andreae, 1980, Taf. 95,1). Als jüngstes Stück der Treibjagd-Sarkophage gilt ein Sarkophag aus dem Konservatoren-Palast in Rom, der bereits in valentinianische Zeit gehört. Der Jagdherr triumphiert über seine Beute – in diesem Fall ein Eber –, der unter die Hufe seines Pferdes geraten ist (Andreae, 1980, Taf. 95,4).

Jagdszenen mit dem Reiter im Siegestgestus

sind auch von spätantiken Mosaiken bekannt. Auf der Iberischen Halbinsel belegen die Mosaiken aus Cardeñajimeno, Prov. Burgos (Guardia Pons, 1992, Abb. 47), und aus der Villa Ramalete bei Tudela, Prov. Navarra (García Bellido, 1955, 817 Abb. 70), die Rezeption des Motivs. Das prominenteste Beispiel bietet jedoch die einzigartige Mosaikkuppel von Centcelles (Abb. 6; Schlunk, 1988). Im unteren Register ist eine Abfolge von Jagdbildern zu sehen. In der stark fragmentierten Szene A 8 (nach der Numerierung Schlunks; Schlunk, 1988, Taf. 46b) erblickt man die Reste zweier Reiter, nämlich den Jagdherrn und einen berittenen Begleiter, der in der Linken eine über die Knie gelegte Lanze hält. Der rechte Arm ist bei beiden Figuren angewinkelt, wobei die zum Siegestgestus geöffnete Hand sich nur noch bei dem Begleiter erhalten hat, aber analog auch für den Jagdherrn anzunehmen ist. H. Schlunk hat deutlich gemacht, daß die Darstellung keinen realen Erfolg bei der Eberjagd meint, weil Eber gewöhnlich nicht zu Pferde gejagt wurden⁵ und überdies beide Reiter aus der eigentlichen Jagdszene herausgenommen und zu einer selbständigen Darstellung geworden sind. Vielmehr soll der Gestus den Sieg des Jagdherrn schlechthin hervorheben (Schlunk, 1988, 111 Anm. 87). Das Allegorische dieses spätantiken Bildtyps hatte Andreae bereits anhand von Kinder-Jagdsarkophagen darlegen können: Nur der Siegesgedanke – hier wohl der Sieg über den Tod – gibt der Darstellung von Kindern bei der Jagd einen Sinn (Andreae, 1980, 98).

Ein Goldmedaillon Kaiser Konstantins II., das fast gleichzeitig mit der Mosaikkuppel von Centcelles entstanden ist, nämlich nach dem Sieg über den Usurpator Magnentius im Jahr 353, geht noch einen Schritt weiter, um diesen symbolischen Sieg zu versinnbildlichen: Der Kaiser ist als Triumphans auf einem sich aufbäumenden Pferd dargestellt (Abb. 7; Deckers, 2001, 50 Abb. 6). Die traditionellen Nebenfiguren der Jagddarstellung, wie Jagdbegleiter, Hunde etc., sind auf dem Medaillon fortgelassen. Statt Löwe, Hirsch oder Eber hat er eine Schlange überwunden, die sich unter seinem Pferd krümmt. Indem die Schlange die üblichen Jagdtiere ersetzt, hat sich der Bildtyp endgültig von der realen Jagd gelöst. Die Umschrift des Medaillons macht klar, was dahinter steckt. Sie bezeichnet den Kaiser als DEBELLATOR HOSTIUM, als Überwinder aller Feinde. Die Schlange dient als Symbol der Feinde, die in einem als Jagd verbrämten Kampf besiegt werden.

Daß der Bildtyp in der Folgezeit auch christlich uminterpretiert wird, liegt in der Überhöhung des Siegesgedankens begründet. Der über die Schlange als Sinnbild des Feindlichen, des Bösen triumphierende Kaiser wird zum Vorbild des

christlichen Reiterheiligen. Allerdings fügt die christliche Ikonographie den Reitern bald wieder eine (Kreuz-) Lanze in die Hand, die auf die am Boden gekrümmte Schlange zielt (Abb. 8b). Reiterheilige, die in der Nachfolge des kaiserlichen Adventus mit erhobener, zum Gruß geöffneter Hand dargestellt werden und in der Regel nur über den Nimbus und eine Beischrift als Heilige zu erkennen sind, bleiben selten (Abb. 8a; vgl. Schmidt, 2001, 151f.)⁶.

Mit seiner Beschränkung auf den Reiter und die Schlange gab der im Goldmedaillon Kaiser Konstantins II. überlieferte Bildtyp das Vorbild für die entsprechenden Reiterdarstellungen auf den hispanischen Scheibenknebeln. Daß die kaiserliche Ikonographie solchermaßen profanisiert wurde, wirft ein bezeichnendes Licht auf das Selbstbewußtsein des Personenkreises, dem das Pferdegeschirr gehörte. A. Fuentes hat zudem auf die anspruchsvolle Herstellung der durchbrochen gegossenen Arbeiten hingewiesen, Gegenüber den eher schmucklosen früh- und mittelkaiserzeitlichen Knebeln unterstreichen die vielfältigen Darstellungen, darunter Zitate der klassischen Antike, den Prestigecharakter der Stücke (Fuentes, 1990, 119ff.)⁷. Leider bleibt uns aber wegen der schlechten Befundlage das nähere Umfeld der meisten Scheibenknebel verborgen. Stellvertretend für die soziale Verortung dürfte der Fund zweier Scheibenknebel in der Villa von Olmeda bei Pedrosa de la Vega stehen (de Palol – Cortes 1974, 98 Abb. 24,10; Ripoll López – Darder, 1994, 313 Abb. 14,45, 318 Abb. 17,58). Der großzügige Gebäudegrundriss und die prächtigen Mosaiken, darunter eines mit Raubkatzenjagd, lassen keinen Zweifel, daß es sich um den Sitz eines Großgrundbesitzers handelt. Ob die Villa gar mit dem für 441-443 bezeugten dux der Tarraconensis, Asturius, zu verbinden ist, weil der gleiche Name in einer Invokation auf einer der beiden dort aufgefundenen Knebel erscheint, ließ der Ausgräber zurecht offen. Solche Namensgleichheit allein besagt meist wenig, obwohl die Chronologie der Knebel einer Verbindung mit der historischen Persönlichkeit nicht entgegensteht. In unserem Zusammenhang genügt der Fundort der Scheibenknebel, um den Personenkreis, der sich solches Zubehör leistete, mit der ländlichen Elite zu verbinden. Diese war noch nach Aussage der Tier- und Sagenmotive mit dem klassischen Bildgut vertraut, oder sie verlieh schon dem neuen christlichen Glauben Ausdruck, wie eine ganze Anzahl von Knebeln mit eingestelltem Christogramm verdeutlichen. Das Bild des über die Schlange triumphierenden Reiters, das auch in den Kanon der christlichen Ikonographie aufgenommen wurde, steht gewissermaßen am Übergang dieser

beiden Welten. Ob sich der Besitzer der Scheibenknebel von Puente Genil in Anlehnung an die kaiserliche Ikonographie als Herr über Leben und Tod verstand oder ob ihm die Darstellung die

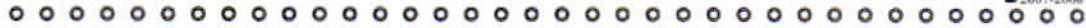
heilbringende Gewissheit eines Sieges über das Böse bedeutete, bleibt ungewiss⁸.

ZEICHEN:

1. Palol, 1952, 319; zur unkritischen Datierung in westgotische Zeit bei J. Ferrandis, *Las artes industriales visigodas*, in: *Historia de España Menéndez Pidal III* (1940) 65 vgl. ebenda, 298.
2. Vgl. P. de Palol, *La necrópolis de San Miguel del Arroyo y los broches hispanorromanos del siglo IV*, *Bol. Seminario Arte y Arq.* 34/35, 1969, 93-160, bes. 143 Abb. 25. – Zur Chronologie vgl. Ripoll López – Darder Lissón, 283-292; ebenda, 292 Anm. 34, auch Hinweise zu noch unpublizierten Scheibenknebeln aus El Bovalar mit spätwestgotenzeitlichem Kontext.
3. Zusammenstellung mit Katalog bei Ripoll López – Darder, 1994. – Danach erschienen: S. F. Pozo, *Antiquitas* 14, 2002, 108f. Weitere Neufunde bei Aurrecochea – Ager 2003.
4. Vgl. Aurrecochea – Ager 2003, 284f. Erst gegen Ende des Beitrages verweisen die Autoren auf eine Ähnlichkeit mit Kaiserdarstellungen (ebenda, 291f.). In dem Reiter mit erhobenem Arm sehen sie aber nur eines von wenigen stereotypen Reitermotiven der römischen Kunst, auf die die Bronzegießer zurückgreifen mussten, um ganz unterschiedliche Themen in Szene zu setzen. Im vorliegenden Fall sei lediglich eine einfache Jagdszene gemeint. Nachstehend vertrete ich eine andere Auffassung.
5. Vgl. hierzu J. Werner, *Der Fund von Ittenheim. Ein alamannisches Fürstengrab des 7. Jhs. im Elsass* (1943) 20f., der die Eberjagd zu Pferde als ein im Römischen zunächst fremdes Motiv herausstellte, das aus der orientalischen Kunst kam.
6. Vgl. die Darstellung von Reiterheiligen auf den pannonischen Scheibenfibeln der Awarenzeit und auf Pressblechfibeln im Merowingischen: É. Garam, *Funde byzantinischer Herkunft in der Awarenzeit vom Ende des 6. bis zum Ende des 7. Jhs.* (2001) 282 Taf. 31,1-3 (durchweg Reiterheilige mit Kreuzlanze); M. Klein-Pfeuffer, *Merowingerzeitliche Fibeln und Anhänger aus Pressblech* (1993) 177 Abb. 55 (einziges Beispiel eines Reiters mit Siegesgestus ist die Fibel aus Hilterfingen, Schweiz).
7. Allerdings ist innerhalb der Typengruppe auf deutliche Qualitätsunterschiede hinzuweisen; so gehört gerade das Stück aus Puente Genil zu den offensichtlich provinzielleren Ausführungen.
8. Vgl. dazu die Überlegungen H. Aments bezüglich von Jagddarstellungen auf Ausrüstungsbestandteilen im Merowingischen: H. Ament, *Anmerkungen zu Jagdmotiven auf frühmittelalterlichen Spangenhelmen*, *Acta Praehistorica et Archaeologica* 35, 2003, 63.

ABGEKÜRZT ZITIERTE LITERATUR:

- ANDREAE, B. (1980): *Die römischen Jagdsarkophage*. ASR I 2. Mainz.
- AURRECOECHEA, J. – AGER, B. (2003): *Late Roman iconographic representations on Hispano-Roman bridle cheek-pieces*. *Bonner Jahrbücher* 200, 2000 (2003), 275-292.
- BLÁZQUEZ, J. M. (1978): *Economía de la Hispania romana*. Bilbao.
- DECKERS, J. G. (2001): „Die Anfänge von Legende, Kult und Bild“, in: *Sanct Georg. Der Ritter mit dem Drachen*, Ausstellungskatalog Freising, 43-53. Freising.
- DELGADO TORRES, M. (1996): „Una nueva rueda de freno tardorromana con representación de jinete procedente de Puente Genil (Córdoba)“, *Anales de Arq. Cordobesa* 7, 301-308.
- ESOJO AGUILAR, F. (1988): „Informe de la prospección arqueológica superficial en el término de Puente Genil (Córdoba)“, *Anuario Arq. Andalucía*, 54f.
- ESOJO AGUILAR, F. (2001): „Cama de freno de caballo del Museo de Puente Genil“, *Bol. Mus. Locales de Córdoba*, 2, 221-224.
- FUENTES, A. (1990): „Los bronceos bajoimperiales en Hispania“, in: *Los bronceos romanos en España*, Ausstellungskatalog Madrid, 119ff. Madrid.
- GARCÍA BELLIDO, A. (1955): *Apéndice*, in: *Historia de España Menéndez Pidal II. España Romana* (218 a. de J. C. – 411 de J. C.). Madrid.
- GUARDIA PONS, M. (1992): *Los mosaicos de la antigüedad tardía en Hispania. Estudios de iconografía*. Barcelona.
- PALOL, P. de (1952): „Algunas piezas de adorno de arnés de época tardorromana e hispanovisigoda“, *Archivo Español. Arq.*, 297-319.
- PALOL, P. de (1953/54): „Bronces de arnés con representaciones zoomórficas“, *Ampurias*, 15/16, 279-292.
- PALOL, P. de – CORTES, J. (1974): *La villa romana de La Olmeda, Pedrosa de la Vega (Palencia)*. *Excavaciones de 1969 y 1970 I*, *Acta Arq. Hispanica* 7, 1974.
- RIPOLL LÓPEZ, G. – DARDER LISSÓN, M. (1994): „Frena eorum. Guarniciones de frenos de caballos en la antigüedad tardía hispánica“, *Espacio, Tiempo y Forma, Ser. I*, 7, 277-356.
- SCHLUNK, H. (1988): *Die Mosaikkuppel von Centelles* (aus dem Nachlass bearb. von A. Arbeiter), *Madrid. Beitr.* 13. Mainz.
- SCHMIDT, Ch. (2001): „Der Reiterheilige im Triumph über den Feind“, in: *Sanct Georg. Der Ritter mit dem Drachen*, Ausstellungskatalog Freising (Freising 2001) 151f.
- SIMON-ORTISI, Ch. (2001) in: Ch. Stiegemann (Hrsg.), *Byzanz – Das Licht aus dem Osten*, Ausstellungskatalog Paderborn, 351. Mainz.



- SIMON-ORTISI, Ch. (2004) in: L. Wamser (Hrsg.), *Die Welt von Byzanz. Europas östliches Erbe*, Ausstellungskatalog München, 352. Stuttgart.
- STUTZINGER, D. (1984): „Der Adventus des Kaisers und der Einzug Christi in Jerusalem“, in: *Spätantike und frühes Christentum*, Ausstellungskatalog Frankfurt, 284-307. Frankfurt a. M.



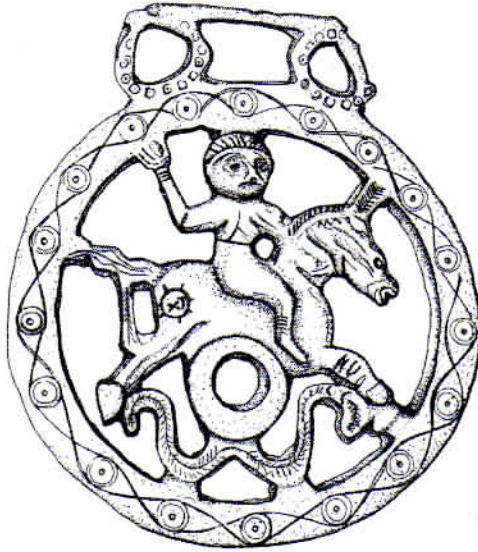


Abb. 1

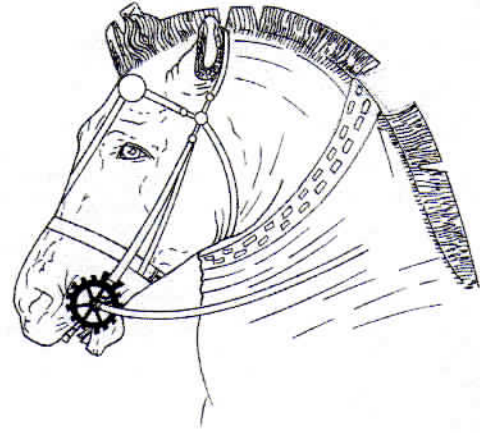


Abb. 2

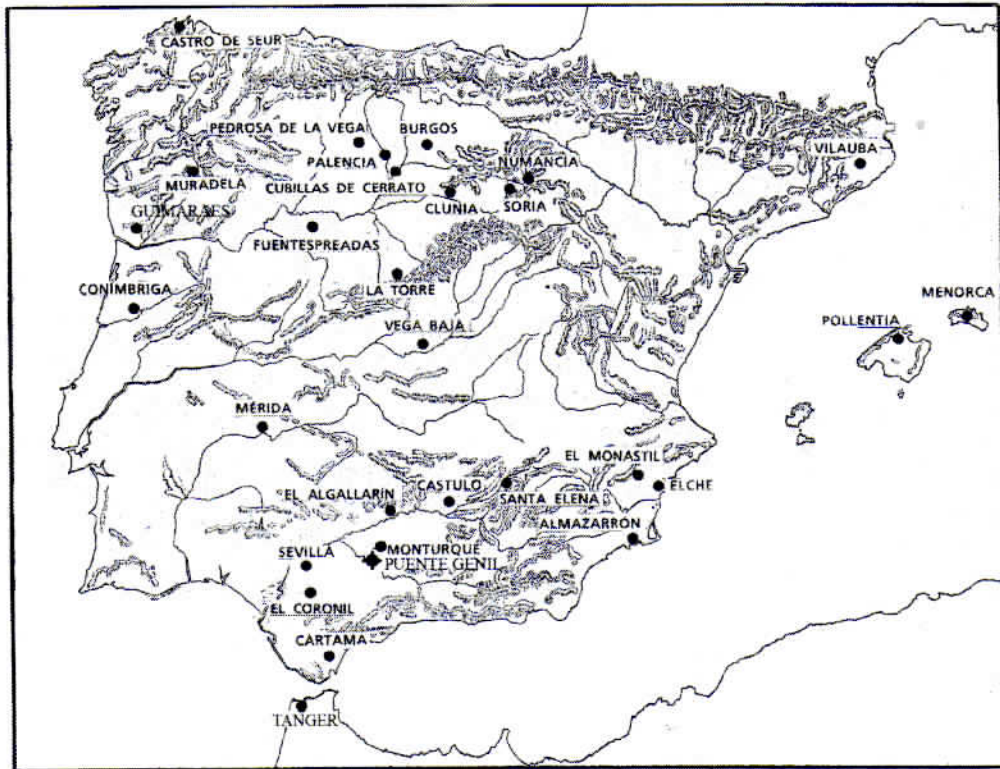


Abb. 3

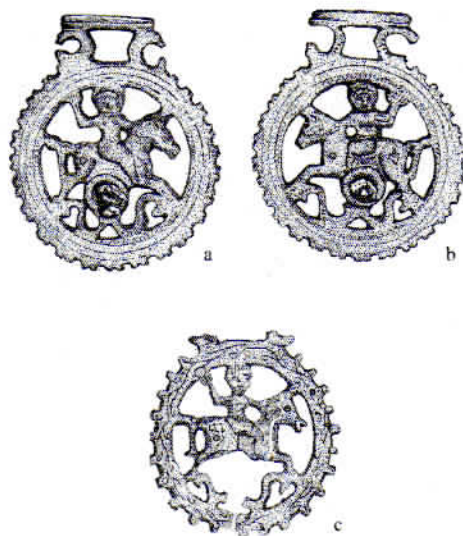


Abb. 4

270



Abb. 5

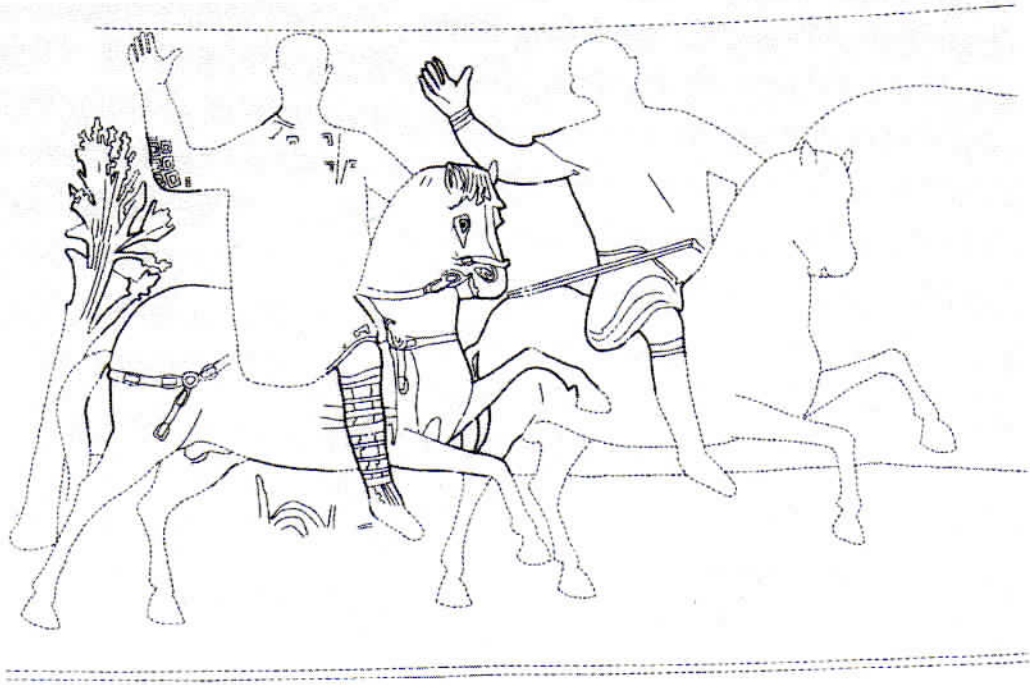


Abb. 6



Abb. 7



a



b

Abb. 8

